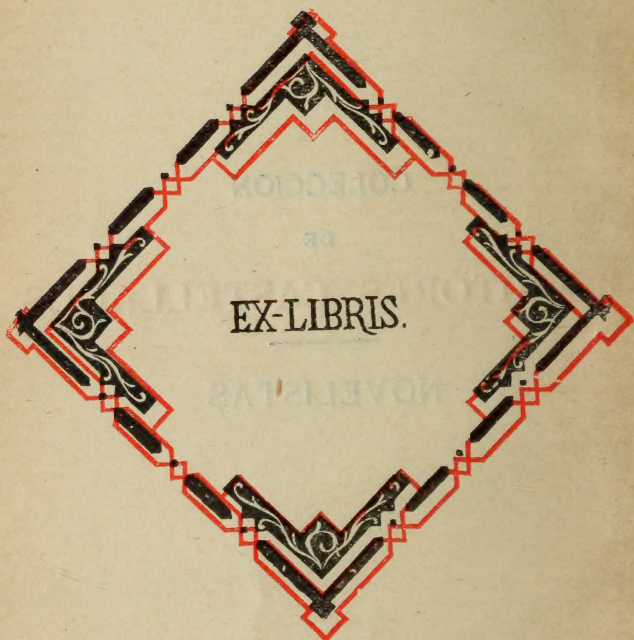

3 1761 08695855 0

COLECCION

DE

ESCRITORES CASTELLANOS

NOVELISTAS


EX-LIBRIS.

III

OBRAS COMPLETAS

DE

FERNÁN CABALLERO

EL REFRANERO DEL CAMPO

Y POESIAS POPULARES

TIRADAS ESPECIALES

50	ejemplares	en papel de hilo del.	1 al 50
10	»	en papel China del. . . . . . , .	I al X



FERNAN CABALLERO



OBRAS COMPLETAS



EL REFRANERO DEL CAMPO Y POESIAS POPULARES

XV



MADRID
TIPOGRAFÍA DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS»
Olózaga, núm. 1.
1912



VII

EL REFRANERO

DE LA

GENTE DEL CAMPO,

RECOGIDO EN LOS PUEBLOS

DE

ANDALUCÍA;

COMPRENSIVO ADEMÁS, DE VARIOS TRATADOS

Y

POESIAS POPULARES,

ARREGLADO

POR

FERNÁN CABALLERO

(OBRA PÓSTUMA)

VIII



PRÓLOGO

En boca del vulgo
andan los refranes,
pero no salieron
de bocas vulgares.
A. García Blanco.

Las *Obras* de la eminente escritora D.ª Cecilia Böhl de Faber, conocida en el mundo literario bajo el seudónimo de Fernán Caballero, han sido siempre estimables y buscadas, según lo acreditan las muchas ediciones y traducciones á varios idiomas que se han hecho de ellas sucesivamente, tanto en España como en el extranjero, mereciendo cumplidos elogios de propios y extraños en periódicos y revistas de circulación universal.

A primera vista se nota en casi todas haber estudiado y conocido á fondo los usos y costumbres del pueblo, coleccionando sus refranes, cuentos, tradiciones, can-

tares y todo género de producciones conocidas en la literatura moderna con el nombre de FOLK-LORE ó *Sabiduría popular,* que es lo que significa aquella palabra anglo-sajona, aceptada ya hoy generalmente en España y en otras varias naciones.

He aquí lo que opinaba DEMÓFILO en su *Poesía popular,* acerca de la insigne escritora: "El sentimiento católico —dice—, en ella tan arraigado y sincero, influyó, en nuestro sentir, no poco á la tarea de recolectora que le valió tanto renombre. El sentimiento de religiosidad y amorosa ternura inspiró á Fernán Caballero su afición á recoger las canciones del pueblo. Con femenil sentido artístico entendió que, no sólo lo puramente bello, sino lo típico y característico, por serlo, era digno de ser recogido. Esta tendencia, al menos, creemos que caracteriza á la célebre recolectora de los *Cuentos y poesías populares andaluces.* A ésta se debe, sin duda alguna, el haber sido la primera que tuvo la osadía de recoger y levantar del suelo las primorosas flores de los fértiles campos de la fantasía andaluza, holladas y despreciadas por la incuria de una serie de literatos, ineptos en su mayoría, que sólo acertaban á fingirse entusias-

mados con las flores exóticas y transplantadas de otros climas y países."

Y en efecto: la residencia temporal de Fernán Caballero, siendo Marquesa de Arco-Hermoso, hacia el primer tercio de este siglo, en su posesión rural de la *Mina Chica,* próxima á la iglesia parroquial de la Villa de Dos-Hermanas, fué la causa de que llegara á tratar con alguna frecuencia á los trabajadores del campo y familias del pueblo, y empezara desde entonces á recoger sus dichos agudos y sentenciosos, que, juntamente con sus coplas y consejas, le proporcionaron ratos de solaz y agradable recreo. Así lo consigna el Sr. Apodaca en sus apuntes biográficos de la insigne escritora: "Centro la casa de la Marquesa de Arco-Hermoso de la alta sociedad sevillana, y en contacto, por otra parte, durante largas temporadas que pasaba en una hacienda suya, existente en el inmediato pueblo de Dos-Hermanas, con la gente del campo, que sello tan característico y original conservaba entonces y aún, si bien muy debilitado, conserva en nuestros días en las regiones andaluzas, el espíritu observador de Cecilia empezó á tener vasto campo en que ejercitarse. Y esto, unido al amor á las letras, que

las aficiones de sus padres no habían podido menos de inspirarle, y á su vasta lectura, la puso como por la mano en el camino en que tantos triunfos la esperaban."

Data de aquella época de su vida su primera producción dedicada á pintar las costumbres populares andaluzas, y que, escrita por ella en alemán en 1831, vió la luz en Hamburgo con el título de SOLA.

Todo lo referido hasta aquí se confirma con el propio testimonio de Fernán Caballero, cuando con ocasión de la gloriosa guerra contra el Imperio Marroquí en 1860, escribió un precioso cuadro de costumbres titulado DEUDAS PAGADAS, y contestando á una carta del Sr. Apodaca, remitida desde Jerez, le decía: "Estaba, pues, abatida y disgustadísima, además, cuando recibí la de usted. Pocas cosas me han hecho en mi vida una impresión de más dulce y santo gozo que su carta. Preparábase mi ánimo con la descripción del verdadero día de campo que habían ustedes tenido. Estaba allí con ustedes en mi asiento de pitaco, ligero, sólido y durable. Veía, bajo el espléndido sol que las endulza, esas uvas, esa bendición de aquella comarca; gozaba de la vista que tan bien conozco, y que alcanza, si no me engaño, á

veinte pueblos. El *ajo* (1), santificado con nuestra adorada cruz, me daba, á pesar de mi desgano, ganas de probarlo. Veía á usted... Pero cuando llegué á lo que me cuenta de haber leído á tan digno auditorio mi *Cuadro,* no puedo decir lo que por mí pasó, y lo expresan mis lágrimas, que corrieron en abundancia. Sí, sí, *ellos* me han inspirado, me han enseñado, han sido mis modelos y así *ellos,* ellos son los que mejor me comprenden. Si saco á la lotería, y si no como pueda, en mi testamento he de dedicar una cantidad para que en basto y mal papel se haga una impresión de mis *Cuadros populares,* y se repartan de balde entre las gentes del campo."

"¡Gracias, gracias, mi querido amigo, por el rato tan dulce y delicioso que me ha proporcionado! Esos, esos sí que son mis verdaderos triunfos."

Tal fué, podría decirse en realidad, la escuela práctica donde aprendió Fernán los refranes y demás producciones literarias del vulgo, objeto principal de esta publicación, recogidos en su más pura fuente de labios

(1) Especie de gazpacho, caliente y espeso, que suele comer la gente del campo en Andalucía.

de sus propios autores, porque, como decía el sabio orientalista Sr. García Blanco: "El sentido común de los filósofos es una vana quimera; que filósofos fueron y muy filósofos los que hablaron inconscientes y en conciencia por vez primera."

Hase agregado además por un apasionado de la gente del campo, sin ser andaluz, que el pueblo español, y muy particularmente el de las poblaciones rurales, aventaja en buen sentido y genio práctico á los que pasan por más avanzados en las vías de la civilización.

Y que así lo comprendió, sin género alguno de duda, Fernán Caballero, se prueba del modo más evidente con lo que escribía en otra ocasión á este propósito: "No necesitamos hacer observar que los refranes denominados hace mucho tiempo *filosofía vulgar*, y que son conceptos que han producido en unión la agudeza del entendimiento, la sensatez del buen sentido y el saber y conocimiento de la experiencia, han sido siempre altamente apreciados en todos los países. Estos códigos del buen sentido del vulgo son tanto más de atender cuanto que, siendo anónimos y corriendo de boca en boca sin padrinos, se pueden vanagloriar de ser difundidos y conservados por la sanción

general y admitidos por todo el mundo. El famoso Talleyrand, hombre tan conocido por su talento, decía á Luis XVIII, que tenía también un gran talento: "Hay, señor, quien sepa más que V. M. y que yo, y es *todo el mundo.*" Pues bien: ese, que sabía más que Luis XVIII y Talleyrand, es quien ha hecho y sancionado los refranes. Dícese que los hay que se contradicen, sobre todo en los que forman reglas ó preceptos; pero les sucede en eso como á ciertas medicinas aplicables á un enfermo y no aplicables á otro, aunque tenga la misma enfermedad, pues unos se curan con tónicos y otros con calmantes. Es curioso observar la semejanza del espíritu en los refranes de los más distintos países: y como en la alta esfera moral, por diferentes que sean sus caracteres y su cultura, se nota en los hombres la mezcla de lo bueno y de lo malo, que constituye su ser, del que decía el psicólogo suizo Lavater: "Parece que la naturaleza humana tiene dos partes, la una que ha recibido del cielo, y la otra del infierno." Y este ser es el mismo en todas partes, puesto que son tan aplicables los proverbios de los árabes en Suecia, como los de los negros en Inglaterra. Esto demuestra que, si

bien las malas tendencias son universales, la honradez del juicio y la sensatez de la prudencia que los contrarrestan lo son también. Creemos, pues, que los refranes y reglas que aquí transcribimos serán leídos con gusto, y puede que con provecho. España, país en que tanto brilla y abunda el ingenio, el sentido moral y el buen decir, esto es, la facilidad de juzgar, concebir y expresar la idea, debía, naturalmente, sobresalir en este ramo de sentencias y refranes, y así sucede; pero eso mismo hará que aquí se aprecien y complazcan los refranes de otros países, pues que en una buena orquesta todo instrumento bien templado es acogido con gusto y contribuye á la armonía general. Las épocas sucesivas que recorre la humanidad tienen, además de las generales, sus peculiares malas tendencias, que los refranes señalan y satirizan, y la nuestra, esencialmente activa y diligente, ansiosa de llegar á los fines de sus ambiciones sin reparar en los medios, ha sugerido á uno de nuestros contemporáneos de singular talento, chiste y oportunidad (1), los siguien-

(1) El Sr. Conde de Villacreces.

tes aforismos jocosos, entre otros muchos no menos ingeniosos:

La poca vergüenza es un capital:
Apuntar antes de pagar
Y contar antes de recibir.
Las potencias del alma son cuatro:
memoria, entendimiento, voluntad y *hacerse cargo.*
Las virtudes cardinales son:
prudencia, justicia, fortaleza, templanza y *sangre*
[*ligera.*

Hasta aquí la teoría de D.ª Cecilia acerca de los refranes en general; pero es sabido que hay en grande abundancia otro género especial de ellos que le agradan con singularidad al pueblo, porque son los más propios de su carácter y se hallan íntimamente relacionados con su subsistencia y los ha formulado y extendido por todas partes: tales son los agrícolas ó campesinos y los que se refieren á sus usos y costumbres, de los cuales se trata en este libro con preferencia á los demás, constituyendo la primera sección.

Admira ver á la gente del campo, con su ingenio y talento natural, explicar á su modo, por medio de refranes, los principios generales de la Meteorología, de la Zootecnia, de la Economía, de la Higiene y

hasta de la Moral y Religión, en todo lo que se refiere á la agricultura. Esta abraza, como es sabido, diversos ramos de la labranza, ó labores de las tierras; la arboricultura, ó beneficio de los árboles; la horticultura, ó faenas de las huertas; la viticultura, ó el cultivo de la vid y elaboración de los vinos; la zootecnia, ó crianza y cuidado de los animales, y todo lo demás perteneciente á las labores campesinas y sus similares, en el sentido lato de esta expresión.

No ha faltado quien opine que el almanaque era en otros tiempos el único libro del pueblo, y en verdad puede asegurarse que tal vez sólo con el Calendario, acompañado de la observación y la experiencia, se han compuesto los refranes por los buenos y sencillos labradores. Ellos sabían muy bien los días que la Iglesia celebra á sus santos, y de estos días se valieron precisamente para fijar las épocas ó períodos del mes y de la estación en que suelen verificarse ciertos fenómenos atmosféricos y para hacer ellos las faenas propias del año agrícola. Por eso de casi todos los santos y fiestas más notables se hace mención en este *Refranero,* según el orden de los días y meses del año, incluyendo á la vez los relativos

á las operaciones de la labranza con los usos y costumbres de los trabajadores. Esta es la razón de haber dado aquí lugar preferente al Calendario, ordenado como base fundamental de un tratado popular de agricultura en refranes, glosados con sencillez para su más fácil y clara inteligencia.

Añádense á continuación varias series que sirven de complemento á los anteriores, alusivos á los pronósticos más corrientes, y los que además se refieren á las labores de las huertas y los que se aplican á los carreteros, molineros, cazadores, arrieros, pescadores y otros oficios propios del campo ó más ó menos relacionados con él, porque no hay duda que el andar á pie, en caballería, en carros, por el monte, etc., dió lugar á muchos refranes, lo cual confirma que sus autores eran personas rudas, labriegos sin instrucción, pero grandes observadores y dotados del instinto de la armonía métrica y aun de la rima.

La segunda sección en que se divide la obra, en su mayor parte jocosa, amena y divertida, se denomina de *Sabiduría popular* por los diversos tratados que la componen, titulados: *Cartilla y doctrina de los labriegos, Gramática parda, Aritmética, Ur-*

banidad y *Cortesía, Filosofía vulgar, Leyes, Medicina, Zoología* y *Poesía.*

A pesar de los muchos chistes y graciosas ocurrencias que se leen sobre cada una de esas materias, cuyos nombres son aparentes en las más, conteniendo sólo algún fondo de realidad, se advierte lo que decía el señor Monlau en su introducción á la *Higiene en refranes castellanos*: "Los pueblos en la infancia de su cultura intelectual, y por consiguiente en la infancia del desarrollo de su lengua, no poseen otra literatura que la de los proverbios ó refranes. En éstos consignan el instinto y la tradición; lo principal que hay que saber en Agricultura, Medicina, Moral y gobierno de la vida. Los pueblos rudos no tienen *ciencia,* pero pronto adquieren la *experiencia,* que en muchos casos vale más que aquélla. Salen gradualmente de su infancia los pueblos, y la cultura y la imprenta hacen ya menos necesarios los refranes tradicionales. Estos subsisten, no obstante, como monumentos históricos del mayor interés. Recogerlos, ordenarlos y consignar su genuina interpretación es un deber de todo pueblo que no quiera desdeñar insensatamente su pasado

y borrar las mejores páginas de la historia de su lengua."

Indica, además, este autor que todos los refranes están rimados de una manera más ó menos perfecta, cual sucede en los idiomas. "La rima —dice— es un recurso *mnemotécnico,* instructivo de los pueblos para mejor perpetuar y transmitir de generación en generación las máximas, sentencias ó consejos. Los más son pareados ó formando versos asonantados, estructura admirable, sobre la cual insistió con grande interés nuestro P. Sarmiento en las *Memorias para la historia de la Poesía y poetas españoles.*"

A este propósito recordamos también las bellísimas palabras que sobre la poesía popular en sus tres formas ó manifestaciones, á saber: de refranes, coplas y romances, pronunció el Sr. García Gutiérrez ante la Real Academia de la Historia en su *Discurso de recepción*: "No extrañéis que incluya al refrán entre las *obras* de poesía; por el pensamiento, con justicia lo reclaman algunos; por la expresión, casi siempre marcada con el asonante ó el consonante. muchísimos, los más, tienen derecho á ello."

El saber del pueblo y su afición á la poesía se revela del modo más terminante

en sus coplas ó cantares, oyéndose lo mismo entre el bullicio de las poblaciones que en las llanuras solitarias de los campos para amenizar las penosas tareas del trabajo. En prueba de esto incluye Fernán Caballero seguidamente una variada colección de coplas de diversos géneros, cuales son las conocidas en general con los nombres de Malagueñas, Rondeñas, Granadinas y otras muchas que sólo se distinguen entre sí por la variedad de la tonada y no de la letra: son todas aquellas de que escribía el Sr. Trueba en el prólogo de su *Libro de los cantares*: "En las coplas populares veo algo más que coplas, veo amores desdeñados y amores correspondidos, traiciones y fidelidades, placeres y dolores, alegrías y tristezas; cada copla popular es para mí un capítulo de la historia de un corazón."

A éstas siguen las seguidillas, con diferente metro, tan alegres y satíricas unas como melancólicas y amorosas otras; las más propias y características de las fiestas y bailes de los andaluces, por lo que sin duda son conocidas en otros puntos con el nombre de *Sevillanas,* notándose en ellas señaladamente que en pocas palabras se suelen encontrar grandes é ingeniosos concep-

tos. Respecto á su composición conviene saber para calificarlas lo que dijo el Sr. Lafuente Alcántara en su *Cancionero popular*, que las seguidillas verdaderamente populares constan únicamente de cuatro versos, careciendo de estribillo propio, y para los casos en que la música lo requiera, acomodan á su antojo cualquiera otro, aunque no tenga enlace alguno con el pensamiento capital antes expuesto. ¡Cuántas veces se oye cantar entre otros muchos:

Y el estribillo,
como no sé ninguno,
ninguno digo.

No dejan de ofrecer menos interés los cantares religiosos, cuyo sentimiento se halla tan profundamente arraigado en el pueblo, por más que se diga en contrario, á pesar de los esfuerzos que se han hecho para extinguirlo, aunque en parte se halla hoy debilitado. A este género pertenecen los Villancicos de las Pascuas de Navidad y Reyes, tan sencillos y candorosos, que siempre agrada oirlos cantar, por muchas veces que se repitan. Lo propio acontece con las llamadas *Saetas*, muy en boga en nuestros días, de las cuales se ha escrito bastante por

personas competentes y se conocen preciosas colecciones. Su sentimentalismo y entonación poética impresiona al oirlas en los días de Semana Santa, y muy en particular en el Jueves y Viernes, al pasar las Cofradías, á presencia de los misterios de la Pasión, tan vivamente representada en sagradas imágenes del Redentor y su dolorosa Madre. Todo conmueve entonces tristemente, porque las *Saetas* son sentidas endechas que en su mayoría entrañan siempre alguna moralidad ó doctrina deducida de los padecimientos de Jesucristo y compasión de su tierna y amorosa Madre, expresados con palabras breves, sentenciosas y agudas, que se encaminan á mover los afectos más sensibles y agradecidos del corazón.

Al género popular pertenecen también las coplas de la aurora, que se cantan de noche y al amanecer en determinados tiempos del año, lo mismo en los pueblos que en las ciudades, al compás de campanillas, para llamar á los cofrades y devotos al *Rosario* y á la Misa de alba, en cuyas composiciones campea el estilo piadoso, y causa una tierna emoción oirlas cantar á esa hora tan poética y misteriosa en que yace sumida la naturaleza en el más profundo silencio.

Pero si todavía queremos investigar más sobre las fuentes del saber de los pueblos, encontraremos que, no sólo se hallan en los refranes y en las coplas, sino también en los romances, cuando son calificados como producciones del vulgo, y por lo tanto esencialmente poéticos y populares. Por eso se insertan en este libro varios de ellos, antiguos y modernos, recogidos unos de boca del vulgo, otros de códices inéditos raros, y algunos sueltos de impresiones hace años agotadas, que, ciertamente, atendida la diferencia de los tiempos, no volverán á estamparse más.

¡Con cuánta oportunidad puede recordarse aquí el apotegma de que el pueblo es filósofo porque piensa y poeta porque siente!

En este último tratado de la sección de *Sabiduría popular* se hallan, además, ejemplares de toda clase de poesías del mismo género y estilo.

A la que sigue á ésta la llama la insigne escritora *Sección alegre y festiva*, ocupándose en ella, aunque ligeramente, del día del trabajo en las distintas estaciones del año. Hállase, con todo, algo deficiente, pues sin duda se propuso la colectora ampliarla y no

llegó á tener efecto su deseo. A continuación se encuentran las series de *Cuentos* y otros varios tratados populares de *Historias, Romances* y *Relaciones, Adivinanzas, Juegos* y *Verdades de Pero Grullo* que distribuye ingeniosamente en cada día de la semana, titulándola *Las noches de invierno en las gañanías,* concluyendo con el domingo que celebra la *Fiesta del Cortijo,* en la que se admiran multitud de cantares alusivos á todos los oficios del campo, satíricos en su mayoría y saturados con la sal y pimienta propias de estas imaginaciones que enciende el sol de fuego de Andalucía.

Resta, antes de terminar, hacer las observaciones que deberán tenerse en consideración para formar verdadero concepto del libro. Según su inteligente recolectora, ha sido labor de muchos años y nada hay en ellos que no sea recogido del pueblo, y si se encuentra algo culto entre lo demás, dice y afirma que también lo ha recibido del pueblo, el cual, si acaso lo oyó en más elevadas esferas, lo ha hecho suyo por el uso; así, por suyo lo da la sabia escritora y hasta con la duda de si el primitivo origen de la frase ó pensamiento habrá ascendido del pueblo al género culto.

Que aun cuando se insertan algunas composiciones antiguas impresas, como se advertirá en su lugar respectivo, son ya tan raras, que apenas se conocen, y tienen hoy, por lo tanto, carácter de novedad.

Que en todo refrán hay primero que atenerse siempre al sentido recto ó literal, aunque no se aplique generalmente sino en el figurado. A lo que debe agregarse aquí por el editor que ahora es cuando se publica *por primera vez este trabajo,* aunque se halle registrado en la *Monografía sobre Refranes, Adagios y Proverbios castellanos* y las *Obras ó fragmentos que expresamente tratan de ellos,* obra escrita el año 1891 por el presbítero Sr. D. José María Sbarbi, refiriéndose al testimonio del Excmo. Sr. D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca que al fin de la biografía de Fernán Caballero lo menciona entre sus obras inéditas y dice *que pára hoy en Sevilla en poder del señor D. José Alonso Morgado.*

Ya antes lo había dado por publicado el Sr. Marqués de Figueroa en la conferencia sobre el tema *Fernán Caballero y la novela de su tiempo,* discurso pronunciado en el Ateneo científico literario y artístico de Madrid, el año 1866, donde decía: "Fernán

Caballero usó las mismas expresiones del pueblo, sus propias frases; sus diálogos populares son naturales, sin caer en la vulgaridad, y sabe sazonar la plática, sin hacerla desmayada y baja, con oportunos adagios y refranes. Que conocía muchos de éstos lo demuestra la obra inédita que después de su muerte publicó el presbítero Sr. Morgado. Como se ve, Fernán Caballero, ateniéndose á sus preceptos, no inventa, sino observa y sabe recoger de labios del pueblo cuentos graciosos y lindos cantares.

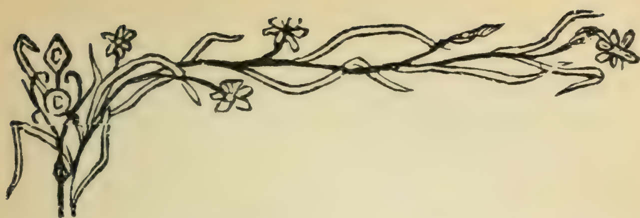
No es, pues, exacto, aquello de que lo publicó el Sr. Morgado después de la muerte de D.ª Cecilia, sino que ahora es cuando *por vez primera* se da á luz.

Para concluir debemos consignar también que aquella virtuosa señora, algunos meses antes de su muerte entregó los borradores de esta obra á quien esto escribe en carpetas separadas cada uno de sus tratados, advirtiéndole que los corrigiese y pusiese en limpio según las instrucciones que le daba, pues el estado de su salud no le permitía que saliesen acabados de sus manos. Además le designó persona competente que lo revisase antes de su publicación.

El fin particular que con encargo reser-

vado se propuso aquel alma tan noble verdaderamente piadosa al dar este destino á sus trabajos de *Ultratumba,* era que se atendiese con su producto al cumplimiento de varias disposiciones caritativas. ¡Lástima grande que la riqueza no sea patrimonio del genio y haya de suceder muchas veces, como en esta ocasión, que para realizarse los buenos deseos de la generosa escritora esperen todavía el fruto de sus primitivas tareas!

José Alonso Morgado.



CALENDARIO AGRÍCOLA

INTRODUCCIÓN

Tiempo es lo que pasa.

Un tiempo tras otro viene.

Los tiempos se mudan,
y nosotros con ellos.

Un año se va, y otro viene;
lo contará el que lo viere.

No me lleves año,
que yo te iré alcanzando.

No hay bien ni mal que dure cien años.

ESTACIONES

La Primavera
á veinte de Marzo entra.

El Verano en Junio,
siempre el día veinte y uno.

El Otoño,
el veinte y dos ó veinte y tres de Septiembre,
el peor mes que el año tiene.

El Invierno,
á veinte y uno de Diciembre,
entra con lluvias y nieves.

MESES

A Enero sigue Febrero;
los dos son arrulleros.

Marzo iguarzo,
quiere ir antes de Abril,
pero sin su espadil.

Mayo cría flores como ninguno,
y luego las seca su hijo Junio.

Julio y Agosto
dan más que los otros.

Septiembre y Octubre son dos hermanos
que cogen la hijuela de su padre el Verano.

Noviembre y Diciembre
no dan más que fríos y nieves.

ASPECTO QUE SUELEN PRESENTAR LOS MESES

Enero friolero, Febrero ventolero,
Marzo airado, Abril variado,
Mayo hermoso, Junio fogoso,
Julio claro, Agosto raro,
Setiembre extravagante, Octubre abundante,
Noviembre llovedero y Diciembre nevadero.

LOS DÍAS DE CADA MES

Treinta días trae Noviembre,
con Abril, Junio y Setiembre;
veinte y ocho ó veinte y nueve trae Febrero,
y los demás trentiuneros.

TEMPERATURA DE LOS DÍAS DEL MES

Al quinto día verás qué mes habrás.
Cuando un mes demedia, á otro se asemeja.

ETIMOLOGÍA DE LOS DÍAS DE LA SEMANA

Lunes, de la Luna,
que de noche nos alumbra.
Martes, del dios de la guerra Marte,
que reina por todas partes.
Miércoles, de Mercurio,
que á los negociantes da buen augurio.
Jueves, de Júpiter,
el que hace los rayos,
y á todo el mundo los tira con su mano.
Viernes, de Venus,
hija del mar y de Urano,
la estrella de los enamorados.
Sábado, de Saturno,
viejo que se va tragando á todos uno á uno,
y no ha de dejar ninguno.
Domingo, día del Sol,
que es de todos el mejor.

De Lunes á Martes, pocas son las artes.
De Miércoles á Jueves, cuéntalas si puedes.
De Viernes á Sábado, días acabados.
Si esta semana es corta, siete días trae la otra.
Parece que eso lo aprendió en Lunes.
El Martes, es día aciago.

Allá caigas como miércoles en semana.
Eso no es cosa del otro Jueves.
Ese tiene cara de Viernes.
Quien no tiene más de una camisa
el Sábado pasa mal día.
Quien canta en la semana
llora en Domingo.

No hay cosa más socorrida
que un día detrás de otro.

Nadie hable mal del día
hasta que llegue la noche.

Haz la noche noche y el día día,
y vivirás con alegría.

De hora á hora Dios mejora las horas.

En chica hora Dios obra.

Tiempo ni hora no se atan con soga.

JUICIO DEL AÑO

Aquella antigua costumbre
De dar en los calendarios
Algunos versos que anuncien
El pronóstico del año
Y guíe á los labradores
En los trabajos del campo,
Lo daremos en refranes,
Y no por boca de ganso.

Años pares, abrir los costales.

Años nones, pocos montones.

Nadie hable mal del año
hasta que sea acabado.

La Primavera, que cantes que llores,
no viene nunca sin flores,
ni el Verano sin calores,
ni el Otoño sin racimos,
Ni el Invierno sin nieves y fríos.

Helada de Enero,
todo el año tiene tempero.

Febrerillo el loco,
no tiene un día como otro.

Si truena en Marzo,
aprieta las cubas con el mazo.

Las aguas de Abril,
en cordilleras se ven venir.

En Mayo,
la jaca es caballo.

Cuando Junio llega,
limpia hoz y tierra.

Quien no trilla en Julio,
no trillará con ninguno.

En Agosto,
ni por leña al mato, ni por agua al pozo.

En Setiembre,
cómetelo, y no lo siembres.

Octubre,
las mejores frutas pudre.

En Noviembre,
todo guardado ó enterrado.

En Diciembre mirarás
lo que bajó el pajar.

Quien no trabaja
Dios no le ayuda.

A Dios rogando
y con el mazo dando.

"Esto decía el Gobernador Sancho Panza, cristiano viejo que no creía en brujas hechicerías, ni en tesoros encantados y Cristo con todos."

Con el sudor de tu frente,
ya lo entiendes, ya lo sabes...
y como el otro que dijo:
¿Dónde irá el buey que no are?
Trabaja si has de comer,
y con esto y con un *vale,*
y un Dios sobre todo, amén,
se da fin á este romance.

ENERO

DÍA 1.° BIEN VENGA EL AÑO NUEVO, SI ENTRA CON BUEN TEMPERO.—Esto es, si halla á las tierras en buena disposición para las sementeras y labores. Por eso se dice que *Para que el año sea bueno, Enero claro y sereno*. También se oye decir por ahora: *El buen año entra por la mar,* y significa que la abundancia de pescado en este tiempo suele anunciar que la tierra dará muchos frutos.

DÍA 2. EL BARBECHO EN ENERO, HACE Á SU AMO CABALLERO, Y SI ANTES, SEÑORITO Y CON GUANTES.—Manifiesta lo beneficioso que es para las tierras descansadas labrarlas el presente mes ó el anterior. Algunos suelen decir por ironía: *No hay mejor barbecho que el año derecho,* lo cual expresa que servirán de muy poco los trabajos del labrador el año que los temporales vengan contrarios á las sementeras.

DÍA 3. A INVIERNO LLUVIOSO, AÑO ABUNDOSO, con tal que vengan las aguas á su tiempo y no impidan las faenas propias de la estación, porque si sucede lo contrario, se dice: *El mal año entra nadando.* Lo que

debe desearse es lo que expresa éste: *Las aguas de Enero han de llegar al segadero.* Esto es, que el jugo que tome la tierra ahora sea tal que perseveren sus efectos hasta el tiempo de la siega.

DÍA 4. EN EL MES DE ENERO ABRIGA EL MADERO.—Aconseja que se cuiden los árboles, y particularmente los plantones de los frutales, acalorando sus raíces antes que empiecen á brotar las hojas, para que luego se desarrollen con vigor á su tiempo, y recomienda á la vez cubrir los troncos de espartos ó baretas á fin de resguardarlos de los daños que les puedan ocasionar los animales.

DÍA 5. LUNA DE ENERO Y EL AMOR PRIMERO.—Dícese generalmente que la luna de este mes es la más clara del año, y por lo mismo se repite: *Clara luna es la de Agosto si la de Enero no le diese en rostro.* A esto suelen agregar el siguiente pronóstico: *Si la luna de Enero viene ladeá, muchas aguas traerá de la mar.* Y también: *Cuando lleva cerco la luna, ó moja ó enjuga.*

DÍA 6. EN PASCUA DE EPIFANÍA, BOLLOS CON LONGANIZAS.—Quiere decir que en este día último de las festividades se apuran los regalos ó comidas extraordinarias que se

han tenido desde Navidad. Aún se celebra todavía popularmente saliendo la noche anterior por las calles y plazas grupos de gente con hachones encendidos, escaleras y banderines, pitos y cencerros, á aguardar los Reyes Magos, y se llevan canastos para recoger los dulces que suponen reparten á los que salen á su encuentro y dejan regados por los caminos. Con tan ruidoso estrépito se suele engañar á los muchachos y otras personas sencillas hasta cansarlos, recorriendo en tropel los contornos de las poblaciones y algunos sitios apartados de los campos.

Día 7. Después de la Epifanía todo ruin fuera de la villa.—Expresa que ya han terminado los días festivos y continúan sin interrupción las operaciones de los campos, porque *En casa del pobre, el que no trabaja no come*. Las faenas de ahora consisten generalmente en abonar las tierras que se han de sembrar en la primavera; por eso se dice: *En Pascua de Reyes el muladar agostado y limpio lo tendrás*. También se ocupan los labriegos en cuidar lo posible de aquello que puedan perjudicar los cambios bruscos de la temperatura en el presente mes.

Día 8. Año de nieves, año de bienes.—

Algunos añaden irónicamente: *Perdidos ó ganados, quien los tuviere.* Se dice así, porque las nevadas favorecen ahora á los sembrados, preservándolos del rigor de los fríos. Por eso se dice además: *Buena es la nieve que á su tiempo viene.* Y también: *Año de nieves año de mieses.*

DÍA 9. EN ENERO, NI BUEY CARRETERO, NI GALGO LEBRERO NI TIRADOR PERDICERO.— La razón de todo esto es porque las carretas se hunden en el barro con su peso y los bueyes andan trabajosamente. La liebre pesa poco y no le impide el barro para correr, lo cual no sucede á los galgos, que ahora están torpes con el frío y se atascan en el fango. Y la perdiz vuela con mucha rapidez levantándose lejos del cazador, lo cual hace que éste acierte pocas veces. Lo mismo viene á decir el siguiente: *En Enero ni galgo lebrero ni halcón perdiguero.* Resumiendo ambos á la vez que no debe cazarse en este tiempo porque los animales se hallan ahora fríos y sin celos.

DÍA 10. TANTOS DÍAS PASAN DE ENERO, TANTOS AJOS PIERDE EL AJERO, si no los tiene ya sembrados al tiempo propio y conveniente, que es el mes anterior y el de No-

viembre, como se dirá en su respectivo lugar.

Día 11. Nunca pienses sin tempero sembrar en el mes de Enero.—Se refiere principalmente á lo tardío y á algunas semillas de huerta, porque se necesita al hacerlo ahora que las tierras estén en buenas condiciones y el tiempo sea favorable. Sin embargo, lo más seguro es no sembrar nada en este mes, sino por atraso de operaciones, que deben evitarse á todo trance. Y tener presente además que, *Cuando menguare la luna, no siembres cosa ninguna.* Atendiendo á la influencia que ejerce este planeta sobre la tierra.

Día 12. Enero mojado, bueno para el tiempo y malo para el ganado.—La falta de hierbas que se experimenta en esta temporada enflaquece y hace disminuir mucho al ganado, por lo cual se oye decir exageradamente: *En Enero vale más un palmito que un carnero.* Ponderando la lozanía de esta clase de plantas silvestres en contraposición á la flaqueza que padecen los animales.

Día 13. Las neblinas de Enero, para Mayo las espero.—Denota que siendo excesivas en este mes, las habrá también por Mayo, y entonces perjudica á los cereales y

demás plantío mayor. Si, por el contrario, no son muchas y duraderas, se dice: *Año de neblinas, año de hacinas,* que son haces de trigos. Y por eso se añade: *Allí haz á tu hijo heredero donde anda la niebla en el mes de Enero.*

DÍA 14. EN ENERO, DEJA EL RÁBANO AL RABANERO, porque se agrandan, endurecen y pierden su buen sabor. También suele oirse: *En llegando Enero, que ahorquen al rabanero.* Y este otro: *El rábano tierno de cualquier tamaño es bueno.*

DÍA 15. POR SAN PABLO ERMITAÑO, CIGÜEÑA EN CAMPO.—Después de pasada la intensidad de los fríos, suelen algunas veces anticiparse estas aves de paso procedentes del Africa y anunciar buena temperatura.

En algunos pueblos se oye decir hoy el siguiente pronóstico:

Si el día de Paulo sereno ficiere,
Será el año fértil y muy abundoso;
Habrá guerra si fuere ventoso;
Gran mortandad, si acaso lloviere;
Pero si nevare, será el año falto,
Si el ruego de Paulo mejor no lo hiciere.

DÍA 16. ENERO CALIENTE, AL DIABLO LLEVA EN EL VIENTRE.—Porque no haciendo el frío propio de la estación, puede temerse

en los meses sucesivos y perjudicar considerablemente á los sembrados.

DÍA 17. QUE NO PASE SAN ANTÓN EN POCILGA TU CEBÓN.—Porque toda vez que se hayan mitigado algún tanto los fríos, empieza ya á calentarse la sangre de los animales, y en los cebados puede ocasionarles algunas enfermedades. A este fin, para que sean libres de ellas, le hacen hoy esta invocación: *San Antón, da cueros al lechón, que éstos ya comidos son,* aludiendo á los chicos, que se echan al campo después de la matanza.

San Antonio Abad se considera por los labradores como abogado de esta clase de animales, y antiguamente había la costumbre de llevarlos á bendecir en este día para que Dios, por la intercesión del Santo, se dignase preservarlos de todo mal. Mas como quiera que semejante práctica no incluyese la creencia de que les llegase su última hora como á todos los seres vivientes, se decía también: *El cochino que es del lobo no hay San Antón que lo guarde.* De aquí procede el pintar á este Santo con un cerdo inmediato á sus pies, lo cual ha dado lugar á que se diga jocosamente de cualquiera que no se precia de elegir lo bo-

nito: *Ese tiene el gusto de San Antón, que se enamoró de un cochino.*

DÍA 18. POR SAN ANTÓN PARES SON.—Se refiere á las perdices, porque ya suelen verse pareadas por el campo á causa de aproximarse el tiempo del celo. Y por eso se oye decir: *En llegando San Antón, á la espalda el perdigón.* Y también: *Por San Antón descuelga tu perdigón, y si no quiere cantar, vuélvelo á colgar.* Todo lo cual expresa que ya se pueden hacer tentativas para cazar con reclamo. Y últimamente se oye decir: *Echale trigo al perdigón, que si tiene vergüenza él cantará.*

DÍA 19. SI ME OLVIDARES, TÁLAME Y NO ME ARES.—Se refiere á los olivos, y aconseja que en caso de omitir alguna labor sea la del arado, y nunca dejen de talarse para que produzcan más aceitunas. Esta operación se hace después de la cogida; por eso acostumbra decirse: *En Enero, la aceituna en el madero.* Esto es, en las cubas para su conservación. Y, por último: *Quien cultiva bien al olivo, le ruega que haga fruto.*

DÍA 20. A VEINTE DE ENERO, SAN SEBASTIÁN PRIMERO; DETÉNTE VARÓN, QUE PRIMERO ES SAN ANTÓN.--Indica el orden de los días y cuándo se celebran á estos dos Santos.

de los cuales se dice además: *San Sebastián mocito y galán, saca las damas á pasear. San Antón, viejo y llorón, mete á las niñas en un rincón.* Lo cual da á entender que pasado lo más rigoroso del invierno, se puede salir de paseo al campo si hace buen tiempo; mas si llueve ó ha llovido en los días anteriores, lo impedirá el mal piso.

DÍA 21. DÍA DE SANTA INÉS, MUJERES NO HILÉIS.—Expresa que ya las noches van siendo más cortas y deben dedicarse á otras tareas. He aquí por qué se dice en el siguiente: *En Enero y Febrero saca la vieja sus madejas al humero, en Marzo al prado y en Abril á urdir.*

DÍA 22. POR SAN VICENTE, HELADA Ó CORRIENTE.—Manifiesta que por este tiempo se experimentan con más intensidad los efectos de los hielos ó de las lluvias. A este propósito se dice: *San Vicente claro, pan harto; San Vicente oscuro, pan ninguno.*

DÍA 23. MEDIA VIDA ES LA CANDELA, PAN Y VINO LA OTRA MEDIA.—Quiere decir lo necesarios que son el abrigo y los alimentos para conservar la vida. Por la misma razón, *Hombre sin abrigo, pájaro sin nido.* Y este otro: *Pan y vino anda camino, que no*

mozo garrido. Finalmente: *Candela por delante y por detrás candela, vida entera.*

DÍA 24. EN LA ECHADURA DE ENERO, CANTA EL GALLO EN SU GALLINERO, anunciando que goza de salud y está contento por haber escapado de la matanza de Navidad. También se dice: *Cada gallo canta en su gallinero y el que es bueno, en el suyo y el ajeno.* Y, *El pollo de Enero sube con su padre al gallinero, y los de San Juan van al muladar.* Denotando que el tiempo frío es más favorable á estos animales que el templado ó caloroso, y son más saludables que los de la otra temporada; lo contrario sucede, pues, á los que nacen por San Juan, porque, además de los calores, los molestan mucho los insectos del verano, medran poco y suelen morirse muchos. De aquí el oirse: *Pollo de Enero, pluma ó dinero.* Rectificando lo que ya se ha dicho, porque siendo los mejores se venden á su tiempo con más estimación. A esto alude el decir: *El pollo de Enero á San Juan es comedero.* Esto es: estarán en las mejores condiciones para comerlos á fines de Junio, y valdrán más. Al revés les pasa á las gallinas, de las cuales se dice: *Si el villano supiera el sabor de la*

gallina en Enero no dejaría ni una en el pollero.

DÍA 25. DE FLOR DE ENERO NADIE HINCHE EL GRANERO.—Manifiesta con claridad la falta de flores que hay en este mes. Sin embargo, podría decirse que no hay regla sin excepción, porque las vemos en el almendro, según aquél: *Si se pierde Enero búscalo por el almendro, que es el primero de los árboles que florecen.*

DÍA 26. EN ENERO SE HIELA EL AGUA EN EL PUCHERO.—Indica que es el tiempo propio de las heladas, las que son beneficiosas para los campos, pues siempre se ha oído decir: *Año de heladas año de parvas.* Porque éstos ofrecen abundantes cosechas á causa de que los hielos refrigeran las tierras y les hacen producir buenos trigos. También se oye: *A la hierba mala no la empece la helada,* porque con el jugo que le dá la tierra se profundizan más sus raíces; pero, arrancadas con el arado, las secan fácilmente los hielos. Y otros suelen decir: *Ara con helada y matarás la grama.*

DÍA 27. EN ENERO PONTE EN EL OTERO, Y SI VIERES VERDEGUEAR, ÉCHATE Á LLORAR, Y SI VIERES TERREGUEAR, PONTE Á CANTAR.—Quiere decir que si por este tiempo se ven

los trigos algo crecidos, hay peligros de que las heladas los turran; por el contrario, si se ven apuntar á flor de tierra, no debe temerse aquel daño. Mas si ya ha pasado el rigor de los hielos y han nacido y se han desarrollado ventajosamente, deben darse por bien empleados el trabajo y gastos de la siembra. Y de aquí el oirse: *El mes de Enero no pierdes, si miras los trigos verdes.*

DÍA 28. EN LA MENGUANTE DE ENERO CORTA EL MADERO, porque entonces se hallan los troncos de los árboles en la mejor sazón para utilizar sus maderas, á causa de tener comprimidos los poros por estar parada la vegetación y conservarse sanas después sin temor de que se apolillen, como sucede cuando se cortan en otro tiempo. Por estas razones se echa de ver la ignorancia de los que dicen: *No hay mejor menguante que el hacha por delante.*

DÍA 29. SI ME PODARES Y CAVARES EN ENERO, MUY MALA SERÉ SI NO TE LLENO LOS MADEROS.—Alude á las viñas, que, siendo beneficiadas ahora, prosperan mucho, porque el clima es á propósito en este país para darles esos cultivos. Otros suelen decir además: *Pódame en Enero, cávame en Febrero y ciérrame en Abril y échate á dormir.* Ce-

rrar quiere decir derribar los liños que se hacen en la primera cava. Por último: *Si mi dueño me poda de Diciembre ó de Enero y me cava ó ara de Febrero, vergüenza me fuera si no le hinchara de vino la bodega.*

DÍA 30. ENERO DE MUCHOS HIELOS, Y FEBRERO DE MUCHAS HEBRAS, Y MARZO DE MOLLINAS, Y ABRIL LLUVIOSO, Y MAYO VENTOSO HACEN AL AÑO ABUNDANTE Y HERMOSO. —Dice que las *heladas, la abundancia de lino y cáñamo,* efecto de la humedad de la tierra por la mucha lluvia, la *menuda* y copiosa, y, por último, los *aires* en los meses que se han nombrado respectivamente, pronostican buenas cosechas.

DÍA 31. EL MES DE ENERO ES COMO EL BUEN CABALLERO.—Esto es, que como principia acaba, según sea la temperatura, favorable ó contraria á los campos. La mejor que debe desearse es la que expresa este adagio: *Enero claro y helero.*

FEBRERO

DÍA 1.º ENTRA FEBRERILLO EL LOCO CON SUS DÍAS VEINTE Y OCHO.—Acostumbra lla-

marse así por las variaciones atmosféricas que presenta y ser el mes más corto del año, que generalmente consta de ese número de días. También suele decirse: *Febrerillo el corto, un día peor que otro.* Y por la misma razón, *Febrero traicionero.*

En este día suele oirse en algunos pueblos: *Los disantos de Febrero, Santa Brígida el primero, el segundo Candelero y el tercero gargantero.* La inteligencia se hallará en los días siguientes.

Día 2. Si llueve y hace viento por las Candelas, invierno fuera, y si no llueve ni hace viento, invierno dentro. —Otros lo dicen de este modo: *Si por la Candelaria plora, invierno fora, y si no plora, ni dentro ni fora; y si llove y venta, invierno entra.* Quiere decir, que si llueve y hace viento se considera que no lo hará después y pasará pronto el invierno; pero si no llueve, puede temerse que después vengan las aguas y se prolonguen por más tiempo los rigores de la estación.

Hoy acostumbran los pueblos celebrar con la Iglesia la fiesta de la Purificación de la Virgen, llamada de la Candelaria por las luces que se llevan en la procesión al recorrer las calles próximas al templo. Y es

creencia recibida vulgarmente que si el viento no apaga las velas durante la estación, pronostica buen año para las colmenas.

DÍA 3. POR SAN BLAS, LA CIGÜEÑA VERÁS, Y SI NO LA VIERES, AÑO DE NIEVES.— Da á entender que ya pueden alejarse los temores de que prevalezcan los grandes fríos, y por eso se ven ya ahora esas aves de paso que, como se dijo antes, se ausentan durante el invierno á países cálidos.

A San Blas le comunicó el Señor la virtud de curar los males de garganta. Por eso se le dirige esta plegaria: *San Blas bendito, que se ahoga este angelito;* y según se lee en su vida, retirado á una cueva del monte Argeo, en la Armenia, acudían allí los animales del desierto para sanar de este género de dolencias. De aquí proviene la invocación popular: *Señor San Blas, que se ahoga este animal.* Y en sentido irónico se oye: *San Blas, ahoga á ésta y ven por más.* Y *Una y ná más, Señor San Blas.* Hoy se dice también en algunos pueblos: *Por San Blas, besugo atrás,* porque esta clase de pescado se halla por este tiempo insípido y sin jugo. A esto alude: *En Febrero, la castaña y el besugo no tienen zumo.* Por último, se repite hoy este pronóstico: *Como es San Blas es*

Semana Santa y el Carnaval, refiriéndose á la temperatura de este día.

DÍA 4. EN FEBRERO SIEMBRA EL YERO, porque á esta clase de semillas las perjudica mucho el rigor de los fríos, y como la estación va siendo cada vez más templada, cuando nazcan serán aquéllos menos sensibles. Lo mismo sucede á los maíces cuando son de sequero, porque los de regadío se siembran más tarde, como se dirá después, y de aquí el dicho *El maíz de sequero, en Febrero.*

DÍA 5. POR SANTA AGUEDA TODAS LAS FIESTAS ACABAN.—Y además: *Santa Agata acaba las fiestas en casa.* Ambos se refieren á la pasada festividad de la Purificación y Candelaria, como día señalado con festejos populares; por la mañana en el templo con la procesión y por la noche en las casas con bailes y panderetas, últimos vestigios de las Pascuas de Navidad.

DÍA 6. FEBRERO ES CEBADERO.—Se llama así porque las aguas de este mes influyen considerablemente en la cosecha de la cebada, y la razón de esto es porque como ya tienen muchas hojas, impide que el sol seque la superficie de la tierra, y se conserva la humedad, que la hace crecer y desarrollarse

DÍA 7. NI ANTRUEJO SIN LUNA NI PIARA SIN ARTUÑA.—Expresa que siempre hay luna nueva en alguno de los días de carnestolendas, y que en los rebaños hay siempre también ovejas á quienes se les ha muerto una ó más crías. Y este otro: *No hay Carnaval sin luna ni Semana Santa á obscuras.*

DÍA 8. A ÉSE LO VAMOS Á MANTEAR COMO Á PERRO POR CARNAVAL.—Alude á la antigua costumbre de coger á los perros en los días de carnestolendas y arrojarlos con violencia por el aire para recibirlos en una manta sostenida por cuatro personas ó algunas más, en sus respectivas extremidades.

DÍA 9. ALEGRÍAS, ANTRUEJO, QUE MAÑANA SERÁ CENIZA.—Se refiere á las diversiones propias de los días de Carnaval, y revela la inconstancia y poca duración de los goces y placeres de la vida, recordando á la vez la idea de la muerte.

DÍA 10. EL SERMÓN Y EL SALMÓN POR LA CUARESMA TIENEN SAZÓN.—Dice que el tiempo cuadragesimal es el más oportuno y conveniente para asistir á los templos á oir la predicación de la palabra divina, y recomienda á la par el salmón porque, siendo ley para los católicos la abstinencia de carne durante la Cuaresma, es precisamente

la época del año en que este pez, de suyo exquisito y delicado, se halla en las mejores condiciones para comerlo.

Hoy se oye el siguiente pronóstico: *La Cuaresma que entra mojá sale igual.*

DÍA 11. NUNCA SE HACE LARGA LA CUARESMA AL QUE TIENE QUE PAGAR POR PASCUA.—Denota la rapidez con que pasa el tiempo para el que tiene que hacer algún sacrificio, y particularmente para el que tiene deudas, por aquello de que *No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.* Por ahora se dice: *La Cuaresma son siete semanas, una coja, cinco sanas y otra Santa.*

DÍA 12. CUANDO LLUEVE EN FEBRERO, TODO EL AÑO HA TEMPERO, porque favorece á las sementeras con la buena disposición que adquieren las tierras en lloviendo este mes. Por eso se dice: *La lluvia en Febrero hace buen estercolero.* Por el contrario: *Cuando no llueve en Febrero no hay buen prado ni buen centeno,* pues las aguas son muy necesarias ahora para toda clase de sembrados, y de aquí el dicho: *Lluvia en Febrero, buen granero.*

DÍA 13. NI POR SOL DEJES LA MANTA NI POR HARTO LA PITANZA.—Enseña que no debe dejarse el abrigo en casa por bueno que

sea el aspecto del día, ni dejar de comer á su hora por haberlo hecho antes, pues podrá suceder muy bien ó que llueva ó que se tenga después necesidad porque debilite el trabajo. De aquí el decirse *Un buen sereno no dura siempre en el cielo*. Y que siempre debe llevarse al campo pan, manta y soga. Y también: *Hombre prevenido nunca fué vencido*.

DÍA 14. SAN VALENTÍN, TOMA LA VARA Y VETE Á GUARIR.—Alude particularmente á la pesca de las truchas, que se hace por este tiempo; pescado exquisito que fácilmente se vende, y aunque se pasan trabajos para cogerlas, éste se remunera con la utilidad que dejan. Por eso se dice: *No se pescan truchas á bragas enjutas*.

DÍA 15. EN FEBRERO METE TU OBRERO; PAN TE COMERÁ, MAS OBRA TE HARÁ.—Algunos añaden: *De la mitad adelante, que no antes*. Manifiesta la utilidad que reportan las faenas de este mes, porque los días van creciendo, aunque los trabajadores consuman más en la comida. Sin embargo, debe tenerse presente aquello de que *El que quiera empobrecer, que tenga obreros y no los vaya á ver*.

DÍA 16. NIEVE EN FEBRERO, HASTA LA

HOZ EL TEMPERO.—Saturada la tierra con la humedad que produce aquélla al deshacerse, conserva la frescura por mucho tiempo y favorece á los sembrados hasta el punto de tocar sus efectos al tiempo de la siega. A esto alude el decirse: *Hielo de Febrero, dale con el pie y vete al hero.*

DÍA 17. EN FEBRERO UN RATO AL SOL Y OTRO AL HUMERO.—Igualmente se dice: *En Febrero, cuando en casa, cuando en el hero.* Expresan que todavía agrada el calor y se busca donde lo haya. Por la misma razón se dice también: *En Febrero siete capillas y un sombrero.* Y además: *Un día hebrero y otro candelero.*

DÍA 18. SOL Y BUENA TIERRA HACEN BUEN GANADO, QUE NO PASTOR AFAMADO.—El esparcimiento y el sol son muy convenientes ahora para los animales, porque estando bien mantenidos, se robustecen más y toman mayor precio. Por eso se dice: *El pastor que en Febrero le cuenta á su amo los borregos le hace tomar buen dinero.*

DÍA 19. LA OVEJA QUE EN FEBRERO VIENE PARIDA, LE CURA Á SU AMO LAS HERIDAS. — Quiere decir que estando ahora criando, después darán pronto la leche, que se destina para los quesos, cuya utilidad re-

clama que se cuiden con más esmero. De aquí el oirse: *Las ovejas bien tratadas, por Febrero regaladas.*

DÍA 20. EN FEBRERO NO HAY GALGO LEBRERO SINO EL CAÑAMERO.—Alude al lazo de cáñamo que se emplea para cazar las liebres en este tiempo, porque los galgos, con el frío no tienen toda la agilidad que necesitan para alcanzarlas en su carrera. Sucede también que, como ya los sembrados van creciendo, se pierden fácilmente entre ellos y no las ven los perros para seguirlas. A esto se refiere el siguiente: *En Febrero, siete galgos á un lebrero; y en Mayo, siete lebreros á un galgo.* Lo cual da á entender que siendo otro tiempo más favorable á los perros, las cogen muy pronto sin aquellas dificultades.

DÍA 21. POR DONDE VA EL HABAR VA LO DEMÁS.—Dícese que todos los cereales suelen correr la misma suerte que las habas, y de aquí el oir generalmente: *Por donde van ellas van ellos.* Hay otro que dice: *Habas en flor, locos en vigor.* Que significa no se debe confiar mucho en la abundancia de flores, porque son muy delicadas y cualquier temporal que sobrevenga las puede destruir fácilmente.

Día 22. Por San Pedro de Catédra todo bicho malo alza cabeza.—Expresa que ya se siente el calor, y los reptiles y sabandijas comienzan á salir de sus madrigueras. Por eso se oye decir: *En Febrero sale el lagarto del agujero*, y *Por Febrero sale el oso del osero.*

Día 23. Cuando el durazno está en flor, el día y la noche están de un tenor.—Especie de melocotón algo más pequeño que los comunes, que florece por este tiempo, en que los días se asemejan á las noches en su duración.

Día 24. San Matías, Marzo al quinto día; todas las fiestas avía; iguala la noche con los días; sale el sol por las umbrías; calienta las aguas frías; aparta las vasijas; canta la cotubía; corren los peces por las herías; se apartan las horras de las parías; echa los borreguillos á vacías y se dicen los pastores unos á otros: ¿Quieres cambiar las muertas por las vivas?—Indica esta serie de refranes los días que restan del presente mes, aun cuando el año sea bisiesto; las próximas festividades de la Iglesia, que terminan con la Pascua florida; la semejanza de los días con las noches en su duración;

la presencia del sol en los lugares sombríos, donde no se veía antes; el temple de las aguas por la variación de temperatura que ya se advierte; el trasiego de los vinos en las bodegas; el canto de la cogujada, que anuncia la cercana primavera; la abundancia de pescado que hay por ahora en las ferias ó mercados; la separación de las ovejas que no han tenido crías; el apartar los corderos á distancia de dos leguas para destetarlos, pues si se llevan más cerca no se pueden sujetar y corren desatentados á buscar á las madres, que berrean también inconsolables por sus hijos como unos quince días, hasta que luego llegan á olvidarlos completamente; por último: se desvanecen los temores de que ya pueda morir más ganado por los rigores de los fríos ó exceso de lluvias y temporales.

Finalmente, hoy se oye esta cantilena:

El día de San Matías
Le dice la oveja al pastor:
—Buen pastor:
Sácame de la solana y méteme en la sombría,
Si el cordero fuere malo,
La culpa no será mía,
Y si acaso se muriere,
Es por falta de comía.

Día 25. Siempre se vió por Febrero, lo contrario que en Enero.—Esto es, que si el mes de Enero fué seco y frío, éste suele ser lluvioso y templado, y si Febrero templado y seco, aquél abundante de aguas y fríos.

Día 26. Por Febrero busca la sombra el perro, y por Marzo el perro y el amo. —Se dice así porque el sol va siendo ya molesto, y de aquí adelante cada día más. Por eso al oir algunos *Busca la sombra el perro,* añaden irónicamente: *pero es la suya.* Otros acostumbran decir: *Ardor de Febrero, candelero.* También se oye: *En Febrero un rato malo y otro bueno: á la mañana mata el buey, y á la noche enjuga el cuero.*

Día 27. El mochuelo en Febrero, pringa un pan entero, y en Marzo, un pan y un pedazo.—Manifiesta cuándo se hallan más gordos y saludables estos pájaros nocturnos que llaman la atención por su canto. Refieren los labriegos que anuncia la variación del tiempo con él, y dicen unas veces: frío... frío... Otras: sol... sol... Y pronostican el agua cuando maúllan á semejanza de los gatos. De aquí el refrán *Cuando el mochuelo maúlla, agua arrulla.* Aseguran también que su carne es exqui-

sita, particularmente asada, y por eso repiten este otro adagio: *Bocado por bocado, mochuelo asado.*

DÍA 28. FEBRERILLO EL LOCO NO PASÓ DE VEINTE Y OCHO, SACÓ SU PADRE AL SOL Y DESPUÉS LO APEDREÓ.—Señala el número de días que ordinariamente trae este mes y revela la inconstancia del tiempo, pues, como se dijo al principio, con la misma prontitud llueve que aparece el sol ó cae granizada. Algunos dicen: *Febrero corto con sus días veinte y ocho; quien bien los ha de contar treinta le ha de echar.* Refiriéndose al aumento de horas que tiene este mes, y suelen calcularse al fin en dos días. Otros echan á este mes la siguiente despedida: *Allá vayas, Febrero el corto, con tus días veinte y ocho; mal has burlado á mi ganado. Acá queda mi hermano Marzo, que si vuelve de rabo, ni deja pastor enzamarrado, ni carnero encerrado.*

DÍA 29. SI EL AÑO BISIESTO FUERE, CUENTA DÍAS VEINTE Y NUEVE.—Esto acontece cada cuatro años, en que se añade un día llamado *intercalar*, que es el 24, compuesto de las horas, minutos y segundos sobrantes de los años anteriores. Al fin de cada siglo ocurre también otro año bisiesto.

Existe la creencia general de que estos años suelen ser estériles, y de aquí el oirse: *Año bisiesto entra la hambre en el cesto*: alude al del pan, y también: *Año bisiesto, la paja y el grano caben en un cesto.*

MARZO

DÍA 1.º TARDE ACORDÓ LA QUE EN MARZO VELÓ.—Se refiere á que las noches van siendo más cortas y, por lo tanto, concluirán pronto las veladas. Por eso se dice: *De Marzo ayuso quiébrale á la rueca al huso.* Que expresa lo que ya se ha dicho. Y éste rectifica lo mismo: *¿Qué es de lo que hilaste si en Marzo no curaste?* Esto es: si no dispusiste lo hilado para lo que había de emplearse.

DÍA 2. SI MARZO VUELVE EL RABO, NO QUEDA OVEJA CON PELLEJA NI PASTOR ENZAMARRADO.—Anuncia los temores que inspiran las variaciones atmosféricas del presente mes, por los vientos y huracanes y lo nocivos que son también los hielos para los sembrados, animales y pastores.

Se cuenta que un año de grandes fríos quería un pastor salvar siquiera un borrego

para padre, y con este fin lo metía todas las noches debajo de un caldero para preservarlo de los rigores del tiempo y que no se muriese. Y entonces decía: *Marzo marzueco, déjame éste para morrueco.* Y le respondía Marzo: *Ni éste ni el otro, ni el que está debajo del caldero roto.*

DÍA 3. CUANDO MARZO MAYEA, MAYO MARCEA.—Da á entender que si en este mes se sienten calores impropios de su temperatura, en Mayo se experimentarán los fríos propios de Marzo. Además se oye decir: *Niebla de Marzo, agua en la mano ó helada en Mayo.* Cuando se espesa y está baja, suele resolverse en agua, y si no pronostica que habrá hielos en Mayo. También dicen: *Tantas nieblas en Marzo cuantas heladas en Mayo.*

DÍA 4. MARZO MARCERO, POR LA MAÑANA ROSTRO DE PERRO, Y POR LA TARDE VALIENTE MANCEBO.—Manifiesta el aspecto atmosférico del presente mes en la variación de sus días, pues acontece frecuentemente amanecer obscuro y con aparatos de lluvia y luego á la tarde se ostenta despejado y sereno. Sin embargo, algunas veces sucede lo que dice éste: *Marzo marceador de noche llueve y de día hace sol.*

DÍA 5. EN MARZO CRECE LA HIERBA AUNQUE LE DEN CON UN MAZO, PERO ES MENESTER REGARLA Á CADA PASO.—Quiere decir, que las hierbas serán abundantes cuando la lluvia sea frecuente y menuda, sólo para mantener fresca la superficie de la tierra. Por eso se oye el siguiente: *En Marzo cuanto moje al rabo el gato.* Esto es: que no ha de llover más copiosamente que lo expresado.

DÍA 6. EN HABIENDO HABAS Y TALLOS DE ZARZAS NO HAY QUE TEMERLE AL AÑO.—Cuando éste es estéril se pueden remediar las necesidades algún tanto haciendo guisos de habas con las extremidades de las ramas de las zarzas, que son muy tiernas y sabrosas. También se dan á los animales hojas de habas y tallos de zarzas y suplen la falta de otros pastos.

DÍA 7. NI DE LAS FLORES DE MARZO NI DE LA COMIDA EMPACHO.—Manifiesta lo perjudicial que es para el campo que se adelante la florescencia sin que haya llegado la primavera, lo mismo que la glotonería para conservar la salud. De aquí sin duda se ha dicho: *Antes moral tardío que almendro florido,* lo cual revela que deben desearse mejor los frutos á su propio tiempo con

preferencia á los anticipados; á semejanza del moral, que se puebla de flores cuando ya no lo perjudican las heladas; sucediendo lo contrario al almendro, que por adelantarse á los otros árboles en florecer, pierde mucho de sus frutos.

DÍA 8. A JUNTA DE RABADANES, OVEJA MUERTA.—Cuando se reúnen varios pastores para ayudarse en el desrabote ó corta de rabo, y en otro tiempo para la esquila, acostumbran matar una ó más ovejas en celebridad de aquel acontecimiento. Suelen á veces acudir algunos más de los necesarios y es preciso aumentar la comida, para lo cual tienen que guisar más carne y matan otras ovejas. De aquí se ha dicho que *Cuando el pastor mata la oveja, paga con la pelleja,* porque esta es la que le presentan al dueño para probarle la muerte violenta que le ha dado el lobo ó enfermedad que haya padecido. Los amos en esa ocasión responden intencionadamente: *Haya ovejas y no haya orejas.* Aludiendo á cuando sólo le presentan las orejas. Además: extravíanselc algunas, y entonces contestan diciendo: *Esas se las comió el monte.*

DÍA 9. TARDES DE MARZO RECOGE TU GANADO, porque suelen ser frías y dañosas

á los animales; pero se refiere particularmente á las ovejas, que las encierran temprano los pastores para que no coman las hierbas mojadas de rocío, que les ocasiona la enfermedad llamada basquilla, la cual consiste en cierta inflamación de la sangre que les ataca especialmente á la vista, siguiéndose la muerte á muchas de las invadidas. De aquí es que las meten en los rediles antes del sol puesto y las sacan á las once ó doce del día. Aun cuando la enfermedad no es contagiosa, conviene separarlas de las demás por aquello de que *Una mala res daña toda la grex,* ó sea el rebaño. Hay también otra enfermedad que consiste en la opilación del bazo ó abundancia de sangre, y para ella se dice: *Si el ganado se te pica de bacera, acórtale la pradera.*

DÍA 10. EN MARZO EL GANADO VALE DINERO DOBLADO, porque todas las ovejas tienen ahora el vellón y muchas de ellas sus crías, lo cual contribuye á que sea su precio más subido que en otras temporadas del año, por aquello de que *Quien trata en lana en oro mana.* Se oye también con frecuencia decir: *Oveja que berrea pierde bocado,* y es porque siempre se ven comiendo; y de

aquí el aplicarse á los glotones aquello de *Siempre le falta un bocado, como á la oveja,* aludiendo, no sólo al comer, sino también al rumiar de dichos animales.

DÍA 11. LA CEBADA EN MARZO, COMO LA HALLO LA ENSALZO.—Se refiere á la influencia que ejerce el sol en este mes sobre la cebada, pues según el estado en que la deje así granará y será cogida.

DÍA 12. POCAS VECES ESCARDAR, POCAS ESPIGAS AL SEGAR.—Cuando no se han limpiado bien las hierbas de los sembrados, el trigo es escaso y endeble; por el contrario, cuando se ha escardado ya, se dice: *El que queda, hereda,* lo cual declara que una vez arrancadas las hierbas prosperan los sembrados, y *Si te gana tu compañero á arar, gánale tú á escardar.*

DÍA 13. EL AGUA DE MARZO QUEMA Y EL SOL RIEGA.—Se dice así porque en este mes perjudica el agua á los campos cuando es excesiva y fuerte, y de aquí el adagio: *Agua de Marzo, peor que mancha en paño.* Mas el sol favorece ahora á los sembrados y los hace crecer y desarrollarse. Sin embargo, no falta quien diga que podrá ser dañoso si es demasiado intenso y desear mejor á Marzo pardo, según éste: *Marzo pardo*

señal de buen año, y *Sol de Marzo, hiere con mazo.* Finalmente: *En Marzo pega el sol como un permazo.*

DÍA 14. AÑO DE TRIGOS, NO HAN DE CORRER ARROYOS NI MOLER MOLINOS.—Da á entender que los cereales se crían con pocas aguas, especialmente en los terrenos bajos, lo que no se verifica con el arbolado, que las necesitan con más abundancia. Además conviene saber que hay tierras de vegas y de barros; las primeras son más bajas y quieren menos aguas que las otras, que son á las que principalmente se aplica este refrán. Las de sierra son altas y no precisan de la lluvia con tanto exceso, porque conservan más la humedad; de aquí se ha dicho: *El año de la sierra, no lo traiga Dios á la tierra,* y éste: *La sierra con la nieve es buena.*

DÍA 15. A QUINCE DE MARZO DA EL SOL EN LA SOMBRÍA Y CANTA LA GOLONDRINA.—Expresa que ya se nota la presencia del sol en los lugares donde no se veía antes, y aparecen aquellas aves de paso anunciando las condiciones meteorológicas del tiempo templado. Sin embargo se dice: *Ni un dedo hace mano ni una golondrina verano.* Además, se dice también: *Golondrina antici-*

pada, primavera muy templada. La aparición de estas avecillas que anidan en los techos de las casas de campo, lo mismo que en las de las poblaciones, revela que ya se siente la temperatura propia de la próxima estación.

Todos saben que construyen su nido de tierra amasada y entretejida de baretillas con su fondo cubierto de pajas, hierbas secas y plumas. Esta inofensiva avecita viene á nuestro país desde el Africa para hacernos bien, pues purifica á las casas de los insectos que tanto nos molestan en los tiempos de las calores, y, sin embargo, en algunas partes las persiguen porque dicen que se comen el azafrán y la pimienta. Una tradición esencialmente poética y popular refiere que las golondrinas quitaron las espinas al Señor después que murió en la Cruz. Respetémosla, pues, nosotros y no las maltratemos, aunque no sea más que por nuestro propio interés, ya que no lo hagamos por sus costumbres inocentes y amables.

DÍA 16. VIDES Y FRUTALES FINOS, TRASPUESTOS POR SAN LONGINOS, porque ya se empieza á notar el movimiento de la vegetación y deben estar sembradas todas las plantas para que no pierdan la raíz nueva

que al trasplantarlas echaron. Debe tenerse presente que *Planta muchas veces traspuesta ni crece ni medra.*

DÍA 17. EN MARZO FLORECEN TODOS LOS CAMPOS.—Anuncia la primavera que engalana los prados con su vigor y lozanía, pues ya se ven las flores en cierne. Se va sintiendo con alguna más intensidad el calor y como rejuveneciéndose la naturaleza; se alegra el campo, apareciendo toda clase de animales en los días claros y serenos para su expansión y recreo, y por eso se ha dicho: *En Marzo corre el lagarto.*

DÍA 18. EL MAÍZ Y EL GARBANZO SE SIEMBRAN POR MARZO.—Aconseja sembrarlos por este tiempo para que no nazcan en el presente mes, porque son muy sensibles á las heladas y los destruyen completamente. Por eso debe hacerse lo más tarde posible, y de aquí el repetirse de tantos modos: *El maíz y el garbanzo que no vea al sol de Marzo. En Marzo el garbanzal ni nacido ni por sembrar. El garbanzo en Marzo y que no vea á Marzo,* y, *El garbanzo por San José sembrado y por nacer.*

DÍA 19. SAN JOSÉ LE DA AL CUCO LA GRACIA DE CANTAR, Y SE LA QUITA SAN JUAN.—El propio nombre de esta especie

de ave de paso es cuclillo; procede del Africa y del Asia, donde pasa el invierno y viene á Europa por la primavera. Sólo se oye en el tiempo de los celos, que es próximamente el que se ha indicado, y el vulgo por el sonido del canto que parece decir cucú, los denomina como lo expresa el refrán. Sabido es de todos que no hace nido y va á poner sus huevos en los de las urracas, que son los más parecidos á los suyos, comiéndose uno de los de ellas para que no lo noten, y después los abandona hasta que lo sacan y son mayores, que es cuando se vienen con sus padres á los agujeros de los troncos de los árboles. La falta de este pájaro á su propio tiempo indica el estado de atraso de la estación, y aun llega á creerse que insinúa algún trastorno en la naturaleza. Por eso dicen: *Si el cuco no canta por Marzo ó Abril, ó el cuco se ha muerto ó el fin del mundo quiere venir.*

DÍA 20. CUANDO LA PRIMAVERA ENTRA EN VIERNES, VENDE TRIGO Y COMPRA BUEYES, Y SI ENTRA EN DOMINGO, VENDE LOS BUEYES Y COMPRA TRIGO.—Quiere decir que si ahora hace buen tiempo para no impedir el trabajo y se hallan los campos en buenas condiciones, podrá esperarse una buena co-

secha; por el contrario, si las lluvias excesivas no permiten hacer las faenas propias de la estación, y los sembrados se hallan endebles por las muchas hierbas que los perjudican considerablemente, no puede esperarse un resultado favorable.

Desde luego debe advertirse que los días viernes y domingo están usados en sentido metafórico, por trabajo y descanso en esta temporada, y así se deduce de lo contenido en el refrán. Lo que debe desearse es una primavera nebulosa en Marzo, lluviosa en Abril y ventosa y suave en Mayo. De aquí el oirse: *Marzo pardo, Abril lluvioso y Mayo ventoso, hacen al año florido y hermoso.*

DÍA 21. EL DOMINGO DE RAMOS, EL QUE NO ESTRENA NO TIENE MANOS.—Da á entender que es un abandonado y no quiere trabajar aquel que para los días de Semana Santa no compra alguna prenda, puesto que por este tiempo siempre hay que hacer en el campo. Además, suele decirse también que *No hay Domingo de Ramos que no tenga su Viernes Santo*. Lo cual expresa que tras la alegría suelen venir los pesares, por aquello de que muchas veces *El día del placer es víspera del del dolor,* aludiendo al misterio

de la entrada y Pasión de Jesús en Jerusalén.

DÍA 22. TU VIÑA ALABADA EN MARZO LA PODAS Y EN MARZO LA CAVAS.—Manifiesta la necesidad de hacer estas operaciones ahora que es su propio tiempo, sin las cuales no darán abundante fruto. Por la misma razón: *Quien no poda en Marzo, vendimia en el regazo,* y *Quien en Marzo no poda su viña, pierde la vendimia.* Por el estado en que se encuentran las vides en este mes se dice irónicamente: *Vino de Marzo no entra tras arcos,* esto es, en las pipas de las bodegas.

DÍA 23. MARZO VENTOSO Y ABRIL LLUVIOSO, DEL BUEN COLMENAR HACEN ASTROSO. —Los aires de este mes molestan y perjudican mucho á las abejas, porque no las dejan volar para ir á buscar las flores de donde liban el jugo para la miel; las aguas de Abril les moja las alas y las hacen caer al suelo y no pueden volar. De aquí resulta que las tormentas y vendavales de estos dos meses destruyen las colmenas. También se oye éste: *Enjambre de Marzo, con la madre al castro.* Quiere decir que se extraigan de las colmenas los panales averiados y se limpien aquéllas de las suciedades que

tengan, para trasladarlas después á sitios ventilados donde disfruten del buen tiempo, procurando que estén próximas las flores y árboles de donde saquen las substancias gomosas y sacarinas.

DÍA 24. EN MARZO, SI CORTAS UN CARDO NACERTE HAN CUATRO, Y EN ABRIL, SI CORTAS UN CARDO NACERTE HAN MIL.—La razón de esto es porque ya debían estar segados á causa de anticiparse la granazón de su semilla, que es muy abundante y se propaga con profusión perjudicando considerablemente á los sembrados donde nacen, y en particular á los trigos, á los cuales quita su vigor.

DÍA 25. LOS ÁRBOLES, SIN EXCEPCIÓN, PODADOS POR LA ENCARNACIÓN.—Expresa que ya ha empezado con la primavera todo el movimiento vegetativo de la naturaleza, apuntan las yemas ó botones y pronto se desarrollan sus hojas. De aquí se ha dicho: *En Marzo poda el ricazo y en Abril el ruin.* Parece decir que el que tiene haberes logra hacer las cosas á su tiempo, mas el pobre tiene que resignarse hasta que pueda. La palabra *ruin* figura estar usada en este sentido, puesto que se halla en contraposición á *ricazo*; pero otros quieren que signifique

aquí *miserable,* y *ricazo,* espléndido y generoso, en cuyo caso la inteligencia será que los ruines ó mezquinos lo hacen todo á última hora porque sienten gastar el dinero. Además se oye también éste: *Si fruta deseas coger poda y cava en este mes.*

DÍA 26. NUNCA FALTA AIRE EN SEMANA SANTA, HAMBRE EN MAYO Y CHISMES EN TODO EL AÑO.—Se funda este aserto en la experiencia, porque como la Semana Santa ocurre siempre en el plenilunio de Marzo, aunque se celebre en Abril, esta circunstancia hace que haya algún movimiento atmosférico. La hambre en Mayo se refiere á la escasez de trigo que suele haber entonces, porque se van agotando las existencias anteriores. Y lo de chismes en todo el año alude á las hablillas, cuentos y murmuraciones que abundan en todas partes, lo mismo en los pueblos que en las ciudades.

DÍA 27. POR RESURRECCIÓN NI PESCADO NI HIGOS NI SERMÓN.—Pasados los días de abstinencia, de Cuaresma y Semana Santa se apetece la variedad de manjares y el lícito esparcimiento, por lo cual acostumbra decirse: *De todo quiere Dios un poquito.*

Hoy se oye en algunos pueblos: *La Cuaresma son siete hermanas: La primera se*

llama Ana; la segunda, Juana; la tercera, Susana; la cuarta, Teresa; la quinta, Lázara; la sexta, Pasión; la séptima, Ramos, y en Pascua estamos.

Además se repiten estos refranes: *Quien la Pascua de Navidad tiene al umbral, la de flores tiene en el holgar,* y *La de Navidad al sol y la de flores al fuego, si quieres el año derechero.* Lo cual da á entender que debe desearse para que sea buen año el sol por Navidad, que es lo que conviene á los campos, y la lluvia por este tiempo, que favorece á los sembrados.

DÍA 28. POR TEMPRANO QUE VENGA LA PASCUA MÁS MADRUGA LA CHASCA.—Se llama vulgarmente así en muchos pueblos de Andalucía al herrero ó *herreruelo,* pájaro pequeño de color plomizo por el lomo, de ceniza por el vientre y obscuro ó negro por las alas y la cola, el cual se anticipa á todas las demás aves para hacer su nido. Se acostumbra llamarle *chasca* porque imita su canto á los golpes del martillo de los herreros sobre el hierro candente puesto en el yunque. Otros suelen llamarle también el *cerrojito,* porque algunas veces se asemeja cantando al sonido que hace el cerrojo al echarse ó descorrerse, y entonces pronos-

tica el tiempo de lluvias. Por eso se oye decir: *Cuando el cerrojillo canta agua lleva en la garganta.*

Día 29. Pascua marzal, mucho bien ó mucho mal (1).—Antiguo adagio que se funda en que, cayendo la Pascua siempre después de la llena de la luna del presente mes, coincide aproximadamente con el equinoccio primaveral, en que el sol al entrar en el signo de Aries pasa, según nuestro modo de entender, de la parte izquierda á la derecha del mundo, y esta variación ejerce cierta influencia en la atmósfera que le hace producir efectos favorables ó contrarios á los campos y á los animales, según el estado en que se encuentren; pero la

(1) En nuestro concepto, el autor solo ha sido el primero que ha explicado este refrán en su recto y genuíno sentido, pues el decir algunos escritores que es opinión loca del vulgo no deja de ser una salida de pie de banco por ignorar lo que oculta el significado del adagio, y lo que escribió D. Diego de Torres y Villarroel el siglo pasado en el tomo VI de sus obras, de que por no celebrarse la Pascua en los días fijados por la Iglesia era la causa de las guerras, epidemias y otras calamidades que acontecían antiguamente, es una evasiva que hoy no satisface á la razón.—(Nota de los editores.)

experiencia ha enseñado á los labradores que generalmente han sido perjudiciales por la situación del período tan crítico en que coge á las sementeras y ganados á fines de este mes. De aquí el origen del otro refrán, muy conocido de todos, que dice: *Pascua marzal, hambre ó mortandad,* y, por consecuencia, el desearse que, *Altas ó bajas, en Abril sean las Pascuas,* para que se cumpla el pronóstico de *Pascuas lluviosas, cosechas venturosas,* demostrando lo utilísimas que son las aguas en Abril para los sembrados.

DÍA 30. BOÑIGA DE MARZO, TIRA MANCHAS CUATRO; Y BOÑIGA DE ABRIL, TIRA MANCHAS MIL.—Quiere decir que el escremento del ganado vacuno y de cerda es muy útil en estos dos meses para las tierras á causa del forraje verde con que se alimentan los animales y purgan sus malos humores. A este propósito se dice: *Paja y hierba para Marzo la siega,* entendiendo la cebada verde, que es la paja en berza, que se da á comer ahora al ganado. En este tiempo se oye decir: *La cebada en roza, retoza.* Manifiesta que salen más frondosas y lozanas las sembradas en esta clase de terrenos.

DÍA 31. QUIEN NO LEVANTA EN MARZO Y

VUELVE EN ABRIL, UNCE LOS BUEYES EN MAYO Y NO SABE DÓNDE IR.—Expresa que deben empezarse los barbechos en este mes y continuarlos en el que viene con la segunda reja ó labor de bina, pues de no hacerlo así no se podrán tocar á ellas en Mayo por no estar preparadas al efecto.

ABRIL

DÍA 1.º AGUAS BUENAS EN ABRIL, AL PRINCIPIO Y AL FIN.—Expresa cuán favorables son las lluvias para los campos en todo el presente mes. Por eso se repite de tantos modos: *En Abril aguas mil*, y *Bien venga Abril, con sus aguas mil*, y este otro: *En Abril todas las aguas caben en un barril, y si está roto el barril, dejar venir, y si el barril está desfondado, todo el campo queda anegado*. Se dice también con esta variante: *Abril con sus aguas mil todas caben en un barril, y si el barril se quiebra, ni en el cielo ni en la tierra*. Se dice que todas las aguas caben en un barril porque, como la estación va adelantando cada día, las tierras están sedientas y absorben pronto el agua, á no ser que sean muy abundantes, en cuyo caso

la tierra quedará saturada, y se dice entonces que todo el campo queda anegado. De aquí proviene el siguiente: *A Abril alabo, si no vuelve el rabo.*

DÍA 2. EL ESQUILMO EN ABRIL POCO Y VIL; EL BUENO, EN MARZO Ó FEBRERO.—Se refiere á las flores ó muestra de frutos que se ven en los olivos ahora, los cuales son endebles y suelen perderse al combatirlos el viento; al contrario los anteriores, se hallan asegurados porque han crecido en tiempos que no los perjudicaba el aire.

DÍA 3. A TRES DÍAS DE ABRIL EL CUCO HA DE VENIR, Y SI NO VIENE Á OCHO, Ó ES PRESO Ó ES MORTO.—También se dice de esta manera: *Entra Mayo y sale Abril; si no canta el cucubil, por muerto lo recibí.* Expresan lo que ya se ha dicho anteriormente acerca del tiempo de su venida, que si á esta fecha no la ha verificado, es ciertamente por causa de los fríos, pues son muy sensibles á ellos. Por eso se dice: *Cuando canta el cuco una hora llueve y otra hace enjuto.* Lo cual prueba la buena temperatura que es la que se desea en Abril. Por este mes suelen decir algunos: *Cuando canta el cuclillo poda el ruincillo.* Aludiendo á que los abandonados jamás hacen las cosas á su

debido tiempo. De aquí el oirse: *En Abril poda el ruin, el bueno en Marzo ó Febrero*, y *La viña del ruin se poda por Abril.*

DÍA 4. ABRIL FRÍO, HINCHE EL SILO; MOJADO, SILO Y CAMPO.—Manifiesta lo útiles que son el frío y las aguas el presente mes para los trigos y demás cereales; sin embargo, el frío es perjudicial á las viñas y árboles frutales. Por eso se suele oir también: *Abril frío, mucho pan y poco vino.* Y así se explica este otro: *El frío de Abril, á las peñas vaya á herir,* no á las viñas y frutales, porque se hielan y pierden. Por lo mismo se dice: *Yemas de Abril, pocas al barril,* y el siguiente: *Parra que nace en Abril, poco vino da al barril.*

DÍA 5. EL GARBANZO Y LA CALABAZA SE SIEMBRAN CON CACHAZA.—El primero porque ya se insinuó que lo perjudican las heladas, y la otra porque es muy contraria al frío y quiere la tierra oreada, por cuya razón conviene sembrarla tarde. He aquí por qué no falta quien diga: *Del garbanzo te sé contar que por Abril ni ha de estar nacido ni por sembrar*. Además se dice con relación al agua, que el garbanzo no quiere más que *Una al nacer y otra al cocer* para que prosperen al criarse y después estén tiernos.

Por último, también se refiere éste: *Quien siembra en garbanzal pierde poco y no lo habrá menester segar,* aludiendo á que nada debe sembrarse entre ellos.

DÍA 6. CUANDO FLORECE EL PERUETANERO LE DICE EL CHIVO AL CHIVERO: BÉBETELA TÚ, QUE YO NO LA QUIERO.—Significa que cuando echa las flores el peral silvestre ya no quieren la leche los chivos, porque empiezan á comer las hierbas, que abundan por este tiempo. De otro modo se oye: *Cuando brota el guapero sacan la leche los cabreros,* porque se va destinando para hacer los quesos, y por eso se dice: *En el mes de Abril harás quesos mil, y en Mayo, tres ó cuatro.* Y el siguiente lo rectifica: *Agua y sol tiempo de requesón, y sol y agua tiempo de cuajada.*

DÍA 7. LO QUE EL OLIVO Y LA CABRA DESEAN, NUNCA LO VEAS.—Se refiere á la sequedad que tantos perjuicios causa en el presente mes á los campos, y la razón de esto es porque el olivo necesita de poca agua, pues tiene la raíz profunda y siempre participa algo del jugo de la tierra. Respecto á las cabras sucede que se atascan en los lodazales y no pueden correr ni trepar por los riscos y laderas con la ligereza que de-

sean. Además, con la humedad se les reblandecen las pezuñas y son atacadas de la enfermedad llamada *pera,* con la cual se le hinchan sus piernas y arrojan humores de ellas.

DÍA 8. EN ABRIL MUCHO CANTAR Y POCO VENIR.—Alude á las perdices, que ya no acuden en este mes al reclamo. Acerca de ellas hay esta serie de refranes: *En Enero, busca la perdiz su compañero. En Febrero, recobos y recoberos. En Marzo, en tres y en cuatro. En Abril, hasta encubrir. En Mayo, saca los cascarones debajo del rabo.* Dan á entender que en Enero son los celos, y en Febrero señalan los sitios para hacer los nidos, que son los recobos, y ya hay quien busque los huevos en los nidos para venderlos, y en Marzo suele haber más abundancia de ellos, y en Abril no ponen más por tener el nido lleno, y entonces es cuando se dice: *En llegando Abril se le busca el nido á la perdiz,* y en Mayo salen los polluelos de los cascarones.

DÍA 9. ABRIL, SACA LAS CEBADAS DE CUBIL Y PÓNELAS EN HASTIL.—Expresa que en todo el presente mes crecen, se desarrollan y echan las espigas. También se dice: *En Abril cuanto que las veas relucir.* Enten-

diéndose por esto la cebada avena, que aunque por este tiempo es tardía, se crían pronto y aventajan á las otras. En este mes se refiere además aquello de *Las dos siegas de la cebada,* que la primera es la destinada á forraje para las bestias y la segunda es la de Junio, que precede siempre á la siega del trigo.

DÍA 10. EN LUNA DE ABRIL TARDÍA NINGÚN LABRADOR CONFÍA.—Porque suele acontecer cuando el tiempo está sereno que hiela y ocasiona gravísimos perjuicios á los sembrados. De aquí proviene el decirse: *A helada de Abril hambre ha de seguir.*

DÍA 11. NO HAY MAL AÑO POR PIEDRA; MAS ¡GUAY! DE LA QUE ACIERTA.—Da á entender que no se perderá la cosecha de alguna provincia porque caiga una fuerte granizada en parte de ella, pero sí quedará arruinado el labrador en cuya posesión descargue la nube tormentosa. Y siempre sucede que *Nunca pasa Abril sin que granizos caigan á mil.*

DÍA 12. A LA TÓRTOLA Y AL MORAL NO LOS ENGAÑA EL TEMPORAL.—Porque pronostican, aquélla con su arrullo y éste con el vigor que toman sus hojas, la proximidad del agua. También se dice á este propósito:

En la seca, la corneja cubre su cabeza. Anunciando igualmente la lluvia ó tempestad, siguiéndose á esta última infinitos daños, por cuya razón se dice: *Humedades de Abril, malas son de salir.*

Día 13. Si quieres doblar el dinero, compra eral que vaya á utrero, y si lo quieres tresdoblar, compra añojo que vaya á eral.—Añojo es el becerro de un año; eral, de dos, y utrero, de tres. Quiere decir, por tanto, que conviene comprar mejor el becerro de uno ó dos años que el de tres por las ventajas que ofrece su adquisición. De aquí sin duda viene el decir: *En ganados tratarás y medrarás.*

Día 14. Hacienda que no ve el amo, no ve al amo.—Enseña la necesidad que tienen los labradores de no perder jamás de vista sus heredades por los perjuicios que pueda ocasionarles su ausencia. Por eso se ha dicho también: *Hacienda, tu dueño te vea,* y este otro: *Hacienda que no se ve, poca cosecha hay que coger.*

Día 15. El día bueno ó malo, en el campo se aguarda.—Reprende á los perezosos que por cualquier pretexto dejan de ir á trabajar, sucediendo lo contrario á los laboriosos, quienes, aludiendo á lo mismo,

acostumbran decir: *El día nublado pierde el peón ó el amo.* Y á los primeros le aplican aquello de *Andan á paso de jornalero, que donde ponen un pie se calienta el suelo,* y á los otros éste: *La diligencia es madre de la buena ventura.*

DÍA 16. A LA RUIN OVEJA LA LANA LE PESA, Y AL RUIN PASTOR, EL CAYADO Y EL ZURRÓN.—Se refiere á que al ganado endeble le molesta demasiado la lana y es necesario que se empiece á trasquilar, por causa del calor que suele sentirse á mediados de este mes; y por lo mismo dejan los pastores el zurrón y el cayado debajo de los árboles para andar más expeditos. También se oye ahora: *Cuando llueve y hace sol, alegre está el pastor,* porque hay abundancia de hierba en los campos y pára más el ganado en el apacentadero, sirviéndole esto de descanso. He aquí por qué se dice además en éste: *La res perdida por Abril cobra la vida.*

DÍA 17. AÑO DE OVEJAS, AÑO DE ABEJAS. —Da á entender que cuando un año es bueno para cualquiera de estas granjerías lo es igualmente para la otra y abunda la carne y la miel. A este propósito se dice: *Ovejas y abejas, en tus dehesas.* Lo cual aconseja que se tengan en posesiones pro-

pias, porque si no es así son de escasa utilidad. Por la misma razón se añade: *La abeja y la oveja por Abril dan la pelleja*, que significa el producto de la miel que dan unas y el de la lana y la leche de las otras.

Día 18. Enjambre de abril para mí y el de Mayo para mi hermano.—Denota que por este tiempo tienen buenos pastos las abejas, pero el mes siguiente no tanto, porque ya empiezan á secarse las hierbas con los calores. En esta temporada encuentran con facilidad en donde libar el jugo y substancias de las flores, pues dícese que *En Abril la flor empieza á relucir*.

Día 19. Abril y Mayo son las llaves del año, porque de la buena temperatura de estos dos meses pende el buen éxito de las cosechas y puede preverse ya su resultado. De aquí se ha dicho: *Abril y Mayo componen al año,* y también: *Nunca hay mal año si Abril es bueno.*

Día 20. En Abril y Mayo haz harina para todo el año.—En estos meses suele experimentar alguna variación el precio del trigo, según el aspecto de los campos, y es conveniente hacer acopio de granos por lo que pueda sobrevenir. Además se refiere á molerlo, porque después del

tiempo indicado se secan los arroyos y no pueden trabajar los molinos de agua.

Día 21. Quien roza en Abril, su madre no lo había de parir, y quien cava en Mayo, ni parirlo ni criarlo, porque ya la tierra está endurecida y enraizada con la grama y demás hierbas, que cuestan mucho trabajo romperlas y alzarlas. Otros dicen: *Quien siembra en Abril su madre no lo había de parir, y quien en Mayo, ni parirlo ni criarlo,* esto es: que los abandonados experimentarán los efectos de su indolencia con los perjuicios que le ocasionen el no haber hecho las faenas á su propio tiempo.

Día 22. En Abril cada uno con su fusil, y en llegando Mayo, arriba tallo.— Se refiere á los trigos que ahora asoman la espiga y el siguiente mes se elevan y granan. Por eso se dice: *En Abril échate de cuadril, y si vieres el trigo relucir, espera pan de allí.* Relucir es el brillo que despide la raspa ó arista de la espiga al ser herida por los rayos del sol. Lo que también debe desearse es que *En Abril que acabe de cubrir.* Significa que se espesen las hojas, y de aquí se ha dicho que *La tierra que se viste, viste á su amo.*

DÍA 23. LAS MAÑANITAS DE ABRIL SON BUENAS DE DORMIR, Y LAS DE MAYO, SIN FIN NI CABO.—Sucede así, porque las noches van siendo más cortas, y además se empiezan á notar los efectos de la primavera en que la sangre acostumbra bullir y espesarse. Y también se oye: *Sueño de Abril deja á tu hijo dormir, y el de Mayo á tu criado.* Y de otro modo: *Por Abril duérmese el mozo ruin, y por Mayo, el mozo y el amo.* La razón es porque los días van en aumento. De aquí el oirse: *Tardes de Abril vete al mandado que verás venir.*

DÍA 24. EN ABRIL, AGUAS MIL, Y EN MAYO, TRES Ó CUATRO, Y ÉSTAS CON BUEN RECAUDO.—Se vuelve á repetir otra vez lo favorable que son las aguas en todo este mes y parte del venidero. Y por lo mismo se dice: *Llueva para mí Abril y Mayo, y para ti todo el año*, y *Si en Abril hay lodo, no irá todo*, esto es: que será abundante la cosecha.

DÍA 25. SAN MARCOS EVANGELISTA, MAYO Á LA VISTA.—Expresa los días que restan del presente mes. Hoy se suele decir: *Quien alza y bina por San Marcos, siembra trigo y coge cardos.* Demuestra que los barbechos son inútiles por este tiempo, y la

bina es ahora temprana. Por último: *Por San Marcos, bogas á sacos.* Alude á la abundancia de esta clase de pescados y otros muchos que hay en esta época del año.

A este Santo dicen hoy en algunos pueblos: *Agua, Señor San Marcos, llena los charcos, para los triguitos que están chiquitos, para la cebada que está granada, para el maíz que no puede salir. Agua, agua, agua.*

Se desea tanto el agua, porque pasó el tiempo en que se decía: *Febrero á llenarlos y Marzo á secarlos,* refiriéndose á los charcos.

DÍA 26. EN ABRIL SIEMBRA EL MAÍZ, EN MAYO ESPERALLO, Y CUANDO LLEGUE SAN JUAN LOS DINEROS TE DARÁN.—Entendiéndose por éstos los de huerta y regadío, y manifiesta que desde aquí adelante es cuando se pueden sembrar, pues los de sequero ya están crecidos y cavándose por este mes.

DÍA 27. LA LECHE DE ABRIL, PARA MÍ; LA DE MAYO, PARA MI HERMANO, Y LA DE JUNIO PARA NINGUNO.—La razón es, porque en los meses sucesivos están ya las cabras embarazadas y la leche suele ser da-

ñosa. Por eso se dice también: *Cuando la tórtola ruge, la leche cruje.* Y este otro: *Cuando la tórtola arrúa se comen los pastores la leche crúa.*

DÍA 28. AL PRINCIPIO Y AL FIN, ABRIL SUELE SER RUIN.—Expresa que todavía han de caer algunas heladas, y cuanto más tardías son tanto más perjudiciales á los sembrados. Y de aquí proviene el que se diga: *Abriles y caballeros, pocos buenos,* y el siguiente: *A helada de Abril hambre ha de seguir.*

DÍA 29. EL INVIERNO NO HA PASADO HASTA QUE ABRIL SE HA ACABADO, porque ya después no acostumbran recrudecerse los fríos de un modo tan sensible y dañoso como en los meses anteriores. Por lo mismo se dice ahora: *En Abril ponte la capilla ruin.*

DÍA 30. DOS EN ABRIL Y UNA EN MAYO, PUEDEN MÁS QUE LAS MULAS Y EL CARRO —Se insiste en recomendar las ventajas y utilidades del agua todavía con preferencia á los demás utensilios, trabajos y labores que se hayan dado á las tierras. Por eso se dice también de otro modo: *Más vale un agua entre Abril y Mayo que los bueyes y el carro.* Y por último: *Si siempre hubiera*

Abril en la tierra nunca habría mal año en la sierra.

MAYO

DÍA 1.º EN HORA BUENA VENGÁIS, MAYO, EL MEJOR MES DEL AÑO.—Se desea este mes, porque desarrolla y sazona al mismo tiempo las sementeras, los frutos y las hierbas con que se mantienen los animales. Además es muy agradable por su temperatura y amenidad, pues la naturaleza prodiga sus galas y aparece más puro el azul del cielo, más alegre el canto de los pájaros y más perfumado el ambiente por la variedad del aroma de las flores. De aquí el oirse: *Dice Mayo á Abril, aunque te pese me he de reir.* La causa de esto es porque la hermosura que ostenta Mayo se la debe á Abril, y parece aquí como que siente que otro luzca lo que él ha preparado.

DÍA 2. ARE QUIEN ARÓ, QUE YA MAYO ENTRÓ.—Se refiere, particularmente, á lo penoso que es ahora alzar las tierras que están endurecidas con los calores por lo adelantado de la estación, y también para que descanse el ganado y se robustezca con

las hierbas de la primavera, para que éntre con más fuerza en las faenas del verano. Por lo demás, se dice: *El barbecho en Mayo hace á su amo señorito y á caballo.* Y la razón es, porque siendo el último, deja á las tierras en la mejor disposición para la siembra próxima siguiente. Además acostumbra decirse: *El queso y el barbecho, de Mayo sea hecho.* Y este otro: *Tres bueyes en un barbecho, mejor los quería en el mío que no en el vuestro.*

DÍA 3. SANTA CRUZ, SACA LAS FIESTAS Á LUZ.—Quiere decir, que en el presente mes suelen celebrarse las festividades de la Ascensión, Pascua de Espíritu Santo y solemnidad del *Corpus.* Se refiere, además, á una de las costumbres más características del pueblo, que es la llamada de las *Cruces de Mayo,* y consiste en adornar la mejor habitación de la casa y colocar en ella un altar con la Cruz revestida de flores y rodeada de ramos de árboles y plantas aromáticas del campo. Se festeja este día con singulares demostraciones de júbilo por la multitud de gente que acuden al son de los instrumentos que acompañan al cante y baile por espacio de varias noches, y con especialidad las de los días festivos.

DÍA 4. POR SANTA CRUZ, TODA VIÑA RELUZ.—Quiere decir *reluce,* esto es, que ahora muestra en ciernes sus frutos. De aquí se ha dicho: *La mejor cepa en Mayo me la echa,* aludiendo á que ahora se hallan las viñas en todo su verdor y lozanía. Además se dice también: *En lloviendo por la Cruz de Mayo, albaricoques para todo el año.* Expresa que las aguas de este mes favorecen á los árboles frutales y, particularmente, á los damascos, que serán muy abundantes.

DÍA 5. CUANDO LAS JARAS ESTÁN FLORIDAS, LAS LOBAS ESTÁN PARIDAS Y POR SANTA CRUZ, EL LOBO VE LUZ.—Declara que los lobillos nacidos á fines del mes anterior ya empiezan á abrir los ojos. También se oye éste: *A principios de Mayo, corre el lobo y el venado,* porque la temperatura convida ya á salir al campo toda clase de animales.

DÍA 6. MENTIRÁN LOS VIEJOS CANOS, PERO NO LOS ALBARRANOS.—Advierte que podrán errar en sus cálculos los experimentados acerca de lo que dará de sí el añc en favor de los campos; pero no las cebollas silvestres, que pronostican con la granazón de su semilla la suerte futura de las sementeras.

DÍA 7. TORO Y GALLO, Y TRUCHA Y BAR-

bo, todo en Mayo.—Dice que la carne de estos animales se halla exquisita por este mes para comerla con más regalo. Y se repite de este modo: *El gallo y el marón, por Mayo tienen sazón.* Lo cual no se aplica á otra clase de pescados, pues acostumbra decirse: *El pece de Mayo, á quien te lo pidiere dalo,* porque es dañino.

Día 8. En Mayo frío ensancha tu silo.—Manifiesta que todavía favorece á las sementeras y suele cogerse más trigo cuando el mes no es caluroso á sus principios, según ha enseñado la experiencia.

Día 9. El mejor tuero para Mayo lo quiero, y El mejor tizón en Mayo lo pon.—Se oye decir esto, porque sucede que algunos años se recrudecen los fríos por ahora y agrada entonces la candela. Y además se dice: *En Mayo, á quien no tiene jubón, basta el sayo,* y *Guarda el sayo para Mayo,* aludiendo al abrigo del vestido.

Día 10. Agua por Mayo mata gocho de un año.—Quiere decir que aun cuando ya desde fines del mes anterior ha cesado el tiempo propio de la matanza de los cerdos, sin embargo, si llueve por ahora y refresca la temperatura, como acontece en este mes,

puede matarse el *gocho* ó cochino de un año.

DÍA 11.—AGUA DE POR MAYO, PAN PARA TODO EL AÑO.—Expresa lo favorable que son las aguas todavía para la fertilidad de los campos, pues se cree vulgarmente que aseguran las cosechas; por eso acostumbra decirse cuando una cosa es muy deseada: *Se espera como agua en Mayo.* Y también que *Las aguas de Mayo hacen criar buen pelo.* Lo cual no es tan cierto en el sentido propio como en el figurado, esto es, de prosperar y hacer fortuna.

DÍA 12. LODOS EN MAYO, ESPIGAS EN AGOSTO.—Rectifica lo que se acaba de decir, porque las aguas, á la vez que desarrollan la vegetación, conservan las tierras húmedas y favorecen á las sementeras. De aquí decirse: *En habiendo en Mayo lodo no se pierde todo.*

DÍA 13. SI LLUEVE POR SAN PEDRO REGALADO, LLUEVEN CUARENTA DÍAS DE CONTADO.—Da á entender que la lluvia en este tiempo equivale ó produce los mismos efectos que si lloviera cuarenta días en otra época del año, porque ya se supone á la tierra satisfecha de agua con las lluvias anterio-

res y no van siendo tan necesarias para los campos.

DÍA 14. QUIEN EN MAYO SE MOJA EN MAYO SE SECA.—Además del sentido recto que alude á los calores que ya suelen sentirse, quiere decir que los que tengan sembrados lograrán buenas cosechas. Y por lo mismo se dice también: *Mayo me moja, Mayo me enjuga y Mayo me pone la barriga dura.*

DÍA 15. SAN ISIDRO LABRADOR, QUITA EL AGUA Y PON EL SOL.—Plegaria que el pueblo acostumbra dirigir á este Santo el día de hoy, aclamado generalmente por los labradores, como protector de la labranza, por haberse ejercitado en las labores del campo. Sin embargo de que ya no hacen falta las aguas en adelante, siempre sucede que *No hay sementera que no tenga su día de zarpa.*

Cuentan los labriegos que estando arando hoy San Isidro, se le aproximó San Pedro y le dijo de parte de su Maestro que soltara los bueyes. El se resistía, y después oyó de labios de Jesucristo que si no obedecía le pondría un mal vecino al lado, por lo cual temió, y al punto dejó de labrar Significando este sencillo relato que no debe

ararse en lo sucesivo por no permitirlo ya lo avanzado del tiempo.

DÍA 16. PARA QUE SEA BUENA GRANA SOL QUE LAS ACHICHARRE Y AIRE QUE LAS BAMBONEE.—Expresa que después del agua lo que necesitan en este mes las sementeras es buen sol y mucho aire para que cuaje la granazón. Porque *En Mayo, cual lo hallo, cual lo grano.* Y además se dice: *En Mayo, que corra como galgo,* aludiendo al trigo que á impulso del viento parece que corre formando ondulaciones.

DÍA 17. MAYO CALIENTE Y LLOVIOSO, PRODUCE BIENES COPIOSOS.—Resume todo lo referido en los anteriores, pues lo que desean los sembrados al presente mes es, principalmente, el agua, el sol y el viento que los oree. Por eso se dice: *Calor de Mayo, valor da al año.*

DÍA 18. CUANDO LA VIÑA ESTÁ EN FLOR, EL VINO SIENTE EL OLOR.—Manifiesta que ahora suelen tener los vinos algún movimiento en las bodegas, atribuyéndose á la variación de temperatura por el principio de los calores.

DÍA 19. QUIEN PODA EN MAYO Y ALZA EN AGOSTO, NI COGE PAN NI MOSTO.—Moteja á los perezosos que no hacen las labores á

tiempo oportuno, pues esta operación debe practicarse en los meses anteriores, según aquel dicho: *Pasado Enero y Febrero, á podar ligero.* Lo propio puede decirse de aquellos que se anticipan á hacer las faenas conforme á lo que preceptúa el siguiente: *Quien en Mayo rielva ni arremata pan ni hierba,* refiriéndose á la siega temprana.

DÍA 20. CUANDO EL OLIVO EMPIEZA Á CERNIR SE CAZA LA PERDIZ.—Alude al celo de la hembra en este mes cuando ya se deja ver la muestra del fruto en los olivares; porque el del macho es en Enero, como ya se ha indicado antes.

A propósito de las perdices se refiere: *En Febrero, hace la perdiz el recoconero; en Marzo, tres ó cuatro; en Abril, lleno está el cubil; en Mayo, pío pío por las matas; en Junio, como un puño, y en Agosto, no las tomarás corriendo.*

DÍA 21. EN EL MES DE MAYO EL MASTÍN ES GALGO.—Quiere decir que ahora se ponen más delgados los mastines porque comen menos que en el invierno y los molestan mucho los calores, por lo cual andan como rendidos buscando siempre la sombra en las riberas de los arroyos y debajo de los árboles. Además pierden también los

vientos con el ambiente de la atmósfera, que se impregna del aroma de las hierbas y las flores propias de la estación; asemejándose en esto á los galgos, que nunca tienen vientos, pues solamente la vista es quien los guía para perseguir la caza.

DÍA 22. POR LA ASCENSIÓN CUAJA LA ALMENDRA Y NACE EL PIÑÓN.—Dice, claramente, que esta es la época en que comienza el período de madurez de casi todos los frutos en general. También acostumbra decirse hoy: *En lloviendo por la Ascensión albaricoques por el Señor.* Lo cual da á entender, que las aguas por este tiempo aceleran la sazón de las frutas con la temperatura calorosa, y las habrá ya maduras para el día del *Corpus.* Además se oye este otro: *El que quiera tener pollos para el Señor, que eche una clueca por la Ascensión.* Al estado de la estación ya avanzada se refiere el siguiente: *No dejes los pellejos hasta que vengan los galileos,* aludiendo á las zamarras que aconseja no se quiten antes de hoy, en que al principio de la Misa se nombra á los naturales de Galilea, que se hallaron presentes á la subida de Jesucristo á los cielos.

DÍA 23. ¿ADÓNDE VAS, TARDÍO? EN BUSCA DEL TEMPRANO. NI EN PAJA NI EN GRA-

NO.—Expresa que no es posible lleguen á igualarse los sembrados tardíos con los que se hicieron á su debido tiempo. Sin embargo, se oye decir: *Más vale año tardío que vacío,* y este otro: *Si te pega lo tardío no se lo cuentes á tus hijos,* porque será una casualidad.

DÍA 24. POR SAN URBANO, EL TRIGO HA HECHO EL GRANO.—Da á entender que ya está en buena sazón y pronto empezará â segarse. Por eso ahora acostumbra decirse: *Sementera tendida levanta á su dueño,* y éste: *Trigo acostado, dueño levantado.* Lo cual revela la abundancia y peso del trigo, y, por consiguiente, las ventajas que reportará el labrador cuando llegue la recolección. Lo contrario manifiesta este otro: *Mayo hortelano, mucha paja y poco grano,* porque la hierba daña considerablemente al trigo para su desarrollo y granazón.

DÍA 25. ENTRE GAVILLA Y GAVILLA HAMBRE AMARGUILLA.—Declara que como por este tiempo se van agotando las existencias del año anterior, hay escasez de trigo, y suele pasarse alguna necesidad. Esta es justamente la época en que se aproxima la siega y se oye decir: *Cuando canta la abobilla, deja*

el buey y toma la gavilla, y además: *Cuando segares, no te vayas sin dedales.*

DÍA 26. GUARDA PAN PARA MAYO Y LEÑA PARA TODO EL AÑO.—Aconseja se haga en este mes provisión de harinas, porque ya con los calores empiezan á secarse los arroyos y no pueden moler los molinos de agua con la facilidad que antes. Al propio tiempo recomienda se haga acopio de leña para las estaciones domésticas, porque los trabajos que han de seguirse impiden salir á buscarla.

DÍA 27. EN EL MES DE MAYO DEJA LA MOSCA AL BUEY Y TOMA AL ASNO Y AL CABALLO.—Se llama la *mosca* á una especie de insecto impertinente y pesado que se cría entre la grama, y molesta con su aguijón á esta clase de animales. Ya desde los meses anteriores de Marzo y Abril comienzan los bueyes á sentir sus efectos, y son tan tenaces en incomodarlos, que los hacen correr desatinadamente, lo cual favorece mucho al ganado, porque desarrolla sus fuerzas y recobran la agilidad que habían perdido durante el tiempo de los fríos. Además sudan con aquellas carreras, y expelen ciertos malos humores producidos por la quietud y pesadez que tenían antes. Para librarse de

este insecto buscan los charcos, mojándose en ellos la pezuña, que es donde más le pican; y después de tanto correr suelen agruparse en sitios altos barbechados donde no los hay por causa del aire, perseverando unidos hasta que refresca la tarde y salen al careo para comer. De aquí se ha dicho: *En Mayo, los bueyes salen de paso.*

DÍA 28. POR MAYO SE HA DE ESQUILAR TODO GANADO LANAR.—Procurando que sea en buen tiempo, para evitar que se resfríen los animales, y además que se halle la lana en buenas condiciones, según el uso á que se destine.

DÍA 29. LOS DÍAS DE MAYO NO TIENEN FIN NI CABO, Y LOS DE JUNIO, COMO NINGUNOS.—Se refiere claramente á lo prolongados que son ahora los días por la proximidad del verano, y, por lo tanto, penosos para el trabajo del campo, siendo todavía mayores los del mes siguiente, pues sabido es que el 21, en que se verifica el equinoccio del estío, se considera como el mayor de todos los del año. Por eso se dice: *El que en Mayo no merienda con los muertos se cuenta.*

DÍA 30. EN MAYO UNA Á UNA SE LAS LLEVA EL GALLO, Y EN JUNIO Á CESTO Y Á PUÑO.—Alude á las cerezas, que ya empie-

zan á estar en sazón, y son codiciadas por este tiempo, por más que hasta el próximo mes no se hallen completamente maduras. Se suelen guardar y conservar frescas colocándolas extendidas en cestos, entre varias tongas de hojas de cañas verdes y hierbas de hisopo, con lo que adquieren un sabor más agradable que el suyo propio, y duran así mucho tiempo.

DÍA 31. MÁS VALE UN AGUA ENTRE MAYO Y JUNIO, QUE LOS BUEYES, Y EL CARRO, Y EL YUGO.—Se concluye el mes recomendando todavía la lluvia para refrescar la superficie de la tierra, ya seca por los calores, pues suele dar á veces mejores resultados que todos los otros preparativos empleados hasta aquí en beneficio de los campos. Además hay que atender al estado de adelanto ó atraso en que se hallen las sementeras, porque si el año ha sido seco, se dice que *Un buen agua á fines de Mayo todo lo empareja,* y también: *Hasta Mayo salido nadie se alabe,* y, por último: *Mayo tiene la fama y Junio le quita el alma.*

JUNIO

DÍA 1.° BENDÍGATE JUNIO, PUES MAYO NO PUDO.—Cuando el mes anterior no fué favorable á las mieses por su temperatura, el que empieza hoy podrá reparar algunas de sus pérdidas. Teniendo en cuenta aquel adagio que dice: *Pierde el mes lo suyo, pero no el año;* esto es, que un mes perdido de trabajo por causa del tiempo se puede resarcir de algún modo en los otros restantes, lo cual no sucede con el año entero. También se oye: *Más produce el año que el campo bien labrado,* y este otro: *Más vale sazón que barbechera ni binazón.* Dando á entender que los temporales oportunos son más ventajosos que las mismas labores que á su tiempo se hayan dado á las tierras.

DÍA 2. SIETE DE CUARESMA Y SIETE DE CARNÁ, PASCUA ESPÍRITU SANTO, VÁMONOS Á SEGAR.—Declara el tiempo transcurrido desde Carnaval á Resurrección, en que antiguamente se guardaba rigorosa abstinencia de carne, y el que le sigue hasta Pentecostés, que son otras tantas semanas como las anteriores en que se ha comido carne y es llegado ya el tiempo á propósito para empezar la siega.

Día 3. En Junio hoz en puño, para lo seco mas no lo maduro.—Rectifica que ya debe principiarse la siega de las mieses que estén en sazón; pero no de las frutas, que se dejan todavía para más adelante.

Día 4. Cebada granada á los ocho días segada.—Es lo primero que debe hacerse tan luego como se hallen en buena disposición, porque dejándola por más tiempo se descabezan ó caen las espigas y granos al suelo y se pierden.

Día 5. Baja bien la mano y cogerás paja y grano.—Quiere decir que debe segarse lo más bajo posible para utilizar la paja y no dejar espigas por el suelo. Por el contrario, también sucede que *Cuando siegan alto pan hay harto,* porque los trigos están muy frondosos y aunque se siegue á cierta altura con lo que resta de caña sobra para la paja.

Día 6. Siega temprana, siega de balde.—Por las ventajas que proporciona el coger las mieses antes que se pase el período crítico de su sazón, pues después se desgranan y se tienen algunas pérdidas. Por eso se oye decir: *Segando y alabando.* Esto es, que la cosecha es ya cierta.

Día 7. El heno, corto ó largo, por

Junio ha de estar segado.—Porque todavía está algo verde y se puede conservar mejor para que sirva de pasto á los animales. Además, ya es tiempo propio de dedicarse á la siega del trigo. También se dice: *Año de heno, año poco lleno.* Acontece esto los años de muchas lluvias, las cuales perjudican á las sementeras y favorecen al heno, que crece y se desarrolla con la humedad.

Día 8. Siégame sorroyo y bajo y no perderás el trabajo.—Resume todo lo que se ha dicho en los anteriores, pues sorroyo quiere decir anticipado, pero en sazón y antes que se desgrane.

Día 9. Yo sembré, pensé segar y ahora envíanme á espigar.—Revela los tristes efectos que produce en el ánimo una mala cosecha, pues *Aunque la labranza es siempre rica de esperanza*, al tocar los resultados contrarios se aflige el alma hasta el extremo de expresarse en los términos de aquel refrán contenido en este otro, aunque con distintas palabras: *Sembrar por fanegas, coger por espigas.*

Día 10. Hasta cuarenta de Mayo no te quites el sayo, y si vuelve á llover, vuélvetelo á poner.—Aconseja lo útil que

es para la salud no variar de ropa hasta que se hagan molestos los calores, pues todavía conviene el abrigo por aquello de que *Más vale sudar que no tiritar*. Y aquel otro: *¡Arrópate, que sudas!*

DÍA 11. EL DÍA DE SAN BERNABÉ DIJO EL SOL: AQUÍ ESTARÉ, pues ya se siente con más fuerza la intensidad del calor. Además suele decirse hoy: *Desde San Bernabé, al centeno se le corta el pie;* aludiendo á que debe segarse por ahora sin pérdida de tiempo, porque *Desde el día de San Bernabé se seca la paja por el pie*.

DÍA 12. JUNIO BRILLANTE AÑO ABUNDANTE.—Expresa que es de todo punto necesario el sol para que el mes sea seco y despejado, porque el período de madurez de unos frutos y la florescencia de otros padecen considerablemente con las aguas de este mes.

DÍA 13. POR SAN ANTONIO EL PRADO DEBERÁS TENER SEGADO.—La razón de esto es porque los calores secan ya los pastos y se pierden para los animales.

DÍA 14. AÑO DE PITONES, AÑO DE MONTONES.—Dícese generalmente que cuando se ven que abundan las cañas y flores de las pitas es señal de mucho trigo. Además se

oye éste: *Año de gamones trigo á montones.*

DÍA 15. ESQUILADO DEBE ESTAR PARA EL QUINCE LO LANAR, á causa de los calores y para aprovechar todavía las aguas corrientes de los arroyos, donde se lava la lana. De aquí se ha dicho que *Al que Dios lo quiere bien por la trasquila le ha de llover.*

DÍA 16. AÑO SECO TRAS EL MOJADO GUARDA LA LANA Y VENDE EL HILADO.—Recomienda se guarde la lana del año seco para venderla cuando esté húmedo el tiempo, porque entonces pesa más, y que se venda el hilado pronto porque con la sequedad pierde su fortaleza y suele quebrarse fácilmente.

DÍA 17. EL TRIGO EN OLIVAR QUITA ACEITE Y NO DA PAN, porque absorbiendo el jugo de la tierra las mieses y el arbolado, ni unas ni otros participan de toda la savia que necesitan. Además, la sombra de los olivos impide que se desarrolle y grane bien el trigo, por lo cual es bastante endeble.

DÍA 18. AÑO DE BREVAS, NUNCA LO VEAS. —Según dicen los labradores, la experiencia ha acreditado que es muy escasa la cosecha de cereales. La razón de esto es por-

que son años muy secos y en general perjudiciales á las sementeras; por el contrario, el agua echa abajo las brevas al hallarse en cierto período de madurez, y entonces favorece á los trigos.

Día 19. Año de muchas endrinas, pocas hacinas.—La abundancia de ciruelas silvestres y otra clase de frutos bravíos es señal de pocos haces. Se halla relacionado con el anterior en lo que se ha expuesto, lo mismo que el siguiente: *Año de palmichas año de desdichas.*

Día 20. Si quieres vivir sano, la ropa de invierno póntela en verano.—Prescindiendo de las cuestiones que se han suscitado para la inteligencia de este adagio, es lo cierto de que aquello mismo que preserva del frío lo hace igualmente de la calor. De aquí el repetirse: *Por sol que haga no dejes tu capa en casa,* y también: *El día de calor, ese arrópate mejor.* La razón aparece clara, porque estando los poros abiertos cuando se suda, cualquier aire puede ocasionar una enfermedad. Además se dice con referencia á esto: *Ni por frío ni por calura, no dejes tu cobertura.*

Día 21. El invierno es ido y el verano venido, mal haya quien bien nos

HIZO.—Quiere decir que ahora los trabajadores con facilidad dejan á sus amos por irse con otros que les ofrezcan mayores ventajas. Esto es: que se arriman al sol que más calienta por aquello de que *En el verano en todos los cerritos hay sopas*; y este otro: *En el verano cualquier vallao mantiene á un tunante*; y también se oye: *Con el veranillo cualquier pastorcillo, con el agua nieve busca quien las lleve.*

DÍA 22. CUANDO EN VERANO ES INVIERNO Y EN INVIERNO VERANO, NUNCA ES BUEN AÑO.—Es evidente que no haciendo la temperatura propia de las estaciones padecen mucho las sementeras y todos los demás frutos, extendiéndose sus consecuencias hasta perjudicar á la salud de los animales y de las personas, como suele acontecer. Además se oye decir: *Con viento cierzo llueve de cierto; en verano, mas no en invierno,* indica el mensajero del agua en la presente temporada, que tanto daño ocasiona á las mieses; y es, como se sabe, el aire seco y frío, que corre del Norte al Mediodía, ó sea el aquilón.

DÍA 23. AGUA POR SAN JUAN QUITA VINO Y NO DA PAN.—La lluvia por este tiempo es muy perjudicial, como ya se ha dicho, por

la situación en que halla á los principales frutos, y particularmente á las uvas y al trigo. De aquí trae su origen el refrán: *Hasta que pase San Juan no pongas era formal.* También se ha dicho, con relación á las tormentas, que algunos años suelen anteceder á San Juan y los campesinos llaman la *sanjuanada,* que *El agua de nube á unos los baja y á otros los sube.* Y la razón es porque á los que tienen sembrados de verano los favorece y á los otros les causa daños considerables. Por eso se oye decir que *Nunca llueve á gusto de todos.*

DÍA 24. DE SAN JUAN Á NAVIDAD MEDIO AÑO CABAL.—Cuenta los meses justos que faltan hasta las Pascuas del Niño, como las llaman en algunos pueblos.

Hoy se dice además: *El año que San Juan cae en domingo, vende ganado y guarda trigo.* Quiere decir que si descansan los trabajadores por este tiempo es señal de haber sido mal año, y, por lo tanto, deben prevenirse de granos para atender á sus necesidades hasta la época de la siguiente recolección. A consecuencia de esto suele decirse: *El real ganado por San Juan, real y medio vale por Navidad.*

La víspera de este día y sus noches se

celebran en los pueblos con grande regocijo. El origen de estas fiestas se eleva á la más remota antigüedad, según varios autores que tratan de ellas. Créese generalmente que las hogueras llamadas las candelas de San Juan encendidas en las calles ó afueras de las poblaciones, y á veces en los montes, sobre las que saltan con rapidez los muchachos, es una reminiscencia más ó menos transformada en la sucesión de los siglos de los fuegos consagrados al ídolo Moloch por los fenicios y en honor de otras falsas deidades por los griegos y romanos para celebrar la entrada del sol en el solsticio de verano, porque en esta estación vivifica y hace germinar á toda la naturaleza.

Los árabes la festejaban también con zambras y confusa algazara de dulzainas y chirimías.

De éstos indudablemente la han recibido los cristianos con las modificaciones oportunas, convirtiendo la antigua fiesta pagana en recuerdo de la luz del nuevo Sol que el Bautista anunció á los hombres ofreciéndole este homenaje como Ser supremo Creador y fecundador de la naturaleza entera, introduciéndose por tal concepto las fiestas populares.

En muchos pueblos de Andalucía, y particularmente en algunos limítrofes de Portugal, suelen celebrarse de la siguiente manera, que se cree procedente de aquel Reino vecino:

La antevíspera de San Juan se designa con extraordinario júbilo el sitio adonde se ha de colocar el pino, y allí reunidas las muchachas suplican á los jóvenes que vayan al campo por el árbol, recomendándoles que sea alto, derecho y copudo; les regalan una bota de vino para que beban cuando van por él. Después que llegan al pinar eligen uno con las cualidades referidas; lo cortan y cargan con él á cuestas, siendo recibidos á la entrada del pueblo entre las muchachas, que lo esperan con impaciente vehemencia.

Luego entre todos le quitan la corteza y le arreglan su copa, colocándole en ella una bandera que con letras de colores dice: VIVA SAN JUAN Y SAN PEDRO. Concluído, lo fijan en el agujero hecho al efecto en medio de la calle y una vez puesto empieza el baile denominado PIRULITO, que consiste en formar una rueda de hombres y mujeres que giran alrededor del tronco, cogiendo un paso igual al compás de la música de las

panderetas, palillos y guitarras, disputándose unos y otros en sucederle á la copla cantada con otra que le parezca, y casi todas alusivas al día de San Juan.

También á falta de pinos ponen un palo engalanado con arrayanes y otros arbustos y entonces se llama Mastro. La mañana de San Pedro, en que terminan las fiestas, lo despojan de las ramas, ya secas, y hacen una candelada, siguiéndose el baile hasta que queda extinguido completamente el fuego.

Día 25. El conejo por San Juan y la perdiz por Navidad.—Da á entender que ahora es el tiempo propio de la caza de aquéllos y se hallan en la mejor sazón para comerlos, lo mismo que las perdices á fines de año.

Día 26. Por San Juan veremos quién tiene casa.—Se refiere á que esta es la época en que se cumple el plazo de los arrendamientos de las casas en los pueblos, y de su pago depende el continuar ó no viviendo en ellas por otro año.

Día 27. De la aceituna, una por San Juan y ciento por Navidad.—Quiere decir que aun cuando ahora no se vean muchas en los olivos porque se confundan

con el color verde de sus hojas, sin embargo, al tiempo de la cogida, cuando están moradas, parece que se multiplican.

Día 28. La mujer que quiera á su marido mal que le dé leche por San Juan. —Expresa que estando ya las cabras embarazadas es muy dañina la leche y puede ocasionar indigestiones ó cólicos de graves consecuencias para la salud.

Día 29. San Pedro lluvioso, treinta días peligrosos.—Anuncia los grandes perjuicios que sufrirían los campos con la lluvia, que sería equivalente á este espacio de tiempo, y se perderían considerablemente muchos de sus frutos. Aludiendo á éstos, suele hoy decirse también: *A quien Dios se lo da San Pedro se lo bendiga.* Lo cual enseña la conformidad que siempre debe tenerse con las disposiciones de la Divina Providencia en el buen ó mal éxito de nuestros negocios ó deseos, teniendo presente que *Dios echa otras cuentas que nosotros.*

Día 30. Tierra que ha de ser barbechada, por Junio queda terciada, esto es, limpia de toda hierba y rastrojo y en disposición de recibir el rocío y la lluvia á su debido tiempo para la siembra siguiente. De aquí proviene el decirse: *Por Junio las*

labores en el campo hacen primores. Y este otro: *Si quieres coger pan, ara por San Pedro y San Juan.*

JULIO

DÍA 1.° POR JULIO MEDIAN LOS AÑOS Y SE REMEDIAN SUS DAÑOS.—Se refiere á la recolección de los granos, pues aunque sea escasa la cosecha, siempre ayuda alguna cosa para satisfacer los gastos y atender á las necesidades domésticas. Por eso se oye decir: *Más produce el año que el daño.* Aludiendo también á los perjuicios que le hayan ocasionado á las mieses algunos mal intencionados.

DÍA 2. LA HOZ EN LA HAZA Y EL HOMBRE EN LA CASA.—Moteja á aquellos que, teniendo ahora donde trabajar, permanecen ociosos con detrimento de su bienestar y del de su familia. A éstos se aplica la queja irónica de algunas mujeres: *Mi marido fué á segar y se le rompió la hoz... ¡Estaría de Dios!*

DÍA 3. EL QUE AL TRABAJO HUYE, EL TRABAJO LO PERSIGUE.—Rectifica lo que acaba de decirse, pues los abandonados no

pueden esperar más que necesidades y miseria. También se dice: *Al hombre pobre la cama se lo come.*

DÍA 4. CORNEJALES Y VERAS NO VAN Á LAS ERAS.—Llámanse así á las esquinas y lindes de los sembrados, que por lo regular se comen al paso los animales ó se llevan los que van por el camino cuando están las espigas en sazón.

DÍA 5. SI QUIERES LLEVAR EL TRIGO Á LA ERA, GUARDA LA HOJA PRIMERA.—Quiere decir que cuidando de que no se las coman después de nacer los ganados ó bestias, crecerán y se cogerán las simientes á su tiempo.

DÍA 6. CUANDO LA ALBARDILLA TROTA. ¿QUÉ HARÁN LAS OTRAS?—Da á entender que irán mucho más ligeras las yeguas cuando trillan si la que va á la mano va trotando, porque es muy reducido el círculo que tiene que andar respecto á la extensa vuelta que rodean las otras que van en medio y al cabo de la cobra.

DÍA 7. CON ACHAQUE DE LOS GORRIONES TODOS LOS PÁJAROS COMEN TRIGO.—Revela que sólo se habla y culpa á aquéllos, cuando son muchos los que acuden á comer á las eras. Por eso se dice que *Unos tienen la fama y otros cardan la lana.*

Día 8. El que se casa con un amo pronto enviuda.—Expresa que no es conveniente trabajar á un solo dueño, pues en acabándose su era se quedará parado.

Día 9. Dios nos dé mucho pan y mala cosecha.—Así llaman los labriegos á la lluviosa, porque el trigo suele picarse y no se puede conservar, lo cual hace que el pan valga barato.

Día 10. El que no quiera pan de trigo que lo coma de cebada.—Dice que cada uno es libre cuando puede de comer mejor ó peor, según su voluntad.

Día 11. Pedazo de pan de centeno primero en el cuerpo que en el suelo.—Aconseja la economía aun en aquellas cosas que son de más necesidad, por más que sean abundantes.

Día 12. Pan de ayer, carne de hoy y vino de antaño traen al hombre sano.—Enumera el tiempo y las condiciones que se requieren para la buena calidad de los principales alimentos que usamos con más frecuencia. Otros añaden: *El pan con ojos, el queso sin ojos y el vino que salte á los ojos.* Esto es: el pan bien amasado, que se le vean hoyos en su interior; el queso que sea compacto y no los tenga, y el vino que salte

al echarse en el vaso, que es lo que se ve cuando es añejo y puro con las ondulaciones que hace.

Día 13. Caracoles, higos y brevas, agua no bebas.—Recomienda el no beber agua sobre esta clase de comidas, porque no es saludable para hacer bien la digestión. Por eso se repite de varios modos: *Sobre brevas no bebas. Sobre brevas vino bebas. Caracoles, brevas y higos que naden en vino.*

Día 14. La carne cría carne, y el vino sangre, y el pan panza y lo demás es chanza.—Declara que estos alimentos son los que hacen engruesar generalmente, según el temperamento de cada cual. Sin embargo se dice también: *La carne con tiento, pan á hartura y vino á mesura.* Y este otro: *Quien bien come el pan no ha menester manjar.*

Día 15. De cuarenta para arriba, ni te sangres, ni te purgues, ni te mojes la barriga.—Aconseja á las personas de cierta edad que se abstengan de sangrías, purgas y baños, porque pueden ocasionar graves perjuicios á la salud. De aquí se ha dicho por algunos: *Hombre de baños, hombre de pocos años.* Aludiendo á la edad provecta y avanzada.

Día 16. Baña en Julio tu ganado después de haber sesteado.—Es muy útil y provechoso bañar á los animales antes de la hora de la comida para que se refrigeren y recobren la agilidad que pierden con los calores.

Día 17. Cuando el cuervo grajea, si no han dado las doce poco le queda.—Esta es una de las varias señales que tienen los trabajadores para saber la hora del mediodía, en que se descansa para comer. Lo mismo sucede á la tarde, pues también se dice: *Cuando el cuervo grajea, si no se ha puesto el sol poco le queda.* Dando á entender la hora de la merienda ó cena, en que se concluye el trabajo por aquello de que *sol puesto obrero suelto.*

Día 18. Por Santa Marina échale la barcina.—Quiere decir que se pongan las redes de soga sobre las carretas donde están colocadas las gavillas para conducirlas al sitio de la era, á fin de que no se caigan y pierdan por el camino. Además se oye hoy decir: *Por Santa Marina siembra tu nabina; la vieja que lo decía de tres hojas la tenía,* y este otro: *Por Santa Marina siembra tu nabina; yo que no sé, por San Bartolomé.* Con éstos se relaciona aquel que

dice: *El sol en la era y la lluvia en el nabal;* porque para trillar hace falta el sol y los nabales necesitan el agua.

DÍA 19. LA OVEJA EN CALDERETA SIRVE EN LA ERA DE SIESTA, por las festivas ocurrencias que se oyen cuando llega la hora de la comida. Tales son, entre otras muchas, las siguientes: *El que parte y reparte se lleva la mejor parte. Muchas manos en un plato pronto tocan á arrebato. De la cuchara á la boca se pierde la sopa. El que por comer no se mata de la panza le sale la danza. Lo del pobre, reventar antes que sobre.* Y otras muchas análogas, que sería largo de referir en este lugar.

DÍA 20. SANTA LIBRADA, ¿POR QUÉ NO ES LA SALIDA COMO LA ENTRADA?— Porque al principio de este mes es cuando está el trabajo en toda su fuga y sucesivamente va decayendo hasta el punto de que no puede existir término de comparación entre ambos extremos. Las faenas propias de este mes son: *Segar ó gavillar ó guardar la era.*

DÍA 21. EN LOS CORTIJOS GRANDES EL QUE ES TONTO SE MUERE DE HAMBRE.—Quiere decir que aquel que anda con consideraciones á la hora de la comida se quedará con ganas, porque otros se adelantarán sin mi-

ramiento alguno, por aquello de que *El que dijo cortijo todo lo dijo.*

También se oye éste: *Al gazpacho del zagal mucho caldo y poco pan.* Se dice así porque al mayoral del ganado se le suele dar un número determinado de panes para otros tantos días, y siempre anda con cautela en el que destina al zagal para que no falte. De aquí es que cuando llega al *jato* y á veces se encuentra con poca ración de sopas pide á otro pan para aumentar el gazpacho y se oye la contestación *Que migues del tuyo que con el aire no oigo.* Y al hacer algún ademán para tomarlo: *Bromas cuantas quieras, pero no llegues á las alforjas que se desmiaja el pan.* Oyese también preguntar cuando se está comiendo: *Oye, ¿de qué murió tu padre?—De repente.*

Día 22. Por la Magdalena recoge tu higuera.—Se refiere particularmente á aquellas que no echan más de una sola camada de higos, pues las brevas suelen anticiparse á dar los frutos algo más temprano y siguen inmediatamente á su primera cosecha.

Además se dice: *Después de la Magdalena la nuez está llena,* porque ya ha cuajado y empieza el período de su completa

sazón, tardando todavía el cogerlas hasta más adelante.

DÍA 23. HAZTE AMIGO DEL CASERO Y TE HARTARÁS DEL CALDERO.—Se llama así en los cortijos de Andalucía al que guisa y lleva las cuentas de la labor, el cual suele llamar á quien conoce para que lleve la comida al sitio del sombrajo y le regala alguna presa.

También se oye éste: *En el cortijo que no hay casero el último lava el caldero.* Faena que rehusan los trabajadores para fumar pronto y descansar un rato; por eso acostumbran decir: *El postre del pobre es un cigarro después que come,* y este otro: *El que se sienta y no se tiende la mitad del descanso pierde.*

DÍA 24. SI LA VÍVORA OYERA Y EL LISO VIERA NO HUBIERA HOMBRE QUE AL CAMPO SALIERA.—Manifiesta la gravedad de las mordeduras venenosas de estos animales, que no suelen ser muy frecuentes por la ceguedad del uno y sordera de la otra. El liso es del género de las lombrices, obscuro y brillante, y mide como una cuarta de largo aproximadamente. En algunos pueblos le llaman el *alisón,* y según dicen los labriegos necesita veinticuatro horas para mor-

der, porque lo hace solamente con la lengua y no es posible que en aquel espacio de tiempo deje de sentirse por el paciente. Sin embargo, hay otro refrán que dice: *En picando el alisón coge la espuerta y el azadón.* Lo cual expresa que la mordedura es mortal.

DÍA 25. EL CAMINITO DE SANTIAGO LO ANDA LO MISMO EL COJO QUE EL SANO.—Así lo dicen los trabajadores que huelgan este día y el siguiente, cuando salen juntos de los cortijos para ir cada uno á su respectivo pueblo, pues aunque se esperen unos á otros suelen llegar á un mismo tiempo. Trae su origen este adagio de la peregrinación que se hacía antiguamente á Santiago de Compostela, en que hasta los tullidos llegaban á tiempo para asistir á la fiesta del Santo en su día. También llaman la gente del pueblo *caminito de Santiago* á esa especie de faja ancha que aparece en el cielo compuesta de estrellas opacas, casi imperceptibles, que se ve blanquear en las noches de verano, cuyo propio nombre es *vía láctea,* esto es, camino de color de leche ó blanqueado, al que denominan de Santiago porque se ve con más claridad cuando se aproxima la fiesta del Santo Apóstol Patrón de España, y servía

como de rumbo á los que iban en romería por este tiempo á visitar el sepulcro de Santiago á Galicia.

Día 26. Por Santa Ana uva pintada.—Quiere decir que ya empieza á ponerse transparente, agradable á la vista y sazonada. Además acostumbra decirse: *Cuando la mimbre está en flor, la uva va ya en sazón.*

Día 27. Con las eras es pagado el tiempo que se ha parado.—Da á entender que los pobres pueden satisfacer en estos días las deudas que han contraído durante el invierno por falta de trabajo. De aquí proviene el llamar á Santiago y Santa Ana los *Santos tramposos,* y que se diga también: *Del mal pagador, siquiera en pajas.*

Día 28. El melón por la mañana es oro, al mediodía plata y á la noche mata.—Enseña cuándo es conveniente comer de esta fruta y cuándo puede ser dañosa. La razón de esto es porque es difícil de digerir y suele repetirse con frecuencia á la boca, por eso se ha dicho: *El melón y el queso tómalo á peso.* Y no obstante tiene muchos aficionados, quienes, para evitar sus malos efectos, se beben encima un vaso de vino. Por eso se oye decir: *Sobre melón vino*

follón, esto es, flojo ó suave. Sin embargo, la gente del campo hace poco caso de precauciones y dicen: *En diciendo melón tajada en mano.*

Día 29. Por tomates no te mates.—Declara que son más dañinos que provechosos, y deben, por tanto, comerse con sobriedad. A pesar de esto se emplea mucho para toda clase de guisados, por lo cual se oye: *Al pie de las tomateras nunca hay malas cocineras,* y también: *A todo le pega el tomate, pero á las polcadas te equivocaste.*

Día 30. El que ha de morir en Julio lo mismo le da el treinta que el treinta y uno.—Acontécele lo que á un reo caminando al patíbulo, que ya sea por una calle más larga ó por otra más corta, siempre se verifica que llega más pronto de lo que desea.

Día 31. En Julio y Agosto ni Venus ni mosto.—Aconseja la privación de los placeres ilícitos y de las bebidas espirituosas por los daños que con los calores y debilidad que se contrae sudando pueden ocasionar á la salud.

AGOSTO

Día 1.º San Pedro y San Helices quiebra el pan por las raíces.—Quiere decir que todavía se hallan las cañas ó pajas del trigo bastante secas para que puedan triturarse fácilmente. Sin embargo ya se dice: *En Agosto trilla el perezoso.* Censurando á los abandonados, porque esta faena debe hacerse en los meses anteriores. Y la razón es porque ya empieza á sentirse algún movimiento atmosférico y suelen caer algunas blanduras de rocío y pierden su sequedad las mieses. De aquí se ha dicho: *Quien no trilla en Agosto trilla con mal rostro.*

Día 2. Leña de romero y pan de panadera la bordonería entera.—Moteja á aquellos que por no ir más lejos á buscar la leña buena se contentan con cualquiera, aunque sea endeble, sucediendo una cosa análoga á los que por desidia dejan de amasar pudiendo en su casa, costándole luego el pan más caro, sin que por eso deje de decirse: *Al que cuece y amasa de todo le pasa.*

Día 3. Quien gasta poco dinero nunca fué gran senarero.—Da á entender que

para ser labrador se necesitan fondos, y además los conocimientos necesarios para sacar el mejor partido posible del capital, trabajo é inteligencia. Por lo cual se oye decir que *La labor no quiere miseria;* y también que *Para ser labrador es preciso tener cebada con abrojos y onzas con mojo.*

DÍA 4. LABRADOR EN CIUDAD PIERDE CAMPO Y HEREDAD, porque no estando á la vista durante el tiempo de la recolección para inspeccionar lo que pasa y ver después el estado en que se hallan las tierras para la siembra siguiente, se expone á tener grandes pérdidas. Por lo mismo se añade: *Adonde no está el dueño allí está su duelo.*

DÍA 5. UN LABRADOR EN PIE ES MÁS GRANDE QUE UN NOBLE ARRODILLADO.—Quiere decir que es más ventajosa la posición del labrador cuando los tiempos son favorables que la de un noble en decadencia. También puede entenderse que, siendo los años abundantes, produce más la labor que las fincas urbanas. Por último: no falta quien opine que versa sobre la dignidad de la persona cuando comete acciones impropias de su clase.

DÍA 6. LABRADOR DE CAPA NEGRA POCO MEDRA.—Alude al lujo y disipación que

ocasiona la ruina de las casas y familias, por desahogada que sea la posición que tengan.

Día 7. Con los granos de un buen año se remedian tres de daño.—Dice que las buenas cosechas pueden reparar la escasez y los perjuicios de las anteriores. Sin embargo, se oye decir muchas veces que *En años buenos hay quien cante y quien llore*, porque no todos los terrenos son igualmente productivos.

Día 8. Un año bueno y dos malos para que nos entendamos.—Expresa que si todos los años fuesen abundantes bajaría considerablemente el precio de los frutos y no tendría mucha cuenta á los labradores. No obstante siempre se ha dicho que *Nunca por mucho trigo es mal año*, y, además: *De trigo ó avena la casa llena.*

Día 9. El año bueno el grano es heno y el año malo la paja es grano.—Indica el poco valor que suele tener el trigo los años de abundancia, y, por el contrario, la estima en que se tiene hasta la paja en los estériles.

Día 10. El día que cae el quemado cae parte del apostolado, menos cuando son pareados.—Denota que según sea el día de la semana en que se celebre á San Lorenzo,

será también el de San Pedro y San Pablo y otros varios de los demás Apóstoles, exceptuando los otros que se celebran juntos en un mismo día, los cuales no siguen esta regla.

Hoy se suele decir además: *Por San Lorenzo calura y por San Vicente friura, uno y otro poco dura.* Y este otro: *Si por San Lorenzo llueve el agua á su tiempo viene.* Ambos pronostican la anticipación de la lluvia para el año agrícola.

DÍA 11. POR AGUA DEL CIELO NO DEJES TU RIEGO.—Enseña que no deben descuidarse aquellas plantas de verano que acostumbran regarse, porque llueva ahora, pues las aguas son transeúntes y las absorbe muy pronto la tierra. También se dice á este propósito: *En tierra seca el agua salobre es buena.*

DÍA 12. LA PRIMERA LLUVIA DE AGOSTO APRESURA EL MOSTO porque la nueva savia acelera la sazón de los frutos, y particularmente de las uvas. De aquí el dicho *En Agosto uvas y mosto.*

DÍA 13. RENIEGO DE LA VIÑA QUE EN AGRAZ MADURA.—Da á entender los perjuicios que ocasiona el anticiparse la madurez de los frutos. Otros acostumbran decir ade-

más: *De todo tiene la viña, uvas, pámpanos y agraz,* para indicar que no se hallan del todo buenas.

Aquí se podría recordar lo que se refiere de la zorra: *Decía á las uvas, no pudiéndolas alcanzar, que no estaban maduras,* y aquello otro: *La zorra decía en Agosto que debía haber once meses de uvas y uno de rebusca.*

DÍA 14. NI TRIGO DE VALLE NI LEÑA DE SOLAMBRÍO LE VENDAS Á TU AMIGO, por lo endeble del uno y ligereza de la otra, que son de malas condiciones para los usos á que se destinan, pues los lugares sombríos no son favorables á la vegetación de las plantas, que todas necesitan del sol y del aire para su sazón.

DÍA 15. POR SANTA MARÍA DE AGOSTO REPASTA LA VACA UN POCO, Y POR LA DE SEPTIEMBRE, AUNQUE AL VAQUERO LE PESE.—Expresa que las vacas ahora andan y comen poco de día á causa de los calores, haciéndolo mejor de noche, con la temperatura más fresca, lo cual no se verifica ya el mes siguiente, que andan con más solicitud porque hay menos comida y el vaquero tiene que seguirlas para buscarla á todas partes.

DÍA 16. CUANDO SAN ROQUE SE TOCA

RECÓGETE POCA ROPA.—Se dice esto cuando el cielo se cubre de nubes y llueve por ahora en que, usándose de ropa ligera, es preciso ponerse á salvo para no calarse. Por lo cual se oye decir: *Bien estáis de ropa si no se os moja*, y también: *Cuando la sierra está tocada en la mano viene el agua.*

DÍA 17. AGUA DE AGOSTO AZAFRÁN, MIEL Y MOSTO.—Las aguas de este mes son muy favorables al azafrán, á las abejas y á las viñas porque refresca la tierra y toman nuevo jugo y vigor las plantas. Además se dice: *Cuando llueve en Agosto llueve miel y mosto.*

DÍA 18. GOTA DE AGUA Á LA ACEITUNA LAS VA PICANDO UNA Á UNA.—Esto sucede en este mes, cuando el agua no es abundante y cae sólo á gotas más ó menos gruesas, porque estando la aceituna inclinada hacia abajo por su propio peso, la que se introduce en el hoyito de donde sale el cabo se filtra con el calor del sol y el polvo que allí tiene se corrompe y produce el gusanillo que la taladra en su interior, lo cual no acontece cuando llueve de noche ó la lluvia del día es mucha, porque entonces no influye el sol con su fuerza, y la abundancia de agua las lava completamente del polvo.

Por eso dicen los campesinos, refiriéndose á la que ahora les cae á las aceitunas: *Agua sobre agua ni cura ni lava;* esto es, ni favorece á las dañadas ni limpia á las que ya lo están.

DÍA 19. NI AUN PARA PROBAR ES BUENO HACER PAN DE TRIGO NUEVO, porque se indigesta fácilmente y perjudica á la salud, por lo cual enferman muchos trabajadores. De aquí el decirse: *El trigo añejo hace el pan bueno.*

DÍA 20. EL AGUA EN AYUNAS Ó MUCHA Ó NINGUNA.—Aconseja el uso que debe hacerse del agua por la mañana temprano para conservar el cuerpo en buena disposición. Y otro adagio dice: *A buen ó mal comer, tres veces se ha de beber.* Queriendo decir con esto que siempre debe beberse lo menos tres veces al día.

DÍA 21. EL QUE QUIERA VIVIR SANO NO HAGA SU CUERPO HORTELANO.—Manifiesta que las legumbres solas no son suficiente para alimentarse bien estando trabajando; por lo mismo dicen: *Así se cría el cuerpo como el huerto,* y también: *Comer verdura y echar mala ventura.*

DÍA 22. AGUA AL HIGO Y Á LA PERA Y AL DURAZNO VINO.—Se recomienda el agua

para el primero, cuando está pasado ó seco, porque es cálido, y el vino para las otras frutas, porque son frías. También se dice: *Pera durazno y melón quieren el vino mejor;* esto es, puro y añejo, y este otro: *Con las peras vino bebas, y sea el vino tanto que ande la pera nadando.*

Día 23. Arada de Agosto á la estercada da en rostro.—Alaba las ventajas que ofrece arar las tierras el presente mes para arrancar las raíces de las hierbas y que se sequen con los calores, pues sirven después para aumentar los abonos y mejorar las condiciones del terreno que se ha de sembrar.

Día 24. San Bartolomé, el pellejo al hombro y el diablo á los pies.—Indica el modo con que suele representarse á este Santo; por eso se oye decir hoy: *El día de San Bartolomé el diablo suelto es,* aludiendo á la virtud particular que el Señor comunicó á este Santo Apóstol para arrojar á los espíritus malignos de los posesos.

Ahora se dice además: *La buena hilandera desde San Bartolomé toma la tela, y la muy buena, desde la Magdalena,* dandо á entender que ya las noches son algo más largas y comienzan las veladas, y á esto se

refiere el dicho *La que por San Bartolomé no vela nunca hace buena tela.*

Día 25. En poniéndose el sol no le debe nada la cogujada al gorrión.—Quiere decir que en llegando la noche todos son iguales, y lo explican diciendo que ni el amo debe nada al trabajador después que le paga, ni éste á aquél después de haber servido. Aludiendo á esto se oye decir á los labriegos: *El gorrión que á esta hora no haya llenado el buche se queda sin llenarlo,* dando á entender que el que no haya trabajado cuando llega la noche se quedará sin comer si no lo busca por otro lado.

Día 26. Agosto, frío en rostro.—El descenso de los calores, que suele experimentarse á fines de este mes, hace refrescar la temperatura. Sin embargo, cuando no sucede así en Andalucía se oye exclamar generalmente: *Agosto fríe el rostro.*

Día 27. Al que no tiene pan labrado Agosto se le hace Mayo.—Demuestra que aquel que no tenga hecha provisión de trigo ó harina se halla lo mismo que antes de la recolección, esto es, pasando necesidades y con la incertidumbre de lo que le espera en el invierno.

Día 28. Por San Agustín hilan las

MOCITAS AL CANDIL. Y este otro: DESDE QUE LA PAJA VA AL PAJAR VIEJAS Á HILAR.—Expresan lo dicho anteriormente sobre la prolongación de las noches.

Hoy se oye decir: *De fraile á fraile Dios nos guarde,* y denota que durante el tiempo que media desde San Agustín á San Francisco es necesario cuidarse por la facilidad con que pueden cogerse cierta clase de enfermedades en esta época de transición.

DÍA 29. AGOSTO Y VENDIMIA NO ES CADA DÍA Y SÍ CADA AÑO, UNOS CON GANANCIA Y OTROS CON DAÑO.—Aconseja la prudencia y economía con que deben vivir los labradores aunque *hagan bien su Agosto,* porque la cosecha sólo se logra una vez al año, y ésa expuesta á muchas eventualidades, como enseña la experiencia. Por la misma razón se dice: *El Agosto es poco y el que no lo gana es loco,* y este otro: *En allegar se va el Agosto.*

DÍA 30. PARA FINES DE ESTE MES EL GRANO EN TU CASA TEN.—Por los temores que inspiran las aguas cuando se anticipan con abundancia, pues perjudica considerablemente á los granos en la era y suelen corromperse.

DÍA 31. LO QUE AGOSTO NO MADURA

Septiembre no lo asegura.—Manifiesta que los frutos que se hallan todavía sin sazón pueden suponerse perdidos. De aquí se ha dicho: *Madura la uva Agosto y en Septiembre da su mosto,* y, además: *Agosto tiene la culpa y Septiembre lleva la fruta.*

SEPTIEMBRE

Día 1.º Por San Gil adoba tu candil, y éste: Por San Gil enciende la vieja el candil.—Se refieren á lo que se ha dicho pocos días antes de que las noches van siendo más largas y son las propias para ocuparse en las tareas domésticas.

Hoy se oye también: *Mes que entra con Abad y sale con fraile, guárdale el aire,* aludiendo á San Gil y á San Jerónimo, y aconseja la precaución que debe tenerse en este mes por los muchos elementos contrarios que obran sobre el organismo en el período de transición del verano al otoño. Algunos suelen decir: *A Septiembre se le tiemble.*

Día 2. Por San Gil nogueras á sacudir.—Es la temporada propia de varear los nogales, antes que vengan las aguas y corrompan los frutos. Además se acostumbra

decir: *Por San Urbán vendimia tu nogal,* que es el día 5 de este mes.

Día 3. Pozo que hayas de limpiar en Septiembre agotarás, porque las aguas están más bajas y escasas y se hace menos molesto el trabajo de la limpieza, antes que las aumenten los veneros el siguiente mes.

Día 4. Huerto con palomar paraíso terrenal.—Expresa lo que contribuyen esta clase de aves al recreo y entretenimiento, y hasta á la utilidad, en las posesiones donde las hay. Sin embargo no falta quien diga: *Los palomos comen oro y cagan plomo.*

Día 5. Ave de cuchar más come que val.—Se entiende por este género de aves los patos, gansos, ánades y demás que tienen el pico en forma de cuchara, en las cuales se gasta más que producen al cabo del año. De aquí proviene el dicho *Ave de cuchar nunca en mi corral.*

Además se dice: *Ganso, pato y ansarón tres cosas suenan y una son.*

Día 6. Con un guindo se llena un huerto y con un verdugo á un pueblo.—Quiere decir que se propagan mucho esta clase de árboles á causa de que se extienden pronto sus raíces y brotan almácigas por to-

das partes. Respecto á lo del verdugo, lo que da á entender es que cuando va á un pueblo alguna persona extraña con cualquier misión, todos se ocupan de ella y se exagera mucho todo lo que dicen, formando comentarios.

Día 7. Cuando hay por los campos hay para los Santos.—Manifiesta que en los años de buena cosecha puede darse limosna para las fiestas religiosas que se hacen por ahora en los pueblos; pero en los estériles no tanto, según aquello de que *El que da lo que tiene á pedir viene.*

Día 8. Por Santa María ves á ver tu viña, cual la hallares tal la vendimia. —Denota que ya pueden empezarse las faenas de la vendimia porque las uvas están en buena sazón.

A este día suele llamarse vulgarmente el de la fiesta de las *Once mil vírgenes* por las muchas festividades que se celebran en distintos pueblos por la variedad de advocaciones que tienen sus respectivas Patronas ó Tutelares.

Día 9. Mi viña entre viñas y mi casa entre vecinas.—Da á entender que unas y otras están más seguras y defendidas con la vecindad que no aisladas en el campo. Y

por la misma razón se dice que *Viña, peral y habar malos son de guardar,* y este otro: *Nadie ponga su viña junto á un camino porque todo el que pasa corta un racimo.*

DÍA 10. QUIEN EN RUIN LUGAR HACE LA VIÑA ACUESTAS SACA LA VENDIMIA.—Significa la poca utilidad que reportará el que no siembra en buenas tierras y á propósito para lo que se destinan.

DÍA 11. LA UVA TORRONTÉS NI LA COMAS NI LA DES, QUE PARA VINO BUENA ES; LA CALAGRAÑA CÓMELA Ó DALA QUE PARA VINO NO VALE NADA.—Es la primera una clase especial de uvas blancas que tienen el hollejo muy delgado, son transparentes y los granos pequeños. Hácese de ella un vino exquisito, oloroso, suave y claro, que se conserva mucho tiempo. Por el contrario la otra, pues ni sirve para esto ni para comerla por lo áspera y mal sabor que tiene.

DÍA 12. VENDIMIA EN ENJUTO Y COGERÁS VINO PURO.—Aconseja hacer la vendimia en tiempo seco para que los vinos sean de mejor calidad; lo que no sucede cuando llueve, porque, estando la uva mojada, se rebajan los grados del mosto en el lagar. De aquí se ha dicho: *A vendimia mojada la cuba presto aliviada.*

DÍA 13. LA VIÑA MÍA, LA HIGUERA DE MI PADRE Y EL OLIVO DE MI ABUELO.—Expresa los tiempos que deben tener las cepas, higueras y olivares para que sean productivas y den mejores frutos. Otros dicen: *Casa de padre, viña de abuelo y olivar de rebisabuelo.*

DÍA 14. POR SANTA CRUZ Y SAN CIPRIANO SIEMBRA EN LA CUESTA, SIEMBRA EN EL LLANO.—Demuestra que si el tiempo lo permite pueden empezarse ya las sementeras de los cereales y otras faenas propias del otoño. También se dice: *En Septiembre, el que tenga que siembre,* y, además: *Siembra con polvo en Septiembre y cogerás muchas mieses.*

DÍA 15. CIGARRA QUE AL QUINCE AVANZA ANUNCIA MUCHA ABUNDANCIA, porque es señal que ha continuado la temperatura calorosa que asegura la madurez de los frutos.

DÍA 16. EL VERANO QUE MÁS DURA AL BUEN INVIERNO LO AUGURA, por la razón de que hace más ciertas las aguas de la otoñada y favorecen á los trabajos preparatorios de las sementeras.

DÍA 17. CASA LA QUE VIVAS, VIÑA DE LA QUE BEBAS Y TIERRAS CUANTAS VEAS.—Manifiesta lo productivas que son las tierras de

pan sembrar comparadas con las viñas y fincas urbanas. Otros suelen decir: *Casas cuanto quepas; viña cuanto bebas; tierras cuantas veas; olivares, cerros y valles.*

DÍA 18. POR SEPTIEMBRE LA GALLINA VENDE, Y POR NAVIDAD VUÉLVELA Á COMPRAR.—La razón es porque ya dejan de poner en este mes y es costosa su manutención. A este propósito se dice además: *En el tiempo de la granada la gallina no pone nada,* y también: *Por la vendimia vende la gallina,* y, por último: *Doce gallinas y un gallo comen lo mismo que un caballo.*

DÍA 19. SAN MATEO, VENDIMIAS ARREO, SACA LOS CESTOS Á OREO.—Dice claramente que apresura las vendimias antes que puedan venir las aguas, por ser tiempo oportuno de esta faena. De aquí se ha dicho: *Por San Mateo vendimian cuerdos y sandeos;* esto es, los inteligentes y los que no lo son, á quienes se llaman *sandeos* por sandio ó necio. También se dice que *San Mateo el lagarero levanta en peso á los coreros,* dando á entender que los que llevan el mosto en los cueros, desde el lagar á las bodegas, son los que ganan mayores jornales.

DÍA 20. AGUA POR SAN MATEO PUERCAS VENDIMIAS Y GORDOS BORREGOS.—Se llaman

así á las vendimias cuando llueve por lo sucio que se ponen los lagares y los trabajadores. Los borregos engordan porque, como han nacido hace poco tiempo, medran bastante con las hierbas tempranas del otoño. De aquí el decirse: *Borrego temprano goza dos primaveras;* esto es, disfruta del otoño y de la otra que viene á su propio tiempo, lo cual no sucede á los que nacen por Enero, pues no logran más que de la siguiente en Marzo y en Abril, si es que no mueren antes por algún mal temporal y no estar robustecidos.

DÍA 21. EL OTOÑO VERDADERO POR SAN MATEO EL PRIMERO.—Expresa que cuando llueve ahora con la entrada del otoño los campos se hallarán en la mejor disposición para las sementeras.

Hoy se oye además: *Si vieres al erizo cargado de madroños, ¿preguntarás cuándo entra el otoño?*

DÍA 22. DESPUÉS DE VENDIMIAS CUÉVANOS.—Equivale á decir: *Después del asno muerto la cebada al rabo,* porque *cuévanos* son los cestos que en otro tiempo se empleaban para conducir las uvas al lagar por los acarreadores.

DÍA 23. POR SANTA TECLA LA CASTAÑA

PRIETA.—Dice que ya se ven abiertos los erizos que las contienen y muestran aquéllas su color natural.

DÍA 24. LA MUJER DEL VIÑADERO BUEN OTOÑO Y MAL INVIERNO.—La razón es porque dependiendo su subsistencia de la ocupación del marido, pasado el tiempo de guardar las viñas, suele padecer algunos trabajos hasta que se emplee en otro cualquier negocio.

DÍA 25. ALGUACIL DE CAMPO Ó COJO Ó MANCO.—Denota que los guardas suelen tener algún defecto personal ó porque estando así pueden desempeñar su cargo ó porque lo adquieran defendiendo las posesiones y sus frutos.

DÍA 26. EL VINO BUENO NO HA MENESTER PREGONERO, porque siempre está vendido á causa de que cunde al instante la fama de su calidad, y se busca con empeño. Por eso se dice también: *El buen vino la venta trae consigo.*

DÍA 27. SAN MIGUEL EL DE LAS UVAS, VIENES TARDE Y POCO DURAS; SI VINIESES DOS VECES AL AÑO NO QUEDARÍA MOZO CON AMO.—Quiere significar que todas las cosas buenas son muy deseadas, y por la misma razón parecen poco duraderas, y lo segundo

es por ser esta la época en que ganan más los trabajadores.

Hoy se oye además: *De San Miguel á San Miguel no queda nada por hacer.* Expresa que en este día concluyen las faenas de la labranza del año anterior y comienzan las del venidero.

DÍA 28. POR SAN MIGUEL GALLINAS Á VENDER, POR NAVIDAD GALLINAS Á COMPRAR.—Se refiere á lo que se dijo anteriormente de que las gallinas dejan ya de poner por ahora. Y de aquí el oirse: *Reina es la gallina que pone huevos en la vendimia.*

DÍA 29. LA OTOÑADA VERDADERA POR SAN MIGUEL LA PRIMERA.—Manifiesta la necesidad del agua para los campos á fin de que puedan hallarse en buenas condiciones para la siembra. Por eso se ha dicho: *Tempero de por San Miguel guárdète Dios de él.*

DÍA 30. SEPTIEMBRE Ó LLEVA LOS PUENTES Ó SECA LAS FUENTES.—Demuestra que generalmente este mes suele ser, ó muy escaso ó abundante de aguas.

OCTUBRE

Día 1.º En Octubre echa pan y cubre. —Dice que este mes es el más propio para sembrar los trigos, que se arrojen por tanto á la tierra arada y que se cubran con ella. De aquí el oirse: *Abriga la tierra al trigo como la madre á su hijo.*

Día 2. A tierra buena no hay inteligencia ajena.—Denota que los buenos terrenos necesitan de poco cultivo para que produzcan. Por lo mismo se dice: *La tierra negra buen pan lleva.* Y este otro: *No hay tierra mala si le viene su añada.*

Día 3. El campo fértil no descansado se vuelve estéril.—Manifiesta las ventajas que obtienen las tierras cuando no se siembran todos los años para conservarse con más vigor y que sean más productivas; por eso se oye decir: *Si quieres tener pan sobrado deja lo afamado y vete á lo holgado.*

Día 4. Por San Francisco se siembra el trigo, el labrador que lo decía ya sembrado lo tenía.—Rectifica lo que se ha dicho anteriormente sobre ser esta la época de la siembra.

También se oye hoy: *El cordonazo de San*

Francisco, por tierra ó por mar se ha de notar. Al cambio atmosférico que suele verificarse en estos días llaman los marineros y gente del campo el *cordonazo de San Francisco,* porque generalmente viene acompañado de tormentas, cuyos efectos se sienten lo mismo en el agua que en la tierra. Por eso se acostumbra oir: *La otoñada más segura San Francisco la inaugura.*

DÍA 5. SI EL LABRADOR ES TARDÍO EN SEMBRAR EL GRANERO LO SENTIRÁ.—Declara los perjuicios que sobrevienen al que no siembra á su tiempo.

Es preciso, además, estar siempre á la vista de lo sembrado por aquello de que *Si en la siembra te echas á dormir el pájaro se hartará de reir,* y este que sigue: *Al labrador descuidado ratones le comen lo sembrado,* y, por último: *Después que me tires no me olvides.*

DÍA 6. POR SAN BRUNO NO DESCANSA NINGUNO.—Expresa que por este tiempo se hallan ocupados todos los trabajadores en las faenas del campo, á pesar de que *El que no tiene buey ni vaca toda la noche ara y á la mañana no tiene nada.*

DÍA 7. LA LUNA DE OCTUBRE SIETE LUNAS CUBRE.—Aseguran los labradores, apo-

yados en la experiencia, que si llueve en la presente lunación seguirán las aguas después hasta la primavera por ser la primera luna inmediata al equinoccio otoñal, á la que se asemejarán las sucesivas en sus fases y temperatura.

Día 8. Dice el trigo al labrador: con un grano ó con dos al Julio soy con vos. —Explica claramente que el labrador confía siempre que se arroja el grano á la tierra en que á su tiempo cogerá su cosecha, más ó menos abundante, según las circunstancias lo permitan.

Día 9. Estierca y escarda y cogerás buena parva.—Abonando las tierras y cultivando con esmero los sembrados prosperarán los campos. Además se dice también: *Ara bien y no te alabes, y estercola y no señales,* dando á entender que supera esto último á lo primero.

Día 10. El estiércol no es santo pero donde cae hace milagros.—Denota y recomienda la necesidad de los abonos para que produzcan las tierras buenas cosechas. Por eso se repite de tantas maneras: *Echa tierra sobre tierra y verás el pan que lleva,* y de otro modo: *Echa estiércol y palomina al pan que las tierras te lo pagarán. Tierra*

sobre tierra es el estiércol y *palomina* el excremento de las palomas.

DÍA 11. LOS PIES DEL AMO ESTIÉRCOL SON PARA LA HEREDAD.—Indica lo necesario que es estar siempre á la vista de las labores para evitar los daños que pueda acarrear la ausencia del dueño, por lo cual se dice también: *El ojo del amo engorda al caballo.*

DÍA 12. APERADOR QUE ARA, NI ES APERADOR NI ES NADA.—Se supone que se rebaja de su clase haciendo las veces de un gañán entre los otros trabajadores, aunque diga: *Por tierras del amo siempre arando,* y este otro: *Cuando arare en llano no lo vea mi amo.*

DÍA 13. CUANDO LOS GAÑANES VAN Á LA BESANA VAN COMO VACAS PREÑADAS, Y CUANDO VIENEN Á LA GAÑANÍA CORREN COMO VACAS PARÍAS.—Dice que cuando van al trabajo lo hacen con pausa, y cuando vuelven, después de concluída la labor, andan lo más de prisa que pueden. Además suelen también decir al llegar al sitio donde se trabaja: *Al entrar como carretas y al salir como saetas,* y, por último, al llegar á sus casas acostumbran decir: *Hacia el campo cojos y mancos y hacia la villa como aguilillas.*

DÍA 14. SI QUIERES SER POBRE SIN SEN-

TIR LLEVA OBREROS Y ÉCHATE Á DORMIR.—Se repite lo dicho en otras ocasiones, esto es, la necesidad de estar continuamente á la vista de los trabajadores para no perjudicarse en los intereses. Por lo mismo se oye también: *El que tenga hacienda que atienda, y si no que la venda.*

DÍA 15. SIGUE DE DIOS LA LEY, SIRVE Á TU REY, ARA CON BUEY Y COGERÁS PAN.—Recomienda la fidelidad para con Dios y para con los hombres, y el poner cada uno de su parte los medios para conseguir los fines que se desean, pues obrando así en justicia podemos esperar la abundancia de los frutos de la tierra y decir: *Quien ara y cría oro hila.*

DÍA 16. CUANDO LLEGA SAN GALO LA VACA MORA EN EL ESTABLO, porque ya deja al campo á causa de que empiezan á sentirse los fríos y sólo salen á pastar con el vaquero á ciertas horas del día. Por la misma razón se dice también: *Abriga á los animales para librarlos de males.*

DÍA 17. DEL PELLEJO DE OCTUBRE DE ESE TE CUBRE.—Recomienda esta clase de abrigo porque los pellejos se hallan ahora en toda su fuerza y no se les cae el pelo, como sucede á los de otros tiempos del año.

De aquí proviene el que se conceptúen los mejores para hacer las zamarras, sapones y otras prendas usadas en el invierno. A este propósito se oye decir: *La zamarra mala hacia mí la lana, y la buena, la carnaza afuera;* esto es, que siempre la lana se halle para adentro.

DÍA 18. POR SAN LUCAS BIEN SABEN LAS UVAS.—Como ya escasean parece que saben mejor y se desean con más apetito antes que se agoten del todo.

Además se suele decir hoy también: *Por San Lucas azafrán ó pellucas.* Lo cual expresa que ahora es el tiempo propio de la cosecha de este género de plantas destinado á drogas ó especias y otros varios usos.

DÍA 19. ARE MI BUEY POR LO HOLGADO Y EL TUYO POR LO ALABADO.—Da á entender lo que ya se dijo antes sobre las tierras descansadas, pues sabido es que son más productivas aunque las otras sean de mejor calidad. Por eso se oye decir siempre: *Siembra lo descansado y deja lo afamado.*

DÍA 20. ARA BIEN Y HONDO Y COGERÁS PAN ABONDO.—Se indica la necesidad de profundizar bien la tierra para que prosperen las sementeras y sean las cosechas abundantes. Para eso conviene que *El arado*

sea rabudo y el arador barbudo, esto es, que el arado sea largo de reja y el arador hombre robusto y de fuerzas. De aquí se ha dicho: *Quien bien labra de su piedra y lodo hace plata y oro.*

DÍA 21. ARADAS CON TERRONES NO LAS HACEN TODOS LOS HOMBRES.—Claro es que cuando las tierras se hallan duras y aterronadas se necesitan hombres de brío para removerlas. No sirven los viejos, pues *Pierde el gañán porque los años se le van;* ni tampoco los muchachos, por aquello de que *Ara con niños y segarás cardillos.* Sólo son buenos los que se le aplica esto: *Parece que no ara y hace los surcos de á vara;* y este otro: *Ese sabe con los bueyes que ara.*

DÍA 22. PARA ARAR LA TIERRA HOMBRES CON BARBAS Y BUEYES CON RAYAS.—Rectifica todo lo que se acaba de decir y expresa además que los animales no sean novillos, sino de pujanza y que tengan los cuernos rayados para conocerlos por la edad.

Hase dicho también: *Ni yugo nuevo ni buey prieto,* porque el yugo recién hecho es áspero y molesta al buey, ó se tuerce y hace que no vaya derecho el arado, y además tiene mucho peso por ser de madera fresca.

DÍA 23. QUIEN ARA EN EL CAMINO CANSA

LOS BUEYES Y PIERDE EL TRIGO.—Declara lo inútil que es arar en malos terrenos, y particularmente en las veredas, que vuelve á pisarse y se pierde todo lo hecho. También suele decirse: *El que ara en camino y usa herramientas viejas, pierde el trabajo y despunta la reja.*

DÍA 24. SÁCAME DE HORA Y NO ME SAQUES DE PASO.—Se refiere á los bueyes, y denota que no deben violentarse cuando están arando por los perjuicios que puedan ocasionar, pues sabido es el dicho de que *Al buey harón poco le presta el aguijón,* y aquel otro: *Al buey viejo cartabones,* esto es, que se deje solo en un sitio sin arar para aliviarlo del trabajo.

DÍA 25. QUIEN CON VACAS Ó BURRAS ARA Á MENUDO SE PARA, Y MÁS VALE Á MENUDO PARAR QUE NO TENER YUNTAS QUE PAGAR.—Alude á las ventajas que ofrece siempre el servicio de las cosas propias, aunque sea á costa de algún trabajo, con preferencia á las ajenas, que cuestan el dinero. A pesar de que se diga: *El que ara con burras y come bollos no pasa por el Purgatorio,* porque ya ha pasado los mayores trabajos arreando á las burras y comiendo solamente pan. De aquí se ha dicho también: *A quien*

Dios quiso mal con burra flaca lo echó á arar. Sin embargo, siempre se ha oído decir: *Sazón da trigo y no barbecho molido.*

Día 26. Ara con tempero y piérdase por ambos el apero.—Quiere decir que estando la tierra en buena disposición importa poco que los instrumentos de la labranza sean ó no de los mejores. No obstante se suele oir también: *Ara por enjuto ó por mojado y no mesarás á tu vecino el rabo,* significando que aquel que are en cualquier tiempo y sazón no necesitará mendigar auxilio ajeno. Sin embargo, es mejor tener presente el que dice: *Arame en polvo y no me ares en lodo,* aconsejando que se are en seco por aquel que dice: *Más vale oir rape rape que sape sape;* esto es, el ruido del arado según se hallen las tierras.

Por el contrario sucede en la siembra, según éste: *Siembra en poleás y cogerás por mantás.*

Día 27. Por San Vicente toda agua es simiente.—Alude á lo favorables que son ahora las aguas para la sementera, de la cual se dice: *Por San Vicente abre la mano á la simiente,* que significa sembrarla con profusión.

Día 28. Por San Simón siembra va-

RÓN, POR TODOS SANTOS CON AMBAS MANOS. —Rectifica lo que se ha dicho anteriormente y recuerda el que sigue de la *Tierra de montaña lábrame bien y siémbrame temprana y daré trigo aunque no me diere gana.*

Ahora se oye además: *Día de San Simón y San Judas alza tus bueyes de cobertura;* esto es, sacarlos del establo ó tinaón para llevarlos al sitio del trabajo, y por último: *Por San Simón y San Judas mata tu puerco y atesta tus cubas,* manifestando que ya el tiempo ha refrescado y pueden empezarse las matanzas de los cerdos, como igualmente de terminar las faenas de la vendimia.

DÍA 29. SI QUIERES TENER CEBADA PARA TUS MULOS ARA EN BLANDO Y EN DURO.—Da á entender que nunca será perdido el arar la tierra, sea cualquiera la condición en que se halle, para sembrar la cebada, porque de ella se oye decir: *La cebada ni por poca ni por mal arada, sino que pegue;* esto es, que nazca y se desarrolle, y este otro: *Será bueno sembrar los trigos en tiempo de agua y lodo y la cebada en polvo,* y el siguiente, que indica lo mismo: *La cebada en polvo y el trigo en lodo,* dando á entender que puede sembrarse aquélla en tiempo seco y el

trigo, por el contrario, cuando ya la tierra está mojada. También se acostumbra decir: *Cebada sobre estiércol espérala cierto, y si el año es mojado, pierde el cuidado.*

DÍA 30. ARES Ó NO ARES LA RENTA ME PAGUES.—Quiere decir claramente que por dejar de labrar las tierras no se excusa el pago del arrendamiento ó contribución. De aquí se ha dicho: *La renta y la zorra siempre van andando.* Y la razón de esta comparación es porque nunca se ve ocioso á este animal en el campo, sino andando de aquí para allá en busca de caza.

DÍA 31. EN OCTUBRE PODARÁS, MAS LA ENCINA DEJARÁS.—Aconseja podar ahora, exceptuando las encinas, porque todavía tienen los frutos y se dejan regularmente para Enero ó Febrero. Por esto se dice de ellas: *Si podas temprano es malo, bueno será hacerlo en Marzo ó Febrero.* Y de las viñas se refiere también el siguiente: *Si quieres de vieja volverme moza pódame con la hoja;* esto es, antes ó á la caída de la pampana.

NOVIEMBRE

Día 1.º Dichoso mes, que entra con todos Santos y sale con San Andrés.—Se dice así por considerarse bajo la protección de todos los Santos, que gozan de la Bienaventuranza, cuya fiesta celebra la Iglesia en este día, del cual suele oirse: *Por todos Santos la nieve en los campos.*

Día 2. Al cabo del año más come el muerto que el sano.—Acostumbra decirse esto por lo que se haya gastado en sufragios por las almas de los difuntos, cuya memoria se renueva hoy para todos en general.

Día 3. Por todos Santos siembra los trigos y coge los cardos.—Expresa lo mismo que se viene diciendo anteriormente, pues estamos en el tiempo más á propósito para sembrar, después que las tierras se hallen preparadas con las aguas, y también para coger los cardos, que están ahora en toda su lozanía y en las mejores condiciones para comerlos. De ellos suelen decirse: *El cardo y el queso á peso,* porque ambos son lentos para la digestión.

Día 4. El buen habero ha de sembrar

POR TODOS SANTOS Y CAVAR EN ENERO.—Manifiesta el tiempo conveniente para sembrar y cavar las habas. Acerca del modo de sembrarlas se dice: *Entre haba y haba pata de cabra, y en la pata de cabra haba;* lo cual indica que deben sembrarse lo más juntas posible, á semejanza de los garbanzos. De aquí parece que tiene origen el decir: *Por ahí va la jaba, compae garbanzo.* Sin embargo, hay quien diga que se siembren *Las habas á puño y los garbanzos uno á uno.* Además, algunos se aventuran á decir: *Cuando el año va á acabar entierra tu habar,* refiriéndose á las tardías, á las que suelen añadir: *A esas habas no le entra ya el coco.*

DÍA 5. PODA TARDÍO Y SIEMBRA TEMPRANO, SI ERRARES UN AÑO ACERTARÁS CUATRO.—Quiere decir que conviene podar el arbolado lo más tarde que se pueda para que no lo perjudiquen las heladas, y sembrar el trigo y demás cereales con anticipación á fin de que nazcan á las primeras aguas. Por esta razón se dice: *Poda tardío y siembra temprano y cogerás vino y grano,* y también: *Si siembras tardío y aciertas no se lo cuentes á tus hijos.*

DÍA 6. QUIEN SU CARRO UNTA SUS BUEYES

AYUDA.—Además del sentido recto da á entender generalmente que el que es afable y paga bien á sus trabajadores conseguirá que le sirvan de buena gana y con fidelidad, por aquello de que *El perro que menea mucho el rabo siempre tiene contento á su amo.*

DÍA 7. EL QUE HUYE EL COHECHO HUYE EL PROVECHO.—Aconseja que se dé un ligero hierro á la tierra antes de sembrar para destruir las hierbas que suelen nacer en la otoñada. Algunos acostumbran decir: *Mientras te cohecho te la echo,* aludiendo á la simiente, de la cual se oye decir: *Lo que el campo da el campo se lo lleva.*

DÍA 8. SI QUIERES QUE EL TRIGO TE HONRE LA BARBA MÚLLELE BIEN LA CAMA.—Anuncia que cuando se hacen todas las labores á las tierras, ó sean las que necesiten, las cosechas serán más abundantes. Lo mismo viene á decir éste: *Hazme bien la cama y tápame con una tarama.* Así llama la gente del campo á las támaras, y expresa por lo común la idea de que haciendo un buen barbecho, aunque se dé luego con sólo un manojo de varetas á la tierra es bastante para sembrarla.

DÍA 9. QUIEN SU TIERRA LABRA PAN DE ELLA SACARÁ.—Se refiere á lo mismo que

los anteriores y manifiesta claramente la necesidad del trabajo para obtener después la recompensa. Por eso se dice: *El que huye el trabajo huye del provecho y el descanso,* y también: *Quien trae azada trae zamarra.*

DÍA 10. QUIEN EN ARENAL SIEMBRA NO TRILLA PEGUJARES.—Da á entender los perjuicios que sobrevienen al que siembra en terrenos estériles que no se hallan destinados á la labranza. Sin embargo, se oye: *Quien siembra en rastrojo llora con un ojo; yo que no sembré con los dos lloré.*

DÍA 11. DE SAN MARTÍN Á SAN ANDRÉS SEMANAS TRES.—Cuenta los días que restan hasta fin de mes.

Ahora se acostumbra decir: *Por San Martín siembra el ruin,* queriendo significar que ya se va haciendo tarde para sembrar, y califica de mezquino ó abandonado al que lo deja para este tiempo. También se dice hoy: *Ajo, ¿por qué no fuiste bueno? Porque no me halló San Martín puesto.*

DÍA 12. POR MIEDO Á LOS GORRIONES NO SE DEJAN DE SEMBRAR CAÑAMONES. — Expresa que no debe dejarse la siembra de las semillas por temores de que se las coman los pájaros, pues todos los frutos están sujetos á muchas eventualidades. Por lo mismo

se oye éste: *Por miedo á los pajarillos no dejes de sembrar mijo.*

DÍA 13. EL QUE SIEMBRA Y CRÍA LO MISMO GANA DE NOCHE QUE DE DÍA.—Da á entender que siempre está discurriendo lo que mejor le conviene para el buen resultado de sus negocios, según el estado de los campos. Además se dice: *Siembra y cría y habrás alegría.*

DÍA 14. SI NO TRIGO Ó CEBADA TODO LO DEMÁS ES NADA.—Aconseja sembrar esta clase de cereales con preferencia á otras semillas porque no son tan lucrativas como estos artículos de primera necesidad. De aquí proviene el dicho: *Cosa que no se venda nadie la siembra.* Por la misma razón se oye también: *Si quieres ponerte rico siembra el pegujar del borrico.*

DÍA 15. ¿POR QUÉ HICISTES LA OBRA MAL? POR SALIR Á MI JORNAL.—Esto dicen los trabajadores cuando no están á destajo y reciben un precio fijo diario. Lo contrario sucede cuando lo hacen por su cuenta, pues entonces procuran aligerar las faenas para terminar pronto. En el primer caso acostumbran decir: *Que trabajemos que no trabajemos jornal tenemos,* y en el otro éste: *Quiero saber qué pan me ha de mantener.*

Sin embargo, como *Hay tantas cabezas como sentencias,* no falta tampoco quien diga: *El peor jornal es el que se deja de ganar.*

DÍA 16. NOVIEMBRE Y ENERO TIENEN UN TEMPERO.—Alude á la semejanza de temperatura que suele reinar en estos dos meses á causa de hallarse á igual distancia del trópico de Capricornio.

DÍA 17. EN TIERRA DE TOBAR SIEMBRA EL CIEGO SU PEGUJAR.—Quiere decir que las tierras abundantes de cardos borriqueños son las mejores para sembrar cualquier clase de semillas, porque se consideran fértiles y productivas. También se recomiendan las de otras varias hierbas, y en particular la que se menciona aquí: *En tierra de mastranto allí me planto.*

DÍA 18. A CADA UNO DA DIOS EL FRÍO SEGÚN LA ROPA.—Revela que la Providencia cuida de socorrer á cada cual conforme á sus necesidades. Y se repite de muchos modos: *Dios ayuda á los mal vestidos,* y también: *Cada cual siente el frío como anda vestido,* sin que falte quien diga contento: *Andando se quita el frío.*

DÍA 19. AGUA Y SOL ENGAÑA AL PASTOR —La razón es porque si está lloviendo y sale

el sol no pueden encerrar á las ovejas en los corrales y marcharse á sus casas para preservarse ellos de la lluvia.

DÍA 20. AÑO DERECHERO EL BESUGO AL SOL Y EL HORNAZO AL FUEGO.—Manifiesta que para ser bueno el año conviene el sol por Noviembre, que es cuando se hallan en sazón los besugos, y llover por Abril, que es el tiempo en que se hacen los hornazos.

DÍA 21. NI VIÑA EN BAJO NI TRIGO EN CASCAJO.—Quiere decir que no son á propósito los terrenos bajos para las viñas, porque dan el mosto ligero; lo mismo que el trigo sembrado en tierra pedregosa, que sale endeble. Por eso suele decirse: *Siembra trigo en barrial y pon viña en cascajal.*

DÍA 22. HAZ TU SENARA DONDE CANTA LA COGUJADA.—Aconseja á los pobres que acostumbran sembrar una pequeña porción de tierra lo hagan cerca de las poblaciones, porque les será menos gravoso y más cómodo que en sitios apartados.

DÍA 23. POR EL DÍA DE SAN CLEMENTE CUANTO TRIGO SIEMBRES PIERDES, porque ya es pasado el tiempo oportuno para la sementera, según se ha indicado antes, y no podrán igualarse ni aun con las tardías, porque ya se hallan bastante crecidas. De aquí el

oirse: *Por San Clemente alza la mano de simiente.*

Día 24. Un mes antes y otro después de Navidad es invierno de verdad.—Quiere significar que ya se sienten los fríos de una manera más sensible que antes.

También se dice: *De Santa Catalina á Navidad un mes por igual.* Contando los días que restan para las próximas Pascuas.

Día 25. Por Santa Catalina recoge tu oliva.—Recomienda ahora la cogida de las aceitunas porque se encuentran en la mejor condición, y si se dejan en los árboles pueden pasarse y caerse al suelo sirviendo de pasto á los animales. Sin embargo, debe tenerse presente aquello de que *No me digas oliva hasta que me veas cogida.*

Hoy suele decirse además: *Por Santa Catalina sementerina y por San Andrés, sementera es,* denotando que ya se ven apuntar los trigos, y de aquí proviene el dicho *Pan nacido nunca fué perdido.*

Día 26. Al acebuche no hay palo que le luche si no es la retama; pero es la raíz, no la tarama.—Se dice así porque no se conoce palo más duro que el de aquélla, y sirve para hacer clavos que se emplean en los labijeros de los arados.

Día 27. En cantando el milano agua en la mano, y si canta al mediodía agua al quinto día.—Expresa que si se oye cantar á menudo esta ave de rapiña anuncia la proximidad de la lluvia, y si no lo hace más que al mediodía pronostica el movimiento del tiempo para llover después.

Día 28. ¡A San Andrés ararle los pies.—Indica ser esta la temporada de barbechar las tierras para la siembra venidera, porque de la de ahora se dice: *Por San Andrés sementera es, quince días antes ó quince después.*

Día 29. Por San Andrés mengua el día un si es ó no es, y por Navidad quien quiera lo verá.—Da á entender que es muy poco lo que se nota la disminución de los días por este tiempo, lo mismo que tampoco se advierte cuando empiezan á crecer á fines de Diciembre. De aquí se ha dicho: *Por San Andrés todo el tiempo noche es.*

Día 30. De San Andrés á Navidad no hay mes cabal, y algunos añaden: Y la vieja que lo contó por año nuevo lo halló.—Dice claramente el tiempo que resta desde este día hasta Pascua de Navidad, que es menos de un mes. á causa de completarse éste el último día de Diciembre. También se

dice de esta manera: *Desde Navidad á San Andrés aún no hay mes, la vieja que lo contó por San Facundo lo halló;* refiriéndose á los últimos días de Noviembre en la época anterior á la corrección Gregoriana. El exacto hoy es éste: *De Pascua á San Andrés tres semanas y días tres.* Además se dice: *San Andrés, entra mes y sale mes.* Por último: *Por San Andrés hay puercos gordos que vender.* Se repite lo que se dijo anteriormente, esto es, ser el tiempo propio de las matanzas. Finalmente, por ironía se oye decir hoy en los pueblos: *Por San Andrés, el que no tiene cochino mate á su mujer,* y esto: *Al matar de los puercos, coplas y juegos. Al comer de las morcillas, placeres y risas. Al pagar de los dineros, pesares y duelos.*

DICIEMBRE

DÍA 1.º EN DICIEMBRE LEÑA Y DUERME. —Quiere decir que ya por ahora quedan terminados los trabajos exteriores y se descansa por algún tiempo, aprovechando solamente los días buenos en hacer acopio de leña. A este propósito dicen algunos: *El trabajar es virtud, pero el descansar da sa-*

lud, y también: *Tras el trabajo viene el dinero y el descanso.*

Día 2. En lloviendo el día de Santa Bibiana llueve cuarenta días y una semana.—Especie de pronóstico que parece fundarse en que, siendo este el tiempo más crudo del año, las aguas que caigan ahora producen los mismos efectos que si lloviese por más de cuarenta días, lo cual si sucede acostumbra decirse: *Año lluvioso échate de codos;* esto es, que no se haga nada, porque las aguas impiden las faenas propias de la estación.

Día 3. Cada cosa en su tiempo y los nabos en adviento.—Alude á que ahora es cuando se hallan en mejores condiciones para comerlos sin que hagan daño, por su estado de sazón.

Día 4. Nadie se acuerda de Santa Bárbara más que cuando truena.—Reprende á aquellos que fácilmente se olvidan de los beneficios recibidos en cualquiera aflicción, de los cuales se dice también: *Rogar al Santo hasta pasar el tronco,* y este otro: *Rogamos á Dios por Santos, mas no por tantos,* y, además: *Río pasado, Santo olvidado,* ó éste: *Pasado el vado, Santo engañado.*

Día 5. Al alcornoque no hay palo que le toque sino la encina, que se le encarama encima y le quiebra la costilla.—Se dice así porque no se cría sino entre encinas, las cuales suben más altas que ellos y le doblegan las ramas hasta el punto de obligarles á tomar otra dirección ó romperlas con su mayor fuerza. Sin embargo, hoy podemos decir que han ganado los alcornoques por el incremento que ha tomado el valor de los corchos y cada tres años dan más utilidad con la producción de aquellos y sus frutos que las encinas, por lo cual se van arrancando éstas y dejando solos á los alcornoques en las dehesas particulares.

Día 6. Cávame en polvo y bíname en lodo y darte he vino hermoso.—Se refiere á las viñas, y aconseja cavarlas en tiempo seco y la segunda vez cuando llueve por las ventajas que obtienen con estos beneficios. También suele decirse: *Cávame que llore encavado y bíname que cierna embinado y por poco vino que te diere no me des grado,* lo cual expresa que aunque estas operaciones favorecen á las vides y les hace producir mucho fruto, sin embargo, el mosto que dan tiene menos grados que el de las otras que se cultivan menos. Además se

dice: *Reniego de la viña que vuelve á ser majuelo.* Manifestando que serán muy malas aquellas cepas que después de cuatro años de plantadas no producen los frutos que debieran, de las cuales se dice esto: *No tiene mala viña, la viña conmigo.*

Día 7. Cuando llueve y hace sol coge al caracol, porque es la ocasión más oportuna que se presenta, pues salen de las madrigueras á calentarse y se ve mucha abundancia de ellos entonces.

Día 8. Canta la rana y no tiene pelo ni lana.—Da á entender que cada uno debe estar contento con su suerte, á semejanza de aquellos animalitos que, á pesar de los rigores del frío y privadas de todo abrigo, en los arroyos cantan que se las pelan demostrando alegría.

Día 9. Leña de higuera recia de humo y flaca de madera.—Manifiesta las malas condiciones de esta clase de leña para los usos domésticos que puedan hacerse de ella. De aquí proviene el decirse: *La leña de higuera córtela y quémela mi nuera.*

Día 10. Ni carbón ni leña lo compres cuando hiela, porque se hallan impregnados de la humedad de la atmósfera, pesan más y no arden como cuando el tiempo está seco.

DÍA 11. CUANDO EL BUHO CANTA Ó LLUEVE Ó ESCAMPA.—Quiere decir que esta ave nocturna anuncia con sus tristes graznidos la variación del tiempo, esto es, la serenidad en los temporales y la lluvia cuando hay sequedad.

DÍA 12. EL QUE SE METE DEBAJO DE LA HOJA DOS VECES SE MOJA.—Se dice de aquellos que al llover se acogen debajo de los árboles creyendo preservarse del agua; sucediéndoles lo contrario, porque, no sólo se mojan cuando aquélla cae, sino también después cuando el viento mueve las ramas. De aquí el decirse: *Bien estáis de ropa si no se os moja,* por aquello de que *Agua sobre agua no vale sayo ni capa.*

DÍA 13. SANTA LUCÍA ALARGA LAS NOCHES Y ACORTA LOS DÍAS, algunos añaden UN PASO DE GALLINA.—Expresa que todavía están menguando aunque sea muy poco y apenas se advierte.

Antiguamente se decía de este modo: *Santa Lucía, mengua la noche y crece el día un paso de gallina.* Y esto era antes de la corrección Gregoriana en que se suprimieron once días al año, y por este tiempo ya estaban creciendo los días.

Hoy se dice también: *Santa Lucía todas*

las fiestas envía, refiriéndose á las próximas Pascuas de Navidad.

DÍA 14. EL QUE HAYA ESTERCOLERO CHICO QUE NO TENGA GRANERO GRANDE.—Advierte la necesidad de los abonos para las tierras y que sean abundantes, pues de no ser así no fructificarán las sementeras. Por eso se ha dicho: *Más vale majada de ovejas que bendición de obispo.*

DÍA 15. HUERTO Y TUERTO Y MOZO Y POTRO Y MUJER QUE MIRE MAL QUIÉRENSE SABER TRATAR.—La razón de todo esto se halla en los siguientes refranes, á saber: *Huerto de pasatiempo dámelo puesto con tiempo. Ninguno que está lisiado de la mano de Dios puede ser bueno. El mozo y el gallo un año,* y este otro: *El mozo perdiendo y el potro cayendo,* por aquello de que *El potro primero de otro, luego de mi vecino y después mío.* Por último: *De mujer de ojo rabudo no esperes bien ninguno,* esto es, de la que mira con el rabillo del ojo.

DÍA 16. EL QUE VIVE EN LA MONTAÑA PIENSA QUE TIENE CASA Y NO TIENE NADA.—Expresa lo poco que valen las casas donde se habita en el campo; sin embargo, como todo está compensado en esta vida, es indudable que también tienen sus ventajas.

porque *No hay peores vecinos que los de enfrente y los de los lados,* y *Mal que no sabe tu vecino ganancia es para ti mismo.* Además es saludable, pues *A la mañana es menester subir á la montaña y á la tarde bajar á la fuente por agua.* Lo cual da á entender que es caminar, conforme á la subida y bajada del sol, que es muy provechoso, porque se aspiran los aires más puros del campo á esas horas. De aquí el oirse: *Monte y río démelo Dios por vecino.*

DÍA 17. EL POBRE QUE VIVE DE SU JORNAL NO PUEDE PARAR.—Manifiesta la necesidad de trabajar constantemente para atender á las obligaciones domésticas, pues acontece que *Jornal de obrero entra por la puerta y sale por el humero,* y *Jornal de escardadora si de él come no cena,* y por consiguiente *Jornal ganado jornal gastado,* pues *El que gana el real ese lo ha de gastar,* por aquello de que *El dinero y la gloria es de quien lo gana;* porque, de lo contrario, si *Servimos y no medramos ganar con que nos vamos,* Sin embargo, conviene recordar siempre: *Cuando te llamen á trabajar no lo dejes aunque no te den lo que mereces.* Y por último: *Trabajar sin ajustar al tomar el dinero será el suspirar.*

DÍA 18. CUANDO SE PONE EL ORISTAN POR DEBAJO DE LOS TERRONES, TRISTEZA PARA LOS AMOS Y ALEGRÍA PARA LOS TRABAJADORES. —Denota el gozo que se apodera de ellos cuando llega la hora del descanso, y suelen exclamar: *Ya no tengo nada ni con el sol puesto*. De aquí procede sin duda alguna el decirse: *Más vale noche de trabajador que día de labrador,* pues éstos viven en un continuo afán para atender á sus labores, y aquéllos duermen tranquilos *á pierna suelta* sin pensar en el día de mañana, y están contentos generalmente. Además, las noches en los cortijos suelen ser muy amenas y divertidas con la variedad de ocurrencias que allí se oyen, y las que pasan en sus casas, más llenas de satisfacción por los íntimos goces de la familia y tiernas caricias de los hijos.

DÍA 19. CUANDO TE DIEREN LA VAQUILLA ACUDE CON LA SOGUILLA.—Aconseja que nunca se debe desaprovechar la ocasión favorable, porque á veces no vuelve á presentarse más. *La ocasión la pintan calva y con un pelo en la frente* para enseñarnos que de él debe asirse y no dejarla escapar, pues podría bien suceder aquello de que *El que tarda en dar lo que promete de lo prometido se arrepiente*. Y también lo de *Las gra-*

cias pierde quien promete y se detiene. De aquí el oirse: *El que da primero da dos veces.*

Día 20. Las pajas en el verano son espinas y en el invierno clavellinas.—Expresa sencillamente lo poco que se estiman en el tiempo de las eras por la abundancia que hay de ellas entonces y lo codiciadas que son en esta temporada de ahora, porque es cuando más valen y suelen escasear, pues *Mucha paja y poco grano es por vicio del verano.* Y óyese decir que *Del mal deudor toma la paja por labor,* porque *Harto tiene que trotar el que no tiene pajar,* y aunque se diga *Dios proveerá, buen haz de paja se querrá.*

Día 21. El día de Santo Tomás ni creció ni menguó hasta que el Niño nació. —Da á entender que siendo éste el día más corto del año, hasta Navidad no se podrá notar algo de lo poco que van creciendo los siguientes.

Oyese decir con frecuencia y se repite hoy: *Santo Tomé, ver y creer.* Suele aplicarse generalmente cuando no se da asenso á cualquier cosa que se refiere, y se agrega también: *No creo sino lo que veo.* Todo lo cual alude á la incredulidad de Santo To-

más después de la Resurrección de su Maestro, pues al notificársela dijo que como no la viese y tocase con su dedo la llaga del costado no creería.

A causa de los fríos por ahora se oye decir también: *Santo Tomás, alforjas alante y alforjas atrás*. Y se refiere esto al modo que tienen los trabajadores de llevar al campo las alforjas rodeadas al cuello cayendo las sacas ó extremidades hacia el pecho y las espaldas para evitar el ambiente de la mañana y el de la tarde cuando van y vuelven de sus faenas. De aquí el dicho *Diciembre decembrina hiere como culebrina,* y este otro: *Ni en invierno sin capa ni en verano sin calabaza,* por aquello de que *En invierno neblina y nieve por vecina.*

DÍA 22. EL INVIERNO EMPIEZA Ó SE HA ROTO LA CABEZA.—Quiere decir que ó se sienten ya los fríos en toda su intensidad, propios de la estación más inclemente del año, que ahora principia, ó hay algún acontecimiento atmosférico que lo impida, lo que no dejaría de ser perjudicial para los campos. De aquí el decirse: *No creas en invierno claro ni en verano nublado*. Dando á entender que cuando la temperatura es contraria á las estaciones suele ocasionar graves

males á las sementeras y aun á la salud. La que debe desearse es la que pronostica éste: *Invierno solajero verano barrendero;* esto es, que será fértil el año y habrá que barrer en las eras si hiciere sol por este tiempo. Mas lo que conviene recordar sobre todo es que el *Buen pan y buena leña el invierno nunca empeña,* y, además: *La leña de olivo el aceite lleva consigo.*

DÍA 23. QUIEN QUISIERE COGER PAN BARBECHE ANTES DE NAVIDAD.—Se refiere principalmente á las tierras descansadas por ser esta la temporada más á propósito para labrarlas y que se hallen en las mejores condiciones para sembrarlas á su debido tiempo. Sin embargo, no falta quien diga: *Ara todos los días tanto como un manto y al fin del año ararás un campo.*

DÍA 24. EN LLOVIENDO EN NOCHEBUENA NO HAY SEMENTERA BUENA.—Denota la necesidad del sol por este tiempo, como se ha insinuado antes, pues contribuye poderosamente á su desarrollo.

Hoy se debe tener presente aquello de *La Nochebuena y la Santa debajo de la manta,* significando que tanto esta como la del Jueves Santo conviene mejor no salir de casa para evitar cualquier lance desagra-

dable ocasionado por los excesos y abusos que se cometen en las calles y aun en los mismos templos.

DÍA 25. PASCUA EN JUEVES, VENDE TU CAPA Y ÉCHALA EN BUEYES, y este otro: NAVIDAD EN VIERNES SIEMBRA POR DO PUDIERES, EN DOMINGO VENDE LOS BUEYES Y ÉCHALO EN TRIGO.—Pronostican que será abundante ó escasa la cosecha según se trabaje ó se descanse ahora, como se ha referido en otras ocasiones. Y es preciso indicar de paso la ignorancia de aquellos que, tomando al pie de la letra esta clase de refranes, y no en sentido figurado, los califican de opinión vulgar y despreciable.

DÍA 26. POR NAVIDAD SOL Y POR PASCUA CARBÓN, y éste: POR NAVIDAD SOLEJA Y POR PASCUA SOBEJA.—Quieren decir lo que se ha referido tantas veces, á saber: Que para que haya buena cosecha es necesario que esta Pascua sea clara y con sol para poder trabajar en el campo, y la florida ó de Resurrección sea lluviosa para beneficio de los sembrados y abundancia de frutos. De aquí el oirse: *Dios te dé la Pascua buena y los ochavos en la cadena.*

DÍA 27. LOS PAVOS POR NAVIDAD Y EL CONEJO POR SAN JUAN.—Denota que ahora

están los pavos en las mejores condiciones para comerlos, así como los conejos á fines de Junio. También se dice: *La perdiz y la camuesa por Navidad están buenas*, y este otro: *Castañas verdes por Navidad saben bien y pártense mal*. Todos estos refranes aluden á los regalos propios de estos días. Sin embargo, se dice: *Buenas son mangas después de Pascuas*, manifestando que los agasajos siempre vienen bien en cualquier tiempo, aunque haya pasado Navidad. De aquí proviene el decirse: *A cosa regalada siempre se pone buena cara*, y además, debe recordarse que *Más vale Pascua mala y el ojo en la cara que Pascua buena y el ojo fuera*. Por eso para algunos lo mejor es *La Pascua del aldeano, la barba hecha y el tejuelo en la mano*.

DÍA 28. POR LOS INOCENTES NI FÍES NI PRESTES.—Se refiere á las costumbres tan generalizadas como antiguas en este día de pedir prestado algún dinero ó fiada alguna cosa con ánimo de no pagarla, á lo que suele llamarse felicitar ó dar los días á los sencillos que se dejan engañar con estas peticiones, que por otro nombre se entiende que es pagar la *inocentada* ó *pegársela* á alguno. A pesar de esto debe tenerse presente que

Quien anda á tomar pegas unas toma blancas y otras negras, y lo que es lo mismo: *Que pueden salirle los cochinos hocicudos.*

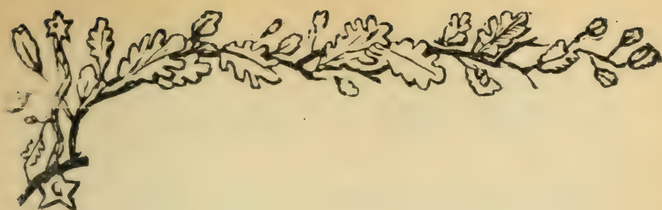
DÍA 29. CON FRÍO EN INVIERNO NI RABADÁN HAY BUENO, Y CON EL CALOR CUALQUIERA ES PASTOR.—Alude á las ventajas que ofrece el verano para guardar las ovejas, porque de día se buscan lugares frescos á la sombra de los árboles para sestear durante la fuerza del calor, y de noche se suele gozar en todas partes de la temperatura más fresca y agradable. Lo contrario sucede en el invierno, pues la lluvia y los fríos abaten el ánimo de los pobres pastores por no hallar sitio donde guarecerse de la inclemencia de los temporales ó de las nieves y escarchas cuando el tiempo está sereno; pero, sobre todo las noches, se les hacen insoportables en la soledad de los campos, expuestos á toda clase de peligros sin más amparo que el de su perro para defender al rebaño de las acometidas de los lobos y sin techo alguno que lo cobije de los rigores de la intemperie. Tal es la vida del infeliz pastor errante por los montes durante la estación más triste y penosa del año.

DÍA 30. AL FIN MÁS CORRE UN GALGO QUE UN MASTÍN, Y AL FIN DEL AÑO MÁS CORRE

UN MASTÍN QUE UN GALGO.—Se refiere á la ligereza de los galgos respecto de la de los mastines, la que no tienen por este tiempo á causa del frío, que los entorpece y acobarda, lo cual no sucede á los mastines, porque ahora es cuando están más ágiles y corren con mayor velocidad. De aquí el oirse: *En Diciembre siete galgos á una liebre*, y algunos añaden: *Y ella váse por do quiere.*

DÍA 31. POR SAN SILVESTRE Y SANTA COLOMA EL MES DE ENERO ASOMA.—Expresa ser el último día del año, que anuncia la entrada del venidero. Día que evoca algunos recuerdos, ora tristes, ora alegres, pues es muy frecuente oir: *¿Sabéis á San Silvestre? Perdido habéis éste.* Y por otros se dice: *El año pasado siempre es el mejor,* pero es lo cierto que *Se van los años como vara de mal paño*, y *A lo pasado se le dice á Dios.* Concluyamos, pues, aquí también repitiendo: *Dios sobre todo.*

METEREOLOGÍA



PRONÓSTICOS

Si deseares saber
el año si es malo ó bueno,
ten gran cuenta con Enero.

El año que es bueno
entra sereno.

El año que es malo
entra nadando.

Si el día cuatro de Enero
hiciere serenidad,
denota fertilidad;
si fuere ventoso y vario,
será estéril aquel año.

Si el día nueve de Enero
hiciere claro y sereno
y al anochecer ventoso,
será el año fructuoso.

Si el trece y quince así hacen,
habrá agua y tempestades.

Si en San Pablo hiciere claro,
muchas mieses dará el año.

A veinte y cinco de Enero
día de la Conversión
de San Pablo, si hace claro,
abundancias prometió.

Si en Enero truena mucho,
buena cosecha de frutos.

Aurora blanca y colorada,
día claro y sereno;
aurora rubia,
ó viento ó lluvia.

De día *rubé,*
burra mohina al anochecer.

El hielo
es del agua mensajero.

Helada sobre mojada, más mojada.

Si truena en Febrero, indica
mortandad de gente chica.

———

El día de la Candelaria
la cigüeña en la campana;
y si no hiciere frío,
la golondrina buscará su nido.

———

La Cuaresma que entra *mojá*
sale igual.

———

Luna creciente, cuernos á Oriente;
luna menguante, cuernos adelante

———

Luna tendida,
marinero en pie.

———

Luna Merculina,
ó de agua ó de neblina.

———

En llevando la luna cerco
con estrellas dentro,
ó agua ó vientos.

———

Cerco en la luna,
agua en la laguna.

———

Cerco de luna
no hinche laguna.

La luna quinta,
cual la vieres tal la pinta.

La luna como quinta, así trinta.

Si como quinta pinta,
y como quinta octava,
como principia acaba

Si en Marzo truena habrá vientos,
mucho pan y muchos quesos.

Cuando truena en Marzo,
apareja las cubas y el mazo.

Quien en Marzo no poda su viña
perderá la vendimia.

Mañana de neblina
tarde de paseo

Nieblas en alto,
aguas en bajo.

Marea fría,
agua al otro día.

Sol rojo, agua al ojo.

Cielo rojazo, agua á porrazos.

Viento solano, agua en la mano.

Solano, malo de invierno
y peor de verano.

Cuando con solano llueve,
las piedras mueve.

Tras mojado llueva harto.

Cuando revuelve solano,
ni dejes bueyes ni carros.

Si cantan los gallos
entre nueve y diez,
agua cierta es.

Febrero á llenar los charcos
y Marzo á secarlos.

Si el invierno fuere lluvioso,
el verano será abundoso.

Si tronó en Enero,
échale la llave al granero,
y si truena en Abril,
vuélvelo á abrir.

Si helare por Marzo,
busca cubas y mazo;
si en Abril, tórnalas al cubil.

Nieblas de Marzo,
aguas de Abril y helada de Mayo
aseguran el año.

Abril Abrilete,
el mes que las viñas meten.

Cuando Abril truena
cosecha buena.

Los truenos del mes de Abril
de diez granos hacen mil.

Si Abril fuere frío
habrá pan y vino.

Si frío y mojado,
seguro está el año.

Si llueve recio en Abril es malo,
y mucho peor en Mayo.

Si quieres pasar tu año,
guarda leña para Abril
y pan para Mayo.

Los truenos de Mayo
prometen mal año.

Guardarás en Mayo trigo
y en el mes de Agosto vino.

Lloviendo y venteando
va el tiempo asentando.

Afuera del agua,
que es mudado el aire.

Vienen los vientos
á despedir al nublado
y á recibir al buen tiempo.

Sin viento no esperes tiempo

Si tronare en Junio
habrá muchos frutos.

Si el verano fuere fresco
y el invierno fué llovioso,
el estío será peligroso.

Si truena en Julio habrá trigo,
pero poca fruta y vino.

Cuando tronare en Septiembre
habrá pan y muchas mieses.

Cuando los pájaros se juntan en banda,
el tiempo arrullando se anda.

Grullas volando, calladas ó cantando,
señal de que el tiempo se está arrullando.

Gran calma, señal de agua.

A gran seca gran mojada.

Si Octubre truena, da vientos
con pocos mantenimientos.

Mala sementera, buena montanera.

Tiempo tras tiempo
y tras agua viento.

Lloverá, mas primero venteará.

Lluvia pequeña vencerá á grande viento.

Si tronare en Noviembre
anuncia buen año
y contento en la gente.

Moverse el tiempo con truenos y no llover,
mentira, no puede ser.

Arco iris al Levante,
levanta el campo al instante;
y si lo ves al Poniente,
coge los bueyes y vente.

Arco en tarde no se va en balde.

Quien arco ve no muere de sed.

Arco al Naciente
suelta los bueyes y vente;
arco á Poniente agua amaneciente.

En viendo el arco á Levante, estáte;
y si lo ves al Poniente,
desunce la yunta y vente.

Cielo aborregado,
suelo mojado.

Borreguitos en el cielo,
charquitos en el suelo.

Ovejitas tiene el cielo;
ó son de agua ó de viento.

Neblina, neblina,
del sol es madrina
y del agua más aína.

Neblina sobre seca, más seca;
y si es sobre mojada, más mojada.

Cuando la niebla está por los cerros
echa los cencerros,
y si está por los valles, picalle.

Cuando por la sierra nieva,
¿qué será por las cañadas?

Quien quisiere mala mañana
tome la niebla sobre la helada.

Sol que mucho madruga poco dura.

A días claros oscuros nublados.

Noche tinta blanco el día.

Candilazo al anochecer
agua al amanecer.

Agua en Pascuas
en Carnaval y Semana Santa

La de Navidad al sol
y la florida al tizón.

Por la de Navidad al juego,
por la de flores al fuego,
si el año ha de ser bueno.

Arreboles por la mañana
á la noche son con agua.

Si hay por la noche arrebol
á la mañana habrá sol.

De noche agua y de día sol
estos mis panes perdidos son.

Arreboles al Oriente
muestra agua amaneciente.

Arreboles al Ocaso
á la mañana sol claro.

Arrebol en todo lado
en todo tiempo es malo.

El agua dura
el solano la madura.

El buen llover
el solano lo ha de traer.

El aire Levante
el agua trae por delante.

Al aire Norte
y al mal vecino
cerrarle la puerta de camino.

Viento y ventura poco dura.

Mudado el tiempo,
toma otro tiento.

Mudanza de tiempos,
bordón de necios.

El aire gallego
es la escoba del cielo.

Si las nubes se bajan á los campos
aína recorren los barrancos.

Alta mar y no dé viento,
no promete seguro tiempo.

Ni salgas al puerto,
ni te hagas á la mar
si no ves las nubes
con viento de tierra entrar.

No hay miedo á frío ni á helada,
sino á lluvia porfiada.

Cuando Dios quiere,
con todos aires llueve.

HUERTECINOS

Lo de huertas no entra en cuenta.

Ni hagas huerta en sombrío,
ni edifiques junto á río.

Una huerta y una tienda
no hay quien la entienda;
y si el tendero ó el hortelano es malo
arruinan al amo.

Huerta y cillero no quieren compañero.

No te fíes de gitanos
ni de perros de hortelanos.

El perro del hortelano
ni hambriento ni harto.

El perro del hortelano
ni come berzas
ni las deja comer al extraño.

La huerta es un tesoro
si el hortelano es un moro.

Los pies del hortelano,
no echan por ahí la huerta.

No te metas con el hortelano,
que aunque tiene los pies descalzos,
sabe dónde tiene los zapatos.

No es tan grande la huerta,
ni tan franco el hortelano.

Así se cría el huerto como el cuerpo.

Cosa que no se venda nadie la siembra.

Estuvo bien *sembrá,* pero mal *cogiá.*

Nace en la huerta
lo que el hortelano no siembra.

La hierba mala presto crece,
y antes de tiempo envejece.

¿Qué hierba habrá pisado ése?

Tú que coges el berro,
guárdate del anapelo.

Bien sé qué hierba es el ajo.

Tú ajo, y yo piedra que te majo.

Quien pica ajos come.

¿La cara torciste?
pues de los mismos ajos comiste.

Tres ajos de los que quiero
rellenan un gran mortero.

Así se hace la porrada,
sacando puerros y echando agua.

¡Ea, puerros! que el agua hierbe.

Un casco de cebolla
vale una dobla,
mas es ponzoña.

Huyendo del perejil
me dió en la frente.

Tomatera que no echa tomates,
ni es tomatera ni hierba que nace.

Siembra apios en tu huerto
si no quieres á tu hijo muerto.

Coger los rábanos por las hojas.

El rábano tierno
de cualquier tamaño es bueno.

Acelgas benditas,
de día los tronchos
y de noche las hojitas.

Entre col y col lechuga.

El que quiere la col
quiere las hojas de alrededor.

Tiene la col cogida por el troncho.

No sueltes el troncho
hasta agarrar otro.

El sol en la era
y la lluvia en la nabera.

El que no tiene que haga sus nabos escarda.

El buen nabo por Santiago tiene cabo.

Alegraos, coles, que hay nabos en la olla.

Berzas y nabos para una son entrambos.

Quien siembra berengenas, planta y espera;
quien siembra zanahorias, planta y goza.

A puerco fresco y berengenas
¿quién tendrá las manos quedas?

Eso es meterse en un berengenal.

Aborrecí el cohombro
y nacióme en el hombro.

El que sembró el cohombro
que se lo eche al hombro.

Si preguntas por berzas
mi padre tiene un garbanzal.

Si quieres tener la barriga sana
no la metas á hortelana.

Pan puja, que no hierba mucha.

Quieres ver á tu marido *morto,*
dale berzas en Agosto.

La vida del grillo,
de día hambre y de noche ruido.

Al puerco no le metas en tu huerto.

Mostróse el buey á las berzas,
ni dejó verdes ni secas.

Aunque me digas "el del ojo tuerto".
no diré de las berzas del huerto.

No hurtes en huerto ajeno,
que te dirá mal su dueño.

No dicen todos lo verde
que en la huerta se vende.

Metiólo en la huerta
y no le dió de la fruta de ella.

Uno come la fruta aceda
y otro tiene la dentera.

Lo que tiñe la mora
otra verde lo descolora.

En la ruin tierra
antes viene la hambre que la cereza.

Cerezas y habas
pensáis coger pocas y viénense hartas.

La cereza sabe mejor en la huerta.

Al hombre harto
las cerezas le amargan.

¿Quieres un buen bocado?
El níspero despestañado.

De la nuez el higo es buen amigo.

En tiempo de higos no hay amigos.

Eso sucede de higos á brevas.

Sea vuestra la higuera
y estéme yo á la vera.

¡Ojalá se cayera esa breva!

Yo no voy con ése á coger brevas.

La breva dura,
á muchas pulgaradas madura.

Vayan las duras con las maduras.

Dura tanto como una breva
en la boca de un gitano.

Seca la higuera que tales hijos lleva.

De la naranja lo que quisieres,
y de la lima lo que pudieres,
y del limón cuanto tuvieres.

No exprimas tanto la naranja,
que el zumo amarga.

Eso es pedir peras al olmo.

No pidas al olmo la pera,
pues no la lleva.

Quien desdeña la pera
comer quiere de ella.

Pera que dice *rodrigo* no vale un higo.

Quien no diere de sus peras,
no espere de las ajenas.

Estése la pera no podrezca,
que ya vendrá quien la merezca.

Apartadle del manzano
no suceda lo de antaño.

La manzana podrida
pierde á su compañía.

Crecerá el membrillo
y mudará el pelillo.

Quien pone noguera
no piense comer de ella.

A la sombra del nogal
no te pongas á recostar.

Da Dios almendras al que no tiene muelas.

Arbol de buen natío
toma un palmo y paga cinco.

Reniego del árbol que da el fruto á palos.

Quien á buen árbol se arrima
buena sombra le cobija.

Del árbol caído
todos hacen leña.

Al azadón y á la laguna
céspede y cuña.

Do no va el agua
ha lugar el azadón.

¿A la primera azadonada
quieres sacar agua?

No hay tal regajada
como la de la azada.

Hacer un hoyo para tapar otro.

Donde hay hoyo se echa tierra.

Agua y sol, á las huertas es lagarta
y á las viñas es pulgón.

Canjilón de noria,
el que lleno viene vacío torna.

La noria tengo *partía,*
y la mujer *paría*
y cinco años que debo de renta,
no tengo mala tormenta.

Al año tuerto, el huerto;
al tuerto tuerto, la cabra y el huerto;
al tuerto retuerto,
la cabra, el tuerto y el puerco.

Aunque ando y rodeo
nunca falta á la puerta el perro.

Ládreme el perro y no me muerda.

A la hora mala el perro no ladra.

Al postrero muerde el perro.

Después de muerto
ni viña ni huerto,
y para que viva
la huerta y la viña.

Si el año sale llorando
mal para las huertas y para los campos,
y si se va riendo, cantarán á su tiempo.

MOLINEROS

A buen año ó malo
molinero ú hortelano.

Heredad por heredad
molino de pan,
en arroyo, que no en caudal.

A un golpe
sale el perro del molino.

Cual el dueño, tal el perro.

El perro ladra donde lo mantienen.

Quien al molino hace andar
tiene que madrugar.

El molinero andando gana,
que no estándose en la cama.

Quien primero viene primero muele.

Quien va al molino y no madruga
los otros muelen y él se espulga.

A piedra queda amigo molinero.

Más vale aceña parada
que molinero amigo.

Andando gana la aceña,
que no estándose queda.

Molino parado no gana maquila.

Costal sacudido no entre en mi molino

Siete al saco y el saco en tierra.

Talega de lino,
pero no en mi molino.

Ese es mi amigo
el que muela en mi molino.

Sea mi enemigo
y vaya á mi molino.

Sea yo merino siquiera de un molino.

Ni molino sin cibera,
ni sin fuego la caldera.

La cítola es por demás
cuando el molinero es sordo.

De lejos viene el agua al molino.

Yo bien sé por dónde va el agua al molino.

Cada uno lleva el agua á su molino.

Cada uno quiere llevar agua á su molino
y dejar en seco el del vecino.

Guay de la molinera
que al molinero el agua le lleva.

Con agua pasada no muele molino.

Con quien tuviere molino que ande
no te pongas á holgar al sol.

No fíes en maquila de molinero
ni en ración de despensero.

Esa es harina de otro costal.

Hállate á tu trigo moler
si no quieres más que el polvo perder.

De molinero mudarás,
pero de ladrón no pasarás.

Espaldas de molinero
y puercos de panadera
no se hallan dondequiera.

Cien capataces
y cien molineros
y cien apeadores
son trescientos ladrones.

No es mío el trillo,
ni mía la ribera;
trille y muela quien quiera.

El loco al monte,
el cuerdo al molino.

De caballo de regalo
á rocín de molinero.

Asna con pollino
no va derecha al molino.

Vase la mujer al molino,
no cuenta lo suyo
y cuenta de su vecino.

Vecinas á vecinas
á las veces se dan harinas.

Quien el sábado va á la aceña
el domingo tiene mala huelga.

Haz molinillo en tu corral
y no dirán no hay pan.

Costal de lino no lo lleves á tu molino

Entre dos piedras se muele el trigo.

Medio mundo muele al otro medio.

Guarte de molino por confín
y de puerco por vecín.

CARRETEROS

La ganancia del carretero
entra por la puerta y sale por el humero.

Dejar pasar carros y carretas.

Echa más ajos que un carretero.

El que quiera ponerse rico con su carreta
que la guíe él mismo.

Más vale una aguijonada
que dos arres.

El carretero de noche pára en el sendero.

Pára el carro y mearán los bueyes.

Lo que ha de cantar el buey canta el carro.

Lo que ha de cantar el carro
lo canta la carreta.

Lo cogió la carreta en el llano
como cogió al sapo.

La rueda del carro
mal untada rechina.

Quien su carro unta
sus bueyes ayuda.

Gran carga es la de la carreta
y mayor la de quien tiene cargo de ella.

La carreta mala,
del arado está en su postrera rodada.

Si la carreta se quiebra en el llano
de atrás le viene el daño.

¿Quién te hizo sin carro?
Agua de invierno y sol de verano.

No venga á la vega
lo que la rueda de carreta desea.

La mula que de cinco años no tira
no es buena para la carreta.

Cuatro bueyes tiran de un carro,
si bien tiran para arriba
mejor tiran para abajo.

El que tiene el villano
tiene los bueyes y el carro.

Quien en ruin lugar hace la leña,
el carro quebrado
ó los bueyes en pérdida.

CAZADORES

Labrador que caza
nunca buen apero gasta.

A puerta de cazador
nunca gran muladar.

Quien ara y lazos pára,
más pierde que gana.

El cazador, marqués ó mantés.

No hay cazador que no sea embustero,
ni jaula que no tenga agujero.

Si cazares, no te alabes;
si no cazares, no te enfades.

Al leñador caza
y al cazador leña.

Uno levanta la caza y otro la mata.

A veces caza quien no amenaza.

Porfía mata la caza, que no ligereza.

Ave que vuela, á la cazuela.

Maldita seas ave!
la pluma, que no la carne.

El can de buena raza
siempre ha mientes del pan á la caza.

Anda, perro, tras tu dueño.

Metió los perros en la breña
y salióse fuera de ella.

Ese fué el que metió los perros en el monte.

Más vale un pájaro en la mano
que ciento volando.

Quien de invierno anda á pájaros
y de verano á nidos,
no emprestará trigo á sus vecinos.

Quien pájaro ha de tomar no ha de ojear.

Mal haya cazador loco,
que gasta su vida tras un pájaro
por tomar otro.

Quien madruga halla la pájara en el nido,
y quien se duerme hállalo vacío.

'A mala hora hemos llegado,
cuando el pájaro ha volado.

El que la cogujada ha de matar
bien de mañana se ha de levantar.

Si andas tras de palomas, nada comas.

El azor en el palo
y el halcón en la mano.

El buen cazador,
el ciñuelo á la garza
y los podencos al halcón.

Si tantos halcones
la garza combaten,
á fe que la maten.

Cantó al alba la perdiz:
más le valiera dormir.

Perdiz derrengada,
perdigoncillos guarda.

Perdiz azorada, medio asada.

La perdiz emperdigada
de dos vueltas es asada.

El conejo y la perdiz
tienen un mismo perejil.

Del mal montecillo
bueno es un gazapillo.

Perro alcucero nunca buen conejero.

A perro conejero mirarle el florín.

De casta le viene al galgo
el ser rabilargo.

Galgo barcino, ó malo ó muy fino.

Una le pegan al galgo
y á las dos esconde el rabo.

Al galgo no se la dan más de una vez.

El galgo á su paso camina más,
el gozque trotando quédase atrás.

Achica, compadre, y llevaréis la galga.

Para que salga el conejo fuera
que entre el hurón en la madriguera.

A ese conejo
es menester hurón para cogerlo.

El conejo ido, el consejo venido.

Después del conejo ido, palos en la cama.

Después de ido el conejo
tomamos el consejo.

¡Aquí te quiero ver, escopeta!

Pólvora poca y munición hasta la boca.

Yo no mato conejos para valientes.

Al conejo y al villano
despedázalo con la mano.

De mala viene el conejo
y que se lleve el diablo el pellejo.

Al conejo el salmorejo.

A veces cuesta más el salmorejo
que el conejo.

Al galgo viejo
echarle liebre, no conejo.

El conejo es de quien lo levanta,
y la liebre de quien la mata.

La priesa mete la liebre en la carretera.

La liebre en la carrera
y el conejo en la madriguera.

En Enero busca la liebre el chapucero.

A los años mil
vuelve la liebre á su cubil.

Si así corres como bebes,
vámonos á liebres.

Galgo que muchas liebres levanta
ninguna mata.

Levantar la liebre
para que otro medre.

Donde menos se piensa
salta la liebre.

Al mejor galgo se le va la liebre.

Con ese galgo
otra liebre habéis tomado.

Ya ése cogió una liebre.

Esa es una liebre
chuceada de muchos galgos.

La liebre mucho avanza,
pero más el galgo que la alcanza.

Por mucho que corra la liebre
más corre el galgo, pues la prende.

A la larga á la larga,
el galgo á la liebre mata.

El que á dos liebres caza,
algunas veces toma la una
y muchas ninguna.

A liebre huída búscale el rastro.

Muchas liebres fueron muertas
con esta escopeta.

El que no caza no asa.

Si quieres comida mala
come liebre asada.

Por los perros pequeños
la liebre es hallada,
y por los grandes tomada.

En poniéndose el sol,
ni perro ni hurón.

Gente de montería,
gente de algarabía.

¿Cazador y con pistola? ¡Hola!

Se gastó la pólvora en salvas.

El caballo y la escopeta
á nadie se le presta.

En labrar y hacer fuego
se conoce al que es discreto.

Pólvora con cuenta
y munición hasta la puerta

Por las señales se conocen las balas.

Donde pone el ojo pone la bala.

Porfía mata venado,
que no ballestero cansado.

Ballestero que mal tira,
presta tiene la mentira.

Ballestero malo á los suyos tira.

Síguela, montero, que mal herida va.

Quien quiera caza
váyase á la plaza,
porque allí nunca falta caza.

Hablar de la caza
y tenerla en casa.

Tal deja el cazador la casa
como la caza la cama.

Cazador, ¿qué caza, qué mata?
La mujer á palos
y los hijos de hambre.

Cacéte, pesquéte,
nunca buen casete.

A veces, do cazar pensamos
cazados quedamos.

¿Vos cazáis y otro vos caza?
más valiera estaros en casa.

Más vale ser labrador
que no cazador ni pescador.

A cazador de escopeta y perro
echarle los cencerros.

Paseo, caza y pesquera, á la vejez piojera.

PESCADORES

A la pesca y á la caza, cachaza.

Sed de cazador y hambre de pescador.

Quien peces quiere,
mojarse tiene.

No se pescan truchas
á bragas enjutas.

Manos duchas comen truchas.

Pescador que pesca un pez,
pescador es.

Quien pesca una vez, pescador es.

Pez de cabecero,
ó muchos ó el primero.

A río revuelto ganancia de pescadores.

Los peces grandes se comen á los chicos.

El pez que busca el cebo
busca el anzuelo.

El cebo es el que engaña,
que no el pescador ni la caña.

Cogió al pez en el garlito.

Por la boca muere el pez
y el hombre también.

Pescador de caña más pierde que gana;
y si es de río, pasa hambre y frío.

Es una buena caña de pescar.

Pescador de anzuelo,
á su casa va con duelo.

Todo el pescado de la pesca
se vuelve cabeza.

El que no pesca nada
pasa más fatigas
que un pez fuera del agua.

Ese no sabe lo que se pesca.

En el río que no hay peces,
por demás está echar las redes.

Pesca, no pesca;
vacía está la cesta.

¿Quieres buena pesquera?
pesca en la ribera.

Cuando el cura anda á peces,
¿qué harán los feligreses?

Cuando el pez se ve fuera del garlito
larga huída tiene por el río.

De gran río gran pez;
mas no te ahogues alguna vez.

Pescado de la mar,
siquiera con cuchar.

De la mar el mero
y de la tierra el carnero.

BARQUEROS

Quien ha de pasar la barca
no cuente jornada.

Quien más mete en la barca, más saca.

Ea, ea, que la barca se menea.

El patrón de araña
embarca á la gente
y se queda en tierra.

Si no es en esta barqueta
será en la que se fleta.

Barco grande,
ande ó no ande.

Donde hay patrón
no manda marinero.

Por viejo que sea el barco
pasa una vez el charco.

La ventura de la barca,
la mocedad trabajada
y á la vejez quemada.

Afición es la que sana,
que no el palo de la barca.

Bien haremos, bien diremos,
mal va la barca sin remo.

La barca está rota,
sálvese quien pueda.

ARRIEROS

Arrieros somos
y de camino andamos.

A mal camino
aparejar temprano.

Por oir misa y dar cebada
nunca se perdió jornada.

Dios te guíe por buen camino.

Toma siempre buen camino
y no te verás perdido.

Hasta salir de casa
es la peor jornada.

Jaca perezosa, cabe casa trota.

Ni *jó* tan corto, ni *arre* tan largo.

Ni *arre* que trote ni *só* que te pare.

Mulo ó mula,
burro ó burra,
rocín nunca.

Mula de alquiler,
Dios te guarde de tres,
que de dos cierto es.

De un camino dos mandados.

Encargo sin dinero,
descanso de mi rocín.

No es buen certero
quien carga delantero.

Al asno y al mulo
la carga atrás.

A la bestia cargada
el sobornal la mata.

A la bestia arrodillada
doblarle la carga.

Por monte ó por soto no vayas tras otro.

Cuando el villano está en el mulo,
no conoce á Dios ni al mundo.

El que va de camino va divertido.

Con pan y con vino
se anda bien el camino.

Arriero que cambia la bota,
ó sabe á la pez ó está rota.

Quien deja camino viejo por nuevo,
muchas veces se pierde.

El que deja camino por tomar vereda
piensa que adelanta y rodea.

Por ningún tempero
dejes el camino real por el sendero.

El que quiera andar poco y mal,
que se meta en un arenal.

El mal camino andarlo pronto.

Más vale camino largo
que trocha corta.

Más vale rodear
que tropezar ó mal pasar.

Tropezar y no caer,
adelantar tierra es.

Por dondequiera
hay su legua de mal camino.

En cada cabo
hay dos leguas de mal quebranto.

Al perro y al parlero
déjalos en el sendero.

Si vas á la venta,
que ella sea la parienta,

y si vas al mesón,
que ella sea y él no.

Según es el mesón son los huéspedes.

En largo camino y chico mesonero
conoce el hombre á su compañero.

Al salir de la posada
es la mayor jornada.

Si quieres vida segura
asienta el pie en la llanura.

En camino llano
lo mismo anda el cojo que el sano.

Tripas llevan pies,
que no piernas tripas.

Quien caminando lleva priesa
en camino llano tropieza.

No hay atajo sin trabajo.

Huí del trueno y topé con el relámpago

En pasar ríos y dar dineros,
ni de los últimos ni de los primeros.

A gran arroyo pasar postrero.

Salir del lodo
y caer en el arroyo.

Huyendo del toro cayó en el arroyo.

Salir de lodazales y entrar en cenagales.

El que está en el lodo
querría meter á otro.

El escarmentado bien conoce el vado.

A gran salto gran quebranto.

Al asno lerdo arriero loco.

Puesto en el burro
no hay más que aguantar los palos.

Donde cae el burro
se le dan los palos.

Puesto en el borrico,
igual da ciento
que ciento y pico.

La culpa del asno
echarla á la albarda.

Desde que no pudo al asno
tórnase á la albarda.

Buena va la danza!
y daba el granizo en la albarda.

A burra vieja cincha amarilla.

El demonio de la burra,
que se ha de parar en la senda.

La mula del villano
mula es en el verano.

Quien no lleva soga, de sed se ahoga.

Miráis lo que bebo y no la sed que tengo.

La mula hasta que se emborrache
y el caballo hasta que se harte.

Quien se aventura
pierde caballo y mula.

Quien quisiere mula sin tacha
ándese á patas.

La bestia que mucho anda
nunca falta quien la taña.

La coz de la yegua no hace mal al potro.

El que tenga yeguas, que las guarde,
que yo por mí tengo potros.

Caminante cansado
monta en asno si no tiene caballo.

Asno sea quien asno vocea.

Cuidados ajenos matan al asno.

Hay muchos burros de un mismo pelo.

Allá se me ponga el sol
do tengo el amor.

El sol me luzca,
que de la luna no he cura.

Con otro ¡ea!
llegaremos á la aldea.

Andar toda la noche
y amanecer en casa.

Con mal andan los asnos
cuando los arrieros dan gracias.

Que jueguen los burros
y pierdan los arrieros.

A arriero perdido atajarres de seda.

De aquí allá,
sabe Dios dónde estará el burro
y quien lo arrea.

En muriendo el arriero
se sabrá de quién es la recua.

Ya se murió el burro
y quien lo arrea.

Por muerte de un mal borrico
no se desbarata la recua.

El que venga detrás que las arree.

Al asno muerto la cebada al rabo.

SECCION AMENA Y DIVERTIDA

SABIDURIA POPULAR

ARTILLA Y DOCTRINA DE LOS LABRIEGOS



CARTILLA DEL MAESTRO CIRUELA

QUE NO SABÍA LEER Y PONÍA ESCUELA

A la escuela con babas
y al campo con barbas.

Vete al estudio,
que el maestro está parado.

A tu madre que te dé para libros.

Mi hijo Benitillo
antes maestro que discípulo.

Cada maestrito tiene su librito

Quien tiene buen maestro
su tejo tiene hecho.

El que buena lección da
buen discípulo saca.

Si quieres saber
ponte á leer.

Leyendo se sabe todo.

La letra con sangre entra.

Aprende llorando
y reirás ganando.

Lo que se aprende en la cuna siempre dura.

Lo que se aprende de muchacho
no se olvida con los años.

A. AE. I. O.
borriquito como yo.

El borriquillo por delante
para que no se espante.

---

a e i o u,
borriquito como tú.

Aperador. — Boyero.—Cabrero.—Chiquichanca.—Dallador. — Escardador.—Fagine-

ro. — Gañán.— Hacinador. — Injertador. — Jornalero.—Lagarero. — Manijero. — Novillero.—Ordeñador. — Porquero. — Quesero. —Rabadán.—Segador.—Trillador.—Uvero. —Vaquero.— Xatero.—Yegüerizo. — Zagal.

---

arado.—bielgo.—cobra.—chivata.—dedil. —escardillo.—forqueta. — gayata. — hoz.— iguala.—jada.—laya. — márcola. — niara. — orejera.—pala.—quilma.— rastro.—sacho.— trillo.—uña.—viga.—xato.—yugo.—zaranda.

Leo, leo, y mientras más leo
más tonto me *queo*.

Le estorba lo negro.

Sabe leer
lo mismo que un papagayo.

Desde la cruz á la fecha.

Ya se ha leído la cartilla.

Doblemos esa hoja
y pasemos á otra.

PERIQUILLO EL DE LOS PALOTES

Es como la zorra
que no sabía leer
y quería poner los hijos á escribir.

Despacito y buena letra.

Este entiende de pluma.

Tiene mucha letra menuda.

Hace las letras
como brocal de pozo.

El que te estima y ver desea
en el tintero se queda.

Firma como en un barbecho.

El buen lector
suple las faltas de un mal escritor

Costumbres de mal maestro
sacan hijo siniestro.

Si no sabe
el tiempo le hará aprender.

El que no sabe
es como el que no ve.

No quiero saber
para no padecer.

De mucho estudiar
se cae el pelo.

Parece que eso lo aprendió en viernes.

Para saber poco y mal
más vale no saber *ná*.

El que mucho duerme
poco aprende.

La práctica hace maestros.

Al maestro cuchilladas.

Dile al maestro que te enseñó
que te devuelva el dinero.

DOCTRINA DEL MAESTRO ANTON
QUE NO SABÍA LEER Y DE TODO DABA LECCIÓN

En ingenio grosero
no cabe doctrina de sutil maestro.

No hay tal doctrina
como la dė la hormiga.

Ser una hormiguita para su casa.

El zagal que quiere santiguarse
y dase con los dedos en los ojos.

Empieza á *presinarse*
por el cogote.

Ya va llegando
con la cabeza al pesebre.

Pensóse santiguar y saltóse el ojo.

Pues que no se lo *presine.*

Lo hizo más pronto
que se persigna un cura loco.

Por la señal de la canal,
cayó un chinito, mató un pajarito;
cayó una teja, mató á una vieja;
cayó un ladrillo, mató á un chiquillo;
cayó un mollete, me dió en los dientes;
mejor para mí que me lo comí.

Lo hizo con la mano izquierda.

Esa mano no sirve más
que para ayudarle á la otra
y llevarse el pan á la boca.

Se quedó haciéndose cruces.

Como lo habéis visto se pasa de listo.

Niño, di ahora el Bendito.

Bendito aquel que manda llover y escampa
y mantiene á los cielos con palanca.

Periquillo, di el Padre nuestro:
Padre, ¿todos los días ha de ser esto?

Padre nuestro—que lo sepa el maestro.
Que estás en los cielos—que me deben unos dineros.

Santificado—porque no me los han pagado.
Sea tu nombre—porque es un mal hombre.
Hágase—mañana mismo ha de ser.
Tu voluntad—como no me lo pague, le doy una *guantá.*
Así en la tierra—como tendío en el suelo.

¿A qué palabra del Padrenuestro se siembran los ajos?
—Así en la tierra.—Muchos amenes al cielo llegan.

En el Padrenuestro pongo
lo que me tienen que dar;
en habiendo venga nos,
hágase tu voluntad.

El pan nuestro nos dé Dios con pollo y arroz,
Y una bota de vino para hacer buena digestión.
Dios te salve María—yo pan quería.
Llena eres de gracia—que sea de masa.
El Señor es contigo—que sea de trigo.
Bendita tú eres—que lo amasen las mujeres.
Y bendito es el fruto—que se cueza enjuto.
De tu vientre Jesús—que me lo coma y no me engollipe con salud.

Santa María Madre de Dios,
en una cinco y en otra dos.

Los mandamientos de los cortijos miserables son diez; los tres primeros pertenecen al provecho del dueño y los otros siete al perjuicio del prójimo.

El primero, que el cortijo está en un cerro.
El segundo, que en la gañanía hay mucho humo.
El tercero, que el aperador no tiene dinero.
El cuarto, poco aceite en los gazpachos.
El quinto, en acabando de almorzar, alabado sea Cristo.
El sexto, trabajar desde por la mañana al sol puesto.
El séptimo, no descansar aunque el trabajo sea recio.
El octavo, ni para echar un cigarro.
El noveno, reñir mucho el manijero.
El décimo, rebajar á los jornales el precio.
Estos diez mandamientos se encierran en dos, en coger la manta y *quéese usté* con Dios.

Los mandamientos de las haciendas son cinco.

El primero, no echar aceite en los llaveros.

El segundo, estar bien con todo el mundo.
El tercero, no comer vaca ni carnero.
El cuarto, mirar al sol á ver si va muy alto.
El quinto, el día de pago con el capataz siempre hay laberinto.
Estos mandamientos se encierran en dos;
nada para mí y todo para vos.

El que no tiene padrino no se bautiza.

Tiene más gracia andando
que el obispo confirmando.

En el pecado lleva la penitencia.

Aquí no se comulga con rueda de carreta.

Está como el que lo olean,
que no le da cuidado que lo vean.

Arrastrado te veas como ordenando.

Entre matrimonios que ande el demonio.

Se casó Moreno, bueno;
se casó Melchor, mejor;

les dieron de palos, malo;
se volvieron á casar, peor va.

Mi fe, madre, no creo á nadie.

El que espera desespera
y esperando se consuela.

La caridad bien ordenada
empieza por sí mismo.

Prudencia es disimular
no querer lo que no se puede alcanzar.

Todos quieren justicia y no por su casa.

Acometa el que quiera, que el fuerte espera.

Ni con toda hambre al canasto,
ni con toda sed al cántaro.

Los enemigos del hombre son tres: la mujer, la casa y la espuerta de la plaza.

Sentidos corporales.

A ojos de vista no hay más que creer ó reventar.

No sé lo que tiene, que cuando lo llaman viene.

Más carne huelo de la que suelo.

Pidió el goloso para el deseoso.

Los ciegos no ven, pero palpan: el que tienta ve dos veces.

Tome el pobre lo que le dan y no sea soberbio.

La avaricia rompe el saco.

Deja al vicio por un mes y él te dejará por tres.

Ira de hermanos, ira de diablos.

Más quiero estar al sabor que no al olor.

Si la envidia fuera tiña, cuántos tiñosos hubiera.

El perezoso siempre está menesteroso.

Los artículos de la fe tienen un garranchillo que no me lo sé: pues no pide nada el Padre, los artículos.

Váyase lo uno por lo otro: lo que doy por lo que me dan; lo que me hallo por lo que se me pierde, y lo que quito por lo que me roban.

La confusión.

Yo pecadora, me confieso ahora á tío Pedro el chaparro, á todos los gatos y perros de la corte del cerro del espartal, adonde van los moritos á confesar, que toma la

culpa, que daca la culpa, que tras la culpa viene la disculpa y la culpa es mía; yo te compraré un cortijito, adonde siembres chicharros y arvejones, que en la cama te se vuelvan chicharrones y lo frías en una sartén y te los comas por la boca, amén.

—Acúsome Padre que pienso mal.

—Hijo, haces mal, pero pocas veces te equivocarás. Ponte en lo último y acertarás.

—Padre, no lo puedo remediar.

—El que muy pronto se excusa, de pecado de acusado. Al que te hace mal, hazle bien.

—Pero, Padre, si eso no puede ser. Dios no quiere que nos venguemos; ¿pero no querrá ni que nos desquitemos?

—Pícaro, á confesión de castañeta, absolución de cañavereta.

Señor mío Jesucristo, aquí estoy y me habéis visto, Dios sois y bien sabéis que soy hombre verdadero; á mí me pesan las trampas y yo con ellas no puedo, quiero que me las perdonen ó se aguarde el que le debo; yo propongo de pagarlas si llego á tener dinero; así como lo suplico lo quiero hacer y lo espero, que llegue el día en que pueda satisfacer lo que debo, porque el que paga descansa y es el dueño de lo ajeno

Señor, peneque, tened piedad de mi pechito que está malito y nada más.

Segunda parte.

—¿Cuántos dioses hay?—Uno.

—¿Y personas?—Diez.

—¿Cuáles son?—Tres son las personas de la Santísima Trinidad. Padre, Hijo y Espíritu Santo son seis. Tres personas distintas son nueve. Y un solo Dios verdadero son diez.

—Calla, borriquito, si eso así no puede ser.

—¿Qué hubiera *sucedío* si Jesucristo no hubiera venido al mundo?—Valiente desavío hubiera *sucedío.*

—Niño, ¿cómo te llamas?—Yo no me llamo: si me llaman, unas veces respondo y otras me hago sordo.

—Y ¿cuál es tu nombre?—Tomás, Tomasito y Tomarás.

—¿Y darás?—No quiere mi padre que me llame más.

¡Tiene buen nombre para perdido!

—¿Para qué fué el hombre criado?—Para trabajar y servir á un amo.

—Y ¿cuántas clases de hombres hay?—Hombres, hombrecitos, hombrecillos, monicacos y monicaquillos.

—Y ¿cuántos más?—Finos, entrefinos, puercos y cochinos, brutos y animales, y otros que no los conocen ni su misma madre.

—¿A qué está el hombre obligado primeramente?—A meterse con el vecino de enfrente.

¿Y adónde mandan á los niños para aprender?—A la escuela.

Pues excúsate de ir á ella, que ya eres pájaro que vuela.

Discípulo con cuidado y maestro bien pagado.

Sabe más que le han enseñado.

Sabe más que el maestro y los doce Apóstoles.

GRAMATICA PARDA

LAS TRES REGLAS PRINCIPALES SON:
VER VENIR. DEJARSE IR. TENERSE ALLÁ

I

Mucho ojo, que la vista engaña.

Que te veo de venir.

Alma y calma, paso corto y vista larga.

Muy ciego es el que no ve por tela de cedazo.

El que te hace fiestas
cuando no te las solía hacer,
ó te quiere engañar ó te ha menester.

Yo bien sé por dónde la lleva ése.

Cuando ése va, ya yo estoy de vuelta.

Eso va por donde quema.

¿Conoces á fulano?—Sí.
¿Has vivido con él?—No.
Pues entonces no lo conoces.

Antes que conozcas
ni alabes ni cohondas.

Cada persona es un mundo
y cada casa un lugar.

Hombre prevenido nunca fué vencido.

Más vale un por si acaso
que un quien pensara.

Hombre chiquitín, embustero y bailarín.

Guárdate de hombre mal barbado
y de viento acanalado.

De hombre tiple
y de mujer tenor,
líbranos, Señor.

De hombre adulador, líbranos, Señor.

De hombre chiquito
que hable despacito,
de palo cortito
y buen hablador,
líbranos, Señor.

De amigo reconciliado
y de viento por horado
y de hombre que va disimulado,
líbranos, Señor.

Buenas palabras y malos hechos
engañan á los sabios y á los necios.

Soy tan necio que cuando me hablan
no sé si me engañan ó me dicen la verdad.

Quien dijere la verdad
con el tiempo se arrepentirá.

El que diga la verdad
sin ella se quedará.

Al que quiera saber
poquito y al revés.

Tu bien ó tu mal
no se lo cuentes á tu igual.

Si quieres vivir en paz,
ni fíes, ni prestes, ni tengas amistad,
ni seas hermano de ninguna hermandad.

Di siempre no sé,
porque si dices que sabes,
te preguntarán hasta que no sepas,
y si dices que no sabes,
te enseñarán hasta que sepas.

Dos barajas has de tener,
una para ganar y otra para no perder.

Noramala para quien mal me quiere
y bien me habla.

El mejor amigo un peso
y el mejor hablar silencio.

Palabra y piedra suelta no tiene vuelta.

No diga la boca lo que pague la coca.

No diga la lengua lo que pague la cabeza.

A mi amigo soy leal
hasta salir del umbral.

Come con él y guárdate de él.

No hay mejor amigo
que un peso duro en el bolsillo.

Más trabajo cuesta conservarlo que ganarlo.

Siempre promete en duda,
pues á dar nadie te ayuda.

Escribe antes que des
y recibe antes que escribas.

Hay muchos tontos
en apariencia de convenienza.

Como los Infantes de Lara,
que con media cara reían
y con la otra media lloraban.

Son tontos los que lo son
y muchos que no parecen que lo son;
pero de los que lo parecen, ni uno.

Parece tonto y pide para los mártires.

No se encuentra un tonto
ni para un remedio.

El haberlo los hay,
el asunto es dar con ellos.

¿Parece tonto?
Métele un dedo en la boca.
Como tonto morderá.
Y tú como tonto se lo meterás.

Va con los ojos por el cielo,
los pies por el suelo
y las manos donde caen.

Ya que Dios caudal no me da,
que me ponga donde está.

Dios me ponga donde lo haya,
que el cogerlo será de mi cuenta.

Contra fortuna no vale arte ninguna.

Al hombre osado la fortuna le da la mano.

Más vale una hora de negocio
que dos años de trabajo.

En tiempo y lugar el perder es ganar.

El que tiene el cuidado anda el camino.

Cuando topares con un loco finge un negocio.

Con el que sepas que te ha de pedir ú ofrecer dineros, di que no tienes; cuando sepas que no te han de pedir ni ofrecer, di que te sobra.

Amigo, amigo, pero el dinero conmigo.

De quien me fío me guarde Dios,
que de quien no me fío me guardaré yo.

Quien presta al amigo cobra un enemigo.

Ni fiador ni testigo,
ni á hombre santurrón por enemigo.

De quien pone los ojos en el suelo
no fíes tu dinero.

A la puerta del rezador
no pongas tu trigo al sol,
y del que no reza nada,
ni la cebada.

Quien fía el dinero
pierde el dinero y el vecero.

Hoy no se fía aquí, mañana sí.

En no siendo hoy ni mañana,
cualquier día de la semana.

Porque si fío, pierdo lo que es mío;
y si doy, pierdo la ganancia de hoy;
y si presto, al pagarlo me ponen mal gesto;
y para quitarme de todo esto
ni doy, ni fío, ni pido, ni presto.

Quien presta no cobra,
y si cobra, no todo,

y si todo, no tal,
y si tal, enemigo mortal.

Ni fíes ni porfíes,
ni confíes ni arriendes
y vivirás entre las gentes.

Fiar, en Dios,
prestar, paciencia,
y dar, los buenos días.

El tramposo presto engaña al codicioso.

Quien dinero ha de cobrar
muchas vueltas ha de dar.

Para el que no ha de pagar ni echa cuenta,
lo mismo tiene ocho que ochenta.

Se pagará en tres plazos : tarde, mal y nunca.

Perdió el amigo y la deuda.

Para que se pierdan dos cosas
mejor que se pierda una.

Cobra y no pagues, que somos mortales.

Dondequiera que fueres
sé tú el que debieres.

Paga lo que debieres
y lo que hicieres perdieres.

La mitad del año, con arte y engaño,
y la otra parte con engaño y arte.

El dinero y el crédito
lo ha de dar el que lo tiene.

El que tiene una talega
es el primer paso de la escalera.

Haz dinero como puedas,
y si no, como quieras.

La murmuración pasa
y el provecho queda en casa.

Más hace el que quiere que el que puede.

Querer es poder;
dame lo que quiera,
y yo le haré que pueda.

Del mal que hicieres

no tengas testigo,
aunque sea tu amigo.

———

Descubríme á él como amigo
y armóseme como testigo.

———

Di á tu amigo tu secreto
y tenerte ha el pie en el pescuezo.

———

Mucho me guardas el secreto, amigo,
pero más me lo guardas si no te lo digo.

———

Seguro va y viene
quien buenas espaldas tiene.

———

Cobra buena fama y échate á dormir.

———

Cuida bien de lo que haces,
no te fíes de rapaces.

II

El que de este mundo quiera gozar
ha de oir, ver y callar.

———

Es menester tomar el tiempo conforme viene

———

Cual el tiempo tal el tiento.

Lo que se ve y no se remedia
se ve como si no se viera.

Eso me tiene á mí sin cuidado.

Entiende primero y habla postrero.

El que pregunta pierde.

Habla poco, escucha más,
hazte tonto y no errarás.

El que no sabe fingir no sabe vivir.

Llorar á boca cerrada,
y no dar cuenta á quien no se le da nada.

Más vale que nos tengan envidia
que no caridad.

Con hacerse un poco disimulado
se sale de un lance apurado.

El que no sepa disimular
no podrá pasar.

Dondequiera que fueres
haz lo que vieres.

Uno dice que sí y otro que no,
y yo llevo la contraria.

Haz lo que tu amo te manda
y comerás con él en la mesa.

A gusto del amo se apareja el caballo.

Al que se hace extraño
visitarlo una vez al año.

Desde que no nos vemos no nos conocemos.

Con las glorias se olvidan las memorias.

La mucha satisfacción
es causa de menosprecio.

Adonde te quieran mucho
no vayas á menudo.

La ensalada y la visita, poquita.

En visita todos somos buenos.

Lo poquito agrada y lo mucho enfada.

Para que no nos riñan, entrar riñendo.

Para olvidar finezas, fingir agravios.

Un agravio consentido, otro venido.

Si el agravio no es vengado,
Que sea disimulado.

Se quedó como si tal cosa.

El dinero es una cosa
y la amistad otra.

Quiéreme por lo que te quiero,
mas no me hables de dinero.

Miel en la boca y guarda la bolsa.

De lo que no me pago, sordo me hago.

Es parte de ciencia
ser sordo de conveniencia.

Una sordera bien *administrá*
es un buen caudal.

A palabras necias oídos sordos.

No tiene palabra mala ni obra buena.

No hay peor sordo que el que no quiere oir.

Al que se convida le quitan la vida,
y al haragán lo dejan descansar.

El que se hace de miel
las moscas se lo comen.

El mal vecino ve lo que entra
y no lo que sale.

De hombre á hombre no va nada.
De paisano á paisano ni un dedo de la mano.
De tocayo á tocayo no hay vasallo.

Con mal ó con bien á los tuyos te ten.

Por el hilo se saca el ovillo
y por lo pasado lo no venido.

A nadie consejos darás,
porque si salen bien,
dirán que así lo iban á hacer,
y si mal, la culpa te echarán.

Dinero es lo que hace falta, y no consejos.

Corazón determinado
no sufre ser aconsejado.

Ir á la guerra y cazar no se debe aconsejar.

Antes que te cases mira lo que haces.

Padrino de casamiento
y alcalde de aldea,
el diablo que lo sea.

Entre padres, hijos y hermanos,
nadie meta sus manos.

De amigo reconciliado
guárdate dél como del diablo.

Hablarles bien y quererlos mal.

En casa del ahorcado
no hay que nombrar la soga.

El que regala bien, vende,
si el que lo toma lo entiende.

A cosa regalada
siempre se pone buena cara.

Si secretos quieres saber,
búscalos en el pesar ó en el placer.

A do entra la bebida
salen las cosas sabidas.

¡Ay de la pelota
que le dice á otra que rueda:
Esa, si no es pelota,
ha rodado!

Cada uno va á su avío,
y yo voy al mío.

No hay cosa más sana
que hacer cada uno lo que le da la gana.

Ese sabe dónde le aprieta el zapato.

Eso es entender la aguja de marear.

III

De diestro á diestro, el más presto.

Bueno es que seamos parientes,
pero no tan allegados.

Que no se junten tantos lobos á la carne
que no quepamos á presa.

Aquí no hay pan partido para nadie.

Donde hay gana hay maña.

Fuera de galgos, que el tiempo es largo.

Duro con ellos, y confiesa, perro.

Me vinistes á buscar, tómalas allá.

Amigos, amigos, y rancho aparte.

De amigo á amigo, chinilla en el ojo.

Amigos con todos y fiel con ninguno.

Amigo del buen tiempo, múdase con el viento

Reniego del amigo
que come lo mío conmigo
y lo suyo consigo.

Amigo de tu vino
no lo quieras por vecino.

Ni vendas ni compres al amigo,
ni á ningún rico compres trigo.

Donde está la amistad está el engaño.

Con los amigos se come.

Adiós, amigo, le dijo,
después de haberlo robado.

Quien no te conozca que te compre.

De haré, haré, nunca me fiaré:
más vale un toma que un dos te daré

A la par es negar y tarde dar.

Andar con dares y tomares.

Tal das tal vas.

Tiene para dar y para que le sobre.

Apártate de mí y daré por ti y por mí.

En tomar y dar es fácil errar.

Al que ha de dar no le bastan cien ojos,
y al que ha de recibir le bastan dos.

Buena memoria es la escritura;
ella retiene bien su figura.

A quien miedo han lo suyo le dan.

El que da lo que ha menester
el diablo se ríe de él.

Tu dinero mudo no lo descubras á ninguno.

Contra el vicio de pedir
la virtud de no prestar.

El dinero se guarda
más que los mandamientos.

Si bien me quieres, bien te quiero;
pero no me hables de dinero.

El dinero y la verdad
es lo último que se da.

Para decir mentira
no es menester compañero.

Una mentira bien compuesta
mucho vale y poco cuesta.

Deudas tienes y haces más,
si no mentistes, mentirás.

Reniego de cuentas con amigos y deudos.

Paga adelantada, mano cortada.

Lo que se paga y se agradece
dos veces florece.

Donde no hay ganancia
muy cerca está la pérdida.

Quien á veinte no entiende
y á treinta no sabe,
y á cuarenta no tiene,
ruin vejez le viene.

El que no guarda cuando tiene
no encuentra cuando quiere.

Quien no guarda, nunca alza barba.

Ni para buenos cumple ganar,
ni para malos dejar.

El que dispone de su hacienda
antes de la muerte,
merece que le den con un mazo en la frente.

Más vale dejar en la muerte
un duro á un pillo,
que pedir en vida una peseta
á un hombre de bien.

No hay tal saber como necio no ser.

Mal haya los saberes sin haberes.

No hay quien estudie como un necesitado.

Para tonto no es menester estudiar.

Más se aprende una noche en una *posá*
que dos años en la universidad.

No tiene que hacer con el libro humano
el que sabe leer en el libro mundano.

El que aprende lo que no entiende,
ya me comprende:

Del tal cabeza tal sentencia.

Si aprendieras todo lo que se sabe por ahí,
gramático saliera yo de aquí.

Tú que no sabes me das lecciones,
déjalo Fabio, no te incomodes.

Para cuatro días que hemos de vivir
dejar al mundo así.

Aquí paz y después gloria,
se acabó la presente historia.

ARITMETICA

Razón y cuenta amistad sustenta.

Cuentas claras,
aunque no parezca un cuarto.

Ese es un cero á la izquierda.

Un cero á la izquierda no vale nada.

Uno y ninguno todo es uno.

Bueno en uno, en dos mejor,
malo en tres y en cuatro peor.

Ese no sabe cuántas son cinco.

A ése le voy á decir cuántas son tres y dos.

Si quieres que te diga
cuántas son cinco,
los dedos de la mano
de mi marido.

Cinco dedos en una mano
á las veces hacen provecho,
á las veces hacen daño.

¿Pasaste el puente de Badajoz?
Tres con dos.
¿Que no lo pasé?
Dos con tres.

En mi tierra se dice
por cosa cierta
de que tres y tres hacen
media docena;
y no lo dudo
que aquí todos sabemos
de cuentas mucho.

Cada uno es cada uno
y doce son una docena.

Entonces once y el gallo doce.

La docena de los portugueses son trece.

No hay quien lo saque de sus trece.

Cuándo querrá Dios
que un real se vuelvan dos.

Los dos reales que te di,
mujer, ¿dónde los ha echado?
—Siéntate y te contaré
el chasco que me ha pasado.
Ocho cuartos vale un pan;
cinco de aceite, son trece;
uno de azafrán, catorce;

tres de vino, diez y siete;
ajusta la cuenta, Juan.

Mandó una vez un amo á su criado por un pan y le dió una peseta. Lo trajo, y al pedirle la vuelta, le respondió: Mi amo: dos del pan y del pan dos son cuatro; cuatro por ocho son treinta y dos y dos del pan, treinta y cuatro.

Lo mismo es un peso que veinte reales.

Cuarenta reales y dos duros es todo uno.

Los dos duros que te di,
Juana, ¿dónde los ha echado?
—Muy pronto me pides cuenta
de dos días de casado.
Diez reales de la peineta
y veinte de un pañolón
y otros diez de unos zarcillos
dos duros cabales son.

¿En qué quedamos,
en los dos duros ó en los cuarenta reales?
Dos duros ó cuarenta reales
son cuentas cabales.

La cuenta de la vieja es por los dedos;
á setenta años dice tres duros y medio.

Si quieres que te cuente las veinte y siete,
uno, dos, tres y cuatro,
cinco, seis, siete
y siete son catorce,
y seis son veinte,
y cuatro veinte y cuatro
y tres veinte y siete.
Si quieres que te cuente ahora cincuenta,
á veinte y siete añade
tres, y son treinta,
y cuatro, treinta y cuatro,
y seis, son cuarenta,
y cuatro, cuarenta y cuatro,
con seis, cincuenta.
Si para ciento falta acabar la cuenta,
añade á lo contado otras cincuenta.

He de contar al revés
si la memoria me ayuda,
ocho, siete, seis y cinco,
cuatro y tres y dos y una.
Diez y seis, quince y catorce,
trece, doce, once y diez,
nueve, ocho, siete y seis,
cinco, cuatro, dos y tres.

A la sombra de un pino
me senté un viernes,
á contarle las piñas
que el pino tiene.
Y por mi cuenta,
tenía el pino piñas
ciento y cincuenta.

Cuando sumo las partidas
y resto las que me faltan,
se multiplican las deudas
y se parten las ganancias.

—¿Qué haces, bobo?—Bobeo;
escribo lo que me deben
y remato lo que debo.

Cada uno tira sus cuentas y las aumenta.

Págame lo que me debes,
que lo que yo te debo
cuenta es que tenemos.

El que debe cuatro y paga dos
se le perdona por amor de Dios.

Cinco y dos, siete, y tres, diez;
quito nueve, una me resta:

¿No hay quien me ayude á contar
para sacar esta cuenta?

Quien debe ciento y tiene ciento y uno
no ha miedo ninguno.
Quien tiene ciento y uno y debe ciento y dos,
encomiéndese á Dios.

Quien debe á Pedro
y paga á Andrés,
que pague otra vez.

Quien paga y cuenta
sabe lo que le resta.

Quien debe y paga
no debe nada.

De diez me llevo una
y de veinte, dos,
y de treinta, tres.
—Eso es, entonces todas se las lleva usted.

Lo que me debes me pagas,
que lo que te debo no es nada.

Al que nada le debo con nada le pago.

Ese sabe más de la cuenta.

Ninguno se equivoca en contra suya.

En llegando al total, vuelta atrás.

Tómalas allá y cuéntalas como quieras.

Ya éste cayó en la cuenta.

No quieras cuentas con serranos
que pagan en bellotas.

Las cuentas del Gran Capitán:
de palas, picos y azadones,
tres millones.

En mi vida ajusto cuentas
con quien no como ni bebo.
Me prestaste y te pagué,
ni me debes ni te debo.

En cuenta de mis ansias
y mis extremos
pondrás muchas partidas
que estás debiendo.
Con ellas entra

aquel atraso grande
que erró mi cuenta.

No hay cuenta errada que no valga.

El que cuenta sin Dios no sabe Aritmética.

PROBLEMAS

Un estudiante paseaba con su padre por unos prados en donde un zagal apacentaba sus ovejas. Estaban distantes unos de otros. y el ganado entre unas zarzas, de forma que no se podía contar, pero sí conocerse que no era muy grande.

El estudiante, cuando pudo ser oído, por burlarse de lo pequeño del rebaño dijo:

—Dios te guarde, pastor de las veinte ovejas.

El chico no era lerdo, comprendió la intención del saludo, y contestó en el acto:

—Señor, no tengo veinte ovejas, pero si usted sin contarlas quiere saber cuántas son, yo se lo diré.

—Veamos—dijo el estudiante con indiferencia.

—Con éstas y otras como éstas y la mitad de éstas, tendría las veinte que usted quiere que tenga. ¿Sabe usted cuántas son?

—No—contestó el joven avergonzado de la sagacidad del zagal.

Oyéndole el padre del estudiante, dijo:

—El burlarse de los demás siempre es malo, pero has de saber, hijo mío, que el necio orgulloso hasta por los hombres de menos educación se ve siempre convencido de su necedad.

—Cierto es, padre mío, porque me hace una pregunta sencillísima y no la puedo contestar.

—Contento quedo si vas corregido—dijo el padre—; por lo demás, las ovejas que tiene son ocho, y lo podrás conocer á poco que discurras.

Llegó uno á un cortijo y le dijo al aperador si podría criarse de casero, y le contestó que sí. Trataron del ajuste y convinieron en que le darían cuarenta reales al mes y la comida durante el tiempo de la era. Al día y medio vió que era mucho el trabajo y no quiso continuar. Se lo manifestó al aperador diciéndole que ajustase la cuenta, porque se marchaba inmediatamente. Sin aguardar más razones, se puso el aperador á ajustarla y no daba golpe en bola. A vista de esto, acudió al mayordomo, quien tampoco pudo sacarla.

y, por último, se recurrió al amo, porque nadie acertaba á hacer la liquidación.

Entonces le preguntaron á él cuánto era lo que le pertenecía, y contestó que dos reales y lo comido por lo servido. No pareciéndole al aperador muy exacta la cuenta, le preguntó en qué fundaba la petición. Repuso en seguida que al día medio le correspondían dos reales porque á tres días eran cuatro; á seis días, ocho; á doce días, diez y seis; á veinticuatro, treinta y dos, y á los seis días restantes ocho reales, que era la cuenta cabal.

Fué una vendedora á la plaza del mercado á vender huevos; pasó á poco tiempo un carro, le volcó el canasto y los rompió todos. Se quejó á la Justicia y le preguntaron la cantidad de huevos que había llevado en el canasto, para obligar al carrero á que le abonase su importe.

Ella contestó que ignoraba el número, y que sólo sabía que poniendo montones de á tres le sobraba uno; hacía además montones de á cuatro y le sobraba también uno; por último, los ponía de á seis, y le sobraba uno, como en los anteriores.

Se pregunta ahora: ¿qué cantidad de huevos llevaba en el canasto? Eran ciento nueve.

Pasaba un labriego por una huerta, y dijo al guarda que estaba á la entrada si podría coger un par de naranjas. Este le contestó:

—Coja usted las que quiera; pero me ha de dar la mitad y media más de las que tome, sin partir ninguna.

Siguió algo más adentro y vió á otro guarda, á quien dijo lo mismo, si podría coger un par de naranjas. Este también le respondió que podría tomar las que quisiera, dándole la mitad y media más, sin partirlas. Llegó, en fin, hacia el extremo de la huerta y se encontró á otro guarda, al cual le hizo la misma pregunta y contestó como los anteriores.

¿Qué naranjas cogería? Al primero dió once y media y media más, que son doce, sin partir alguna; al segundo cinco y media y media más, que son seis, y, finalmente, al tercero, dos y media con media más, que son tres enteras, quedándose él con dos, que eran las que pedía. El total de las naranjas cogidas eran veintitrés.

Pasaba un bando de palomas por el campo

y al encontrarlas un gavilán les dijo con desdén:

—Vayan con Dios las cien palomas.

Ellas le contestaron en seguida y orgullosas:

—No vamos ciento, sino nosotras, otras tantas como nosotras, la mitad de nosotras, la cuarta parte de nosotras y usted, señor gavilán, hacemos el ciento cabal.

¿Cuántas palomas irían en el bando? Eran treinta y seis.

Salió un pobre de su casa con cierta cantidad de dinero en el bolsillo y se encontró en el camino á un anciano de barba blanca, con su bordón en la mano, vestido de peregrino. Acercóse á él pidiéndole una limosna y le contestó inmediatamente:

—Santo mío, como me dobles el dinero que traigo guardado os daré un duro.

En efecto: al punto contó el dinero y lo encontró duplicado, por lo cual le dió los veinte reales.

Prosiguió andando y más adelante se encontró con otro romero, con el mismo traje, que repitió la misma súplica del anterior y oyó las propias palabras:

—Santo mío, como me dobléis la cantidad que traigo conmigo os daré un duro.

La halló duplicada al instante y le dió también lo ofrecido.

Siguió después su camino y, próximo ya al término de su viaje, se encontró á otro anciano venerable que iba en peregrinación á Jerusalén. Le pidió también su limosna por amor de Dios. Reiteró la misma plegaria diciéndole:

—Santo mío, os daré veinte reales si me dobláis el dinero que llevo.

Verificóse así y al dárselos se quedó sin nada. Se pregunta ahora.

¿Qué dinero sacó el pobre de su casa? Diez y siete reales y medio.

Caminaba para su pueblo un soldado licenciado, y llegando á un huerto, le dijo al hortelano si quería que cogiese una granada. Aquel le contestó que podía coger las que quisiera, pero que ellos eran tres y tenía que darles la mitad de las que cogiera y media más sin partirlas. Se conformó con la exigencia, y llegando á internarse entre los árboles alcanzó las que pudo y al salir dió á uno de ellos la mitad y media más de las que había tomado, que eran ocho. Quedáronle

siete y dió al otro la mitad y media más, que eran cuatro. No teniendo ya más que tres, dió al último la mitad y media más, que eran dos, y él se guardó una, que era la que había pedido.

¿Qué cantidad de granadas tomaría? Fueron quince.

Un matemático célebre que fué á tomar aires por algunos días á su pueblo, por pura deferencia se encargó de formar los presupuestos y arreglar las cuentas de algunas obras que tenía el Ayuntamiento. Asistía generalmente á todas las sesiones del cuerpo municipal para tratar de los asuntos que le habían encomendado, pero como desde la altura científica en que se creía colocado veía muy bajos á sus paisanos lugareños, trataba á los pobres regidores con cierta insolencia y con cierto desprecio intolerables. Esta conducta llegó á irritarlos tanto, que un día uno de los regidores, y no el más despejado, le dijo:

—Tanto es el orgullo que tiene usted, señor don Anacleto, con sus cuentas ó con sus cuentos, que algunas veces he llegado á creer si sería usted de otra masa que los demás hombres. ¿Cree usted, desde luego, que nadie

hay que le gane en las cuentas y que no hay una sola que usted no sepa sacar?

—Veo que estás enojado Gervasio—dijo el matemático—; pero desde luego te aseguro que, efectivamente, no hay cuenta, por difícil que sea, que yo no la saque.

—Yo apuesto cualquier cosa á que no saca usted la que yo le eche, y ahora mismo podemos hacer la prueba entrando en el corral, para que no se traten estas cosas en la sala del Concejo.

Fueron todos, efectivamente, y Gervasio el corregidor cogió una cuenta de rosario, la echó en el pozo y dijo:

—Sáquela usted.

Todo el Ayuntamiento en pleno prorrumpió en una carcajada que sacó al rostro los colores del matemático.

—¡Va! Sólo de esa manera me podías haber vencido—dijo después de haberse serenado algún tanto.

—Eso está por ver—contestó el alcalde—y si no, veamos si lo venzo á usted aturdiéndolo completamente con una cuenta formal y tan sencilla como las verdades de Pero Grullo. Veamos. ¿Cuánto valen cien huevos á doce cuartos la docena?

—Señores —dijo el matemático—, nece-

sito pluma, papel y tintero para averiguar el número de docenas, y luego, multiplicando las docenas por el precio y dividiendo éste por doce, para saber el valor del pico, y uniendo este valor al que resulte de la multiplicación de las docenas procederé á una simple suma y les daré á ustedes la contestación que me piden en media hora.

—Pues nada de eso es necesario—dijo el alcalde—, porque cien huevos á doce cuartos la docena es lo mismo que cien huevos á cuarto el huevo, esto es, valen cien cuartos.

—¿Quién sabe más?—dijo un regidor.

El matemático se cubrió la cara con su pañuelo, tomó el sombrero y se marchó tropezando en los muebles y en las paredes. Ya no ha vuelto á la casa del Ayuntamiento.

URBANIDAD Y CORTESIA

I

Está buena la cosa hoy,
según por donde se tome.

Hoy ha salido el sol
con capa y sombrero calañés.

Tras mojado llueva harto.

Eso es llover sobre mojado.

Ya escampa, y llovían chuzos.

A la ahorrativa vamos, que está lloviendo.

Pues en habiendo pan y cueva,
que llueva.

El que no tiene que hacer
en cualquier parte está bien.

Por meterse en *tó*
se mete hasta en los charcos.

Cuando fueres á casa ajena
llama de afuera.

No te arrojes en casa ajena,
toca de fuera y espera.

Entrar sin licencia
es sobra de favor
ó falta de vergüenza.

Es más la crianza que la enseñanza.

Se entra como por una cuadra.

Como soy del campo, por aquí me zampo.

Se encontró con cara de palo.

Entre amigos honrados
cumplimientos son excusados.

Dios guarde á usted,
y no como guardó á mi abuela.
Aquí estoy porque he venido;
me alegro de verme bueno.
—Y yo de estarlo.
—¿Cómo vamos?
—Desde anoche que no cenamos
y, según vemos,
ni almorzamos ni comemos.

¿Usted gusta?
—Que aproveche como si fuera leche.

Está el agua tan fría
que con poca hay bastante.

El agua no la quiero
que cría gusarapos en la barriga.

El agua es fría
y más quien con ella convida.

Por donde pasa moja.

El aguardiente no me gusta
que se lo beba otro.

Con el frío en el invierno,
está muy bueno;
y en el verano,
cuando hay calor, mejor.

Eso con verlo basta.

En siendo giñijañe,
aunque dañe;
y si es de mogollón,
blanco, tinto y de color.

El que no sabe brindar,
beber y callar.

Si te llegan á brindar
no te hagas de rogar.

¿Quieres?—Quieres se les dice á los muertos
y á los vivos se les dice toma.

Más vale un toma que un dos te daré.

II

—Criado, levántate que es tarde.
—Si es tarde, deme usted de almorzar.
—¿Tan temprano y ya quieres almorzar?
—Si es temprano, déjeme usted estar.
—Mira el hijo del vecino que madrugó,
buen real de á ocho y medio se encontró.
—Más madrugó el que lo perdió.
—¡Oh! Qué criado tan repostero!
—¡Oh! y qué amo tan mandadero!
—¡Márchate!
—Págueme usted.
—Mañana te pagaré.
—Pasado mañana me iré.

Sé un destripaterrones,
y siempre tendrás rotos los calzones.

¿Me llamaban?
¿O eran voces que me daban?

—Eso es lo que tiene,
que cuando lo llaman viene.

Algunas veces se equivoca mi amo
y no se acuerda de mí.

Oye, Paco, ¿hay tabaco?
—En la cara te estoy conociendo
que lo estás pidiendo.

A mal venir echar tabaco y escupir.

Dame un cigarro,
que en el estanco es un robo.

De arriba á tres, cada uno saca para él;
de arriba á cuatro cada uno saca de su tabaco.
A uso de las eras,
cada uno lo saca de su faltriquera.

El tabaco de Lucas
el que no lo compra no lo chupa.
El papel entero, por un cuarto dan un pliego;
Y la yesca, mi amo,
por un ochavo dan un *puñao*.
Mariquita, por un ochavo da una poquita.

El que no enciende en vela (*fósforos*)
no se le da candela.
Los cerillos de paja
por dos cuartos dan una caja.

—Oye, echa aquí un poco de tabaco, que tengo mucho papel.
—Pues achíquelo usted.
—No; completa aquí, que no hay bastante.
—Pues corte usted el papel por delante.
—No; dame tabaco y fumaremos los dos.
—Usted escupirá y fumaré yo.
—Anda, hombre, que eso no es *ná*.
—Yo doy el golpe y tú dices *já*...
—Por la otra puerta, que esta está *cerrá*.

El cigarro del guapo,
mucho papel y poco tabaco.

A petaca ajena, mano llena.
A tabaco ajeno, navaja propia
y papel lleno.

Tabaco, papel y candela, gorra entera.

Más vale una gorra
que un sombrero.

El tabaco bueno es *apagaizo.*
El que da candela dos veces,
da todo lo que se ofrece,
y después de dado es despreciado.

Vaya un cigarro.
Tomaré uno para ahora,
otro para luego,
otro para después
y otro para cuando se acaben los tres.

El que no fuma ni bebe vino,
el diablo se lo lleva por otro camino.

III

¿Qué hay de bueno?
De bueno hay poco, pero quedamos nosotros.
Nosotros somos los buenos,
nosotros, ni más ni menos.
En estos lugarillos cortos,
ya que no nos alaban,
nos alabaremos nosotros

El que no se alaba,
de ruin se muere.

Mientras ése viva
no faltará quien lo alabe.

El día que se muera
se mueren dos,
él y quien lo alaba.

El que alabe á ése
no pone más que la boca.

Ya empieza la mosca de la siesta.

Boca española no se abre sola.

El mozo que bosteza,
ó de ruindad ó de pereza.

Anda la cabra de roca en roca
como el bostezo de boca en boca.

Un buen bostezador hace bostezar á dos.

Bostezo luengo, hambre ó sueño,
ó ruindad de dueño.

Cada vez que me estiro
crezco un comino.

¡Qué abrazo se pierde la hija de mi suegra!

En mi pueblo hay un Cristo que está así.

El que no tiene vergüenza
todo el campo es suyo.

¿Quién le va á poner puertas al campo?

¿Quién es ése?
En su casa lo conocen.
En viéndole otra vez son dos veces.

Ese es como los perros de ciegos,
que viendo una puerta abierta
por allí se entra.

Ni tiene vergüenza
ni en su vida la ha conocido.

Tiene mucho miedo y poca vergüenza.

Ni tú conoces á ése,
ni en tu casa hay almirez.

No quiero de ése ni los buenos días.

Siempre habla el que tiene por qué callar.

Todo lo que se habla cae encima.

Ese no cabe en ninguna parte.

Se le da el pie y se toma la mano.

Está una finca buena
para arrendarla ó venderla.

¿No te lo dije que era un dije?

Lo dije y lo dijera
con más bocas que tuviera.

Charla por los codos.

No deja meter baza á nadie.

A cada uno le habla en su lengua.

Se arrima al sol que más calienta.

Es del último que llega.

Hablando mal y pronto.

Hay muchos hombres con cara de burros.

En mi vida le he echado paja ni cebada.

Ese quiere que le tome el molde de la cara.

Hable usted bien,
que el hablar bien
es descanso para las muelas.

El que no se enfada de una mala palabra
no se siente de una puñalada.

Dice todo lo que siente
sin que le quede nada por dentro.

El que dice lo que quiere
escucha lo que no quiere.

Cuchareta, donde no te llamen no te metas.

No te metas donde no quepas,
ni hables de lo que no sepas.

Me harté de él
más que si lo hubiera comido.

No es menester que usted lo jure.

Eso por sabido se calla.

Porfiar, pero no apostar.

Mi madre me enseñó á que porfiara,
pero no á que apostara.

Allá va ésta, salga pata ó gallareta.

Todo el cuerpo que tengo lo he echado sin él.

Nadie le ha preguntado la edad que tiene.

¿Cuántos años tiene usted?
—Veinticinco cumplidos.
Sin los que mamó y anduvo á gatas.
Es más viejo que la grama.
—Cuando la grama nació
cien años tenía yo.

¡Quién se volviera de aquella edad
y lo pasado pasado!

Los viejos se vuelven niños.
Debía uno empezar á vivir
cuando se va á morir.

IV

—¿Se puede entrar?—Adelante
que otros han entrado;
pase usted, que no caerá en el plato.

—¿Hay para un huésped?
—Y para dos que no vengan.

Huésped de mano vacía,
ande la vía.

Huésped que ayuna y no cena,
bien venido sea.

Bien venido seáis, huéspedes,
por la alegría que nos dais
cuando os vais.

Esas son entradas de pavana.

Llega usted á buena hora,
parece que lo llaman con campanillas.

No coma usted, que ya yo he comido.

Entre dos que bien se quieren
con uno que coma basta.

No hay mejor hora de comer
que en la que hay gana.

Ese regüelda ahito,
aunque esté lampando de hambre.

Coma usted, que de todos modos
por comida ha de pasar.

El que va á la bodega y no bebe
por vez se le cuenta, beba ó no beba.

A tanto porfiar quién se resiste.

Perdono las diez y nueve
como soldado de marina.

No hay cuidado,
que de marina son los soldados.

Ahora te digo que te desconvido.
¿Con qué boca le dije á usted que sí?
Pues con la misma le digo que no.

Si por mi palabra me veo perdido, la retiro.

Al mirlo y al tordo,
á lo que no te agrade hazte sordo.

El vientre ayuno no oye á ninguno.

Parece que nació el año de la hambre.

Se juntó el hambre
con las ganas de comer.

Vete á hilar la hambre con los dientes.

Tiene las tripas como cañón de órgano.

Ese entripado
no ha tenido dentro guisado.

Es como la ballena,
que todo le cabe y nada le llena.

Más que comer y menos mantel.

Entre amigos no hay manteles.

La misericordia de Dios es tan grande
que lo que falta de pan lo quita de hambre.

Aquí está el pan *roando* por las estrellas.

A buen hambre no hay pan malo.

A pan duro diente agudo.

El que tiene hambre de pan trata.

El comer no tiene espera.

Dame pan y dime tonto.

Mucho pan es ese para Perico.

Con la cuchara que cada uno escoge
con esa come.

Mucha bulla y nada entre los platos.

En su casa no tiene sardina
y en la ajena pide gallina.

Comamos, bebamos,
pongámonos gordos;

de lo que nos digan
hagámonos sordos.

Coma usted, tío Vicente;
pero cuidado no reviente.

Después de Dios la olla,
lo demás es bambolla.

Por un ochavo de especia
no se echa á perder la olla.

A buena gana no hay malas habas.

Es lo mismo que un mal *guisao* sin pan.

No hay mejor salsa que la hambre.

Tanta carne como un pulgar
pone al alma en buen lugar.

Más vale una onza de tocino
que un ocho de aceite.

No soy plato de segunda mesa.

En mesa ajena la tripa llena.

El que no engorda lamiendo
engorda comiendo.

Ninguno lamiendo platos engorda.

El que quiera probar la olla ajena
que tenga la suya sin tapadera.

Manos que no dais, ¿qué esperáis?

¡Hasta el aire quiere correspondencia!

Todo está bueno después del pancho lleno.

Las tripas estén llenas,
que ellas llevan piernas.

Ocupa el último lugar
y escapa mejor que nadie.

Gran placer no escotar y comer.

Como decía el tío Morales:
estas son cuestiones estomacales.

Juan Gómez,
tú te lo ganas y tú te lo comes.
Juan Palomo.

yo me lo guiso y yo me lo como.
Juan Portal,
lo mismo le da quedar bien que quedar mal.

—¿Quién lo ha convidado á usted?
—Mi poca vergüenza, y menos tendrá
quien me diga que me vaya á la calle.
—El que no es de aquí ni busca á nadie
por la puerta se va á la calle.

Gracias, gracias, y me quedo con ganas
de darle á usted más.

Bocado comido no hace amigo.

Comida hecha, compañía deshecha.

Se acabó en paz y gracia de Dios.

V

—¿Da usted licencia?
—¡Hola! ¿Tanto bueno por aquí?
—Eso es lo que yo vengo buscando.

¿Qué será esto?—Mudanza de tiempo.

Esa es la pregunta del portugués
que pregunta lo que ve.

Mudanza de tiempo bordón de necios.

—¿Lloverá?—A la noche te lo dirán.

—¿Qué hora es?
—Las que no han dado están al caer.
La misma de ayer á estas horas,
ya dieron las *todas*.

—¿A cómo estamos del mes?
—¿A cómo estábamos ayer, y te lo diré?

—¿Será este buen año?
—Hogaño comeremos el pan á *bocaos*.

—¿Qué es eso?
—Uvas en cesto, por falta de canasto.
Por eso lo llevo tapado,
porque no quiero que se sepa.
—De balde se ha de saber.

—Yo duro y vos duro,
¿quién llevará lo más duro?
—Más da el duro que el desnudo.

De esto que nada nos cuesta
llenaremos la cesta.

Se mascan, pero no se tragan.

Lo tengo atravesado en los dientes.

Nunca han comido buenas migas juntos.

Daza es buen amigo,
mas miente de contino.

Preguntádselo á Muñoz
que miente más que yo.

Si como miente corre,
el diablo que lo alcance.

Miente más que da por Dios.

Es más embustero que Dios piadoso.

Eso puede ser verdad y no haber sucedido.

Más vale creerlo que no irlo á averiguar.

Ya hace mucho tiempo que pasó,

y de entonces acá
se puede haber vuelto mentira.

La mentira anda barata.

Meter mentira para sacar verdad.

Ya que el embuste sea tal
que le salte los ojos á la verdad.

Sin mentir ni murmurar
no se puede pasar.

Tan bueno es Pedro como su compañero.

Si me dan á escoger me quedo sin ninguno.

Pícame, Pedro, que picarte quiero.

Muchachos, ¿no me *decís ná?*

Miguel, Miguel,
¿no tienes colmena y vendes miel?

No sé qué te diga, Antón;
el hocico traes untado
y á mí me falta un lechón.

El mejor, asadito y con limón.

Bien canta Marta después de harta.

Si no hila Marta, hila el arca.

Habla Marta, responde Justa;
la una á la otra busca.

Cual es Olalla tal casa manda.

Cual es María tal hija cría.

Pecadora de Sancha,
querría beber y no tiene blanca.

Sancha, Sancha,
bebe el vino y dice que mancha.

Vaya una collera: María Juana y la *panaera*.

Tres eran, tres, las hijas de Elena:
tres eran, tres, ninguna era buena.

Cuando ése habla derriba una acera de casas.

El que quiera honra que la gane.

Eso dicen malas lenguas.

De cualquier manera
la niña es *panaera.*

Le echó el muerto á otro.

No hace poco
quien su mal se lo echa á otro.

Al que se la eche se la lleva,
y que se la guarde en la faltriquera.

Otro que cargue con las alcuzas.

Ese se lo echa todo por la palomilla.

Yo soy Periquito de los Reyes,
que ni tiene vacas ni bueyes,
ni los ha menester,
y á las doce come en su casa,
si tiene de qué.

No es malo, pero ni bueno,
mejorando lo presente.

Será bueno cuando la rana críe pelo;
y no malo cuando se trasquile al galápago.

No bastan estopas para tapar tantas bocas.

Otro que mejor baila.

Mujer placera dice de todos y todos de ella.

La mujer quinceta
y el hombre de treinta.

De quince á veinte, mantente;
de veinte á veinticinco, no le tuerzas el pico;
de veinticinco á treinta,
lo que entre por las puertas;
de quince, perdiz;
de veinte, codorniz;
de veinticinco, vaca;
de treinta, pitraca,
y de cuarenta, urraca.

Vieja soy y moza fuí,
y nunca en tales angarillones me vi.

No hay peores vecinos
que los de enfrente y los de los lados.

El mal vecino
ve lo que entra y no lo que sale.

Al aire Norte y al mal vecino,
cerrarles la puerta de camino.

VI

—¡Buenas noches, mi amo!

—¡Buenas noches, mi mozo! ¿Y las vacas?

—Unas gordas y otras flacas.

—¿Beben agua?

—Unas turbias y otras claras.

—¿Comen hierba?

—Unas verdes y otras secas.

—¿Y los becerrillos?

—Tan gordos y tan chulillos.

—¿Y el toro barroso?

—Tar gordo, *lucío* y hermoso.

—¿Y el buey carrajolo?

—Por allí anda con Bartolo.

—¿Y los avíos de vaquero?

—Siempre los llevo: porra, manta y sombrero.

Donde no hay despedida
no hay bienvenida.

Se entró como por su casa.

Encaja la puerta, que *l'has quedao* abierta.

Lo del portugués,
como lo mandas lo puedes hacer.

—Dichosos los ojos que lo ven á usted.
—Siquiera porque tienen vista.

El que viene á mi casa
me hace un favor,
y el que no viene, dos.

El que á mi casa no viene
de la suya me echa.

El que en esta casa vive
ni da días ni recibe.

Yo no pido aguilando,
porque el que tiene voluntad
sin que se los pidan los dará.

Pariente que no luce,
pelotazo que lo desmenuce.

Amigo que no da y cuchillo que no corta,
que se pierda poco importa.

Dejarse correr y amainar las velas
cuando convenga.

Siempre es bueno estar prevenido,
por si vienen mal dadas.

Mírame y no me toques, que no soy guitarra.

Contra mi bolsa lo que quiera,
contra mi pellejo nada.

El consejo de Salomón:
el tiempo que se había de estar en pie,
sentado.
El que se sienta y no se tiende
la mitad del descanso pierde.
Dadme donde me siente
que yo haré donde me acueste.
Este cuerpo mío
no quiere más que estar *tendío.*
Cuerpo *tendío,* si no duerme, descansa.

Espera á quien no ha dado palabra de venir.

Sabe á su casa,
á la de junto y á la de enfrente.

—¿Dónde vive?

—Donde Cristo dió las tres voces y no lo oyó nadie.

—¡Jesús, qué lejos! ¿Dónde está eso?

—Allá en el quinto pino, de donde vienen los chirlos mirlos. Calle andando, esquina tropezando, acera de enfrente, en una casa que tiene la puerta mirando para la calle, allí más abajo, de tío por encima, por la callejuela de *aluego,* que se va á la plaza de nunca, enfrente de la otra casa, más acá de la otra puerta, al lado de la ventana, donde estaba el otro día aquella carga de jara, en la calle de Sal si puedes y rómpete el alma.

De su casa á la mía
hay la misma distancia.

Ya á ése se le van poniendo los ojos chicos.
Está pescando.—Tiene los ojos que uno dice
michi y otro zape.

Conque... el que esté dormido que ronque...
—Por otra puerta, que ésa está *cerrá*.

No te diré que te vayas,
mas haréte obras con que lo hagas.

Humo y mala cara echan á la gente de casa.

Visita que no trae nada, por la puerta se va
á la calle.

Si Dios quisiere y Juan viniere,
echaremos á Pedro de casa.

—¿Se va usted porque he venido?
—Le dió la callada por respuesta.

—¿Qué se busca?—Lo que se ha perdido.
—Que parezca antes que yo me vaya.

—¿Vuelve usted?—Sí, las espaldas.

Lo despidió á cajas destempladas.

—No salga usted, que no me llevo nada.
—Sí, señor, se lleva usted una buena voluntad.

Es más cumplido que un luto á media pierna.

Se despidió á la francesa.

Lo que deja lleva.
El plato que había de mandar boca arriba,
que lo mande boca abajo.

Por donde ha venido se va.
sin decir á nadie *ná*.
Se fué por el mismo camino que vino,
sin decir esta boca es mía.

No le dejé que se fuese,
mas hice obra para que lo hiciese.

El sombrero al lado, enamorado;
atrás, charrán;
adelante, tunante, y en medio, honesto.

Agur, dijo el demonio por no decir á Dios,
y se acabó esta conversación.

FILOSOFÍA

La Gramática con babas
y la Filosofía con barbas.

El que ha de ser bachiller
menester ha de aprender.

Quien mucho duerme, poco aprende.

Si tienes hambre, ¿para qué estudias?
y si no tienes hambre, ¿para qué estudias?

Fortuna te dé Dios, hijo,
que el saber poco te importa;
pero bueno es el saber
por si el aire viene en contra.

Por la puerta del maestro
pasa el hambre y no entra dentro.

El que no duda no sabe cosa alguna.
Y el que nada sabe, de nada duda.

El que escribe á tiento lee sin cuento.

Ni firmes cartas que no leas,
ni bebas agua que no veas.

El cuerdo no ata el saber á estaca.

La experiencia es madre de la ciencia.

No es arte ni ciencia
lo que no enseña la experiencia.

La escuela de la experiencia es cara.

Doctrina buena,
escarmentar en cabeza ajena.
De los escarmentados salen los avisados.
Nadie escarmienta en cabeza ajena.

Después del daño, cada uno es sabio.

Más vale aprender tarde
que ignorar siempre.

Harto poco sabe quien para sí no sabe.
Si te sabes conocer,
no tienes más que saber.

No conviene saber
más de lo que se ha menester.

A veces conviene
que te olvides de quien eres.

Cuanto sabes no dirás,
cuanto ves no juzgarás,
si quieres vivir en paz.

El que dice lo que quiere
oye lo que no quiere.

Algunas veces aprovecha
desentenderte de lo que sepas.

El que juzga todo lo que ve,
muchas veces piensa lo que no es.

No es todo vero lo que dice el pandero.

No perdona el vulgo tacha de ninguno.

¡Pobre de quien no se ocupa nadie!
es señal que nada vale.

Debajo de un mal ropaje
hay un buen linaje.

Cabeza grande, cerebro flaco.

El necio, si es callado,
por sesudo es reputado.

Error es igual
no sabiendo responder
y sabiendo preguntar.

Más talento es menester
para dar una respuesta
que para hacer una pregunta.

———

Un necio hace más preguntas
que un sabio puede contestar.

———

Un tonto echa una piedra en un pozo
y cien discretos no la pueden sacar.

———

Más vale un día del discreto
que toda la vida del necio.

———

Lo que hace el sabio á la primeria
hace el necio á la postrimería.

———

Mátenme sabios y no me den vida necios.

———

Muchas veces el necio da un buen consejo.

———

Del más simple la mejor expresión.

———

Al buen consejo no se halla precio.

———

Aunque sea prudente y viejo,
no desdeñes el consejo.

———

No nació quien no erró.

Si el cuerdo no errase, el necio reventaría.

Cuando todo el mundo yerra
todo el mundo acierta.

Pensé cantar y lloré.

No alabes hasta que pruebes.

Cada uno en su casa y Dios en la de todos.

No hay casa do no haya su chiticalla.

No hay peor mal
que el enemigo de casa para dañar.

El saber es caudal,
pero es sabiéndolo manejar.

Harto es hombre de poco saber
el que se mata por lo que no puede haber.

Dádivas quebrantan peñas.

Si el corazón fuera de acero
no lo ablandara el dinero.

Más ablanda el dinero
que palabras de caballero.

Tanto vales cuanto suenas.

Tres muchos y tres pocos
destruyen al hombre:
mucho hablar y poco saber,
mucho gastar y poco tener,
mucho presumir y poco valer.

Más vale buen callar que mal hablar.

El que mucho habla mucho yerra.

Hay quien callando habla y hablando calla.

El que calla, piedras apaña.

Lo que se calla se puede decir;
lo que se dice no se puede callar.

No te extiendas á hablár
sin que preceda el pensar.

El poco hablar es oro
y el mucho, lodo.

En boca del discreto lo público es secreto.

No hay secreto
que tarde ó temprano no sea descubierto.

Secreto de dos, sábelo Dios;
secreto de tres, si es ó no es;
secreto de cuatro, secreto del diablo;
secreto de muchos, malo es de guardar.

Tras pared ni tras seto no digas tu secreto.

Las paredes tienen oídos.

La mejor palabra
es la que se queda por decir.

Hombre de pocas palabras,
y esas, sabias.

Al buen entendedor
con pocas palabras basta.

Tales palabras te dicen,
tal corazón te ponen.

Sanan llagas y no malas palabras.

Mucho vale y poco cuesta,
á mal hablar buena respuesta.

A lo que no te guste hazte sordo.

Ya que el que hable sea necio,
que el que escuche sea cuerdo.

Las malas noticias andan pronto.

Por noticias no os apuréis,
que se harán viejas y las sabréis.

Es mejor buscar la fuente
que seguir la corriente.

De buena fuente buena corriente.

Cada uno es hijo de sus obras.

No te digo quién eres,
que tú me lo dirás.

Con quien te hallé te comparé.

Dime de lo que presumes
y te diré de lo que careces.

Cada uno habla como quien es.

Haz bien y no mires á quien.

Haz mal y guárdate.

No la hagas y no la temas.

El que tiene la hecha tiene la sospecha.

La misma conciencia acusa.

Al que mal vive el miedo le sigue.

El que hace mal espera otro tal.

Quien malos ratos da, no los espere buenos.

El hacer bien nunca se pierde.

Quien bien hace bien espere.

De hombre agradecido, todo bien creído.

Nadie es malo de pronto, sino poco á poco.

Mal que tu vecino no sabe, bien se llame.

El que desea mal á su vecino,
el suyo le viene de camino.

Como sembrares cogerás.
Quien siembra vientos recoge tempestades.
Siembra gratitud y recogerás desengaños.

Desgraciado del que no tenga enemigos,
porque es señal
de que no ha hecho bien á nadie.

Perdonar al malo es decirle que lo sea.
El que hace bien á los malos
hace mal á los buenos.

Honra al bueno para que te honre
y al malo para que no te deshonre.

Al malo por rigor y al bueno por amor.

Ama á quien te ama
y responde á quien te infama.

Sirve al bueno aunque sea pobre,
que tiempo vendrá en que te lo pagará.

Sirve á señor y sabrás qué es dolor.

No es señor el que lo es,
sino el que lo sabe ser.

De rico á soberbio no hay palmo entero.

Quien tiene voz tiene señor.

Al buen criado no le falta amo.

Si el que bien sirve no medra,
el que mal sirve ¿qué espera?

Más vale ser cabeza de ratón
que cola de león.

Si quieres saber quién es fulanito,
dale un destinito.

Al villano
no ponerle vara de justicia en la mano.

Cuando el villano está rico
ni tiene parientes ni amigos.

No tiene mando y anda porfiando.

Nadie le dió la vara,
él se hizo alcalde y manda.

Falta de hombres de bien
hicieron á mi padre alcalde.

Nuestro alcalde
nunca da paso de balde.

No sabe gobernar
el que á todos quiere contentar.
No es posible mandar á gusto de todos.

Uno hace mal á ciento;
ninguno es chico para enemigo.

Desprecia al enemigo
y quedará vencido.

No hagas bien al malo
y no te dará mal pago.

A lo hecho no hay remedio,
y á lo por hacer, consejo.

El mucho desorden trae mucho orden.

Afición ciega razón.

Pasión quita conocimiento.

Hombre apasionado
no quiere ser consolado.

El que no se consuela
es porque no quiere.

Muchas cosas parecen sin razón
que para el que las sabe en sí buenas son.

Justa razón engañar al engañador.

Más vale vergüenza en cara
que mancilla en corazón.

Quien siempre miente,
vergüenza no siente.

Qué buena es la vergüenza,
mucho vale y poco cuesta.

No engendra conciencia
quien no tiene vergüenza.

Más vale buena fama
que cama dorada.

Mi hacienda me llevarás
pero mi fama me dejarás.

El bien no es conocido hasta que es perdido.
Mientras dura, vida y dulzura.

Muchos son los amigos
y pocos los escogidos.

Muchos amigos en general
y uno solo en particular.

Más vale buen amigo
que pariente ni primo.

Al buen amigo lo prueba el peligro.

No dé Dios tanto bien á nuestros amigos
que nos desconozcan.

De tu amigo nunca esperes
lo que tú hacer pudieres.

No hay amigo ni hermano
si no hay dinero en mano.

Amigo Pedro, amigo Juan,
pero más amiga la verdad.

No todas las verdades son para dichas.

Las verdades amargan.

Mal me quiere y peor me querrá
á quien le dijere la verdad.

La verdad adelgaza, pero no quiebra.

Aunque malicia obscurezca verdad,
no la puede apagar.

Los niños y los locos dicen las verdades.

Dicen los niños en el solejar
lo que oyen á sus padres en el hogar.

Angelitos de Dios, testiguitos del diablo.

No hay mayor mal
que el descontento de cada cual.

Ninguno está contento con su suerte.

La suerte no es de quien la busca,
sino de quien Dios se la quiere dar.

Lo que te ha tocado por suerte
no lo tengas por fuerte.

No hay contento sin tormento.

Tener dinero y no estar bien no puede ser.

Goza de tu poco
mientras busca más el loco.

Un estado mediano yo posea
que no lo note nadie que lo vea.

Casa en que vivir, comer y vestir.

Más tiene un rico cuando empobrece
que tiene un pobre cuando enriquece.

Obra con lo que te sobra.

Cada uno para sí y Dios para todos.

Para próspera vida, arte y medida.

Cuanto mayor ventura,
tanto menos segura.

Regla y compás, cuanto más, más.

Quien quiere más de lo que tiene
perderá lo que quiere y lo que tiene.

Quien todo lo quiere todo lo pierde.

No te fíes de lo que da el tiempo,
pues lo quita presto.

No son todos los tiempos unos;
tras de un tiempo sigue otro.

Vase el tiempo como el viento.

El día de mañana no lo ha visto nadie.

Nadie puede huir de lo que ha de venir.

Al desdichado poco le vale ser esforzado.

Buen corazón quebranta mala ventura.

No hay mejor maestra
que necesidad y pobreza.

Pobreza no es vileza.

Pobre, pero con honra.

Nunca pidas á quien tiene,
sino á quien sabes que te quiere.

Ni pidas á quien pidió,
ni sirvas á quien sirvió.

Quien pobreza tien
de todos es desdén,
y el rico, sin serlo,
de todos es deudo.

Mi padre se llama hogaza
y yo me muero de hambre.

En la cárcel y en la cama
se conocen los amigos.

Preso y cautivo no tienen amigos.

Quien cae en pobreza
pierde los amigos.

Pobreza no tiene parientes.

Pobreza nunca alza cabeza.

Ni te abatas por pobreza,
ni te ensalces por riqueza.

Las penas no entran en romana.

Sin penas todas las cosas son buenas.

La pena es coja, pero llega.

Penas comunicadas son aliviadas.

¡Ay del ay que al alma llega
y en llegando, allí se queda!

Para el mal que hoy se acaba
no es remedio el de mañana.

Los placeres son por onzas
y los males por arrobas.

Esperando bienes
y aguantando males
pasan la vida todos los mortales.

Este mal que no mejora no es de ahora.

Desde que nací lloré
y cada día nace por qué.

¡Vaya con Dios el alegre! Y iba llorando.

El mucho daño amansa
y el poco espanta.

El hombre pobre, en la vida
no tiene más que tres días de descanso:
el del bautismo, el del casamiento
y el del entierro.

En la vida la mujer
tres salidas ha de hacer:
al bautismo, á la boda y á la sepultura.

No me llames bienhadada
hasta que me veas enterrada.

No en los años están todos los engaños.

Hombre cano, viejo, mas no sabio.

A hombre mayor dale honor.

Los viejos se vuelven niños.

¡Quién se volviera de aquella edad,
y lo pasado pasado!

Dos veces hace el hombre pinos,
una cuando viejo y otra cuando niño.

Debía uno empezar á vivir
cuando se va á morir.

¡Si se naciera dos veces!

Estáse el viejo muriendo
y está aprendiendo.

El sabio Salomón muriendo,
y de un niño aprendiendo.

¡Cada día sabemos más!

Ningún día te acostarás
sin saber una cosita más.

¿Hay quien sepa lo que nadie sabe
y no sepa lo que todo el mundo sabe?

Bien sabe el sabio que no sabe;
el necio piensa que sabe.

Tal tiene que saber no tiene,
y tal ha tenido
que tener no ha sabido.

Ninguno vive tan pobre como nació.

La fortuna, cuando más amiga,
arma la zancadilla.

La fortuna no quitó más de lo que dió.

Los bienes de fortuna pasan como la luna.

Bienes mal adquiridos
á nadie han enriquecido.

Se pierde lo bien ganado
y lo malo ello y su amo.

Lo que es por vida y lo que no es,
otro lo hereda alguna vez.

Apaña, suegro, para quien te herede,
manto de luto y corazón alegre.

Herederos de risa;
el llanto del heredero
es risa disimulada.

Llorarán y cantaremos;
darnos han y daros hemos.

Más vale dejar en la muerte al enemigo
que pedir en vida al amigo.

Sabe uno dónde nace, pero no dónde muere.

Una alma sola ni canta ni llora.

¡Ay del solo!
Llórame pobre y no me llores solo.

El que muere pobre
no muere antes de tiempo.

Donde no hay muerte no hay mala suerte.

Ninguno se va de este mundo
sin saber que ha estado en él.

Uno á uno no hemos de quedar ninguno.

Nadie cuente bien de la vida
hasta que la muerte llegue.

Hasta el fin nadie es dichoso.

Unos mueren para que otros vivan;
muerte de unos, vida de otros.

No es mala la muerte,
haciendo lo que se debe.

Lo que en vida tú no hicieres
de tus herederos no lo esperes.

Mira las cosas que pasan;
abrir el ojo, que carne asan.

Los muertos dejan á los vivos
un mundo para que vivan
y un desengaño más para que aprendan.

Ayer lucía la mi cara,
hoy plegada,
mañana serás liada.

Hoy en nuestra figura,
mañana en la sepultura.
Bien haya aquel que madruga
y de su alma tiene cura.

Hay tres clases de muerte: muerte de á pie, muerte de á caballo y muerte volando. Primera, la natural, que viene por sus pasos contados. Segunda, la que aguarda cinco ó seis días. Tercera, la repentina, que viene por ferrocarril, y de éstos se dice que han tenido la muerte de la zambomba, esto es, de un trastazo.

El hombre nace para trabajar,
trabaja para comer,
come para vivir,
vive para gozar,
goza para sentir,
siente para padecer,
padece para enfermar,
enferma para morir
y muere para descansar.

Entierro, bautizo y boda
encierran la vida toda.

Dicha cumplida sólo en la otra vida.

Dios te libre del día de las alabanzas.

MEDICINA

Aforismos.—Higiene.—Anatomía. — Enfermedades.—Cirugía.—Flebotomía.—Remedios.

I

De médicos, poetas y locos,
todos tenemos un poco.

Al doliente aconseja la ciencia
que tenga paciencia.

El sano al doliente
su regla le somete.

Dice el doliente al sano:
Dios te dé salud, hermano.

Quien tenga dolencia
abra la bolsa y tenga paciencia.

Lo que sana á la boca
enferma la bolsa.

Cuando los enfermos claman
los médicos ganan.

Quien á médicos no cata,
ó escapa ó Dios lo mata;
quien ha ellos se ha entregado,
un verdugo y bien pagado.

Enfermedad que no estorba
para dormir ni comer
poco médico ha menester.

Cuando orines de color de florín,
echa al médico para ruin.

Si tienes médico amigo,
quítale la gorra
y envíalo á casa de tu enemigo.

Quien siempre trae mal color
ni es médico ni doctor.

Servilleta que mucho se lava,
caldera que mucho se friega

y cuerpo que mucho se cura
poco dura.

Dice Galeno
que lo que para unos es malo
para otros es bueno.

Con lo que sana Marta
adolece Sancha.

Más vale bien quejoso
que mal pagado.

Más vale bien de lejos
que mal de cerca.

Date buena vida
y temerás más la caída.

La vida pasada
hace la vejez pesada.

Esa vida no es para llegar á viejo.

Si quieres vivir sano
hazte viejo temprano.

Quien viejo engorda
dos mocedades goza.

El viejo que se cura
cien años dura.

Hijo malo,
más vale doliente que sano.

El mozo durmiendo sana
y el viejo se acaba.

Juventud que vela
y vejez que duerme
signo es de muerte.

El que mucho duerme poco vive.

El mozo puede morir,
pero el viejo no puede vivir.

Al viejo, múdale el aire
y darte ha el pellejo.

No hay muerte que venga
que achaque no tenga.

Enfermedad larga,
muerte al cabo.

II

El que tiene necesidad
viva en ciudad.

Vive en ciudad
por mal que te vaya.

Come carne de vaca
por cara que valga,
y bebe agua del río
por turbia que vaya.

Buena es la vida de aldea,
por un rato, no por un año.

Quien quisiere medrar
viva en pie de sierra
ó en puerto de mar.

Dios te dé salud y gozo,
casa con corral y pozo.

Haz la puerta al solano
y vivirás sano.

Cada uno donde es nacido;
bien se está el pájaro en su nido.

Donde pasas tu mocedad
no lo dejes por mejorar.

A tu tierra, grulla, aunque sea con una pata.

Ten buen tiento
cuando te diere de cara el viento.

De los olores el pan,
de los sabores la sal.

Pan prieto y vino acedo
sostienen la casa en peso.
Pan de trigo, leña de encina
y vino de parra sustentan la casa.

Pan caliente hambre mete.

Del pan caliente,
mucho en la mano
y poco en el vientre.

Agua fría y pan caliente
nunca hicieron buen vientre.

Huevos, frutas y legumbres
no dan más que pesadumbres.

Más valen dos bocados de vaca
que siete de patatas.

De la vaca flaca
la lengua y la pata.

Carne de pluma,
aunque sea de grulla.

Carne de pluma
quita del rostro la arruga.

De aquella me deje Dios comer
que deja los pollos y comienza á poner.

Ave por ave,
el carnero si volase.

De las carnes el carnero;
de los pescados el mero.

Más vale agua de carne
que carne de agua.

El pez fresco
gástalo presto.

Pescado cecial
ni hace bien ni mal.

El pez y el cochino,
la vida en el agua
la muerte en el vino.

Buena es la trucha,
mejor el salmón;
bueno es el sábalo
cuando está en sazón.

Si te quieres matar
come sábalo por San Juan.

Después de los peces
malas son las leches.

El agua sin color, olor ni sabor,
y hala de ver el sol.

Agua mala, hervida y colada.

Agua corriente no mata gente.

Agua que corre
nunca mal coge.

Al agua pasada
no se le pega nada.

Deja la fuente por el arroyo,
pensarás traer agua
y traerás lodo.

Agua de sierra
y sombra de piedra.

El agua como buey
y el vino como rey.

Dijo el sabio Salomón
que el buen vino alegra el corazón.

Quien tuviere buen vino
no lo dé á su vecino.

Quien es amigo del vino
enemigo es de sí mismo.

A torresno de tocino
buen golpe de vino.

Dijo la leche al vino:
no me sigas el camino.

La leche con el vino tórnase veneno.

Encima de la leche
nada le eches.

Comida fría, bebida caliente,
nunca hicieron buen vientre.

Ni comas crudo,
ni andes á pie desnudo.

Tras lo crudo, puro.

Ni bebas agua de laguna,
ni comas más de una aceituna.

Aceituna, una es oro, dos plata,
la tercera mata.

Comer para vivir,
no vivir para comer.

El mucho comer trae poco comer.

De hambre á nadie vi morir;
de mucho comer á cien mil.

Quien quiera vivir sano
coma poco y cene temprano.

Después de comer
ni un sobreescrito leer.

Después de comer, dormir;
después de cenar, mil pasos ir.

Aquel va sano
que anda por lo llano.

Si quieres vivir sano
anda una legua más por año.

Alarga el paso
y acorta el brazo;
mesa corta y paso largo.

Por mucha cena
nunca noche buena.

No le quiere mal
quien hurta al viejo
lo que ha de cenar.

Más mató la cena
que sanó Avicena.

De comilonas y cenas
están las sepulturas llenas.

Si quieres enfermar
lávate la cabeza
y vete á echar.

Quien se echa sin cena
toda la noche devanea.

No te acuestes sin cenar,
que soñarás con difuntos.

De los sueños cree los menos,
mejor ni malos ni buenos.

Al que come beleño
no le faltará sueño.

No duermas en prado
ni pases vado.

So la sombra del nogal
no te pongas á recostar,
ni siquiera á la de la higuera.

En invierno y en verano,
el buen dormir en sobrado,
la oreja junto á la teja.

Come poco, cena más,
duerme en alto y vivirás.

No os acontezca
la cama tras de la puerta.

A las nueve échate y duerme;
á las diez en la cama estés,
si puede ser antes,
no aguardes á después.
Levántate á las seis,
almuerza á las diez,
come á las seis,
acuéstate á las diez
y vivirás diez veces diez.

Echate al Oriente,
echarte has sano,
levantarte has doliente.

Si quieres comida mala,
come la liebre asada.

¿Tienes ganas de morir?
Cena carnero asado
y échate á dormir.

Puerco fresco y vino nuevo,
cristianillo al cementerio.

Huir de la pestilencia
con tres LLL es buena ciencia:
Luego, lejos y largo tiempo.

III

El bien ó el mal
á la cara sal.

Cuando la vejez sale á la cara
¡la tez cuál se para!

A la vejez, aladares de pez.

Canas son, que no lunares,
cuando comienzan por los aladares.

La vieja á estirar
y el diablo á arrugar.

Las canas mienten, los dientes engañan;
las arrugas son las que desengañan.

Más cerca está la frente que el colodrillo.

Si no veo por los ojos,
veo por los antojos.

Quien quiera el ojo sano
átese la mano.

Curándose de los ojos
nuestro hombre ensordeció.

Tiene oídos de ético.

La nariz y la frente hasta la muerte.

Las grandes narices
no huelen bien las perdices.

No tiene frenillo en la boca.

Cuando los mudos hablan
licencia tienen de Dios.

Cuando la criatura dienta
la muerte la tienta.

Más cerca están mis dientes
que mis parientes.

Caras sin dientes
hace muertos á los vivientes.

La boca sin muelas
es como molino sin piedras.

Entre dos muelas cordales
nunca metas tus pulgares.

Allá va la lengua
do duele la muela.

Garganta mala
postilla para.

Duéleme el colodrillo
y úntasme el tobillo.

Más vale lodo en el alcornoque
que sangre en el cogote.

Quebrásteme la cabeza
y ahora me untas el casco.

Al descalabrado
nunca le falta un trapo,
que roto, que sano.

Con cada miembro
el oficio que convenga:
no hables con el dedo,
pues no coses con la lengua.

Todos somos sanos, decía el manquillo.

Cinco dedos en una mano
á las veces hacen provecho,
á las veces daño.

Un dedo á otro
y todos al rostro.

Si quieres ver tu cuerpo,
mata un puerco.

¿Quieres cosa que te asombre?
el corazón del hombre.

Ninguno se ve su joroba.

Quien ve sus venas
ve sus penas.

Cuando el bazo crece
el cuerpo enmagrece.

La salud del cuerpo
se fragua en el estómago.

Entre la boca y el estómago
muchas veces hay guerra.

Anda con Dios y con romadizo,
la pierna quebrada y el cuadril salido.

El pie en el lecho
y el brazo en el pecho.

A los pies tuertos
darles suecos.

IV

Echate á enfermar,
verás quién te quiere bien
y quién te quiere mal.

Justo es el mal que viene,
si lo busca el que lo tiene.

Como te curas duras.

¿Quién quisiera la salud
mejor que el enfermo?

No siento que mi hijo enfermó,
sino la mañita que le quedó.

Poquito y bien quejado.

Calentura de pollo
por comer gallina.

El mal del milano,
la patita mala
y el piquito sano.

Este mal que no mejora no es de ahora.

Un día frío y otro caliente
está el hombre doliente.

El mal entra á brazadas
y sale á pulgaradas.

Los males entran por adarmes
y salen por onzas.

A cada uno le parece
que su mal es el más grande.

Quien mal padece
mal parece.

El bien ó el mal
á la cara sale.

¿A dó vas, mal?
Adonde hay más.

¿A dó vas, duelo?
A do suelo.

Allá vayas mal
do te pongan buen cabezal.

Bien vengas mal, si vienes solo.

El pequeño mal espanta,
el grande amansa.

Mal, malesillo,
para mí, no para mi marido.

Mal de muerte,
á mi marido le caiga en suerte.

Al comienzo la enfermedad
es más pronta de curar.

Quien no crea en dolor
crea en color.

Cuando duele la cabeza
todo el cuerpo se queja.

Todo se pega menos lo bonito.

Ojos malos, á quien los mira
pegan su malatía.

Quien quiera el ojo sano
átese la mano.

El mal del ojo
cura con el codo.

No he frío ni calura,
mas ruin sea quien suda.

Sábalo por Mayo,
calenturas para todo el año.

Calenturas otoñales,
ó muy luengas ó mortales.

Un resfriado mal curado
es tabardillo declarado
y lleva la muerte al lado.

El dolor de costado
al hombre en el brazo del escudo
y á la mujer en el del huso.

El que tiene ictericia
todo lo ve pajizo.

Por cuartana
no doblan campanas;
mas cuando doblan,
doblan con ganas.

Sarna con gusto no pica,
pero mortifica.

No hay estreñido
que no muera de cámara.

Quien de locura enfermó
tarde sanó.

Quien enferma de locura,
ó sana tarde ó nunca.

El mal que no tiene cura
es locura.

El que larga vida vive
mucho mal ha de pasar.

Hombre viejo
cada día nuevo duelo.

La vejez es enfermedad.

A la vejez viruelas.

Para poca salud, ninguna.

Señal mortal no querer sanar.

Morirá de un asco como los hurones.

Lo mismo da morir de moquillo
que de garrotillo.

Lo mismo va el cordero que el carnero.

Mal largo, muerte al cabo.

No hay enfermedad que dure cien años,
ni cuerpo que la resista.

Son más los enviados
que los llamados.

De aquí á cien años
todos seremos calvos.

V

No hay mejor cirujano
que el acuchillado.

Mano de médico piadoso
hace la herida gusanienta.

Lo mejor es cortar por lo sano.

No es tan pronta la cura
como la herida.

El hueso y la carne
duélense de su sangre.

Al tercero día
gran dolor en la herida.

Mal golpe es el del ojo.

No es nada lo del ojo,
y lo llevaba en la mano.

Más vale tuerto que ciego.

Algo daría el ciego
por ser siquiera tuerto.

¡Quién vista tuviera
y con ellos anduviera!

No es viejo quien tiene divieso.

Poner el parche
antes que salga el grano.

El emplasto cerca de la llaga.

Mira la plaga,
mira las llagas;
cierra la bolsa
y no le des nada.

Duelen las llagas,
mas no tanto untadas.

Llaga de juntura
no te la dé Dios en ventura.

Resfriadas
duelen más las llagas.

Le puso el dedo en la llaga.

Dios da la medicina
según la llaga.

Mala es la llaga
que el vino no sana.

Sanan las llagas
y no malas palabras.

La mala llaga sana;
la mala fama mata.

Chica es la punta de la espina,
mas á quien le duele no la olvida.

Bien sabe la espina dónde hinca.

Por más aína,
con aguja sale la espina.

Coja, y no de espina;
calvo, y no de tiña;

ciego, y no de nube,
todo mal encubre.

Ahí te duele, ahí te daré.

A quien se ha de matar
en el corazón se le ha de dar.

Azote y mordedura
mientras duele dura.

Picóme una araña
y atéme una sábana.

Quien del alacrán está picado
la sombra le espanta.

Si te muerde el escorpión,
traigan la pala y el azadón;
si te muerde el alacrán,
traigan la manta y el cabezal.

Al que muerde la salamanquesa
al tercer día le hacen la huesa.

Ni pernada de potro,
ni rascadura de un pie con otro.

Quien enferma y sana
romería es que anda.

VI

Flebotomía y Odontología

Sacar de tu bolsa y echar en la mía.

La persona sanguínea
y el perro lamido,
primero muerto
que lo vea ninguno.

Guarda la boca
y excusarás sangría.

Más cura la dieta
que la lanceta.

Sangraos, Marina,
sopa en vino es medicina.

Sangre por la boca,
ni de las encías es bueno.

Al vecino y á la muela
suplirle lo que se pueda.

A quien le duela la muela
que se la eche fuera.

Al cuerpo echarle
y no sacarle.

¡Qué sabe el cuerpo lo que le echan!

Lo mismo son sangrías que ventosas.

Caída soñada, sangría dada.

Eso es andar con paños calientes.

No dió sangría Galeno
en conjunción, cuarto lleno,
ni estando luna en León,
ni en el signo de Escorpión.
Los médicos prohibieron
el purgar cuando está en Aries
ó en Virgo ó León la luna,
en frío ó en caniculares.

Sangrarle y purgarle,
y si se muriere, enterrarle.

Mal habiendo y bien esperando,
morirme he triste y no sé cuándo.

Tendría sus días cumplidos.

VII

El mejor remedio
de cualquier enfermedad
es paciencia y barajar.

Consejo sin remedio, cuerpo sin alma.

Para todo hay remedio,
menos para la muerte.

Es peor la medicina
que la enfermedad.

El que suspira algo se alivia.

El que canta sus males espanta.

Más fácil es recetar que curar.

Yo pongo, Dios preste,
si aprovechare, si no, estése.

Dios te libre
de *quid pro quod* de boticarios.

El enfermo, ni lo bebe ni lo come,
mas mala cara pone.

Al gusto dañado
lo dulce es amargo.

Al peligro con tiento
y al remedio con tiempo.

Lo que es bueno para el hígado
es malo para el bazo.

Lo que á uno mata
á otro cura.

Con lo que sana el hidalgo
enferma el bolsillo.

Orinar claro
y dar una higa al médico.

El tiempo todo lo cura.

No hay mal que el tiempo
no alivie su tormento.

El tiempo cura al enfermo,
que no el ungüento.

Como el ungüento de la Magdalena,
que por donde pasa sana.

Al enfermo que es de vida
el agua le es medicina.

El dolor de la cabeza
el comer le endereza.

Al flato con el plato.

Al catarro con el jarro;
pero nota que el jarro no es bota.

A los resfriados, sardinas embarricadas.

El caldo á gusto del enfermo.

Purgas en Mayo,
salud para todo el año.

La purga de Ferrando,
apenas se tomaba estaba obrando.

Médico inocente,

píldoras nones
y orina caliente.

Si las píldoras bien supieran,
no las doraran por fuera.

Poco rejalgar no hace mal.

El poco veneno no mata.

El que con veneno se cría
veneno le da la vida.

Untate con aceite,
si no sanares, quedarás reluciente.

Aceite de oliva todo mal quita.

Aceite y vino blanco,
bálsamo samaritano.

Aceite y vino, bálsamo divino.

Aceite y romero frito, bálsamo bendito.

A mala llaga, hierba mala.

Es más conocido que la ruda.

Si supiera la mujer
las virtudes de la ruda,
á buscarla iría
de noche á la luna.

Si callara la picuda
supiera para qué era la ruda.

Lo que daña la oruga
el mastuerzo lo cura.

Ortiga me quemó
y mastranzo me sanó.

Jurado tiene la menta
que al estómago nunca mienta.

Las pastillas de Guillén Servet,
que ni hacen mal ni hacen bien.

Que por la pera,
que por la manzana,
mi hija nunca sana.

Para el mal que hoy acaba
no es remedio el de mañana.

Basta ser viejo para estar enfermo.

Cuando el viejo no puede beber
la huesa le pueden hacer.

Tiene siete vidas, como los gatos.

Ese tiene días en que vivir.

Hay niño para rato.

Tiene los días contados.

Mientras hay vida hay esperanza.

Hasta la muerte todo es vida.

Dolencia larga y muerte encima.

La última nadie la cura.

Mal que no tiene cura,
¿de qué te apuras?
Y si tiene cura,
¿por qué te apuras?

Al mal de muerte,
ni médico, ni medicina que acierte.

A la muerte no hay cosa fuerte.

Quien muere de cuajo
muere sin plazo.

Cuando vino el orinal
era muerto Juan Pascual.

Mueran y vivamos,
con salud los enterremos.

Las faltas de los médicos
y la de los albañiles
las cubre la tierra.

Barro y cal
encubre mucho mal.

LEYES

I

Nuevo rey, nueva ley.

Tal la ley cual el rey.

Por ser rey quiebra toda ley.

Allá van leyes do quieren reyes.

El que ley establece guardarla debe.

Si el que hace la ley la quita,
á sí mismo se perjudica.

Hecha la ley, hecha la trampa.

Las leyes son como las telarañas.

La ley del encaje es la del capricho.

La ley del embudo,
lo ancho para mí
y lo angosto para ti.

Todos son iguales ante la ley.

La costumbre hace ley.

La necesidad carece de ley.

Al descuidado no le favorece la ley.

Las leyes callan entre los ejércitos.

En tiempo de guerra

cesan las leyes
y callan audiencias.

Muertes y ventas
desbaratan rentas.

Cánones sin leyes,
arador sin bueyes.

Canonista y no legista,
no vale una arista.

II

Cada uno alega
en favor de su derecho.

No es por el huevo,
sino por el fuero.

Derecho apurado,
tuerto ha tornado.

Con un poco de tuerto
llega el hombre á su derecho.

No hagas cohecho,
ni pierdas derecho.

Quien da parte de sus cohechos
de sus tuertos hace derechos.

Donde hay fuerza
derecho se pierde.

Queda el derecho del pataleo.

III

—¿Hablaba usted de mi pleito?
Aquí traigo los papeles.

Pon tu pleito en consejo
y unos te dirán que malo
y otros que bueno.

Para sentenciar un pleito
es menester oir á las dos partes.

En pleito claro
no es menester letrado;
en obscuro no hay ninguno.

Ese pleito
un juez de palo lo sentencia.

Lo peor del pleito
es que de uno nacen ciento.

Pleito bueno ó pleito malo,
al escribano de tu mano.

¿Quieres hacer de tu pleito cojo sano?
Contenta al escribano.

La llave del pleito en el escribano,
y la del médico en el boticario.

Pleitos tengas, aunque los ganes,
y Dios te libre de trampas menudas.

Casamiento cases
que en pleito andes.

El que mal pleito tiene
á barato lo mete.

Ya se pleitea por poco.

Lo dejó así que vió el pleito mal parado.

Pleito y mal llevan al hombre al hospital.

No pleitees con el que tenga,
que te saldrá mal la cuenta.

Más vale mala composición
que buen pleito.

Más vale mala avenencia
que buena sentencia.

IV

Libro cerrado no saca letrado.

No todos los que estudian son letrados.

De necios y porfiados
se mantienen los letrados.

Ni con cada mal al médico,
ni con cada pleito al letrado,
ni con cada sed al jarro.

Así está el labrador entre dos abogados,
como el pez entre dos gatos.

Si se te pierde la bolsa,
pídele á Dios
que no se la encuentre un abogado,

que á fuerza de razones
te probará que es suya.

Es un buen abogado
de una mala causa.

Buen abogado, mal vecino.

Hace ver que lo negro es blanco
y lo blanco negro.

El abogado del oficio,
perdía los pleitos grandes
y ganaba los chicos.

Más discurre un necesitado
que cien abogados.

V

Ante toda cosa prepara la bolsa.

La bolsa y la puerta abierta
para hacer cosa cierta.

Un escribano, un gitano
y un melón invernizo
son tres cosas que el diablo hizo.

La justicia y el escribano
cogen con el necio
y no con el llano.

Cuerdo es quien remedia su daño
con lo que ha de dar al escribano.

VI

El que huye, delito tiene.

—¿Qué delito tienes?—Ninguno.
—¿Por qué vas preso?
—*Por ná,* por el septimo mandamiento.

Descalabrar al alguacil
y acogerse al corregidor.

Alguacil descuidado,
ladrones cada mercado.

Bonito está el juzgado
para dar declaraciones!

Cuidado con lo que se habla,
que están haciendo pesquisas de una muerte.

Lo que se ve es lo que se ha de negar,
que lo que no se ve negado está.

A confesión de parte
relevación de prueba.

Nadie está obligado á delatarse á sí mismo.

El enemigo no vale por testigo.

No hay mejor testigo
que el papel escrito.

Entre dos amigos,
un notario y dos testigos.

El que calla otorga.

El que calla no dice nada.

Quien tiene padre alcalde
seguro va á juicio.

Basta que lleve buen informe
para que salga bien despachado.

VII

Ninguno es juez en causa propia.

Más vale palmo de juez
que brazada de abogado.

Mala es la causa
cuando necesita de misericordia.

Más vale absolver á un criminal
que condenar á un inocente.

No es mejor la fama del juez severo
que la del campesino y lastimero.

El temor del inocente
hace al juez delincuente.

Cuando el juez es necio
y el letrado flojo
y el procurador también,
¡guay de ti, Jerusalén!

Por tomar autos y dar traslados
á ninguno han ahorcado.

Ya eso está pasado
en auto de cosa juzgada.

Más vale salto de mata
que ruego de buenos.

Todos los pillos tienen padrino.

Venid piando y volveréis cantando;
se entiende, con gallinas en las manos
para los jueces y escribano.

Una onza de favor
vale más que una libra de justicia.

Más vale favor que justicia ni razón.

Más ablanda el dinero
que palabra de caballero.

Más consiguen faldas
que plumas y espadas.

Quien compra á un magistrado
vende la justicia.

Papel y tinta y poca justicia.

La justicia camina con pies de plomo

VIII

No hay mejor justicia
que la que uno se hace á sí mismo.

Más vale que venga la justicia á casa.

A hechores y encubridores,
pena por igual.

El que roba y encubre
igual pena merece.

La pena del talión:
ojo por ojo, diente por diente,
corazón por corazón.

Para los desdichados se hizo la horca.

Si lo dejan hablar no lo ahorcan.

Mira, mira cómo subo,
de pregonero á verdugo.

El vencido, vencido,
y el vencedor perdido.

Al que no tiene
el rey lo hace libre.

Lo que no lleva Cristo
lo lleva el fisco.

Si quieres hacer buen testamento,
hazlo estando bueno con tiempo.

Prometer y ofrecer, hasta el coger,
y después de cogido,
ni lo ofrecido ni lo prometido.

Lo bueno ha de ser rogado
y lo malo porfiado.

ZOOLOGÍA,

Ó TRATADO DE LOS ANIMALES

I

El peor mal de los males
es bregar con animales.

Deseando el camello tener cuernos
perdió las orejas.

Heríste al jabalí,
dejará al que seguía
y volverá sobre ti.

Al toro que no arranca, llamarlo.

Mete el toro en el lazo,
que aína viene el plazo.

A buey dado
no le mires el pelo.

Al buey maldito el pelo le reluce.

Habló el buey y dijo: mú!...

El buey fué manso dos años
y no lo fué tres.

El buey bravo,
en tierra ajena se hizo manso.

El buey ramiro
es largo de pienso
y corto de tiro.

Lo que el buey rumía
en otro buche lo muda.

El buey suelto bien se lame.

¿Adónde irá el buey que no are?

La buena yunta
Dios la cría y ella se junta.

Por los bueyes que son de mi padre,
siquiera aren, siquiera no aren.

Quien todo lo miró
con bueyes no aró.

Buey viejo, surco derecho.

A la res vieja, alivia la reja.

A la vuelta del sol
echa al buey en el timón.

Amo! amo! un buey es perdido
y el otro no lo hallo.

Quien bueyes ha perdido
cencerros se le antojan.

Cuando el buey viejo en la parva no toce,
mala va la troje.

A buey viejo no le cates majada,
que el se la cata.

A buey viejo no mudarle el pesebre.

Al buey viejo
múdale el pesebre y dejará el pellejo.

Buey teniente, dura la simiente.

Buey me mata
y vaca me alaba.

En tierra ajena
la vaca al buey acornea.

La vaca harta
de la cola hace brigada.

Las vacas del villano,
si en invierno dan leche,
mejor que la dan en verano.

La vaca cadañera,
ponerle presto la pega.

Becerrita mansa
á todas las vacas mama.

II

Quien compra caballo
compra cuidados.

A caballo regalado
no hay que mirarle el diente.

Si el caballo tuviera bazo
y la paloma hiel,
toda la gente se avendría bien.

Caballo grande, ande ó no ande.

El caballo y el galgo, pando.

Mi caballo gordo,
siquiera sea de grano,
siquiera sea de polvo

El ojo del amo engorda el caballo.

El que limpia su caballo no es lacayo.

A gusto del amo se apareja el caballo.

A caballo nuevo caballero viejo.

La buena mano, de rusín hace caballo;
y la ruin, del caballo hace rusín.

A buen caballo buena espuela.

Caballo que vuela no quiere espuela.

Sin espuela ni freno
no hay caballo bueno.

Reniego del caballo
que se enfrena por el rabo.

Ese caballo no aguanta ancas.

Caballo cansado
mudarle el prado.

Caballo que alcanza, pasar quería.

Al amigo y al caballo
no hay que apretallo.

Carrera que el caballo no da
en el cuerpo se le queda.

No hay caballo, por bueno que sea,
que no tropiece.

De la caída del caballo fué la enfermedad.

Caballo alazán
no esté contigo por San Juan.

A caballo viejo poco forraje.

Reniego del caballo
que viendo la yegua no relincha.

Al caballo has de mirar,
que á la yegua no has de catar.

Yegua apeada, prado halla.

La coz de la yegua no hace mal al potro.

Buena cola lleva el potro.

A la mula con halago
y al caballo con el palo.

La mula buena, gorda y andariega.

La mula que de cinco años no tira
no es buena para la carreta.

A la mula, freno en gula.

La mula roma, suelta engorda.

Malo, mula! tu amo albeitar
y no te cura.

III

Hay muchos burros de un mismo pelo.

Asno sea quien asno batea.

Más quiero asno que me lleve
que caballo que me derrueque.

Asno que entra en la dehesa
volverá cargado de leña.

A tu gusto, burro,
y llevaba la carga á palos.

Asno malo,
junto á casa aguija sin palo.

En la muerte del asno
no pierde nada el lobo.

Asno de muchos, lobos se lo comen.

Burra de villano,
mula de silla en verano.

Siempre se mea la burra
donde no hace falta el agua.

Vamos á darle un palito á la burra.

Buen pie y buena oreja,
señal de buena bestia.

IV

Buenas lanas tiene el carnero.

Cuando del cordero no se pueden aguantar,
las cornadas del carnero, ¿qué serán?

Harto está el carnero
que anda á testaradas con su compañero.

Mientras más lejos se pone al carnero,
más grandes da las topadas.

El carnero encantado,
fué por lana y volvió trasquilado.

No hay tales carneros.

De mañana en mañana
pierde el carnero la lana.

Oveja chiquita,
cada año es corderita.

Oveja harta,
de su rabo se espanta.

Cada oveja con su pareja.

Ovejas bobas,
por donde van unas van todas.

Tonta es la oveja que al lobo se confiesa.

Entre cien ovejas sanas
á una coja sobrellevan.

Oveja cornuda y vaca barriguda,
no las trueques por ninguna.

Ovejas cornudas y cabras mamelladas,
en pocas piaras andan.

Oveja mamellada, en el aprisco la cata.

A la ruin oveja la lana la pesa,
y al ruin pastor el cayado y el zurrón.

De hijos y corderos los campos llenos.

El cordero manso
mama á su madre y á cualquiera;
el bravo, ni á la suya ni á la ajena.

Cordera chiquilla
cada año es borreguilla.

A la cabra y al macho, campo ancho.

Libre es la cabra de la arada.

Mal se cubre la cabra con el rabo.

Aún no ha parido la cabra
y ya el hijo le mama.

El hijo de la cabra,
de una hora á otra bala.

Cabrito de un mes y recental de tres.

La cabra mocha leche es toda.

Cabra rumiona, leche amontona.

La cabra de mi vecina
da más leche que la mía.

Cabra chica, cada día es niña.

Por donde salta la cabra
salta la que la mama.

Cabra coja nunca sana.

Siempre hay algunas cabras cojas.

Cabra coja no quiere siesta,
y si la toma, cara le cuesta.

Si poco royó la cabra,
no es poco lo que daña.

La cabra vieja lame la talega.

Quien cabras ha bien pagará.

Quien compañero tiene cabrero
no ha perdido del todo el dinero.

V

Quien no tiene ruido compre cochino.

Quien ha menos cochinos
todo se le antoja gruñidos.

Está la casa sin ruido
cuando los puercos están en el ejido.

Cochino empicado, muerto ó atado.

Al más ruin puerco la mejor bellota.

A cochino gordo untarle el rabo

Está echando más cuentas
que cochino en el corral del Concejo.

Pastor con cochinos
y porquero con ovejas,
del pellejo de los amos
salen esas pellejas.

VI

Del lobo un pelete,
y ése, de la frente.

El lobo viejo á la tarde aúlla.

El polvo del ganado
al lobo saca de cuidado.

Lobo hambriento no tiene asiento.

La hambre echa al lobo al monte.

El lobo do mane daño no hace.

Cuando el lobo va á hurtar
lejos de casa va á cazar.

Un lobo á otro no se muerde.

Con un lobo no se mata otro.

Lobo que presa no halla
come la tierra con rabia.

Lobo tardío, nunca vacío.

Quien al lobo envía, carne espera.

Bien se huelga el lobo
con la voz de la oveja.

El polvo de la oveja
alcohol es para el lobo.

Cuando el lobo da en la dula,
¡guay de quien no tiene más que una!

El lobo do halla un carnero busca otro.

Lobo que presa topa,
aunque se le vaya no cierra la boca.

Muda el lobo los dientes,
mas no las mientes.

A carne de lobo diente de perro.

El lobo no come la carne que quiere,
sino la que por su pie hubiere.

De lo contado come el lobo y anda gordo.

Burla burlando vase el lobo al asno.

A la luna, el lobo al asno espulga.

Perro que á lobos mata
lobos le matan.

Tanto hace el lobo entre semana
que en día de fiesta no hace aparecer.

Lo que el lobo hace
á la loba le place.

La loba no es ducha á la soga.

Guardaos de la loba cuando se enoja.

El lobo y la vulpeja
ambos son de una conseja.

Al zorro durmiente
no le canta grillo en el diente.

A zorra durmiente
no le amanece gallina en el vientre.

Zorra que duerme no caza gallina.

Trabajo tiene la zorra
cuando anda á grillos.

Cuando la zorra encanece
es más vieja de lo que parece.

VII

Para fiel amigo, el perro.

¡Qué buena vida es la del perro,
si no le falta el pan!

Al perro que no parte, partirle.

Perro lanudo,
muerto de hambre
y no querido de ninguno.

No quiero perros con cencerros.

Perrillo de muchas bodas,
no come en ninguna
por comer en todas.

Por dinero baila el perro
y por pan si se lo dan.

¿Quieres que te siga el can? Dale pan.

Para que el perro no ladre,
coscorrón duro.

Perro que mucho ladra
bien guarda la casa.

Mal ladra el perro
cuando ladra de miedo.

Perro ladrador no es mordedor.

Los perros de los ciegos
donde ven una puerta abierta
por ella se entran.

Perro que anda, hueso tropieza.

A otro perro con ese hueso.

Cuando se tragó el hueso,
confianza tenía en su pescuezo.

El que te da un hueso
no te quería ver muerto.

A perro flaco todas son pulgas.

Quien con perros se echa
con pulgas se levanta.

A perro viejo no hay tus!... tus!...

Cuando dicen que el perro va á rabiar
es porque está rabiando ya.

Perro rabioso muerde á su amo.

Muerto el perro se acabó la rabia.

Fuera de galgos,
que el tiempo es largo.

En cama de galgos
no busques mendrugo.

Aquí hay gato escondido.

Ese le anda buscando
cinco pies al gato,
y no tiene más que cuatro.

De noche todos los gatos son pardos.

Gato escaldado
del agua fría huye.

Mio, dice el gato, por si le dan algo.

Al olor de las sardinas
se fué el gato á la cocina.

¿Quién le dijo al gato
que estaba allí el pescado?

No está la carne en el garabato
por falta de gato.

Come el gato lo que halla á mal recaudo.

¡Qué más quisiera el gato,
que lamer el plato!

Eso es lo que quieren los gatos,
que dejen las puertas abiertas.

Lo mejor se lo lleva el gato.

Presa que se lleva el gato,
tarde ó nunca vuelve al plato.

Al gato por ser ladrón
no lo eches de tu mansión.

Bien se lava el gato después de harto.

Secósele el ojo al gato
mirando á la luna,
pensando que era enjundia.

Hasta los gatos tienen romadizo.

Al gato viejo, morrongo,
ponle la mano en el lomo
y alzará el pingorongo.

Buen amigo es el gato,
sino que rascuña.

A su amigo, el gato
siempre lo deja señalado.

Hasta que el gato no se vea apurado
no se sabe del largo que tiene las uñas.

Mientras que no haya quien diga:
esta boca es mía,
vayan sangrías al gato.

Nadie diga zape,
hasta que salga el último gato.

En diciendo zape, ojo á la gatera.

¿Y esa rata? ¿Quién la mata?
Ningún gato.

Vengan ratas, que aquí está quien las mata.

Gato maullador, no es buen cazador.

Lo que has de dar al gato,
dalo al rato,
y quitarte has de cuidado.

Cuando no está el gato,
bailan los ratones.

Vanse los gatos,
y extiéndense los ratos.

Muérense los gatos,
y regocíjanse los ratos.

Aves, insectos y reptiles.

I

El ave no pone la pluma
en contra del aire.

Atraca, pavo,
que mañana te matan.

No sabemos qué casta de pájaro es.

El cacaramonte
duerme de día y canta de noche.

Es pájaro de mal agüero.

Aunque el águila vuela muy alta,
el halcón la mata.

Ese es pájaro de cuenta.

Así se hacen los milanos flacos,
viendo los pollos y deseándolos.

Es pajarraco de sierra y de campiña.

Pato, ganso y ansarón,
tres cosas suenan y una son.

El mozo y el gallo, de un año.

Mete el gallo en el garbanzal,
que él te dirá la verdad.

Escarbó el gallo,
y descubrió el cuchillo.

Canta el gallo, responde la gallina,
amarga la casa do no hay harina.

Lo que había de cantar el gallo
lo canta la gallina.

El gallo y el gavilán
no se quejan por la presa,
sino porque es su ralea.

Se alborotó el gallinero.

No nace gallina que no sea grata.

Buena es la gallina que otro cría.

No es tan gruesa la gallina
que no ha menester á su vecina.

Por San Antón,
toda avę pon.

Gallina cantadora,
poco ponedora.

Sobre un huevo
pone la gallina.

Levanta á la gallina la mano,
y levantarte ha el rabo.

Cacarear, y no poner huevo.

Reina es la gallina
que pone huevos en la vendimia.

Holgar, gallina,
que el gallo está en la vendimia.

No es aquella gallina buena
que come en su casa y pone en la ajena.

Todo se ha decir,
lo del huevo y quien lo puso.

Escarba la gallina y halla su pepita.

Viva la gallina
y viva con su pepita.

Holgar, gallina,
que muerto es el gallo.

Si la gallina dinero tuviera
el pescuezo no le retorcieran.

Todos los días gallinas,
amarga el caldo.

La vieja gallina
hace gorda la cocina.

Gallina vieja hace buen caldo.

Los pollos campean, pero colean.

Aún no ha salido del cascarón
y ya tiene presunción.

Se la quieren dar los pollos á los recoberos.

No es buen año
cuando el pollo pica al gallo.

Al fin del año
mueren más pollos que gallos.

II

Cría al cuervo, sacarte ha el ojo.

Echale trigo al perdigón,
que si tiene vergüenza, él cantará.

Perdiz hay que hueva
sólo que al perdigón vea.

En Enero hace la perdiz el recoquero.

En Febrero, el nido ponedero.

En Marzo, en tres y en cuatro huevos.

En Abril, lleno hasta el cubil.

En Mayo, pío pío por las matas
y cascarón al rabo.

En Junio, son como un puño.

En Agosto, no las tomarás corriendo
y te darán en el rostro.

Tanto pica la urraca
en la raíz del torvisco,

hasta que quebranta el pico.

Estorninos y pardales,
todos quieren ser iguales.

Dos pardales en una espiga
nunca hacen buena liga.

¿Eres verdón ó gorrión?

Si eres macho, tente en pacho,
si eres hembra, patalea.

Los gorriones moriscos
tienen una pintita pajiza debajo del pico.

De gorrión á gorrión
no puede ir más que un picotazo.

Gorrión que va de paso, cañetazo.

¿Quién pone trigo en poder de gorriones?

Con el achaque de los gorriones
todos los pájaros comen trigo.

Pájaro triguero,
no entres en mi granero.

El gorrión que no ha llenado
el buche al anochecer
se queda sin llenarlo.

Gorrión que le tiran un tiro
y aguarda otro, gorrión tonto;
y si le tiran dos y aguanta tres,
qué tonto es!

A cada pájaro le gusta su nido.

A chico pajarillo, chico nidillo.

El ruin pajarillo descubre su nidillo.

El mal pajarillo la lengua tiene por cuchillo.

Pájaro durmiente
tarde le entra cebo en el vientre.

A propósito es el pájaro para la jaula.

Pájaro viejo no entra en jaula.

Se fué el pájaro y quedó la jaula.

Ese se ha creído que los pájaros maman.

Pájara que dos veces cría,
pelada tendrá la barriga.

Quien no pía siempre cría.

Cada pajarilla tiene su higadilla.

Mira qué pelo tiene la rana
por estar siempre en el agua.

La langosta pone la tripa angosta.

Y esa, ¿es lagartija ó salamanquesa?

Sigue la hormiga si quieres vivir sin fatiga.

Hasta la hormiga quiere compañía.

Por su mal le nacieron alas á la hormiga.

Da Dios alas á la hormiga
para morir más ayna.

Comparaciones.

Hase dicho que existen personas en las cuales se advierte, tanto en su fisonomía como en las inclinaciones, artificios y modo que tienen de vivir, ciertas cualidades pro-

pias y exclusivas de algunos animales inofensivos ó dañosos, como lo son el león, el tigre, el lobo, la zorra, el carnero, el cerdo, el gamo, el perro, el gato, el cuervo, la paloma, la urraca, el gorrión, la golondrina, el lagarto, la culebra, la anguila, el caracol y otros varios que se haría demasiado extenso enumerar aquí.

De esta observación provienen sin duda las muchas comparaciones populares que hay y se oyen á cada instante sobre esta materia, por lo cual insertaremos las siguientes:

Se puso hecho una fiera.

Es más valiente que un león.

No es tan fiero el león como lo pintan.

Es más jorobado que un camello.

Parece un oso.

Está haciendo el oso.

El hombre y el oso
cuanto más feo más hermoso.

Tiene más alma que un caballo.

Más vale caballo viejo
que potro sin aparejo.

Come más que un buey.

Más come el buey de una lamida
que la vaca en todo el día.

Tiene paso de buey tardo.

Anda más que un mulo.

Bebe más que una mula agua.

Es más falso que una mula.

Tiene más resabios que una mula falsa.

Está hecho á los palos, como los borricos.

Es más medroso que un ciervo.

Es más ligero que un gamo.

Más modorro que una oveja.

Más manso que un cordero.

Está como cordero entre lobos.

Es como la cabra, que hace á todos montes.

Se puso como chivo de dos madres.

Le gusta más que á los chivos la leche.

Tiene barbas de chivo.

Es más puerco que un marrano.

Si cuando chico come grano,
¿qué será cuando marrano?

Está hecho un cerdo de gordo.

Arma más ruido que un cochino atado.

Está más mohino
que cochino en corral de Concejo.

Corre más que un galgo.

Tiene más frío que un podenco.

Se colgó de él como perro alano.

Es más bravo que perro de presa.

Cazador sin perro
es como escribano sin pluma.

Está más obscuro que boca de lobo.

Es más carnicero que un lobo.

Más cruda la come el lobo y anda gordo.

Así corre el zorro como el perro le aprieta.

Parece una zorrita muerta.

Es más arisco que un puerco-espín.

Parece un mono.

Tiene cara de mico.

Está más pesado que un gato en matanza.

Se defendió como gato boca arriba.

Pasó como gato sobre ascuas.

Siempre cae de pie, como los gatos.

Se llevan como perros y gatos.

Duerme con los ojos abiertos,
como las liebres.

Pare más que una coneja.

Es un hurón.

Duerme más que un lirón.

Es más blanco que el armiño.

Duerme como una marmota.

Está más engurruñado que un erizo.

Salió como rata por tiranta.

Tiene la viveza del ratón.

Está tan seguro
como el ratón en la boca del gato.

Tiene ojos de lince.

Es más ciego que un topo.

Tiene pescuezo de cigüeña.

Anda en un pie, como las grullas.

Tiene estómago de grulla.

Come como un buitre.

Se puso más colorado que un pavo.

Es más tonto que una pava.

Tiene entradas de pavana.

Es más solitario que un buho.

Engreído como gallo de cortijo.

Canta que se las pela.

Tiene la memoria del gallo,
que se le olvida cuándo canta.

Está más raso que ojo de gallo.

Tan contenta va una gallina con un pollo
como otra con ocho.

Está como gallina en corral ajeno.

Es más cobarde que una gallina.

Está sudando como un pollo.

Lo dice más pronto que canta un pollo.

Es más negro que un grajo.

Tiene uñas de gavilán.

No puede ser más negro
que sus alas el cuervo.

Parece un cernícalo lagartijero.

Parece un ave fría.

Tiene los cascos como los patos.

Tiene cabeza de chorlito.

Es más blanca que una paloma.

Habla más que un papagallo.

Charla más que una cotorra.

Es más ladrón que una urraca.

Es más viva que una ardilla.

Es más cobarde que el cuco.

Tiene la cabeza dada á pájaros.

Anda saltando, como pájaro en rama.

Está hecho á voces, como los gorriones

Se recoge á la hora de los gorriones.

Ve de noche, como los murciélagos.

No es mal pájaro el que entiende de plumas.

Está como el pez en el agua.

Nada como un pez.

Está más gordo que un sollo.

Tiene más agalla que corvina.

Está como sardina en banasta.

Se escurrió como una anguila.

Se parece al cocodrilo,
que siempre llora por lo que queda.

Se puso echo un basilisco.

Cuando la rana tenga pelo
y el galápago se trasquile.

Ve más que un galápago.

Tiene más concha que un galápago.

Está siempre como el caracol,
metido en su concha.

Lleva siempre la casa á cuestas,
como el caracol.

Anda siempre para atrás, como los cangrejos

Anda arrastrando, como las culebras.

Sabe más que las culebras.

Se puso más hinchado que un sapo.

Se sustenta del aire,
como los camaleones.

Anda en zancas, como las arañas.

Es más sentido que una araña.

Parece que está picado de la tarántula.

Parece que ha comido rabillos de lagartijas.

Chupa más que una sanguijuela.

Parece una lombriz.

Tiene la cabeza como olla de grillos.

Canta más que un grillo cebollero.

Canta más que una cigarra.

Canta como una chicharra.

Es como el cigarrón,
que no sabe dónde ha de dar el salto.

Parece que lo han chupado las curianas.

Es más feo que un coco.

Tiene más gracias que las abispas.

Es más goloso que las moscas.

Es más borracho que un mosquito.

Simbología de los animales.

I

El elefante es considerado como símbolo de la majestad y dulzura de un imperio justo y bien arreglado.

El camello, del sufrimiento, trabajo, velocidad y riquezas.

El león, llamado rey de los animales, simboliza la fuerza, el valor heroico, la autoridad, el dominio y la clemencia.

El buey denota el sosiego, la abstinencia.

El toro, el brío y bravura y la fertilidad.

La vaca, la gentileza y gallardía.

El caballo significa la nobleza, docilidad, bizarría y arrojo en la guerra.

La yegua, la osadía y la ligereza.

La mula, la falsedad y la fuerza.

El mulo, la obstinación y la terquedad.

El asno, la paciencia y la ignorancia.

El ciervo, la velocidad y la gallardía.

El gamo, la prontitud, temor y recelo.

El jabalí, el furor, la rapidez y la venganza.

El cerdo, la pesadez y glotonería.

La cabra, la osadía, desenvoltura y liviandad.

El cabrito, la travesura y la maldad.

El cordero, la mansedumbre, bondad, inocencia y candor.

El lobo, la fiereza, rapiña y crueldad.

La zorra, la cautela, astucia y engaño.

El perro, la amistad, lealtad y fidelidad.

El lebrel, ardimiento y coraje en acometer los peligros.

El gato, la libertad, la maña y el artificio para sorprender.

La liebre, la cobardía, timidez, velocidad, cuidado y vigilancia.

El conejo, temor, retiro, fecundidad y ligereza.

II

El águila, la reina de las aves, se considera como símbolo de la magnificencia, majestad, perspicacia y generosidad de ánimo.

La cigüeña significa la piedad, caridad, providencia y agradecimiento.

La grulla, la vigilancia, prudencia y compañía.

La garza, la prudencia en prevenir los peligros y cautela en huir de ellos.

El pavo, la vanagloria, orgullo y fantasía.

El búo simboliza la desgracia, infelicidad, cobardía, pereza, soledad, miseria y muerte.

El gavilán, la sagacidad y ardimiento.

El gallo significa la vigilancia, bizarría, orgullo, generosidad, combate y victoria.

El cuervo, la constancia, picardía y larga vida.

La lechuza, prudencia, perspicacia y sabiduría.

El alcarabán, soledad, simplicidad y vida contemplativa.

La paloma, la sencillez, candor, pureza, impieza, fidelidad y amor.

La corneja, tristeza y longevidad.

La urraca, charlatanería, malicia y ratería.

La tórtola expresa la fe conyugal, la bondad y la aflicción.

El mirlo y el tordo, el aturdimiento y los enemigos vencidos.

La cogujada, la alegría, la fertilidad, abundancia, honor y gratitud.

La golondrina, la paz, la felicidad, compasión y tiempo apacible.

El gorrión, la avaricia y voluptuosidad.

El murciélago, la astucia, fealdad y vigilancia, pero aborreciendo la luz de la verdad.

III

La mariposa simboliza la inconstancia, el amor y la fogosidad.

La langosta ó cigarrón, la prontitud retardada y la inconsideración.

La abeja, la obediencia, laboriosidad, previsión, sabiduría y justicia.

La avispa es emblema del egoísmo, instabilidad y vagancia.

La mosca y mosquito, importunidad y poca vergüenza.

IV

La tortuga y el galápago se consideran como símbolo de la pereza, retiro y virginidad.

El lagarto y la lagartija, de limpieza, fidelidad y afición.

El caracol, de la tardanza, comodidad y conveniencia.

El camaleón, de la docilidad resignada y correspondencia.

La culebra, de la cautela, sagacidad y prudencia.

La hormiga, de la avaricia, economía y prevención.

Onomatopeya ó armonía imitativa de las voces de los animales.

Se dice por el pueblo, fundado tal vez en las fábulas ó apólogos, que hubo antiguamente un tiempo en que hablaban los animales, y de aquí esa variedad de composiciones ingeniosas en que se les supone hablando solos ó comunicándose con otros. Ellas imitan los sonidos de las voces con ciertos juegos de palabras ó frases hechas en las que parece oirse el rugido del león.

el bramido del toro, el relincho del caballo, el rebuzno del asno, el gruñido del puerco, el balido de la oveja, el ladrido del perro, el maullo del gato, el aullido del lobo, el canto del gallo, el cacareo de la gallina, el castañeteo de las cigüeñas, el silbido del águila, el graznido del cuervo, el siseo de la lechuza, el arrullo de la tórtola, el gorjeo del ruiseñor y así de los demás.

He aquí algunos ejemplos recogidos que acreditan este aserto:

Cuando riñen los toros y puestos frente á frente empiezan á darse testarazos, escarbar la tierra y burdear, se dicen uno al otro:

Si yo te pillara
en polvo, arenal,
si yo te pillara
en una cañá
con un buen arao
y un buen gañán,
yo te apretara
y luego dirías:
no quiero más
no quiero más.

Y al oirlos los novillos dicen:

Bravo estás, torito,
dícenlo tus uñas,

escarba con ellas
aunque no rasguñas.

El lenguaje de los cerdos se imita asi:
Le dice la rabona á la renca:
Vámonos á la cebá, que ya está seca.
Dice la renca: Rabona,
¿tú no te acuerdas de la paliza
que te apretó el porquero
el rastrojo con la tomiza?
Contesta la rabona:
Hay que risa, hay que risa.
Cuando van á la zahurda:
Porquero ruin, llévame á dormir.
Cuando tienen sed:
Porquero valiente, llévame á la fuente.
Cuando va á hombros del porquero:
Qué bien voy... qué bien voy.
Si la tira al suelo:
Me tiraste... me tiraste...

Dice el ganado ovejuno, que se contenta con poca hierba:

Ahora helase
hasta que esta lana
se me enhestrase.

El ganado vacuno, que necesita mucha hierba, contesta:

Ahora lloviese
hasta que la punta
de este mi cuerno
se me enmolleciese.

El balido de las ovejas se imita así:
Dice el borreguillo:
Maeee...
Responde la oveja:
Queee...
Contesta el borreguillo:
Voy...
Responde la oveja:
Veeen...
Los carneros dicen:
Mee...
Y responden los que lo oyen:
Mañana te comeré
y pasado también.
Los lobos dicen:
Ahúú... ahúúú... ahúúúú... ú... ú... ú... ú...

En el cortijo del Cerro hay tres perros, á uno le llaman Chupa, á otro Manduca y al otro Huye que te chamuscan. Este sale á la puerta ladrando:

Jambre... jambre... jambre...

Y canta el gallo:

Siempre la ha habío...

Le responden otros:

Necesitáaa...

Y contestan:

De eso no falta acáaa...

Luego dice:

De jambre pierdo el juicio...

Y acaba:

Ustés se quejan de vicio...

El buey menea la cabeza de un lado á otro en el tinaón y dice:

Ni un granzón... ni un granzón...

Los gatos salen al camino desmayados diciendo:

Miau... miau... Matieu... ¿has visto á mi amo...? ¿has visto á mi amo...? estas son plagas... estas son plagas... no hay quien nos saque de estas penas... no hay quien nos saque de estas penas...

Los gañanes salen de los fogarines diciendo:

Ruines comidas y malos almuerzos,
chicas cabezas y luengos pescuezos.

Refieren que cuando las zorras van á las viñas dicen por el camino:

Mientras hay uva en las viñas
no le faltarán visitas;
pero en llegando la cava
quién va á esa tierra maldita?

Estando una noche de luna una de ellas recreándose en ver los racimos á la vislumbre castañeteando los dientes, decía:

Ache qué uvas, ache qué uvas.

El viñero que la sintió, le zumbó con la honda, y huyendo del golpe de la piedra, repetía de quedo:

Ache que no están maduras,
ache que no están maduras.

Tau... tau... tau... gua... gua... gua... gua...

Agrillas que eran, decía la zorra.

El lenguaje de los gatos cuando se levantan es decir el siguiente *Alabado*:

Dios nos depare puertas abiertas,
mujeres descuidadas y cosas mal puestas.

Dijo el gato al unto:
bien te lo barrunto.

Cómo se agarra el gato
para no caer de lo alto.

Y decía la rata:

Más me agarro yo para que no me coja...

Esa fué una y se la llevó el gato.

Le dice la gata al gato:
Pillo... pillo...
Contesta:
Quee...
Dice la gata:
¿Estás parao?...
Responde:
—No, que estoy empleao...
—¿Aónde estás empleao?...
—En el telegrafú... fú... fú...
Insta la gata:
—¿Cuánto has ganao?...
Responde el gato:
—Otavía no he cobrao...
—¿Por quién corre la paga...
—Por cuenta el Estao...
—Por cuenta el Estao... fú... fú... fú...
Vuelven otra vez, diciendo la gata:
—Cómprame un refajo...
—Te compraré un zagalejo.
Dice ella:
Y que sea colorao, que sea colorao .
Y salta él, muy enfadao:
Fú... fú... fú...

Y salen rodando por los tejados.

El conejo dice al cazador la siguiente relación:

El que tras de mi anduviere
ha de traer la ropa que yo trajere,
y vivir en la casa que yo viviere,
y comer lo que yo comiere;
y el que mata lo que Dios cría,
así se verá toda su vida.

Lo cual quiere decir que el cazador debe llevar poca ropa para andar ligero, vivir en el campo para estar siempre á la vista de las madrigueras y demás lugares por donde suelen andar los conejos y comer cosas frugales y pasar trabajos durante el tiempo que persigue á la caza por los montes y breñas.

La perdiz le dice al conejo:

—¿Qué haces ahí, buen viejo?
—Y ¿qué haces ahí, perdiz?—dijo el conejo.

Aves.

Las expresiones de las cigüeñas se imitan así:

Traquetraque... traquetraque...
Acá vivimos en torres,

tan altas que nadie nos coge,
críamos á nuestros hijos
libres de enemigos, libres de enemigos.
Traquetraque, traquetraque, traquetraque.

Los pavos, al gorgoritear, dicen:
Para que fuí yo tan ton... ton... ton... ton...
glo... glo... glo... glo... glo... glo...
Para que fuí yo tan ton... ton... ton... ton...
glo... glo... glo... glo... glo... glo...

Ese gallo que no canta,
algo tiene en la garganta.
Ese gallo cantará y á muchos les pesará.

El gallo que canta le aprietan la garganta.

Quiquiriquí.—¿Qué hora es, di?
Ya son las diez.—¿Cómo lo sabes?
Porque lo sé.—Quiquiriquí...
Quiquiriquí.—¿Qué hora es, di?
Las doce hoy.—Quiquiriquí.
Quiquiriquí.—¿Qué hora es, di?
Ya son las tres.—¿Quién te lo ha dicho?
Yo que lo sé.—Quiquiriquí.
Quiquiriquí.—¿Qué hora es, di?
Las cinco hoy.—¿Y las gallinas?
Ya por ahí.—Quiquiriquí.

También se madruga aquí.

Cuando los gallos ven á grande distancia cernirse en el aire al gavilán para lanzarse sobre la presa, prorrumpen los gallos en gle... gle... gle... gleglegle... gleglegleglegle... para que acudan las gallinas y preserven de las garras del enemigo á los poyuelos.

Los pollos del donadío
en el cascarón cantaron,
y ellos mismos publicaron
el invierno que han tinío.

Las gallinas cuando van á poner cacarean diciendo:

Siempre poniendo y siempre descalza...
Siempre poniendo y siempre descalza...
Y el gallo contesta por lo bajo:
Por el poco gobierno de esta casa.
Por el poco gobierno de esta casa.
La gallina continúa:
Po... po... pone que te pone
y siempre descalza,
Po... po... po... pone que te pone
y siempre descalza.
Dice el gallo entonces:
Po... po... po... za... za... zapatero soy yo.

Po... po... po... za... za... zapatero soy yo.

A los patos siempre se les oye decir:
Paz... paz... paz... gente honrá.
Paz... paz... paz... gente honrá.

Los cuervos dicen:
Cras... cras... si viene el estío
Cras... cras... yo me haré una casa.
Cras... cras... por todas partes hay casa.
Carga grande y flaca bestia,
dicen los cuervos, esa es nuestra,
esa es nuestra, cras... cras... esa es nuestra.

Grupos de oro
llama la lechuza á sus hijos.
Sis... sis... sis... sis...
El sisear de la lechuza
malos agüeros anuncia.

La urraca le dice al cuervo:
Juanillo... Juanillo...
quítate allá que me tisno.
Le contesta aquél:
Vámonos allá, comadre urraca,
que tós tenemos nuestras pintitas.

Las codornices cantan diciendo:
Huéspedes... huéspedes... huéspedes...

El mochuelo:
Mío... mío... mío...

La corneja:
Cruz... cruz... cruz...

Las cobujadas, á quien vulgarmente le dicen cotuvia ó cotolovía por la semejanza de la voz de su canto, se posan muy ufanas sobre los terrones moviendo la cabeza cuando están sembrando y dicen:

Tío Pepe... hay pipas...
Lío... lío... lío... cotolovi... cotolovi...

Y son tan astutas que observan el sitio donde van echando las pepitas de los melones y, á pesar de que las cubren echándole encima grama seca y baretillas para que les parezca que son trampas, las quitan cuando se van los sembradores, y escarbando, las sacan y trituran por medio, como los canarios el alpiste, y se las comen enteras. Mientras tanto se les oye cantar:

A nuestro tragín,
al garbanzo y al maíz
y á la comadre pepita

que quien la siembra se irrita.
Y ella por su caminito
va diciendo á su capricho:
mío, mío es este lance,
siempre más que éste no nace.

Como las ponen trampas para cogerlas, le dice el macho á la hembra:

Señá cotuvía, no piques en el grano
que hay picardía.

Y la hembra le responde al macho:

Señó cotuvío, del granito pinchao
yo no me fío.

El cántico del cuclillo, al que generalmente se llama cuco por el sonido de su voz, es:

Cucú... cucú... cucú...

Los estorninos vienen á Andalucía durante la intensidad de los fríos, que es precisamente cuando se van las golondrinas, y aquéllos les dicen al cruzarse en el camino:

¿Adónde vais locas,
que os vais muchas
y venís pocas?

Y ellas responden:

¿Y adónde vais, tontos,
que os váis muchos y venís pocos?

El canto de las golondrinas se imita así:

Hilandera que hilaste
y en Marzo no curaste;
yo fuí al mar, vine del mar,
hice una casa sin hogar,
sin azada ni azadón
y sin ayuda de varón,
crié á mis hijitos
y los eché á volar.
Chirrichíí... chirrichíí... chirrichíí...

Aquí, aquí, comadre Beatriz,
haremos un chirivitil
sin oficial ni albañil.
Chiriví... chirivíí... chirivííí...

Hila, hilandera
que hilaste por Abril,
todo lo echaste en vino
y á la noche borrachí... borrachíí...
borrachííí... borrachíííí...

Tratar y contratar,
vender y comprar
y en no habiendo con qué pagar
juír... juíír... juííír...

En medio de la ciudad
tengo una casa y un solar
y salgo á volar por la mar,
todo el día por aquí y por allí

y en llegando la noche á juír.
Beatríz... beatríiz... beatríiiz...

El jilguero le dice al ruiseñor:
Canta, pajarito, canta,
quién tuviera tu garganta
que todo lo que quiere canta.
Y el ruiseñor le responde:
Canta, canta, pajarito,
quién tuviera tu piquito.
Echale alpiste al canario
y verás cómo canta.
Hay... ahíí... hay... ahííí...
sí... síí... sííí... síííí...
chirrichí... chirrichíí... chirrichííí...

Los gorriones, cuando se acogen en el invierno á los armiares para guarecerse de la inclemencia del tiempo, vienen diciendo:

Tío... tío... tío... tío...

Y en el verano, cuando se van á las eras á buscar el trigo, vuelan diciendo:

Juío... juío... juío... juío...
pío... pío... pío... pío...

Las ranas, cuando salen á las orillas de los arroyos á tomar el sol, le dicen á los ranos:

Ranueque, ¿has visto al señorito picueque?

Le responde:

Nonueque, nonueque.
Po sarampeque, empeque
sarampeque, empeque.

Cuando vienen las cigüeñas á cogerlas dicen:

Ranueque, que viene el picueque.
Pue... zambuyueque... zambuyueque...
Rueque que rueque... rueque que rueque...

Salió un sapo al camino y vió venir una carreta. Entonces concibió la idea de volcarla metiéndose debajo de la rueda. Así lo hizo, y cuando pasó la carreta se hinchó todo lo que pudo y pasando por cima de él lo reventó y decía:

La erré, la erré.

Las abejas.

Zánganos hay en la colmena,
las abejas los echarán fuera.
Llévame caballera siquiera á la hoguera.

Esto es:

Si quieres miel y cera,
tráenos caballeras, tráenos caballeras.

Lo cual significa que en el verano es preciso transportar las colmenas de los sitios

montuosos adonde haya pastos frescos, como el mastranzo, cardouvas y otras varias plantas que liban en aquella época.

Buen recaudo de colmena,
la gallina es la portera
y el gallo á la piquera.

Una colmena buena,
una arroba de miel
y media de cera.

El que anda con la miel
se chupa el dedo,
y el que anda alrededor de la cera
algo se le pega.

¿Qué haces, mosca?
—Aramos.
Aramos, dijo la mosca,
é iba en los cuernos del buey.

Dijo el escarabajo á sus hijos:
Venid acá, mis flores.

Entre ruin ganado,
poco hay que escoger.

Apólogos.

I

Por la uña se conoce al león.

Allá en los tiempos de Maricastañas acaeció el año de la hambre, y llegó á tal extremo la necesidad que hasta los animales no tenían qué comer.

Encontráronse en cierta ocasión por el campo un león, un lobo y una zorra, y juntos se lamentaban del hambre que cada cual padecía, por aquello de que males comunicados son aliviados.

Acordaron caminar juntos y acometer á lo primero que hallaran para repartirlo entre los tres como buenos amigos y compañeros de trabajos y fatigas.

Al poco tiempo de salir andando vieron una colmena, y se llenaron de gozo porque no estaba allí el enjambre, y la miel que derramaban los panales no les amargaba á ninguno de ellos para hacer boca, esperanzados, sin embargo, de encontrar después alguna otra cosa mejor, según aquel adagio:

A falta de pan buenas son tortas.

Y este otro:

Cuando no hay lomo de todo como.

El león hablaba de todo menos de la colmena; el lobo decía: La miel está buena, pero amarga la cera, y la zorra se relamía muy contenta creyendo que ya estaba saboreando la miel.

Antes de empezar trataron amistosamente sobre quién había de ser el primero que tocase á la colmena, y resolvieron que le correspondía al que tuviese más edad. Entonces dijo el lobo que contaba ochenta años, y la zorra, sin detenerse, prorrumpió diciendo:

—Cuando la grama nació
cien años tenía yo.

A lo cual repuso instantáneamente el león:

—Pues yo nací el año de ocho
y lo pasará muy mal
el primero que le toque al corcho.

II

Más vale un "por si acaso"
que un "quién pensara".

Entró una vez por un olivar muy de mañana una zorra y vió á lo lejos en lo más alto de un olivo á un gallo. Se dirigió hacia él y lo saludó diciéndole:

—¿Qué hace usted ahí, compadre gallo?

Y contestó aquél algo asustado:

—Aquí estoy tomando el sol.

A lo cual respondió la zorra:

—Pues á mí me parece que está usté ahí huyendo de mí.

—No lo crea usted—repuso el gallo.

—Si lo hace usted por eso—le dijo la zorra—pierda usted el cuidado, porque ha venido una orden para que los animales no nos hagamos daño unos á otros.

En aquel momento apareció por allí un cazador con sus perros, y apenas los divisó la zorra echó á huir como alma que lleva el diablo.

—¿Qué es eso? —le gritó el gallo—, ¿de quien huye usted?

Y sin pararse le contestó:

—De un tiraor que viene por allí con unos perrillos y está mirando para este sitio.

—Pues ¿no decía usté que había venido la orden para que los animales no se hiciesen daño unos á otros?

—Sí, pero es por si acaso *otavía* no se la han comunicado á esa gente, porque dice un refrán que

El mejor de los dados es no jugarlo.

III

El que recela, la carga lleva.

Este era un labrador pelandrín, que no tenía más que una mula y un buey para arar sus tierras. Ponía el yugo á ambos y los uncía, á fin de que trabajasen poco á poco y salieran adelante sus pretensiones.

Amaneció un día lloviendo, y no pudiendo salir á la labor, se ocupó en tajar una poca de leña que había en el corral del cortijo para llevarla á su casa.

La mula, que oía los golpes del hacha con tanta frecuencia, todo se le volvía decir al buey:

—Oye, nuestro amo no hace más que cortar leña y amarrarla en haces, ¿á quién le tocará llevarla al pueblo?

El buey solamente le contestaba:

Recelo lleva la carga.

La mula volvió al poco rato á preguntarle otra vez:

—¿A quién le tocará llevar la leña á casa del amo?

El buey le respondió lo mismo que antes.

—Recelo lleva la carga.

Por último, viendo que pasaba tiempo y más tiempo y se aumentaban los haces, in-

sistió la mula en volver á decir al buey que quién llevaría la leña á casa del amo.

Entonces, enfadado el buey, le replicó al instante:

—¿Has visto alguna vez que un buey vaya cargado de leña?

—No—respondió la mula muy cabizbaja.

—Pues ya lo sabes: la que recela la carga lleva.

IV

Con los amigos que no son ciertos,
un ojo cerrado y el otro abierto.

A la caída de la tarde se hallaba una gallina subida en la tapia de su corral cuando acertó á pasar por allí una zorra que marchaba para una viña y estaba haciendo tiempo hasta que llegase la noche. Al ver á la gallina se paró, la saludó atentamente y le dijo:

—¿Qué hace usted ahí, comadre, á estas horas?

Contestóle aquélla:

—Aquí estoy, que no me atrevo á alejarme mucho de la casa, no sólo por la hora, sino porque la justicia está cerca y anda haciendo pesquisas de una muerte.

—Pues sepa usted—le respondió la zorra—que á mí me pasa lo mismo, y estoy asustada.

Obscureció y la gallina trató de despedirse de la zorra para irse á recoger. Mas ésta le suplicó que no la dejase sola aquella noche y le permitiera dormir dentro del corral. Accedió la gallina por compasión á su demanda y le dijo que se fuese á la puerta mientras se bajaba para abrirle. Advirtió á sus compañeras, que ya estaban subidas en las traviesas de su dormitorio, que iba á pasar la noche en el gallinero una zorra y que estuviesen con mucha vigilancia.

Entró, pues, la huéspeda y dijo:

—Aquí lo que podemos hacer en pasando un rato para estar más descuidados es que mientras una duerme algún tiempo la otra esté despierta.

—¿Y quién de las dos va á dormir primero?—le preguntó la gallina.

A lo cual contestó la zorra:

—Acuéstese usted y yo mientras velaré.

—No —repuso la gallina—, usted estará más cansada que yo y debe dormir antes.

Así lo hizo, y cuando la zorra se hartó de dormir le dijo á la gallina que se recogiese. Entonces ella se subió á lo más alto del ga-

llinero estando la zorra con mucho cuidado para cuando se durmiese dar un salto, y observó que no cerraba más que un ojo.

Al cabo de tiempo le dijo:

—He advertido que no cierra usté más que un ojo para dormir.

Entonces le respondió la gallina:

Porque con los amigos que no son ciertos
es menester dormir
con un ojo cerrado y el otro abierto.

V

Cuando yo voy tú estás de vuelta.

Había una vez una gorriona que tenía su nido en el tejado de una casa de campo abandonada cerca de un pueblo, y estaba haciendo los primeros ensayos para enseñar á volar á sus gorrioncitos.

—Hijos míos —les decía—, mucho cuidado cuando deis los primeros revoloteos por las calles, porque los chiquillos son muy traviesos y os perseguirán para cogeros y aprisionaros en las jaulas, donde padeceréis muchos malos tratamientos y crueldades en poder de tales enemigos.

Para evitar esa desgracia os prevengo que huyáis de los muchachos siempre que los

veáis por las calles, y particularmente si observáis que se agachan, porque es para coger una piedra y tirárosla.

—Ay, mai —dijo entonces uno de los gorrioncitos—. Y si la traen en la mano sin que nosotros la veamos, ¿cómo nos defenderemos?

—Hijo—le contestó al instante la gorriona—ya veo que sabes tú más que yo; sal ya á volar solo por esos campos sin cuidado, que eres capaz de darme lecciones, porque cuando yo voy tú estás de vuelta.

Y eso que la madre era pájara de teja y almiar.

VI

Alcaraván zancudo,
para otros consejos, para sí ninguno.

Era vez y vez una paloma que tenía su nido en la altura de un árbol y se consideraba feliz con sus hijitos gozando de la paz y sosiego de los campos.

Pasó un día por allí un zorro y al verla se paró á saludarla diciéndole que se alegraba tanto de haberla encontrado en aquella soledad, donde nada le faltaba para ella y sus polluelos, cuando los tiempos eran tan

malos que apenas hallaban que comer los animales.

Manifestóle en seguida que padecía gran necesidad, pues había ya dos días que no probaba comida alguna y no tenía fuerzas para continuar su camino. Rogóle, por último, que lo socorriese aunque no fuera más que con un par de sus palominos y le viviría agradecido para siempre.

Temiendo la paloma una embestida brusca del enemigo, consternada y llena de miedo, se disponía, muy á pesar suyo, á satisfacer tan cruel exigencia. Pero acertó á pasar en aquel momento un alcarabán, y enterándose de lo que ocurría, se compadeció de la paloma y le aconsejó que no le diese nada al zorro, porque el árbol estaba muy alto y no podía subir de ningún modo adonde ella tenía su nido.

Animóse la paloma con aquellas palabras y rehusó dar al zorro lo que le pedía, exponiéndole la razón de que no era posible que una madre entregase á sus hijos á la muerte. El zorro le preguntó que quién le había dado aquel consejo, y le respondió con la mayor sencillez que el alcarabán.

Entonces el zorro le dirigió á aquél la palabra alabando su sabiduría, y después de

varias preguntas sobre el modo que tenía de vivir y en lo que se ocupaba desde que amanecía, recayó por último la conversación en la manera que acostumbraba á dormir.

Respondióle candorosamente el alcarabán que metía la cabeza debajo de las alas y al poco tiempo se quedaba dormido. Instóle el zorro para que lo hiciese entonces al vivo y enterarse mejor. Al tratar de complacerlo escondió la cabeza bajo sus alas y al punto se abalanzó á él con tal violencia que lo mató en el acto y lo devoró, huyendo precipitadamente de aquel sitio, temeroso de que pudiera acudir quien vengase tan alevosa muerte y dejando á la paloma contenta y tranquila, libre de sus asechanzas. Y de este hecho proviene el refrán:

Alcarabán zancudo,
para otros consejos y para sí ninguno.

VII

Más vale comer grama y abrojo
que traer capirote sobre el ojo.

Había vez y vez un ratón en una hacienda que tenía su madriguera en la despensa, ricamente abastecida de toda clase de man-

jares para cuando los dueños iban á pasar en ella algunas temporadas de recreo.

Otro ratón amigo suyo moraba en un cortijo cercano donde nada había que comer, y al contarle un día á su camarada el hambre que siempre tenía, lo convidó el de la hacienda á que fuera á su casa y se hartaría de todo lo que se guardaba en la despensa de los señores.

Aceptó el ratón campesino la invitación, y apenas penetró en ella cuando empezó á enajenarse con los olores del jamón, chorizos y morcillas que pendían de las paredes y los quesos, que se hallaban colocados en las tablas, adonde primero lograron subir por una mesa. Se apoderaron de uno de los más sabrosos, y loco de contento el campesino porque jamás se había visto en otra, empezaron á roerlo; pero cuando más á gusto estaba saboreándolo, entró el gato con el mayor sigilo y les acometió de un asalto inesperado. El de la casa logró al instante esconderse en su nido, mas el desgraciado campesino no atinaba con ningún agujero para librarse de las uñas del enemigo, por lo cual le alcanzó un buen arañazo antes de poderse escapar. Salió, pues, ensangrentado de la merienda y huyendo para su

casa, volviendo la vista atrás por si acaso seguía la persecución.

Habiéndose encontrado en el campo á los pocos días á su amigo volvió á convidarlo otra vez, pero escarmentado del primer lance, le dió las gracias y le dijo:

—¡Capirote sobre el ojo! Más vale comer grama y abrojo.

VIII

Lo que hace la zorra en un año
lo paga en una hora.

Había una vez una zorra que siempre acostumbraba llevar de comer á sus hijos conejos y gallinas. Acaecióle en cierta ocasión introducirse en un corral por el agujero del desagüe. Hizo una horrible carnicería matando á todas las gallinas, y después de hartarse con las que podía comer, se le hinchó el vientre, y no pudiendo salir por el caño que había entrado, se vió apuradísima, porque, ciertamente, por la mañana le aguardaba una muerte segura al ver el dueño el grande estrago que había hecho en el gallinero. Entonces discurrió hacerse la zorrita muerta á la hora que fuesen á echarle de comer á las gallinas, para salir salva

de aquel trance. En efecto, al llegar la mañana fué el amo á cuidar sus gallinas y se encontró con aquella ensangrentada escena.

Maldijo á la zorra, y cogiéndola por el jopo, creyéndola muerta de la indigestión, la arrojó á gran distancia en el campo. Aquel golpe no le sería agradable, pero apenas se repuso dijo allá en sus adentros: *Pies, para qué os quiero,* y salió corriendo para su cueva. Mas he aquí que logra en el camino atrapar un conejo y coger una gallina extraviada en un olivar. Los zorritos, que ya estaban impacientes con la ausencia de su madre, al verla entrar le preguntaron que de dónde traía tanta carne. Y ella les contestó:

—Del mercado, y todo es fiado, todo fiado.

Un día la vieron entrar con una nalga desconcertada y chorreando sangre.

—¡Ay! mae, ¿qué es eso?—le preguntaron los zorritos muy afligidos.

—*Na,* hijos míos, *ná,* pecados atrasados y penitencias mal cumplidas. ¿No les decía yo á ustedes que todo lo que traía era fiado? Pues hoy he estado pagando en la Aduana aquellas gallinas y conejos que os traje el otro día.

Decía que no era *ná* y un anca llevaba *quebrá.*

Con tal motivo no podía alejarse mucho para traer de comer á los hijos y sólo les llevaba algunas langostas que cazaba por allí cerca, cumpliéndose el refrán:

Cuando la zorra anda á grillos,
mal para ella y para sus hijos.

Mas luego que se puso bien, partió una noche muy obscura á las viñas, donde habiendo llegado, se levantó una tormenta y á la luz de los relámpagos decía: *Alumbra, alumbra, que se vea la uva molla.*

El guarda, que la estaba acechando, la oyó dos ó tres veces y le disparó un tiro.

Entonces dijo:

—Alumbra, pero no tanto, que me encandilo.

Salió huyendo y se encontró á otra zorra que le dijo:

—Aguárdate y armaremos una fiesta.

Y le contestó:

—Para fiestas voy yo.

Y llevaba el jopo ardiendo del tiro.

Y en verdad que para fiesta iba la zorra, y la iban alcanzando los podencos. Perseguida y acosada de ellos, vino á caer en un río que, corriendo impetuosamente á causa

de la tempestad, fué arrebatada por la corriente sin poderse valer de modo alguno, y cuando iba por el río abajo exclamaba:

—Paraero ha de tener, paraero ha de tener.

Y en efecto: al llegar con violencia á un recodo en que había una enorme piedra, dió tal golpe que se rompió la cabeza en ella. Cumplióse el refrán:

Lo que hace la zorra en un año
lo paga en una hora.

TRABALENGUAS

La golondrina.

Andaba una golondrina volando
y adónde fué á parar,
encima del carámbano.

—Fuerte carámbano, que mi patita quebró.

—Más fuerte es el sol, que á mi me derrite.

—Sol que derrite carámbano, que mi patita quebró.

—Más fuerte es la pared, que á mi me tapa.

—Paredes que tapan sol, sol que derrite carámbano, que mi patita quebró.

—Más fuerte es la rata, que á mi me rata.

—Rata que rata paredes, paredes que tapan sol, sol que derrite carámbano, que mi patita quebró.

—Más fuerte es el gato, que á mi me mata.

—Gato que mata ratas, rata que rata paredes, paredes que tapan sol, sol que derrite carámbano, que mi patita quebró.

—Más fuerte es el perro, que á mi me mata.

—Perro que mata gatos, gato que mata ratas, rata que rata paredes, paredes que tapan sol, sol que derrite carámbano, que mi patita quebró.

—Más fuerte es el palo que á mi me mata.

—Palo que mata al perro, perro que mata al gato, gato que mata ratas, rata que rata paredes, paredes que tapan sol, sol que derrite carámbano, que mi patita quebró.

—Más fuerte es la candela, que á mí me quema.

—Candela que quema al palo, palo que mata al perro, perro que mata al gato, gato que mata ratas, rata que rata paredes, pa-

redes que tapan sol, sol que derrite carámbano, que mi patita quebró.

—Más fuerte es el agua, que á mi me apaga.

—Agua que apaga candela, candela que quema al palo, palo que mata al perro, perro que mata al gato, gato que mata ratas, rata que rata paredes, paredes que tapan sol, sol que derrite carámbano, que mi patita quebró.

—Más fuerte es la vaca, que á mi me bebe.

—Vaca que bebe agua, agua que apaga candela, candela que quema al palo, palo que mata al perro, perro que mata al gato, gato que mata ratas, rata que rata paredes, paredes que tapan sol, sol que derrite carámbano, que mi patita quebró.

—Más fuerte es el hombre, que á mi me mata.

—Hombre que mata vacas, vaca que bebe agua, agua que apaga candela, candela que quema al palo, palo que mata al perro, perro que mata al gato, gato que mata ratas, rata que rata paredes, paredes que tapan sol, sol que derrite carámbano, que mi patita quebró.

—Más fuerte es la muerte, que á mi me mata.

—Muerte que mata al hombre, hombre que mata vacas, vaca que bebe agua, agua que apaga candela, candela que quema al palo, palo que mata al perro, perro que mata al gato, gato que mata ratas, rata que rata paredes, paredes que tapan sol, sol que derrite carámbano, carámbano que mi patita quebró.

II

La mosca y el moral.

Estando la mora en su moral, vino la mosca á hacerle mal.

La mosca á la mora y la mora en su moralito y sola.

Estando la mosca en su lugar, vino la araña á hacerle mal.

La araña á la mosca, la mosca á la mora y la mora en su moralito y sola.

Estando la araña en su lugar, vino la rata á hacerle mal.

La rata á la araña, la araña á la mosca, la mosca á la mora y la mora en su moralito y sola.

Estando la rata en su lugar, vino el gato á hacerle mal.

El gato á la rata, la rata á la araña, la araña á la mosca, la mosca á la mora y la mora en su moralito y sola.

Estando el gato en su lugar, vino el perro á hacerle mal.

El perro al gato, el gato á la rata, la rata á la araña, la araña á la mosca, la mosca á la mora y la mora en su moralito y sola.

Estando el perro en su lugar, vino el palo á hacerle mal.

El palo al perro, el perro al gato, el gato á la rata, la rata á la araña, la araña á la mosca, la mosca á la mora y la mora en su moralito y sola.

Estando el palo en su lugar, vino el fuego á hacerle mal.

El fuego al palo, el palo al perro, el perro al gato, el gato á la rata, la rata á la araña, la araña á la mosca, la mosca á la mora y la mora en su moralito y sola.

Estando el fuego en su lugar, vino el agua á hacerle mal.

El agua al fuego, el fuego al palo, el palo al perro, el perro al gato, el gato á la rata, la rata á la araña, la araña á la mosca, la

mosca á la mora y la mora en su moralito y sola.

Estando el agua en su lugar, vino el buey á hacerle mal.

El buey al agua, el agua al fuego, el fuego al palo, el palo al perro, el perro al gato, el gato á la rata, la rata á la araña, la araña á la mosca, la mosca á la mora y la mora en su moralito y sola.

Estando el buey en su lugar, vino el hombre á hacerle mal.

El hombre al buey, el buey al agua, el agua al fuego, el fuego al palo, el palo al perro, el perro al gato, el gato á la rata, la rata á la araña, la araña á la mosca, la mosca á la mora y la mora en su moralito y sola.

Estando el hombre en su lugar, vino la muerte á hacerle mal.

La muerte al hombre, el hombre al buey, el buey al agua, el agua al fuego, el fuego al palo, el palo al perro, el perro al gato, el gato á la rata, la rata á la araña, la araña á la mosca, la mosca á la mora y la mora en su moralito y sola.

III

La hormiga.

Yendo una hormiga por su camino adelante, no tenía qué comer, se encontró un garbanzo cerca de un huerto y lo cogió; pero á los pocos pasos se le cayó en el hueco de la raíz de un peral y fué y le dijo al hortelano:

—Arráncame este peral, hortelano, para yo mi garbancito sacar.

El hortelano le contestó que no arrancaba el peral para ella su garbanzo sacar.

Entonces fué la hormiga y se lo contó al alcalde, para que el alcalde prendiera al hortelano, para que el hortelano arrancara el peral para ella su garbancito sacar.

Y el alcalde le respondió que no.

—Alcalde que no quiere prender al hortelano, hortelano que no quiere arrancar el peral para yo mi garbancito sacar.

Y fué y se lo contó al rey, para que el rey prendiera al alcalde, para que el alcalde prendiera al hortelano, para que el hortelano arrancara su peral para ella su garbanzo sacar.

Y el rey le respondió que no.

—Rey que no quiere prender al alcalde, alcalde que no quiere prender al hortelano, hortelano que no quiere arrancar su peral para yo mi garbancito sacar.

Y fué y se lo contó á la reina, para que la reina se enojara con el rey, para que el rey prendiera al alcalde, para que el alcalde prendiera al hortelano, para que el hortelano arrancara su peral para ella su garbanzo sacar.

Y la reina le contestó que no.

—Reina que no quiere enojarse con el rey, rey que no quiere prender al alcalde, alcalde que no quiere prender al hortelano, hortelano que no quiere arrancar su peral para yo mi garbancito sacar.

Y fué y se lo contó al ratón, para que el ratón le ratonara la ropa á la reina, para que la reina se enojara con el rey, para que el rey prendiera al alcalde, para que el alcalde prendiera al hortelano, para que el hortelano arrancara su peral para ella su garbanzo sacar.

Y el ratón le respondió que no.

—Ratón que no quiere ratonar la ropa á la reina, reina que no quiere enojarse con el rey, rey que no quiere prender al alcalde, alcalde que no quiere prender al hortelano,

hortelano que no quiere arrancar su peral para yo mi garbancito sacar.

Y fué y se lo contó al gato, para que el gato matara al ratón, para que el ratón le ratonara la ropa á la reina, para que la reina se enojara con el rey, para que el rey prendiera al alcalde, para que el alcalde prendiera al hortelano, para que el hortelano arrancara su peral para ella su garbanzo sacar.

Y le respondió el gato que no.

—Gato que no quiere matar al ratón, ratón que no quiere ratonar la ropa á la reina, reina que no quiere enojarse con el rey, rey que no quiere prender al alcalde, alcalde que no quiere prender al hortelano, hortelano que no quiere arrancar su peral para yo mi garbancito sacar.

Y fué y se lo contó al perro, para que el perro matara al gato, para que el gato matara al ratón, para que el ratón le ratonara la ropa á la reina, para que la reina se enojara con el rey, para que el rey prendiera al alcalde, para que el alcalde prendiera al hortelano, para que el hortelano arrancara su peral para ella su garbanzo sacar.

Y le respondió el perro que no.

—Perro que no quiere matar al gato, gato

que no quiere matar al ratón, ratón que no quiere ratonar la ropa á la reina, reina que no quiere enojarse con el rey, rey que no quiere prender al alcalde, alcalde que no quiere prender al hortelano, hortelano que no quiere arrancar su peral para yo mi garbancito sacar.

Y fué y se lo dijo al palo, para que el palo matara al perro, para que el perro matara al gato, para que el gato matara al ratón, para que el ratón le ratonara la ropa á la reina, para que la reina se enojara con el rey, para que el rey prendiera al alcalde, para que el alcalde prendiera al hortelano, para que el hortelano arrancara su peral para ella su garbanzo sacar.

Y le contestó el palo que no.

—Palo que no quiere matar al perro, perro que no quiere matar al gato, gato que no quiere matar al ratón, ratón que no quiere ratonar la ropa á la reina, reina que no quiere enojarse con el rey, rey que no quiere prender al alcalde, alcalde que no quiere prender al hortelano, hortelano que no quiere arrancar su peral para yo mi garbancito sacar.

Y fué y se lo dijo al fuego, para que el fuego quemara al palo, para que el palo

matara al perro, para que el perro matara al gato, para que el gato matara al ratón, para que el ratón le ratonara la ropa á la reina, para que la reina se enojara con el rey, para que el rey prendiera al alcalde, para que el alcalde prendiera al hortelano, para que el hortelano arrancara su peral para ella su garbanzo sacar.

Y le respondió el fuego que no.

—Fuego que no quiere quemar al palo, palo que no quiere matar al perro, perro que no quiere matar al gato, gato que no quiere matar al ratón, ratón que no quiere ratonar la ropa á la reina, reina que no quiere enojarse con el rey, rey que no quiere prender al alcalde, alcalde que no quiere prender al hortelano, hortelano que no quiere arrancar su peral para yo mi garbancito sacar.

Y fué y se lo dijo al agua, para que el agua apagara al fuego, para que el fuego quemara al palo, para que el palo matara al perro, para que el perro matara al gato, para que el gato matara al ratón, para que el ratón le ratonara la ropa á la reina, para que la reina se enojara con el rey, para que el rey prendiera al alcalde, para que el alcalde prendiera al hortelano, para que el hortelano

arrancara su peral para ella su garbanzo sacar.

Y el agua le contestó que no.

—Agua que no quiere apagar el fuego, fuego que no quiere quemar al palo, palo que no quiere matar al perro, perro que no quiere matar al gato, gato que no quiere matar al ratón, ratón que no quiere ratonar la ropa á la reina, reina que no quiere enojarse con el rey, rey que no quiere prender al alcalde, alcalde que no quiere prender al hortelano, hortelano que no quiere arrancar su peral para yo mi garbancito sacar.

Y fué y se lo dijo al burro, para que el burro se bebiera el agua, para que el agua apagara al fuego, para que el fuego quemara al palo, para que el palo matara al perro, para que el perro matara al gato, para que el gato matara al ratón, para que el ratón le ratonara la ropa á la reina, para que la reina se enojara con el rey, para que el rey prendiera al alcalde, para que el alcalde prendiera al hortelano, para que el hortelano arrancara su peral para ella su garbanzo sacar.

Y el burro que estaba sediento, dijo que se bebía el agua, y el agua dijo que apagaba el fuego, y el fuego dijo que quemaba al

palo, y el palo dijo que mataba al perro, y el perro dijo que mataba al gato, y el gato dijo que mataba al ratón, y el ratón dijo que le ratonaba la ropa á la reina, y la reina dijo que se enojaba con el rey, y el rey dijo que prendía al alcalde, y el alcalde dijo que prendía al hortelano, y el hortelano dijo que arrancaba su peral para la hormiga su garbanzo sacar.

EDADES DE ALGUNOS ANIMALES

Un asno de veinte años
es más viejo que un hombre de sesenta.

Un buitre de cien años es pollo todavía.

Tres años vive un milano,
tres milanos vive un perro,
tres perros vive un caballo,
tres caballos vive un hombre,
tres hombres vive un ciervo.

Tres vidas de caballo vive un hombre
y tres vidas de hombre vive un ciervo
y tres vidas de ciervo un elefante.

Un cebón vive tres años,
tres cebones un perro,

tres perros un caballo,
tres caballos un hombre,
tres hombres un ciervo
y tres ciervos un elefante.

Tiene siete vidas, como los gatos.

Bicho malo nunca muere.



ÍNDICE



COLECCION

DE

ESCRITORES CASTELLANOS

NOVELISTAS


EX-LIBRIS.

OBRAS COMPLETAS

DE

FERNÁN CABALLERO

XVI

EL REFRANERO DEL CAMPO

Y POESÍAS POPULARES

TIRADAS ESPECIALES

50 ejemplares	en papel de hilo del.	1 al 50
10 »	en papel China del.	I al X



FERNAN CABALLERO



OBRAS COMPLETAS

II

EL REFRANERO DEL CAMPO Y POESIAS POPULARES

XVI



MADRID
TIPOGRAFÍA DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS»
Olózaga, núm. 1.
1912

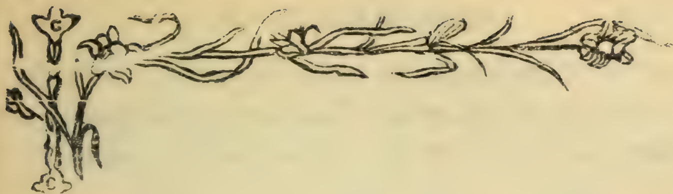


SECCION ALEGRE Y FESTIVA

DISTRIBUCION DEL TRABAJO

EN LAS

ESTACIONES DEL AÑO



USOS Y COSTUMBRES DE LOS CORTIJOS

Un buen viejo iba á rayar un cortijo, y le dijo á su mayordomo, estando en el campo:

—Ate usté al caballo.

Y contestó aquél:

—Como no lo ate aquí á un cardo lechal.

—Pues vamos más allá.

Llegaron á otro sitio y volvió á decir:

—Ate usté al caballo.

Y respondió:

—Como no lo ate á un cardo lebrel.

—Pues vamos más adelante á ver.

Llegaron á otro terreno, y repitió el amo:

—Ate usté al caballo.

Y contestó:

—Como no lo ate á una jara.

—Pues vamos á otro sitio, y para.

Estando más lejos, le dijo que atara al caballo, y respondió:

—Como no lo ate á un padrijo.

Y contestó al instante:

—Pues raya ahí el cortijo. ¿No sabes el

refrán: "Adonde se cría el padrijo raya tu cortijo;" Y el otro: "La tierra del padrijo para tu hijo, y la del yezgo para tu yerno?"

En los cortijos y haciendas
hay muchos que están contentos;
son los hombres desatentos,
y ninguno bien criado;
las mujeres, tal ganado
que quitan al hombre el brío;
los chiquillos muy bravíos,
los mocitos remolones
y la miseria á montones;
á esto llaman un cortijo.

El que dijo cortijo,
todo lo dijo.

Madre que manda á su hijo á un cortijo,
¡vaya una madre; pero vaya un hijo!

Hijo Pedro, ara poco y vente presto.

¿Por qué hiciste la obra mal?
Por salir á mi jornal.

¿Quién es el capataz de este cortijo?
—El tío Tello. —Así anda ello.

En el cortijo del tío Lucas
mandan todos y el amo nunca.

En el cortijo de Pedro Espiga
el que no mande, que lo despidan.

Más vale ser amo en el infierno
que mozo en la gloria.

No hay tierra tan brava que resista al
[arado;
ni hombre tan manso que quiera ser man-
[dado.

Cuando el gallo canta
y el burro rebuzna,
si no han dado las doce,
va para la una.

Ya va apareciendo el lucero matagañanes.

Cuando el carro empina el jopo,
de allí al día falta poco.

Cuando el carro vuelve el rabo,
ó quiere amanecer ó es día claro.

Cuando el mochuelo pía ya es de día.

I

INVIERNO

Alabao!... arribaaa... á trabajar...!
¡Ay qué tres golpes tan fieros
que llegan al corazón
y dan fatigas de muerte!
Permita Dios que reviente
quien llama así tan temprano,
y tan tarde da de mano
y anda siendo todo el día
verdugo de los cristianos.

Santa Pereza, Santa Flojaina
y Santa Entretenía, su hermana.

Bendito y *alabao,*
que me hallo vestío y aparejao.

Arriba, gañanes,
que las migas están hechas.

Las mañanas que son frías,
los amigos verdaderos,
ni se dan los buenos días,
ni se quitan el sombrero.

Si te gustan migas canas
á voces te llamaré;
mientras ordeño las cabras
ten el cabo la sartén.

Migas hechas con gorrones
no las hacen todos los hombres.

A los desdichados
se les hielan las migas entre la boca y las [manos.

Vamos á las mal hechas y bien *merecías*
(al revés te lo digo *pa* que lo entiendas).

Gracias á Dios, hijos míos,
que ya es la hora llegá,
que nos comamos las migas
calientes y bien *tostás*.

Suelen caerse algunas tornas en las migas, y dicen unos:

—Aquí hay un *pajuco*.

—Por eso no hay *cudiao*, que á angarilla cabemos.

Otros dicen:

—Quita allá esas pajas, que me dan bascas.

Concluídas, van á coger los *apaños* que puedan buscar, y toma cada uno su ahijada, coyunda, reja, barsón y látigo.

Los de bueyes, que son los que llevan las yuntas á la besana, salen, y al llegar al sitio del trabajo, dice el aperador: "A uncir." Y cada uno engancha su yunta, y entonces el aperador les grita: "Vamos, hijos, *como los perros á las alcachofas*", y salen arando.

Al salir el sol se entonaba en otros tiempos el Santo Dios: hoy se dice:

"Eso se va quedando más *perdío* que el Santo Dios entre los trabajadores."

Además cantaban:

En el nombre sea de Dios
y de la Virgen María,
por ser la primera copla
que he cantado en este día.

Poca gente,
pero valiente.

El que más trabaja gana menos,
y lleva roto el aparejo.

Ese nació para *arao*
y se volvió timonero.

Coscorrón de arado,
no es vedado.

No se saca arador
á palo de azadón.

No hay tal rezagada
como la de la arada.

El que le habla á un arado,
tiene que estarse parado.

A las nueve, para echar el cigarro, grita el aperador:

—¡Eh!... A volverlas y á encender; dejarlas claras.

Se reúnen, y hay quien diga:

—Siéntate, c..., que por el campo anda el mulo.

—¿No hay alguno que dé un cigarro?

Y no falta quien responda:

—Tabaco, papel y candela, gorra entera.

A uso de Utrera,
cada uno de su faltriquera.

Concluído, beben y dicen:

—Beberemos agua, y cambiaremos el paso.

A las once vuelven á reunirse segunda vez para otro cigarro, y suelen decir algunos, haciéndose los remolones y mostrando en la mano poco tabaco.—*Completa aquí;* á lo que le contestan:—*Acorta el papel;* y añaden: *Eso es mucho papel y poco tabaco, ó avíate con ése.*

A esto sigue el beber agua, y dicen después:

El agua es fría,
y más quien con ella *convía.*

A las doce llaman á *revesar,* que es relevar las yuntas que han estado arando desde la mañana por otras de refresco para la tarde.

Síguese echar otro cigarro, y beber agua como antes.

En dando las tres,
se deja el tajo donde esté.

Y viendo que en otros tajos se reúnen

para tomar el *tente-en-pie,* gritan para llamar la atención del aperador:

—*Cuidao con la que se ha armao allí ahora! Se están pegando aquéllos pocos palos...!*

Y responde el aperador:

—*Echármelas reondas;* que es hacer redondela con todas las yuntas, y formando ellos rancho aparte, saca cada uno lo que lleva, que llaman el *roijo,* como queso, higos, aceitunas y el pan.

Entonces se les oye decir:

El que quiera un buen almuerzo,
pan y queso.

Para comer pan y aceitunas,
más vale estarse en ayunas.

Los miajones de un zurrón,
por la tarde buenos son.

Si alguno pidiera á otro algo, se oye contestar:

De dame un queso, á daca un queso,
van dos quesos.

Uno que he dado, y otro que de tomar he dejado.

A la caída de la tarde, dicen los trabajadores:

—Ponte, sol, y con eso, te daré un queso.

Contestando el aperador:

No te pongas, sol,
que tengo preso á un trabajador.

Más tarde otros exclaman:

O estamos en tierra de *bureo*,
ó es que yo no veo.

—Oye —grita otro—, parece que el mundo se va quedando muy chico.

—Como que ya nos hemos *quedao* á la sombra.

Hombre sin abrigo,
pájaro sin nido.

Aunque me ves con este capote,
otro tengo en el monte.

Anda el hombre á trote
para ganar su capote.

II

PRIMAVERA

Se levantan perezosamente al ser de día después de los gritos de llamada del aperador, que les dice:

—Arriba, muchachos, que

Quien temprano se levanta
faena adelanta.

Toman los *avíos* de pan, aceite, ajos y sal; se encaminan al tajo; uncen los bueyes; preparan la besana; hacen candela y tuestan los panes, refregándoles después ajos y echándoles aceite y sal para comerlo, y dicen:

Las virtudes de la tostada:
Da de comer y beber,
enjuga el vientre y afila el diente,
y pone las mejillas *colorás*:
estas son las virtudes de la *tostá*.

No hay luz mejor que la de la mañana,
ni comer, que á buena hambre,
cuando hay gana.

A las nueve dice el aperador:
Al maimón,
que la gayumba ya floreció.

Entonces dejan el trabajo y toman las sopas, y refieren:

Las virtudes de las sopas:

Siete cosas hacen las sopas;
quitan el hambre y la sed,
llenan el vientre y limpian el diente,
hacen sufrir y dormir,
y la mejilla roja venir.

A torrezno de tocino
buen golpe de vino.

Límpiate, que estás de huevo.

No hay más sentimiento para la boca
que, estando abierta, se caiga la sopa.

El camino de la boca
nadie lo equivoca.

Quien bien come el pan
no ha menester manjar.

De la mano á la boca
se pierde la sopa.

Ni mesa sin pan,
ni ejército sin capitán.

Pan puja,
que no hierba mucha.

Las sopas,
lo mismo son muchas que pocas:
(*Porque se van á los zancajos.*)

Pan con pan,
comida de tontos.

Do entra conducho
no entra pan mucho.

Donde entran *tajás*
no entran *rebanás.*

Después de mediodía hacen un gazpacho.
A las cuatro el *bocaíllo,* y dicen:
Anda la galga suelta:
De hambre parte un clavo.

Dame donde me asiente,
que yo haré donde me acueste.

En ruin jato,
poco rato.

El que guarda en el campo,
guarda para otro.

Arre, jopo!
á otra parte otro poco.
(*Alude al perro que se acerca.*)
Si llega un pobre, dice el manijero.
No se echan á pedir
por no hacerle á usted mal tercio.

En cuanto digo y hago,
pierdo un bocado.

A palabras necias
oídos sordos.

Tiene cara de *renegao.*

El que da lo que tiene
á pedir viene.

Quien poco tiene y eso da,

pronto se arrepentirá.
Pero el que no tiene y no pide
mal vive.

Mal da quien no ha.

De lo poco sobró
y de lo mucho faltó.

A la caída de la tarde exclaman:
Gocemos del sol mientras dure.

No tiene nada, ni con el sol puesto.

III

VERANO

El invierno es ido,
y el verano venido.

—Mozo, ¿quieres amo?
—A la mosca, que es verano.

Las noches son más cortas, y cuando se levantan aún les duran los residuos de la cena, y apenas toman algo sino un *aguadi-*

llo, compuesto de aceite, vinagre y sal; á dos cucharadas de este caldo y un bocado de pan de cada vez, le llaman una *muletilla* porque, como suele decirse:

De paja ó heno,
el pancho lleno.

Donde entra carducho,
¡ojalá que hubiera mucho!

Luego marchan á segar, y se les oye decir:

Ata el saco,
que ya espiga el diablo.

Se refiere al centeno que espiga antes que el trigo; por eso el trigo le dice al centeno:

—Centenillo el de la pata vana,
temprano espigas y tarde granas.

Y el centeno le responde al trigo:

—Cállate, *barbúo,*
que para tu cuenta bien te *ayúo.*

Porque sirve al trigo en su falta, tanto para el pan como para los animales.

Sin embargo, se dice:

Coma yo el pan moreno,
y no tenga centeno.

Al empezar á segar exclaman:

Cuidao con meter la hoz en mies ajena.

De esa manera,
segarse ha la avena.

Déjate correr por ese rastrojo,
lagarto cojo.

A las ocho, el salmorejo, que es una especie de gazpacho espeso con aceite, sal, vinagre y migajones de pan. Para pedir se les eche alguna cosa más, dicen:

—¿No hay quien traiga por ahí un *cebillo?* (que viene á ser pimiento, tomates, pepino y cebolla).

Para empezar á comer dice el aperador:

—Vamos, muchachos, al *rin ran,*
al lava uñas y gasta pan.

Al concluirse las sopas, añaden:

¿No hay quien eche una *firmilla?*

¿Y el que echa las *firmas,* dónde está?

Quieren manifestar que venga el casero con la alcuza á *refrendarles el pasaporte,* que es echarles aceite en el caldo restante para el *mójilis* con que terminan.

Jesús y mojo,
y al último que le tapen los ojos.

A las diez, las sopas del caldero, oyéndoseles:

En el verano,
en todos los cerritos hay sopas.

En el verano,
cualquier *vallao* mantiene un tunante.

Más vale agua de carne
que carne de agua.

Al ir acabando de comer:

—Más vale dar una vuelta por aquí
que por la plaza.

Echan después el cigarro, cogen el barquino, se atracan de agua y vuelven al trabajo.

Después de mediodía, al llegar la hora de la comida, se reúnen *bajo* del sombrajo y aguardando la caldereta, es cuando reina allí mayor animación y se les oye mayores ocurrencias.

¿Quién echa cuenta en medios días,
habiendo días enteros?

Saca la navaja y corta la oreja;
á diez cuartos vale la carne de oveja,
el que la quiere la come,
y el que no, la deja.

Con los que estamos
benedicamos.

Buena boca tiene
para bendecir campos.

A buen bocado
buen grito.

Hambre que espera hartura
no es hambre ninguna.

Si quieres comida mala,
come la liebre asada;
y si buena,
la oveja en caldereta.

Carne, carne cría,
y peces, agua fría.

Jesús y comamos,
y que no vengan más de los que estamos,
y si alguno viniere más,

que traiga los ojos tapados
y las manos amarrás.

Ese debía haberse muerto
once años antes de nacer.

Se le cayeron los palos del sombrajo.

Al coger las tajadas:
Por una voy, y dos vengáis,
y si venís tres, que no os caigáis,
y si cuatro, garabato,
y si venís cinco, á todas vos *jinco*.

Bien come el gañán,
si se lo dan.

Mira las cosas que pasan;
abrid el ojo que carne asan.

Tiene el comer engañoso,
mucho y apriesa.

El que se traga un hueso,
confianza tiene en su pescuezo.

Más vale una mala olla
que un buen potaje.

Tanta carne como un pulgar,
pone al alma en buen lugar.

Más quiero onza de tocino
que ocho de aceite.

Barriga caliente,
pie durmiente.

El que se sienta y no se tiende,
la mitad del descanso pierde.

Hombre cansado
descansa acostado.

Un hombre cansado
y bien *comío,*
apenas se acuesta
se queda *dormío.*

Después de reposar la comida brevemente continúan las faenas interrumpidas hasta mediar la tarde, en que toman el gazpacho; cogen los *llaveros,* y al echar los *avíos* en el dornillo, dicen:

Por un ajo que salte,
no se deja majar el gazpacho.

Sal con tomates
jamón de pobres.

La calabaza del pobre
hace á vino y á vinagre.

Miga gordo,
que con lo *menúo* me ahogo.

Yo siquiera lo migo en el suelo,
pero tú ni en el caldero.

Los gañanes ni caldo dejan, y si lo dejan, repiten otra vez con él:

Beberemos agua,
para no temblar después de muertos.

Bebe más que una mula agua.

Miráis lo que bebo,
y no la sed que tengo.

El trabajo en las eras consiste en volver la parva, que son las gavillas extendidas en forma de redondel, para trillarlas, removiéndolas con frecuencia con los bieldos; aventar luego al aire, aprovechando la marea favorable para apartar la paja del trigo;

una vez limpio éste de *polvo* y *paja,* meterlo en costales y llevarlo al granero. Por eso dicen:

Trillar lloviendo,
aventar sin viento
y comer sin gana,
es contra la naturaleza humana.

No se puede dormir
y guardar la era.

El trillar con burros
es cagar la parva.

Vaya el trigo á la era
y vaya como él quiera.

Como la parva no se aviente con otro aire...

A buen viento va la parva.

No hay aire, por malo que sea,
que no favorezca á alguno.

Vamos al grano,
que la paja se la lleva el aire.

Al que anda alrededor de la era,
el polvo se le pega.

Mientras descansas
maja esas granzas.

Entre tanto, lleva ese canto.

Todo es nada,
sino trigo y cebada.

A cualquier cosa
le llaman trigo.

Más vale que sobre día
que no que falte noche.

IV

OTOÑO

La presente estación se considera como el principio del año agrícola, en que se repara el apero y se compran los nuevos utensilios para la labranza. También se despiden y reciben trabajadores, y comienzan las faenas de preparar las tierras con los abonos, bar-

bechando las que han de servir para las sementeras, que se aran después en Octubre.

En esta temporada de cultivar suele ser la temperatura de los días muy variable, é interrumpen á veces los trabajos; así dicen cuando amanece un día claro:

Sol madruguero
no dura día entero.

Sol de invierno
sale tarde y pónese presto.

Aludiendo á los mozos que se presentan á buscar amos, dicen éstos:

Al que quiere trabajar
nunca le falta dónde.

Ese es de los que están contentos
donde no están.

Hombre holgazán,
en el trabajo se lo verán.

El mozo perezoso,
por no dar un paso da ocho.

La cuenta del perezoso,

lo que no se hace hoy
mañana tampoco.

Que trabajen los borricos,
que para eso los ha *criao* Dios.

El borrico malo se mantiene sano,
y al bueno le quitan el pellejo.

Si ése fuese destajero,
no llegaba á dos cuartos.

Dios quiera que orégano sea
y no se nos vuelva alcarabea.

A ése se le figura
que todo el monte es orégano.

Los hay *pintaos* y *jabaos*
que pasan la raya de brutos.

Pasa, *rayao,*
que otros más gordos han *pasao.*

Veremos quién le compra
los cascabeles al toro.
Los cascabeles los compraré,
pero veremos quién se los va á poner.

Al que el amo quiso mal,
con un buey lo mandó á arar.

Arre, buey burro, dicen, y es porque el burro tira al frente y el buey se inclina al lado, resultando trabajar éste por los dos.

Hacienda que no se ve,
poca cosecha hay que coger.

Hacienda que no veis,
¿para qué la queréis?

A las nueve toman el *ajo molinero,* que consiste en hacer hervir al fuego en una gran sartén agua con sal; después en un lebrillo despedazan una porción de pan en trozos pequeños; á éstos le vuelcan el agua, dejándolo así hasta que se esponja, que les echan las especias majadas con ajos y pimentón, y enseñándoles el llavero que contiene aceite, remueven todos á compás las sopas con su cuchara, empezando á comer seguidamente.

Las teleras de los cortijos fueran buenas, si lo que le falta de harina no lo tuvieran de arena.

En pasando pan,
comprad.

Toma, toma,
para que almuerces y comas.

El que á ése le da una hogaza
le da un canto.

El ajo
no llega al tajo.

Ese era ajo amasado.

Sin ése se ha de hacer el ajo.

El que se pica,
ajos come.

Al mozo que le sabe bien el pan,
pecado es el ajo que le dan.

Ajo *hervío,*
ajo *pedío.*

Á las doce hacen un gazpacho ligero, echan el cigarro, y vuelven al trabajo hasta la tarde, que toman el *bocaíllo.*

Tengo una gente
que ni para comer se sienta;
(pero se echa).

En la resolana
se acaba el pan antes que venga la gana.

De lo que no ha de venir,
pedir.

Tiene las tripas como cañón de órgano.

Tripas llevan pies,
que pies no llevan tripas.

Si tuviéramos dinero
para pan, carne y cebolla,
nuestra vecina nos prestara una olla.

El pan anda *roando* por las estrellas
y el dinero por el suelo.

¿Qué es eso?
Pan y queso;
algo es queso,
pues se da á peso.

Bendito sea Dios,
que á la uva le puso el pezón,
que si el pezón no fuera,
todo el mosto se le saliera.

Para terminar la faena, ya cerca de la oración, dice el aperador: *Ave María.*

Y ellos contestan:

Más vale un *Avemaría*
que doscientos *Alabao sea Cristo.*

(Que es la voz con que empiezan el trabajo.)

Si les pagan y no están conformes con el jornal, dicen:

Trabajo es trabajar si la ganancia es poca
y no hay que llevar de las manos á la boca.

Trabajar sin ajustar,
al tomar el dinero será el suspirar.

Para no ganar ná,
quieto en mi lugar.

Contar mal y porfiar.

No es mucho lo que pide,
si encuentra quien se lo dé.

Lo comido, por lo servido.

Eso es pan para hoy
y hambre para mañana.

Servimos y no medramos,
ganar con que nos vamos.

Mozo bueno, mozo malo,
quince días después del año.

No digas mal del año,
hasta que sea pasado.

Allá van los días,
después del sol puesto.

Apunte usté; entró y salió,
coger la manta y quéese usté con Dios.

Muertos y por nacer,
venid á comer.

Llega, como llegan los perros al mercado,
con los pies atados.

Ya sabemos
lo que es necesidad.

Nunca es tarde
si la dicha es buena.

Acude al golpe, torpe.

¿Oístes, ó fué golpe que te distes?

Se quedó por estas que son cruces.

El vientre ayuno
no oye á ninguno.

Lo que no entra por el diente
no lo quiere el vientre.

Entre la boca y el estómago
muchas veces hay guerra.

A pan de quince días
hambre de tres semanas.

Toman lo que les dan
y lloran por lo que queda.

El hambre tiene mala cara.

A buen coscorrón
no hay mal humor.

Barriga de pobre,
caldera de infierno.

Es una mala guinea
comerse carne que se apalea,
porque después de pegarle,
hay que arrimarle á bordo
aceite, vino y vinagre.

El que come carne de grulla
cien años dura.

Quien regüelda, hambre muestra,
y quien suspira, harto está.

Hijo de la que salta y topa,
dame acá la bota.

En una vasija grande
cabe lo poco y lo mucho.

En esto de los platos hay muchos engaños,
unos son hondos y otros son llanos.

Más platos
y menos manteles.

Al que pone la mesa
se le mancha el paño.

Comed, gañanes,
que en la olla hay más.

Primero llenan el ojo
que la barriga.

Tiene el comer engañoso,
que parece que come mucho,
y es verdad.

Tiene lleno el saco,
y llora por lo que queda en el plato.

Mientras más me digas,
más me cabe en la barriga.

Un ojo al plato,
y otro al gato.

Sape, que estás más *pesao*
que un gato en matanza.

Le dice el hueso al perro:
—Qué duro estoy!

Y el perro le contesta:
—Qué *espacio* vengo!

Me he *quitao* de todos los vicios;
y el tabaco lo fumo, lo chupo y lo masco.

Ese, no tiene vicios chicos.

Deja el vicio por un mes
y él te dejará por tres.

No es por vicio,
sino por tu servicio.

Señores, voy á contar
lo que ha pasado en el barrio:
por el jopo de una zorra
tres mujeres pelearon:
la una María el Dolor,
la otra María el Rosario
y para acabar la fiesta
acudió María Gilando.

Ya hemos comido:
hartos estamos.

Dios le dé salud á nuestros amos
para que nos den de comer bien

y nos paguen los jornales también.
Amén.

A volar, pajaritos, al monte,
que viene la noche.

Cada mochuelo á su olivo.

Al pajar,
y sin gruñir.

No hay tal cama
como la de la enjalma.

Viéneme el mal
que me suele venir,
que después de harto
me suelo dormir.

La maña del judío,
que después de harto
se queda *dormío*.

Lo mejor es tenderse á la *bartola,*
roncar bien
y dejar rodar la bola.
Sin *cuidaos* ni atenciones,

deudas ni pretensiones,
y lo demás para los murmuradores.

Poca bulla,
que está el techo bajo.

Como tres en una zapata,
que el que antes se levanta
ése se la calza.

A una telera en un pajar,
¿no le harías tú *ná?*

Tapar ese agujero, aunque sea con un
[cuerno,
que las *tornas* salen volando y llegan al
[techo.

Cada ovejorro
que se rasque su piojorro.

Cógelas á tiento,
y mátalas callando.

Las coge al vuelo.

Cada uno tiene su modo de matar pulgas,
unos con los pies y otros con las uñas.

Para lo que se mata,
con la uña basta.

A uso de mi tierra,
el último cierra.

El último que se acuesta
apaga el candil y cierra la puerta.

Mira que la puerta
se va á salir de quicio.

Mañana será otro día
y verá el tuerto los espárragos.





LAS NOCHES DE INVIERNO EN LAS GAÑANÍAS

LUNES

CUENTOS (1)

I

El caballero de las llaves cruzadas era un labrador muy rico que tenía fama en su pueblo de compasivo, y era muy apreciado de todo el mundo, porque favorecía generosamente á cuantos iban á implorar su caridad para remediarse en sus apuros y necesidades.

Acudió á sus puertas cierta noche un pobre hombre con ánimos de pedirle un cerdo para el gasto de su casa aquel año y con propósito de pagárselo á su tiempo tan luego como llegase la recolección. Paróse en

(1) Esta serie es coleccionada de varios impresos raros y manuscritos originales.—(N. DE LA C.)

su ventana, como retraído algún tanto por el bochorno que le ocasionaba entrar con semejante petición, porque hasta cierto punto podría parecerle á aquel señor inoportuna á hora algo avanzada de la noche entrar molestando para lo que no era absolutamente necesario.

Aparecióse un compadre suyo que pasaba casualmente por allí y le preguntó qué hacía parado, siendo tan tarde, á las puertas de aquella casa.

—Compadre —le contestó—, aquí estoy, si entro ó no entro, á pedirle un cerdo á este buen señor hasta que se le pueda pagar.

—No sea usted tonto —repuso aquél—, que lo fiado á casa llega y, como dice un refrán, fiado y bien pagado no disminuye estado.

—No lo crea usted —añadió en seguida el otro—, que también dice otro refrán: cochino fiado, buen invierno y mal verano. Y otro: puerco fiado gruñe todo el año. Y, por último, el diablo no es puerco y gruñe.

—Pues, compadre, si á refranes vamos, hay también uno que dice: Comeréis el puerco y mudaréis de acuerdo. Yo voy á entrar con usted para pedirle dos, y dé adonde diere.

Esta expresión la escuchó el caballero desde adentro y se apercibió para recibirlos. Penetrando ambos, saludaron al labrador y cada cual expuso su pretensión de la manera más sumisa.

—Vengo por un cochino para pagárselo á su merced cuando pudiere.

Y el otro dijo:

—Y yo por dos para pagarlos también, si Dios quisiere.

Apenas concluyeron de hablar contestó al primero:

—Pues tú llevarás uno y los que quisieres.

Y al otro le respondió:

—Y tú no llevarás ninguno y dé donde diere. Porque al agradecido se le debe dar más de lo pedido, pues de hombre agradecido todo bien creído; pero el que no es agradecido, no es bien nacido: el que no agradece no merece y dé do diere, ruede el mundo como quisiere.

El primero le dió las gracias al caballero, y el otro salió de estampía sin ver la puerta por donde salía, diciendo:

—Este bueno malo es.

—Pues, compadre —repuso el otro—, cada uno habla de la feria como le va en ella.

II

Este era un labriego que le tocó la suerte de soldado, y lo destinaron, después de aprendida la instrucción, á la asistencia de un Auditor de guerra. Ibale tan bien con su nuevo amo, las comidas, buen trato y vida descansada, que al preguntarle cualquiera cómo le iba en el servicio de las armas, contestaba siempre que en vez de servir al rey el rey era quien le estaba sirviendo á él.

Al ver á su amo leer con tanta frecuencia los expedientes de las causas, concibió la idea de buscar un maestro que lo enseñase á leer y á escribir. Ajustóse con uno á quien pagaba los sábados la cantidad que se había convenido; pero pasaban días y más días, semanas y meses y no había podido aprender más que hasta la *h* á fuerza de gran trabajo y repeticiones que pusieron á prueba la paciencia del preceptor.

El asistente, viendo, de igual modo, que pasaba tiempo y más tiempo y no adelantaba una letra más del abecedario, dijo allá para su capote:

—Este hombre se va á llevar poco á poco todo lo que ahorro, y me voy á quedar sin dinero y sin saber leer. Yo quisiera

despedirlo, pero no sé cómo hacerlo, porque me da mucha vergüenza.

Mas estando un día dando la lección y quedándose parado en la *h* porque se le había olvidado, al cabo de rato que le había dejado el maestro discurrir á ver si recordaba el nombre, levantó la cabeza y dijo con gran calma:

—Maestro, ¿sabe usted que estoy pensando una cosa?

—¿El qué?—repuso ya aburrido el preceptor.

—Que mi amo se ha quedado calvo de tanto leer y yo no quiero que me suceda á mí lo mismo.

Y rompiendo la cartilla, añadió:

—Con que ya hemos concluído.

—Hijo —repuso el maestro—, si hubieras pensado eso desde la primera semana, tú y yo nos hubiéramos ahorrado el trabajo de ocho meses, porque tú has perdido el tiempo y el dinero y yo la paciencia y lo que ganar no espero.

III

Llegó un muchacho á su casa un día diciendo á su padre con mucho alboroto:

—Padre, padre, me he encontrado en el campo una cosa que valía mucho.

—Hijo, ¿qué es? —le preguntó en seguida.

—Ay padre, una cosa que vale más que usted.

—Pues, hijo, di lo que es, que me tienes con cuidado.

—Padre, una cosa que vale más que usted y que madre.

—Hijo, anda ya, dilo sin que se entere nadie para no perderlo.

—Ay padre, si vale más que usted, que madre y que el burro.

—Alma de cántaro, revienta de una vez.

—Padre, vale más que usted, que madre, que el burro y el perro.

—Ea, hijo, acaba con doscientos mil demonios.

—Pues, padre, ¿sabe usted lo que es? un *nío* de urracas calentitos para poner, mírelo usted.

Y metiéndose la mano en el pecho sacó el hallazgo.

IV

Un labrador rico, que podía sentar plaza de catedrático de economía, llevaba veinte segadores para recolectar pronto unas ceba-

das que esperaba con ansia el alcalde del pueblo. El día primero observó nuestro hombre que sus gentes comían demasiado, y con el objeto de ahorrar alguna cosilla en este ramo, llevó al campo por la mañana el almuerzo, la comida y la cena, seguro de que, encontrándolo todo frío, comerían indudablemente menos.

Se sientan los segadores y almuerzan.

—Hoy —dice el amo, que no era pariente de Salomón— podremos comer cuando queramos, porque temiendo que nos hagan esperar mucho, he mandado traer la comida al mismo tiempo que el almuerzo.

—Yo —dijo uno de los segadores— creo que nos podemos ahorrar el tiempo que se emplea en sentarse y levantarse, comiendo ahora y dejando todo el día libre para segar, que con la tripa llena lo haremos como unos desesperados.

La idea es aprobada por unanimidad; los segadores se abalanzan á la cesta y despachan la comida como si hubiera ayunado ocho días.

—¡Oh! ¿Cómo vais á segar ahora? —dijo el labrador, no atreviéndose á resolver si lo hecho le convenía, económicamente hablando, ó le perjudicaba.

—Me parece —dijo un segador— que nuestro amo ha traído también la cena, y para no pensar en más comida que la cebada, creo que podíamos cenar ahora y despues segaríamos con mayores deseos de dar gusto.

El labrador conoció que aquello no podía convenirle; pero la cena estaba en poder de los segadores y no hubo remedio: cenaron.

Las provisiones se habían concluído, las botas estaban pez con pez y los segadores dormían, sin fuerzas para levantarse ni para hablar.

—Señores —dijo el labrador votando de cólera—, he dado á ustedes gusto en todo; creo que es ocasión de que ustedes me le den principiando á segar.

—¿Qué dice?—preguntó uno.

—No es poca su ambición —repuso otro—. No se contenta con lo que hemos hecho entre comida y comida y quiere todavía que seguemos después de la cena. ¡Vaya un avaro!

Eran las seis de la mañana.

V

Un muchacho que llevaba la comida á su padre que trabajaba en el campo, advirtió

que se desprendía muy buen olor de lo que iba dentro del puchero.

—¡Qué rico estará! —decía para sí.— ¡Cuánto me gustaría probarlo!

Algunos pasos más adelante volvió á tentarle el diablo, y, más resuelto esta vez, se engulló una tajada, diciendo para sí:

—¡Qué diantre! por una tajada más ó menos no ha de notar mi padre la falta.

Siguió haciéndose la misma cuenta con la segunda, tercera y cuarta tajada, y una tras otra las apuró todas.

Conociendo entonces su falta y deseoso de librarse de los azotes de su padre, discurrió el ardid de echarse á llorar amargamente en cuanto llegó al sitio donde estaba su padre.

—¿Qué tienes, hijo mío?—le preguntó el padre al ver su llanto.

—¡Qué he de tener! que al bajar la cuesta pegué un tropezón, se me cayó el guisado al suelo y no he podido recoger más que el caldo.

VI

Se cuenta de un labrador en cierto pueblo de Andalucía que, siendo pobre, había enriquecido poco á poco y comprado muchas

posesiones á costa de trabajos y fatigas, principiando sólo con un burro que le había ayudado á crear su fortuna. Agradecido el buen hombre por los muchos servicios que le había prestado el animal, lo cuidaba con sumo esmero y regalo, no permitiendo que se ocupase más en las faenas del campo.

Así pasó un determinado número de años, y envejeció, cuando fué acometido de la enfermedad que al fin le ocasionó la muerte. Lloróle inconsolable, y no sabiendo qué hacer para que no fuese pasto de las aves de rapiña, discurrió enterrarlo; pero aún temiendo que así tampoco podría estar seguro de la rapacidad de los carnívoros, le ocurrió la idea de llevarlo á enterrar al cementerio del pueblo dándole sepultura á las altas horas de la noche. Hízolo así al instante; pero fué descubierto á los pocos días, y averiguado todo lo acontecido, se le citó ante la justicia ordinaria para formarle el correspondiente proceso. Compareció ante el tribunal y, después de haber respondido afirmativamente á todas las preguntas y ser condenado al pago de las costas por la profanación del lugar sagrado, dictóse auto de exhumar al borrico y arrojarle al campo, más la pena de la multa prescrita por las leyes.

Entonces dijo:

—Lo acepto todo, señores; pero vosotros ignoráis sin duda que era un borrico de tanto talento, que hizo testamento y dejó para vuestras señorías dos mil pesos.

—¡Ah! —dijo al momento el juez asombrado de tal rasgo de generosidad— queda revocada desde ahora la sentencia. Borrico que tal hace, *requiescat in pace.*

Y respondieron todos:

—*Amén.*

VII

Había una vez un trabajador del campo que se jactaba de que se iba siempre antes que lo despidieran de cualquier cortijo donde lo buscaban para ir á trabajar. Se presentó en uno donde había falta de braceros y desde luego fué admitido. Pero no faltó entre los demás quien lo conociera, y le dijo al aperador en secreto la costumbre que tenía de alabarse por su despedida á la mejor ocasión. Entonces el aperador contestó:

—Dejádmelo á mí, que yo lo despacharé con salero.

Llegó el sábado por la tarde y hallándose todos reunidos en el patio, dijo el aperador á los que tenía junto á sí para pagarles:

—Ahora veréis cómo voy á despedir al de los calzones azules.

En efecto: comenzó á pagar á algunos, y prevenidos ya todos para abuchearlo y divertirse con él, al punto gritó el aperador, diciendo como en ademán de irle á pagar:

—¡Eh, el de los calzones azules!

Y no había acabado de pronunciar estas palabras, cuando se volvió como un rayo el llamado y contestó:

—Que busque usted á otro, que yo no vengo el lunes. Si vine á trabajar, ahora digo que me despido, y peón despedido dinero en mano. Apunte usted: entró y salió; déme usted los jornales y quédese con Dios.

Quedando el cortijo en profundo silencio.

VIII

Fué una vez á confesarse un muchacho que guardaba puercos; se arrodilló ante el cura y viendo éste que no empezaba, al cabo de un rato le dijo:

—Anda, hijo, ¿qué haces?

—Padre—le respondió el muchacho—, yo guardar cochinos.

—No te pregunto eso, hijo, sino ¿qué empiezas?

—Padre, no empiezo ahora, ya hace mucho tiempo que estoy de porquero con el tío Currito.

—Lo que quiero decir es que te persignes, digas la confesión y luego tus pecados.

—¡Ay, padre, si nunca me dan *pescao!*

Ayudóle el cura al preámbulo de la confesión, que ignoraba, y en seguida le dice:

—¿Y tú sabes tu obligación?

—Sí, padre, guardar el *ganao.*

—¿Y tú procuras que no entren en la posesión de otro para que no hagan daño?

—Yo, padre, sí; pero algunas veces...

—¿Qué?...

—Toma, que se van ellos solos.

—Pero, hijo, ¿y cómo es eso?

—Mire *usté,* padre, pongo una comparanza. Usted es el verraco y yo soy la puerta zahurdera; mete usté el jocico, deja usté caer la piedra y sale usté corriendo con la jonda de los demonios, y yo salgo corriendo detrás: "Chito... Chito... Chito", y se me mete usté en la huerta del tío Bastián y se come usté el fruto, *¿lo pueo yo remediá?*

IX

Presenciaba cierto aldeano la ejecución de un reo, y para que no le robasen veinte pesos duros, como veinte soles, que había sacado el pobre de algunas arrobas de carbón, los metió en una bolsa de cuero, y pesos duros y bolsa en unas fuertes alforjas de cáñamo que llevaba al hombro y que sujetaba con sus brazos. Un ratero, que había olido los mejicanos, le seguía la pista con el deseo de averiguar si eran falsos.

Con esta idea acercóse cuanto pudo á la espalda del aldeano, sacó una aguja y fué cosiendo bonitamente la alforja á su chaqueta. Cuando concluyó esta operación introdujo suavemente su mano entre la alforja y el hombro de su dueño, y en una de aquellas oleadas de gente, que son tan comunes en tales ocasiones, tiró con fuerza y fué la alforja del dinero á parar á su espalda.

—¡Mis alforjas! ¡Que me han robado mis alforjas!—gritó el pobre hombre desesperado.

—Mire usted—le dijo el ratero con calma, tocándole en el hombro—, para que no

me robasen éstas las he cosido á la chaqueta. ¡Si usted hubiera hecho lo mismo!...

El infeliz miró la alforja cosida con ojos alelados y dijo cándidamente:

—¡Qué despejado es usted! ¡Ah, si se me hubiera ocurrido esa idea!

X

Un aldeano llevaba de parte de su amo al señor del pueblo un canasto de peras de regalo, y halló en la escalera dos grandes monas con vestidos azules bordados de oro, y su espada ceñida, que se arrojaron á la fruta al momento que la vieron. Como el aldeano no había nunca visto esta clase de animales, se quitó la montera con mucha cortesía y las dejó hacer lo que quisieron. Apenas las monas agarraron algunas peras se marcharon á comerlas: entonces cargó con su canasto y se presentó al señor: éste notó la falta y preguntóle en qué consistía, á lo que contestó:

—Señor, lleno venía; pero los señoritos, vuestros hijos, han tomado las que faltan y quedan comiéndolas en la escalera.

Algunos criados que habían sido testigos del lance, descubrieron la sencillez del al-

deano y fué muy celebrada en la casa y en todo el pueblo tan singular ocurrencia.

XI

Un labrador había pedido prestado doscientos reales á un vecino suyo y no pensaba ya más en devolvérselos.

Un día que fué á vender unos pollos á la ciudad le ocurrió consultar el caso con un abogado. Este, colocándose en el punto de vista del deudor, le preguntó si había dado recibo de los doscientos reales á su acreedor.

—No—dijo el patán.

—Pues, entonces—repuso el abogado—, enviadle á la porra...

Satisfecho nuestro hombre con el dictamen del letrado, dióle las gracias, y se preparaba para marcharse, cuando el abogado le llama y le dice:

—Amigo mío, ¿no me pagáis la consulta?

—Diga usted, señor abogado, ¿por ventura le he firmado á usted recibo?

—Ya se ve que no.

—Pues entonces ¡vaya usted á la porra!

XII

Un licenciado del ejército, que se retiraba á su casa sin oficio ni beneficio, halló por

casualidad la receta de unas píldoras para curar todas las enfermedades habidas y por haber, que se le había perdido á un charlatán. Como no lo era él poco, se presentó en el pueblo diciendo que había estudiado medicina, y como le creyesen buenamente sus paisanos, principió á ejercer la profesión con todo descaro, propinando siempre la misma medicina para todas las enfermedades, aunque la causa de ellas fuese contraria.

Las píldoras obraban á las mil maravillas, algunos enfermos se curaron, otros se murieron; pero las píldoras no desmerecían por esto, y el charlatán, menos.

Un día se le acercó un paisano y le dijo:

—Las píldoras de usted, ¿curan todas las enfermedades? ¿Podrán curar también la mía?

—De seguro—repuso nuestro hombre con el aplomo de un charlatán—. Pero ¿qué enfermedad es?

—Mi enfermedad es, señor, que se me ha perdido una burra y por más diligencias que practico no puedo encontrarla.

El médico se turbó con esta contestación; pero luego sacó media docena de píldoras y le dijo con bastante seguridad:

—Tómelas usted, buen hombre, y verá prodigios.

El paisano las tomó con fe y se salió al campo; y como la medicina le obligase á separarse del camino, se acercó á un espeso cañaveral... y, ved aquí una coincidencia extraña, estaba allí su burra.

Esta cura prodigiosa ha sido la base de la fortuna del curandero, porque el campesino principió á publicar que aquel médico, no sólo curaba las enfermedades, sino que daba recetas para encontrar las burras perdidas, que por cierto no es poco.

XIII

Un hombre fué conducido ante el magistrado por la sospecha de haber robado un hermoso carnero á un pastor llamado Bonifacio Conde Sanz Díaz, y le preguntó si sabía leer.

—Un poco, señor—respondió.

—Pues entonces no podías ignorar de quién era el carnero que confesáis haber hallado y que, sin embargo, decís ser vuestro, pues ya ves que tiene la marca de estas cuatro iniciales, B. C. S. D.

—Es verdad que las tiene; pero como las iniciales no las entiende más que el que

las pone, yo creí que decían: buen carnero sin dueño.

XIV

Había una vez un labrador que plantó un higueral acompañado de un amigo suyo que le ayudó con su dirección á la obra, señalando las distancias de unas estacas á otras con cierto artificio para que á su tiempo pudieran extenderse sus ramas y producir ópimos y sazonados frutos.

Agradecido el labrador, no sólo por la molestia personal que se había tomado su amigo, sino por la inteligencia que había demostrado en la plantación de tal arboleda, le ofreció que de los primeros frutos que se cogiesen le mandaría una cesta para que fuese el primero que los probase.

Transcurrieron cinco años, y el higueral se mostraba el más lozano y frondoso de aquellos contornos. Cargóse de abundantes frutos, y cuando estuvieron en sazón, cogió un par de higos de los mejores y más vistosos para cumplir el ofrecimiento que había hecho á su amigo. Colocólos primorosamente entre verdes hojas en una cestita y se los remitió con un labriego al pueblo inmediato de su residencia. Llevaba una carta en que le

recordaba la promesa, diciéndole que le remitía los dos mejores higos que habían echado las higueras para que los probase, según lo ofrecido. El labriego no hacía más que mirarlos por el camino y de vez en cuando le daban tentaciones de probarlos; pero como el obsequio era tan corto, se retraía de satisfacer su deseo.

Cada vez que los miraba se le despertaba el apetito, hasta que no pudiéndose contener, tomó uno y se lo metió en la boca, siendo tan grato á su paladar mientras lo comía, que, como suele decirse, los dientes se le hacían agua. Encendióse más en deseos de acabar con el otro y discurrir el medio de salir bien de su compromiso. Mas no siendo posible realizarlo, se presentó después al sujeto para quien llevaba el regalo y entregándoselo con la carta, notó que no iba más que un higo, cuando aquélla decía que dos. Preguntóle al conductor que, leyendo en la carta que iban dos, cómo no veía más que uno.

—Pues ahí verá usted; la carta dice que dos y no traigo más que uno.

—¿Y en qué consiste eso? La carta dice que dos.

—Sí, señor, dos.

—Pues tú no traes más que uno.

—Sí, señor, uno.

—Entonces ¿dónde está el otro?

—Señor, me gustaba tanto el verlos y traía tan fijos los ojos en ellos, que me parecía oirles decir: cómeme... cómeme... y no pudiendo resistir más, cogí uno y me lo comí.

—Y ¿cómo hiciste eso?

—Señor, de esta manera.

Y cogió el otro y se lo comió.

XV

Habiendo publicado un bando el alcalde de un pueblo en que ofrecía cierta cantidad de dinero, mayor de lo presupuestado para semejantes casos, á los que presentaran en el Concejo lobos vivos ó muertos, encontróse un arriero en el camino uno vivo y logró, valiéndose de sus mañas, cazarlo para obtener uno de los premios anunciados por el alcalde. Llevaba su burro con una carga de coles, y había necesidad de pasar un río; he aquí el conflicto en que se hallaba nuestro hombre, porque siendo la barca pequeña, no podía pasarlos todos juntos, ni dejar al lobo solo con el burro por temor de que lo matara, ni dejar al burro con las coles para que no se las comiera.

Paróse á pensar qué haría para que to-

dos pasasen salvos de aquel peligro. Resolvió, en fin, su problema, y pasó primero al burro solo, después pasó al lobo y lo dejó solo también en la opuesta orilla y se trajo al burro otra vez consigo. Le dejó donde estaban las coles y éstas se las llevó al lado del lobo; por último, volvió por el burro solo y todos ya juntos á su vista prosiguieron su camino.

XVI

Este era un labrador ruin y cicatero que no le daba higos á sus trabajadores porque decía que eran muy entretenidos para comerlos, pues tenían cinco golpes y se perdía mucho tiempo con sacarlos del zurrón, quitarles el pezón, abrirlos, sacudirlos la polilla y llevárselos á la boca.

Por eso pensaba que sería más económico darles sólo queso, porque éste, decía allá para sus adentros, no tiene más que tres golpes: sacarlo del zurrón, soplarlo y comérselo, según aquel refrán: el rico lo manda, el pobre lo raspa y los gañanes lo soplan. Hízolo así, diciéndoles á los trabajadores:

—Pan y queso mesa puesta es. Y no tan-

to queso como pan, porque algo es queso, pues se da á peso.

Ajustó sus cuentas al fin de la temporada, y se encontró con que había gastado doble más de lo que valían los higos que hubieran podido consumir, á pesar del tiempo empleado en los cinco golpes. Cumpliéndose aquello de que la bolsa del miserable llega el diablo y la abre.

XVII

Refiérese de un muchacho que, pasando por un cercado, vió un hermoso peral cargado de fruto. Se paró á contemplarlo, y unas se le iban y otras se le venían de entrar por asalto para probarlas. Penetró, en efecto, y al ver el cercado solo dijo para sí:

—Si aparece alguien pediré las peras, y unas que yo pida y otras que coja, no dejaré ni una en las hojas.

Se vió solo y cogió primero las del suelo y se las guardó en los bolsillos: encaramóse después al árbol y, estando en la faena, acertó á pasar el guarda por allí y al verlo exclamó:

—¡Ah, pícaro! ¿Qué estás haciendo?

—*Ná*, que pasé por aquí casualmente y vi tantas peras *caías* que me dió lástima no

se las comieran los bichos y las cogí todas y me subí para ver si las podía poner otra vez en su mismo sitio; estoy en ese trabajo y ninguna quiere pegarse.

—So tunante—repuso el guarda—, bájate corriendo que te voy á poner yo las peras á cuarto.

XVIII

Un caballero tenía un número considerable de cerdos en su quinta ó hacienda de campo, y un día que atravesaba el patio, se sorprendió al verlos reunidos alrededor de una pila ó dornajo, haciendo un ruido terrible. Movióle la curiosidad y se acercó á saber la causa; pero cuál no sería su sorpresa, cuando mirando dentro de la pila, vió una cuchara de plata.

En este momento llegó la cocinera y se puso á decir mil *disparates* contra los cerdos que aturdían á media legua.

—¡Qué tonta eres, mujer!—la dijo el amo.—Tienen razón de gruñir, pues no les has dado más que una cuchara para todos.

XIX

Había un alcalde en un pueblo, oficial retirado que había servido en la última gue-

rra; tenía por criado al mismo que en ella había sido su asistente.

Era el alcalde amigo de exagerar y de contar rasgos de heroicidad y hechos de armas extraordinarios, haciéndose, por supuesto, el héroe de todos ellos con una modestia pasmosa.

Algunas veces eran tan increíbles los sucesos que refería, que necesitaba testigos, y para estos casos echaba oportunamente mano de su criado Antonio, á quien, con algunas pesetas, le tenía obligado y dispuesto á contestar siempre amén.

Pero la conciencia de un asistente no es tan grande que no se la encuentre el fin, y como las mentiras no le tenían, llegó un día en que se avergonzó de apoyar una muy grande; se atrevió á decir á su amo que no se acordaba de lo que decía y el alcalde, echándola de autoridad, lo llevó á la cárcel.

Quería á su asistente y lo sacó; el asistente conoció que la cárcel era mala y volvió de nuevo á ser testigo de heroicidades homerianas.

—Yo solo, con mi asistente,—decía una noche el alcalde—anduvimos en un día, á pie, cuarenta leguas, nos echamos sobre un

regimiento enemigo con enfermos y bagajes y lo cercamos.

—¿Los dos solos?—preguntó uno.

—Solos, enteramente solos. Pues señor, como voy diciendo, cátate que llegamos y los cercamos, y sin decir oste ni moste, claro es, los cogimos prisioneros á todos sin dejar uno solo.

—¡Señor alcalde! ¡Señor alcalde!!!

—Chico, Antonio, muchacho, ven acá hombre, que esta gente no me quiere creer, habla, ¿es cierto ó no?

—Señor...

—¿Qué dices tú á eso?

—Que me voy á la cárcel.

Todos los concurrentes prorrumpieron en una carcajada, y el alcalde no ha vuelto á llamar testigos en su apoyo.

XX

Caminaban juntos un viejo con un nietezuelo de pocos años y llevaban para los dos una sola cabalgadura. Era ésta un borrico flaco, cuya edad no podía comprobarse por falta de dientes, y tan estropeado, que bien se conocía la sobra de trabajos que en su vida había tenido: queríanle mucho el abue-

lo y el nieto y procuraban ahorrarle pena marchando al par de él sin decidirse á montarlo sino en caso de extrema necesidad. Apremiados al fin por el cansancio, subióse el viejo, tomó el muchacho el ronzal y marcharon algún tiempo; pero los primeros caminantes que hallaron les dijeron á gritos:

—¡Habrá viejo perezoso! ¿No te da grima llevar un niño á pie y tú tan ancho y papancho en el burro? ¡Valiente carcamal y lo que se cuida!

Abochornado el anciano, echó pie á tierra é hizo subir en su lugar al muchacho; pero acertaron á pasar muchos viajeros, y éstos chillaron más que los anteriores.

—Holgazanote, mamarracho; ¿te vas á dar tono en la bestia mientras tu abuelo va andando, con más años encima que el mismo Matusalén? Cría cuervos y te sacarán los ojos.

—Suba usted, abuelo—dijo el mozo todo mohíno—, mejor es que vayamos los dos.

Así lo hicieron; pero á los pocos pasos se hallaron frente á frente de unos arrieros, y éstos al divisarles exclamaron con grandes risas:

—Aprieta resfriado, tres al saco y el saco en tierra; ese animal revienta antes de una

legua con el par de tagarotes que lleva sobre el lomo.

Aburridos de lo que oían, cuando se alejaron los burlones echaron pie á tierra y siguieron marchando cada uno á un lado del pobre burro. Hallábanse ya cerca del pueblo cuando se encontraron algunas mujeres que volvían de lavar en el arroyo.

—Oye, Quica, un acertijo —gritó la más descarada—, y ¿quién será de los tres más animal, el que va en cuatro patas ó los que pudiendo ir descansando caminan á pie?

Paróse el abuelo junto al nieto y se echó á reir, á la par que decía:

—Ya ves, hijo, lo que son las opiniones del mundo; nada le parece bueno de lo que el prójimo hace; pues adelante con los faroles, no hagamos caso de nadie, y tengamos sólo cuidado de obrar bien, que Dios es Dios.

XXI

Litigaban dos labradores delante de un juez: el uno de ellos le regaló un panal de miel; el otro que lo supo, le llevó una cesta de huevos. Visto esto por el primero, volvió con un saco de nueces, y el otro, que era más rico, no queriendo ser vencido con ra-

zones de tanto ruido, le envió un puerco más que regular.

Estando ya para terminarse la causa, pareciéndole al juez que había sacado bastante, sentenció en favor de la parte defendida por el puerco, y como se querellase el perdidoso de haber sido engañado, pues le había prometido dar la sentencia en su favor cuando le llevó las nueces, el juez lo tomó de la mano y conduciéndole á la pocilga en que guardaba al cerdo, le dijo:

—Es verdad que así había determinado hacerlo; pero vino este animal á mi casa, topó con el saco de nueces y lo deshizo.

XXII

Un lugareño, poco antes de morir, llamó á su mujer y la dijo:

—He hecho testamento, y para pagar de alguna manera el cariño que me has tenido, no te he olvidado en él; antes por el contrario, te he dejado alguna cosa que puede servirte de mucho.

—Yo apreciaré tu recuerdo, marido mío —dijo la mujer fingiendo que lloraba.

—Escúchame —continuó el marido—. Ya sabes que tengo un caballo; cuando me haya muerto, lo venderás tú misma y entrega-

rás á mis parientes el dinero que saques de él.

—¿Que lo entregaré, dices?

—Sí; pero espera. También sabes que tengo un perro; pues bien, te lo regalo generosamente para que lo vendas si quieres y retengas su importe, ó lo conserves para que te guarde la casa; y te aseguro que te servirá de gran consuelo, y que sales bien librada.

El lugareño se murió, y la mujer, queriendo obedecer á su marido y cumplir con su deber, cogió una mañana el caballo y el perro y los llevó á la feria.

—¿Cuánto quiere usted por ese caballo? —preguntó un chalán.

—Quiero vender—respondió la mujer—el caballo y el perro juntamente, y si á usted le conviene me dará por el perro cien duros y por el caballo... ¡qué diablo! no hemos de reñir, me dará diez reales.

—Acepto—dijo el chalán—, porque el precio de las dos cosas juntas me conviene, y sea la tasación de una manera ú otra, á mí me es igual.

De este modo, la buena mujer, tan escrupulosa en el cumplimiento de la última voluntad de su marido, dió á los parientes de

éste los diez reales que sacó del caballo y se quedó con la conciencia tranquila, conservando los cien duros que le dieron por el perro.

XXIII

Alojóse un soldado de caballería en una casa de cierto lugar, y como hubiese llevado un conejo para comer, sucedió que la patrona, que era bastante golosa, se tragó una pierna. Echándola de menos el soldado y preguntando por ella, le respondió la huéspeda que en aquel pueblo se estilaba, al guisar conejos, quitarles una pierna para ver si estaban bien cocidos.

—Pues, señora—replicó el soldado—, yo estuve ahora dos años alojado en este lugar, traje bastantes conejos y nunca me cercenaron nada.

—Señor mío—respondió la patrona—, entre las mozas del lugar cada una tiene su modo de guisar conejos.

Conociendo el soldado la picardía, determinó vengarse de la burla; fuese, pues, á acostar cargando primero cuatro pistolas que llevaba, y dejando un candil encendido en el cuarto, se metió en la cama. A poco tiempo las pulgas empezaron á hacer sus corre-

rías; el soldado entonces, á cada pulga que veía la tiraba un pistoletazo, quemando las sábanas y los colchones.

Acudió al ruido la patrona, diciendo en altas voces:

—Señor soldado, ó señor demonio, ¿qué es lo que está usted haciendo, con once mil de á caballo?

—¿Qué tengo que hacer?—respondió muy serio—. Matar las pulgas que han dado en inquietarme.

—Pues qué, ¿las pulgas se matan á pistoletazos?—preguntó la huéspeda.

—Sí, señora—respondió el soldado—; así lo hacemos los que profesamos la milicia.

—Eso es engaño—replicó la patrona—, pues en mi casa han tenido su alojamiento diferentes soldados y nunca las han muerto de semejante forma.

—Patrona mía—concluyó el soldado—, no se maraville usted de eso, porque así como en este lugar cada moza tiene su modo de guisar conejos, así también es la milicia; entre los soldados cada uno tiene su modo de matar las pulgas.

XXIV

Caminaba un sastre á un pueblo cercano al suyo en el cual pensaba ganar el jornal el lunes siguiente.

Era una noche triste y obscura, y apenas había andado media legua, cuando llegó á lo más espeso de un largo bosque, que debía atravesar.

El canto lúgubre del buho, el ladrido de los perros de ganado, y el famélico ahullido de los lejanos lobos, apenas dejaban aliento para respirar; pero mucho menos valor al sastre sin ventura para dar un paso.

El miedo se apoderó de su corazón y puso grillos á sus pies, y en cada sombra, en cada bulto que distinguían sus ojos de gato se le figuraba ver un espectro amenazador ó un ladrón cubierto de sangre.

De repente se oye un ruido extraño y el pobre hombre se encuentra detenido y sujeta su capa por una fuerza invisible. ¡Oh, Dios mío! ¡Qué horror! Un sudor frío cae por su frente; las manos le tiemblan, sus piernas se estremecen y en sus mandíbulas crispadas se deshacen sus dientes chocando unos con otros.

—Señor—dice á poco rato—, si es usted

un alma del purgatorio suélteme, por Dios, y yo rezaré y mandaré decir cuantas misas pueda, aunque no beba más vino. Señor—decía después—, yo soy un pobre sastre que va á ganar su vida, y mi mujer y mis hijos se morirán de hambre si estoy aquí preso tres ó cuatro años más.

Pero el que lo tenía preso se hacía el sordo y no lo quería soltar, á pesar de su llanto y su desesperación.

—No debe ser alma—pensaba el sastre—cuando no se contenta con oraciones y se empeña en tener agarrada la capa...—y luego continuaba:

—Señor ladrón, déjeme usted marchar, por su vida, así Dios le dé bolsillos de oro en vez de capas viejas, que soy un pobre sastre que va á ganar el pan á sus hijos.

En este espantoso estado quiso Dios que pasara la noche y que llegase la luz del nuevo día á iluminar aquella escena.

El sastre levanta la cabeza, tiene miedo de mirar atrás, porque piensa ver la boca de un fusil que le está amenazando. Poco á poco, y con el mayor disimulo posible, va volviendo la cara. ¡Dios mío! ¿Quién será el que lo tiene preso? ¿Lo matará? Con el rabo del ojo principia á ver á su espalda,

adelanta más la vista y ve por completo. ¡Ah! El espectro, el fantasma, el ladrón es... una zarza!!!!

Da el sastre un salto de cuatro varas y tijera en ristre acomete á la zarza con el valor de Aquiles y exclama lleno de noble y valerosa indignación:

—¿Tú eras? ¡Ah maldita, vil y cobarde!: yo te juro, que si como eres zarza fueras hombre, había de beber de tu sangre.

Y diciendo y haciendo, principia á dar mandobles tijeriles sobre la zarza infeliz, que en un santiamén se vió yacer postrada en el suelo.

Y luego dirán que era cobarde el sastre.

XXV

A hora de media tarde próximamente sería cuando llegó uno á un molino á que le moliesen una fanega de trigo. Corría viento favorable y maquiló el molinero: al echarlo en la torba maquiló la molinera.

Lloraba un chiquillo, de los dos que tenían, y al oirlo el molinero gritar desaforadamente, dijo á su mujer que por qué lloraba tanto el niño.

El amo del trigo, que presenciara la escena, prorrumpió diciendo:

—¡Toma, porque querrá maquilar también!

Y le faltó tiempo para marcharse, por lo que pudiera sobrevenir, por aquello de qué ganas tendría el niño cuando ya molía en el molino.

Acabado de salir éste, había anochecido ya y llamó á la puerta otro vecero con un enorme saco y preguntó al molinero si lo podría despachar en el acto. Le contestó que no era posible por haber parado el viento á aquella hora; pero como el dueño del trigo notase que aún se sentía el aire, desconfió de la respuesta y, muy á pesar suyo, dejó depositado el saco hasta la mañana siguiente. Al salir notó que aumentaba el viento, y á cierta distancia determinó volver hacia atrás.

Hallándose á la puerta, antes de llamar observó por unas rendijas que había luz dentro, y al mirar por ellas vió al molinero hincado de rodillas diciendo:

—Tú no, mi hermano, tú no, mi primo, llórote por medio celemín de trigo.

Y levantando la mano derecha exclamó:

—Bendígote saco y un celemín te saco. Vuélvote á bendecir y te saco otro celemín. Y para herraduras del jaco otro celemín te

saco. Y para luz del candil te saco otro celemín. Y si no fuéramos morales, no quedara trigo en los costales.

—¡Ay, padre—dijo el muchacho—que nos vamos á poner ricos!

—Pues saca otro celemín para el borrico. Que celemín por celemín, de trigo á mi rocín.

El dueño del trigo que oía todo esto desde la puerta, llamó al instante desesperadamente, y una vez dentro, armó una chirrichofa con el molinero diciéndole que haría público lo que había visto por todas partes para desacreditarlo, y que no en vano decía un refrán que de molinero á ladrón no hay más que un escalón, y ese es tan bajo que lo sube un escarabajo.

Hallándose en esta contienda, entran dos hombres dando gritos con la noticia que la molinera, asustada, había ido al río por agua y se había caído.

El amo del trigo, al oir esto, cogió su costal y salió corriendo, no fuera que lo complicaran en el delito de haber arrojado la mujer al río en venganza de lo sucedido. Pero á los pocos pasos volvió atrás, olvidando el agravio por si podría favorecer de algún modo al molinero.

Mas cuál no sería su admiración al ver

que el molinero había echado un cigarro y con mucha calma lo estaba encendiendo, y luego se marchó río arriba.

—Buen hombre—gritaba uno de los que vinieron á avisar—si queréis encontrarla habéis de tomar la otra dirección, porque el agua debe llevarla hacia abajo.

—¡Ah! no—contestó el molinero—. ¡Qué poco conoce usted á mi mujer! Era tan amiga de pendencias y contrariedades que por disputar, aunque sea con el agua, estoy seguro de que se ha ido por el río arriba nadando á corriente contraria, como hacen las truchas.

XXVI

Caminaba por lo más fragoso de Sierra Morena un arriero ni viejo ni mozo, aunque se inclinaba más á lo primero que á lo segundo; iba el hombre cariacontecido y ensimismado, mirando á la lucida recua que delante de él marchaba reposadamente, precedida por el Liviano, el cual, enhiesta las orejas y haciendo sonar al paso dos enormes cencerros, parecía comprender y estar orgulloso de la misión de guía que le tenían confiada: caía la tarde y á medida que aumen-

taban las sombras, obscurecíase cada vez más el semblante del arriero, que murmuraba sin quitar ojo de sus bestias:

—Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho... y—; pero ¿y el nueve? y ¿dónde ha ido á parar el nueve? ¿Dónde está el borrico blanco?

No hay atajo sin trabajo—proseguía—; pero este mío se lo doy al más pintado; de la venta salí con nueve animales y ahora por más que los cuento no hallo más que ocho. Pero, señor, ¿dónde está mi borrico blanco?

De pronto, el que montaba da un tropezón mayúsculo y al agarrarse despavorido para no apearse de cabeza, vió el arriero junto á sus narices dos orejas de á media vara completamente blancas.

—¡Córcholis!—gritó con alegría—, pues si es el borrico blanco donde voy. ¿Y cómo había de verlo?

XXVII

Viniendo un médico á visitar á un hijo pequeño de una pobre viuda halló que lo que tenía el muchacho era un grandísimo asiento, y así ordenó que trayendo un fras-

quito de aceite de alacranes, hiciesen con él y cuatro huevos una tortilla y se la pusiesen en el estómago.

Fueron á la botica por el aceite: el mancebo, que entendía tanto de aquello como la burra de Su Santidad, no sabiendo cuál era el aceite de alacranes, de una alcuza de aceite común que tenía detrás de los botes para echar por las noches en el velón de la tienda, llenó el frasco hasta el gollete.

Hizo la mujer la tortilla y púsola en el vientre de su hijo, el cual, sin embargo de estar con una calentura que se volaba, como le olía bien el emplasto, fué metiendo la mano y poco á poco, á dos por tres, se zampó la tortilla y se quedó dormido.

A la mañana fué la madre á despertarle y mirando si se le había caído la tortilla, no halló rastro de ella en toda la cama: preguntóle al muchacho, el cual, sin andarse con rodeos, contó cómo la había dado sepultura en su vientre.

Estando en esta conversación hételo que viene el médico á ver si había hecho operación el medicamento, y tomándole el pulso halló que estaba limpio de calentura, y así dijo muy hueco.

—¡Oh, señores! es una cosa santa la tor-

tilla del aceite de alacranes para las crudezas del estómago.

—¡Ay, señor!—replicó la madre—. Pues ¿no sabe usted que fulanito apenas se le puso se comió la tortilla?

—¿Qué dice usted, señora?—preguntó el médico—. Pues si eso fuera así ¿no había de haber reventado? ¿Trajo usted el aceite de alacranes?

—Sí, señor—respondió la viuda—; aquí está, que todavía se puede ver.

Mirólo el médico y conociendo que era aceite común, le dijo:

—Pues dé usted gracias á Dios y al borrico del mancebo del boticario, que como él hubiera dado el aceite de alacranes y el niño se hubiera comido la tortilla, ya se le hubieran llevado los demonios.

XXVIII

El tío Calozo, arriero de un pueblo y entusiasta adorador de Baco, sacrificó tanto á este dios, que quiso sentar plaza de comerciante, y en la primera operación (que fué de cambio) dió una burra robusta y joven, que valdría dos onzas, por una chaqueta remendada que costó de nueva veinte reales.

El negocio no era muy bueno que digamos, y la mujer del arriero se presentó llorosa ante el juez de paz pidiendo justicia. Pero la cuestión es difícil de arreglar, porque este funcionario tenía montado su tribunal en toda regla y no sentenciaba pleito en que cada una de las partes no hubiera pronunciado un discurso.

Por consiguiente, era preciso, no sólo que se presentase el marido, sino que hablase; y he aquí que el pobre hombre nunca había juntado dos palabras que hicieran sentido. Es cierto que el juez estaba convencido de la razón que le asistía, pero ¡cómo prescindir del juicio! ¡Cómo suprimir el discurso! ¡Cómo consentir que la mujer representase al marido contra toda ley y contra todo derecho!

—¿No sabrá cuando menos pronunciar media docena de palabras?—dijo el juez á la mujer.

—Ni una sola.

De repente se le ocurrió al juez una idea luminosa: la sala estaba llena de gente y no quiso que la oyeran; se acercó al oído de la arriera, le habló y después dijo ella:

—¡Ah! eso sí.

Citaron á juicio, llegan las partes, la con-

traria llevó un defensor que se empeñó en hablar primero, y pronunció un largo discurso probando que la chaqueta valía más que la burra, puesto que ésta se podía morir y aquélla no.

La parte defendida está radiante de alegría porque el argumento no tenía réplica; el placer de la victoria estaba retratado en su semblante.

El juez tocó la campanilla.

—La parte contraria tiene la palabra —dijo con voz solemne.

Todas las miradas se dirigieron al arriero, y las más curiosas pasaron adelante creyendo encontrar un defensor á su espalda.

El arriero tosió, se limpió los labios, dió un paso hacia tras y dirigiendo al juez una mirada estúpida abrió la boca y dijo:

—¡¡¡Mu!!!

El asombro fué general: el juez tocó la campanilla y dijo después:

—El señor tiene razón: entréguele usted su burra, que le vuelva á usted la chaqueta y pague usted las costas.

¡Después de todo esto estudie usted y pronuncie discursos!

XXIX

Estos eran dos compadres que vendían escobas y se juntaron en una feria muy concurrida, casualmente.

Colocaron sus puestos uno frente al otro, á larga distancia, aunque bien podían oirse los descompasados gritos con que pregonaban su mercancía, diciendo el uno de ellos:

—¡A dos cuartos escobas; á dos cuartos las buenas escobas!

Como el precio corriente era cuatro cuartos empezaron á acudir marchantes, porque merecía la pena tal baratura de la mitad de su valor.

Aproximóse al puesto el otro y aprovechando la ocasión de no haber en aquel momento gentes le dice el otro:

—Compadre, estoy más perdido que un palmar; todavía no he hecho hoy el nombre de Dios; usted se ha propuesto arruinarme vendiendo las escobas tan baratas. Yo no sé cómo usted se las compone; yo corto las palmas en el monte, hago la tomiza, y entre mi mujer y mis hijos hacemos las escobas, y no puedo darlas á ese precio, si he de sacar para un pedazo de pan.

—Pues, compadre, yo me ahorro todo ese

trabajo, que las robo hechas y me salen más baratas que si las hiciera; por eso puedo venderlas á dos cuartos y me las quitan de las manos, como usted ve.

—Comprendido, compadre; recuerdo el refrán que dice: Tú no tienes palmar y vendes escobitas, ¿de dónde salen esas palmitas?

XXX

Se refiere de uno de esos que andan siempre oliendo dónde guisan y se hallan en todas partes, que al pasar por la puerta de una casa en un pueblo le dió en la nariz el olor de un buen guisado de conejos que estaban preparando en la cocina. Paróse y empezó á decir:

—Echar crudo para que haya cocido.

De aquí tomó ocasión para introducirse dentro, aunque sin internarse mucho, promoviendo la conversación de los diferentes modos que había de guisar conejos, para venir á recaer en pedir una presa. Pero el dueño de la casa, que era algo más astuto que él, le contestó:

—Conténtate con el olor, que las tajadas valen caras.

El repuso inmediatamente:

—Más quería estar al sabor que al olor.

—Pues, hijo—respondió aquél—, de la conversación no sacarás nada; puedes irte con la música á otra parte, que aquí ya estás perdiendo el tiempo.

Entonces, queriendo ocultar la impresión que le habían causado aquellas palabras, y perdida la esperanza de lograr su deseo, sacó un pedazo de pan y empezó á llevárselo á la boca diciendo que se lo comía pringado con el olor que había robado.

Al oir esto el dueño de que le había robado el olor del guiso, lo citó á juicio por semejante hurto y haber cometido un abuso de confianza.

Habiendo comparecido ante el juez y referido el hecho tal como había acontecido, fué condenado al pago de las costas y satisfacer al dueño del olor que había robado.

Al escuchar la pena impuesta por el juez, sacó un puñado de cuartos del bolsillo y colocándolos en el hueco formado con ambas manos empezó á sonarlos, repitiendo:

—Contentarse con el són, como yo me contenté con el olor.

XXXI

Cuéntase de un pobre que llegó á pedir limosna á la puerta de un cortijo, y habiéndole dicho el aperador que perdonara, le instó rogándole que si quería que aguardase á que acabaran de comer los gañanes para que le diesen las sobras.

—¡Ay! hermano—respondió aquél—, si los gañanes ni el caldo dejan, y si lo dejan repiten otra vez con él, y á gente ruin no hay que rogarle, porque primero llenan el ojo que la barriga. Tengo poca gente, pero valiente; empezando á comer hay que silbarles para que se paren.

—Más da el duro que el desnudo—repuso el pobre—, y el que niega el pan á uno no merece ninguno, y la gente gañana lo que es hoy no es mañana.

Estando en esto, llegó otro pobre pidiendo un cachito de pan, aunque fuera como la pezuña de un buey.

No sentó muy bien al otro la presencia inesperada de aquel compañero, por aquello de que no hay peores enemigos que dos pobres á una puerta. Y le dijo:

—Tráeme una hogaza y te daré un can-

to; yo bien sé lo que á ti te gusta y no es pan.

Empezaron á enfadarse diciéndose mil dicterios el uno al otro, hasta el punto de tener que apaciguarlos el aperador.

El primero quería despedir á piedra y honda al que vino después, por temor de que le quitase á lo menos alguna parte de lo que pudiera sacar de allí, y decía al aperador:

—Con cualquier cosa se contenta á un pobre.

Entonces entró dentro, contó á los gañanes lo que pasaba y uno de ellos salió á la puerta con un puñado de huesos dando la mitad á cada uno y diciendo el refrán: el que te da un hueso no te quiere ver muerto, y este otro: pobre porfiado saca mendrugo, y menos da una peña, que es un tropezón.

Se miró un pobre á otro y se dijeron:

—Esto va por donde quema.

—No tienen ellos la culpa sino los cuervos que no les sacan los ojos.

Echaron á huir, como era de esperar, porque el gañán entró dentro para traer gentes que despacharan á los pobres, los cua-

les desaparecieron como por encanto para evitar lo que pudiera sobrevenir.

Al salir los gañanes vieron que habían desaparecido los pobres y dijeron:

—Los pobres llevan dos alforjas, una llena de lágrimas y otra de piedras. Si les dan poco tiran una piedra, y si nada, las tiran todas y vuelven á llenar las alforjas.

XXXII

Acosado por la sed entró un cazador en busca de agua en una cabaña de pastores donde encontró á una pobre vieja, abuela de seis chiquillos, tan sucios y mal perjeñados como ella, que, colocados en círculo, se entretenían en pasar de mano en mano un mugriento jarro.

El infortunado sediento, que era bastante escrupuloso, vaciló un instante al observar esta evolución; pero como le apremiaba la necesidad, pidió la vasija.

Una vez en su poder lo aplicó á sus labios por un pequeño portillo, presumiendo que tal vez por allí no habrían bebido ni la vieja ni sus malditos nietos.

Aquella familia se deshizo en aplausos viéndole beber, y preguntando el cazador la

causa de aquel regocijo, la vieja le contestó:

—Tiene usted el mismo gusto que nosotros. Por ese portillo bebemos todos en casa.

Nuestro hombre salió de la cabaña pensando echar por la boca algo más que el agua que había podido tragar.

XXXIII

Un pobre aldeano, yendo un día al monte por una carga de leña para venderla y comprar con su producto pan para alimentar sus hijos, se encontró en el camino una bolsa y dentro de ella cien doblones de oro, cuya vista alegraba el corazón.

El aldeano los contó con placer, formó proyectos y echó cálculos agradables, descubriendo delante de sí un porvenir de abundancia y de felicidad. Después reflexionó que aquel dinero tenía dueño, se avergonzó de sus proyectos y escondió la bolsa y se marchó al campo á su trabajo.

Por la noche, la leña no se había podido vender, y el aldeano y su familia no tenían pan.

—Terrible es la tentación—decía el pobre hombre—, pero este dinero no es mío y

no debo gastarlo. Dios, que cuida de los insectos, cuidará de mí y de mis hijos.

Por la mañana se pregonó por las calles, como era costumbre en aquellos tiempos, el nombre del que había perdido la bolsa, ofreciendo del hallazgo veinte doblones al que la entregase.

—Aquí la tenéis—dijo el buen aldeano presentándola al dueño, que era un comerciante de Florencia.

Pero éste, por librarse de pagar la oferta, examinó la bolsa, contó el dinero y dijo, fingiendo enojo:

—Mi bolsa, buen hombre, es ésta; pero el dinero no está completo, porque yo tenía en ella ciento treinta doblones y sólo me traéis ciento, y como es claro que me habéis robado lo demás, voy á pedir que os castiguen por ladrón.

—Dios es justo—dijo el paisano—y sabe que digo verdad.

Los dos contendientes fueron conducidos á la presencia del gran Duque Alejandro de Médicis, que hacía por sí mismo justicia á su pueblo.

—Hazme—dijo al aldeano—una relación sencilla y verdadera de este suceso.

—Yo, señor, he encontrado la bolsa yen-

do al monte; he contado el dinero y sólo contenía cien doblones.

—¿Y no has podido pensar que con ese dinero podías ser feliz?

—Tenía en mi casa una mujer y seis hijos esperando la leña que había de llevar para venderla y comprar pan. Perdonadme, señor, si en esta situación he pensado en servirme del oro, porque, efectivamente, ha habido un momento en que lo he mirado con codicia. Después he reflexionado que tendría dueño, tal vez con más obligaciones que yo, la he escondido y en vez de volverme á casa me he ido á trabajar.

—¿Has dado cuenta á tu mujer del hallazgo?

—He temido su codicia y me he callado.

—¿Y nada, absolutamente nada, has tomado de la bolsa?

—Señor, mi familia, mis pobres hijos se han quedado sin cenar porque la leña no se pudo vender.

—¿Qué dices tú?—preguntó el gran duque al mercader.

—Señor, que todo lo que dice este hombre es falso porque mi bolsa tenía ciento treinta doblones y sólo él se ha podido quedar con los que faltan.

—Por ninguna parte hay pruebas—dijo el Gran Duque—; pero, sin embargo, creo que este pleito es fácil de sentenciar.

Tú, pobre aldeano, refieres el hecho con tal naturalidad que no es posible dudar de lo que dices, mucho más cuando has podido quedarte con todo, lo mismo que con una pequeña parte. Tú, comerciante, gozas de buena posición y de mucho crédito para que podamos presumir de ti un engaño. Diciendo los dos verdad, es claro que el bolsillo que se ha hallado este hombre con cien doblones es otro distinto del tuyo, que tiene ciento treinta.

Recoge, pues, el bolsillo, buen hombre —dijo al leñador—y llévalo á tu casa hasta que parezca su dueño, y si por casualidad te vuelves á encontrar otro con ciento treinta, llévalo á este honrado comerciante, que entonces, como será el suyo, te cumplirá su palabra dándote los veinte doblones que ofreció.

Entre tanto, como premio de la honradez con que te has portado presentando el bolsillo siendo tú pobre, señalo para ti y tu familia treinta doblones al año sobre mis rentas.

XXXIV

Un labrador tenía una burra que, salvo la edad, que podría ser de treinta años, en lo demás era la más remolona, la más pesada y la más mala trabajadora de todo el pueblo. Item más, tenía el pelo blanco y unas orejas que por demasiado largas no le servían: es verdad que en compensación no tenía dientes y se tragaba el salvado de las gallinas como si tal cosa.

La cebada se vendió bien aquel año y el buen labrador encontróse con quinientos reales, se fué á la feria, vendió la pobre burra vieja en veinte reales á unos gitanos y con los veintiséis duros de su capital se puso á buscar una buena pollina, que es lo que verdaderamente le hacía falta. En una feria se encuentra de todo, así es que al segundo ó tercer día encontró una pollina; pero ¡válgame Dios, qué pollina! Era alta como la burra vieja, pero con unas orejas tan recortadas, tan monas y tan elegantes como las de un caballo; un pelo corto, lustroso y negro que daba gusto; unos cascos tan bonitos que ni á torno se podían sacar mejores, y, sobre todo, no tenía dientes;

pero ¡qué los había de tener si estaba mudando!

Los gitanos que la vendían hablaban muy alto.

—Esta pollina—decían—aún es más de lo que parece, porque otra como ella no se encuentra en la feria, y en saliendo todos los dientes verá usted un portento que no se ha visto en burras jamás.

El labrador se entusiasmó, pidió prestados seis duros y la compró en dos onzas de oro, muy seguro de que hacía un negocio, y temiendo que se le pudiera acusar de haber engañado á los gitanos.

Monta en la pollina y con grande asombro suyo ve que toma la dirección de su pueblo sin habérselo enseñado.

—Qué diablo. ¿Le habré yo dicho el camino que debe llevar y no me acordaré? ¡Es esto pasmoso! Cuántos hombres no tendrían tanto talento.

Llega á casa sin dudar un momento en el camino, entra en el portal y se va derecha derecha á recoger los desperdicios que dejaban las gallinas, como hacía la burra vieja, y después á su pesebre, como si hubiera leído el testamento y supiese que era su heredera.

—¡Ah! Bruno, buen Bruno—dijo la labradora—; muy bonita es la pollina que traes; pero, hijo, ó tiene los diablos en el cuerpo ó es cosa de brujería lo que pasa.

—Mira, Gregoria—contestó el labrador—, rezando el rosario vengo todo el camino porque no he visto pollina más sabia en todos los días de mi vida. Lo mismo acertaba todas las vueltas y revueltas que si se lo dijeran al oído.

En esto llovía á cántaros, y como la pollina estaba en el corral, principió á marcharse el color del pelo, quedando en un santiamén más blanca que la nieve.

La tía Gregoria fué á mirar las orejas y vió que estaban recortadas á tijera.

—¿Cuánto te ha costado la pollina?—dijo la buena mujer alarmada.

—Treinta y un duros, Gregoria, y uno que saqué de la burra vieja treinta y dos.

—Pues bien, Bruno, te has lucido, has perdido treinta y un duros y los gastos del viaje y te has vuelto á traer la burra que llevastes.

—¡Ah, Gregoria! Lo peor es que es cierto.

XXXV

Este era un pelantrín muy tacaño que había llegado á juntar algunos cuartitos trabajando sólo para sí, sin buscar nadie que le ayudase en las faenas de sus pegujares, diciendo siempre:

—Yo soy como Juan Palomo, yo me lo guiso, yo me lo como.

La daba el hombre de muy devoto y acudía con frecuencia á pedirle á Dios por los buenos temporales para sus cosechas, á la iglesia donde se veneraba una hermosa imagen de Jesús Nazareno, objeto particular de la devoción de todo el pueblo por los muchos beneficios que orando ante la efigie había dispensado á sus habitantes en toda clase de necesidades.

Aconteció á nuestro buen hombre que habiendo sembrado un melonar y presentándose el año malo, menudeaba las visitas á nuestro Padre Jesús Nazareno, sin olvidarse tampoco de que Dios dice: "Ayúdate tú que yo te ayudaré." Andaba siempre de camino, repitiendo:

—Adónde voy? adónde vengo? á un melonar que tengo.

Lo cultivaba, pues, con el mayor esmero,

y cuando fué preciso, porque ya iba dando la cara el fruto, levantó en él una choza para estar á la vista de día y de noche, por lo que pudiera sobrevenir.

Mas hete aquí que á su tiempo oportuno se presentó una cosecha regular, cuando las demás de aquel contorno eran casi perdidas. Aumentó sus plegarias á Jesús Nazareno, aunque sin moverse ya de la choza, y apercibidos los vecinos de su intención, discurrieron unos cuantos darle un chasco cierta noche para robarle los melones cuando ya estuvieran en sazón.

Al efecto, acordaron que se formara una compañía de varios desconocidos figurando á Jesucristo y los Apóstoles para hacerle una visita. Y mientras le daban conversación en la choza, otros se ocuparan en la vendimia de los melones. Así se verificó, correspondiendo el éxito á lo que se deseaba.

Salieron, pues, con sus trajes y uno de ellos con el de Jesús, llevando la cruz acuestas. Tocaron á la puerta de la choza, y aun cuando primero se resistió algún tanto á abrir, cuando oyó que era nuestro Padre Jesús Nazareno el que venía á visitarlo por haber oído su oración, se apresuró á reci-

birlo con las mayores demostraciones de respeto y veneración.

—¿De dónde á mí tanta dicha?—exclamó enajenado.

—¡Ay, hijo mío! El vicio y la maldad reinan libremente en el mundo y ha de venir sin falta el castigo de una epidemia horrorosa; vengo á prevenirte contra él porque siempre has sido fiel á mi servicio.

Aunque atónito y consternado, trató de obsequiar al pretendido Señor con lo mejor que tenía en la choza y preparó una buena cena, que quedó apurada. Atendió tanto al Nazareno en testimonio de gratitud por el triste anuncio que le hacía y su preservación de él. La despedida fué más sensible, pues al preguntarle si en el pueblo causaría muchos estragos la peste asoladora, oyó la contestación de estas significativas palabras:

—De los chicos quedarán algunos; pero de los grandes ninguno.

A la mañana siguiente vió cumplido el vaticinio. Todos los melones grandes habían desaparecido; de los chicos sólo vió algún residuo, comparable á los racimos que quedan en las cepas después de la vendimia.

XXXVI

Había una madre que tenía un hijo de la casta de Pedro Tierno, que se descostillaba durmiendo, á quien se le atribuyen la madrugada del pellejero, que le daba el sol en la espalda y decía que era el lucero.

Una mañana se esforzaba la madre en llamar á su hijo y decía:

—*Alevántate,* hijo, y serás bueno.

—Madre, más bien quiero ser malo y estarme quieto.

—Anda, hijo, levántate que vas á perder el jornal.

—Si se pierde esta noche por la mañana se encontrará.

—Mira, hijo, que uno por mucho madrugar se halló un costal.

—Madre, más madrugó el que lo perdió.

—Anda, hijo, que ya el sol va muy alto.

—¿Y yo tengo la culpa que haya salido hoy tan temprano?

—Levanta, Alonso, levanta, que así *tindío* nunca harás casa.

—Madre, el que no tiene casa de suyo, vecino es de todo el mundo.

—Hijo, madruga y verás, trabaja y habrás.

—Madre, el trabajar no es por mucho madrugar.

—Alonso, anda, que quien temprano se levanta faena adelanta.

—Madre, trasnochar y madrugar no caben en un costal.

—Anda, hijo, que el que madruga Dios le ayuda.

—Madre, más puede Dios ayudar que velar ni madrugar, y más vale á quien Dios ayuda que el que mucho madruga.

—Hijo, por los nueve meses que te llevé en mi vientre.

—*Po* métase *usté* en el mío y la llevaré veinte.

—Hijo, mira que quien mucho duerme lo suyo y lo ajeno pierde.

—Madre, el que no tiene *ná* poco perderá.

—Alonso, al hombre pobre la cama se lo come; si quieres tener buena fama (dice el refrán) no te dé el sol en la cama, y la pereza es la llave de la pobreza.

—Pérez á Pereza dijo: "Por tu antigua nobleza que me dejes levantar." "Anda picarillo, tonto, vuélvete á acostar."

—Hijo, recuerda el refrán: ¿Para quién

ganas, ganador?—Para el que está durmiendo al sol.

—Se levantó el perezoso y le pegó fuego al chozo.

XXXVII

Había un pastor que se iba á dormir al pueblo y dejaba al zagal con el ganado, y al venir por la mañana al *jato* decía:

—¡Hola muchacho: ¿vino, vino?

—Más vale vino que no agua.

—Yo no digo eso. ¿Que si vino el lobo á la majada?

—Pos no, que no vendría.

—¿Llevó, llevó?

—Pos no, que traería.

—¿De cuáles llevó, de las blancas ó de las negras?

—No, que llevaría de las *colorás,* como el amo tiene tantas en la *maná.*

—*¿Pa* donde *tiró, pa* el monte ó *pa* la hierba?

—No, que tiraría *pa* la iglesia; como el diablo es tan *aficionao* á *rezá.*

—¿Le tiraste con el *cayao?*

—No que le tiraría con el caldero de leche *migao.*

—*L' ajuntaste* los perros?

—No que *l' ajuntaría* el burro con el cencerro.

—¡Qué zagal más respondón!

—¡Y qué mayoral más preguntón!

—¡Como coja el *cayao!*

—Y el mío se estará parao?

—¡Como coja la porra!

—Y la mía no es más gorda?

—Calla, calla, coge el jato y vete á tu casa.

LA OTRA VISITA

—¿Qué haces aquí, buen cabrero?

—Echando pan en el morral.

—Y si el amo te pregunta: "las cabras ¿por dónde van?", que le contestarás.

—Por aquel cerro traspusieron
por el otro asomarán;
si el lobo no se las come,
á la majá ellas vendrán.

LA ÚLTIMA PREGUNTA

—¿Periquillo?

—¿Qué?

—¿Han *parecío* los chivillos?

—No.

—¿Cuándo comeremos?

—Qué sé yo.

—¿Vas á buscar el *ganao?*

—A ese paso no comemos; ni comemos ni cenamos.

Guilindín, guilindín, guilindán,
ya suenan las campanillas por allá.

XXXVIII

Un rico y anciano labrador de un pueblo tenía un cerdo muerto; item más, muchas morcillas, mucha longaniza y mucho chorizo. Todo esto era demasiado bueno para que no tuviese también quien lo envidiase, y este *quien* era un honrado vecino que tenía medida la chimenea y un buen saco preparado para dar un tiento al mondongo.

Espera que den las doce y se sube al tejado, mete la cabeza en la chimenea y observa que el viejo de Barrabás está todavía en el hogar, comiendo morcilla, sin ánimo de acostarse, Espera media hora, una, y el viejo, morcilla va, morcilla viene; pero sin irse á dormir.

Entonces toma su resolución: mete otra vez la cabeza por la chimenea, ahueca la voz y dice:

—¡Tío Juan! ¡Tío Juan!

—¡Calla! ¿Quién eres?—contestó el la-

brador, que había bebido mucho para tener miedo.

—Soy el alma del escribano Pero Núñez que vengo á hablarte.

—¿Quieres morcilla? baja.

—Quiero que vayas ahora mismo á mi casa y digas á mi mujer que haga decir veinte misas.

—¡Ah! ¿Eso me pides?

—Sí.

—Pues no quiero ir.

—Por Dios, tío Juan, que las digan, por Dios, porque con ellas estoy seguro de ir al cielo.

—Ahora voy menos. ¡Cómo, el escribano Pero Núñez irse al cielo! Tan bien gobernado estaría lo de arriba como lo de abajo. ¡No eres Pero Núñez, vete!





CHASCARRILLOS

I

El alcalde y secretario de un pueblo fueron á tratar cierto negocio con el rey. Puestos ya en su presencia y tratando el rey de muy buen humor, comenzó la arenga el alcalde, á lo que el rey le ofreció que sus deseos quedarían enteramente satisfechos. Dióle la musa al rey de preguntar al alcalde cuál era la cosecha más abundante en su tierra, qué otra clase de cosechas hay, qué enfermedades se padecen, etc. El alcalde daba contestación á cuanto se le preguntaba.

Por último le preguntó el rey:

—¿Qué clima tenéis allí?

—Señor—contestó el alcalde—, allí no tenemos clima de ninguna clase.

El rey se sonrió y se despidieron.

Por el camino dijo el secretario al alcalde:

—Señor, en todo habéis contestado bien á S. M., pero ha sido usted muy necio en

la contestación del clima que tenemos; decir al rey que no tenemos clima de ninguna clase es una majadería.

—Tú sí que eres un majadero; dile al rey que tenemos clima y mañana nos cargará otra contribución por tenerle.

II

Estaban unos ladrones robando en una casa cuando llegó el amo de ella y vió que sus trastos los habían ido colocando en un carro y estaban ya disponiéndose á marchar. Ocultóse, y ya que vió que todos salieron, echó á andar también detrás del carro, y hasta se mezcló en la conversación de los criminales, uno de los cuales dió en sospechar de aquel hombre y le preguntó:

—¿Quién sois y á qué venís con nosotros?

—Buena pregunta; soy yo el dueño de estos trastos y os sigo para saber dónde me mudo.

III

Un gallego que iba por un camino á pie vió á un señor que pasaba á caballo, y rendido ya de tanto andar, le suplicó lo llevase un rato á las ancas, á lo que accedió por

compasión, y apenas el gallego se vió montado le dijo:

—Meu señor, dígame: ¿Cuánto voy ganando?

IV

Llegó un labrador á una venta cargado con una albarda llorando y diciendo á grandes gritos:

—¡Ay mi burra de mi vida! ¡Ay mi único consuelo! ¡Qué será de mí! ¡Bien sé lo que me he de hacer!

Compadecidos de su desgracia los que había en la venta, y creyendo que aquel hombre atentaría contra su vida, echaron un guante y le reunieron unos cien reales, que le entregaron para que pudiera comprar otra.

Uno de los huéspedes, más curioso aún que los demás, le preguntó:

—¿Qué hubieras hecho sin la limosna que os hemos dado?

—¡Qué hubiera hecho! Vender la albarda.

V

Uno estaba acomodado por años y se presentó un día de lluvia y decía:

—Venga agua y venga Mayo, que yo estoy por años.

Y el amo que le oyó le contestó:

—Venga agua y Mayo venga, que si no vas á labrar irás por leña.

VI

Un gallego caminaba á pie con los zapatos en la mano; tropezó en una piedra deshaciéndose un dedo; la fuerza del dolor le hizo arrancar lágrimas y exclamó, mirando los zapatos que llevaba en la mano:

—Zapatiñu míu, ¿qué hubiera sidu de ti si te hubiera llevadu puestu?

VII

Un carbonero vendió una sera de carbón á una mujer, y, después de vaciarla, puso en ella una sartén á buen recaudo.

Preguntóle la mujer:

—Por supuesto: ¿será de encina?

Y el carbonero contestó:

—Al freir lo veréis.

VIII

Robó un soldado un zapatito de plata al Niño que tenía la imagen de una Virgen en sus brazos, y detenido en la iglesia por el

cura y otros ministros que lo vieron salir con la alhaja, dieron cuenta al coronel del regimiento y se le mandó formar causa. Interrogado por los jueces acerca del delito, contestó que, pidiéndole á la Virgen lo socorriese en una gran necesidad, la Virgen le quitó el zapatito al Niño y se lo tiró á él.

Consultóse el caso con el obispo y contestó que el *poder ser* nadie lo había negado; pero que eso no impedía la consumación del robo. Como no había otras pruebas, acordaron los jueces militares que fuera absuelto el soldado de toda pena; pero que, en adelante, cualquier otro que tomara alguna alhaja que le diese una imagen sería sentenciado á pena de muerte.

IX

Administraba el cura de un pueblo los últimos Sacramentos á un feligrés suyo que era conocido por el *tío* Digno, y al llegar á aquellas palabras que dicen "Señor, no soy digno ni merezco", calló el enfermo, y diciéndole el sacerdote que dijese con él "Señor, no soy digno", replicó al instante:

—*Sí, señó,* padre cura, si yo soy el tío Digno, sino que como estoy pelado, usted no me conoce.

X

—Malditas sean las esquinas, que las ponen por las calles para que tropiecen los hombres con ellas—decía un borracho muy pausadamente al dar un costalazo en el suelo.

Acertó á pasar por allí un compadre suyo y le ayudó á levantar con estas palabras:

—Compadre, le tengo á usted envidia, porque lleva usted una *tajá* que no se la merece.

—Y qué quiere usted, yo le perdono el mal que me hace por lo bien que me sabe, y sobre *tó,* compadre, más vale borracho que *oleao.*

—Lo que tiene—repuso aquél—es que acorta la vista.

—Pues compadre, si por beber no he de ver, adiós luz.

XI

Decía un padre á su hijo:

—Quién tuviera el corral del concejo lleno de dinero.

—Padre, aunque fuera *raío.*

—So pícaro—repuso aquél—que me has quitado el colmo de una mano á otra.

Y cogiendo una vara le dió una soba que lo puso verde y morado, como las aceitunas.

XII

Hallábase un viejo guardando un habar á cierta distancia del camino y decía:

—El que me conozca que me hable, que yo no veo á nadie.

—Quédese usted con Dios—decían los pasajeros—, tío Zalea.

Y respondía en alta voz:

—Vaya usted con Dios quien sea, que no veo gota; pero es por no dar habas—decía por lo bajo—que bien lo conozco.

Y añadía:

—Bien te veo, bien te veo, pero de aquí no me meneo; no sé lo que tiene que todo lo veo matas y porrazas.

XIII

Hallábase un loro en su jaula colocado en un balcón y se armó tal chirichofa de palos entre unos cuantos en la calle, que se fué aumentando progresivamente con los que acudían á defender á unos y á otros hasta el extremo de que el pobre loro temió llegase la riña al aire, por lo cual gritaba desaforadamente diciendo:

—Jesucristo os ponga en paz y no tiréis piedras.

XIV

Hacía alarde un señorito de pueblo de que siempre comía perdices, y llevaba su mondadientes en la boca como testimonio que lo acreditase.

Un día se paró en la puerta de la casa vecina y casualmente llevaba en los zapatos unas gotas de gachas ó poleadas y pasando un amigo:

—Oye, ¿qué has comido hoy?

—Perdices.

—Sí, las plumas lo dicen—le contestó señalándole á la punta del zapato.

XV

Encontróse la Guardia civil en un camino á un gitano al parecer sospechoso, aunque ya entrado en años. Paráronle y uno de la pareja le preguntó:

—¿De dónde es usted?

—De un lugarito carita al sol.

—¿Cómo se llama usted?

—Yo, Pedro Perdido.

—Pues véngase usted con nosotros que ya está usted hallado.

Y lo metieron en chirola.

XVI

Un aldeano montado sobre un burro pasaba una vez por delante de un colegio á la hora misma que salían los estudiantes de la clase, y cabalmente le dió entonces á su asno ganas de rebusnar; los estudiantes empezaron á gritar al aldeano, diciéndole:

—Majadero, cría mejor á tu bestia y enséñala cortesía.

A lo cual les replicó el aldeano:

—Hijos míos, tanto se alegra de ver á sus camaradas que se ha puesto á cantar de gozo.

XVII

Una vieja llevó á la iglesia dos velas encendidas, puso una á la imagen de San Miguel y otra á la del diablo. Viendo aquello el cura, la dijo:

—¿Qué hacéis, buena mujer? ¿No veis que es el demonio á quien alumbráis?

—Pues ¿qué importa, señor cura?—respondió la vieja—: bueno es tener amigos

arriba y abajo, porque no sabemos dónde iremos á parar.

XVIII

Llevaban á enterrar una mujer, que al parecer había muerto de accidente, y por casualidad, cuando la conducían á la iglesia, la pasaron por junto á unas zarzas: picáronla las espinas y volvió de su letargo, de manera que vivió catorce años más.

Murió, finalmente, de veras, y cuando la fueron á enterrar dijo el marido á los conductores:

—Por Dios os pido, amigos, que no arriméis el cuerpo de mi mujer á las zarzas.

XIX

Entró un hombre á sacarse una muela en una barbería, y el mancebo, que era muy torpe, le puso la llave inglesa de modo que al tirar le sacó la muela dañada y otra más.

—¡ Hombre !—exclamó el paciente—. ¡ Si me ha sacado usted dos muelas !

—Silencio, por Dios—le contestó el mancebo— ; mire usted que si le oye el maestro le va á cobrar á usted doble.

XX

Dos labradores se hallaban hablando del buen aspecto que presentaban los campos.

—Si continúa la lluvia quince días no habrá cosa que no salga de la tierra—dijo uno de ellos.

—¡Ay Dios mío! ¿Qué dices?—contestó el otro—. ¡Y yo que tengo dos mujeres en el campo santo!

XXI

Un labriego, que tenía cerca de ochenta años, fué con su mujer, que aún era más vieja, al mercado para comprar un cuervo. Preguntados sobre aquella compra, respondió ella:

—Nos han dicho que este pájaro vive hasta trescientos años, y le hemos comprado recién sacadito del nido, porque mi marido y yo queremos averiguar si es cierto.

XXII

Un hombre condenado á muerte se echó á los pies del rey durante una audiencia que no sabemos cómo pudo conseguir.

—No puedo perdonarte la vida—le dijo el rey afectado.

—Señor—contestó el reo—, yo confieso mi delito, yo reconozco la justicia con que me castigáis; pero la especie de muerte que voy á sufrir es atroz.

—Si sólo se trata de eso, puedo concederte una gracia y empeño mi palabra.

—¿Qué gracia, señor?

—La de que escojas el género de muerte con que quieres terminar tus días.

—Gracias, señor; gracias.

—Escoge. ¿De qué quieres morir?

—De viejo.

—Vete—dijo el rey soltando la carcajada—, me has engañado; pero no revoco mi palabra.

XXIII

Viajaba un portugués caballero en un hermoso potro andaluz y pasó por frente á una cruz que había á un lado del camino, á cuyo pie se hallaba sentado un joven andaluz descansando de la larga jornada que hacía á pie. Al pasar el portugués por junto á la cruz, como buen cristiano, se quitó el sombrero. El mozo, creyendo que lo saludaba, se puso de pie y se quitó el suyo.

Visto esto por el portugués le dijo:

—No lo saludo á usted, sino á esa cruz bendita.

Entonces el andaluz, poniéndose su sombrero le contestó:

—Ni yo tampoco saludo á usté, caballero, que es á ese potrico que es mi paizano.

XXIV

Se confesaba un labriego de que había hurtado trigo á su vecino el alcalde.

—¿Es el hurto de mucha consideración? —preguntó el confesor.

—¡Bah! una cosa regularcilla, padre.

—Pero, vamos, ¿cuánto, poco más ó menos? ¿Serán cuatro cahices?

—Bobos.

—¿Ocho?

—Ponga diez, padre, porque lo que falta iremos á hurtarlo después mis hijos y yo.

XXV

Un caballero se encontró por casualidad á un hombre á quien no conocía y le dijo:

—Prestadme veinte duros.

—Pero, señor, no tengo el honor de conocerle.

—Casualmente por eso me dirijo á vos,

porque los que me conocen no quieren tomarse el trabajo de hacerme ese favor.

XXVI

En cierto tribunal se estaba durmiendo un consejero; el inmediato dijo á los otros:

—Mirad mi amigo, que duerme como un marrano.

Oyólo el soñoliento y replicó:

—En un marrano todo es bueno; pero en un burro nada hay que valga.

XXVII

Un zote preguntaba á su criado:

—¿Por qué no has sacado el estiércol de la cuadra?

—Porque no he encontrado quien se lo llevase ni sé dónde ponerlo.

—Haz un hoyo en el corral y mételo allí.

—Pero, señor ¿y la tierra del hoyo?

—Hazlo bastante grande para que quepa todo.

XXVIII

Un rey, que era muy amante de los astrólogos, llevaba consigo uno, á quien preguntó cierto día:

—Dime, ¿lloverá?

—Aseguro á vuestra majestad un bello tiempo.

Pasaba á la sazón un labrador montado en su burro y el rey le preguntó lo mismo.

—Señor—dijo el labrador—, según tiemblan las orejas de mi asno, lloverá muy pronto.

Efectivamente, á poco rato comenzó una abundante lluvia. Sonrojóse el astrólogo y el rey dijo:

—Creo que la plaza de astrólogo es inútil y que á ser necesario proveerla por oposición, se debía al burro de justicia.

XXIX

Un aguador encontró pocos días hace á una joven su paisana, á quien, al parecer, no había visto en mucho tiempo, y dejando la cuba en el suelo y santiguándose varias veces con muestras de admiración, dijo:

—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Pobre hija mía! ¿Eres tú la que se ha muerto ó tu hermana?

—Mi hermana es, según creo, la que ha muerto—dice la joven gallega—; pero yo he sido la que ha estado más mala.

XXX

Era llegada la hora de almorzar para unos pastores y el pobre mayoral que cuidaba del hato no veía mucho; llamó á uno de los zagales para que migase el pan é hiciese las migas. Este gritó á un compañero suyo que se hallaba á bastante distancia, y porque hacía mucho viento necesitaba hablar á voces para entenderse:

—Chico, Bartolo, ¿vas á venir á almorzar?

—Sí.

—¿De qué pan corto las migas, del tuyo ó del mío?

—¡Vaya! Córtalas del tuyo—le respondió Bartolo—que con el viento no se oye lo que dices.

El viejo, que sospechaba que no le habían de dejar mucho, por ser más listos los muchachos, quería cortar el pan, y como no atinase bien, le quitó la navaja el zagalillo, y le reprendió el mayoral porque lo caía fuera.

—Tío Pedro—repuso el muchacho—yo siquiera lo migo en el suelo, pero usted ni en el caldero.

—Pues hijo—le contestó aquél—miga gordo, gordo, que con lo *menúo* me ahogo.

Y lo decía precisamente para que hiciera lo contrario, porque él lo quería menudo.

XXXI

Un particular que ajustaba un borrico dijo al molinero que lo tomaría con la garantía de no tener ningún defecto.

—Convengo en ello—respondió el dueño.

Pasados algunos días el comprador advirtió que el burro era tuerto y quiso volvérselo, diciéndole:

—Amigo mío, vuestro burro no ve más que de un lado, porque sólo abre una ventana.

—Toma—responde—, eso no es un defecto sino una desgracia.

XXXII

Salía de la iglesia un sencillo labriego que acababa de confesarse, y salía muy satisfecho por haber alcanzado la absolución de un pecadillo que el séptimo mandamiento condena. Un compañero suyo, que advirtió su júbilo, le preguntó la causa de estar contento.

—¡Pues no he de estar alegre, si el cura me preguntó si había hurtado alguna cabra!

—Y tú ¿qué le dijiste?—interrumpió el otro.

—¡Toma! yo le dije la verdad; le dije que no; pero pasé un gran susto, porque si me pregunta si robé cabritos, me coge y me fastidia.

XXXIII

Llegaron dos caminantes pobres á un mesón y pidieron para cenar dos huevos pasados por agua.

Uno de ellos, al partir el suyo, encontró dentro un pollo.

—Mira—dijo á su compañero.

—Cómelo pronto y sin que lo vea el mesonero.

—¿Por qué?

—Porque te hará pagar doble si sabe que te comes un pollo.

El mancebo hízolo así, y acabada la comida, viniendo el huésped á ajustar la cuenta, dijo el compañero al otro:

—Amigo, pues te has comido el pollo, bien puedes pagar por mí el escote.

—¿Cómo es eso, habiendo comido un huevo cada uno?

—Si no quieres pagar los dos huevos yo

te haré pagar el pollo y ya verás si sales peor librado.

XXXIV

Unos cazadores perseguían á un lobo en el invierno último, lo cercaron y lo acosaron de tal suerte que el animal, como único medio de salvarse, tomó la dirección de un molino en la ribera del Tajo. Un cazador aprendiz, que detrás de unas zarzas observó un bulto negro, hizo en toda regla su puntería, disparó y en vez de matar al lobo mató á la molinera.

A vista de tal catástrofe el pobre cazador estuvo á punto de desesperarse; sus compañeros se alarmaron, los parroquianos del molino salieron y por todas partes sólo se oían gritos y lamentos.

Al poco rato llegó el molinero con una pachorra deliciosa; examinó la herida, miró á los circunstantes y dijo al matador:

—Consuélese usted, buen hombre, que no ha errado el tiro, porque casualmente ha muerto usted á la loba más mala del país.

XXXV

Entró un labrador de pueblo en una librería de la capital de su provincia preguntan-

do el precio de la historia de *Los doce Pares de Francia,* que le había mandado comprar el boticario su vecino. El dinero que le había dado para la historia no pasaba de cuatro reales y el librero no lo daba menos de ocho. El labriego deseaba servir al boticario; pero no quería suplir dinero de su bolsillo, y como la distancia era mucha, dijo al librero:

—¿No dice que los doce pares los da en ocho riales?

—Ni un cuarto menos.

—Pues entonces todo se puede arreglar —repuso el lugareño satisfecho de sí mismo—. Deme seis pares y tenga cuatro reales, que si le gustan estos seis él mandará á comprar los otros.

XXXVI

En un caluroso día del mes de Junio estaban sentados á la sombra de una vieja encina dos porquerillos mientras sesteaba su ganado, y discurrían el medio que habían de emplear para llegar á la cabaña de la tía Pascuala, que estaba de allí cerca, á que les diera una poca de leche. Por más que imaginaban no conseguían hallar resultado para

ablandar el genio gruñón de la tía Pascuala, que tenía fama de roñosa; hasta que uno, más vivo de ingenio que su compañero, se enderezó de un salto, cogió el zurrón, enarboló el garrote y con aire de triunfo gritó:

—Ya está acá.

Sin más rodeos se fueron derechos á la cabaña, donde encontraron á la tía Pascuala con "las manos en la masa". Un gran caldero de leche se presentó á la vista de los intruso que, sin decir Ave María, se habían colado por la puerta, no dándole tiempo á la pobre mujer á colocarle un témpano de corcho con que acostumbraba tapar la leche para no excitar la codicia de sus huéspedes.

—Dios la guarde, tía Pascuala, ¿qué se trae entre manos?—dijo el que parecía de más edad.

Pero ella, sin hacer caso de la pregunta (porque no le convenía) contestó:

—Sí, aquí hace mucho calor; por ahí fuera corre más aire y se está mejor.

—Sí, señora; pero como todos los arroyos están secos y teníamos la boca como el esparto...

—Pues bebed, que detrás de la puerta está colgao el barquino.

—Párese usted un poco, que este viene

mú acalmao y el agua fresca le hará un desavío.

Y al decir esto empujaba al compañero hacia el sitio donde estaba la leche para llamarle la atención á la tía Pascuala, y le decía:

—Ten *cudiao, Bartolo,* no metas la *pata* en el caldero.

Pero como si no, la tía Pascuala no le brindaba con ella: entonces se decidió á poner en juego su primera idea y dijo:

—Tía Pascuala, ¿cuánto podrá valer una barra de oro?

Ella al oir esto abrió cada ojo como un napoleón y con la astucia de una zorra dijo:

—Según como sea.

—Una barra de este tamaño—volvió á decir el zagal señalando una pequeña medida en el garrote.

—Según lo que pese—contestó mostrando indiferencia la tía Pascuala.

Y el muchacho siguió aumentando la medida hasta ponerla del largo del garrote. Creyendo cierto que el porquerillo se había encontrado la barra y fácil engañarlo, con tono cariñoso les dijo:

—¿Queréis una poca de leche?

—No, señora, gracias, beberemos agua —contestaron con malicia.

—También la leche aplaca la sed; ea, tomad.

—Venga; á tanto porfiar quién se resiste.

Y se atracaron hasta ponerse "como chivo de dos madres".

Ya se disponían á marchar cuando la tía Pascuala, que no olvidaba un momento el tesoro que se le había entrado por la puerta, les dijo arrimándoles un taburete para que se sentaran:

—Todavía calienta mucho el sol, aquí, á la sombra, se está mejor.

Y con cierta maña siguió la conversación preguntándole:

—Dime, ¿por qué me decías aquello de la barra de oro?

—Toma—contestó con tono inocentón el muchacho—, era por si acaso nos la encontrábamos.

XXXVII

Un aldeano desocupado importunaba con frecuencia una reunión de mozuelas que se dedicaban á sus labores y trataron de común acuerdo idear un medio con que librarse de *la mosca de la siesta,* como así le llamaban;

pero no encontraban uno que hiciera dócil el carácter rudo de aquel *moscón,* que era, como todos los ignorantes, desconfiado de sí mismo.

—¿Qué le propondremos?—se decían unas á otras.

—Le pediremos dinero prestado—dijo una con cierta gravedad, como segura de obtener el éxito.

—Ni pensarlo, lo tendríamos *hasta en la sopa* si llegara, por nuestra desgracia, á darlo.

—Silencio—dijo á esto una voz chillona que salió de una carilla de lechuza que cosía en un rincón—*que en nombrando al Ruin de Roma por la puerta asoma.*

En efecto: aún no había terminado la frase, cuando se presentó nuestro campesino y, como de costumbre, arrastró una silla hacia el grupo, se sentó y la emprendió con las preguntas necias de todos los días.

La que hacía de maestra, que no había intervenido aún en la discusión, tomó la palabra y encarándose con el recién llegado le dijo:

—Oye, Silvestre, ¿por qué no te echas una novia?

—Toma, pues... porque yo no sé cómo se

hace eso—contestó el interpelado con risa de ganso.

—Pues es muy sencillo: vas recorriendo las calles hasta encontrar una muchacha que te agrade, y ya que la encuentres le rondas la puerta dos ó tres noches, hasta que ella se aperciba de ti; entonces, sin dejar de mirarla, haces como que te da tos y toses; si ella contesta con lo mismo es que ya te ha comprendido y que te corresponde.

El aldeano, á todo esto, movía de un lado á otro la cabeza en señal de duda; pero ella no cejaba en su empeño, y siguió diciéndole:

—No tienes más qué hacer: pasear, toser y silbarle, y en cuanto te sienta en la calle, verás cómo sale.

Pero, ni por esas, él no estaba muy conforme con la proposición y dirigiéndose á la que le hablaba dijo:

—¿A que si yo salgo ahora á la calle y me pongo á toser y silbar no sale usted á la puerta?

—Es verdad—le contestó llena de furia sin poderse contener.

Y tuvieron que seguir aguantando al importuno.

XXXVIII

Un labrador tenía un maizal que cuidaba con esmero y notó que poco á poco iban desapareciendo algunas mazorcas de las más granadas sin que pudiese averiguar quién fuese el ratero. Dispuesto á vigilarlo de cerca, hizo un chozo en lo más espeso del sembrado, y armado de escopeta una mañana se quedó al acecho.

Aún no había transcurrido media hora, cuando le pareció oir como el graznido de un cuervo, y asomando la cara con cautela, lo vió cernerse allá cerca del cielo.

—¿Si será éste el ladrón?—se dijo—; pues buen susto le aguarda, y si le alcanzo, he de hacerle pedazos, que clavaré en estacas para que á toda su raza sirva de escarmiento.

Así razonaba nuestro hombre cuando, de pronto, rápido como el viento, descendió el cuervo, y sin dar tiempo al labrador para lograr su intento, huyó llevando entre sus garras el robado fruto. Furioso el labrador, corrió tras él; pero, vano empeño, era mayor la distancia por momentos.

—Déjelo usted, compadre—oyó que le

gritaban desde un cerro—, ¿no comprende que no vale la pena de cansarse lo que lleva y es emplear ese tiro sin provecho?...

A lo que contestó éste sin dejar de correr:

—No siento yo la mazorca que se lleva, que eso es poco; pero... ¿y el arregosto?

Y dejó escapar el tiro para espantar al cuervo.

XXXIX

Estaba un hombre á la puerta de su casa tomando el sol y cuidando con un azote largo de unas cuantas gallinas que les había echado de comer, para que ningún otro animal se acercara á ellas, cuando acertó á pasar por allí el perro de un vecino suyo que, olisqueando el *afrecho,* se fué paso entre paso, con el rabo entre las piernas, á tomar parte en el botín de las gallinas. Estas, al ver un hocico negro que se colaba de rondón entre sus picos, huyeron despavoridas cacareando socorro. El dueño de las gallinas acudió en su ayuda y dió un fuerte latigazo al perro, que salió de *estampía* con una pata en zanco y dando alaridos á contárselo á su amo; éste, que no tenía muy

buenas pulgas y que quería al perro (según decía) más que á su mujer, de mal talante se encaró con el del látigo y le dijo:

—Oiga usted, ¿se iba á comer el perro á las gallinas?

A lo que el otro le contestó:

—Pues, mire usted, más fácil es que el perro se coma á las gallinas que las gallinas al perro.

Con lo que le dejó al vecino confuso y terminada la cuestión.

XL

Pasaba un gitano por la puerta de un mesón en ocasión que estaba un perrillo de lanas tomando el sol tendido en el umbral de la puerta, y acercándose el gitano al mesonero le dijo:

—¿Quiere su merced que pele al perrillo?

—Pélelo usted—contestó el mesonero con la mayor indiferencia.

No aguardó más el gitano, sacó sus tijeras y, quieras que no quieras, le ató las patas al perrillo y empezó á tijeretazo limpio; el perro, con los ojos encendidos en cólera, gruñendo y pataleando, daba cuantos mor-

discos podía á quien lo trataba con tan poca consideración; pero el gitano le daba á su vez un sopapo de mano vuelta en el hocico obligándole á guardar silencio y estarse quieto mientras le decía:

—Cállate, *condenao*... ¿Quiere *zu mercé* que le deje las lanitas en las orejas?

—Déjeselas usted—contestaba el mesonero sin cuidarse de mirar al gitano.

Ya se iba terminando la esquila, cuando volvió el gitano á preguntarle:

—Quiere *zu mercé* que le deje un moñito en el rabo?

—Déjesele usted—contestó á secas el mesonero.

—Vamos, *zociégate arrastrao*... que ya estás fresco y *jermoso*—dijo el gitano soltando al perro mondo y lirondo, que apenas se vió libre echó á correr calle abajo que se las pelaba.

Limpió sus tijeras, las metió en la funda y funda y tijeras entre la faja, y quedó aguardando nuestro hombre el pago de su trabajo; pero viendo que el mesonero no se cuidaba de preguntarle el precio, le dijo el gitano algo *amoscao*:

—*Zeñó,* el perrito está *pelao*.

—Bueno.

—Pero ¿no me va *zu mercé* á pagar?

—Yo... si el perro no es mío, ¿qué me importa que lo haya pelao ó que lo dejara de pelar?





MARTES

ADIVINANZAS Y ACERTIJOS Y ADIVINAJAS

I

ADIVINANZAS

1

Nadie lo ha visto en el mundo
y todos hablan de él;
por sus obras lo conocen,
¿adivinas ya quién es?

2

Todos dicen que soy vario,
llámanme tardo y ligero,
y que al pobre y caballero
robo como gran corsario,
siendo un viejo pasajero.

3

Yo cobijo á todo el mundo
por arriba y por los lados;
dondequiera que me ven
me ven negro, azul ó blanco.

4

¿Qué cosa es,
que cuanto más se mira
menos se ve?

5

La noche y las nubes
pueden pararme;
pero en el tiempo,
al sol y con sombra
no hay quien me ataje.

6

Tamaño como una tajada de melón,
de noche se ve y de día no.

7

¿Cuál es el galán hermoso
á quien sigue bella dama,
él vestido de oro y fuego
y ella de nácar y plata?

8

El es claro y ella oscura,
él alegre y ella triste,
él de colores se adorna
y ella de luto se viste;
él lleva la luz consigo
y ella siempre la resiste.

9

Como la espuma de blanca
soy por el aire y el suelo,
pero nunca por el agua,
porque con ella me pierdo.

10

Sólo á Dios tengo por padre,
que el hombre no me engendró,
antes el ser le di yo
y otra madre lo parió.

11

Nadie lo ha visto en el mundo
ni lo ha llegado á tocar,
y ha derribado más casas
que arenas tiene la mar.

12

Sin ser hombre ni mujer
tengo más hijos que todos;

si piensas la Iglesia ser,
se engaña tu parecer,
que va por distinto modo.

13

No tuvo padre ni madre
y nació siendo ya hombre;
y tiene muchos parientes
y es muy sabido su nombre.

14

El cielo y tierra temblaron
por un hombre que murió;
murió antes que su madre
y su madre no nació;
en el vientre de su abuela
dicen que se sepultó,
y su abuela estuvo virgen
hasta que el nieto murió.

15

¿Quién es aquel que anda
de mañana á cuatro pies
á medio día con dos
y por la tarde con tres?

16

Dime, si eres contador,
esto cómo puede ser:

ni diez exceden de dos,
ni dos son menos que diez.

17

Un matrimonio notable,
el nombre de ella está en el Credo
y el de él en la Salve.

18

En una flor y un sentido
está el nombre de mi querido.

19

En flor y en tina
está el nombre de mi amiga.

20

¿Por ventura hay ó habrá
nombre de hombre que acabe en a
y de mujer que acabe en e?

21

¿Cómo es posible que un hombre
tenga nietos á los diez cumpleaños?

22

Fuí al campo, corté un bastón,
pude arrancarlo y rajarlo no.

23

En un prado no muy llano
corren dos pequeñas fuentes;
no es por el bien del amo
cuando corren sus corrientes.

24

Ninguno lo ha visto
ni lo ha tocado,
y todos se quejan
de haberlo pasado.

25

En una cueva enterrada
está una vaca estripada;
que llueva que no llueva
siempre está mojada.

26

No se siembra, nace,
y se riega para segarse.

27

El primero, chiquito y bonito;
el segundo, el de los anillitos;
el tercero, tonto y loco;
el cuarto, arrebaña lo poco;
el quinto, gordito, mata los bichitos.

28

Todos los cuatro elementos
me dan el corpóreo ser;
es tan grande mi poder
que hago á todo viviente:
á los cielos transparentes
los hago yo cuidadoso,
y porque entienda el curioso
mis altivos pensamientos,
hago los cuatro elementos
y á Dios todopoderoso.

29

Uno una onza apostó
que un estanque se saltaba;
tomó carrera y voló,
y cuando en el aire estaba,
tuvo miedo y se volvió.

30

No como ni bebo,
yo no doy que hacer,
y cada semana
me cortan un pie.

31

Dicen que de ley carezco
y que soy de mala cara;

á quien me tiene parezco,
soy ambiciosa y avara
y á toda maldad me ofrezco.

32

Traigo la cara cubierta,
no me atrevo á descubrir,
aunque soy hermosa y rara,
que quien me ha de ver y oir
es mi enemigo á la clara.

33

Larga y extendida soy
y á mí Dios no me crió;
el discreto más discreto
que adivine quién soy yo.

34

Yo iba por una calle que no sabía,
me quitaron la capa que no tenía;
me subí en un peral
y me harté de peras
que estaban más dulces
que la sal de higuera.

35

Por un camino va caminando
sin ser gente: aciértalo, prudente,

que ya el nombre queda atrás
y no te lo digo más.

36

¿Cuál es aquel animal
que rebuzna y no es borrico,
en el rabo y el hocico
al borrico todo igual,
piensa y jamás merece;
como los borricos crece,
de modo que no es borrico
y todo se le parece?

37

¿Quién fué aquella que nació,
y se crió y á Dios recibió,
y después que se murió
ni se salvó ni se condenó?

38

Estando el ronquín que roncaba
debajo del pinguín que pingaba
vino el lobín que lobaba
y se llevó el ronquín que roncaba.

39

Cien dueñas en un corral
todas dicen un cantar.

40

Tan quieto como lo ves,
y en saliendo á la calle
le dan de puntapiés
y echa á correr.

41

Vivo en el campo,
cómo en el campo
y no ando en el campo.

42

Mío soy; mas mi señor
dice que me trae de zape;
doy á ratos gran dolor,
maravilla es que escape
alguno de mi furor.

43

Es el sultán más garboso,
con turbante colorado,
de ricas galas vestido,
con sus espuelas calzado,
y canta que se las pela,
ó se le ve muy callado
engreído como el solo,
celoso y enamorado.

44

Soy franciscano descalzo,
pero no fraile francisco;
visto el sayal de la Orden,
pero no tiene capillo;
gasto corona y soy lego,
pero no tengo cerquillo;
canto en coro noche y día,
pero no rezo de oficio;
ando en los campos y pueblos,
pero limosna no pido;
alabo á Dios con mis voces,
pero me aguarda el martirio.

45

Son unas dueñas gruñonas
que apenas están calladas,
y les gusta el aire libre
y estar siempre acompañadas;
si beben, á lo alto miran
y comen alborotadas;
no se ven quietas de día,
de noche están sosegadas.

46

En un pajar canta una loca;
como lo aciertes te doy una rosca.

47

Siete patos vide andar
con una pata no más.

48

Soy oscuro, blanco ó negro,
en los campos y poblados,
los pies son también variados;
hago el *bú* cuando no vuelo,
y ando mucho por tejados.

49

Tengo las alas de ave
y de vaca la cabeza,
y visto de religioso;
tengo la cara de oso,
y por mayor maravilla,
dientes en las pantorrillas.

50

Una hembra se casó
no teniendo más que un día,
y tan de prisa vivía,
que antes de nacer murió.

51

Sin padre y madre nací
dentro de mi sepultura,

adonde el fruto que di,
siendo á los otros ventura,
fué la muerte para mí.

52

Soy ave que vuelo,
tengo juicio y no tengo razón;
tengo dos hijas tan hermosas,
que la una, por fácil, todos la gozan,
y la otra, por justa y penitente,
adora á Dios eternamente.

53

Tengo oficio de albergar
y en mi centro dar morada
á gente que vive armada
y les sirve el pelear
de perder la vida amada.

54

Muy chiquitita y negrita,
ella solita se explica.

55

Miajitas de pan con patas,
el que las coge las mata.

56

En los montes y en los valles
tengo yo mi nacimiento;

soy de muy claro linaje,
y sin mí no pasa nadie
después de tomar sustento.

57

En la mesa del Rey me pongo;
sin mí no pueden vivir,
y me tratan como á un perro
y me dicen: ¡Sal aquí!

58

En un valle vallado
está un buey estripado.

59

En un redondón, muchos redonditos,
los sacan y los meten, poquito á poquito.

60

En bayetas de colores
me abrigan en cierto grado;
de todos soy estimado
y por mí viven los hombres.

61

Una dama muy refea
se enamoró de un galán;
el galán mató á la dama,
la dama mató al galán.

62

Que he llegado, dicen todos,
y en andar me quedo corto,
mi virtud es de mil modos:
á unos arrojo al lodo
y á otros alegro y conforto

63

Cuando soy mora estoy buena;
cuando cristiana estoy mala;
ya me bautiza cualquiera
sin estar bendita el agua.

64

Mi padre fué negro,
mi madre también;
yo nací muy blanco,
sin manos ni pies.

65

Fuí trigo y gallina antes
y me volví harina y huevo;
me rebujaron después
y más tarde me cocieron;
he servido en este mundo
para regalo y sustento;
muchos de los que me comen

se suelen quedar hambrientos,
y voy debajo de palio
á visitar los enfermos.
El que lo sabe lo diga,
estése un poquito atento,
y no se arroje á decir
que yo soy el sacramento.

66

Nació entre cañillas verdes
y fué rubio por de fuera,
y luego se volvió blanco
para hacer á Dios en tierra.

67

Olas, y no de la mar;
cerdas, y no de caballo;
caña, y no de cañaveral.

68

Soy muy viejo y soy muy niño,
corro más que si volara
y nadie me ha visto andar
ni por detrás ni de cara.

69

Soy blanco como la nieve
y me crío entre las aguas;

de tierno me vuelvo duro
y me pasan por zaranda;
sirvo de alimento á muchos
y mi nombre se declara
con las letras de una zorra
estando de contramarcha.

70

Somos mocitos rubios,
muy presumidos por cierto;
gruñimos cuando nos mueven
y parecemos ya viejos.

71

Gasta su manto verdoso
y la carne es colorada;
tiene muchos hijos dentro
y nunca ha sido casada.

72

Yo soy verde ó amarillo
y tiro á blanco por dentro;
tengo pajizas las tripas
y muchos me toman en peso.

73

Ya soy agria, ya soy dulce,
ya verde ó color de oro,

del rico y pobre querida,
de cristianos y de moros.

74

Me crío en altas varitas
hasta que llega la escoja,
y seré verde ó pajizo
conforme al tiempo que corra.

75

Soy reino, fruto ó dicción;
por mí el hombre á subir viene
sacándome el corazón;
sin la cola, paño soy,
fruto y tinte, sin cabeza,
lo que fué el que á ser empieza,
y nombre á mil cosas doy.

76

Tengo la forma del mundo,
fuí verde y luego amarillo,
soy áspero y también dulce;
mi tiempo es el veranillo
cuando mi capa más luce.

77

Comer carne en Viernes Santo
por ley divina es vedado;

pero se puede comer
sin mácula de pecado.

78

¿Cuál es aquella que espera
en nuestra sangre volverse
y puede reconocerse
en que es verde por de fuera
y también suele venderse?

79

Capa de pobre,
lágrima de viuda,
aúllo de beata,
si pasa, no pasa,
y si no pasa, pasa.

80

Suele ser verde ó moreno
y gasta vestido roto,
llora lágrimas muy dulces
y el cuello lo tiene corto;
es colorado por dentro
y gasta sus naguas blancas.

81

Una vieja *arrugadilla*

dentro de una espuerta
con una tranquilla.

82

Una viejecita
muy acabadita
que se sostiene
con su tranquita;
no come ni bebe
y es morenita.

83

Tengo esférica figura
y á las veces prolongada;
mi amargor la industria cura
y cualquier persona honrada
me compra, busca y procura.

84

¿Me dirás qué planta es
la que echa tres frutos al mes?

85

Colorado y carmesí
son nuestros varios colores;
nos llaman primas hermanas
por los distintos sabores
que proceden de las ramas.

86

De enana madre nacidas
somos con agrio sabor,
refrescamos el calor,
mas, después de bien crecidas,
damos caliente licor.

87

Soy un grumo menudito,
tengo figura de breva
y me tragan ó me escupen
ó me pisan ó me entierran.

88

Un castillo muy cerrado
sin troneras ni postigos,
y con municiones dentro
que cogen los enemigos.

89

Entre ramajes poblados
se crían unas serranas,
muchas se juntan con ellas,
unas buenas y otras malas;
enemigos las cautivan
y las venden en la plaza,
y es cosa de admiración

ver que, sin tener cabeza,
tienen corona y blasón.

90

Tan redondito como un maravedí
tiene un ojito al cuadril.

91

Blanco fué mi nacimiento,
colorado mi vivir,
y negro mi acabamiento:
cuando me quise morir.

92

Verde fué mi nacimiento,
colorada mi mocedad
y negro mi acabamiento:
dime, niña, ¿qué será?

93

Blanco fué mi nacimiento
pero verde mi niñez,
mi mocedad colorada
y muy negra mi vejez.

94

De una abuela jorobada
nació un hijo enredador,

una nieta colorada
y un biznieto bebedor.

95

Al revés del hombre soy,
él anda, yo estoy parado,
lo que él tiene por arriba
lo tengo yo por abajo.

96

Tan alta como un castillo
y hace la pisada como un anillo.

97

Yo tengo varios colores
y todo el mundo me quiere;
soy la reina de las flores
dondequiera que naciere.

98

Soy verde al nacer
y blanca en el morir,
las cinco llagas de Cristo
se recogen en mí.

99

Pongo la lengua en aprietos;
verde mi vestido fué,

en rojo y blanco torné;
dícenme que los secretos
descubro, y jamás hablé.

100

En la huerta me crié
chiquita y avergonzada,
y me alzaban los harapos
á ver si estaba ya sana.

101

Colorado como la sangre,
blanco como el papel
y verde como forraje,
adivina lo que es.

102

Nació entre hojas de caña
con capa de varias telas
para tapar á sus hijos;
tiene además cabellera
y suele ser codiciada
de las aves y las bestias.

103

Tiene dientes y no come,
tiene barbas y no es hombre,
¿á que no aciertas su nombre?

104

Trenzas de oro, cabeza de plata,
los dientes blancos y las barbas canas

105

Mi nombre es de peregrino
y tengo virtud notable;
jamás se supo que hable
ni que anduviese camino
y mi olor es agradable

106

Entre un valle vallado
está un periquillo armado.

107

Tan largo como una soga
y tiene dientes de zorra.

108

Yo me subí en un cabezo
y le dije á una mujer
que me trajera una rueca
con cien costillas y un pie.

109

Está en medio de los campos
como un castillo encantado,

se ve blanco por de fuera;
por dentro es prieto y tiznado;
tan pronto se encuentra solo
como muy acompañado
de hombres y de animales
que van de noche á guardarlos,
y para que no los roben
hay un centinela armado.

110

Soy parecida á la luna
que está creciendo ó menguando
cuando está más afilada
y trabajo en el verano,
siendo contados los días
que me tienen entre manos;
me caliento con el sol
y me cogen por un mango.

111

Tiene una boca suave
y otra tiene que no es tal;
la suave fruto da
y la otra quita males.

112

En el monte ladra
y en casa calla.

113

Dos animales lo llevan andando,
por una punta lo van arrastrando
por donde pasan van destrozando
y todo el mundo se está alegrando.

114

Soy dornajo boca arriba
donde llegan boca abajo;
vivo y paso con trabajo
esta vida tan esquiva,
soy un ser de finiquito
y fuí primer albergue de Cristo.

115

Un cercado bien labrado
y punta de reja no le ha entrado

116

Largo larguero
Martín caballero,
las casas coloradas
vestidas de negro.

117

No ha mucho que tuve vida,
y aunque ahora muerta soy,
vivo y sirvo en tu comida,

y en el hombre resumida,
me vuelvo cuando me voy.

118

Soy como los condenados,
y quizás seré peor;
ellos gozan de un infierno,
y yo he de penar por dos.

119

Aunque me ves colorado
y encendido en vivas brasas,
con azadones y hachas
de los hombres fuí labrado.

120

Por dentro soy encarnada,
por de fuera blanca soy,
y cuando con vista estoy,
soy muy querida y amada,
con que la muerte me doy.

121

¿Qué cosa es cosa
que no tiene boca y come
no tiene patas y anda
y por donde pasa
deja la rastra?

122

El techo tiene de yerbas
y las paredes de ramas;
por mucha agua que llueva
no hay goteras en la casa.

123

¿Qué fortaleza es aquella
que está en lo alto de un cerro,
defendida como un barco
por las velas y sus remos?

124

Puesta estoy en un rincón
esperando la comida;
la que encuentro digerida
en este mismo momento
no me sirve de alimento,
porque en vez de mi nutrir,
me veréis disminuir
hasta mi fallecimiento.

125

Cuatro soldados van de marcha
unos tras otros y nunca se alcanzan.

126

Una casita parece
que está enmedio del arroyo.

y dentro hay tanto ruido
que deja á los hombres sordos.

127

Una cosa que no es cochino
y va hozando por los caminos.

128

Parecen ruedas de carretas,
alrededor las fajan con ristras de ajos
que no se crían en las huertas;
y suben arriba y bajan abajo
siempre están llenas de grietas
y hacen un ruido extraño
de madrugá y después de la siesta.

129

En una alameda angosta y tejida
andan los cuerpos sin alma y sin vida
y andando vomitan su amarga bebida.

130

Correr, correr
y nunca trasponer.

131

Es mi pecho cristalino,
incapaz soy de llorar;

doy consuelo al peregrino
y por mis ojos contínuo
de lágrimas corre un mar.

132

Yo me impaciento y enojo,
con el aire tengo encuentro,
aunque es contrario elemento,
no me rindo á su decoro.

133

No nada, y en el río anda.

134

Tan grande como una aceituna
y come carne y ayuna.

135

Yo soy aguda y ligera
al usar mis movimientos,
soy de la muerte instrumento,
mi vestido es de madera.

136

De noche ahorra que ahorra
y de día lo pongo en la morra.

137

Blanco por fuera,
negro por dentro,

y por una punta
le pegan el fuego.

138

Siempre vamos atrás y adelante,
somos necesarias á cada instante;
llevamos muchas cosas guardadas
y nuestro amo no nos da nada.

139

Duros, huecos y torcidos,
siempre juntos como hermanos;
en el campo y el cortijo
nos ven colgados del *jato;*
salud y gracia nos dicen
y somos los necesarios.

140

Tiene figura de chino,
sin la cabeza y las manos;
se coge con mucha ansia
y se cuelga de un sombrajo;
no emborracha su bebida
y es necesaria en el campo.

141

A cierto animal sustento
y encima de otro soy puesta;

bien hecha soy y compuesta,
y si alguna vez me siento,
como suelo, soy molesta.

142

Soy pellejo de animal,
pasé por varios tormentos,
unas veces de agua fría
otras de caldera hirviendo;
me han pegado muchos golpes
á mano y á palo seco;
me han herido y me han zanjado
y dos pedazos me han hecho;
mas de la mitad arriba
luego me atan á trechos;
siempre me ponen delante
y nunca hacia atrás me vuelvo.

143

Punta de gancho, punta por pie,
oscura en el campo donde verde fué.

144

Va al prado y no come,
va al río y no bebe
y con su són se mantiene.

145

En un punto y un instante
fué mi principio y mi fin;
le sirvo al rey y al tunante
y al que me quiera ocupar,
y para mentar mi nombre
me parten por la mitad.

146

Fué vivo y ahora es muerto
y tiene cinco vivos dentro del cuerpo.

147

De día hartos de carne
y de noche muertos de hambre.

148

Somos de palo,
juntos andamos;
somos mellizos,
uno nos hizo;
por el camino vamos colgando
y en casa estamos rodando;
parecemos barcos al revés,
¿á que no aciertas lo que es?

149

Metida estoy en la tierra
enseñando la comida,
y es para quitar la vida
al que llegase á comerla.

150

En continuo movimiento
estoy de noche y de día,
siempre cortando la vida,
miren que no soy el tiempo.

151

En muchas partes estoy
donde me quieren quitar;
pero en otras muchas doy
motivos para alabar
á quien vive y reina hoy.

152

Yo nací entre verdes hojas
á la inclemencia del tiempo;
soy querido de señoras,
de niños, mozos y viejos.

153

En el campo me crié
sin beneficio ni riego,

y tengo mejor asiento
que los ángeles del cielo.

154

Yo soy un pobre negrito,
no tengo brazos ni pies;
navego por mar y tierra
y al mismo Dios sujeté.

155

No soy santo que me recen,
soy santo de venerar,
entro y salgo de la iglesia
y en el cielo no he de entrar.

156

Barro fué mi ser primero
y en el fuego fuí labrada,
de todos muy estimada,
guardo ciudades y templos.

157

Lloro de noche y de día
mientras uso mi trabajo,
y luego que de el me paro
en la cárcel me metían.

158

Heredad blanca,
simiente negra
y cinco bueyes á una reja.

159

En un pradito muy llano
están juntos cinco hermanos
sembrando negra semilla,
diciendo mil maravillas.

160

Fuí á un lugar, en él me vi,
no pude entrar y pude salir.

161

Con el pico pica,
por detrás aprieta
y con lo que cuelga
se tapan las grietas.

162

Dos hermanas violantes
caminan con un compás,
llevan las puntas delante
y los ojos para atrás.

163

Una dama me atormenta
en un elemento fuerte;
después del martirio este
me pasa su mano diestra:
todos los días de fiesta
me traen á mal traer,
por hacer bien parecer
á la niña descompuesta.

164

Sólo sirvo de pesar
á cuantos de mí se fían,
y todos cuantos yo libro
pagan sólo con mi vista.

165

El cuerpo de palo,
asiento de seda,
lo que va por abajo
para mí sea.

166

Una plaza, una plazoleta,
cuatro esquinas, una veleta.

167

Cuatro leones, con gran vigilancia
por mucho que corren, ninguno se alcanza.

168

Pozo de hierro, agua de madera,
y la roguilla la hace cualquiera.

169

A un vivo le cuelgan
porque es menester,
y todos los muertos
lo vienen á ver.
Es tanta la gracia
del vivo colgado
que á todos los muertos
ha resucitado.

170

Aunque decís que soy puerta,
jamás tuve cerradura,
ni clavos; estoy abierta,
es esférica mi hechura
con dos orejas abiertas.

171

Pino sobre pino,
sobre pino lino,

sobre lino flores
y alrededor amores.

172

De palo ó de cuerno es;
nunca puede estar de pie
y siempre tendida,
ayuda á dar la vida.

173

Mi formación es de yerbas
y me fundieron de un soplo;
lleno, quito mil enojos,
y vacío causo pena.

174

Mi comadre la negrita
está montada en una borriquita.

175

No es caldero ni caldera,
ni sartén ni sarteneja,
ni puchero ni puchera
y en ella guisa la cocinera.

176

Tiene tres picos y no pica,
tiene tres patas y no anda.

177

Tan grande como un plato
y chilla más que un gato.

178

Fuí un tiempo pequeña yerba,
mas después de grande servicio,
doy dolor y muerte acerba
y sustento un artificio
que la salud os conserva.

179

Se echa á lo hondo
reguileando,
y se saca goteriando.

180

Sobre un fogaré se mece
entre tres palos suspenso;
muchos acuden á él
y todos salen contentos.

181

Honda ondera,
tisnada por fuera,
hueca por dentro,
tiene mal asiento
y lo que sale de ella blanquea.

182

Yo nací de verde pino,
soy venerada en la Corte
y rondada de señores
y á muchos saco de tino.

183

De día aflojando
y de noche apretando.

184

De día descansando,
de noche apretando.

185

Soy limpia de condición,
hácenme que no lo sea
quien en oficio me emplea
de visitar el rincón
que curioso ver desea.

186

Este era mi pensamiento,
yo te lo diré algún día;
tú eres la que nunca duerme
y que siempre estás tendida.

187

Largo, largo como una soga
y en el suelo no hace sombra.

188

Las coge por la barriga
y las larga por arriba.

189

Soy de acero reluciente,
mi comida es eminente,
pues como cuando trabajo;
mi boca está hacia abajo
cuando estoy en mayor guerra;
aquí mi nombre se encierra,
pues cobro más valentía,
y se cría mi comida
en los planos de la tierra.

190

Aunque estoy sin lengua, muda,
penetro mucho las cosas,
porque soy sutil y aguda
con haber nacido ruda
entre peñas escabrosas.

191

Sirvo para dar tormento
lo mismo al hierro que al palo,
y aunque soy de palo y hierro,
puedo más que el hierro y palo
en las manos de mi dueño.

192

¿Quién es aquel que tiene dos bocas
y es justa verdad que entrambas
ganan el pan, sin que ninguna lo coma?

193

Mi trabajo es con la boca
en un fuego que me abraso,
y mientras más afligida,
me dan mayores porrazos.

194

Cuando trabaja está parado,
y cuando para se va paseando.

195

Yo he visto un hombre llevar
un burro sobre sus hombros
y sobre el burro una dama
y su cuerpo era redondo;

una alberca va en el fondo
donde la dama se baña;
en compás de una guadaña
enflaquece el que está gordo.

196

Todo el día me paseo
al compás de un diestro brazo,
de noche y día no duermo
sin que en esto tenga daño.

197

De cedazo, oro, y araña,
cebolla y lienzo es mi nombre
de plata, y otra en que el hombre
suele con fuerzas y mañas
ganar glorioso renombre.

198

En el campo me crié,
ahora en pies ajenos ando
y á muchos cuesta la vida
el no hacer lo que yo mando.

199

En Roma me bauticé
y tengo por nombre Ana;

ando quitando porfías
por todo el reino de España.

200

Ave soy que al mismo cielo
subo ligera y veloz;
hablo con Dios desde el suelo
y coloco al primer vuelo
allá el eco, aquí la voz.

201

Soy muda de naturaleza
y todas las cosas digo;
doy alegría y tristeza
y donde me mandan giro;
pero soy tan desgraciada
que muero despedazada
ó arrojada al fuego vivo.

SOLUCIONES

1.—Dios.
2.—El tiempo.
3.—El espacio.
4.—El sol.
5.—El reloj de sol.
6.—La luna.

7.—Sol y luna.
8.—El día y la noche.
9.—La nieve.
10.—La tierra.
11.—El huracán.
12.—El mar.
13.—Adán.
14.—Abel.
15.—El hombre.
16.—Los mandamientos de la ley de Dios.
17.—María y Clemente.
18.—Bernardo.
19.—Florentina.
20.—Buenaventura y Matilde.
21.—Porque nació en 29 de Febrero.
22.—El cabello.
23.—Los ojos.
24.—El dolor.
25.—La lengua.
26.—El pelo de la barba.
27.—Los dedos de la mano.
28.—El pintor artista.
29.—Volatín ó titiritero.
30.—La vieja de papel con siete piernas, que figura á la Cuaresma con sus siete semanas.
31.—La necesidad.
32.—La verdad.

33.—La mentira.
34.—El embuste.
35.—La vaca.
36.—La burra.
37.—La pollina que llevó á Jesús á Jerusalén.
38.—El cerdo.
39.—Las ovejas.
40.—El perro.
41.—El conejo.
42.—El gato.
43.—El gallo.
44.—El pollo de color ceniciento.
45.—Las gallinas.
46.—La gallina cuando acaba de poner.
47.—Los patitos que siguen á su madre.
48.—El palomo.
49.—El cigarrón.
50.—La víbora.
51.—El gusano de seda.
52.—La abeja, la miel y la cera.
53.—La colmena.
54.—La pulga.
55.—El piojo.
56.—El agua.
57.—La sal.
58.—La masa.
59.—Los panes en el horno.

60.—El pan.
61.—El hambre y el pan.
62.—El vino.
63.—La leche.
64.—El huevo.
65.—El bizcocho.
66.—El trigo.
67.—La cebada.
68.—El aire.
69.—El arroz.
70.—Los garbanzos.
71.—La sandía.
72.—El melón.
73.—La naranja.
74.—El limón.
75.—La granada.
76.—El membrillo.
77.—El pero.
78.—La pera.
79.—La breva.
80.—El higo.
81.—La ciruela pasa.
82.—La pasa.
83.—La aceituna.
84.—La alcaparra, que da el botón, la flor y el alcaparrón.
85.—La guinda y la cereza.
86.—Las uvas.

87.—El hueso de la uva.
88.—La piña.
89.—Las bellotas.
90.—El altramuz.
91.—Murtilla ó mortiño.
92.—La mora.
93.—La zarzamora.
94.—La cepa, el sarmiento, la parra y el borracho.
95.—El árbol.
96.—La caña.
97.—La rosa.
98.—La flor de la jara.
99.—El cardo.
100.—La lechuga.
101.—El rábano.
102.—La mazorca.
103.—El ajo.
104.—La ristra de ajos.
105.—El romero.
106.—El gamón.
107.—La zarza.
108.—Especie de hongo ó turma llamado gurumelo.
109.—La hacienda ó cortijo.
110.—La hoz de segar.
111.—La hoz de podar.
112.—El hacha.

113.—El arado.
114.—El pesebre.
115.—El tejado.
116.—La chimenea.
117.—La leña.
118.—El cisco.
119.—El carbón.
120.—La brasa.
121.—El fuego.
122.—El almiar cubierto para la paja.
123.—El molino de viento.
124.—La piedra harinera.
125.—Las bertingas de los molinos.
126.—El molino de agua.
127.—El agua de los arroyos.
128.—La rueda de la noria.
129.—Los canjilones de la noria.
130.—El camino.
131.—Los ojos del puente.
132.—El río.
133.—El áncora.
134.—La bala.
135.—La escopeta.
136.—El sombrero.
137.—El cigarro.
138.—Las alforjas.
139.—Los llaveros.
140.—El barquino.

141.—La silla del caballo.
142.—Los zajones.
143.—El cayado del pastor.
144.—El cencerro.
145.—Las medias.
146.—El zapato.
147.—Los zapatos.
148.—Los estribos vaqueros.
149.—La costilla para coger pájaros.
150.—El reloj.
151.—La moneda.
152.—El rosario.
153.—La corona de espinas de Jesucristo.
154.—El clavo.
155.—El santo Oleo.
156.—La llave.
157.—La pluma.
158.—El papel, la tinta y los dedos.
159.—El papel, los dedos, la tinta y escritura.
160.—El espejo.
161.—La aguja.
162.—Las tijeras.
163.—Las enaguas.
164.—El peso.
165.—El cedazo.
166.—El belón.
167.—Las piqueras de belón.

168.—El candil.
169.—El candil encendido.
170.—La espuerta.
171.—La mesa con la comida.
172.—La cuchara.
173.—El vaso.
174.—La olla.
175.—La cazuela.
176.—Las trébedes.
177.—El carrillo del pozo.
178.—El cordel.
179.—El cubo.
180.—El caldero.
181.—La caldera.
182.—La celosía.
183.—El cerrojo.
184.—La tranca.
185.—La escoba.
186.—La estera.
187.—La cinta encalada del suelo.
188.—La viruta y el cepillo del carpintero.
189.—La sierra.
190.—La barrena.
191.—El martillo.
192.—El martillo del herrador.
193.—El corta-frío ó tajadera del herrero.
194.—El afilador.
195.—La máquina de amolar.

196.—La lanzadera del telar.
197.—La tela.
198.—El tambor.
199.—La romana.
200.—La oración.
201.—La carta.

II

ACERTIJOS

I

¿Qué cosa es que á todo se pone?

2

¿En dónde puso Dios la mano á Adán?

3

¿En qué se parece una vara al Papa?

4

¿Qué es lo que se necesita para apagar una luz?

5

¿En qué se parece un centinela á una vela?

6

¿En qué se parece un cobarde á una fuente?

7

¿En qué se parecen los albañiles á los porfiados?

8

¿En qué se parecen los labradores á las costureras?

9

¿En qué se parecen los hortelanos á los tontos?

10

¿En qué se parecen las mujeres á los hortelanos?

11

¿Cuáles son los que encuentran su alegría en el pesar?

12

¿En qué se parecen los tunantes á los mercaderes?

13

¿En qué se parecen los que se casan á un entierro?

14

¿Quiénes son los que tienen el cabello más lejos de la nariz?

15

¿En qué se parecen las malas noticias á las narices?

16

¿En qué se parece la boca á los molinos harineros?

17

¿Qué es aquello que si no lo matan no está contento?

18

¿En qué se parecen los dedos á los ejércitos?

19

¿En qué se parece un hombre á la pared?

20

¿En qué se parece un negro á un blanco?

21

¿Por qué no come el negrito tocino?

22

¿Qué es lo primero que se hace para entrar en una casa?

23

¿Quién fué el primero que se murió?

24

¿En qué se parece el campo en el verano á los presidiarios?

25

¿Qué es lo más desesperado que hay en el mundo?

26

¿Qué es lo que hace un animal cuando cumple un mes?

27

¿Cuál es la primera cama que hace un buey?

28

¿Cuál es la última cama que hace el toro?

29

¿Por qué hierran á los caballos?

30

¿En qué se parece un caballo á un pescado?

31

¿Qué es lo primero que hace un burro cuando sale al sol?

32

¿De dónde es ese burro mono?

33

¿En qué se parece un borrico á una silla?

34

¿Qué es lo que se necesita para sacar un burro de la cuadra?

35

¿Cuándo les hacen mal los dientes á los lobos?

36

¿Qué es lo que hace un perro para echarse?

37

¿Cuántas vueltas da un perro para acostarse?

38

¿Por qué da dos ó tres vueltas el perro antes de echarse?

39

¿Por qué da el perro muchas vueltas antes de echarse en la cama?

40

¿Por qué esconde el perro el pan?

41

¿Por qué se comen los perros el coscorrón?

42

¿Por qué roe el perro el hueso?

43

¿Por qué comen los perros huesos?

44

¿Por qué entra el perro en la iglesia?

45

¿Y por qué sale?

46

¿En qué se conoce cuando corre una liebre si es macho ó hembra?

47

¿Por qué el gato estira el rabo y dice miau?

48

¿Cuál es el bicho más chico que puede más en el mundo?

49

¿Quién es el que lleva siempre corona, barba larga y espuelas?

50

¿En qué se parece un gallo á una pava?

51

Tres gorriones en una azotea, matando dos, ¿cuántos quedan?

52

¿Cuál es el almuerzo más ligero?

53

¿Qué potaje es la morcilla?

54

¿Qué cosa es que antes de serlo lo es?

55

Para partir un pan, ¿qué es menester?

56

¿Qué hace un pan cuando lo parten?

57

¿En qué se parece el pan á las migas?

58

¿En qué se parece un huevo al cielo?

59

¿Y al sol?

60

¿Y al hombre?

61

¿Y á un barco?

62

¿Y á una castaña?

63

¿En qué se parece la leche á las procesiones?

64

¿En qué se parece la uva al puente?

65

¿En que se parece la lumbre á la sed?

66

¿Cuáles son los lienzos más difíciles de romper?

67

¿En qué se parece el río á un pañuelo?

68

¿En qué se parece una aguja á una flor?

69

¿Qué es lo que engancha más que un gancho?

70

¿En qué se parece un escrito á una media?

71

¿En qué se parece un libro á una puerta?

72

¿En qué se parecen los libros á los cerdos?

73

¿Cuántas leguas hay desde la tierra á la luna?

74

¿Qué es lo que más se parece á la media luna?

75

¿Quién es el que lleva cien arrobas de paja y no puede llevar un perdigón?

76

¿Qué es lo que pasa el río sin hacer sombra?

77

¿Qué es lo que no le hace falta al molino y sin ello no puede moler?

78

¿Qué es aquello que cuanto más se le quita más grande es?

79

¿Cuántas espuertas de tierra podrá tener un cerro, por grande que sea?

80

¿Qué es lo que lima á la lima?

SOLUCIONES

1.—El nombre.
2.—En las muñecas.
3.—En que hace cardenales.
4.—Que esté encendida.

5.—En que está de pie.
6.—En que corre.
7.—En que ponen pies en pared.
8.—En que entienden de labores.
9.—En que toman el rábano por las hojas.
10.—En que dan calabazas.
11.—Los que venden á peso.
12.—En que tienen trastienda.
13.—En que llevan la cruz por delante.
14.—Los calvos.
15.—En que se suenan.
16.—En que tienen muelas y dientes.
17.—El hambre.
18.—En que tienen falanges.
19.—En lo blanco de los ojos.
20.—En los dientes.
21.—Porque no se lo dan.
22.—Dejar la calle.
23.—Un vivo.
24.—En que tiene grillos.
25.—Un peral sin peras.
26.—Entrar en otro.
27.—Cuando deja de ser toro.
28.—Cuando llega á ser buey.
29.—Porque no se pueden herrar á sí mismos.
30.—En que colea.
31.—Sombra.

32.—De las orejas.
33.—En que tiene cuatro patas.
34.—Que está dentro.
35.—Cuando les muerden los perros.
36.—Dar vueltas.
37.—Las que quiere.
38.—Porque no sabe dónde está la cabecera.
39.—Porque no se echa á la primera.
40.—Porque no tiene faltriquera donde guardarlo.
41.—Porque no les dan el migajón.
42.—Porque no se lo pueden tragar entero.
43.—Porque no le dan la carne.
44.—Porque están las puertas abiertas.
45.—Porque ha entrado.
46.—En que si es macho, corre él, y si es hembra, corre ella.
47.—Porque le den algo.
48.—La hormiga.
49.—El gallo.
50.—En que no es paso.
51.—Dos gorriones muertos.
52.—Dos pájaros vivos.
53.—Carne aliñada.
54.—El pescado.
55.—Que esté entero.
56.—Disminuir.
57.—En que mantienen.

58.—En que se estrella.
59.—En que se pone.
60.—En que nace.
61.—En que se parte.
62.—En nada.
63.—En que se corta.
64.—En que se pasa.
65.—En que se apaga con agua.
66.—Los de muralla.
67.—En que tiene orillas.
68.—En que se deshoja.
69.—Dos ganchos.
70.—En que tiene puntos.
71.—En que tiene hojas.
72.—En que tiene lomo.
73.—Las mismas que de la luna á la tierra.
74.—La otra media.
75.—El río.
76.—El sonido.
77.—El ruido.
78.—El agujero.
79.—La mitad y otras tantas.
80.—Otra lima.

III

ADIVINAJAS

1

El viejo que no adivina,
no vale una sardina.

2

Lo que veo con los ojos
con el dedo lo adivino.

3

Si fuera adivino
no sería mezquino.

4

Cuando el sol desaparece
adivino que anochece.

5

Por adivino
le pueden dar cien azotes.

6

Adivino de Valderas,
cuando corren las canales
que se mojan las carreras.

7

Acertado le ha Pedro
á la cogujada,
que lleva el rabo tuerto.

8

No sé qué te diga, Antón:
el hocico traes untado
y á mí me falta un lechón.

9

¡Miguel, Miguel,
no tienes abejas
y vendes miel!

10

Los que cabras no tienen
y cabritos venden,
¿de dónde les vienen?

11

Adivina quién te dió, que fuí yo.

12

Tontorontón es
el que adivine lo que ve.

13

Cinco cantos,
la carita y el San Pablo,
el *miajón* y el cortezón,
y lo traen los panaderos
metidos en un serón:
¿cuántas cosas son?

14

De *rebanás* se hace,
á la candela se pone,
en aceite y sal se pringa
y con la mano se come.

15

Adivina lo que pasa
adonde hay candela
y no se hacen brasas.

16

Di lo que hacen en la cocina
cuando se guisan gallinas.

17

Blanco es, la gallina lo pone,
con aceite se fríe
y con pan se come.

18

Blanca y *migá*
y se come á *cucharás*.

19

Se cría en las viñas,
se pisa en los lagares
y en la plaza se llaman
uvas mollares.

20

Adivina, adivinador,
las uvas de mi majuelo
de quién son.

21

Una pata con dos pies
¿es cosa que puede ser?

22

En una alberca de palo,
aceite, vinagre y pan,
se echa en tiempo de verano:
¿á que no lo aciertas, Juan?

23

Tres pies y una corona
trévedes son, tontona.

24

Redondo, redondo,
se amasa en un lebrillo.

25

¿Verde y con asas?
Tonto, alcarrazas.

26

Saca atrás, saca adelante,
alforja es ahora y antes.

27

En cámaras altas
locos bailan,
devanaderas son:
aciértamelo, tontón.

28

En una torre con cuatro esquinas,
en cada esquina hay un gato,
cada gato mira á tres,
¿cuánta gatería es?

29

Adivina, adivinanza,
¿cuál es el verde
que se vuelve paja?

30

¿Largo y rayado?
Ganso, el tejado.

31

¿En qué mes cae Santa María de Agosto?

32

Seis meses seguidos,
medio año comido:
¿cuánto tiempo ha sido?

33

Tres días que llovió
y tres que no,
en paz quedó:
adivina lo que sucedió.

34

Cuando la tarde declina
el crepúsculo adivina.

35

Adivino de Carena,
que, puesto al sol,
el asno á la sombra queda.

36

Dos adivinos hay en Segura:
el uno, experiencia; el otro, cordura.

37

Adivina, adivinorro:
¿cuántas patas tiene un zorro?
Y tú que se las miraste,
¿cómo no se las contaste?

38

Ellos eran tres
y las vasijas veintiséis.

39

Entre tres, una sardina,
y entre cuatro, un pie de anguila.

40

¿Cómo pueden padre é hijo,
sin romper la ley de Dios,
casarse con madre é hija
siendo doncellas las dos?
Adivínalo, adivinador.

IV

ADIVINACIONES DE REFRANES

I

Si has de acertar los demás,
empieza por el primero,
que dicen mienten los hombres,
y los refranes son ciertos.

2

Entre canastas empieza
un muchacho á trabajar.
Si saca bien el primero,
¿qué refrán se le dirá?

3

Si el que hace un cesto bien hecho,
por una casualidad,
quiere venderlo al instante,
¿qué refrán le aplicará?

4

El que coge un haz de leña
y no lo puede abrazar,
al verlo cómo se afana,
¿qué refrán le convendrá?

5

Al pasar por una viña
quiere coger un racimo;
está solo y no lo hace,
¿qué refrán á éste decimos?

6

Anda siempre por el campo
entre los lobos del monte
y tiene malas partidas;
¿qué refrán le corresponde?

7

Salió de una huerta huyendo
porque le querían pegar,
y en el camino le roban;
¿qué dice á esto un refrán?

8

Aves le pican los ojos,
que desde chicas crió;
di el refrán que nos enseña
el pago que recibió.

9

Si un perro se finge cojo
porque ve venir muchachos
y una pobre mujer llora,
¿qué refrán será apropiado?

10

Asando está á la candela
varios pescados de mar;
el suyo lo acerca al fuego,
¿qué refrán le aplicarás?

11

Siempre bebió en buena fuente;
mas hoy, lejos del lugar,
la bebe turbia y con ansia;
¿qué refrán hay que aplicar?

12

No quiero ese pajarito
porque es más grande el que vuela:
¿has olvidado el refrán
que nos dijo nuestra abuela?

13

Mira un cesto de manzanas
y ve con gran sentimiento
que no todas están sanas;
¿qué refrán dirá al momento?

14

Una golondrina vió
en el cortijo un gañán;
se abriga más con la manta,
¿se conoce ya el refrán?

15

Hace poco que lo tienes
y no te obedece el can;
si tú quieres que te siga,
¿sabes qué dice el refrán?

16

Si á un cerdo que está muy flaco
buenas bellotas le dan,
¿obran así por capricho
ó se cumple algún refrán?

17

¡Ay, el cántaro se ha roto!,
y mi amo, ¿qué dirá?
—Calla, tonto, no te apures:
¿sabes qué dice el refrán?

18

Apenas asoma el alba,
se ocupa de su tarea:
¿qué refrán le aplicaremos
que digno de imitar sea?

19

Este pobre labrador
trabaja con mucho afán:
¿cuál será la recompensa
que le promete un refrán?

20

De arar no es propio aquel sitio,
y esto bien claro lo indica
aquel refrán verdadero
que á los bueyes se le aplica.

21

La mujer dice al marido
que se tire, que se arroje;
él no quiere y ella insiste,
¿qué refrán le corresponde?

22

Bartolo es un gran bribón
y Perico un hombre honrado:
¿qué es lo que dice el refrán
al verlo así acompañado?

23

Junto al árbol se guarece,
pues la lluvia le ha cogido:
¿se mojará más ó menos
según refrán conocido?

24

Comida le van á dar
á un asno que se murió,
¿adónde el refrán expresa
se ponga en esta ocasión?

25

Un caballo desbocado
corre y encuentra la muerte,
y hay otro que está parado;
¿qué refrán dirás á éste?

26

Sin gana está de comer,
pues le repugna hasta el pan:
animen al pobre hombre
aplicándole un refrán.

27

A pesar de su dolencia,
cantando se halla Vidal:
¿qué refrán le aplicaremos
si así siente menos mal?

28

La joven Marta se muere
y cuanto pide le dan;
si así obra su familia,
¿qué dice á esto un refrán?

29

No pudiendo comprar nuevas,
remienda la saya vieja
para pasar este año,
como el refrán aconseja.

30

Con gran trabajo unos hombres
un cajón pueden mover;
mas otro lo sube y baja,
¿qué refrán es éste? ¿A ver?

31

Bebieron con demasía
y alguno cayendo va:
el de la capa está firme,
¿qué refrán se aplicará?

32

Por cualquiera de los vientos
suele llover y ha llovido;
pues sucediendo esto así,
¿qué refrán queda cumplido?

33

Cada uno de dos hombres
por su manía procura:
aplícales el refrán
que merece su locura.

34

Lleva en la mano el pandero,
otros mejor tocarán,
pues así lo da á entender
muy claramente un refrán.

35

¡Qué desgracia, tropezar
un caballo tan flamante!
Que se le aplique el refrán,
pero que sea al instante.

36

Seis reales me han costado
estos dos pollos, amiga;
si no es cierto lo que dices,
¿cómo el refrán te castiga?

37

Tú me das un buen pañuelo
y yo otra prenda escogiera.
Di, ¿conoces el refrán
que yo aplicarte pudiera?

38

Ya me tienes enfadado
con tu desmedido afán;
mira, el saco ha reventado;
aplica, pues, un refrán.

39

Por lo que dice el refrán,
casi siempre estoy callado;
otros hablan por los codos
y siempre disparatando.

40

Se resolvió á ir de caza
con su compañero el can,
y por la lluvia se vuelven;
¿qué dice á esto el refrán?

41

Por entre montes y selvas
pasa la fiera su vida;
¿por qué motivo ha dejado
este lobo su guarida?

42

Se pelean por saber
quién el saco cargará;
pero uno lo teme mucho;
¿qué refrán le aplicarás?

43

Al ver rascarse á mi can,
viejo ya y enflaquecido,
se me ocurre aquel refrán
de todos tan conocido.

44

Anoche corrí á tres hombres.
¿No dijiste que uno, Juan?
¡Ni para mentir es bueno!
¿Sabes qué dice un refrán?

45

Muy claro lo representa
un refrán muy conocido:
¿comprenderás ya cuál es
al ver un arbol caído?

46

Es un sujeto muy grave
que en su vida se ha reído,
y dice el refrán que llora
después que se ha despedido.

47

Se lava manos y cara,
y al hacer la operación,
pregunta muy seriamente:
¿qué refrán pongo en acción?

48

Me quieren mal mis vecinas
porque digo lo que son;
aplique al caso el refrán
que me da á mí la razón.

49

¿Qué refrán debe aplicarse
á aquel probo peregrino
que á una ciudad se dirige
y no sabe su camino?

50

Muy rezagado se encuentra
por no mirar adelante;
¿qué refrán muy conocido
debe aplicarse al instante?

SOLUCIONES

I

No hay refrán que no sea verdadero,
ni hombre que no sea embustero.

2

El que hace un cesto hace ciento,
si tiene mimbres y tiempo.

3

Alábate cesto, que venderte quiero.

4

El que mucho abarca poco aprieta.

5

El miedo guarda la viña,
que no el viñadero.

6

El que con lobos anda,
á aullar se enseña.

7

Huyendo del perejil, le cayó en la frente.

8

Cría cuervos y te sacarán los ojos.

9

En cojera de perro
y en lágrimas de mujer
no hay que creer.

10

Cada uno arrima
el ascua á su sardina.

11

Nadie diga de este agua no he de beber.

12

Más vale pájaro en mano,
que ciento volando.

13

La manzana podrida
corrompe á su compañía

14

Una golondrina no hace verano.

15

Si quieres que te siga el can,
dale pan.

16

Al más ruin puerco
la mejor bellota.

17

Tantas veces va el cántaro á la fuente,
hasta que pierde el asa ó frente.

18

Al que madruga Dios le ayuda.

19

El que siembra coge.

20

El que siembra en camino,
cansa á los bueyes
y pierde el trigo.

21

Si tu mujer dice que te eches de un tejado,
pídele á Dios que sea bajo.

22

Más vale solo que mal acompañado.

23

El que se mete debajo de hoja,
dos veces se moja.

24

Al asno muerto
la cebada al rabo.

25

Carrera que el caballo no da,
en el cuerpo se le queda.

26

El comer y el rascar,
todo es hasta empezar.

27

El que canta, sus males espanta.

28

Muera Marta, muera harta.

29

Remienda tu zapato, pasarás el año.

30

Más vale maña que fuerza.

31

Debajo de una mala capa
se esconde un buen bebedor.

32

Cuando Dios quiere, con todos aires llueve.

33

La suerte de un loco es dar con otro.

34

El que tiene el pandero es el que lo toca.

35

No hay caballo bueno que no tropiece.

36

El que compra y miente,
su bolsa lo siente.

37

Al que le dan no escoge.

38

La avaricia rompe el saco.

39

El necio, si es callado,
por sesudo es reputado.

40

Porfía mata la caza.

41

La hambre echa al lobo del monte.

42

El que recela, la carga lleva.

43

A perro flaco todas son pulgas.

44

Más pronto se coge á un embustero que á un cojo.

45

Del árbol caído todos hacen leña.

46

Vaya con Dios el alegre;
é iba llorando.

47

Una mano lava la otra,
y las dos lavan la cara.

48

Mal me quieren mis compadres
porque digo las verdades.

49

El que tiene lengua á Roma va.

50

El que adelante no mira,
atrás se queda.



MIÉRCOLES

VERDADES DE PERO GRULLO.—LAS TRES VERDADES DEL BARQUERO.—MENTIRAS DE LA TIERRA DE JAUJA.—LAS TRES *t t t* DE LOS POBRES.—ASTUCIAS DE BERTOLDO Y COMPARACIONES PONDERATIVAS ANDALUZAS.

VERDADES DE PERO GRULLO

Dícese que Pedro ó Pero Grullo vivía á mediados del siglo XVI y era un asturiano que sabía todos los oficios del campo y recorrió muchos puntos de España buscando trabajo en las heredades y cortijos, donde residía, por lo regular, poco tiempo, porque le gustaba viajar á poca costa para ver tierras extrañas, según su dicho, siempre caminando un ratito á pie y otro andando.

Como en todas partes dejaba qué contar, y no dineros, por sus conocidas sandeces formuladas á imitación de los refranes, llegó á dárseles el nombre de verdades de Pero Gru-

llo ó Pero-Grulladas. Son aquellas especies de locuciones proverbiales que por notoriamente sabidas son tan claras, que no necesitan demostración alguna, y que muchas veces al anunciarse parecen una tontería, y mucho más si el bobalicón que la suelta, de puro necio, cree llegar á sorprender con alguna novedad al que las oye.

Se ha dicho por algunos que Pero Grullo es un ente quimérico, extravagante y ridículo que se supone haber existido y dejado una serie de axiomas ó simplezas de marca mayor, á las que se ha querido darles el nombre de verdades. Sin embargo, hay fundados motivos para creer que existió alguno de este nombre anterior á Bertoldo y su hijo Bertoldino, quienes aprovecharon las picias de su antecesor presentándolas desde otro punto de vista.

Cuéntase, además, que estuvo en Andalucía y recorrió el Aljarafe y las campiñas de Utrera, donde hay muchas posesiones y casas de campo, trabajando también en el cortijo llamado del Copero y de allí procedió el refrán que dice: "Ese ha estudiado en los libros del Copero", que se aplica á los ignorantes que se la dan de entendidos con decir ciertas lindezas que pertenecen al gé-

nero, gusto y estilo del memorable Pero Grullo. He aquí ahora la serie de aquellas verdades que han llegado á coleccionarse:

Todo el mundo es uno.

Principios quieren las cosas.

Lo que no se empieza, no se acaba.

Quien primero viene,
primero tiene.

En tal signo nací,
que quiero más para mí
que para ti.

Cada hijo es de su padre
y su madre.

Las hijas son nacidas
y los hijos nacidos.

Cada hombre
tiene su nombre.

Siempre se levanta
antes que la cama.

El que primero se levanta,
primero se calza.

No hay tal calva
como la que está pelada.

Después de rapar
no hay que trasquilar.

A bolsa vacía,
cara *afligía.*

El que no abre los ojos no ve,
ni el que los cierra también.

Lo que no se ha visto
nunca se antoja.

Eso no lo han visto tres:
el muerto,
el que no ha nacido
y el que no ve.

Llorar, llorar,
que, ya que no os den,
no os pedirán.

Más da el duro
que el desnudo.

El que ha de cegar,
por la vista ha de empezar.

Cuando hablo,
la boca abro.

Quien no habla,
nadie le oye.

Más se oye á uno que habla
que á ciento que callan.

La gente hablando
se entiende.
El que pregunta,
saber quiere.

Se arrancó la muela,
se acabó el dolor.

Sana la muela
con pesarla á cera.

Primero es la carne
que la camisa.

El desnudo
más quiere dos camisones
que no uno.

Lo mismo es á cuestas
que á hombros.

Lo mismo es atrás
que á las espaldas.

Palos dados,
Dios los quita.

A quien le duele,
le duele.

Colorada y espesa,
sangre demuestra.

Más vale maña
que fuerza.

Mientras más quietecito,
más sosegadito.

El que está en sosiego
siente cosquillas.

Pero Grullo,
á la mano cerrada
llamaba puño.

Quien está bien sentado
no se levante.

A quien le pica,
que se rasque.

Donde no hay que rascar
de nada sirven las uñas.

Más cerca está la rodilla
que la pantorrilla.

Los cojos se conocen
en el modo de andar.

Nadie toca el tambor
más que el que lo tiene

A gran alto,
gran quebranto.

Más vale zapato roto
que pie hermoso.

El que no tiene qué hacer
en cualquier parte está bien.

Quien bien está,
que no se mueva.

El que no se mueve
no le da el aire.

Para andar
se levanta el pie.

No hay mejor andar
que el no parar.

El que no anda
no tropieza.

El que no tropieza
no cae.

Paso á paso
se va lejos.

A pasito de gallina
todo se anda.

No va muy lejos quien huye,
si el de atrás corre más.

Huir y correr
no es todo un ser.

El mucho correr
trae poco andar.

El que más corre
más pronto se cansa.

Donde hay mucha gente
hay mucha bulla.

La mucha gente no es buena
más que para la guerra.

Me voy,
que estoy haciendo falta
donde no estoy.

Donde no está Juan
no lo hallarán.

Si acaso viene,
es cuando entra por las puertas.

El que lleva palo y llave,
algo tiene que guardar.

Mientras va y viene
no falta gente por el camino.

Se puso hecho una furia.

Cada uno se las busca
por donde puede.

Quien está en el molino, muele,
no el que va y viene.

Siempre ha habido
pobres y ricos.

Para ser pobre
no se necesita empeño.

Más vale lo cierto
que lo dudoso.

El carbonero y su dinero
todo es negro.

Ninguno se encona
en nada suyo.

Por trampas que otro deba
yo no me apuro.

Pesadumbres
no pagan trampas.

Poca hacienda,
poco cuidado.

Aquel pierde venta
que no tiene qué venda.

El que no se pierde nada
algo se gana.

Buena venta,
valer cinco
y vender por cincuenta.

Más vale tener
que no desear.

Si te llamo
no te engaño.

Toma na,
que no te engaño.

A quien le dan
no escoge.

En el tomar no hay engaño,
como no sean palos.

No da quien quiere,
sino quien tiene.

El que lo tiene, lo pone;
el que lo pone, lo pierde.

En habiendo quien dé,
no faltará quien tome.

A quien no tiene que dar
no le tengas que rogar.

El que no tiene que dar,
qué ha de dar,
sino una pesadumbre.

Mal da quien no ha.

Quien tiene, pierde.

Quien poco tiene,
poco pierde.

El que poco da,
poco pierde.

Quien tiene poco
no puede dar mucho.

Tanto darás
que pobre quedarás.

El que da lo que tiene
á pedir viene.

El que no tiene y no pide,
mal vive.

Más se junta pidiendo
que dando.

El que todo lo quiere,
todo lo pierde.

El que se pone á jugar,
se expone á perder
y á ganar.

El que pierde jugará,
si el otro quiere.

Quien no se aventuró,
ni perdió ni ganó.

Cuando uno no quiere,
dos no barajan.

Para reñir se necesitan dos.

Trabajo sin provecho,
hacer lo que está hecho.

Comer y beber
todos lo saben hacer.

Quien come y bebe
hace lo que debe.

El buen trigo
hace el pan bueno.

El que tiene hambre
de pan trata.

Bien sé lo que digo
cuando pan pido.

Quiero saber
qué pan me ha de mantener.

El vientre ayuno
no oye á ninguno.

Al pan, pan,
y al vino, vino.

Pan y pan con ello
y pan para comerlo.

Pan con pan,
comida de tontos.

Dame pan
y dime tonto.

'A buen hambre
no hay mal pan.

'A pan duro,
diente agudo.

Cuando hay hambre
todo el pan es tierno.

Más vale un pan y un pedazo
que un pedazo solo.

Hambre y esperar
hacen rabiar.

El que lo tiene, lo come,
y el que no, lo ayuna.

De costal vacío,
nunca buen bodigo.

De zurrón vacío
líbrame, Dios mío.

A una boca,
una sopa.

Más vale soplar
que quemarse.

Quien tenga boca
no diga á otro: ¡asopla!

Todo es menester:
migar y sorber.

Soplar y sorber
á un mismo tiempo,
no puede ser.

El que pide pan,
carne toma,
si le dan.

Los huesos que acabo de roer
no me los des á comer otra vez.

Donde no hay sangre
no hay morcilla.

En habiendo dinero
hay mortero.

No hay buena olla
con agua sola.

Cuando no hay lomo,
de todo como.

Soy como Juan Palomo:
yo me lo guiso y yo me lo como.

Más vale ensalada
que hambre.

Quien come boñiga
comería hojaldre.

Ninguno puede comer
más de lo que come un hombre.

Hombre harto
no es comedor.

En habiendo quien pague,
no faltará quien beba.

El beber mata la sed,
que no echar fuera el pie.

Dice el sabio Salomón:
"Para beber con calabaza,
quítenle el tapón."

Comiendo, bebiendo y durmiendo
se quita el hambre, la sed y el sueño.

El que no come ni bebe,
se muere.

Más vale un convite
que cien combates.

Más vale algo
que nada.

Por hacienda ajena
nadie pierde cena.

Más puede un elefante
que cien hormigas.

Donde hay muchos bueyes
hay muchos cuernos.

Para destetar al becerro,
matar la madre.

Donde hay yeguas,
potros nacen.

En Hornachos
todos los burros son machos.

El mozo que bosteza
es ruindad ó pereza.

Boca española
no se abre sola.

El burro que más trabaja
más pronto rompe el aparejo.

No bebería el burro agua
si no tuviera ganas.

A una asna
una albarda basta.

Cada cordero se escolla
por su pellejo.

Cada carnero
por sus pies se cuelga.

Del carnero la carne,
mas no el cuerno.

Cada ovejorro
se rasca su piojorro.

Mejor que se pierda
la lana que la oveja.

Cual más, cual menos,
toda la lana es pelo.

Aunque el perro tiene cuatro patas,
no anda más que por un camino.

Perro en barbecho
ladra sin provecho.

No tiene mucha hambre
el que echa el pan al perro.

El perro y el gato
se comen lo mal guardado.

Lo que quiere el gato
es cazar al ratón.

Una zorra
con dos jopos
no puede haber.

El que corre dos liebres á un tiempo
se queda sin ninguna.

Todas las aves
con sus pares.

El águila
no caza moscas.

Lo que quiere el gavilán
es pillar al pájaro.

No nace gallina
que no escarbe.

Si no hubiere cluecas
no habría pollos.

A palomar caído,
por demás es echarle trigo.

En derribando el nido
no vuelven los pájaros.

Mal va el pajarillo
que anda en manos de chiquillo.

Cada renacuajo
tiene su cuajo.

El salto de la rana,
de lo seco al agua.

No pica la abeja
sino al que anda con ella.

A olla que hierve,
ninguna mosca se atreve.

Cada mosca
tiene su sombra.

Más moscas se cogen con una gota de miel
que con una arroba de vinagre.

El pito
se pierde por su pico.

Entre dos piedras
se muele el trigo.

Todo lo blanco
no es harina.

Si quieres hacer de tu casa corral,
quítale el techo, cátalo hecho.

Todos los barros
no son para jarros.

El jarro nuevo
primero bebe
que su dueño.

Agua vertida,
no toda cogida.

De buena fuente,
buena corriente.

Tirar piedras al río,
trabajo perdido.

Más vale nadar
que no ahogar.

Para no ahogarse,
no embarcarse.

De la nieve, ni cocida ni majada,
no sacarás más que agua.

El que no va por agua
no se moja con la que se derrama.

Donde hay poca agua
no se pueden sacar
muchos cubos.

En llenando un vaso,
con una gota rebosa.

Olivo y aceituno
todo es uno.

No pidas al olmo peras,
pues no las lleva.

Los chopos crecen
más unos que otros.

De mata á mata
nunca buena zarza.

Si fuese rosa, olerá,
y si espina, picará.

En Guadalajara,
lo que no hay á la noche
no hay á la mañana.

En todas partes
cuatro huevos son dos pares,

y los más gordos, los más grandes;
en faltando uno, no están cabales.

Treinta y seis berengenas
son tres docenas,
y si se le quitan los pezones,
parecen huevos ó melones,
y si se le vuelven á poner,
berengenas otra vez.

Con dos ruedas
anda un carro.

El que va en carro,
ni va á pie ni á caballo.

Más abulta quintal de lana
que arroba de paja.

No es todo el sayal
alforjas.

La pellica, como no te la pones,
no te la quitas,
y los sajones,
como no te los quitas,
no te los pones.

Lodo con más lodo,
lodo se hace todo.

Quien tiene ganado
no desea mal año.

Donde no hay fuego,
humo no sale.

No se apaga la candela
con virutas.

Mal se apaga el fuego
con las estopas.

Pucherito chico,
pronto rebosa.

En cuanto digo y hago,
pierdo un bocado.

Vasija chica
lleva poco caldo.

En una vasija grande
lo poco y lo mucho cabe.

Bolsa sin dinero,
dígote Enero.

A do se saca y no pon,
pronto se llega al hondón.

El que guarda halla
y tiene para la vejez.

Lo mismo pesa una onza de oro
que otra de plomo.

Más vale onza de oro
que arroba de hierro.

El abanico de calaña,
se rompe el papel
y queda la caña.

Cuando pára el abanico,
pára el viento.

Lo que se cae,
del suelo abajo nunca pasa.

Muchos pocos hacen un mucho.

Más vale tarde que nunca.
Nunca es tardío
lo bien *venío*.

Quien dice la verdad
ni peca ni pecará.

La mentira no tiene pies.

En la solana
quien más miente
menos gana.

El mentir no tiene alcabala.

La verdad no pierde por niña,
ni la mentira por anciana.

Vámonos á acostar, Pero Grullo,
que cantan los gallos á menudo.

Más vale bien que mal.

No hay bien ni mal
que cien años dure.

Uno á uno,
no hemos de quedar ninguno.

Un cuerpo
no hace más que una sombra.

Donde está el cuerpo
está la sombra.

Como no tengo caudal,
no tengo nada que testar.

Nadie da lo que no tiene.

Dijo al escribano:
—Dejo mil misas
por mi alma.
—Y ¿de dónde
han de salir esas misas?
—Toma, de la sacristía.

Dos á uno,
tornarme su Grullo.

Nadie se muere
más de una vez.

Ninguno se muere
hasta que Dios quiere.

Pero Grullo está acabando
y tiene la mollera bajando.

Entró el médico
y le preguntó:
—Pero Grullo: ¿serán esas
las fatigas de la muerte?
—Como no me he muerto
nunca—dijo—,
no sé si serán éstas.

Se quedó como un pajarito.

Se le enfrío el cielo de la boca.

No dijera más
el profeta Pero Grullo.

El médico que mejor cura,
muerto el paciente,
lo deja sin calentura.

Pero Grullo va diciendo,
con las manos cruzadas:

—Por éstas, que son cruces,
que no me llevo nada.

Hombre muerto
no gana sueldo.

Después de muerto, que digan lo que quieran;
á fe que no lo han de oir mis orejas.

Más tiempo se ha de estar muerto que vivo.

Más tiempo se ha de estar debajo de tierra
que encima de ella.

Tiene que aguantar la tierra
que le echen encima después de muerto.

No todas las verdades son para dichas.

Estas son cosas de encantamiento,
que unas van por el aire
y otras por el viento.

LAS TRES VERDADES DEL BARQUERO

Refiérese que deseando un estudiante pasar el río sin tener con qué pagar, dijo al

barquero que si lo llevaba gratuitamente le diría tres verdades que le serían de gran utilidad y provecho, tan luego como se hallasen en la opuesta orilla. Accedió el barquero á la propuesta, y al desembarcar oyó de labios del estudiante:

"El pan duro, duro, más vale duro que ninguno."

"El zapato malo, malo, más vale en el pie que en la mano."

"Y si á todos los pasas como á mí, ya estás demás aquí."

A lo que el barquero le contestó:

"Poco pan, partir primero."

"A mal camino, pasar corriendo."

"A mala cama, dormir en medio."

Y estas son las tres verdades del barquero.

MENTIRAS

DE LA TIERRA DE JAUJA, DONDE SE COME, SE BEBE Y NO SE TRABAJA

I

Jauja, ciudad celebrada
y nunca bien ponderada.

2

En Jauja no hay pordioseros,
que todos son caballeros.

3

Los árboles dan levitas,
pantalones y botitas.

4

Se apedrean los chiquillos
con bollos y bartolillos.

5

Los lunes llueven jamones,
perdices y salchichones.

6

Los martes, pescados fritos,
albóndigas y cabritos.

7

Los miércoles, chocolate
y pollitos con tomate.

8

Los jueves, pavos asados
y pasteles hojaldrados.

9

Los viernes, queso y manzanas,
pasas, higos y avellanas.

10

Los sábados caen manguitos
y cigarros exquisitos.

11

Y los domingos, chuletas,
panecillos y libretas.

12

El que prueba la verdura,
lo cuenta en la sepultura.

13

Los chicos y los ancianos
se acuestan calamocanos.

14

El perro, el ratón y el gato,
comen en un mismo plato.

15

Hasta de las mismas peñas,
brota el tinto y Valdepeñas.

16

Como no hay que trabajar,
sólo piensan en bailar.

17

Las mujeres, no os asombre,
hacen el amor al hombre.

18

Si alguno busca trabajo,
le zurran con un vergajo.

19

Cuando alguno come poco,
todos le tienen por loco.

20

Se castiga con rigor
al que tiene mal humor.

21

Cuando llega un forastero
le agasajan con esmero.

22

Hay manantiales preciosos
que dan vinos generosos.

23

Los gusanos son morcillas
y las arenas, rosquillas.

24

Las casas de azúcar son
y las calles de turrón.

25

Las gallinas, ellas solas
entran en las cacerolas.

26

La risa es la enfermedad
que lleva á la eternidad.

27

Acompañan los entierros
con panderas y cencerros.

28

No hay lazos que eternamente
hagan del hombre un paciente.

29

Cada cual busca pareja,
y cuando quiere, la deja.

30

La principal diversión
es comer á discreción.

31

A manos de los chiquillos
se vienen los pajarillos.

32

Llevan en las procesiones,
en vez de santos, jamones.

33

Si alguno mandar desea,
sin piedad se le apalea.

34

Hasta en el monte las fieras
saben bailar habaneras.

35

Se bañan, cuando hay calor,
en estanques de licor.

36

La leyenda más divina
es el libro de cocina.

37

De resulta de la holganza
todos tienen grande panza.

38

El más ilustre blasón
es morir de un reventón.

39

Los quesos y los melones
abundan por los rincones.

40

Amenizan los festines
con bandurrias y violines.

41

Como no tienen cuidados,
se duermen muy sosegados.

42

En invierno los granizos
son de huevos y chorizos.

43

Cuando nieva, son buñuelos,
bizcochos y caramelos.

44

Sin conocerse la gente
se regala mutuamente.

45

Tienen coches muy bonitos
tirados por corderitos.

46

En los huertos, sin disputa,
nunca se agota la fruta.

47

Son de Jauja en el vergel
fuentes y ríos de miel.

48

Esto y mucho más se encierra
en tan rica y fértil tierra.

LAS TRES *T T T* DE LOS POBRES SON TRAPOS, TRAZAS Y TRAMPAS

I

Cuatro nombres con erre
tiene mi ropa:

desgarrada, roída,
rompida y rota.

Nunca falta un roto
para un descosido.

De ese color
todos tenemos un vestido.

No tengo más ropa
que ésta y la puesta.

Desposado de hogaño,
caro vale el paño.

Quien se viste de mal paño,
dos veces se viste al año.

En el mejor paño
hay mayor engaño.

Por la muestra
se saca el paño.

Paño de tal tienda,
ni se compre
ni se venda.

No hay mejor remiendo
que el del mismo paño.

Para este saco,
este remiendo.

¿Quién te mostró remendar?
Hijos menudos y poco pan.

Remienda tu sayo,
pasarás el año.

II

El pobre todo es traza
y el rico trapaza.

Donde hay gana,
hay maña.

Cuando no aprovecha la fuerza,
sirve la maña.

Más vale maña
que fuerza.

En la maña está la culpa,
que la edad no tiene ninguna.

Donde no valen cuñas
aprovechan uñas.

El que haga cuñas
que se guarde las uñas.

Achica, compadre,
y llevaréis la galga.

Fingir ruido
por venir á partido.

III

Se pagará en tres plazos:
tarde, mal y nunca.

Si viviera tanto como la trampa,
no moriría muy joven.

Las trampas viejas
no las pago porque son viejas,
y las nuevas
las dejo que se hagan viejas.

Lo que dan
es á cuenta de maldiciones.

ASTUCIAS DE BERTOLDO

Habiendo entrado una vez Bertoldo en el Palacio Real, se introdujo en las primeras antecámaras y, prosiguiendo adelante, se internó en donde estaban todos los grandes ministros. Pasó por medio de todos, hasta ver al Rey, y sin quitarse el sombrero ni hacer la menor cortesía, se fué á sentar junto á la real persona, quien, como era benigno y piadoso, se imaginó que aquel hombre sería de ingenio bufón y gracioso. El Rey, sin dar muestra de enfado ni alteración alguna, le hizo las preguntas siguientes:

Rey.—¿Quién eres tú? ¿Cuándo naciste? ¿Y de qué tierra eres?

Bertoldo.—Yo soy un hombre; nací cuando me parió mi madre, y mi tierra este mundo.

Rey.—¿Quiénes son tus ascendientes y tus descendientes?

Bertoldo.—Las judías en la olla, porque cuando cuecen suben y bajan, y comiéndolas yo, vienen á parar á mí.

Rey.—¿Tienes padre y madre, hermanos y hermanas?

Bertoldo.—Sí los tengo, pero todos han muerto.

Rey.—Pues ¿cómo los tienes, si dices que se han muerto?

Bertoldo.—Porque cuando salí de casa los dejé durmiendo, y por eso digo que todos han muerto; pues uno que duerma está lo mismo que si lo fuera, y para mí el sueño es hermano carnal de la muerte.

Rey.—Dime: ¿cuál es la cosa más veloz del mundo?

Bertoldo.—El pensamiento.

Rey.—¿Cuál es el mejor vino que hay?

Bertoldo.—El que uno bebe en casa ajena.

Rey.—¿Cuál es el mar que nunca se seca?

Bertoldo.—La codicia en el avariento.

Rey.—¿Cuál es la cosa más fea que se puede hallar en un mercader?

Bertoldo.—La mentira.

Rey.—¿Cómo me traerías tú aquí una criba de agua sin verterla?

Bertoldo.—Esperaría á que helase, y congelada la traería sin verterse.

Rey.—¿Qué cosas son las que el hombre busca y no las quisiera hallar?

Bertoldo.—Los animales inmundos que se hallan en la camisa, los puntos en las medias y el bañado infecto.

Rey.—¿Cómo cogerías una liebre sin perros?

Bertoldo.—Esperaría que estuviese cocida, y entonces la cogería.

Rey.—Tú tienes buenos sesos, si se vieran.

Bertoldo.—Y tú mejor humor si no comieras.

Rey.—Ea, pídeme todo lo que tú quisieres, que yo estoy pronto para darte todo lo que pidieses.

Bertoldo.—Quien no tiene nada suyo, mal puede dar á otros.

Rey.—Pues ¿por qué yo no te puedo dar lo que tú pidas?

Bertoldo.—Porque yo ando buscando felicidad, y tú no la tienes; y así no me la puedes dar.

Rey.—¿Para que sepas si soy feliz no te basta verme sentado sobre este alto trono?

Bertoldo.—Aquel que más alto se sienta, está más peligroso á caer y precipitarse.

Rey.—Mira cuántos señores y caballeros andan alrededor de mí para obedecer mis órdenes.

Bertoldo.—También los hormigones andan alrededor del árbol, y le roen la corteza.

Rey.—Pues yo luzco en mi corte, como brilla el sol entre las más lucidas estrellas.

Bertoldo.—Tú tienes razón; pero yo veo mucha obscuridad con la adulación.

Rey.—Concluyamos: ¿Quieres quedarte en la corte?

Bertoldo.—Aquel que se halla en libertad, no debe buscar la esclavitud.

Rey.—¿Quién te movió á venir aquí?

Bertoldo.—El creer que un Rey fuese más grande que los demás hombres, con diferencia de diez ó doce pies más alto que ellos, y que sobrepujase sobre todos los campanarios y tejados; pero ahora veo que eres un hombre ordinario como los demás, y que no tienes más diferencia, fuera de ser Rey.

Rey.—Así es verdad. Yo confieso soy un hombre como los demás en estatura; pero de poder y de riqueza sobrepujo, no sólo á diez pies sobre los demás, pero más de mil varas; y ahora sólo deseo que me digas: ¿qué te motiva para hacer semejante discurso?

Bertoldo.—El borrico de tu factor.

Rey.—¿Qué tiene que ver el asno de mi factor con la grandeza de mi corte?

Bertoldo.—Te diré: primero que tú vinieras al mundo, ni tu corte se instituyera, el asno ya rebuznaba, y aun cuatro mil años antes.

Rey.—¡Ja, ja, ja! Lindo asunto para reir has propuesto.

Bertoldo.—Siempre la risa abunda en la boca de los locos.

Rey.—Tú eres un rústico malicioso.

Bertoldo.—Mi naturaleza lo permite.

Rey.—Yo te mando que luego, al instante, te quites de mi presencia, y si no, te haré echar con tu daño, riesgo y vergüenza.

Bertoldo.—Yo me iré; pero advierte que son las moscas de una calidad y naturaleza tan porfiada, que aunque las echen vuelven luego; y así, si tú me mandas echar, tengo de volver de nuevo á importunarte.

Rey.—Pues vete; y si no vuelves delante de mí, como dices vuelven las moscas, te tengo de hacer cortar la cabeza.

COMPARACIONES PONDERATIVAS ANDALUZAS

Más pronto que decir Jesús.

Más arrepentido que de haber ofendido á Dios.

Más embustero que Dios piadoso.

Más grande que el mundo.

Más bonito que el sol.

Más claro que la luna de Enero.

Más alto que las estrellas.

Más claro que la luz del medio día.

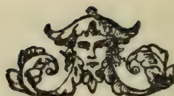
Más vivo que un rayo.
Más esperado que el santo Advenimiento.
Más pobre que las Animas benditas.
Más viejo que la Iglesia.
Más callado que en misa.
Más largo que la Cuaresma.
Más contento que unas Pascuas.
Más humilde que la tierra.
Más sabio que Salomón.
Más fuerza que Sansón.
Más paciencia que Job en el muladar.
Más llorón que Jeremías.
Más años que Matusalén.
Más malo que Caín.
Más falso que el alma de Judas.
Más ladrón que Gestas.
Más enamorado que Cupido.
Más delicado que una dama.
Más costoso que una dama.
Más listo que Cardona.
Más valiente que el Cid.
Más rico que Armijo.
Más pelado que un chino.
Más cicatero que un montañés.
Más miserable que un gallego.
Más suerte que un quebrado.
Más sucio que un carbonero.
Más torpe que un guarda valón.

Más desconfiado que un sordo.
Más cándido que una paloma.
Más tonto que un pipí.
Más zancudo que una cigüeña.
Más leal que un perro.
Más salado que los perros.
Más tardo que un buey arón.
Más fiero que un jabato.
Más mañoso que una zorra.
Más áspero que un erizo.
Más sutil que un lince.
Más asustadizo que una liebre.
Más retozón que una cabra.
Más terco que un burro.
Más testarudo que una burra.
Más perdío que un ratón en la boca de un gato.
Más astuto que una culebra.
Más asqueroso que una salamanquesa.
Más vestido que un palmito.
Más viejo que un palmar.
Más borracho que una uva.
Más loco que un habar.
Más bueno que el pan de Alcalá.
Más fresco que una lechuga.
Más amarillo que la cera.
Más sano que una pera.
Más seco que un esparto.

Más blando que una breva.
Más chico que un comino.
Más morado que un lirio.
Más verde que la albahaca.
Más florido que una Primavera.
Más amargo que la retama.
Más picante que un chirle.
Más abierto que una granada.
Más arrugado que una pasa.
Más encarnado que una amapola.
Más encendido que la grana.
Más solo que un espárrago.
Más serio que un ajo-porro.
Más fuerte que el vinagre.
Más pegajoso que el aceite.
Más redondo que un queso.
Más caro que la justicia.
Más de lo que manda la ley
Más cabal que el reloj.
Más cumplido que un luto.
Más limpio que un espejo.
Más bonito que el dinero.
Más fino que el coral.
Más pícaro que bonito.
Más suave que un guante.
Más derecho que un junco.
Más hueco que una campana.
Más llano que la palma de la mano.

Más miedo que vergüenza.
Más malo que arrancado.
Más genio que cuerpo.
Más perdido que ganado.
Más solo que la una del día.
Más pesado que un plomo.
Más ligero que una pluma.
Más pronto que la vista.
Más rubio que la candela.
Más firme que una muralla.
Más mudable que una veleta.
Más manoseado que la soga del pozo.
Más duro que una piedra.
Más duro que un hueso.
Más sencillo que una pieza de paño.
Más triste que un entierro.
Más malito que un dolor.
Más amargo que la hiel.
Más mojado que una sopa.
Más boca que una espuerta.
Más bruto que un arado.
Más basto que un serón.
Más retorcido que un cuerno.
Más tieso que un garrote.
Más flojo que un beudo.
Más derecho que un huso.
Más desnudo que un cerrojo.
Más blanco que la leche.

Más frío que la nieve.
Más caliente que un horno.
Más negro que el tizón.
Más quemado que el cisco.
Más hueco que una caña.
Más sordo que una tapia.
Más delgado que el pellejo de una saliva.
Más alegre que unas sonajas.
Más conocido que la ruda.
Más que arenas tiene el mar.
Más muerto que vivo.





JUEVES

JUEGOS DE MANOS Y DE NAIPES

JUEGOS

Señores, ya está aquí el mozo
que dice que, si pudiera,
agua de la mar trajera
para echarla en aquel pozo.

Viva ese mozo mil años
y los que vienen con él,
que tiene el pozo más agua
de la que ha de menester.

¿Quién es pobre habiendo noche?
¿quién tirita habiendo guita?
¿quién le habla hoy á una fea
habiendo tantas bonitas?

Aunque soy forasterito
no vengo en busca de amores,
que yo las tengo en mi tierra
muchachitas como flores.

El aguardiente me gusta
y el vino también lo bebo;
pero en llegando á mozuelas,
los cinco sentidos pierdo.

Estas sí que son coplillas;
de las demás yo me río,
y *cuidiao* que yo no soy
ni *leío* ni *escribío.*

¡Olé!, ¡olé!, ¡olé!, ¡olé!

Se tocan las palmas con estruendo y gritan todos:

Que siga..., que siga..., que siga...

Ya no quiero cantar más,
que se me acabó la gana,
y una poca que tenía
me la he dejado en mi casa,
metida en una lacena,
tapada con una taza.
A un mocito de este apero
allá le envío esta carta,
para que cante un corrido
ó relación á su dama,
que sé que la tiene buena,
muy chiquita y apañada,

¡qué buena que es para un ciego!,
y yo que no veo nada.

Que cante..., que cante..., que cante...

Al ver qué no canta, dice uno por tres veces:

No sale..., no sale..., no sale...

Si no quieres cantar,
mozo, te advierto,
que está la mesa puesta,
y el sastre es diestro.

Tampoco canta, y entonces dice:

—¿De qué le cortaremos á este mocito un vestido?

Responden todos: —De esteras viejas.

—Para él sea,—que todos lo vean.

—la zoca mandoca,—espartos *pa* su boca.

—Amén, amén.

—Todos lo apaleen—y yo también.

—El borrico del amo—y *tos* los que estamos.

—Vamos, pues, vamos.

—¿De qué le haremos á este hombre un sombrero?

—De palmas.

Y *repiten*:

—Para él sea,—que todos lo vean.

—la zoca mandoca,—espartos *pa* su boca.

—Amén, amén.

—Todos lo apaleen—y yo también.

—El borrico del amo—y *tos* los que estamos.

—Sigamos, sigamos.

—¿De qué le cortaremos un camisón?

—De cañamazo basto.

—Para él sea,—que todos lo vean.

—la zoca mandoca,—espartos *pa* su boca.

—Amén, amén.

—Todos lo apaleen—y yo también.

—El borrico del amo—y *tos* los que estamos.

—Sigamos, sigamos.

—¿De qué le cortaremos la chaqueta?

—De jerga extremeña.

Repiten como antes:

—Para él sea, etc., etc.

—¿De qué los calzones?

—De cuero de sajones.

—Para él sea, etc., etc.

—¿De qué la faja?
—*Tejía* de paja, y *pa* dentro las raspas.
—Para él sea, etc., etc.
—¿De qué el chaleco?
—De pellejos de carneros.
—Para él sea, etc., etc.
—¿De qué los zapatos?
—De abarcas con clavos.
—Para él sea,—que todos lo vean.
—la zoca mandoca,—espartos *pa* su boca.
—Amén, amén.
—Todos lo apaleen—y yo también.
—El borrico del amo—y *tos* los que estamos.
—Y ya concluyamos.

Bendito aquel que te puso
en el nombre Gabardino,
que si el Señor se tarda en su forma,
sales al mundo con serón y albarda
y las pezuñas *reondas*
como las mulas
y atrás un *mosqueaor*.
Bendito tu entendimiento,
que para borrico te falta el talento.

Para el Pimporrete se le pone una montera de papel; la faja atravesada sobre el pecho, á manera de banda; la manta terciada al

hombro, y puesto como montado en una caña, á semejanza de caballo según la costumbre de los muchachos. Se pone uno á su derecha y otro á su izquierda de pie, y sale una voz de la reunión diciendo:

Vila, Varona y Sotelo
son tres borricos de un pelo.

Sotelo, Varona y Vila
son tres borricos en fila.

Vila, Sotelo y Varona
tres burros y una persona.

El de la derecha dice, señalando al de en medio:

Exconjúrote, abejaruco,
por si eres animal mochuelo ó cuco.

Ahora el de la izquierda, señalándole también al de en medio, exclama:

El señor que está presente
delante de tanta gente,
se le dará un pimporrete
y el conjuro que es corriente.

Le da un sopapo, y añade:

Sol... y tron...
los palillos de mi tambor,
su pataíta y su puntillón,
ron... tron... pon... pon...

El otro toma la palabra, y señalando con una varita á cada parte del cuerpo del que está en medio, dice:

—¿Qué es lo primero que hay en la cabeza?

Contesta el otro: —*Los cabellos.*

—*Enmarañaos* se vean, como las zaleas de un carnero. ¿Qué hay debajo del pelo?

—La frente.

—¡Qué buena trompa de un toro valiente! ¿Y debajo de la frente?

—Las cejas.

—Comidas sean de dos comadrejas. ¿Y debajo de las cejas?

—Las pestañas.

—*Empolvás* se vean y llenas de *telarañas.* ¿Y dentro de las pestañas?

—Los ojos.

—*Apolillaos* sean por dos gorgojos. ¿Y debajo de los ojos?

—Las narices.

—*Atestás* se vean de lombrices. ¿Y debajo de las narices?

—La boca.

—Esa, que no coma ni beba ninguna cosa. *Comía* se vea de moscas. ¿Y debajo de la boca?

—La barba.

—*Raspá* sea con una caña. ¿Y debajo de la barba?

—El cuello.

—*Estirao* sea como el pescuezo de un camello. ¿Y detrás del cuello?

—El cogote.

—*Untao* sea con emplasto de cerote. ¿Y debajo del cogote?

—Las espaldas.

—*Picás* sean de gañafotes y chicharras. ¿Y delante de las espaldas?

—El pecho.

—¡Qué buena *jaza pa hacé* un barbecho. ¿Y debajo del pecho?

—La cintura.

—*Apretá* sea con la cincha de una burra. ¿Y debajo de la cintura?

—La barriga.

—Que restregue por ella manojos de ortigas. ¿Qué sigue al cuerpo?

—Las piernas.

—¡Qué buenas estacas *pa* hincarlas en la tierra! ¿Y debajo de las piernas?

—Los pies.

—Huyendo se vean, y sin dejar de correr. ¿Y debajo de los pies?

—El suelo.

—Que se *junda tó* el que no sirva *pa sembrá* majuelos.

Ahora se forman todos los de la reunión en rueda, unidas las manos de unos con las de los otros, dejando á los tres en medio, y dando vueltas y saltos alrededor, empiezan á cantar: —Ailarín, ailarín, el baile de turín; y repiten esto á cada una de las siguientes palabras, que uno solo dice en alta voz:

La cabeza, de una salamanquesa.
La frente mirando hacia el Poniente.
Los ojos, comidos de gorgojos.
Las orejas, las chanclas de una vieja.
Las narices, comidas de lombrices.
La boca parece una alcachofa.
La barba, *rascá* por una tabla.
El pescuezo, la corteza de un queso.
Los brazos, dos rollos de cañamazo.
El cuerpo, *picao* de un hormiguero.

Por *el metá* el águila el pico,
la pata el borrico,
la garra el milano
y después se lo coman los gusanos.

Las *patas comías* de garrapatas.
Los pies vueltos al revés.
Ailarín, ailarín,
se acabó el baile de turín.

Y empiezan todos á tocar las palmas con estruendo.

JUEGO DEL SALTO DE LA MULA

Se elige uno de los que van á jugar por Presidente, y tomando una china, la muestra hacia uno abriendo las dos manos, y dice: —Ves y ves—y contesta al revés.

Se lleva las manos hacia atrás, y empieza á mudarla de una á otra, y después las presenta cerradas, y pregunta en dónde está. El otro señala la mano que quiera, y si acierta dónde está, la coge y vuelve a echar suerte entre los demás. Por último, el que acierte con ella es el que se queda de mula.

Pónese encorvado y dice el primero, repitiendo los demás al dar el salto:

A la una anda la mula,
á las dos el reloj,
á las tres el almirez,
á las cuatro buen salto,
á las cinco te *pinco,*
(y le da un golpe al saltar)

á las seis el buey,
á las siete el capiruchete.

(En este salto se pone un sombrero encima del encorvado, y el que le deje caer al saltar se queda de mula.)

A las ocho estripa el corcho,
á las nueve saca la botijilla y bebe,
á las diez sácala otra vez,
á las once las cabrillas del tío Ponce,
á las doce docenita de azotes,
á las trece salga huyendo de los ingleses.

Allá arriba está un viejo
con pelo y barba de conejo;
el viejo tiene una huerta,
la huerta tiene un pino,
el pino tiene un nido,
el nido tiene un huevo,
el huevo tiene una clara,
la clara tiene un cabello,
el cabello era muy largo,
para ver correr á mi galgo.

En la puerta de la carnecería
está una buena higuera
que da higos y son brevales,
y dice mi padre: huíd, zagales.

Al concluir este último salto, cuyas palabras han repetido todos, salen huyendo para que el que ha hecho de mula estando en-

corvado, al tirar el sombrero no le dé á alguno, porque si le alcanza, tiene que quedarse en su lugar y los demás lo rehusan.

Después continuará repitiéndose el juego como hasta aquí.

JUEGO DEL BURRO

Se echan suertes con una china en la mano cerrada, y el último que acierte dónde está, se queda de burro.

Pónese en medio encorvado y salta el primero, á quien llaman el Capitán, y dice, repitiendo los demás á cada uno de los saltos:

1.º Clara.
2.º Espesa.
3.º Como el turrón que está en la mesa.
4.º Porrazo chico.
5.º Porrazo grande.
6.º Tanito el chico.

En este salto se queda uno subido encima del burro, pero con cierta posición que, en saliendo una pierna por fuera de los hombros y otra por el extremo opuesto, no se la pueda coger, porque si lo hace, tendrá que sustituir al que está debajo haciendo de burro, y no se bajará hasta que aquél no se lo diga.

7.° Tanito el grande.

Aquí se repetirá lo que se hizo en el anterior, del mismo modo.

8.° Al candaje.

9.° Adornaje.

10. Estopa, lino, linolaje.

Antes de dar este salto se incorpora un poco más el que está encorvado para que sea mayor el salto, y si le toca alguno de otro modo que no sea con las manos solas, deberá ocupar su lugar.

11. Con ella.

Y le dan todos un golpe al saltar.

12. Sin ella.

13. Sin tocar ropa ni mella.

14. Con un codito.

El que ha de saltar se ha de poner de bruce para darle con el codo en el costado, y con un pie levantado y otro en el suelo, hasta que le mande saltar, diciendo:

—Abajo.

15. Con los dos codos.

Ahora se coloca encima con los dos pies al aire, dándole porrazos en el costado con los codos, y permanece así hasta que el burro lo mande, y si toca con un pie en el suelo, se quedará en el lugar de aquél.

16. Termino sentado.

Al dar el salto tiene que quedar sentado hasta que lo mande el burro.

17. Termino en pie.

Al saltar tiene que ponerse en pie encima del burro, y si se cae, quedará en su lugar.

18. Los Duques de esta victoria no beben agua en esta noria.

Y al decir esto, se queda haciendo balanceo encima del burro, tocando las palmas, hasta que el burro manda bajarse. Entonces se tira de cabeza, con las manos hacia el suelo, repitiendo:

—Los Duques de esta victoria no beben agua en esta noria.

JUEGO DE ¿CUÁNTOS OFICIOS HAY EN EL CAMPO?

Se reúne un número determinado de personas, y echando á suertes con la china, se dirá, ocultándola en una mano, vueltas hacia atrás y mostrándola luego:

Zeta, ballesta,
camino de cuesta,
la pura verdá,
dice mi madre
que en ésta está.

Otro dice:

Zeta muleta,
que dijo mi madre
que estaba en ésta;
tengo una cinta
de mil colores.
Salga la Virgen
de los Dolores.

El que acierta, por último, dónde está la china, se pondrá de burro.

Uno nombran de capitán, para que presida el juego, y se coloca en lugar preferente.

Este llama al que le ha tocado la suerte y le da el oficio que quiera con una herramienta, que es la salvación del burro cuando la nombren, y si repiten otra que la dicha, se quedará de burro el segundo que la haya nombrado.

Los oficios que pueden escogerse son: Gañán, segador, trillador, aventador, gavillero, acarreador, medidor, temporero, carretero, vendimiador, hortelano, molinero, carpintero de aperos, herrero, herrador ó cualquiera otro.

Ahora empezará el juego.

Primer salto:

—¿Cuántos oficios hay en el campo?

Segundo salto:

—El oficio que traes dímelo ahora.

Tercer salto:

—¿Qué eres?

—Hortelano.

Después continúan saltando, diciendo:

¡Qué buen azadón,
qué buen almocafre,
qué buena cuchilla,
qué buen sacho!

Este nombre de herramienta que elige cada uno al saltar no le pronuncia más que una vez, y si la repite, pierde y se pone de burro, y lo mismo al nombrar la que el capitán haya señalado al burro.

JUEGOS DE PRENDAS.

EL CASCABEL MUDO

El presidente, ó el que ponga el juego, toma un pañuelo y pone en él siete cascabeles, el uno de ellos sin grano dentro, y puestos todos los concurrentes en rueda, echará el presidente seis cascabeles en el pañuelo y se quedará con el mudo en la mano, y dirá á la reunión:

—Un cascabel ha venido de Argel á España á ver si una dama le enamora, y pide licencia para entrar en la reunión.

Responderán todos:

—¿Qué pide el cascabel?

—Que le deis cuartel—contesta el presidente.

—Que le busque él.

—Pues si éste es vuestro gusto, á ninguno la acción coja de susto.

Enseña entonces el presidente el cascabel y empieza el juego por su derecha, y dice:

—Este es el cascabel que viene de Argel.

Preguntan:

—¿Qué quiere el cascabel?

—Que le deis cuartel.

—Que le busque él.

—Allá va, á la ventura, por si acaso se enamora de tu hermosura.

Echa el cascabel en el pañuelo el presidente, entre los otros, removiéndolos de suerte que suenen, y presenta el pañuelo al de su derecha para que coja uno, sacando aquel que le señala para ver si es el mudo, y, de no serlo, le hará pagar prenda, y de este modo irá pasando el cascabel y pañuelo de uno á otro, usando de las mismas preguntas y respuestas hasta rematar la rueda en el que preside ó ha empezado el juego, el que no deberá pagar prenda, aunque no haya acertado con el cascabel mudo.

Este juego puede repetirse dos ó tres

vueltas á la rueda, añadiendo algunas otras palabras á las preguntas que ya se tienen insinuadas.

LA FUENTE

Este juego es muy precioso, si se hace con prontitud y ligereza. Se formará una rueda de los circunstantes de la tertulia, y pueden estar sentados. El que hace de presidente empezará el juego, diciendo de este modo:

Esa redonda es la fuente:
lo que corre es agua.
Yo lavaré mis trapos con gusto y gana,
y si no tengo jabón, me valdré de este pilón.

Al decir esto, pega una palmada á la rodilla del que está á su derecha; éste responderá:

—¡Ay!

El presidente:

—¿De qué te quejas? Te tiraré las orejas.

Responde el otro:

—¿Qué dices?

El presidente:

—Te tiraré las narices.

Como cuando el presidente dice: "Te tiraré las orejas", le coge ya de ellas, y cuando dice: "Te tiraré las narices", hace lo mismo con la mano izquierda, y al propio

tiempo el que queda cogido hace lo mismo con el de su lado, así todos van quedando atados y forman una cadena ó posición de brazos que causa risa, y el que incurre en alguna falta al acto de decir las palabras para coger las orejas y narices al de su lado, paga prenda.

LA CANDELA

Este juego es muy gracioso y divertido: se forma la reunión en rueda. El presidente coge una llave, si es de cómoda mejor, pues requiere que sea pequeña; en medio de ella se pondrá una candela de una pulgada y media de alto, se enciende, se pone el extremo de la llave en la boca, y el que le sigue ha de recibirla del presidente por el extremo opuesto con la boca, y así debe pasar sucesivamente por todos los concurrentes.

La variedad de visajes al recibir la llave con la boca y, al mismo tiempo, el miedo de apagar la candela y las risas que produce el verlos cara á cara al acto de recibir la llave, hace apagar la candela, y, de consiguiente, el que incurre en esto debe pagar prenda.

LAS LLAVES

Para este juego se necesita haber bastante reunión. Se formará una rueda de los con-

currentes, se pondrá uno en medio de ella, vendados los ojos, y dirá:

—Ande la rueda.

Tendrá dos llaves atadas, y, cuando quiere, mandará parar la rueda y echará el manojo de las dos llaves á los pies de alguno de la rueda: el que tenga más cerca las llaves debe cogerlas y ponerse dentro de la rueda con el que está vendado de ojos; éste debe mirar si puede coger al que tiene dentro la rueda, para, á su vez, vendarle los ojos y hacerle poner en medio de la rueda: el que tiene las llaves ha de ponerse á derecha é izquierda, pegando llave contra llave, á fin de que el que está vendado de los ojos pueda acertar dónde y cómo podrá coger á su contrario.

Esto es lo que hace divertido el juego, pues, á veces, se está bastante tiempo, hasta coger el que tiene las llaves, y en algunas tertulias debe decir el nombre de aquel que han cogido: si no lo conoce, vuelve á andar la rueda.

DEL SOMBRERO

Después de colocados en rueda los jugadores, se tomarán dos sombreros: el uno lo toma el presidente y el otro se lo da á uno

de los del juego, advirtiéndole que cuando él lo tenga puesto, el otro lo ha de tener quitado, ó cuando el presidente sentado, él de pie, y cuando aquél de pie, él sentado.

Si á un mismo tiempo se hallasen uno y otro cubiertos ó descubiertos, sentados ó en pie, paga prenda, y pasa el presidente á dar el sombrero á otro.

El presidente ha de ser muy vivo y emprender una conversación, á la que ha de contestar el otro precisamente, de manera que es raro el que deja de pagar prenda.

Para este caso será bueno advertir se tomen algunos sombreros chicos, por ser más fáciles de manejar, y asimismo porque los grandes se estropearían demasiado si unos mismos durasen todo el juego.

EL DEL GATO

Este juego se ejecuta en pie, formando rueda, dados de las manos, y uno (á quien toque la suerte) se tapa los ojos con un pañuelo, de suerte que no pueda ver nada, y puesto en medio, manda que ande la rueda, y asimismo que pare. En esta disposición, toma un bastón, caña ú otro semejante, y se inclina hacia uno de la rueda, poniendo el bastón tendido; el que está en frente toma

la punta y la lleva hacia el oído y el de en medio hacia la boca, y dice: "Miau"; el otro le responde, diciendo: "Miau", pero contrahaciendo la voz, y el que está tapado ha de conocer ó acertar por ella quién es el sujeto, nombrándole en alto; si acaso lo fuese, se tapa el que fué conocido, quedando en lugar del otro, y después de haber pagado prenda, si no acertó con quién era, se dice:

—No es ése.

—Ande la rueda.

Vuelve á mandar parar, repite el "Miau".

Y lo puede hacer hasta tres veces con el mismo sujeto, y si no le parece que lo conoce sin nombrarle, puede dirigir el bastón hacia otro, que debe tomar el bastón y responder de la misma suerte que se lleva dicho. El que está en medio puede, cada una de las tres veces que debe repetir el maullo con el mismo sujeto, redoblar en cada una el maullo, esto es, decir: Miau..., miau..., miau...

Y el que le responda ha de repetir asimismo las veces que sean.

Este juego es muy gracioso y divertido, no sólo para el que lo juega, sino para el que lo ve jugar.

DEL COMPADRE

Colocados todos en rueda, el presidente principia á poner el juego, diciendo que han de repetir lo que dirá, con la diferencia que á los hombres se les dice compadre y á las mujeres comadre, y que si lo cambiasen sin reparar, pagarían prenda. Asimismo la pagarán si no hicieren reparo en las faltas que cada cual haya hecho, y que tiene señaladas con un pedacito de papel puesto en la cara. Advertidos de estas circunstancias, sigue de esta manera por el de su derecha:

—Compadre, dice mi comadre (señalando al de la izquierda) que si tres, dos y uno es todo uno.

Y así sigue la vuelta; si alguno se equivocase y dijese compadre á la mujer y comadre al hombre, á más de pagar prenda, se pondrá un pedacito de papel pegado con su propia saliva, ya en la frente, carrillos, narices, etc., como sea en la cara, y, en este caso, el que habla añade á la palabra compadre ó comadre lo de una vez marcado, y si fuesen dos, dos, ó el número que fuese, y si se olvida, pagará prenda y se pondrá otra señal. También perderá si al que no está señalado le nombra una ó dos veces marcado.

A la segunda vuelta, y en las demás que jueguen, el que lleva el juego va añadiendo números salteados cada vez diferentes, pero siempre acabando con:

¿Tres, dos y uno, es todo uno?

Y esto hace que si los nombra un poco de prisa, como cada vuelta muda, los hace caer en falta y que paguen prenda.

DE LAS ESQUINAS

También es este juego de ejercicio y bueno para aplacar el frío. Para jugar se ponen en una sala grande diez, doce ó más personas de distancia en distancia proporcionada á no estar demasiado juntos, porque entonces no habría diversión y sería difícil que el que se hallase en medio lograse salir jamás; lo menos que ha de haber son tres ó cuatro pasos de unos á otros. Señalados los puestos y colocados de pie en ellos, uno que salga á la suerte, ó que voluntariamente se ponga al medio, pide fuego valiéndose de estas palabras:

—Vecina ¿hay candela?

Todos responden:

—Allá humea.

Y en este tiempo todos mudan de lugar con prontitud, y el que está en medio pro-

cura colocarse en alguno de aquellos puestos que desamparan, y en llegando á lograrlo, el que se quede sin sitio paga prenda y se pone en medio, y así se repite hasta que acomode.

DEL ANILLO

Para este juego toma el presidente un anillo, una moneda ó cosa semejante, y haciendo que los jugadores pongan las dos manos juntas, él asimismo las pone, llevando en medio de ellas la moneda ó anillo, y hace la acción de dejarla caer, y, en efecto, en alguno lo hace efectivamente. Ya dada la vuelta, se sienta y pregunta á cualquiera de la rueda:

—¿Quién tiene el anillo?

Este nombra al que le parece lo podrá tener; si acierta, toma el anillo y él lo reparte otra vez, dejándolo en poder de uno de los jugadores, y hace la pregunta á otro, y así va continuando el juego.

Si no acierta, paga prenda, y aquel á quien nombró pasa á decir quién le parece que lo tiene. Si no acierta, paga prenda, y el que fué nombrado tiene que decir ó nombrar á otro, y así en adelante, hasta que se acierte con el anillo.

EL QUE NO HAGA LO QUE YO

Consiste en que el que ponga el juego lo haga con disimulo y mirando como á otro lado, con negligencia, para no llamar la atención, y cuando conoce que están más descuidados, principia el juego, diciendo:

El que no haga lo que yo,
tonto será y pagador.

Y él mismo toma un abanico, alfiletero ó cosa tal, y con la mano izquierda hace una cruz ú otra figura en el muslo ó falda, y pasándolo á la mano derecha, lo entrega con ésta al sujeto del lado que le corresponde. Si éste ú otros no han estado con cuidado y reparado que hizo la señal con una mano y lo entrega con la otra, ó lo hace todo con una misma, se le hace pagar prenda; si pregunta: "¿Por qué?", se le responde que se le dirá á su tiempo, y así que se le hace pagar á todo el que no hubiere reparado con esta corta diferencia.

También al tiempo de hacer la señal se suele poner una pierna sobre otra, como que está cansado, y los otros deben hacer lo mismo, y si no, pagan. En fin, se pueden diferenciar de hacer acción como, al tiempo de darlo, rascarse la cabeza, ponerse la mano en el

pecho ó en la faltriquera, etc., que son movimientos naturales, y el que no está en ello no repara y paga.

También se suelen tomar una tijeras y se ponen en cruz, esto es, abiertas, y al tiempo de entregarlas se dice:

—A usted entrego esas tijeras con las piernas cruzaditas.

El que las recibe las entrega de la misma manera y dice lo mismo, y se le hace pagar prenda, y es que cree que las piernas cruzaditas hacen relación á las tijeras, y no hace reparo que el que lo dice tiene cruzadas las piernas cuando las da, y sólo por casualidad, aunque él no lo sepa, si las tiene cruzadas no pagará.

Cuando se hayan concluído los juegos, principiará el que haga de presidente á distribuir las prendas, las pondrá en un pañuelo y las irá sacando, una por una, y á medida que vayan saliendo preguntará:

—¿De quién es esta prenda?

A esta pregunta responde el que se cree ser dueño y le impondrá la pena que corresponda para rescatarla. Esta regla se guardará al salir la primera prenda; á las demás, como más abajo se insinúa. Las penas de-

berán ser sencillas, y, al propio tiempo, que los sentenciados puedan cumplirlas con prontitud.

Cuando recaiga una sentencia que alguno proponga para la prenda que salga, pues éste deberá ser precisamente el que acaba de cumplir con la suya y el que impondrá la pena al que se sigue, y sea de difícil ejecución, el presidente deberá conmutarla en otra más fácil de cumplir.

JUEGOS DE NAIPES

Compañía de uno, compañía de ninguno.
Compañía de dos, compañías de Dios.
Compañía de tres, si eso no es.
Compañía de cuatro, compañía del diablo.
Compañía de cinco es un laberinto.
Compañía de seis, muchas veréis.
Compañía de siete es ya de suerte.
Compañía de ocho, número redondo.
Compañía de nueve, el demonio se las lleve.
La compañía de los nueves son:
Tres que no saben, tres que no quieren y tres que no pueden.
Compañía de diez, compañía es.

Pasar sobre una barca un río tres caballeros y tres damas, sin que en un lado ni en otro haya dos caballeros con una dama.

El que haga el juego pondrá sobre la mesa tres caballos con tres sotas del mismo palo de los caballos, el dos de oros para que sirva de barca y el resto de la baraja en una hilera por lo largo de la mesa, á modo de río. Hecho esto, dirá que cómo les parece que aquellas familias se pasarán unos á otros, por no estar pronto el barquero, no pudiendo caber en dicha barca más de dos sujetos, con la circunstancia que jamás se hayan de hallar á un lado ni á otro más hombres que mujeres, sino al contrario, ó tantas mujeres como hombres, ó solos los hombres y solas las mujeres. Esto propuesto, habrá alguno que lo emprenda, y no lo consigue, porque, aun explicándolo, es difícil comprenderlo, cuando más el quererlo hacer, como tenga cuidado el que propone el juego de estar á los quites en las erratas de los que quieran hacer, y él lo pueda ejecutar. Véase el modo de hacerlo:

Embarca dos mujeres y, pasando el río, deja al otro lado una; vuelve acá con la otra y embarca la otra, dejándola allá; vuel-

ve con la que sirve de barquero y se la deja con su querido; se embarcan los dos galanes y se pasan allá con sus damas; se embarca dama y galán y se traen acá; llévanse los dos galanes adonde está marido y mujer: se embarca la mujer y se trae donde están los dos; se embarca otra con ella y se pasan con sus maridos; se trae al que está sin dama y se le llevará consigo donde están los dos, y se hallarán pasados sin haber faltado á lo propuesto, ni haber venido la barca sola.

Juego de poner los cuatro reyes divididos, cada uno con un caballo, una sota y un as y después hacerlos encontrar juntos.

Para hacer este juego escogerás de la baraja los cuatro reyes, los cuatro caballos, las sotas, los ases, y pondrás los dichos cuatro reyes en una hilera, el uno al lado del otro, y un poco divididos; después pondrás un caballo encima de cada uno, de forma que se vean los reyes, y luego las sotas, de la misma manera que has puesto los caballos, y después los ases, de la misma conformidad que has puesto los caballos y las sotas; luego dirás:

—Señores, ya ven estos cuatro reyes, que están divididos, cada uno con un caballo y

una sota y un as; pues ahora los quiero barajar bien y hacer que se encuentren juntos.

Luego levantarás un rey con el caballo, la sota y el as juntos, y los demás, de la misma forma; después los barajarás, *advirtiendo,* poniendo los naipes de abajo encima, y no poniéndolos nunca por el medio, y dirás á uno de los circunstantes que levante cuantas veces quisiera; después los tomarás juntos y los sacarás por abajo, de uno en uno, poniendo los cuatro primeros el uno al lado del otro y divididos; después pondrás los otros encima de la misma manera, advirtiendo que los has de poner cubiertos, como si dieras naipes para jugar; después los descubrirás y verán que los cuatro reyes están juntos, los caballos, las sotas y los ases.

Juego de poner los cuatro reyes, los caballos, las sotas y los ases en cuatro hileras, y hacer que por el largo, por el través y por los cruzados salgan encontrados.

Después que hayas hecho el juego antecedente con los reyes, los caballos, las sotas y los ases, los barajarás bien, como se suele; después los pondrás en cuatro hileras, bien

arreglados y juntados, de forma que estén en figura de un cuadrado, y dirás:

—Señores, para que ustedes se entretengan, yo quiero ver si sabrán hacer que por el largo, por el través y los cruzados no haya más que un rey, un caballo, una sota y un as y que todos sean de distintos palos.

Y verás que cuando los tienen compuestos por el largo, los tienen descompuestos por el través, y cuando los tengan compuestos por el largo y través, los tienen descompuestos por los cruzados, y no lo sabrán hacer si de anterior no lo sabían; después que ya estén cansados y no lo hayan sabido hacer, lo harás de la manera siguiente:

En la primera hilera pondrás el rey de oros, el as de espadas, el caballo de copas, y la sota de bastos.

En la segunda hilera pondrás la sota de copas, el caballo de bastos, el as de oros y el rey de espadas.

En la tercera hilera pondrás el as de bastos, el rey de copas, la sota de espadas y el caballo de oros.

Y en la cuarta hilera pondrás el caballo de espadas, la sota de oros, el rey de bastos y el as de copas.

Después dirás:

—Señores, vayan mirando por todos lados, y verán cómo por todos ellos no hay más que un rey, un caballo, una sota y un as, y cada uno de distinto palo.

Después que lo hayan visto, enredarás los naipes, por si hay algún curioso que diga que él lo hará.

Juego de enseñar los cuatro caballos juntos y luego dividirlos por la baraja y después hacerlos encontrar juntos.

Tomarás la baraja, y teniéndola con la mano izquierda, pondrás los cuatro caballos abajo, juntos, y los pondrás en figura de abanico, por que no se vean sino los dichos cuatro caballos; pero en el caballo de más abajo le pondrás detrás otros tres naipes, sin que se vean, y dirás:

—Señores, miren ustedes estos cuatro caballos cómo están juntos.

Luego pondrás la baraja boca abajo y volverás á decir:

—Señores, miren ustedes cómo voy repartiendo los cuatro caballos.

Y pondrás el caballo de abajo encima de la baraja, y el otro naipe que se sigue lo pondrás en medio, y asimismo pondrás los otros dos, repartiéndoles en la baraja, y

pensarán que has repartido los cuatro caballos; después pondrás la baraja en la mesa y dirás que levanten, y luego pondrás el un montón encima del otro, después sacarás los naipes, el uno detrás del otro, y verás cómo salen juntos los cuatro caballos.

Juego de poner los cuatro caballos divididos por la baraja y después hacer encontrar los tres juntos con una sota.

Tomarás la baraja y sacarás tres caballos y una sota, y la pondrás sobre la mesa, y al enseñar los tres caballos, dirás:

—Señores, estos tres bribones que se han divertido en la taberna, después de haber bien bebido y comido, se preguntan si tienen dinero: hállase que no tienen un cuarto; dicen:

—¿Qué haremos?

El uno de ellos responde:

—Se ha de pedir más vino á la tabernera, y mientras ella fuere á la cuba, nos escaparemos.

Todos tres vienen en ello.

Llaman á la tabernera y la envían á la cuba.

Para esto volverás la sota sobre la mesa, después de lo cual dirás:

—Vamos, es preciso escapar estos bribones.

Y luego pondrás uno encima de la baraja, otro debajo y otro en medio.

Adviértese que antes que ejecutes el paso, es preciso hacer que el cuarto caballo se halle debajo, ó encima de la baraja, y habiendo vuelto la tabernera y no hallando los tres bribones, la pondrás en paraje de volver tras ellos, y dirás:

—Señores, hagamos correr la tabernera, y veamos si podrá alcanzar estos tres bribones.

Para esto la pondrás encima de la baraja, después dirás á uno de la compañía que levante el naipe y después arrojarás los naipes, los unos después de los otros, y se hallarán tres caballos con la sota.

Juego de hacer con naipes un navío cargado con treinta caballos, quince de blancos y quince de negros, y contando el número de nueve, hacer que todos los negros vayan al mar.

Sacarás de la baraja treinta naipes y harás un círculo muy ovalado con ellos: primeramente pondrás cuatro naipes de blancos, des-

pués pondrás cinco de negros seguidos con los blancos; luego dos de blancos, uno de negro, otro de blanco; dos de negros, dos de blancos; tres de negros, uno de blanco; dos de negros, dos de blancos, y uno de negro, haciendo que este último esté al lado de los cuatro primeros, y verás como hay quince de blancos y quince de negros; después dirás:

—Señores, han de saber ustedes como había dos caballeros que hacían un regalo á un rey; el uno le enviaba quince caballos blancos y el otro quince negros, y todos treinta los tenían en un navío; vino la desgracia que se levantó borrasca en el mar, y el dicho navío se iba á fondo, y fué preciso echar la mitad de los caballos en el mar, y los dos caballeros no querían: el uno, viendo que era preciso, dijo:

—Pongámoslos todos treinta en una hilera, y en figura de círculo, y contando el número de nueve, los quince primeros que saliesen los echasen en el mar.

Pues señores, miren ustedes estos treinta naipes; los quince cubiertos son los caballos blancos y los quince descubiertos son los caballos negros; pues vayan reparando cómo, contando al número de nueve, todos los dichos caballos negros van á parar al mar.

Después empezarás por el primero de los cuatro blancos á contar, diciendo: uno, dos, etcétera, y llegando el naipe nueve, lo sacarás y dirás:

—Este vaya al mar.

Luego volverás á empezar por el naipe que se sigue, diciendo: uno, dos, tres, etc., y proseguirás en los demás hasta que hayas sacado todos los negros; después enredarás todos los naipes que hayan quedado en la mesa, por si hay algún curioso que diga que también lo hará.

Para que este juego lo sepas de memoria, te explicaré los cinco números primeros, 1, 2, 3, 4, 5, por las cinco letras vocales A, E, I, O, U; la letra A vale 1, la E 2, la I 3, la O 4, la U 5, y por fin, para que sepas mejor cómo has de poner los naipes, los pondrás arreglados como están los números que van al último, advirtiendo que los cuatro primeros siempre han de ser blancos, y después los otros de la forma que te he explicado; y por que no se te olvide, aprenderás este verso de memoria, y teniendo cuenta en las letras vocales que tiene, y el número que cada una representa, no se te olvidará: 4, 5; 2, 1; 3, 1; 1, 2; 2, 3; 1, 2; 2, 1. *Populea virga pacem regina farebat.*

Juego para hacer un reloj, y adivinar la hora en que uno gusta de comer, cenar ó acostarse.

Formarás un reloj con los naipes en forma de un círculo, vueltos todos boca abajo, teniendo presente dónde cae la una, pues conociendo cualquier hora, es fácil conocer todas las demás, y dirás:

—Señores, ya ven ustedes este reloj; pues ahora quiero adivinar la hora que gustan de comer, cenar ó acostarse.

Y les dirás que elijan la hora en secreto, y sobre ella inclusive, cuenta sobre la carta hacia donde tú les propusieres: advierte que desde la una has de mandar contar sobre las que lleva en su mente, hasta catorce al revés; esto es, desde la una que pase á la doce, y de ésta á las once, y donde acabare las catorce, aquélla es: á las dos has de mandar contar hasta quince; y consiguientemente hasta las doce, llevando la propia regla de aumentar una en cada hora, mandarás contar en ella hasta veinticinco, advirtiendo que mudes para cada sujeto carta desde donde comiences á contar, por ser más vistoso y menos inteligible para los que lo ven; esto es, que si á uno le mandas contar desde la una á

catorce, á otro le mandarás que cuente desde las doce hasta veinticinco, teniendo siempre las cartas vueltas.

Juego de poner la baraja en figura de abanico, y adivinar el naipe que se habrá pensado.

Tomarás la baraja, y todos los naipes que verás que tienen las figuras cabeza abajo, los volverás cabeza arriba, y en los demás naipes repararás algunas señales, como en las puntas de los palos ó bastos, los colorados de las copas, las figuras de los oros, las letras de las espadas y otras señalitas. Todos los dichos naipes los pondrás hacia arriba, como has hecho en las figuras; los que no se pueden conocer, son los siguientes:

El cuatro, el seis, el ocho y el nueve de oros; el cuatro, el cinco y el nueve de bastos; el cuatro, el siete, el ocho y el nueve de espadas, y en éstos les harás un puntito en una esquina con la pluma; en todas las copas no es necesario, porque ya se conocen con los colorados. Teniendo la dicha baraja compuesta, dirás:

—Señores, ahora voy á hacer que el naipe que uno de ustedes pensará lo quiero adivinar.

Luego los barajarás bien, y dirás á uno de los circunstantes que levante cuantas veces quisiere: después los tomarás con la mano izquierda (advirtiendo que al tiempo de sacarlo) y con la derecha los pondrás en figura de abanico, y dirás á uno de los señores que piense el naipe que quisiere, y que lo saque un poco por que los demás señores lo vean: después lo sacarás en presencia de todos, y sin mirarlo lo enseñarás, y dirás:

—¡Señores! mírenlo bien, ¿es éste? pues ya ven cómo lo vuelvo á su lugar y sin mirarlo.

Y luego lo pondrás en su mismo lugar, y los pondrás todos en la mesa, y dirás que los barajen bien; después tomarás la baraja, y el naipe que verás que tiene la señal al contrario que los otros, es el que se han pensado, el cual lo enseñarás á todos y verán que es el mismo.

ROMANCES Y RELACIONES

ELOGIOS DE LA GENTE DEL CAMPO

I

Estando en un regocijo
en una fiesta entre damas
con unos mozos del campo,

á la fiesta se arrimaba
una tropa de oficiales,
y con bizarría extraña
tomaron una vihuela
con un cantador de fama,
y cantaron un romance
en el que vituperaban
á los del campo, diciendo
que era gente muy gansa,
que en los términos de hablar
no acertaban las palabras,
y que por decir virtud,
decían *vertud,* y otras faltas;
muchos términos dijeron
en que nos menospreciaban,
y yo, enfadado de oirlos,
echando mano á mi espada,
dije: "Aquesas desvergüenzas
donde estoy yo no se cantan,
que todos son disparates
sin razón y sin sustancia."
Tiré un golpe á la vihuela
y la hice mil migajas,
y cargando sobre todos,
nos dicen que perdonara,
que quien compuso el romance
entre ellos no se hallaba,
que está ya dado á la imprenta

y vendiéndose en la plaza.
Yo les dije: "Caballeros,
luego que llegue mañana
un romance de alabanzas
les tengo de componer
para todos los del campo,
y porque vuele mi fama,
mi nombre pondré en el cabo
y mi pluma será el arma
para defender la honra
de mi gente, que ultrajada
se halla por los oficiales
que tienen mucha ignorancia.
Llenos de gran vanidad,
tienen por discreción alta
el decirse muchas pullas
que son bárbaras infamias,
y aquel que las pullas dice
lo alaban y le dan fama,
lo tienen por muy sabido;
miren qué gran ignorancia,
siendo simples botarates,
presumen mil borricadas;
al contrario, los del campo,
atiendan á mis palabras.
Hoy se remonta mi pluma
á escribir las alabanzas,
las grandezas, los elogios

y méritos que se hallan
en toda gente del campo
que labradores se llaman,
que, imitando á San Isidro,
con el arado y la azada,
en el campo siembran trigo,
cebada, garbanzos, habas,
todas las demás semillas
de alimento que se hallan;
en el campo ponen huertas
para que sus frutos nazcan
y mantengan todo el mundo
con sus cosechas bizarras
y la confianza en Dios,
virtud teologal tan santa,
que el que confía, por cierto,
tiene en Dios firme esperanza.
En el campo siembran lino,
cáñamo y viñas, que bastan
unos á vestir los hombres
y otras bebidas tan varias;
en el campo hay olivares
y jardines con mil gracias
y multitud de ganados
con sus carnes regaladas;
en el campo, en sus cortijos,
con una santa enseñanza,
aprenden la cortesía

y la doctrina cristiana;
del campo fueron aquellos
que las historias relatan
desde el principio del mundo,
que fueron los Patriarcas
y los Profetas de Dios,
con el arado y la azada,
que un ángel los enseñó,
para que así trabajaran.
Digo que fueron del campo
los famosos Patriarcas
que en el Testamento viejo
la Santa Escritura narra
en los libros de los Reyes,
con los Profetas que estaban
habitando en el Carmelo,
y tanto voló su fama,
que hoy se venera en la Iglesia
á San Elías, y esto basta,
pues vivió en el Paraíso
según las letras sagradas.
Fuera cansarse la pluma
de escribir cosas tan raras
como en ella se refieren
de los que el campo trabajan.
Ceso en la historia divina
y paso á la Iglesia santa,
á hablar de los ermitaños

que en los montes de Samaria
y soledades de Egipto
poblaron á la Tebayda.
Fueron las Congregaciones
de gentes del campo tantas,
que dicen los escritores,
para su digna alabanza,
que debajo de un gobierno,
al que más piadoso hallaban,
lo nombraban por abad
con obediencia tan alta,
que por padre lo tenían
y como á Dios respetaban,
y eran hasta doce mil
los que uno gobernaba,
otros hubo á quince mil,
otros menos y otros pasan.
De allí salió el grande Antonio
y el autor de tanta fama
llamado San Juan Climaco,
Doctor de la Iglesia santa,
sin infinitos que dejo,
pues si no, nunca acabara.
Los que defienden la fe,
los que defienden la Patria
con las armas en las manos,
que han ganado honor y fama,
son los más gente del campo,

robusta, fuerte y bizarra,
hecha á las inclemencias
del tiempo, soles y aguas
y comidas trabajosas,
durmiendo sin tener cama.
San Isidro, labrador,
con arado y aguijada,
está sobre los oficios,
según lo pinta la fama,
porque faltando el del campo,
todos los empleos faltan,
y si hubiera de escribir
en todo sus alabanzas,
no cabrían en los libros
y mi pluma no parara."
Esto he dicho por que sepan
que se fundó sobre nada
el oficial que escribió
el romance sin sustancia
contra la gente del campo,
que en política no hablan,
pues también los militares
por los mismos filos pasan;
y ahora, en la segunda parte,
se concluirá esta causa.

II

¡Oh noble gente del campo,
con tu oficio tan honroso,
que mantiene todo el mundo,
digna de muchos elogios!
Ya dije en la primer parte
el número tan copioso
de Santos que en ese oficio
fueron luceros hermosos,
columnas de la fe firmes,
Doctores muy prodigiosos
los antiguos Patriarcas,
dignos de inmortal encomio,
que en el campo con virtudes
siempre vivieron dichosos.
Ea, noble gente mía,
á imitar á vuestros troncos,
que, siendo todos del campo,
fueron maestros famosos
que, para ganar el cielo,
triunfaron como ellos solos.
Pues os digo la verdad:
que para triunfar nosotros
es menester que tengamos
mucha virtud, y es el todo,
con grande conformidad,
unida en un grado heroico

con la voluntad de Dios;
no es menester más tesoro
que tener resignación,
pues padecer es forzoso,
ya con males temporales,
desgracias ó de otro modo,
el mal pleito, el enemigo,
la pobreza y mil otros.
Dirás á Su Majestad:
"Yo, Díos mío, me conformo
con tu santa voluntad,
porque así es tu gusto solo."
Y con esto tus trabajos
no son penas, sino gozos,
y de grandísimo premio,
pues padecer con enojo,
con impaciencia, confieso
te serán tormentos todos
en esta presente vida,
y allá te aguardan los otros
del infierno, que castiga
al ignorante y al loco
que no quiso conformarse
con Dios para ser dichoso;
con un Esposo tan dulce
que una dulzura de El sólo,
de las que da en esta vida,
vale más que cuantos gozos

da el mundo y sus criaturas,
que esto se convierte en lodo,
y luego después la gloria,
que es el premio más hermoso.
Estando en una ocasión
en su retiro el glorioso
San Antonio Abad, miró
unos hombres que, celosos,
estaban todos segando
al sol con gran alboroto.
El Santo dijo entre sí:
"Aquellos hombres dichosos,
con tan inmensos trabajos,
el cielo ganarán todos;
yo me estoy aquí metido,
y mis méritos son cortos;
con ellos me voy al punto,
que el cielo ganemos todos."
Se fué para la cuadrilla,
y, como prudente en todo,
se paró por escuchar
en qué ejercicios dichosos
se ocupaban estos hombres,
pues soles tan rigorosos
y trabajos tan tremendos,
siendo en amor de Dios todos,
con santa conformidad
ganarían un tesoro.

Pero sucedió al contrario,
porque todo su alboroto
era la murmuración,
sus lenguas eran demonios,
sin dejar honra segura;
los créditos violan todos
de la viuda y la casada,
la doncella y así todos
de todos decían mal,
clérigos y religiosos.
El Santo que aquesto oyó
dijo con celo pasmoso:
"No quiero vuestra compañía,
que vais al infierno todos,
y aunque padecéis trabajos,
sois mártires del demonio."
Pero después, compasivo,
viendo se perdían todos,
con tal celo les predica
que, confusos y llorosos,
pedían misericordia
con suspiros y sollozos,
y sus discípulos fueron
y el cielo ganaron todos.
Mira otro caso admirable
de aquel Santo tan famoso
que en el campo fué un prodigio
y un Doctor de los famosos:

su nombre era Juan Taulero,
que pedía con sollozos,
con plegarias, con ayunos,
á Dios todopoderoso,
porque quería un Maestro
que le enseñase del todo,
para hacer su voluntad,
porque lo ignoraba todo,
que el Santo era principiante,
y por eso Dios piadoso
concedió su petición,
que del cielo oyó sonoro
una voz que le decía:
"En la iglesia está el tesoro;
ve á su puerta y hallarás
lo que pidas que te otorgo."
Fué á la iglesia, y á su puerta
vido estar un hombre, todo
el cuerpo lleno de llagas,
los pies de barro y de lodo.
"Dios os dé muy buenos días",
y le respondió brioso:
"Yo no he tenido en mi vida
día malo en ningún modo."
"Sea así—le respondió—;
Dios quiera, como piadoso,
daros muy buena fortuna."
"La verdad te digo en todo,

que nunca la tuve mala."
"Pues Dios os haga dichoso."
"Yo nunca fuí desdichado,
te aseguro, en ningún modo."
Entonces el Santo dijo:
"Confuso quedo y dudoso,
yo no te puedo entender:
declara puntos tan hondos."
Dijo: "De muy buena gana;
escúchame atento un poco:
Respondí que no he tenido
día malo en ningún modo,
porque si muero de hambre,
alabo á Dios poderoso;
si padezco mucho frío,
si el tiempo está riguroso,
que llueva, nieve ó granice,
á Dios doy gracias por todo.
Si me veo miserable
y aborrecido de todos,
también doy gracias á Dios
y le alabo en todos modos,
lo mismo que si me viera
ser el querido de todos,
y por eso no he tenido
día malo en ningún modo.
Respondí que no he tenido
mala fortuna, es el otro,

porque sé vivir con Dios,
y por eso estoy gustoso,
y así yo estoy persuadido
que cuanto Dios poderoso
ordenare en mi persona
es muy justo y santo todo."
Admirado quedó el Santo
con tan divino coloquio,
y, edificado, procura
ponerlo por obra todo.
Y aquí Francisco Serrano
pide á Dios muy fervoroso
que de esta santa doctrina
nos aprovechemos todos.

LOS GAÑANES

Hoy mi lengua se prepara
para poder explicar
de la gente cortijera
decir la pura verdad.
Estos son más desgraciados
que Job en el muladar:
aguantan calor y frío
y toda necesidad.
Todo el día van los pobres
sin un momento parar,
arreando su yuntilla
con su cuidado no más.

Anda vaca! ceja buey!
y en cuando en cuando le dan
un ahijonazo que vale
cuatro duros y algo más.
Cantan también sus coplitas,
que son dignas de escuchar,
que unos cantan el fandango
y otros jaleo y jalear.
Otros cantan mancheguitas
un poquito *amartelás,*
y con esto se divierten
y sin á nadie agraviar.
Cuando quieren beber agua
empiezan á alborotar
cada uno por su lado
con voces *desentonás.*
Y después de haber bebido,
su cigarro han de fumar,
y antes de haber encendido
ya los mandan retirar.
Y ellos ponen un gestillo
y un guiño suelen echar
lo mismito que las zorras
cuando están mascando agraz.
Y dicen: "Por vida de
la parrilla de San Blas,
que ni aun siquiera nos dejan
darle gusto al paladar."

Mejor hicieran las migas
con su aceite regular,
pero lo gasta el casero
en hacer buenas *fritás*
de huevos y otras cosillas
que se suele regalar.
Luego llega el medio día
y vuelven á descansar
para comer el gazpacho
y su cuerpo refrescar.
Este gazpacho que digo,
es sólo vinagre y sal,
mucha agua en abundancia
y el aceite en Perpiñán;
de manera que parece,
sin faltar á la verdad,
al caldo de las ayudas
que á un enfermo le han de echar.
En fin, que llega la noche
y el ganado han de soltar,
para venirse al cortijo,
que es la hora de cenar.
A esto el casero les tiene
las mesas bien *preparás;*
con sus mesetas corrientes,
el pan, cuchara y demás.
Ya que todos han venido
y bien sentados están,

cada cual tiene en su mano
el arma bien *preprará.*
Principia el aperador
con sus manos bien *cruzás*
á rezar más Padrenuestros
que santos tiene un altar.
Y algunos pobres no pueden
la mucha hambre aguantar
y por decir "Padre nuestro",
dicen: "Parta usted ese pan."
Comen con un gran sosiego,
ni una mosca ha de chistar;
pero ya que han concluído
aquí te quiero escuchar.
Encienden su fogárín
de boñigas nada más,
que tienen desde el Agosto
para el caso *preparás;*
y así que el fuego principia
también principia el llorar,
de modo que unos á otros
no se ven adónde están,
porque se arma el jumazo
de tan mala propiedad
que salen de allí los hombres
como zorras *ajumás.*
Se marchan con gran contento
donde tienen el pajar

á buscar su dormitorio,
donde habrán de descansar.
Luego ya que son llegados
hacen la cama á *patás*
y en un gran hoyo se entierran
por librarse de la *helá*.
Se tapan con sus capotes
ó mantas, lo mismo da,
y unos á otros se dicen:
"Hora es ya de descansar."
En fin, se quedan vencidos
de su sueño natural,
y como están cansaditos
no despiertan para *ná*.
Luego, ya de madrugada,
cuando en sus glorias están,
asoma el aperador
con la voz *desentoná*
y les echa un *Alabado*
más grande que un ciriál:
"Arriba, señores míos,
que ya es la hora *llegá*
que comamos nuestras migas
calientes y bien *tostás*."
Se levantan bien de prisa,
y á la cocina se van,
y se acaban de vestir
aquel que descalzo va.

Ahora vamos de paga,
que de todo se ha de hablar;
la parte más lastimosa
quedaba por declarar.
Un real es su propina,
ó diez cuartos cuando más,
de modo que un hombre tiene
largamente que tirar.
Dos cuartos para cigarros,
y en papel lo ha de liar,
y lo restante le queda
para vestir y calzar.
Esto habla con los mozos,
que los casados están
un punto algo peor,
como ustedes lo verán.
Los hijos, en cueros vivos,
no los pueden sustentar,
y las mujeres hilando
si quieren comerse un pan.
Y lo que más sienten ellos
después de poco ganar,
es comer poco tocino,
y la carne está *embarcá*
y con viernes y vigilias
todo el año se les va.
Pero en otras partes digo
que algo más lo sentirán,

que todo el año es Cuaresma
sin tener bula *cruzá*
y anda el hermano potaje
más diestro que un edecán.
Y están los hombres sin pulso,
sin ganas de trabajar;
no les ha quedado fuerzas
ni para uncir ni soltar.
Todo el trabajo que hacen
sin amor ni voluntad,
pues el cuerpo que no come
está sólo para holgar.
Con que está buena la cuenta
y mejor que se pondrá,
y todo esto lo trae
el haber gran cantidad
de hombres trabajadores
por dondequiera que van.
Hombres, tomad mi consejo
y no casarse jamás,
que los tiempos que alcanzamos
no se pueden tolerar.
Ni podréis mantener
los hijos que Dios nos da,
ni tampoco la mujer,
que ésta es la principal.
Y esto, á no hacerlo así,
los casados se verán

sin camisa y sin calzones,
sin poderlo remediar.
Y las faltas de estos versos
ustedes perdonarán.

EL RICO Y EL POBRE

Atiendan pobres y ricos
á esta relación curiosa,
si quieren desengañarse
de lo que es mundo y su pompa.
Hoy sale un rico al teatro
muy lleno de vanagloria,
hablando contra los pobres
con mucho desprecio y mofa.
Sale un pobre al desempeño,
que con discreción le nota
al rico sus vanidades
y sus fantasías locas.
El rico le dijo al pobre:
"Eres un hombre sin honra,
miserable y desdichado;
si tienes alguna cosa,
te cuesta mucho trabajo.
Afanado á todas horas
medras poco en tus afanes
y gastas muy poca ropa,
y aunque más quieras hacer,
siempre serás capa rota:

tú careces de comidas
regaladas y curiosas:
tú te diviertes muy poco
y comes fuera de hora,
porque no siempre lo tienes,
aunque tienes buena boca:
tú duermes en mala cama
y tienes camisas rotas;
tus colchones son de paja
y á lo más, de lana tosca,
y muchas veces en tierra
haces vestido la rosca:
tú vives en pobres casas
y habitas en pobres chozas,
y otras veces en los campos
te coge la noche á solas,
y ya guardando el ganado
ó haciendo otras muchas cosas:
tú cavas y aras la tierra
y también las viñas podas:
tú haces carbón y ceniza
para lo cual leña cortas:
tú coges las aceitunas
con el trabajo que notas
en tiempo de frío y hielos
y apenas sacas la costa:
tú siegas en el verano
las mieses largas y cortas,

y los calores del sol
te fatigan y abochornan:
bebes el agua encharcada
y logras de poca sombra:
tú beneficias la tierra,
siembras ajos y cebollas,
calabazas y pepinos,
coles, nabos, zanahorias,
pimientos, cardos, lechugas,
berengenas y escarolas,
tomates y verdolagas,
y de todo poco logras,
por venderlo para pan
y comprar alguna ropa:
tú trabajas en las minas,
rompiendo las piedras toscas,
por buscar la plata y oro;
y otros con ellos se adornan
y á ti un jornal muy escaso
te dan, y callas la boca,
y en diferentes oficios
trabajas y andas sin sombra,
para que el rico malgaste
y viva con mucha pompa:
tú vives muy despreciado
con trabajos y congojas;
al pobre nadie le estima
ni hacen caso de sus cosas.

Si dice algunas verdades
y palabras sentenciosas,
lo tienen por ignorancia
y hacen que calle la boca,
despreciando sus sentencias
con palabras injuriosas.
Si el pobre pide por Dios
y por los santos limosna,
siempre le dan lo peor,
ó nada, ó poco, ó las sobras.
Si tiene parientes ricos
y quiere que lo conozcan,
lo miran con rostro grave
y desprecian su persona,
mirando su parentesco
como si fuera de Angola.
Si el pobre quiere vivir
con el rico se acomoda,
y aunque el pobre bien le sirva
el salario mal lo cobra,
porque el pobre siempre llega
á pedirlo en mala hora;
si viene algún año malo,
con el primero que topa
es con el pobre, y lo hace
rodar como una pelota;
si comete algún delito,
aunque sea cosa corta,

quieren que pague la pena
en presidio ó en la horca:
si hay guerras y buscan gentes,
siempre á los pobres les toca
salir por levas ó quintas
ó por milicias que nombran:
si echa tributos el Rey,
los pobres pagan la costa:
si echan bandos en los pueblos,
que suelen por muchas cosas,
aunque muchos los quebranten
á sólo el pobre aprisionan.
Y, en fin, todos los trabajos,
tribulaciones, congojas,
desdichas, penalidades,
las infamias y deshonras
que en el mundo se padecen,
siempre á los pobres les tocan."
Hasta aquí el pobre ha escuchado
al rico, sin que su boca
ni sus labios haya abierto
para responderle cosa;
pero por que no quedase
el rico con la victoria,
respondió el pobre diciendo:
"No discurrí que tan loca
fuera tu temeridad
en amar la vanagloria.

¡Qué lejos que andas de Dios,
pues sus caminos ignoras!
¿No sabes que la pobreza
es virtud tan prodigiosa
que el mismo Dios la escogió
para su querida esposa?
¿No sabes que á la riqueza
Dios la despreció de forma
que nunca quiso amistad
con tan soberbia señora?
A ésta se arrimó el demonio
y la tomó por esposa,
porque la vió presumida,
soberbia, vana, engañosa,
avarienta é iracunda,
deleitable y perezosa:
de ella tiene muchos hijos,
que hoy en el mundo blasonan,
sin reparar en los padres,
de donde viene su honra:
la riqueza es vanidad,
y el que la tiene y adora,
camina para el infierno,
engañado, viento en popa.
Dios se arrimó á la pobreza
porque la vió muy preciosa,
despreciada y abatida,
fatigada y oficiosa:

de ella tiene muchos hijos,
y aunque es pobre señora
para el mundo despreciada,
es para el cielo señora,
Reina de tanta grandeza,
que tiene muchas coronas
que repartir á sus hijos
cuando suban á la gloria.
¿No sabes que Jesucristo
y su Madre prodigiosa,
los Apóstoles y santos
y personas virtuosas
amaron á la pobreza
y despreciaron la pompa,
el fausto y la vanidad
que la riqueza ocasiona?
¿Qué importa que á la riqueza
y á los mismos que la gozan
les den grande estimación
los hombres y las lisonjas,
si para el cielo y el alma
nada vale y nada importa?
¿Qué importa que á la pobreza
los ricos la desconozcan,
la desprecien y maldigan,
si Dios la bendice y honra?
¿Qué importa que en este mundo
los pobres tengan congojas,

trabajos, penalidades,
necesidades, zozobras,
desnudez y abatimientos,
calamidades, deshonras,
persecuciones y afrentas,
y á este modo otras mil cosas,
si gozarán en el cielo
eterno descanso y gloria?
¿Qué importa que el rico goce
en este mundo de honras,
dignidades y deleites,
pasatiempo, aplauso y pompa,
riquezas y estimaciones,
siendo todo vanagloria
que dura muy poco tiempo
en esta vida engañosa,
si en muriendo, todo esto
le será infierno en la otra?
¡Oh y qué engañado que vive
el rico en todas sus cosas!
¡Qué caminos tan contrarios
quiere andar para la gloria!
El camino por los anchos,
siendo senda muy angosta
la que guía para el cielo,
siendo esta verdad notoria.
Luego mira con cuidado
si será loca y muy loca

tu presunción y soberbia,
para tener por deshonra
á la pobreza y por dicha
á la riqueza engañosa.
Abre los ojos del alma
y considera estas cosas,
y deja tus vanidades
si quieres ir á la gloria."

DOÑA JUANA DE ACEVEDO

I

Hombres que andáis por el mundo
por cumplir vuestros deseos,
por ver tierras y saber
lo que hay de un reino á otro reino;
ninguno niegue su patria
sin tener impedimento,
porque es mucha desventura
la de un pobre forastero;
y si lo queréis saber
de mí tomaréis ejemplo.
Yo nací en Andalucía,
la que es la flor en los reinos,
y en Arcos de la Frontera
pasé mis años primeros.
Salí dejando mi patria,
llevado del pensamiento

de ver á la gran Sevilla,
que es madre de forasteros.
Se me ofreció una tarde,
por holgar el pensamiento,
dejando imaginaciones,
y por alegrar el pecho,
salir á mirar las aguas
del Guadalquivir soberbio,
deleitándome en sus olas
cómo corrían sin freno
hechas montañas de espuma
de aquel baldragón soberbio.
Vi venir una carroza
con seis nobles caballeros,
los mejores de Sevilla,
que en sus católicos pechos
veneran las encomiendas
de Guzmanes y Carreros.
Cada cual lleva su esposa
al deleite y al paseo;
y para mayor grandeza
y mayor merecimiento,
la hija del Asistente,
doña Juana de Acevedo,
que en su gala y gentileza
era una garza á lo menos
en su carroza dorada,
cubierta de terciopelo,

y un águila coronada
encima con un letrero
que dice: "Volando voy
con esta hermosura al cielo.
Viéndome con traje humilde,
ningún caso de mí hicieron,
porque la mucha pobreza
es causa de menosprecio."
Llegando á orillas del agua
se apean los caballeros,
todos de la mano sacan
á este reluciente espejo,
las sedas y los brocados
arrastrando por el suelo.
Sucedió en esta ocasión
que venía un toro huyendo
de unos hombres á caballo,
muy mal herido y sangriento:
se entró por una arboleda
y de vista lo perdieron;
el aire lleva en los pies
y corre á la par del viento.
Una sierpe en cada ojo
trae en la boca el veneno,
con un rayo en cada punta,
que es un disparado trueno.
Las mujeres daban voces
invocando á Dios del cielo;

pero los seis Alejandros
se preparan con empeño,
y arrancando las espadas
al bravo toro acudieron.
A dos de ellos echó en alto,
dejándolos casi muertos,
y los cuatro libremente
prestaron alas al viento.
Entre tanto las señoras
entre las hojas de un fresno
de su tronco se ampararon,
que aquesta dicha tuvieron,
dejándose á doña Juana
sola en medio del desierto.
Llega el toro enfurecido
y la levantó en los cuernos.
Compadecido de verla,
antes que llegara al suelo,
por un impulso movido,
lo llamé con el sombrero:
tan diestramente jugó
mi brazo el brillante acero,
que á la primera estocada
entre mis pies cayó muerto.
Volvamos á doña Juana,
que yace tendida al suelo,
toda la ropa arrollada,
cubierto de frío el cuerpo,

llena de polvo y arena.
Yo acudí en aquel momento;
la levanté de la mano,
me puse á mirarla atento:
vi á la imagen de la muerte,
un clavel pálido y yerto.
De los brazos me la quitan
las damas y caballeros,
creyendo que era difunta,
y á la carroza volviendo,
á Sevilla caminaron
con cuatro mulas corriendo.
Con la prisa y el temor,
de mí no se despidieron,
ni fueron para decirme:
"Dios te lo pague, mancebo,
por lo que acabas de hacer,
y el peligro que te has puesto."
Donde esperaba ventura,
quedé como de primero:
solo, pobre, en tierra ajena,
triste y sin ningún remedio.
Al otro día de mañana
pasé por su casa, á tiempo
en que estaba el mayordomo
refiriendo este suceso;
paréme á la puerta entonces
y le dije: "Caballero,

¿qué tal sigue la señora?
que me pesa, vive el cielo,
su desgracia, pues al verla
no pude llegar más presto."
Y el bárbaro me responde,
lleno de cólera y ciego:
"Mire el patán, qué pregunta:
¿qué le va y viene en eso?"
Tan enfadado me puse
y falto de sufrimiento,
que le di de bofetadas
y algo más hubiera hecho
á no acudir tanta gente
y la justicia con ellos.
Me llevaron á la cárcel,
donde había muchos presos:
me pidieron la patente
y les dije: "Caballeros,
soy un pobre desvalido,
no tengo para un remedio."
Y viendo que no tenía
cosa alguna ni dinero,
me agarraron al instante
entre cuatro ó cinco de ellos
y en una pila de agua
de cabeza me metieron.
Compadecido de verme
un alentado mancebo

de un oscuro calabozo
salió cargado de hierro,
á quien todos le temían
y le guardaban respeto.
Aqueste fué mi padrino,
que donde hay malos, hay buenos.
Me llevó adonde él estaba,
consolándome y diciendo:
"Amigo, tener paciencia,
que aquí todos la tenemos.
¿Qué causas ó qué delitos
te han traído á tal extremo?"
Yo le dije mis pecados:
"Esto es permisión del cielo:
hará tres días cabales
que entre parientes y deudos
en Arcos me paseaba
de satisfacciones lleno,
y ahora, por mi desgracia,
en esta cárcel me veo
solo, sin calor de nadie,
por dar la vida á una dama,
y ahora vivo muriendo,
no porque su amante sea,
ni menos pretenda serlo.
La hija del Asistente,
doña Juana de Acevedo,
ayer tarde la libré,

cuando iba de paseo,
de un toro, y no conoció
quién la salvó de aquel riesgo.
Pasé por su casa hoy
y á un paje ó á un escudero
pregunté por su salud,
mas, como bárbaro fiero,
me insultó con sus palabras,
y, falto de sufrimiento,
á golpes lo maltraté,
de lo que ya me arrepiento,
pues que por este delito
habré de empuñar los remos."
Me respondió: "Amigo mío,
concedo con todo eso,
y porque me has dicho tu vida,
contarte la mía quiero.
Diez años fuí capitán
de famosos bandoleros:
quité vidas, robé haciendas,
hurté joyas y dineros,
y así, por estos delitos,
en esta cárcel me veo,
con tres sentencias de muerte,
sin tener ningún consuelo;
pero yo confío en Dios
y en la Reina de los cielos,
á quienes mando mi alma,

y pague el delito el cuerpo;
pero vos, amigo mío,
muy presto tendréis remedio."
Una carta le escribió
al Asistente el mancebo
y en su nombre se la envía,
diciendo: "Gran caballero,
de hidalga y de noble sangre
y de Sevilla el gobierno;
duélete de un delincuente
que en la cárcel tienes preso.
Yo soy aquel que libró
ayer tarde, en el paseo,
de los brazos de la muerte,
á la que llaman espejo
de vuestra casa, y por ella
yo maltraté al escudero.
Perdone vueseñoría
por uno y por otro yerro,
que si ultrajé al mayordomo,
yo levanté hasta el cielo
á vuestra hija, y así,
que me deis libertad quiero."
Leyendo estaba la carta
el señor en su aposento;
la hija, desde su cama,
la estaba también oyendo,
y á su padre interrumpía

con altas voces, diciendo:
"No es esa paga de nobles;
por afrentada me tengo
si el que me dió á mí la vida
ahora está en la cárcel preso."
A lo que el padre responde:
"¡Oh, hija!, al instante ofrezco
el ponerlo en libertad."
Y á un criado mandó presto
á preguntar á la cárcel
por aquel noble mancebo.
Cumplió el criado la orden,
dándome el recado luego.
Y al escucharlo le dije:
"Di á tu señor y mi dueño
lo que estimo á su merced
por la gracia que me ha hecho,
que aquí estoy para servirle
ahora y en todo tiempo,
mas que no puedo salir,
porque está aquí también preso
un deudo mío, y quisiera
conseguir para él lo mesmo."
Volvió el criado á la casa;
pero doña Juana, viendo
que va solo, le pregunta
dónde estaba aquel mancebo.
"Señora, dice que tiene

en la misma cárcel preso
á un pariente, y que quisiera
siempre consigo tenerlo."
"Corre y ve y lleva otra orden,
y que salgan al momento
y que se vengan contigo,
porque deseo conocerlos.
Volvió el criado á la cárcel,
y sin pérdida de tiempo
salen los dos á la calle,
el bandido con Romero;
tiernamente se abrazaron
estas palabras diciendo:
"Amigo, guárdete Dios,
que gran favor nos has hecho,
¿con qué te podré pagar
una vida que te debo?"
Se separaron los dos,
entrando Alonso Romero
á ver al Gobernador,
y á su hija refiriendo
del modo como pasó
lo que hizo al escudero.
Respondióle doña Juana
postrada desde su lecho:
"Quien por mi salud pregunta
en el alma lo agradezco,
y en mi casa no ha de estar

una hora ni un momento
aquel que maltrató ayer
á tan honrado mancebo."
A galeras lo llevaron
y embarcado, desde luego,
y el cargo de mayordomo
se lo dió á Alonso Romero.

II

Ya vimos cómo salió
el mayordomo primero
de Sevilla y su comarca
y fué á servir al Rey nuestro
en las galeras del mar,
adonde renegó el perro
verdugo de los cristianos
y bandido el más soberbio.
Dejemos ya á este mal hombre
con sus bárbaros intentos
y vamos á doña Juana,
que del mayordomo nuevo
enamorada y rendida
anda que bebía los vientos.
Como es valiente y galán
y de claro entendimiento,
como le debía la vida
dispuso fuese su dueño.
"No es posible, doña Juana,

le dijo con descontento,
que yo no igualo contigo
en calidad ni en dinero:
mira que tu padre es Conde
y yo de mi nacimiento
soy pobre, aunque es verdad,
de buenos comportamientos,
sangre buena me acompaña
que heredé de mis abuelos."
Y la dama le responde:
"Yo paso por todo eso:
hija soy de Adán y Eva,
tú también eres lo mesmo,
y por casarme contigo
yo no ofendo al Dios del cielo;
y pues que no ofendo á Dios,
contigo casarme quiero,
que para nuestro regalo
cuatro mil doblones tengo
en el rincón de aquel arca
atados en un lenzuelo;
por dondequiera que fueres
no te faltarán dineros."
Viendo tal resolución
el buen Alonso Romero
de lograr tan bella prenda
la mejor dama del pueblo,
allá como á media noche,

cuando todo está en silencio,
Romero se levantó
y le dice: "Claro espejo,
antes que seamos sentidos
nuestra salida busquemos."
Y para más brevedad
ensilla un caballo negro,
y mientras que lo preparan,
la dama, con lindo acuerdo,
le trajo dos carabinas
y de su padre un coleto,
y ella se mudó de ropa
vistiendo capa y sombrero.
Salen por la puerta afuera
con gran cuidado y secreto
y á pocos pasos que han dado
han tenido un mal encuentro,
que les sorprendió la ronda
y el Asistente con ellos,
que es padre de doña Juana,
y les dice: "Caballeros,
¿quién va? Esta es la justicia;
pónganse luego en el suelo."
En breve dió la respuesta
y fué matando uno de ellos;
al tiro de una pistola
quedó tendido en el suelo,
y un corchete se avanzó

más veloz que el pensamiento
y asió al caballo las riendas;
pero lista más que un trueno,
doña Juana lo volcó
con dos balazos al pecho.
Quedaron los dos tendidos
pidiendo los Sacramentos,
y ellos se salen al campo
viendo los cielos abiertos.
Toda la noche caminan,
y cuando fué amaneciendo,
se ocultan en un arroyo
entre unos árboles frescos.
Dijo el galán á la dama:
"¿Sabrás, mi bien, lo que siento
al verte ahora sentada
en aqueste humilde suelo,
no sabiendo tú pisar
más que alfombras de gran precio?"
La hermosa dama responde:
"Por darte mayor consuelo
no he tenido yo en mi vida
gozo como el que ahora tengo,
no habrá para mí trabajo
mientras tú fueres mi dueño;
lo que quisiera saber
adónde caminaremos."
Y él dice: "A mi tierra no,

sino más, mucho más lejos.
Ya sabes que en Gibraltar
un hermano mío tengo;
allá iremos y en su casa
será nuestro casamiento."
Pasaron todo aquel día
en estos razonamientos
y apenas vino la noche,
vuelven á montar ligeros
y al salir el sol se hallaron
en unos montes espesos
en las tierras de Jerez,
causa de su sentimiento,
donde hallaron una cueva
y ambos se metieron dentro,
pero se encuentran allí
con veintiséis bandoleros.
Quiso entonces defenderse
y no se atrevió á hacerlo,
porque se vió rodeado
con muchas armas de fuego.
Aquí sí que era de ver
los llantos y los lamentos
que doña Juana hacía
por ver á su amante preso
y entre penas y suspiros
invocando á Dios del cielo,
á Romero lo despojan

de sus armas y dineros
y atado de pies y manos
está tendido en el suelo,
tiernamente suspirando
y su suerte maldiciendo.
No siente su vida ya,
mas lo que siente su pecho
es ver á su dulce esposa
entre tanto lobo hambriento.
Salió el capitán afuera
cubriendo su rostro un lienzo
y á sus amigos les dice:
"¡Oh qué gran presa tenemos!
Ea, cojan al galán,
y para lograr mi intento,
amarrarlo en aquel árbol,
que he de hacer con él un hecho,
y ha de ser tirar al blanco;
y miren que les advierto,
que aquel que no le acertare
con él he de hacer lo mesmo."
Ya apuntando los trabucos,
como tenían dispuesto,
fué la linda doña Juana
y con sus brazos abiertos,
tapando á su esposo, dice:
"No permita Dios del cielo
que yo te vea morir

siendo la causa de ello;
aquí moriremos ambos,
ya que no hay otro remedio."
Y se volvió al capitán
estas palabras diciendo:
"Detente, hombre, detente,
pon á tu soberbia freno,
ya que nos tienes allá
nuestras prendas y dineros;
las vidas por Dios te pido,
mira que te mira el cielo
y que te han de pedir cuenta
en el Tribunal supremo."
Se enterneció el capitán,
no por ser él lastimero,
sino porque era el mismo
capitán de bandoleros
que estuvo preso en Sevilla
y lo libertó Romero.
Se quitó la mascarilla
descubriendo cara y pecho,
y dijo: "Amigo mío,
no tengas ningún recelo,
que aunque soy hombre cruel,
en estos montes desiertos
no dejaré de pagarte
una vida que te debo
con darte la tuya ahora

y esa bella dama en premio.
Ved aquí vuestro caudal,
vuestras prendas y dinero,
y también, de más á más,
recibe allá esos mil pesos;
si quieres que te custodie
con todos mis compañeros,
por dondequiera que vayas
iré en tu acompañamiento.
Vivas mil años, amigo,
que en el alma lo agradezco."
Aquel día el capitán
los regaló con esmero,
y así que vino la noche,
tendiendo su manto negro,
montaron en sus caballos,
que dejan atrás al viento,
y caminan sin parar
hasta que fué amaneciendo.
Se hallaron en Gibraltar
cuando el alba iba rompiendo,
y hallan las puertas cerradas,
mas como van de secreto,
se apartaron del camino
á darle tributo al sueño.
Había saltado en tierra
de moros un barquichuelo
que se iba á recoger,

y se encontraron con ellos,
entre los cuales venía
el renegado soberbio,
el que sirvió á doña Juana,
el que maltrató Romero,
y así que los conoció,
exclamó al punto, diciendo:
"¡Oh señora doña Juana
cómo se trocó aquel tiempo
en que fuí criado tuyo;
ahora seré ya tu dueño,
y á tu pulido galán
que me ultrajó con despecho
y lo tengo en la memoria,
en mi casa daré el premio,
que allí tengo una tahona
para su entretenimiento!"
Toda esa arenga llevaba
con los dos cautivos nuevos;
mas Dios al que es su devoto
socorre en tales aprietos.
Entonces le vino encima
una embarcación de armenios,
y el renegado y los suyos
se rindieron al momento.
Viéndose así aquel malvado,
como no logró su intento,
se arrojó al mar, donde fué

pasto de peces su cuerpo.
Doña Juana, muy gozosa,
quedó libre con Romero;
se entraron en Gibraltar
y se hizo el casamiento.
Súpolo después su padre,
el cual está satisfecho,
y hoy viven los dos esposos
muy alegres y contentos.

LA MUERTE DE PEPE-HILLO,

el famoso torero.

Aunque con pena y dolor
y el alma de angustia llena,
referiré una desgracia,
la más fúnebre tragedia
que ha sucedido en Madrid,
donde la Corte se asienta
y tienen su domicilio
los reyes y la grandeza.
Donde á la sazón se hallaba
un hijo célebre de esta
ciudad de Sevilla, insigne
por su proverbial nobleza.
Este fué José Delgado,
alias "Hillo", porque es fuerza
nombrarlo ya de una vez,

para que por fin se sepa
la muerte tan desgraciada
que ha tenido; mas me queda
antes pedir el auxilio
de Dios y su Madre, nuestra
Señora de la Piedad,
aquella que se venera
en su capilla del sitio
del Baratillo, que aquesta
fué la devoción que tuvo
José Delgado en su tierra.
Y valido de la gracia,
empiezo de esta manera:
Año de mil y ochocientos
y uno, según la cuenta,
el día once de Mayo,
un lunes, como lo expresa
la carta que yo he leído
de una fiel correspondencia
que tuvo un amigo mío
de un hijo suyo, que aquesta
es verídica, pues él
la escribe con la experiencia
de haberlo visto á sus ojos
morir en la misma arena.
¡Qué pena no causaría
aquella fatal tragedia
á los que la estaban viendo

en aquella plaza, llena
de tanta gente reunida,
á quien auxilio pidiera,
y el que había librado á tantos
no hubo quien lo socorriera!
y es que estaba allí su fin;
Dios en el cielo lo tenga.
Se empezó aquella corrida,
como se acostumbra en ésta,
por el despejo de gentes,
con la debida limpieza,
y después los picadores
al punto corriendo entran,
y detrás van los de á pie,
banderilleros, que eran
los de mejores vestidos
y gracia con que los llevan;
después van los matadores
con su espada y gentileza,
y el valiente Pepe-Hillo,
como principal cabeza,
era el maestro de todos,
porque por él se gobiernan.
Al balcón se dirigieron,
adonde está la grandeza,
haciendo la cortesía
que es costumbre de esta fiesta.
Se quitaron los sombreros

con política agudeza,
pues es lo que se acostumbra
entre la gente discreta,
usando de cortesía
para suplicar la venia.
Luego se van al chiquero,
y acuden todos de priesa,
y los picadores, juntos,
marchan á la corraleja,
y en compaña los demás,
les asisten los que quedan
para evitar ocasiones
peligrosas de que puedan
redundarse al que se ponga
de picador á la puerta,
y poniéndose en su sitio
con la garrocha bien puesta
y la prevención debida,
con el pañuelo hace señas
el principal que lo manda,
y al punto el mandato observa.
Resonaron los clarines
con sus acordes cadencias,
diciendo que salga el toro,
salga el toro hacia la arena,
y descorriendo el cerrojo,
al punto salió la fiera
de un toro, y lo recibió

el que está puesto á la puerta,
y lo despidió de sí
con su valiente soberbia.
El segundo hizo lo mismo
y el tercero lo echó á tierra,
porque le mató el caballo
y le echó las tripas fuera,
y después lo mató "Hillo"
con gran garbo y gentileza,
aunque tuvo una cogida
en la mañana primera,
mas no fué cosa mayor,
sí le molesta una pierna.
También el llamado Ortiz
herido salió de veras,
mas fué aquella misma tarde
en que se jugó la fiesta.
El "Platero" fué también
algo herido en la cabeza,
y aunque "Hillo" cojeaba,
mata con su gran destreza.
¡Oh!, quién le dijera á él
que en aquella tarde mesma
había de ser destrozado
y víctima de una fiera!
Era un toro muy furioso
y de Castilla la Vieja;
la divisa era morada

y el nombre de su amo era
Peñaranda y Bracamonte;
su raza la casta expresa,
que era de color muy negro
y con las astas abiertas.
Al tiempo de ir á matarlo,
tanto se arrestó, que, á fuerza
de meterle bien la espada,
como acostumbraba, queda
en el animal metida,
y el toro, con gran fiereza,
le ha agarrado de tal suerte
que por un vacío le entra
el cuerno y por el pescuezo
de "Hillo" lo saca, el cual queda
por el tiempo de dos Credos
colgado de su cabeza,
y después lo despidió
cadáver. ¡Oh!, qué tristeza
causó, pues sus compañeros
inmóviles todos quedan,
atónitos y embargados,
sin saber si aquello era
verdad, aunque lo veían
á su vista, en su presencia,
y con verlo por sus ojos,
les parecía una tragedia
el ver á un hombre que ha sido,

con su saber y destreza,
la fama de todo el mundo,
y si no, calle la lengua
de la fama de Benete,
Hueso, Cándido y Saavedra,
Juan Cosme y Juan Miguel
y Palomo; aunque éstos eran
diestros, no llegaron nunca
ni en un ápice siquiera
al garbo de José Hillo.
Y si no, dígalo un Cádiz,
que lo han sentido de veras;
el Puerto no digo nada,
y Jerez con mucha pena;
digo en fin, lo que han sentido
en todas, todas las tierras
en que á él le conocieron,
por su gracia y su modestia,
pues del mucho sentimiento
es tanta y tanta la pena,
que no hay en toda la España
un alma que no lo sienta
y pida á Dios por la suya,
que en su descanso la tenga,
siquiera porque fué siempre
devoto de la gran Reina
la Virgen de la Piedad
á quien rezaba de veras

mientras vivió en este mundo
de vida perecedera,
y en Madrid tuvo su fin
en los cuernos de una fiera.
En fin, voy á declarar,
por ver si á Dios lo encomiendan,
para tenerlo presente
cuando lean estas letras.
Pues muevan los corazones
tan duros como las piedras,
y algún sufragio tendrá,
si con ellas lo recuerdan,
que esa ha sido la intención
de este su amigo poeta.
Y con esto, Pimentel
que compuso estas endechas,
pide humilde á sus lectores
que un Padrenuestro siquiera
recen todos por su alma,
y al fin, un *Requiem eternam*
para que Dios lo perdone
y le dé la gloria eterna.

LA FERIA DEL ROCÍO

I

En mitad de un verde prado
denominado el Real,
una ermita se levanta

de remota antigüedad
que en Pascua de Pentecoste
popular culto se da
á la Virgen del Rocío
con una fiesta anual.
Está en términos de Almontes,
donde es tradicional
que un pastor halló la imagen
en un espeso pinar,
dentro del hueco de un árbol
que de tiempo inmemorial
se alzaba entre la espesura,
y nadie lo vió jamás.
Miró el pastor la belleza
de aquella linda deidad,
con un niño entre sus brazos
de rostro tan celestial,
que, enajenado de gozo,
con ella se puso á hablar,
y ni el menor movimiento
llega su vista á notar.
Volvió el pastor otra vez
sus ruegos á pronunciar,
y no hallando otra respuesta,
ni viendo algún ademán,
y el último esfuerzo hizo,
el que ni menos ni más
logró que los anteriores,

de lo que enojado ya
el buen pastor, en su honda
colocando un pedernal,
lanzólo á la hermosa imagen,
sin conocer su desmán.
Y aun todavía la Virgen
de rostro tan virginal
conserva en él el vestigio
que le causara el zagal.
Tampoco con esto pudo
sus deseos alcanzar,
por lo que á Almonte avisando
de un suceso en que quizás
algo extraordinario vía,
hasta el sitio hizo llegar
á los curas con el clero
y el Municipio además.
Todos quedaron absortos,
sin saber qué imaginar
de aquel venturoso hallazgo
de la Virgen del pinar,
y después de un gran consejo
que allí hicieron celebrar,
determinaron llevarla
á la iglesia principal.
Hiciéronlo prontamente,
como debemos pensar,
y todos se retiraron

gozosos á descansar.
Mas cuando advirtió la imagen
que todos se fueron ya,
cuando tomando el camino
sin ser vista de mortal,
volvió al sitio en que la hallaron
por prodigio singular.
Amaneció el día siguiente
y comenzaron á entrar
en la iglesia los del pueblo
á su Virgen visitar.
Echanla todos de menos,
y el cura y el sacristán
con el alcalde reunidos,
pusiéronse á meditar
sobre la ausencia impensada
de la imagen del pinar,
quedando al fin decidido
ir otra vez al lugar
del sitio donde fué hallada,
por ver si acaso allí está.
Así, en efecto, lo hicieron,
y lográronla encontrar,
y en seguida la trajeron
á la iglesia parroquial;
pero la Virgen quería
volver á su soledad,
donde fué ocultada antes

del dominio musulmán
por los cristianos que huyeron
de aquella calamidad.
Y los devotos volvieron
por vez tercera á buscar
á la Virgen en su templo,
y tampoco se halló ya;
volvióse otra vez al campo
de su mansión á gozar.
Entonces, ya conociendo
la suprema voluntad,
determinaron contestes
una ermita levantar
de la que fuera cimiento
el árbol que en ella está.
Y desde aquel tiempo antiguo,
culto á la imagen se da
de la Virgen del Rocío
en una feria anual.

II

Allí de todos los pueblos
de las cercanías van
religiosas cofradías
sus dones á tributar
á esta Virgen tan querida
por mil prodigios y más
que hace todos los años,

y allí se admiran sin par
por la invocación dichosa
de la Madre celestial.
Y aquellos prados cubiertos
de gente se ven andar
alegres por todas partes,
y ofrece, á decir verdad,
la vista más agradable
que el hombre puede alcanzar.
Allí vistosas se elevan,
con su forma irregular,
ya la choza campesina
del inocente zagal,
ya un gran puesto de avellanas,
el de turrón más allá,
las buñoleras delante,
dulce quincalla detrás,
y las tiendas de juguetes,
formando un conjunto tal,
que se pierde el pensamiento
sin que se llegue á fijar.
Y á este lado los festines
nos convidan á gozar
con vivos aires que bailan
de la guitarra al compás
y al son de las castañuelas
de granadillo ó nogal.
Y aturden allá las voces,

marea tanto cantar,
confúndense tantos brindis,
tanto bullicio á la par.
Los gitanos y andaluces
júranse allí eterna paz,
y los serranos con ellos
no se desdeñan de hablar.
Todo está allí confundido
á nuestro lado y detrás,
al frente y por todas partes,
vemos en torno girar
en rápido torbellino
sobre aquel inmenso mar
de confusión y desorden,
donde no se puede andar
sin ser víctima inocente
de aquel delirio fatal.
Se oyen gritos: "¡Que se matan!"
"Tira primero." "Allá va."
"¡Socorro!" "¡Auxilio!" "Señores,
pararse un poco, esperar,
que á la Virgen del Rocío
se hace esta festividad."
"Está dicho y se acabó.
¡Viva la Virgen!" "¡Vivaaa!",
responden mil y mil voces
confundidas á la par;
la calma se restablece

y otra vez la dulce paz
reina allí en todas las almas
que á la romería van.
Pasan los primeros días
de esta feria original,
y con sus danzas y brindis
el tercero va detrás.
Y van allí penitentes
á aquella capilla á orar,
ya para cumplir promesas
ó alguna gracia implorar.
Centenares de milagros
en ellos se han visto ya,
y cuando sale la Virgen
en procesión al Real
y por los aires resuenan
los vivas á la Hermandad,
á la Virgen del Rocío
con el fuego artificial
de las ruedas y cohetes
que aturden con su tronar,
y el repique de campanas
y la música á la par,
no se sabe lo que pasa
en su interior cada cual,
por ver si allí con la Virgen
los que fueron á sanar
de sus dolencias ya buenos

y dando las gracias van.
Los que iban con muletas
sin ellas se les ve andar;
del mismo modo los ciegos
van sin lazarillo ya,
y todos juntos alaban
á la Virgen celestial.
La Virgen entra en la ermita
y todo se ve acabar,
porque tal es la costumbre
de aquella fiesta anual
donde van muchos devotos
ante la Virgen á orar,
y van unos á vender
y otros van para comprar
y muchos á divertirse,
siendo de éstos los más,
y todos se van alegres,
satisfecho cada cual.

III

Vedlos allí cómo cruzan
sobre el apuesto alazán
ó sobre el tordo gallardo,
causando placer mirar
tantos caireles de plata,
tanto adorno y alamar
como cubren el jaez

en amo y caballo al par.
Y tiénense los primeros
por felices con llevar
en ancas de sus corceles
las mozas de *caliá*,
con los adornos que llevan
y las plumas que ondear
se ven, al par de los trajes,
que sueltos al aire van,
desde que el bruto comienza
mansamente á galopar.
Y entonces es el reir
del jinete y el temblar
de la buena compañera
que se quiere asegurar
á la redonda cintura
de su majo con quien va,
y lleva la baticola
con fuerza asida además.
Va con miedo y sin aliento,
sin determinarse á hablar
hasta tanto que la bulla
y alboroto general
quita de todos los ánimos
la amargura y el pesar.
Y todos allí pasando
unos de otros detrás,
se despiden tiernamente

de la Madre de piedad,
de la Virgen del Rocío,
que es el imán celestial
que los llevó tantas leguas
á María á visitar,
y cada uno á su pueblo
se marcha con su Hermandad,
de tal modo que á la hora
ni un alma se encuentra ya
en aquel extenso prado
donde el Santuario está.
Vuelven también á Sevilla
y á Triana, su arrabal,
los que allí fueron también
con su piadosa Hermandad,
que tiene su nombradía
entre todas las demás
que acuden todos los años
en romería formal
en carretas y caballos,
y en carroza triunfal
va su Virgen del Rocío
como si fuera un altar,
donde las joyas y luces
se ven de lejos brillar.
A los ocho días de marcha
la gente la va á esperar,
porque su vuelta merece

todo eso y mucho más.
Imagínese cualquiera
que en el campo se halla ya
en clara, apacible noche;
la luna en el cielo está
y esparce sus tibios rayos
misteriosa claridad.
Chicos, jóvenes y ancianos
y mujeres por demás
de Sevilla y de Triana
van juntamente á gozar
el bello cuadro que ofrece
la caminante Hermandad.
Las diez da el reloj del puente,
y debe ser poco más,
cuando de lejos se miran
luces en conjunto tal
y en dos hileras formadas,
que deslumbran sin igual.
Y luego al fin se descubren
las carretas en que están
tocando y cantando alegres
los que dentro de ellas van,
y ostentando sus regueras
de flores y tafetán,
con moños y con prendidos
de oro y plata y de metal.
Sigue larga cofradía,

hermosa á decir verdad,
por los briosos caballos
que conduce cada cual
y por las hachas que el viento
llamas agitando van,
cerrando la comitiva
la carroza principal
que, como ascua de oro,
luce sobre las demás,
y en la que llena de gloria
se ve la Virgen brillar.
Entra, por fin, en Triana,
y allí se ve pasear
por sus calles y sus plazas
la procesión popular
que las almas regocija,
y cuando se encuentra ya
en casa del mayordomo
la pintoresca Hermandad,
con mil vivas á la Virgen
la colocan en su altar,
y la gente se retira
á su casa á descansar.
Así concluye esta feria
que acabamos de contar,
aunque con sencillo estilo,
sin ponerle ni quitar.

RELACIONES

EL PASTOR Y LA OVEJA

Estando en un alto cerro
girando mis arcazadas
vide venir siete lobos
por una honda cañada.
Venían echando suertes
á ver al que le tocaba
coger la mejor oveja
de la más grande manada.
Al fin le tocó á una loba
patituerta y jorobada.
Le dije: "Lobita mía,
de aquí no sacarás nada."
Tres vueltas le dió á la red,
dando fuertes dentelladas,
y á aquella que cuatro hizo,
sacó una cordera blanca,
hija de la oveja negra
que entre todas se marcaba,
y sujeta con sus dientes
arrastrando la llevaba.
"Loba, deja esa cordera
viva y sana como estaba,
porque tengo una perrita
que columbra á toda España."

"Yo no dejo la cordera
viva y sana como estaba,
que tengo cuatro patitas
para correr toda España."
"Arriba, mis tres cachorros
y la perra trujillana.
Sube, perra, por los cerros,
corre por la tierra llana,
que si coges la cordera,
tienes la cena doblada,
siete calderos de leche
y otros tantos de cuajadas.
Mira que si nos la quitan
te daré con la arcayada."
Siete leguas han corrido,
todas siete barbechadas,
y al saltar un arroyuelo,
ya la loba iba cansada,
quería soltar la cordera
y hacia tras volvió la cara.
Al ver á la perra encima
con la collera afilada,
suelta la borrega al suelo
y le dice estas palabras:
"Perra, toma tu cordera
viva y sana como estaba."
"No la quiero, no la quiero
de tus dientes maltratada,

lo que quiero es tu pelleja
para hacer una zamarra."
Estando en estas razones
el pastor que se asomaba:
"Tengo siete pelliquinas
y la tuya, que es la octava,
con los avíos comprados
para hacerme la zamarra;
las orejas *pá* zurrones
donde meter las cucharas;
del rabo haré las correas
para coser las abarcas;
las uñas para peinetas
para peinarse las damas."

EL GRILLO Y EL LEÓN

Un domingo de mañana
se iba un león paseando
por una cañada arriba,
algo enfermo y maltratado,
porque una gran calentura
lo tiene muy acosado,
y andando de aquesta suerte,
pisó un grillo, que cantando
estaba con armonía,
sirena de aquellos campos.
Viéndose el bueno del grillo

del león tan lastimado,
tan pisado y abatido,
colérico y enojado
le dijo: "¿Cómo, atrevido,
traidor, pérfido, villano,
al rey de las sabandijas
tratas con tal desacato?"
Volvió el león la cabeza
y como no haciendo caso
le dijo: "Y tú ¿quién eres
para estarme amenazando?
Dices que de sabandijas
eres rey; donoso caso!
No te deshagas, por cierto,
de tan honrados vasallos.
Yo sí que soy rey supremo
de los animales bravos,
que en la tierra libremente
campa mi nombre ensalzado."
El grillo con grande enojo,
abriendo sus lindos labios,
le dice: "Pues eres rey
tan arrogante y bizarro,
para mañana en la tarde
convocarás tus vasallos,
mientras yo hago lo mismo
con mis más fuertes soldados,
y saldremos á batalla

cuerpo á cuerpo y brazo á brazo."
Dijo el león: "Soy contento;
doime por desafiado."
Y sin detenerse un punto
parte más vivo que un rayo,
corrido de ver que un grillo
á campaña le ha retado.
Fuése á su corte, y allí
que llamasen ha mandado
á su general valiente,
que era un borrico arrojado,
bien fornido de sus miembros,
galán, discreto, extremado
y de claro entendimiento,
muy amoroso en su trato,
el cual, puesto en la presencia
del león, así le ha hablado:
"¿Qué se te ofrece, señor?,
que aquí estoy á tu mandato."
El león le dijo: "Amigo,
buen general afamado,
sabrás que por un vil grillo
que da vergüenza el nombrarlo
se nos desafía á todos
con atrevimiento vano.
Apercíbase la guerra,
convóquese todo el campo,
tremolen los estandartes,

los tambores resonando."
Díjole el borrico entonces:
"Obedezco tus mandatos."
Despidióse, y luego al punto
mandó tocar á rebato.
Acuden los animales,
los más feroces y osados:
allá va el furioso tigre,
el ciervo, el oso, el venado,
el jabalí, el elefante,
el lobo, el perro, el centauro,
la cabra y el puerco-espín,
el camello y dromedario,
la liebre, el conejo, el mono,
el mico, el toro, el caballo,
el cerdo, el gato y la mula,
el rinoceronte y gamo,
el grifo y el unicornio,
carnero, borrico y macho,
con otros muchos que ahora
no es posible recordarlos.
Junto el ejército todo,
puesto en orden todo el campo,
enviaron á la zorra
por espía del contrario,
y ella, orgullosa en extremo,
fuese á un cerro, y de lo alto
vido cómo el grillo andaba

su ejército concertando.
Vió acudir las sabandijas
de los montes á lo llano,
la culebra y la serpiente,
la víbora y el lagarto,
el lirón, la comadreja,
la lagartija y el sapo,
la araña y el escorpión,
la rana y escarabajo,
alacrán y cigarrón,
la hormiga y el gusarapo,
el ciento-pies y el ratón,
la tarántula y el tábano,
el moscardón y la avispa,
y la abeja y el gusano.
Reunida ya esta canalla,
mandó el grillo echar un bando
que toda la gente suya
se recojan hacia un lado,
porque no son de fiar
y quiere estén custodiados,
que como gentes de chusma,
teme lo dejen burlado.
Las moscas y los mosquitos
en canutos los guardaron
con las moscardas y avispas,
y todo el demás ganado
en jaulas y redes fueron

encerrados por encanto;
y la zorra desde el cerro
todo lo estaba mirando.
Viendo gente tan pequeña,
dijo para sí burlando:
"Para tan vil gente yo
sola sin compaña basto."
Fuese donde el grillo estaba
y le dijo: "Anda, menguado;
¿con tan vil gente pretendes
competir el fuerte bando
del león, que en fortaleza
excede al mundo abreviado?"
"Ahora verás—dijo el grillo—
si mis valientes vasallos
podrán con el mundo entero
medir su invencible brazo."
Diciendo esto, destaca
de tábanos tres ó cuatro,
con otras tantas avispas,
y enderezan, como un rayo,
con la zorra, y ella, viendo
que no puede desecharlos,
parte como un torbellino,
dándose á cuatro mil diablos,
y sin detenerse un punto
se ha lanzado en Guadiato.
Luego que ya se vió libre

de tan penosos contrarios,
se salió la pobre zorra
con todo el hocico hinchado,
y se ha subido en un cerro,
escarmentada del caso,
y desde allí vió que el grillo
con su gente se ha llegado
adonde el león estaba
poniendo en orden su campo.
Vió cómo á la batalla
del uno y del otro bando
hacen la seña, y que todos,
tan fuertes como bizarros,
se embisten unos á otros
con coraje denodado.
Las fuertes culebras tiran
cruelísimos latigazos,
y los tigres, uñaradas,
grandes bocados los asnos.
Mas como son tan valientes
los leones africanos,
de la sangrienta batalla
llevan lo mejor del campo.
Viendo el grillo que su gente
va vencida del contrario,
con un ánimo invencible
fué donde están encerrados
los tábanos y moscardas

y todo el demás ganado,
dando á todos puerta franca
y animándolos al caso.
Ellos que se vieron sueltos,
como unos leones bravos
embisten furiosamente,
por todas partes picando.
Viendo la gente cuadrúpeda
que la mosca en tanto grado
los persigue, y que parece
que el viento se ha desatado
en llover gente menuda,
se recogen al sagrado
de sus pies, que en la ocasión
alas de viento tomaron.
Y aguzando las orejas,
tirando coces, y el rabo
esgrimiendo á todas partes,
van que se los lleva el diablo.
El león, con grande enojo,
iracundo, blasfemando
del infame de su padre,
les dice á voces: "Villanos,
¿cómo huís de aquesta suerte,
gente vil de bajo trato?"
Estando en estas palabras,
veinte avispas han llegado,
y cercándole entre todas,

la pellica le han robado.
Mas, viéndose perseguido,
y que es defenderse en vano,
parte huyendo con su gente,
que se va descuadrilando.
La zorra, de un alto cerro,
les dice: "Al agua, soldados."
Toman ellos el consejo
y en el río se han entrado,
dándole al grillo la palma,
que se muestra muy ufano
porque ganó la victoria
y al enemigo burlado.

LOS PERROS DEL MONTE DE SAN BERNARDO

En los gigantescos montes
que á Francia apartan de Italia,
cubiertos de eternas nieves,
y cuyo suelo no esmalta
la flor en la primavera
ni alegre el pájaro canta,
hay un santo Monasterio
que á San Bernardo consagra
su culto y sirve de asilo
á cuantos por allí pasan.
Los monjes, por los barrancos
más peligrosos se lanzan

en busca del caminante
que solo y perdido se halla.
Llevan por guía y ayuda,
en expedición tan ardua
unos perros, cuyo instinto
hace notable su raza.
Les colocan sobre el lomo
una mantilla de lana,
llevan colgada del cuello
cantimplora ó calabaza
llena de aguardiente, y corren
con agilidad extraña
por los más ásperos riscos
y sendas más escarpadas.
Si á un viajero distinguen
que sobre la nieve se halla
exánime ó desmayado,
adonde está se abalanzan.
El calor le comunican
de su cuerpo, y, reanimadas
las fuerzas del caminante,
le ofrecen la calabaza,
con cuya ardiente bebida
de fortalecerle acaban
y á su protegido entregan,
pues de la muerte los salvan.
A principios de este siglo
una doncella de Francia

se casó con un mancebo,
sin que su padre aprobara
el enlace, aunque era él
de conducta muy honrada,
pero pobre, y los esposos,
sin más bienes ni esperanza
que la clemencia de Dios,
abandonaron su patria.
Ciego de cólera el padre,
el favor del Rey reclama;
en persecución de entrambos
se puso con fuerza armada.
Logró indagar el camino
que los prófugos llevaban,
y con paso veloz llega
de los Alpes á la falda.
Hallábanse los amantes
en una humilde cabaña
por un temporal de nieve
que el camino les cerraba,
cuando llegan los soldados
que en su seguimiento andaban.
Les descubren el objeto
que los lleva á la montaña,
y al oirlos, los esposos
con gran precaución escapan,
á pesar de que la nieve
y el huracán aumentaba.

Llevaba consigo en brazos
la joven infortunada
á su hijo, que tres años
de edad apenas contaba.
Sin auxilio, sin dinero,
sin una gota de agua,
sin un pedazo de pan
que hambre y sed aplacara,
tres días fueron errantes
por entre aquellas montañas.
Bajo una robusta encina,
sin poder seguir la marcha,
estaba la pobre madre
con el hijo entre la falda.
El esposo, exasperado,
quiso ir por si encontraba
alguna cueva ó peñasco
que sus vidas resguardara.
Al atravesar un puente,
formado de endebles tablas,
descubrió un hombre que solo
descansando allí se hallaba.
A él llega humildemente
y con débil voz le habla:
"Señor, dadme una limosna
por Dios, que el hambre me mata,
y mi mujer y mi hijo
hace tres días que nada

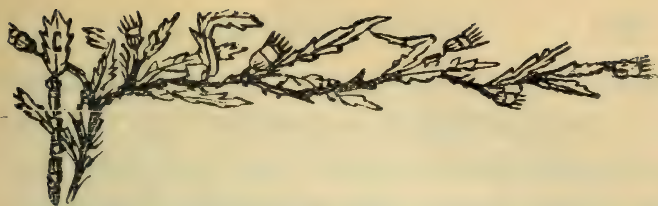
han comido, y casi muertos
de hambre y frío se hallan."
El orgulloso señor
volvió y miróle la cara;
le reconoce, y con furia
al pobre joven agarra.
"Ya te tengo en mi poder,
seductor infame—exclama—:
dime dónde está mi hija,
que he de saciar mi venganza
en los dos, para castigo
de su conducta liviana."
El joven, á quien las penas
ni aun respirar le dejaban,
acongojado y lloroso,
postrado cae á sus plantas,
implorando su perdón
y el de su consorte amada;
pero el padre, más airado,
jura que quiere matarla.
A sus voces acudieron
los soldados, que se hallaban
allí cerca; mas, al verlos,
el joven con brío se alza
y al otro lado del puente
con ligereza se pasa.
Armando su débil diestra
con una cortante hacha,

del puente en breves momentos
cortó las endebles tablas.
Rabioso y desesperado,
mandó hacer una descarga
al viejo, mas el ruido
hizo temblar la montaña
y enormes masas de nieve
de las cumbres se desgajan,
sepultándolos en vida,
y mueren entre mil ansias.
Por un milagro de Dios
el pobre joven se salva,
y á merced de los esfuerzos
de su amorosa constancia,
muy cerca del Monasterio
de San Bernardo llegaba,
cuando cayó sin alientos
desde una roca escarpada.
Ya había entrado la noche
y la luna no alumbraba,
porque el cielo encapotado
de oscuras nubes estaba.
Entre el zumbido del viento
que con furia se desata
óyese el eco lejano
de un perro que ansioso ladra.
El olfato le conduce
y su instinto le señala

el paraje en que está un hombre
que su socorro reclama.
Llega el perro, y sus aullidos
hasta el Monasterio alcanzan.
Se escucha en breve el sonido
de misteriosa campana,
y todos los monjes salen
con solicitud cristiana
hasta que encuentran al hombre.
Del frío suelo le alzan,
y con amor le conducen
al abrigo de su estancia.
A favor de los socorros
vuelve en sí, recobra el habla,
y con débiles acentos
á su esposa é hijo llama.
Conocen luego los monjes
que dos personas reclaman
su socorro, y se esparcen
con los perros á buscarlas.
Y aun cuando la tempestad
por momentos arreciaba,
ni la nieve les estorba
que del cielo en globos baja,
ni el estampido del rayo
los intimida en su marcha.
Iluminando la esfera
cien relámpagos cruzaban,

á cuya luz los senderos
y los precipicios salvan.
Seis horas llevan perdidas,
ya la aurora despuntaba,
cuando León, el más diestro
de todos los perros, salta
desde una encumbrada roca,
á un precipicio se lanza.
Con sus aullidos avisa
que encontró lo que buscaba,
y los monjes, despreciando
los peligros, allí bajan.
Un niño casi expirando
y una mujer desmayada
vieron, y con gran cuidado
á entrambas víctimas sacan.
Colocaron sobre el perro
al niño envuelto en la manta,
y el noble animal ufano
de peña en peña saltaba,
hasta que llegó al convento,
en donde el niño se salva.
A poco llega su madre
de los monjes ayudada,
y allí los tiernos esposos
llenos de placer se abrazan,
acarician á su hijo,
y libres ya de asechanzas,

á ser felices se vuelven
los tres á su amada patria.
Allí bendicen de Dios
las piedades sacrosantas
que á la inocencia y virtud
no deja desamparadas,
pues si hay hombres en el mundo
de condición inhumana
Dios le da á los animales
la virtud que al hombre falta.



SABADO

VARIAS HISTORIAS

HISTORIA DE BLANCA ROSA (1)

Vivía en una aldea situada en la risueña costa que se extiende desde Rota y Chipins hasta Sanlúcar de Barrameda un labrador que, á fuerza de trabajos, había conseguido ser el más rico de todos sus vecinos.

Por desgracia el amor que tenía á su hacienda le hacía despegado con el prójimo, retraído en su casa como buho en el nido y tan avaro, que hasta de palabra lo era, sin echar cuenta *que los bienes de fortuna pasan como la luna*. Creía su caudal eterno y se trataba como no lo hicieran sus mayores

(1) Esta serie es de las que expendían los vendedores ambulantes por los pueblos, hacia el primer tercio de este siglo, ya hoy agotadas, y algunas desconocidas.—N. DE LA C.

enemigos, por sólo el gusto de ahorrar algunos maravedises y aumentar con ellos el contenido de la repleta hucha ó arca que bajo siete llaves tenía guardada. Murmurábase mucho en el pueblo de su avaricia; pero él hacía oídos de mercader y no parecía ni apercibirse de tales murmuraciones.

Tomás, que este nombre le dieron en el bautismo, y quizás fue vaticinio de su condición, pues sólo supo tomar, sin dar nunca más que los buenos días (y eso cuando no pudo excusarlos), se había casado en edad madura, y quedó pronto viudo con una hija, que tenía de linda, avispada y generosa lo que su padre de feo, taciturno y miserable.

Blanca Rosa se llamaba, y así que el nombre venía bien á la muchacha, pues en el color y frescura aventajaba á la más lozana rosa que puede brotar en primavera: tenía los ojos grandes y de un color que no eran ni azules ni grises, el cabello largo y rubio como el oro, los hombros anchos, la cintura cenceña, el pie y la mano de niña y un modo de andar, hablar y mirar que enloquecían á cuantos la trataban.

Como además de ser muy bonita era Blanca Rosa el mejor partido de la aldea, inútil es decir que la llovían los pretendien-

tes; pero Tomás, empeñado en hallar para su hija un indiano con más onzas de oro que estrellas tiene el cielo, despedía á los mozos con cajas destempladas y así se cuidaba de sus lamentos como de los negocios del Gran Turco.

Tampoco en la muchacha hacían mucha mella las quejas de los despedidos, antes reía de corazón y se burlaba de ellos, lo cual encantaba al avaro y le hacía creer que su hija esperaba al novio con que él soñaba.

Acercábase la fiesta del pueblo y las muchachas se disponían á celebrarla, luciendo en ella los trapitos de cristianar; adornábanse los guardapiés con flecos y cintas de vivos colores, y del fondo de las arcas salían encajes, arracadas y collares; por dondequiera se veían mozas cosiendo á toda prisa y disponiendo de antemano cuanto hacía falta para no tener que ocuparse durante las fiestas sino en cantar, bailar y gozar de las diversiones que se prevenían. A pesar de su codicia, no pudo Tomás negar á Blanca Rosa algunos reales, y ella los aprovechó en dar una vuelta á sus galas (traídas ya de demasiado llevadas), logrando ponerse al nivel de sus compañeras; gruñó el padre al ver aquellos despilfarros, y hasta chilló como si lo

desollaran; pero la muchacha lo acalló á fuerza de mimos y se preparó á divertirse cuanto pudiera.

Llegó al fin el día anunciado mucho antes por los repiques de campanas y el pito del tamboril, que recorría infatigable montes, valles, cañadas y cerros. Celebran la función del Santo Patrono con músicas y fuegos; bailaron en la plaza mozos y mozas, llevándose la palma la hija de Tomás, y mientras tanto, éste, que no perdía su tiempo en diversiones, brujuleaba entre los pobres forasteros un mozo que le ayudase á labrar sus haciendas, convencido de que un infeliz sin casa ni hogar sería menos exigente que sus vecinos para la cuestión del salario. Al fin, después de mucho buscar, topó con lo que necesitaba; pero al ajustarse, atento sólo á que le costara poco, no reparó en que el mozo era de buen parecer, garboso talle y apuesto y gentil que no se le podía pedir más. Tan dispuesto como se mostraba el avaro en todos sus asuntos, fué en éste *agudo como punta de colchón,* y olvidándose de que *el que cuenta sin Dios no sabe aritmética,* cuando llegó la hora de regresar á casa llamó á su hija, que no se cansaba de bailar, y, seguido del humilde y silencioso criado,

marchó muy contento del buen empleo que había hecho en la feria.

Blanca Rosa no tardó en apercibir la gallardía del nuevo sirviente. En cuanto á él, puede asegurarse que desde la primera mirada rindió el alma y la voluntad á los pies de su hermosa dueña, si bien contenido por la pobreza de su condición y hasta por la desgracia de ser expósito y no poder ofrecer ni aun apellido á la que con él se casara, hizo firme propósito de morir antes que declarar sus sentimientos, convencido de que *á quien dices tus secretos le vendes tu libertad;* pero el hombre propone y Dios dispone; así fué que la misma reserva del mozo interesó más á Blanca Rosa que lo hubieran hecho ardientes declaraciones. Empezó por burlas y acabó de veras; dolióse de su orfandad, y por la puerta de la lástima entró el amor tan soberbio, que no hubo resistencia posible: así la pobre muchacha rindió el corazón á la persona que menos podía su padre consentir en darle por dueño. No necesitaron hablarse, pues bien se comprendieron, y, diestros en el disimulo, trataron sólo de gozar la dicha de verse, procurando para conseguirlo que no se apercibiera Tomás de lo que sucedía.

Algunos meses pasaron así; pero como la pasión crecía, aumentaban los sufrimientos de ambos; con frecuencia veía Blanca Rosa los ojos de Andrés que, al fijarse en ella, se llenaban de lágrimas, y este enternecimiento en un hombre, duro para el trabajo como las piedras y valiente como un león, hacía comprender á la hija de Tomás cuán grandes debían ser los tormentos que aquel amor le causaba. Por su parte, la muchacha enflaquecía y no se cuidaba como antes de su aliño; resistíase á salir de casa y lloraba con amargo desconsuelo. ¿De qué le servía ser rica, si no había de lograr lo único que en el mundo deseaba?

En tal situación, determinó la cuitada confiar sus pesares al anciano cura de la aldea y pedirle por Dios que hablara á su padre y le inclinara á dejarla casar con Andrés. Escuchó el buen párroco la triste confidencia y, lleno de lástima hacia los enamorados, prometió hacer cuanto estuviera de su parte porque lograran su honesto deseo. A la verdad, ¿dónde hallaría Tomás un mozo más honrado, trabajador y celoso que su criado?

Firme en esta idea, y viendo en la tardanza peligros, determinó el cura hablar en seguida á Tomás, creyendo que podría conmoverle

con sus razones. Del dicho al hecho no hubo más que un paso, pero como ***al buen entendedor bastan pocas palabras,*** desde la primera púsose el avaro furioso, arrojó de su presencia al ministro de Dios; gritó como energúmeno, insultó á su hija y al miserable que se atrevía á poner los ojos en ella, y concluyó por arrojar á Andrés de su casa, jurando que mejor quería verla muerta á la muchacha que casada con semejante perdulario.

Bien necesitó el mozo pensar que era el padre de Blanca Rosa quien de este modo se portaba para resistir al furioso deseo que le impulsaba de responder con golpes á los insultos; se dominó heroicamente y emprendió el camino triste y desalentado. No podía alejarse sin despedirse de lo que más quería en el mundo, y, resuelto á intentar hasta lo imposible por verla siquiera una vez, se escondió en un pinar cercano y esperó la noche para acercarse á la hacienda de Tomás.

Cansado de reñir dormía éste, y aun en sueños increpaba al detestado yerno, mientras Blanca Rosa, asomada á una ventana lloraba mirando la luna y pensaba en el que al marcharse llevó consigo toda su felicidad.

Reinaba quietud profunda, y sólo el canto de un ruiseñor turbaba el silencio de aquella tranquila noche de verano. Cuando más lejos estaba de creer que volvería á verlo, hallóse la muchacha á Andrés al pie de la ventana, llorando como ella, pues era igual la pena de los dos. Cuántas lástimas se dijeron, cuántos juramentos trocaron, no son para referirlos; pero, como el amor reina sin luz, no admite consejos y quema más que cien fuegos, cuanto más hablaban de despedirse, más firmes estaban en no separarse, y resueltos á todo, convinieron en huir juntos, buscar un sacerdote que los casase y, renunciando para siempre á la herencia de Tomás, ganarse el pan trabajando, más contentos de vivir unidos en la miseria que en la abundancia y riqueza apartados uno de otro.

Remitida la fuga á la siguiente noche, Andrés marchó algo consolado y Blanca Rosa cerró la ventana y se retiró de puntillas á su cuarto, pensando en la mejor manera de ejecutar el plan concebido.

Nada sospechó Tomás, que pasó el día en heredades, trabajando como desesperado para suplir la labor de Andrés, y cuando llegó la hora de recogerse, cayó en la cama como piedra en pozo á causa del mismo can-

sancio. Acechaba Blanca Rosa este momento con terrible ansiedad, y aunque su padre continuaba mostrándose desabrido con ella, dolíale en el alma abandonorlo. Bien claro lo decían los hilos de lágrimas que bañaban su rostro y los comprimidos suspiros que levantaban su pecho; por fin, como no hay plazo que no llegue, vino la hora de marchar y la cuitada se vistió temblando las ropas que un pastorcillo se dejó allí el día anterior, quedando convertida en el más gallardo mancebo que pudiera verse. Miróse en el espejo, y como la coquetería en la mujer supera á todo, se agradó tanto en aquel traje, que hasta sonrió, y, para mejor ocultar el sexo, cortó la larga trenza rubia y la arrojó en tierra como inútil carga; deslizóse después por la ventana, asida á las ramas de un naranjo, y llegó á tierra sin accidente.

Andrés la esperaba tan azorado como ella y temeroso del riesgo si los descubrían; huyeron presurosos, caminando sin parar toda la noche, con tal ansia que, al nacer el día, hallábanse muy lejos de la aldea, y, por consiguiente, sin peligro de que Tomás pudiera alcanzarlos.

Estaban en una ensenada, á orillas del mar, y tan lejos de toda habitación, que se

juzgaban completamente seguros. Sentáronse en unas piedras que las olas salpicaban de blanca espuma y compartieron las escasas provisiones que Blanca Rosa traía. No había querido la muchacha tomar nada de su padre; así contaba sólo con el valor de las escasas alhajas que éste le regalara y algún ducado que el avaro le dió, real á real, para satisfacer sus antojillos de niña.

A pesar de la completa soledad que les rodeaba, como el respeto de Andrés era tan grande como su amor, ni con una mirada ofendía á la que de tan buena fe se entregaba á su lealtad; hablábale, sí, con ternura de los inconvenientes que había que vencer; le auguraba que antes de tres días estarían unidos ante Dios y los hombres, cuando se dejó oir un grito horrible, y antes que pudieran comprender lo que pasaba, viéronse rodeados de moros; agarrotados y conducidos á un jabeque de corsarios que rondaba la costa para hacer presas, y satisfechos con la que acababan de encontrar, dióse á la vela inmediatamente, poniendo la proa hacia Africa.

No hay palabras con qué pintar el tormento de los amantes al verse cautivos y reducidos á la última extremidad de la des-

gracia. Blanca Rosa era quien más se afligía, porque se le representaba su tragedia castigo del cielo por la desobediencia que tuvo con su padre; refrenaba, sin embargo, las lágrimas, impropias del traje que vestía, y bien le vino el disfraz, porque los piratas les creyeron hermanos, y, aunque admirándole como hermosísimo mancebo, nada sospecharon, viéndose de este modo su honra á salvo entre tanta marejada de penas y peligros.

Favorecido por el viento, volaba el jabeque, cortando las ondas y alejándose más de la tierra bendita que en vano buscaban las tristes miradas de los cautivos; en breves días llegaron los piratas al término de su viaje, llevaron al mercado los cautivos y los vendieron á tan alto precio, que aumentó su alegría por el buen resultado de la expedición.

Quiso la fortuna de los amantes, ya que tan adversa les había sido, mostrarse propicia en algo, é hizo que los comprara un mismo dueño, con lo que, al menos, les quedó la esperanza de verse alguna vez. Era el comprador anciano, rico, de noble cuna y recia condición; gustóle la robusta juventud de Andrés y consideró que era buena adqui-

sición para los rudos trabajos de sus fincas, encantándole al mismo tiempo la suave hermosura de Blanca Rosa, á la que, juzgando mancebo, como todos la creían, hizo ánimos de ocupar en el adorno y cultivo de sus inmensos jardines, pues le parecía que mozo tan delicado no podría sobrellevar las tareas de los otros cautivos. Aceptó Blanca Rosa con agradecimiento la propuesta, y dióse tan buena maña en el nuevo oficio, que convirtió en paraíso los vergeles, criando tantas y tan hermosas flores, que eran admiración de todos y en especial de su amo el viejo Alibah, por lo cual éste cuidaba de que regalasen al esclavo Tomás (que tal nombre se había dado la doncella) y aun gustaba de pasar algunos ratos con él viéndole armar los ramos y canastillas que después adornaban el palacio. Estas preferencias, que despertaban la envidia de los demás esclavos, desesperaban á Blanca Rosa, porque le quitaban el tiempo y la hacían vivir tan retirada de Andrés como si la inmensidad del mar los separara. Desde que estaban cautivos, sólo dos veces, y de lejos, habían podido cambiar algunas miradas, y el corazón de la doncella se oprimía de dolor al verle pálido y tan abatido como si llevara el mundo entero sobre sus

espaldas; mas, siéndole imposible aliviar su destino, contentábase con verter en la soledad amargas lágrimas y pedir al cielo que le amparase en sus tribulaciones.

Tuvo por entonces Alibah que hacer un viaje de orden del Sultán de Marruecos, y la misma tarde que se puso en camino, cuando Blanca Rosa regaba sus planteles, más con lágrimas que con agua, vió que por una reja baja del harén, que comunicaba con los jardines, salía una mano de mujer y le hacía señas de acercarse: obedeció, aunque recelosa, y á través de la menuda celosía oyó una dulce voz que le rogaba esperase al punto de anochecer en un cenador lejano, iniciándole el asunto de la cita. La sorpresa no permitió á la hija de Tomás sino responder que sí por señas, y se alejó, temerosa de que pudieran sorprenderla.

Llegó la noche, y Blanca Rosa se deslizó. pegada á los muros, hasta llegar al sitio indicado, y á los pocos instantes vió llegar tan hermosa criatura, que bien podía tomársela por celeste aparición. Venía ricamente vestida y cubierta de un almaizar ó velo de gasa de plata, que centelleaba como si estuviera sembrado de estrellas. Apresuróse á encubrirse bajo la espesa fronda, y allí, con más

lágrimas que palabras, contó sus cuitas á Blanca Rosa, pidiéndole por Dios que la favoreciera, á fin de librarse de la tiranía de Alibah. Daraxa, que tal nombre tenía la bellísima joven, era sobrina del opulento anciano, que á todo trance quería hacerla su esposa; resistía ella hacía mucho tiempo, pero ya no hallaba llantos ni razones que le convencieran, y temerosa que se hiciera violencia á su voluntad, ansiaba huir y ampararse en España, para lo cual contaba con la ayuda del jardinero, que, por ser tan joven y esclavo, debía tener más anhelo por volver entre los suyos. Ofrecía Daraxa pagar generosamente al que favoreciera su empresa, y como lo que le proponían era lo que Blanca Rosa deseaba, aceptó con alegría é hizo cuanto pudo por convencer á su señora de su buena voluntad en servirla en cuerpo y alma.

Muy contenta Daraxa con tales razones, díjole también que, aunque no estaba bautizada, era cristiana de corazón, porque la había educado una esclava de esta religión, y que su mayor deseo consistía en consagrarse á la Reina de los Angeles, tomando el velo de religiosa apenas llegase á tierra de cristianos.

Separáronse al fin muy pagadas una de otra, y Blanca Rosa dióse á discurrir de qué medio se valdría para lograr la libertad de la mora, la de su amado Andrés y la de ella misma.

Parecióle que lo primero debía ser ponerse de acuerdo con su adorado cautivo y á fuerza de mañas, favorecida por circunstancias verdaderamente milagrosas, logró hablarle unos momentos y enterarle de todo.

Prometió él hacer cuanto pudiera, aprovechando desde luego la ausencia de Alibah, y Blanca Rosa, por su parte, púsose de acuerdo con Daraxa, que reunió sus joyas más ricas y con buena cantidad de oro, disponiéndolo todo con tanto sigilo como prudencia, á fin de estar preparadas á marchar cuando recibieran el primer aviso.

Ocho días habían pasado y Andrés no parecía; anunciábase la vuelta de Alibah y Daraxa temblaba por el temor de que se frustraran sus planes. En cuanto á Blanca Rosa, ocioso es decir que redoblaba sus súplicas al cielo, pensando que *la alegría del triste poco dura,* cuando, aprovechando un descuido del guardián de los esclavos, Andrés corrió á su amada y le dijo que todo es-

taba prevenido para aquella misma noche; que en punto de las doce acudiese Daraxa á la huerta y que allí se les reuniría él, encaminándose juntos á la playa, donde podrían llegar fácilmente á la nave que tenía fletada para llevarlas á tierra española. Llena de gozo con tales nuevas la hija de Tomás, llamó á la mora con señales convenidas, bajó ella á la reja, díjole el fingido jardinero lo que había y se separaron hasta el momento de la huída.

Pasóse el día entre angustias y sobresaltos: llegó al cabo la noche y con ella la hora deseada. Daraxa estuvo puntual, Blanca Rosa lo mismo, y partiendo entre ambas el peso de las joyas y dineros, avanzaron quedamente, favorecidas por la espesa sombra de los árboles. Cerca de la puerta del huerto se les reunió Andrés, que abrió con sigilo; salieron y dejaron la llave en la cerradura; se encontraron en el camino, lo recorrieron prontamente y llegaron á la playa, dando en una pequeña ensenada. Agarrando la pequeña barca tripulada por dos hombres, latiéndoles el corazón como si quisiera romper la estrecha cárcel del pecho, saltaron ligeramente en la lancha Daraxa y Blanca Rosa; pero en el momento que Andrés se disponía

á seguirlas, oyóse gran tumulto, viéronse correr luces en distintas direcciones y venir hacia la playa muchas personas que proferían grandes amenazas. Espantados los remeros, huyeron sin dar lugar al mísero español para embarcarse, desoyendo, por el egoísmo de la propia conservación, los gemidos de Blanca Rosa, que les rogaba se detuvieran, y teniendo que sujetarla para que no se arrojase al mar. Espantábase Daraxa de aquel delirio, y no sabía cómo tranquilizar al falso jardinero, el cual, no pudiendo sufrir el cruel golpe que recibía, rompió á llorar con tan violentos sollozos que parecía iba á terminar su existencia.

Dejémoslas marchar y volvamos á saber lo que fué del infeliz amante. Considérese su angustia cuando vió alejarse la barca donde iba la vida de su vida. Transido de pena, ni se dió cuenta de lo que sucedía hasta verse rodeado de enemigos, que entre golpes y denuestos lo amarraron, arrojándole en el fondo de horrible mazmorra. Allí supo que alguien le había espiado, que se dió aviso á Alibah, que éste volvió la misma noche de la fuga de Daraxa y que, furioso de ella, volvió todas sus iras contra el esclavo que la favoreció y juró hacerle morir después de apurar

cuantos martirios y tormentos le sugería su bárbaro rencor.

No sintió Andrés sorpresa ni pesar con tales nuevas. Perdida para siempre su amada Blanca Rosa, ¿qué le importaba la vida? Esperó resignado y sólo pensó en disponerse para morir como cristiano. Pasáronse entre tanto unos días, y cuando menos podía esperarse, llegó una nave española que llevaba la insignia de los PP. Rendentores. Empresa difícil sería decir el júbilo que sintieron al verla los cautivos, cómo llenaron el aire de entusiastas aclamaciones y cómo aumentaron éstas cuando los humildes hipos de la Virgen de la Merced, doblegados bajo el peso de los sacos de doblas que llevaban para rescatarlos, se dirigieron al palacio de Alibah; pero al llegar se detuvieron, sorprendidos del espectáculo que presenciaban.

Algunos esclavos, formados en larga y silenciosa fila, asistían impresionados tristemente al suplicio que se preparaba para uno de sus compañeros. Bajo un pabellón de seda y oro, presidía Alibah los preparativos, y al ver pronta á realizarse su venganza, sonreía como debe sonreir Satanás. El infeliz sentenciado era Andrés, que debía ser azotado primero, atormentado después y,

por último, empalado. Allí estaba el instrumento del terrible castigo, y todos apartaban horrorizados los ojos por no verle, mientras dos esclavos arrancaban al reo los harapos que le cubrían y dejaban al descubierto sus espaldas, donde iba á ejecutarse la primera parte de tan horrible sentencia.

Dominando heroicamente la dolorosa impresión que tal escena les causaba, adelantaron los padres Mercenarios, y aunque Alibah hubiera preferido otro día para los tratos, ventajosos siempre, que hacía con los Redentores, su avaricia dominó al rencor y recibió afablemente á los Religiosos; pero uno de ellos, anciano sexagenario, apenas reparó en las zalemas del codicioso viejo; tenía puestos los ojos y el alma en las desnudas espaldas del esclavo, y con un temblor que no podía dominar, miraba en el hombro derecho una señal que se asemejaba en su forma á la cruz de Malta. De pronto preguntó con resolución á Alibah cuánto quería por el rescate de aquel hombre que su justicia había sentenciado á morir. Alibah repuso que por todo el oro del mundo no cedería la satisfacción de su venganza; pero cuando el mercenario sacó un bolso de doblas, y, asiéndolo por un extremo, lo vació á sus pies, la avaricia obró

el milagro que nadie se hubiera atrevido á esperar. Titubeó, quiso resistir, balbuceó excusas..., pero los otros Padres, que habían conocido el interés de su hermano, aumentaron la suma... Pagábase por el mísero el rescate de un príncipe, y el viejo no se atrevió á rechazar tan ventajoso ajuste. Cedió, pues, y el amante de Blanca Rosa pasó del poder de su cruel dueño al de los valientes y caritativos Redentores. Pero cuál no fué el asombro del español cuando vió que uno de ellos lo abrazaba con extremos de alegría delirante y le llamaba entre sollozos *hijo mío.*

Embebecido por tan extraordinario caso Andrés, no sabía qué contestar; pero su ignorancia duró poco. El religioso era, en efecto, su padre, que, noble, rico y dotado de cuantas dichas ofrece el mundo, se había casado con una señora de tan calificado linaje como el suyo. Rodrigo, que más tarde llevó el nombre de Andrés, fué el primer fruto de este feliz matrimonio; pero, robado el niño en la cuna por unos gitanos, su madre no pudo resistir este golpe y murió, dejando al esposo tan afligido, que fué milagro no le siguiera á la tumba; pero, si la vida triunfó de la cruel enfermedad, al

verse viudo, sin hijos y desengañado de las vanidades del mundo, hízose religioso de la Merced, y dedicó todos sus afanes á procurar la libertad de los míseros cautivos. Dios había escuchado favorablemente los ruegos de toda su vida y premiaba su caridad haciéndole rescatar á aquel hijo adorado, reconocido por la señal del hombro derecho, distintivo natural de todos los varones primogénitos en su ilustre familia.

Este acontecimiento llenó de consuelo y esperanza el corazón de Andrés; amaba siempre á Blanca Rosa, pero ya no se sentía solo en el mundo: tenía los brazos de un padre donde llorar su amor perdido, y resolvió, si no hallaba á la hija de Tomás, seguir el ejemplo del autor de sus días ciñendo el hábito de la real y militar Orden de la Merced.

Muy contentos los padres Redentores por el buen éxito de su viaje, y rodeados de los numerosos cautivos que habían logrado rescatar, emprendieron la vuelta á España y tomaron puerto en Sevilla, famosa entonces por su comercio con las Indias. Una inmensa turba esperaba en la orilla del río la llegada de las naves redentoras, y apenas los religiosos bajaron de ellas rodeados de los cau-

tivos, el pueblo en masa los acompañó triunfalmente hasta el templo de la Merced, donde los recién rescatados iban á ofrecer á la Virgen los hierros de sus cadenas. El concurso en la iglesia era numerosísimo; pero en el momento de llegar ocurrió un incidente extraño. Acababa de desmayarse, como una doncella, un apuesto mozo que presenciaba la ceremonia, y atraídas las miradas de todos hacia el paciente, las de Andrés siguieron la dirección general, alcanzando á ver su semblante, pálido como la cera. Con dificultad pudo el pobre mozo ahogar el grito que iba á brotar de sus labios; era Blanca Rosa, siempre vestida de hombre, era la amada de su alma, la que volvía á encontrar.

La felicidad no mata, antes puede considerarse bálsamo precioso que sana las heridas más crueles. Andrés y Blanca Rosa lograron reunirse, y, amparados por el padre del mancebo, alcanzaron la dicha con que soñaban, sin atreverse á esperarla. Casáronse al pie del altar de la Virgen de la Merced, y el hijo heredó las pingües riquezas de su padre, bien que se dió más de la mitad de ellas para rescate de cautivos, en memoria de su propia esclavitud. En cuanto á Blanca Rosa, generosamente recompensada por la

agradecida Daraxa (que ya vivía en el convento porque tanto había suspirado), llevaba un buen dote, que no aumentó, por cierto, el tiernísimo amor de su marido.

Cuando Daraxa recibió la visita de los recién casados, se sorprendió tanto, como que jamás sospechó fuese Blanca Rosa distinta de lo que parecía. Felicitó muy de veras al nuevo matrimonio y refirió con grandes risas algunos episodios de su próspero viaje, en que, juzgando mancebo á Blanca Rosa, se retraía de ella cuanto podía. Quejóse, entre bromas y veras, de la reserva que había guardado, y se despidió de ellos colmándoles de regalos y haciendo votos por su felicidad.

Hallábase una tarde Tomás solo y aburrido, rodeado de sus tierras, medio perdidas por falta de brazos, cuando vió parar en la puerta un coche de camino y bajar de él una dama y un caballero que se dirigían á encontrarle. Trabajo costó al viejo reconocer en ellos, cuando les tuvo cerca, á su hija y al mozo Andrés; pero informado brevemente de lo ocurrido y sintiendo verdadera alegría con hallar á Blanca Rosa, sobre todo en tan honrada esfera, abrió los brazos y estrechó á sus hijos llorando de alegría. Aún

hubo más, pues convencido de que al que Dios quiere castigar le quita el seso, conoció sus errores, se arrepintió de ellos, y, como un buen arrepentimiento nunca llega tarde, el que había gastado su vida sólo en ahorrar, la empleó desde entonces en hacer bien á sus prójimos é imitar las virtudes que veía brillar en Andrés y Blanca Rosa.

HISTORIA DE SANTIAGO EL LABRADOR

Allá en los confines del antiguo reino de Sevilla, por su parte occidental, existía, á fines del siglo XVII, en los términos de un pueblecito próximo á las orillas del Guadiana, casi frontero á Portugal, una hermosa posesión rústica conocida por el nombre de los Granadillos, la que poseía un labrador llamado Santiago, que se consideraba como el más rico de la comarca, aunque esto no era lo que le hacía más feliz.

Tres hijos y tres hijas que había tenido de Agueda, su mujer, se hallaban ya casados, tenían hijos y todos habitaban reunidos en aquel caserío. Santiago contaba cerca de los ochenta años; Agueda, muy poco menos, y estaban servidos, amados y respetados de esta numerosa familia, que sólo pen-

saba en prolongar aún más el tiempo de su existencia.

Como habían sido toda su vida parcos y laboriosos, no les molestaba ninguna clase de enfermedad en su edad avanzada. Contentos de sí propios, amándose siempre, dichosos y satisfechos con su familia, daban gracias á Dios por su bienestar y bendecían á sus hijos en nombre del cielo.

Una noche, después de haber pasado el día en el cuidado de la siega, Santiago, Agueda y su familia descansaban delante de la puerta de la hacienda, sentados sobre la verde grama, admirando el espectáculo de aquellas noches encantadoras del estío que, ciertamente, no conocen los que viven en las ciudades populosas.

—Mirad—decía el anciano—las obras de Dios: ese hermoso cielo tan puro y azulado, sembrado de estrellas; ved cómo algunas parecen desprenderse y dejar tras sí un rastro de fuego. La luna, oculta detrás de estos álamos, nos da una luz pálida y trémula que tiñe todos los objetos de un blanco uniforme; el viento no se atreve á soplar; los árboles tranquilos, que por todas partes nos rodean, parece que respetan el sueño de las aves, que se abrigan en sus nidos; el ruise-

ñor hace ya tiempo ha dejado de cantar sus deliciosos arpegios; el pardillo duerme, el pico bajo sus alas; el palomo reposa con su compañera en medio de sus hijuelos, que todavía no tienen más plumas que aquellas con que los acalora su madre. Este profundo silencio no lo turba más que el sonido triste de la corneja, que dice: "Crus, crus", y el lúgubre graznido que viene de allá lejos á nuestros oídos de cuando en cuando, como lamento funerario: éste es el buho, ave de mal agüero, imagen del malvado, que vela cuando los otros duermen y temen la luz del día, habitando siempre lugares solitarios entre abandonadas ruinas. ¡Oh, hijos míos!, sed siempre buenos, fieles y agradecidos á Dios y siempre seréis felices. Unos sesenta años habrá que vuestra madre y yo gozamos de una felicidad tranquila. ¡Quiera Dios que ninguno de vosotros la compre tan cara como nos ha costado!

Al decir estas palabras, algunas lágrimas bañaron los ojos de Santiago. Leonor, la mayor de sus hijas, las enjugó, y, abrazándolo, le dijo:

—Padre mío, los males pasados no son difíciles de contar, por aquello de que, tiempo pasado siempre es nombrado.

Y este otro; tiempo pasado, traído á la memoria da más pena que gloria. Bien sabéis cuánto nos agradará oir contar los sucesos de vuestros primeros años; aún no es tarde, la noche está hermosa y el gusto de oiros nos descansará mejor que el sueño.

Toda la familia de Santiago le instó, todos lo rodearon, cada madre puso sobre sus rodillas el hijo tierno, que con sus risas podría distraer la atención; todos guardaban ya un profundo silencio, y el anciano, apoyándose en su hija y teniendo al lado á Agueda, empezó su historia de la manera más conmovedora, diciendo:

—Tendría yo diez y ocho años y Agueda unos tres menos; ella era hija única de Bartolomé Alonso Martín, el labrador más rico de esta tierra, y yo el trabajador más pobre de estos lugares; pero no me apercibí de mi pobreza hasta que conocí á Agueda.

Yo hice cuantos esfuerzos pude para distraer y sofocar una pasión que bien preveía me había de hacer desgraciado toda mi vida. Bien sabía yo que el no tener bienes ningunos sería un obstáculo insuperable para obtener la mano de Agueda, y que debía renunciar á ella ó pensar en los medios de enriquecerme. Para esto era preciso de-

jar mi pueblo y los sitios en donde vivía Agueda, lo cual era superior á mis fuerzas. Después de haber meditado sobre esto y empleado la poca razón que me quedaba en hacer proyectos, resolví presentarme como mozo de servicio para el campo en casa del padre de Agueda, quien después de saber mis antecedentes me recibió para aquel efecto.

Ya podéis pensar cuál sería mi diligencia en el desempeño del trabajo. Al cabo de poco tiempo ya yo era amigo de Bartolomé y mucho antes lo era de Agueda, porque sólo con los ojos nos entendíamos perfectamente. Vosotros, hijos míos, vosotros, que todos os habéis casado por amor, sabéis muy bien cuánto se complace, cómo se buscan, cómo se encuentran los que una vez se han convenido en vivir el uno para el otro; la naturaleza le ha deparado á cada corazón otro corazón. Agueda me amaba tanto como yo la amaba y yo no pensaba nada más que en ella; la dicha de vivir á su lado me tenía enajenado de tal modo, que no pensaba que podía tener fin. Mas esta situación no duró largo tiempo; otro labrador de un lugar vecino pidió á Agueda á su padre para un hijo suyo llamado Gaspar.

Bartolomé estuvo á los pocos días á ver las posesiones de olivares, viñas y tierras de pan sembrar de que era heredero el que se le ofrecía para ser su yerno, y una vez visto todo, determinó Bartolomé que aquel hombre era el que convenía á su hija, por aquello de cada cual con su igual, resolviendo al fin definitivamente que se verificase el casamiento.

En vano lloramos Agueda y yo; en vano nos recordamos los mutuos juramentos que nos habíamos hecho, nuestras lágrimas eran inútiles. El inflexible Bartolomé manifestó á su hija que le desagradaba mucho su tristeza, por lo que fué preciso usar de gran reserva y disimulo y devorar sus lágrimas en silencio. El tiempo corría velozmente, el día fatal se acercaba y ninguna esperanza se nos ofrecía. Agueda me iba á ser arrebatada y antes prefería yo el morir.

Sabedor Gaspar de lo que pasaba entre nosotros, trató de buscarme en tiempo oportuno para quitarme alevosamente la vida. Pero el cielo, que defiende las causas justas á pesar de la malevolencia de los hombres, permitió, sin duda, que en el acto de levantar el puñal para herirme pudiera yo detenerle su mano, y apoderado del puñal cuan-

do él me violentaba fuertemente para arrebatármelo, viéndome ya absolutamente perdido y sólo esperando la muerte en el caso de cogerlo él, le asesté el golpe al corazón y lo dejé sin vida en pocos momentos, muy á pesar mío. Como no hubo testigos del hecho para justificar que había obrado en mi propia defensa, para conservar la vida me apresuré á huir á puntos lejanos, no sin haber tenido una entrevista con Agueda, y refiriéndole el suceso, me prometió sería fiel en aguardarme hasta que yo pudiese salvar mi triste situación y entonces sería mía.

Llegué á Sevilla, y hospedado en un mesón, agitado siempre por los temores de ser descubierto y castigado, creí descansar algún tanto desahogando mi pecho con el mesonero, que se vendió por amigo mío desde que entré en su casa y fué el traidor que me delató para que fuese aprisionado. Instruído el proceso y mandado requisitorias al lugar del infausto acontecimiento, se averiguó el hecho judicialmente, y como era imposible acreditar que yo había dado la muerte en defensa de la conservación de mi propia vida, fuí desde luego considerado como criminal y sentenciado á muerte.

Llegó la hora que me llevasen á la capilla

para que me dispusiese á morir como cristiano, y un religioso del convento de San Francisco fué designado para confesarme y auxiliarme hasta la última hora.

Confesé, en efecto, y manifesté al sacerdote el hecho que me había conducido á tan extrema situación y reflexionando como era debido no haber cometido culpa en la presencia de Dios por haber consumado la muerte en defensa propia, sin poder evitarla sino á costa de mi vida, desde luego no me consideró culpable de pecado; por más que la justicia humana debía obrar con arreglo á la equidad de las leyes por no poderse probar lo contrario en semejantes casos como este.

El buen religioso se compadeció sumamente de mí y sólo podía consolarme recordándome la inocencia y santidad de Jesucristo muriendo por los delincuentes y pecadores. Sin embargo, observaba que yo estaba distraído y apenas le oía. Esforzóse en llamarme la atención diciendo: —¿ Piensas tú que de aquí á algunas horas has de presentarte ante el tribunal de Dios para darle cuenta de todos los hechos de tu vida? ¿ Y cómo no te da cuidado el pensar en tan importante negocio?

—Vuestra merced tiene razón, padre mío —respondíle—; pero yo no puedo apartar de mi imaginación que consiste en vuestra merced la salvación de mi vida, y este pensamiento me ocupa bastante para distraerme de sus exhortaciones.

—¿Cómo podría yo hacerlo?—dijo el sacerdote—, y aun cuando estuviese en mi mano ¿podemos prever las funestas consecuencias que nos acarrearía?

—Si no le detiene á vuestra merced más que eso—le contesté—tengo gran confianza de que Dios ha de favorecernos, porque es el único protector de las buenas causas.

Daba luz á la capilla una pequeña ventana ovalada, que estaba cerca del techo; le señale á ella y dije: —Vuestra merced no tiene que hacer más que poner su sillón sobre el altar y subirse en él, y yo sobre sus hombros, podré ganar uno de los hierros que cruzan el hueco y forzaré al otro para que se desprenda de uno de sus extremos, y pronto me asiré á una de las ramas de ese árbol que quita algún tanto su luz, y ya me considero salvo. El religioso al oirme se prestó á tal maniobra, la que, realizada felizmente, salí al jardín inmediato, donde encontré el medio de la fuga, volviendo el padre á sentarse

después en su sillón como si nada hubiese sucedido.

Al cabo de pocas horas, impaciente el verdugo, llamó á la puerta, y al encontrar solo al sacerdote, se sorprendió preguntándole dónde estaba el reo.

—Es preciso que sea un ángel—respondió el religioso—, porque á fe de sacerdote aseguro que se ha marchado con la mayor velocidad por esa ventana.

El verdugo, á quien esto no le tenía cuenta, creyó que se burlaba y fué á avisar á los jueces, quienes inmediatamente pasaron á la capilla, adonde no hallaron más que al Padre sentado mostrándoles la ventana, y asegurándoles en conciencia que el reo se había volado por ella.

Reconvenido por el hecho, contestó que él no lo podía evitar, y además que su misión no era otra que la de auxiliarle en las postreras horas de su vida como ministro de paz, y no guardia para custodiarlo y perseguirlo como pudiera hacerlo un militar.

Los magistrados, á vista de esta relación, no pudieron conservar su gravedad como representantes de la justicia, y deseándole buen viaje al reo, se retiraron, no sin propósitos de hacer las pesquisas convenien-

tes para la captura del fugado. Todas fueron inútiles; yo salí por la casa inmediata del jardín que caía á espaldas de la cárcel y logré salir de Sevilla y encaminarme á costa de trabajos é inquietudes á estos sitios, en que después de haber tenido una entrevista secreta con Agueda, acordamos tomar la única resolución posible para el buen éxito de nuestros deseos, que fué la de huir al vecino reino de Portugal.

Bien conocimos que hacíamos mal; pero era preciso hacerlo ó morir. A la media noche del siguiente día, Agueda y yo salimos de estos lugares, montada ella en una mula que le había dado un tío suyo, pues de otro modo no hubiésemos consentido llevarla si perteneciera á su padre. Un pequeño envoltorio de su ropa y la mía iba sobre la mula en unas alforjas con alguna provisión y muy poco dinero que ella tenía ahorrado. Esto es lo que se llevaba Agueda, y por mi parte no quise tomar nada. Tan cierto es que las ilusiones de la juventud se forjan las virtudes allá á su manera; yo robaba una hija á su padre y hubiera tenido gran remordimiento en mi interior por llevarme algo de su casa.

Toda la noche caminamos, y al amanecer

nos hallábamos en el monte sin temor de que nos alcanzasen. Llegamos á un valle á la orilla de uno de aquellos arroyuelos que tanto embeleso causan. Agueda se bajó de la mula, nos sentamos sobre la hierba, comimos algunas frutas secas y un poco de pan y bebimos el agua del arroyo. Hecha esta comida frugal y gustosa, empezamos á pensar sobre lo que habíamos de hacer.

Después de una larga conversación y de haber contado más de veinte veces el dinero que traía Agueda, después de haber apreciado la mula en lo que más se podía, hallábamos siempre que todas nuestras riquezas no valían veinte ducados. Conociendo que á veinte ducados pronto se les da fin, determinamos que era menester, desde luego, irnos á una ciudad grande, para estar menos expuesto á ser descubiertos si nos perseguían, y para casarnos cuanto antes, pues temíamos á Dios y no habíamos querido desagradarlo, ni mucho menos ofenderlo en lo más leve.

Tomada esta sabia resolución, atravesamos el Guadiana y nos dirigimos hacia Lisboa. Al punto que llegamos y nos avecindamos allí, lo primero que se hizo fué

practicar las diligencias oportunas para llevar á cumplido término nuestro casamiento.

Ya nos parecía que todas nuestras penas se habían acabado; que nada teníamos que temer; que el amor sería nuestra única ocupación. En efecto, todo fué gloria por espacio de ocho días.

Al cabo de este tiempo ya estaba vendida la mula, y al cabo de un mes ya no teníamos un solo real. ¿Qué hacer? Yo no sabía más que las labores del campo, y los habitantes de las ciudades no hacen caso del arte que los alimenta. Agueda no tenía más habilidad que yo, y así padecía y se estremecía por mí. Ambos nos ocultábamos nuestros pesares, cuyo suplicio era infinitamente mayor que los males que nos afligían.

Finalmente, no encontrando otro recurso, determinamos irnos á un pueblo de labor para que pudiera ejercitarme en el trabajo del campo.

Apenas lo que ganaba nos bastaba para vivir, y Agueda instruída por la indigencia, trabajaba también, de suerte que íbamos pasando. Una hija vino á estrechar nuestros lazos. Tú fuiste, cara Leonor, á quien miramos Agueda y yo como que debías ser la que hiciese felices nuestros últimos años.

A cada hijo que el cielo nos ha dado hemos dicho la misma cosa y nunca nos hemos engañado. Yo te di á criar porque mi esposa no pudo hacerlo, siendo indecible su desconsuelo. Ella pasaba los días al lado de tu cuna, mientras que yo, por mi exactitud en cumplir mi obligación, procuraba adquirir la estimación de mi amo y la amistad de mis compañeros.

Por esta conducta era generalmente apreciado y llegó hasta el caso de referir á mi amo la historia de mi vida, y compadecido de nuestra situación, ofreció reconciliarnos con Bartolomé, empleando toda su influencia.

El tiempo corría, y yo encontraba á Agueda cada día más melancólica, y cuando le preguntaba la causa de su tristeza me hablaba de su padre y mudaba de conversación. Yo, para consolarla, le hablaba del afecto que me tenía mi amo, por el cual me había visto obligado á contarle lo que me pasaba y habiéndole interesado nuestra suerte, me había dado palabra de hacer todo lo posible para reconciliarnos con Bartolomé.

Un día que después de haber acabado el trabajo iba á la casa donde vivía mi mujer,

veo delante de mí á Bartolomé que, dejándome yerto, me decía:

—Al fin te encuentro, pérfido; vuélveme á mi hija, vuélveme la felicidad que tú me quitaste, en premio de la amistad que te tenía. Puesto de rodillas delante de Bartolomé, dejé pasar los primeros momentos de su cólera y aplacándole algo mis lágrimas, consintió en escucharme. Yo no emprendí el justificarme, sino sólo procuré disipar su enojo.

—El mal está hecho—le dije—: Agueda es mía, pues es mi esposa; mi vida está en vuestras manos; castigadme, pero perdonar á vuestra hija única; no deshonréis á su esposo, ni la hagáis morir de dolor; olvidaos de mí para tener piedad de ella sola. Al decir estas palabras, en lugar de llevarle á casa de Agueda, le guiaba al lugar donde te criaban á ti, Leonor.

—Venid—le dije—, venid á quien también tenéis que perdonar. Tú estabas entonces en la cuna durmiendo y en tu rostro blanco y encarnado se mostraba la inocencia y la salud.

Bartolomé te miraba, sus ojos se humedecen, yo te tomo y te presento á él, diciéndole: —Esta también es vuestra hija. A la sa-

zón tú te despiertas, y como si el cielo te hubiese inspirado, lejos de llorar, mostraste un semblante risueño, y alargando tus brazos tiernos hacia Bartolomé, cogiste sus blancas canas, que apretabas entre tus dedos, acercando su rostro al tuyo.

El anciano no pudo resistir más, y dándote mil besos, estrechándote en su seno y llevándote en sus brazos, decía: —Vamos, vamos á ver á mi hija; ven, hijo mío, añadió dándome la mano.—Pensad, hijos míos, con qué alegría le llevaría yo á nuestra casa.

En esto temí que la vista inesperada de su padre no asustase á Agueda, y queriendo advertirla, me adelanté; subo, entro y le di la noticia. A poco llegó Bartolomé, la abrazó y le dijo:

—Hija mía, ya estás perdonada.

Al instante nos vinimos á este lugar, en donde la muerte de Bartolomé me ha dejado dueño de sus bienes, y en el cual Agueda y yo acabaremos nuestros días en la paz y en medio de vosotros.

Todos los hijos de Santiago le habían ido estrechando alrededor, durante su historia.

Ya no hablaba, y todavía le escuchaban, corriéndoles las lágrimas por sus mejillas.

—Consolaos,— les dijo el amable ancia-

no—; el cielo me ha dado la recompensa de todas mis penas con el amor que me tenéis.

Diciendo estas palabras, sienten unos pasos acelerados que vinieron á sorprenderlos, pues se presentaron á su vista un religioso franciscano, acompañado de dos labriegos, que lo traían para que se hospedase en su posesión. Dijeron aquéllos que aquel Padre había perdido el camino para la villa de Lepe al anochecer, y que habiéndole preguntado adónde quería ir tan tarde por aquellos sitios tan peligrosos, contestó que yendo perdido, no sabía dónde ir á parar, y ellos lo condujeron allí, donde pasaría la noche tranquilamente.

El religioso dijo que se había entregado sin temor á sus guías, y que suplicaba el hospedaje por amor de Dios.

Fijóse detenidamente Santiago en las facciones del Padre, y enajenado de gozo, exclamó diciendo á su mujer:

—Mata prontamente los mejores pollos que hubiere en el gallinero y prepara la cena para regalar á nuestro huésped.

Y dirigiendo la palabra á toda la familia, añadió:

—Queridos hijos míos, dad gracias á Dios y á este buen religioso, porque si no fuera

por él, vosotros no estuvierais en el mundo ni yo tampoco. Este, éste fué el que os decía yo antes que me salvó la vida. Gracias doy al cielo que me ha deparado la ocasión para manifestarle mi eterno agradecimiento.

El religioso trajo á la memoria al cabo de tantos años la fisonomía de aquel hombre, y en efecto reconoció por ella al mismo que había favorecido para escaparse de la prisión estando en capilla para sufrir la última pena.

—Padre mío, la divina Providencia dispuso que la hija única del dueño de esta hacienda fuese mi esposa; con ella vivo en paz en el seno de mi familia; soy feliz, disponed de mí y de mis facultades; yo moriré contento ahora que os he vuelto á hallar y que puedo manifestaros mi gratitud.

El religioso se enterneció vivamente con este feliz acaso, y después de haber permanecido tres días en la posesión, dejó á Santiago, dando gracias á Dios por las bendiciones que había querido derramar sobre él, su familia y su hacienda, marchando acompañado de dos mozos de servicio, con la correspondiente cabalgadura, para conducirlo al convento de Santa María de la Bella, cerca de Lepe, adonde había deseado el religioso

vivir los postreros días de su vida, gozando de la paz que produce el testimonio de la buena conciencia en aquel retiro, para morir con la tranquilidad de los justos, bajo el manto de la Madre de Dios, á quien se hallaba consagrado aquel santuario.

HISTORIA VERDADERA DE MAMBRÚ

Recopilada de varios autores antiguos y contemporáneos.

Es un hecho constante que se advierte de vez en cuando, respecto á ciertos hombres públicos que, sin haber sido verdaderas notabilidades, llegan á adquirir un nombre imperecedero entre todas las clases de la sociedad, repitiéndose de siglo en siglo, no solamente en las ciudades cultas y populosas, sino hasta en las aldeas más reducidas y apartadas del trato y comunicación con otros pueblos.

Entre los varios personajes aludidos que pudieran citarse, ocupa su respectivo lugar el célebre general inglés Juan Churchil, duque de Malborough, á quien el vulgo ha llamado siempre en castellano Mambrú, conociéndolo sólo por este nombre popular, tal

vez considerado por muchos como un ser imaginario.

Empezaremos su historia desde su cuna, siguiendo en cuanto sea posible las circunstancias de su vida, procurando referirlas con sencillez, brevedad y exactitud.

Juan, hijo de Wiston, nació en el condado de Devon, á fines del año de mil seiscientos cincuenta, manifestando desde su niñez gran viveza que se desarrolló progresivamente, mostrando después, siendo ya joven, su claro ingenio, una buena disposición para el estudio de las matemáticas y una inclinación decidida á los ejercicios militares; pero se le veía con frecuencia triste, pensativo y solitario, no mezclándose jamás en los juegos y distracciones de sus compañeros de estudio.

Sin duda la afición que tenía á las ciencias exactas le impidieron sus progresos en las bellas letras. No tuvo más que conocimientos superficiales de la gramática, de la poesía, del latín y aun del francés, que siempre habló mal y escribió peor.

Cuando se examinó para entrar en uno de los Cuerpos de Caballería militar no fué de los más sobresalientes, pues de treinta plazas de oficiales que había vacantes obtuvo la duodécima, siendo nombrado Subteniente

cuando contaba los diez y seis años de edad.

Debido á la influencia del Duque de York, de quien había sido paje anteriormente, logró aquella posición, pues se dice que uno de los jefes de la Escuela Militar encargado de poner las observaciones oportunas en los registros de los alumnos, anotó al lado del nombre de Malborough, en una ocasión, lo siguiente:

—Este joven se hará memorable si las circunstancias lo favorecieran en algunas situaciones de su vida.

En efecto, no mucho después, como hemos visto, empezó á cumplirse esta especie de pronóstico, continuando luego cuando marchó á las costas de Africa, donde manifestó los primeros indicios de su genio marcial en varias expediciones militares, lo que le valió al regresar á Londres ser designado para Capitán de las tropas auxiliares que el rey Carlos II envió á Luis XIV á Francia.

Allí alcanzó una gran reputación por su pericia en el manejo de las armas y buen éxito de sus empresas, cuyos relevantes servicios le merecieron del Rey que se le entregase un regimiento para su mando, donde continuó á la misma ó mayor altura á que se había elevado antes.

Como ya se insinuó al principio, la primera causa de su fortuna fué la protección del Duque de York, quien á vista de la nombradía que obtuvo Malborough, trató de que se uniese en matrimonio con Sara Jennings, favorita de su hija segunda la princesa Ana, lo cual se llevó á efecto el año de 1685.

Cuando luego el Duque subió al trono con el nombre de Jacobo II, lo comisionó oficialmente para ir en persona á notificar al Rey de Francia aquel fausto acontecimiento, y á su vuelta le dió el título de Par por el buen desempeño de su cometido. Entonces empezó una nueva era de intrigas y manejos, en las que tuvo una gran parte Malborough, manifestando en ellos no menos disposición y habilidad que arrojo y valor había mostrado en los campos de batalla.

Fué ingrato para con su favorecedor, y después de haber trabajado en la sublevación de Monmouth, afiliado al bando del Rey, se rebeló contra él cuando le debía todo lo que era, y bien pronto se dió á conocer públicamente su infamia y ambición, maquinando la caída de los Stuardos y apoyando las deciciones del Parlamento, que daba la corona á Guillermo de Orange. Este, después de coronado el Rey, le dió en recompensa de sus

servicios el título de Conde de Malborough, y luego el mando de los ejércitos en los Países Bajos.

Púsose como General al frente de las tropos de Irlanda, y con su estrategia militar ganó las importantes plazas de Cork y Kensale; pero después de estas victorias, guiado por su ambición, empezó á negociar clandestinamente la vuelta de Jacobo II, y descubierta su correspondencia sobre este asunto, fué privado de sus empleos y honores y encarcelado en una torre de Londres, donde se le trató con todo rigor; pero habiéndosele puesto en libertad por la falta de algunas pruebas, fué desterrado hasta que la paz de Ryswick hizo que se volviera á poner en buena armonía con la Corte, como deseaba.

Luego después que la Princesa subió al trono, trató de enaltecerlo, y fué condecorado con las insignias de la Orden de la Jarretiera y lo envió á Holanda de Plenipotenciario, y allí perseveró hasta que la Inglaterra declaró la guerra á Francia y fué nombrado Generalísimo de las tropas, obteniendo señalados triunfos. Conquistó algunas plazas fuertes en los Países Bajos, socorrió con sus fuerzas auxiliares al Emperador de Alemania, penetró en la Baviera y ganó la famosa

batalla de Hochstedt, en la que persiguió á los franceses hasta el otro lado del Rhin, por lo que fueron siempre sus más implacables enemigos.

Posteriormente, las intrigas de la Corte y su oposición al trato de paz con Francia le ocasionaron su caída. Tuvo parte en ésta el poco éxito que alcanzó en España, adonde estuvo mandando una división del ejército del archiduque Carlos en las guerras de Sucesión contra Felipe V, por lo cual fué aborrecido de franceses y españoles hasta el extremo del ridículo, como lo demuestra la canción popular tan conocida de todos.

Paulatinamente comenzó á decaer su fama, y todos sus proyectos se desvanecieron como el humo. Dícese que un hecho escandaloso le ocasionó la pérdida de su reputación, porque fué denunciado como malversador en la administración de los caudales del ejército, por cuyos informes le privó la Reina de todos sus cargos y empleos á principios de Enero de 1712.

Se fué á los Países Bajos, y noticioso allí de una grave enfermedad de la Reina, volvió á su país natal á los dos años de ausencia. Murió aquélla, y el Rey Jorge I, recordando que en parte debía la corona al partido de

Malborough, le devolvió sus honores y lo admitió á su confianza; pero murió al poco tiempo después, de un ataque de apoplejía, á los sesenta y cuatro años de edad.

Muy varios han sido los juicios que se han formado acerca de este hombre público, sin haber fijado ninguno con certeza su carácter esencial. Algunos que han pretendido inmortalizarlo lo han elogiado tanto, que sus palabras no han servido más que para hacer un poco menos odiosa la memoria de los hechos con que acreditó á la posteridad su despotismo y tiranía. La injusta persecución contra personas de mérito; la alevosía cometida contra sus principales favorecedores; la rapiña, los homicidios y todas las crueldades que toleró en sus Generales y soldados en las diferentes acciones á que los conducía, y por fin, la mala fe en el cumplimiento de los tratados que él mismo proponía y firmaba para quebrantarlos poco después; todos estos manejos de mala ley y otros muchos que se pudieran añadir, cubren de infamia el nombre de Malborough.

El desempeño en los cargos de su administración no fueron más justos ni más generosos; el artificio y la violencia fueron siempre sus guías y sus auxiliares; excesi-

vamente pródigo para con los agentes de sus intrigas, robaba sin escrúpulo ni piedad á aquellos cuyo influjo temía, y mientras oprimía á sus enemigos con todo el peso de su poder, de otra parte jamás creía haber recompensado suficientemente los servicios que le hubiesen hecho. Así es que hacía pasar sumas considerábles á las manos de sus favoritos, y así es como se captó un gran número de prosélitos sacrificados á sus caprichos, cuyo fanatismo sobrevivió á su poder.

Por lo demás, no hay nombre alguno que, como el suyo, se haya extendido tanto por todas partes, y que haya durado en boca de todos hasta nuestros tiempos. En el panteón universal de hombres célebres se lee que Malborough se presenta en la historia bajo dos fases distintas; la una muy gloriosa, y la otra muy oscura y llena de confusiones. Como guerrero dicen que fué un héroe, un general de primer orden, que sostuvo por medio de continuas victorias el prestigio de su nación en el exterior, haciendo temblar á cada paso á Luis XIV. Como hombre político refieren que fué hombre inmoral, ambicioso, ingrato, avaro, sin más miras que su propio engrandecimiento, el cual se pro-

curaba por todos los medios posibles. Su mujer tuvo una gran parte en su fortuna; tenía un gran talento y sirvió siempre á los intereses de su marido.

La vida agitada, llena de vicisitudes y verdaderamente novelesca de Malborough, ha sido objeto de multitud de escritos y canciones populares. Desde que los franceses supieron la noticia de su muerte, empezaron contra él las caricaturas, representando varios pasajes de su vida, llenos de inexactitudes hasta el ridículo.

He aquí una traducción literal de la primitiva canción que le compusieron los franceses para cantarla el pueblo:

I

Malborough se va á la guerra,
Mirontón, mirontón, mirontén;
Malborough se va á la guerra,
No se sabe cuándo vendrá.

2

El volverá por pascua,
Mirontón, mirontón, mirontén;
El volverá por pascua,
O por la Trinidad.

3

La Trinidad pasa,
Mirontón, mirontón, mirontén;
La Trinidad pasa,
Malborough no vuelve ya.

4

Madama á su torre sube,
Mirontón, mirontón, mirontén;
Madama á su torre sube,
Lo más alto que subir puede.

5

Ella ve venir á su paje,
Mirontón, mirontón, mirontén;
Ella ve venir á su paje,
De negro todo vestido.

6

Buen paje ¡ah! mi buen paje,
Mirontón, mirontón, mirontén;
Buen paje ¡ah! mi buen paje,
¿Qué noticias traéis?

7

A las noticias que traigo,
Mirontón, mirontón, mirontén;
A las noticias que traigo,
Vuestros hermosos ojos van á llorar.

8

Dejad vuestros vestidos de rosa,
Mirontón, mirontón, mirontén;
Dejad vuestros vestidos de rosa
Y vuestros rasos tejidos.

9

Monsieur Malborourgh es muerto,
Mirontón, mirontón, mirontén;
Monsieur Malborough es muerto,
Es muerto y enterrado.

10

Yo lo vi llevar al sepulcro,
Mirontón, mirontón, mirontén;
Yo le he visto llevar al sepulcro,
Por cuatro oficiales.

11

Uno llevaba su coraza
Y otro su escudo;
Uno llevaba su gran sable,
Y otro nada llevaba.

12

Alrededor de su tumba,
Mirontón, mirontón, mirontén;
Alrededor de su tumba,
Romeros han plantado.

13

Sobre la más alta rama,
Mirontón, mirontón, mirontén;
Sobre la más alta rama,
El ruiseñor canta.

14

Se ve volar su alma,
Mirontón, mirontón, mirontén;
Se ve volar su alma,
Al través de laureles.

15

Cada cual se postra en tierra,
Mirontón, mirontón, mirontén;
Cada cual se postra en tierra,
Y después se levantan.

16

Para cantar las victorias,
Mirontón, mirontón, mirontén;
Para cantar las victorias,
Que Malborough reportó.

Esta canción se tradujo en versos castellanos hacia el último tercio del pasado siglo, y comenzó á cantarse por el pueblo, no sólo en sus fiestas particulares, sino hasta por los muchachos en las calles y en las

plazas de casi todas las poblaciones. Acerca de su origen, creemos lo más oportuno transcribir aquí lo consignado en la revista titulada la *Correspondencia Musical*:

"La Academia de Ciencias Naturales y Políticas de París se ocupó tiempo atrás de una interesante cuestión: el origen de la canción de "Mambrú" ó de "Malbrouck".

"Monsieur Carlos Giraud daba cuenta de la instructiva y concienzuda obra del doctor Ramboson, titulada las *Armonías del sonido y los instrumentos de música,* en la que, entre otras, se halla la siguiente anécdota:

"Durante nuestra expedición de Egipto no se había olvidado ningún medio para fascinar y seducir á los indígenas.

"No habiendo producido el efecto deseado ni los fuegos artificiales, ni los globos aerostáticos, se recurrió, según el consejo de Monge, á la acción de la música.

"Los egipcios escucharon las más hermosas producciones musicales sin las menores pruebas de entusiasmo. Entonces Monge dispuso que se ejecutara el aire "Mambrú".

"—Es lo único que esa gente se merece —decía.

"Pero su sorpresa fué extraordinaria al ver estallar los aplausos.

"Los oyentes se hallaban transportados de admiración."

"Esta anécdota inspiró algunas reflexiones á varios miembros de la Academia.

"Monsieur Enrique Martin se preguntó si el entusiasmo de los egipcios procedía de haber reconocido en el "Mambrú" un aire nacional.

"Pero según opinión de Monsieur Carlos Giraud, no es menester ir á buscar tan lejos el origen de esta canción, obra exclusiva de la espontaneidad francesa.

"Durante la noche que siguió á la batalla de Malplaquet, circuló por el campamento francés el rumor de que el general inglés Malborough había muerto.

"Acto continuo los soldados franceses improvisaron, sobre un motivo de su composición, las grotescas estrofas que todos conocemos. Estas estrofas pasaron á Flandes, donde fueron cantadas por aldeanos. Mas semejante leyenda pareció inverosímil á M. Luis Paisse, el cual hizo presente que el aire de "Mambrú" se halla en la partitura de la *Armida*, de Lulli. Habrá sobrevivido á esta ópera, y después de haber sido cantado en los salones, se habrá difundido entre el pueblo, siendo sustituídas las palabras pri-

mitivas por otras debidas al capricho ó á la casualidad.

"Por otra parte, mientras que Monsieur Eduardo Charton se inclinaba á aceptar la nacionalidad árabe de este aire, Monsieur Hipólito Passi negaba que existiese relación alguna entre el "Malborough" de la Historia, personaje moderno cuya vida y muerte se prestan poco á la fábula, y el "Mambrú" ó Malborough de la canción, en la que se nota como un vago recuerdo de los tiempos de la Caballería y de las guerras de las Cruzadas.

"Cada cual expuso su teoría, y habiéndose apoderado después los periódicos de la cuestión, quedó ésta más enredada que antes.

"Pero el parecer más acreditado y al que se asocian la mayor parte de los investigadores, consiste en que esta misma canción, de origen árabe, pertenece á la Edad Media, y que probablemente fué traída á España y á Francia por los soldados de Don Jaime I de Aragón, y de Luis IX, rey de Francia, como una especie de leyenda de un "cruzado oscuro".

"Otras versiones existen acerca del mencionado canto, mas no las consideramos dignas de crédito ni mención.

"Pero sea cual fuere el origen de la canción "Malborough", "Mambrú" ó "Malbrouck", es indudable que es una de las más populares que se conocen en Francia y en España, y quizá una de las que más se han generalizado por todo el mundo."

Hasta aquí la variedad de noticias referentes á la vida y canción Malborough ó Mambrú, que se encuentran esparcidas en algunos autores y revistas literarias al tratar de él expresa ó accidentalmente. Todas las que se conocen se publican ahora reunidas bajo la forma de historia abreviada para uso del pueblo que aún todavía lo menciona entonando sus canciones y parodiándolas hasta el ridículo, de lo cual resulta la multitud de variantes que se conocen en castellano, como se indicó en otro lugar.

La traducción de Malborough en Mambrú procede de haber tomado este nombre que se halla en antiguos romances españoles anteriores á su época, que se referían á otros personajes reales ó imaginarios, y por existir alguna analogía en los hechos, se aplicaron después á él con motivo de las guerras de Sucesión en tiempo de Felipe V, cuando estuvo con las tropas del Archiduque, y de aquí provino el concepto que me-

reció á los españoles y la mutación de su apellido.

Sin embargo, recordemos, para concluir, que no siempre es señal segura de los méritos de un hombre el haber mandado ejércitos, dirigido gabinetes de Estado ó haber ocupado altas dignidades, como tampoco lo es de tenerlos escasos el no haber ascendido á puestos tan honoríficos por serle contraria la suerte ú otras causas que cortan el curso de su carrera, impidiéndole desplegar todo el lleno de sus facultades.

HISTORIA DEL PROFETA DE LOS PIRINEOS

BUG DE MILHAS

En el país de Cominges, territorio de los altos Pirineos, á corta distancia de la población de Ninger, cerca de un antiguo castillo, monumento del siglo XIII, existía una casa de humilde apariencia, muy semejante á una bonita cabaña, rodeada por un jardín, en que, además de sus variadas flores, crecían lozanas vides, almendros y otros árboles frutales. Aquella mansión rústica era respetada por todos los habitantes de los pueblos circunvecinos, y ninguno de ellos pasaba por allí cerca sin aproximarse á sa-

ludar al anciano venerable Bug de Milhas, conocido por el profeta de los Pirineos.

Aquella posesión la había heredado de sus ilustre progenitores, descendientes de una familia española que se había instalado allí desde tiempos remotos, y nuestro profeta no había querido abandonarla nunca á pesar de su estancia por algunos largos períodos en otros puntos de aquella nación. Era el techo de sus abuelos, el hogar de sus padres, donde se había mecido su cuna, con los plácidos recuerdos de la infancia y de la juventud. El sol, ora tibio y suave, ora fogoso, lo había alumbrado allí siempre y había respirado aquellas auras con el aroma de las flores; la amaba, por tanto, con entrañable cariño, y allí donde había visto la primera luz quería exhalar el último aliento de su vida.

Había estudiado en Montpeller y Tolosa, Matemáticas, Medicina y Astrología. Era de aventajado talento y penetraba sin esfuerzo alguno cuanto deseaba; tenía un juicio sutil y admirable memoria; era de carácter taciturno y reflexivo, vigilante, pronto y paciente en el trabajo.

Llegó á ser el más célebre astrólogo de su época y médico muy aventajado.

Se casó durante su residencia en Marsella con una señora noble, de la que tuvo un hijo y una hija; pero muertos éstos sucesivamente y después su madre, Bug de Milhas, viéndose solo y no aviniéndose á continuar en ciudades populosas, resolvió retirarse á su país natal, yéndose en busca de la tranquilidad á su morada del jardín de los árboles. Veíasele allí en su gabinete, sentado en un antiguo sillón de vaqueta y delante de una mesa de nogal bastante espaciosa, en la que había amontonados varios libros en medio de instrumentos astronómicos, como esferas, compases, relojes de arena y telescopios para estudiar el movimiento y revoluciones de los astros. Tenía una fisonomía agradable, y en sus facciones se veía el sello de cierta vaga melancolía; su gran barba, encanecida por los años y el estudio, le caía majestuosamente sobre el pecho, y junto todo á unos ojos vivos y de mirar suave, nariz aguileña y rostro oval, le comunicaba un aire de nobleza y dignidad que le hacía amable á todos. Vestía un ropaje negro con un mantelete forrado de pieles, y llevaba el bonete doctoral que sombreaba sus cabellos canos y su vasta frente que arrugaron las vigilias, el estudio y la meditación.

La fama de Bug de Milhas hizo muy rápidos progresos en su siglo y era buscado y consultado de todos con singular afecto y hasta veneración.

Llegó á hacerse tan popular, que un día en que se hallaba reunida bastante gente en la feria de Cominges, se formó un grupo de varias personas y se entabló la conversación sobre la escasez de la época, cuando acertó á pasar junto á ellas nuestro profeta, á quien todos miraban con la mayor veneración, y uno de los interlocutores le dirigió la palabra para obligarle á que tomase parte en la conversación.

—Seáis bien venido, padre Bug: estamos hablando de los tiempos tan malos que alcanzamos.

—¿No os parece que la pesada carga de los impuestos al fin destruirá enteramente este país? Porque ¿cómo nos hemos de gobernar para poderlos pagar? ¿Qué partido deberíamos tomar según vuestra opinión?

El anciano permaneció algunos momentos silencioso y pensativo, contestando por último:

—Si queréis saber mi modo de pensar, os lo diré en pocas palabras, pues una sola es suficiente para el que quiere entender.

Todos se aproximaron al anciano, y formando un círculo á su alrededor, escucharon con la mayor atención las palabras del profeta.

Entonces Bug principió su discurso de este modo:

—Es cierto que las contribuciones son muy onerosas, y sin embargo, si no tuviéramos que pagar más impuestos que los que nos pide el Gobierno, podríamos esperar satisfacerlos más cómodamente; pero tenemos otros muchos más pesados todavía; por ejemplo, el impuesto de nuestra pereza nos cuesta doble que el fijado por el Gobierno; nuestro orgullo el triple y nuestra locura el cuádruplo. Estos impuestos son de tal naturaleza, que los encargados de la exacción no pueden hacer en ellos la menor rebaja; no obstante, si queremos seguir un buen consejo, aún podemos tener alguna esperanza, porque Dios ayuda á los que se ayudan á sí mismos.

Si existiese un Gobierno que obligase á los súbditos á que le diesen la décima parte de su tiempo para emplearlos en su servicio, seguramente se encontraría esta condición demasiado dura; pero la mayor parte de nosotros está sobrecargada por su pe-

reza de una manera mucho más tiránica. La pereza trae consigo las comodidades y acorta la duración de la vida; semejante al orín que cubre un hierro, destruye mucho más que el trabajo; la llave que se usa de continuo está siempre limpia y reluciente. Si amáis la existencia, no prodiguéis el tiempo, que es de lo que está formada la tela de la vida. ¡Cuánto tiempo más del que naturalmente deberíamos pasamos en el sueño! Olvidamos que la zorra que duerme no caza gallinas, y que demasiado tiempo tendremos para dormir cuando bajemos á la tumba.

El tiempo es el más precioso de todos los bienes, y prodigar el tiempo es la mayor de todas las prodigalidades; porque el tiempo perdido jamás se vuelve á hallar, y lo que nosotros llamamos bastante tiempo frecuentemente es bien poco.

Animo, pues, y trabajemos mientras podamos hacerlo. Por medio de la actividad haremos mucho más y con menos fatiga; la pereza todo lo halla difícil; el trabajo todo lo hace fácil. El que se levanta tarde se agita todo el día, y apenas principia sus ocupaciones cuando ya es de noche. La pereza camina tan lentamente que no tarda en al-

canzar la pobreza. Empujad vuestros negocios y no dejéis que ellos se empujen. El que se acuesta temprano y madruga, está ágil y llega á adquirir riquezas y sabiduría.

¿Qué significan los deseos y las esperanzas de tiempos más dichosos? Nosotros podemos mejorar el tiempo si sabemos aprovecharle; la actividad no necesita formar votos. El que sólo vive de esperanzas, morirá de hambre. Mas como no hay atajo sin trabajo, es preciso servirnos de nuestras manos si no tenemos fincas, y si las tenemos, lo mismo, porque se hallan muy recargadas de contribuciones. Un oficio vale tanto como una propiedad; una profesión es un empleo útil y honroso; pero es preciso hacer que el oficio nos produzca y seguir cada cual su profesión, porque de lo contrario, ni la finca ni el empleo nos ayudarán á pagar los impuestos.

El que es industrioso no tiene que temer á la pobreza; el hambre pasa por la puerta del hombre laborioso, pero no se atreve á entrar; los ministros de justicia la respetan igualmente, porque la actividad paga las deudas y la desesperación las aumenta. No necesitáis encontraros un tesoro ni adquirir una rica herencia; el trabajo es el padre de

la prosperidad, y Dios nada rehusa á la industria. Cultivad las tierras mientras duerme el perezoso, que vosotros tendréis trigo para vender y para guardar: labradlas hoy, porque no sabéis los obstáculos que mañana podréis encontrar, teniendo siempre presente que un buen hoy vale más que dos mañana.

Nunca dejéis para mañana lo que podáis hacer hoy. Si fueseis criados de un buen amo, ¿no os avergonzaríais de que os encontrase de brazos cruzados? Pues bien; vosotros que sois vuestros propios amos, debéis avergonzaros al sorprenderos á vosotros mismos en la ociosidad, cuando tanto tenéis que hacer por vosotros, por vuestra familia, por vuestra patria.

Levantaos, pues, al amanecer, que al mirar el sol la tierra no pueda deciros: He ahí un poltrón durmiendo. Poneos á trabajar sin dilación; endureced vuestras manos manejando vuestros útiles, y recordad que gato con guantes no caza ratones.

Me diréis que el trabajo es mucho y que no tenéis fuerzas para soportarlo. Tal vez será así; pero tened voluntad y perseverancia, y veréis maravillas.

El agua que cae constantemente gota á gota sobre una piedra, al fin la gasta.

Con trabajo y constancia, un ratoncillo corta un cable, y pequeños golpes repetidos rompen al fin gruesas cadenas.

Me parece oir á alguno de vosotros:

—¿No hemos de tener algunos momentos de descanso?

—A eso os contestaré, amigos míos, que empleéis bien el tiempo si queréis merecer el descanso, y que no perdáis una hora, puesto que no estáis seguros de un minuto.

El descanso es un tiempo que puede emplearse en alguna cosa útil.

Sólo el hombre vigilante puede procurarse esta especie de descanso, que nunca llega á alcanzar el perezoso. Una vida tranquila, y una vida ociosa, son dos cosas muy diferentes. ¿Creéis que la pereza engendra cuidados y el descanso sin necesidad produce fastidio y pesadumbres? Muchos quisieran vivir sin trabajar, pero se les frustra este deseo por falta de fondos. El trabajo, al contrario, trae en pos de sí la satisfacción, la abundancia y el aprecio de los demás hombres. El placer corre detrás de los que huyen de él. La vigilante hilandera nunca carece de camisa. "Desde que tengo algunas ovejas y una vaca, decía un sabio, todos me saludan."

Pero independientemente de la industria,

es también necesario tener constancia, resolución y cuidado. Es menester que cada uno vea sus negocios con sus propios ojos, y no dejarlos enteramente á la vista de los otros.

Un árbol que se trasplanta con frecuencia, ó una familia que muda continuamente de casa, no pueden prosperar como los que son estables. Tres mudanzas causan casi tanta pérdida como un incendio; y tanto le perjudican á un árbol las frecuentes trasplantaciones, como el arrojarle al fuego. Conservad vuestra tienda, y ella os conservará. Si queréis que vuestros negocios se hagan, id vosotros mismos á desempeñarlos; si queréis que no se hagan, enviad á otro. El labrador que quiere prosperar, debe dirigir él mismo su arado. El ojo del amo hace más que sus dos manos. La falta de cuidado causa más perjuicio que la falta de saber. El que no vigila á sus trabajadores, deja su bolsa á discreción de ellos. La demasiada confianza en los demás ha sido causa de la ruina de muchos.

Los cuidados que uno mismo desempeña son siempre útiles; porque el saber es para el hombre estudioso, el poderío para el valor y el cielo para la virtud.

Si queréis tener un servidor fiel y á quien

améis, servíos á vosotros mismos. La circunspección y el cuidado debe aplicarse hasta á los objetos de la menor importancia, porque sucede frecuentemente que una ligera negligencia produce un gran mal. Por falta de un clavo, se pierde la herradura de un caballo; por falta de una herradura, se pierde el caballo, y por falta del caballo el jinete mismo es perdido, porque le alcanza su enemigo, le mata, y todo esto por no haber atendido á un clavo de la herradura de su montura.

Basta lo dicho, amigos míos, sobre el trabajo y sobre la detención que cada uno debe prestar á sus negocios; pero á esto es preciso añadir la templanza, si queremos asegurar el buen resultado de nuestro trabajo.

Un hombre que no sabe ahorrar en proporción de lo que gana, morirá sin tener un maravedí, después de haber pasado toda su vida trabajando. Cuanto más abundante sea la cocina, más escaso será el testamento. Muchas fortunas se disipan al mismo tiempo que se ganan, cuando las mujeres descuidan la rueca y la calceta por tomar el té, y los hombres dejan por el ponche el hacha y el martillo. Si queréis ser ricos, no aprendáis solamente á ganarlo, sino también á econo-

mizarlo. Las Indias no han enriquecido á los españoles porque sus gastos excedían á los tesoros que recibían de aquellos países.

Renunciad, pues, á vuestras dispendiosas locuras, y tendréis menos motivos para quejaros de la ingratitud de los tiempos, de las durezas de las contribuciones y de los excesivos gastos de vuestras casas; porque el vino, las mujeres, el juego y la mala fe disminuyen la fortuna y multiplican las necesidades. Más cuesta mantener un vicio que criar dos hijos. Tal vez imaginéis que una taza de té, algunos vasos de ponche, varias delicadezas para la mesa, vestidos algo más finos, pequeñas partidas de recreo no puedan ser de grande consecuencia; pero tened presente que muchos pocos hacen un mucho. Estad prevenidos contra los pequeños gastos. Una ligera vía de agua es suficiente para sumergir un gran navío. La delicadeza del gusto conduce á la mendicidad. Los locos dan los festines y los sabios se los comen.

Vosotros os halláis aquí reunidos donde se venden una porción de muebles elegantes y de bagatelas muy caras, á lo cual dais el nombre de bienes; pero si no reflexionáis en ello, pueden resultar grandes males para alguno de vosotros. Contáis con que lo

compraréis muy barato, y en efecto, tal vez lo venderán por menos de lo que ha costado; pero si no tenéis de ello una verdadera necesidad siempre será para vosotros demasiado caro. El que compra lo superfluo, no tarda en vender lo más necesario. Antes de aprovecharos de una baratura, reflexionad bien lo que vais á hacer.

Muchas gentes hemos visto que por comprar barato se han arruinado, y es una locura emplear su dinero para comprar un arrepentimiento, porque la baratura casi siempre es ilusoria y distrayéndoos de vuestras ocupaciones os causa más daño que beneficio. El hombre sabio se instruye por las desgracias de otros; pero el loco rara vez se hace más cuerdo por sus propias desdichas.

Algunos hay que por adornar su cuerpo hacen ayunar á sus estómagos y casi reducen á su familia á comer pan solo. Las telas de seda, los ricos paños, las escarlatas y los terciopelos, extinguen el fuego de la cocina. Lejos de ser estos objetos necesidades de la vida, apenas pueden mirarse como unas comodidades; pero como parecen brillantes, entra uno en gana de tenerlos. De esta manera, las necesidades artificiales de la vida

apenas pueden mirarse, cuando han llegado á ser más numerosas que las necesidades naturales. Para cada persona realmente pobre hay cien indigentes.

Por estas extravagancias y otras semejantes, las gentes que llaman bien nacidas quedan reducidas á la pobreza y se ven precisadas á tener que recurrir á aquellos mismos á quienes antes despreciaban, pero que han sabido mantenerse con su trabajo y sobriedad. Esto prueba que un villano de pie es más grande que un gentilhombre de rodillas.

Tal vez muchos de los que se han arruinado habrían heredado una mediana fortuna; pero no conociendo los medios con que había sido adquirida, pensaron que el sol no se pondría nunca para ellos.

"Un gasto tan pequeño, dirían, para una fortuna como la mía, no merece que se fije en él la atención." Los niños y los locos creen que veinte duros y veinte años nunca se han de acabar; pero donde se saca y no se echa, el fin se le ve; y cuando se seca un pozo entonces se conoce el valor del agua.

Debéis de advertir que el orgullo de la compostura y del adorno es una maldición. Cuando os veáis acometidos de él, consultad

á vuestro bolsillo antes de hacerlo á vuestro capricho. El orgullo es un mendigo que grita tan alto como la necesidad, pero que es mucho más insaciable. Si compráis una cosa barata, luego querréis otras diez para que el surtido sea completo; pero tened presente que es más fácil contener el primer deseo que satisfacer todos los que vienen en pos. Tan loco es el pobre que quiere remedar al rico, como la rana que se hincha para llegar á ser tan gorda como un buey. Los grandes navíos pueden arriesgarse en alta mar; pero los barquichuelos deben mantenerse siempre cerca de la playa.

Las locuras del orgullo no tardan en ser castigadas, porque el orgullo que come de vanidad, cena de desprecio, ó más bien, el orgullo se desayuna con la abundancia, come con la pobreza y cena con la vergüenza; pero fuera de esto: ¿qué resulta de esa vanidad en parecer bien, por la cual se toman tantos cuidados y se exponen á tan grandes peligros? Ni puede conservarnos la salud, ni mitigar nuestros padecimientos; al contrario, sin aumentar nuestro mérito personal, nos convierte en objeto de la envidia y acelera nuestra ruina. ¿Qué es una mariposa con sus brillantes colores? Nada

más que un gusanillo adornado; lo mismo es un petimetre. ¿No será, pues, una locura contraer deudas por semejantes superfluidades?

En las ventas que aquí se hacen, amigos míos, se nos ofrecen seis meses de plazo para el pago, y tal vez la ventaja de esta condición es la que impele á algunos á venir á comprar, porque no teniendo que dar dinero alguno al contado, creen que podrán satisfacer su capricho sin desembolsar nada. Pero ¡ah! pensad bien lo que vais á hacer antes de empeñaros; ved que dais á otros el derecho sobre vuestra libertad. Si no podéis pagar en el término prefijado, os avergonzaréis de ver á vuestro acreedor; le hablaréis con temor, os bajaréis hasta excusaros con él de una manera humillante; poco á poco perderéis vuestra franqueza, y vendréis, por último, á deshonraros con las mentiras más evidentes y miserables. La primera falta es el contraer deudas; la segunda es el mentir. El tramposo tiene siempre la mentira en los labios. Ningún hombre que haya nacido libre debe jamás avergonzarse ni tener miedo de hablar á otro hombre cualquiera que sea, ni de mirarle cara á cara. La pobreza quita toda clase

de valor y de virtudes, porque es difícil que un saco vacío pueda tenerse de pie.

¿Qué diríais de un Gobierno que por medio de un edicto os mandase vestir como las personas de distinción, á pesar de que hubiese pena de prisión ó de servidumbre para los deudores? ¿No diríais que habíais nacido libre, que teníais el derecho de vestir según vuestras facultades y que semejante Gobierno era tiránico? Pues, sin embargo, vosotros os sometéis voluntariamente á esa tiranía cuando contraéis deudas por adornaros.

Vuestro acreedor tiene derecho, si le acomoda, de privaros de la libertad, confinándoos en una prisión por toda vuestra vida.

Hay muchos que después de haber comprado lo que les ha parecido bien, tal vez no vuelven á pensar en el pago; pero los acreedores tienen mejor memoria que los deudores. Los acreedores son la secta más supersticiosa del mundo, y no hay observadores más exactos que ellos de todas las épocas del calendario. Llega el vencimiento del plazo de vuestra deuda sin que lo hayáis reparado, y os piden el dinero antes de que os hayáis preparado á satisfacerle. Si, por el contrario, pensáis en lo que debéis, el

término que parecía tan largo al principio, os parecerá al aproximarse demasiado corto y os figuráis que el tiempo se ha puesto alas en los talones como las tiene en las espaldas.

Jamás es larga la Cuaresma para aquellos que tienen que pagar por Pascua. El acreedor y el deudor son esclavos uno de otro; aborreced, pues, esa doble cadena y conservad vuestra libertad é independencia.

Tal vez en este momento os creáis en un estado de opulencia que os permite satisfacer impunemente algún pequeño capricho; sin embargo, ahorrad para la vejez ó para una necesidad mientras podáis hacerlo, porque no todos los días amanece claro. La ganancia es incierta y pasajera; pero el gasto es continuo y cierto. Más fácil es derribar dos chimeneas que mantener el fuego en una; de consiguiente, acostaos sin cenar más bien que levantaros con deudas. Ganad lo que os sea posible, pero sabedlo conservar; este es el verdadero secreto de cambiar en oro vuestro plomo; y cuando poseáis esta piedra filosofal, no os quejaréis del rigor de los tiempos ni de la dificultad del pago de los impuestos.

Esta doctrina, amigos míos, es la de la razón y la prudencia; sin embargo, no vayáis

á confiar únicamente en vuestro trabajo, en vuestra sobriedad y economía; estas cosas son excelentes en verdad, pero os serán inútiles si antes de todo no obtenéis las bendiciones del cielo; pedid, pues, humildemente estas bendiciones, no seáis insensibles á las necesidades de aquellos á quienes Dios se las rehusa, consoladlos y socorredlos. Acordaos de que Job tanmbién fué pobre y que en seguida recobró su opulencia.

Nada más os diré: la experiencia tiene una escuela en que las lecciones cuestan caras; pero es la única en donde los insensatos pueden instruirse, aunque esto es muy raro, porque puede darse un buen consejo, mas no la buena conducta. No obstante, acordaos de que el que no sabe recibir un buen consejo no puede ser socorrido de una manera útil. Por último, si no queréis escuchar á la razón, no dejará ella de hacerse oir de vosotros."

Así terminó su discurso el venerable Bug. Todos los que le escucharon aprobaron sus máximas; pero no por eso dejaron de hacer acto continuo lo contrario de lo que ellos prescribían, pues principiada la venta, cada uno compró de la manera más extravagante. Así es generalmente la locura del hombre;

conoce lo que le perjudica, y, sin embargo, no huye de ello. No se queje, pues, de la suerte; quéjese de sí mismo porque no hizo lo que debía.

Las palabras de oro del profeta respiran la más pura moral que puede guiar á los mortales á su felicidad temporal. Muchísimos siglos hace que un filósofo griego vagaba por las calles y plazas de Atenas alumbrándose con un candil en medio del día para buscar un hombre; pero muchísimos más hace que los hombres, recordando el paraíso perdido, se han echado á volar por las regiones de lo infinito pretendiendo encontrar un mundo más ideal y lleno de placeres que el que nosotros habitamos; mas como esto es imposible y hasta los sabios se han convencido de ello, sin embargo, todos han clamado á una voz: "¡Vamos en busca de la felicidad!", y han echado á correr como unos locos, y han corrido sin descanso por todas las naciones, y han surcado los mares y subido por las montañas y se han internado en los bosques, y nada han conseguido.

A tan serias reflexiones vivía continuamente entregado Bug de Milhas en la soledad de su cabaña, gozando siempre del

espectáculo de la naturaleza y alabando al Creador de todos los seres, porque era esencialmente piadoso y sobre esto, exaltada su imaginación al contemplar el estado del mundo y la lucha de los hombres auguraba tristísimos sucesos para el porvenir. Nada veía en los tiempos futuros sino ruinas, miserias, destrucción, pestes, hambres, terremotos, inundaciones espantosas, sangrientas batallas, devastadores incendios y toda especie de desastres que debían ocasionar el trastorno general del mundo.

Imbuído en este espíritu, se sentía inspirado para escribir sus profecías, que son las que lo han hecho tan célebre y conocido. Temeroso de darlas á luz, porque la extrañeza del asunto le suscitase enemigos, pudo más en él el deseo de ser útil á sus enemigos y al fin las publicó; al instante corrió la fama de boca en boca, así entre sus paisanos como entre los extranjeros, con grande admiración de todos.

Tradujéronse, desde luego, á varios idiomas, aunque perdiendo algo de su originalidad, por haberlas escrito imitando el estilo de los orientales, como puede verse en las siguientes que se publicaron vertidas al castellano, por lo que se refieren á nuestra pa-

tria, á la que se dirigía con particular atención.

Las escribía en prosa y verso. He aquí las primeras.

"¡Dios eterno, tus juicios son grandes é incomprensibles!

Iberia, Iberia, veo crecer tu poder y esplendor y nada será capaz de contrastar la elevación y la fuerza del destino; el *simun* que sopla del desierto agosta las plantas más lozanas; pero á éste sucede una fresca brisa que reanima la naturaleza y devuelve su vigor á los vegetales marchitos; de las guerras civiles de los romanos nació el gran reinado de Augusto; setecientos años de guerra en toda la Iberia formaron de ella el imperio más extenso que se había conocido; pero sólo sirvió para empobrecer á sus hijos; ¿qué te queda de aquel poderío...? Todo lo perdiste, todo, menos el amor de tus hijos; éstos te ensalzarán.

Un poderoso bajel de guerra, semejante á una ciudad populosa, se ve combatido por furiosas tormentas; montañas de olas amenazan sumegirle á cada instante; arrebatado por los vientos, parece que va á estrellarse contra las rocas, y hasta las nubes lanzan sobre él los destructores rayos; pero lucha

denodado contra todos los elementos, sostiene con porfía tan desigual combate, á costa muchas veces de sus jarcias, de sus mástiles y de gran parte de su equipaje; pero luego cesa la tempestad, sigue la bonanza y el bajel entra triunfante en el puerto, donde repara sus pérdidas.

Así también, tú, Iberia, combatida por la tempestad de los partidos y por la ambición de los extranjeros, lucharás denodada contra sus embates; te costará sangre, tesoros, edificios...; pero llegará el día de la bonanza, repararás tus anteriores pérdidas, y la fama de tu gloria y esplendor se extenderá hasta las regiones más remotas. Entonces desaparecerán los diferentes dialectos de tus provincias; usos, trajes y costumbres todo cambiará; pero serán uniformes y generales en toda la extensión de tu territorio; una sola lengua se hablará en todo él.

Una guerra europea está anunciada por muchos profetas y sus predicciones se cumplirán. ¡Qué puede el hombre contra la fuerza del destino!...

Esta guerra llevará sus estragos por todas partes; la peste y otras muchas plagas la acompañarán, esparciendo el terror por doquier; el fanatismo de las falsas creencias

y los partidos intolerantes llenarán de víctimas muchos países; la Iberia será el asilo de todos los proscritos.

Un formidable gigante saldrá de las regiones del hielo, y seguido de un ejército innumerable marchará á la conquista universal. Este ejército, semejante á una nube de langostas, anublará la luz del sol, y extendiéndose por todas partes, llevará en pos de sí las ruinas y desolación; las fortalezas serán derruídas, las ciudades entradas á saqueo, los habitantes muertos ó esclavos; nada habrá libre del furor de los bárbaros; la mayor parte de los reyes perderán el trono y la vida.

En el período de cuatro lustros que durará esta guerra se levantarán multitud de sectas religiosas que acabarán de arruinar las naciones, porque los sectarios se entregarán al gigante moscovita que protegerá estos cismas; y los católicos, huyendo del furor de sus enemigos, se refugiarán en España. Esta emigración prodigiosa aumentará la grandeza de la nación.

Entonces el Tajo producirá un guerrero valiente como el Cid, religioso como el tercer Fernando, que, enarbolando el estandarte de la fe, reunirá en torno de sí innumera-

bles huestes y con ellos saldrá al encuentro del formidable gigante, que con sus feroces soldados se adelantará á la conquista de la península.

Los Pirineos serán testigos del combate más cruel que habrán visto los siglos; la tierra temblará bajo el peso de los bélicos aparatos; el sol se ocultará por no presenciar tantos horrores.

Tres días durará la batalla; los cadáveres, los miembros esparcidos y las armas hechas pedazos obstruirán el paso y servirán de muralla á los vivos; la sangre correrá como los ríos en el invierno. Abrumados por el excesivo número de enemigos, los iberos cejarán tres veces, pero mantendrán indecisa la victoria.

Llegará el día tercero, y los defensores de la verdad, rendidos de tan porfiada lucha, se verán á punto de sucumbir. Entonces el guerrero del Tajo, levantando el nuevo lábaro cual otro Constantino, rodeado de sus más valientes soldados, é invocando al Dios de los ejércitos, se arrojará con denuedo al centro de los enemigos, penetrará en sus filas y serán deshechos y derrotados.

En vano el temible gigante querrá animar á los suyos y restablecer el combate, porque

el dedo del Señor señaló ya el fin de su reinado y sucumbirá á los filos de la espada del nuevo Cid; la muerte del gigante decidirá la victoria; los enemigos huirán aterrados; pero perseguidos por los defensores de la verdadera religión, hallarán la muerte por todas partes. El héroe del Tajo mandará suspender la carnicería diciendo á sus tropas: "No derraméis más sangre; está escrito que los impíos serán confundidos; pero aunque se han extraviado de la verdadera senda, son nuestros hermanos; démosles tiempo para que reconozcan sus errores y se arrepientan."

Entonces el ejército victorioso, protegido por el Supremo Hacedor, atravesará provincias y mares, y llevará el estandarte de la cruz hasta las orillas del Nerva, donde fijará este signo maravilloso. Vencidos los bárbaros conquistadores y los sectarios de las falsas creencias, triunfará en todas partes la religión católica y hará la felicidad del género humano.

¡Dichosos los que conozcan esta edad de oro!"

Aun cuando en el fondo de estas profecías hay mucha obscuridad, por no fijar en ellas la época de su cumplimiento, no por eso

han sido rechazadas como falsas, puesto que existen pruebas de su numen profético en las otras que escribió en verso, cuyo éxito garantizan las posteriores.

En 1780 predijo la revolución francesa en los siguientes versos, que son de reconocida autenticidad por los habitantes del país. Fueron traducidos al francés por M. Castillon y publicados en el periódico *La Emancicipación de Tolosa,* en 1839.

"En el año ochenta y nueve
habrá cambios en verdad:
por él serás libre ¡oh pueblo!
mas la sangre correrá,
y de tu rey el destino
señala la muerte ya."

Doce años pasaron después sin que nada profetizase, hasta que en 1793 anunció la venida de Napoleón en estos términos.

"Tres disputarán el mundo;
el corso será elegido;
dos veces será elevado...
dos veces será caído."

En el año 1808 predijo la invasión de los franceses en España y la lucha que ésta sostendría contra Napoleón, expresándose así:

"Grandes masas azules de la Galia,
con muestras de amistad y de cariño
invadirán la Iberia el año de ocho
fingiendo que su marcha es hacia el Miño;
pero el león que á los halagos duerme,
sintiéndose en el lazo ya cogido,
despertará, le romperá furioso,
y hará temblar con su feroz rugido."

En 1812 anunció los acontecimientos de 1814, la entrada de los ingleses en Francia, los combates que tendrían lugar en las inmediaciones de París, y, lo que es más notable, que Tolosa sería respetada, como efectivamente lo fué.

"Una bandera entrará
blanca y roja por Bayona:
los furores de Belona
hasta París llevará;
mas la sangre derramada
en la batalla horrorosa
no ha de llegar á Tolosa,
porque será respetada."

Durante los quince años siguientes guardó un profundo silencio. Como casi nunca salía de su cabaña, los habitantes de Cominges le creían ya muerto, cuando en 1828 anunció

la revolución francesa de 1830 y la guerra civil de España, exclamando:

"Segunda vez vas á luchar ¡oh Francia!
con el monstruo que llaman despotismo;
pretenderás hundirle en el abismo
y quedará burlada tu arrogancia.
Vencerás, no lo dudes, al tirano;
pero en la embriaguez de tu victoria
perderás tus laureles y tu gloria,
entregándote á un rey no ciudadano.
La España imitará tu heroico aliento,
sacudiendo lo que llaman tiranía;
mas antes de que luzca el claro día
sangre á torrentes, víctimas sin cuento
le ha de costar su desdichado intento."

Finalmente, esta otra profecía, que debe llamar la atención de todos por su importancia:

"La Europa va á encender inmensa ho-
entre pueblos y reyes soberanos [guera:
empezará una lid sangrienta y fiera.
Tú, soberbia Albión, en este incendio
dejarás de existir por tu falacia,
cubierta de baldón y vilipendio,
y tú, París, ciudad tan ilustrada,
que á la cabeza marchas del progreso,

en un villorrio te verás trocada.
A la España una suerte más dichosa
que á vosotros prepara ya el destino
y vivirá tranquila y venturosa.
Los pueblos triunfarán de los tiranos;
la libertad protegerá las artes;
la paz establecida en todas partes
unirá á los mortales como hermanos."

Al morir Bug de Milhas, entre algunos rollos de papel escritos en lenguas diferentes, se halló uno en idioma árabe, el cual contenía las profecías siguientes, en versos las unas y las otras en prosa.

"La capital de España en poderío,
en gloria y en grandeza crecerá;
el débil muro que le cerca ahora
contener todo el pueblo no podrá.

Ese elemento que te arrulla, Cádiz,
y blandos besos sin cesar te da,
igual suerte que á Gades te prepara,
y á sepultarte en sus entrañas va.

Lo inconstante ¡oh, Valencia! de tus hijos
amargo llanto derramar te hará;
del afanoso labrador el brazo,
en un vergel tus huertas trocará.

Los furores de guerra asoladora
tus desgracias y ruina causarán;
sobre el sitio que ocupas, Barcelona,
otra ciudad tus hijos alzarán.

Por aumento de gente y de riquezas,
tus límites, Sevilla, ensancharás;
y banderas de todas las naciones,
ondear en tu muelle las verás.

De la brillante suerte de Sevilla,
á Córdoba gran parte tocará;
aquélla será imperio del comercio,
que á esta ciudad también alcanzarán.

Zaragoza, tu nombre del olvido
el valor de tus hijos librará;
de tus heroicos hechos la memoria
á los remotos siglos llegará."

Las profecías en prosa no son tan claras y precisas, pero son tal vez más interesantes.

¡Dios eterno, tus juicios son grandes é incomprensibles!

Estas profecías son las más curiosas de todas; ellas anuncian una guerra europea, aunque sin determinar la época; la destrucción de Inglaterra y la reducción de la inmensa población de París á una miserable

aldea. La España es la que sale mejor librada en estos vaticinios, pues dice que gozará de tranquilidad y ventura, lo que debe consolarnos en gran manera de los males que antes predice, porque nos manifiesta que el mundo se verá libre de tiranos, que reinará una paz universal y que todos los hombres vivirán en fraternal unión.

Ya en 1843 contaba Bug de Milhas ciento cinco años; su frente estaba cubierta de grandes arrugas y sus cabellos blancos como la nieve. Su cuerpo, encorvado, apenas podía sostenerse sobre sus enflaquecidas piernas; su rostro era el de un venerable anciano; su vista había perdido la perspicacia; su voz era muy débil y le abandonaban sus fuerzas.

De antemano supo el tiempo de su muerte, y empezó á despedirse de todos cuantos le visitaban. El día antes de pasar de esta vida á la otra se despidió de uno de ellos, que le ofreció volver al día siguiente, diciéndole estas palabras: "No me hallaréis ya vivo al salir el sol." Efectivamente; una hora antes de morir escribió una carta manifestando su muerte. Aquel viejo, agobiado por los años, próximo ya á devolver á la tierra lo que de ella había recibido. dejó de

vivir con una muerte dulce y tranquila, á la cual podría llamarse el sueño del justo. Después, los vecinos de las aldeas inmediatas á su cabaña hacía mucho tiempo que no sabían de él; pero como estaban acostumbrados á las largas reclusiones del anacoreta, no sospechaban la causa que le retenía ahora en su escondite.

Una mañana al salir la aurora, y cuando los habitantes de Cominges, sacudiendo el sueño benéfico que les había repuesto de las fatigas del día anterior se disponían á emprender sus tareas cotidianas, vieron llegar á la plaza un corpulento perro mastín, que llevaba en la boca un pergamino y se paraba delante de todas las personas que encontraba, fijando en ellas sus ojos entristecidos, como aguardando que le tomasen el pergamino.

Al momento se oyó por todas partes la voz de: "Es el *Leal,* el perro de Milhas"; y como jamás se alejaba *Leal* de su amo ni un momento, extrañaron esta separación.

Las mujeres le tenían miedo y huían; algunos hombres se agruparon á su alrededor, y uno de ellos le cogió el pergamino, que tenía escritas estas palabras:

"Cuando mi pobre *Leal* llegue á Comin-

ges, habré dejado de existir; acudid á dar sepultura á los restos mortales de Milhas."

Estas palabras corrieron de boca en boca, y al poco rato una multitud de curiosos y de personas caritativas se dirigían á la humilde habitación del profeta. Luego que llegaron á la cabaña, hallaron al perro á la puerta aullando con acento lastimero, y á Milhas vestido con un grosero sayal, tendido en un lecho de paja y yerba seca, pero sin la menor señal de descomposición en su semblante; parecía que dormía: sin embargo, sus miembros estaban fríos como la nieve; ya había muerto.

Acudieron el Alcalde y Escribano de Cominges, y después de las ceremonias fúnebres hicieron el inventario de los efectos que había en la cabaña, que todos ellos, bien vendidos, no producirían ni aun para pagar el papel que se empleó con las diligencias judiciales.

A pesar de que Bug de Milhas bajó ya á la mansión del olvido, su nombre se repite continuamente con respeto por los habitantes de Cominges, y pasará á las generaciones futuras como una tradición de padres á hijos, con la relación de sus pronósticos y de sus virtudes.

HISTORIA DE LOS HABITANTES DE LA LUNA, SEGÚN LO REFERIDO POR SUS DESCUBRIDORES

Cuando suele verse á unos de esos seres infelices, muchachos ó jóvenes todavía, vagando por las calles y plazas á todas horas, mal vestidos y descalzos, sin hogar ni familia conocida, nada más usual y corriente que oir exclamar: "Ese es un habitante de la luna", ó: "Ese se parece á un habitante de la luna."

A semejante locución, ya proverbial en Andalucía, ha dado origen el reciente descubrimiento que se acaba de hacer por los ingleses desde el cabo de Buena Esperanza, que tanto ha llamado la atención de los sabios modernos por inaudito y maravilloso, dados los conocimientos que se tenían antes de este satélite de la tierra.

La analogía que al parecer se hallaba entre el aspecto de los vagabundos que se veían desarrapados y sucios, con los habitantes de la luna descritos y dibujados en algunos mapas, dió motivo á la comparación andaluza tan conocida de todos desde la referida época. La circunstancia de ser la luna el planeta más próximo á la tierra ha sido

la causa que ha permitido observar en ella muchos fenómenos interesantes y ciertas particularidades relativas á su constitución física, fases y revoluciones; de todo lo cual resulta que es un cuerpo obscuro de figura esférica, que recibe su luz del sol, como masa térrea parecida á la nuestra, con montañas de elevadas cimas, valles profundos, prados, árboles y flores, lagos, ríos y mares, y, según se presume, poblaciones con edificios y habitadores de diferentes razas y costumbres.

A esta creencia dió lugar el siguiente hecho:

La Junta de longitud de Inglaterra, convencida del talento de Sir Juan Herschel y justamente penetrada de la importante invención de su gran telescopio, solicitó del Gobierno que se le destinase á observar el tránsito de Mercurio sobre el disco del sol que debía verificarse el 7 de Noviembre de 1834.

Accedieron á ello, y hechos los correspondientes preparativos, Herschel se dió á la vela en Londres el 4 de Septiembre, acompañado del doctor Grant, del teniente Drummod, de Huberto Holms, de los reales ingenieros y de varios sabios ingleses. Habiendo arribado felizmente al cabo de Buena Espe-

ranza, se construyó el edificio en que se debía colocar el observatorio. Hasta el 10 de Enero siguiente, las nueve y media de la noche, no se descubrió algo digno de admiración en el mundo lunar. Se presentó el espacio de la visual cubierto en toda su área de una porción de hermosísimas rocas basálticas perfectamente claras y de un vivo resplandor.

Su color era un oscuro verdoso, cubierto con abundancia de una flor encarnada, exactamente igual á la amapola de la tierra, siendo ésta la primera producción orgánica de la naturaleza en aquel sitio tan extraño en que jamás se fijó la vista del hombre. A ella precedía otra masa de rocas en forma de bosque. Los árboles, dice el doctor Grant, eran diferentes de los que nosotros conocemos, aunque parecían abetos y se hallaban á orillas de un lago. El agua tenía un color tan azul como las del Océano y se estrellaba en grandes olas blancas contra las playas. Después se vieron muchos hermosos valles rodeados de elevadas montañas, en cuyas faldas había árboles parecidos á nuestras encinas; pero tenían un ramaje mucho más rico y unas hojas anchas y lustrosas como las del laurel, juntamente con unas flores

amarillas que caían formando una especie de trenzas desde las ramas hasta el suelo.

En las sombras de los bosques formados por ellas, se vieron manadas de cuadrúpedos de un color pardo, con todas las señales del bisonte, pero más pequeño que ninguna especie de este género en la Historia Natural. La cola era como la de nuestros bueyes, á quienes se asemejaban; sin embargo, tenían una facción distintiva y que después hemos encontrado ser común á casi todos los cuadrúpedos de la luna, á saber: una notable carnosidad sobre los ojos que les cruzaba toda la frente y se unía á las orejas. Los siguientes animales que observamos eran de un color de plomo azulado, del tamaño de una cabra, con barbas y un solo cuerno algo inclinado hacia fuera; eran animales de manadas, y en sus formas rivalizaban con la gacela, corriendo con gran velocidad y triscando sobre la verde hierba con los graciosos saltos y corcobos de nuestros corderillos. Examinando el centro de aquel delicioso valle, hallamos un caudaloso río divididos en brazos, sembrado de encantadoras islas y sobre él volaban aves acuáticas de muchas especies, entre las cuales se notaba un pelícano gris, con pico y patas de ex-

traordinaria longitud. Estuvimos viéndolos coger peces largo tiempo, con la esperanza de poder dar alguna idea de los pescados lunares, aunque nos quedamos con el deseo.

Cerca de la extremidad superior de una de estas islas, vimos, aunque muy á la ligera, un animal anfibio muy extraño, de forma esférica, que venía nadando con gran velocidad por la pedregosa playa y lo perdimos de vista en la rápida corriente que llevaba el río por aquel ángulo. Además, se distinguieron en aquel espacioso terreno, favorecido por la naturaleza, otras especies de animales, tanto vivíparos como ovíparos. Entre los primeros se encontraban una especie de gamo pequeño, osos y castores, pájaros blancos parecidos á la cigüeña y otros de diferentes dimensiones y variedad de colorido.

Después de varias observaciones hechas en distintos días sucesivamente, conseguimos descubrir un inmenso lago, y posteriormente un llano y luego un valle que se iba estrechando hacia su fin, cuya perspectiva por ambos lados es tan pintoresca y romántica que no puede darse una idea de ella en una descripción prosaica; tan sólo llevada en alas de la sublime poesía pudiera la imaginación hallar símiles con que representar la

agreste sublimidad de este hermoso paisaje, donde se veían enormes y oscuros riscos apiñados á la orilla de elevados precipicios, que parecían levantarse hasta el firmamento, y bosques inmensos como suspendidos en medio del aire.

En el lado oriental se observaba un elevadísimo risco coronado de árboles, el cual en su extremidad superior formaba una curva como tres cuartas partes de un arco gótico, y siendo de un subidísimo color carmesí, su efecto era de lo más extraño en unas imaginaciones no acostumbradas á presenciar la reunión de tanta grandeza con tanta hermosura. Pero mientras que nuestra vista se hallaba fija en estos objetos con una perspectiva de media milla poco más ó menos, nos quedamos sobrecogidos de asombro al percibir sucesivamente cuatro bandadas de unos seres alados de gran tamaño, enteramente diversos de ninguna especie de aves, los cuales descendían con un movimiento lento é igual desde los despeñaderos del lado occidental y vinieron á ponerse en la llanura. El primero que los observó fué el doctor Herschel, y exclamó: "Ea, caballeros, mis teorías contra sus pruebas de ustedes vuelven, como otras muchas veces, á salir

gananciosas; aquí tenemos cosa digna de ser cbservada. Yo estaba perfectamente persuadido de que si lográbamos descubrir seres de figura humana en la luna, sería en esta longitud y que el Criador los había dotado de algún medio extraordinario de locomoción; pero cambiemos este cristal." Y colocado otro con la brevedad posible, nos presentó una hermosa vista á cierta distancia y contamos hasta tres grupos de estos seres, uno de doce, otro de nueve y otro de quince individuos, que andando en dos pies y derechos, se dirigían á un pequeño bosque próximo á la base de los precipicios de la parte del Este. No cabe duda en que se asemejaban á seres humanos, porque al andar no se les veían las alas y su marcha era erecta y llena de dignidad.

Su estatura media era de cuatro pies y estaban cubiertos, á excepción del rostro, de un pelo corto y lustroso color de cobre, teniendo además alas, compuestas de una membrana delgada, las que con toda comodidad plegaban sobre las espaldas desde los altos hombros hasta la pantorrilla; tenían la cara de color de carne amarillenta, mejorando en algo la del grande orangután, por ser de una expresión más despejada é inte-

ligente y tener la frente mucho más extensa. La boca, sin embargo, sobresalía más de lo regular, aunque este defecto lo disimulaba una espesa barba que tenían y unos labios parecidos á los humanos. El pelo de la cabeza era más obscuro que el del cuerpo y muy rizado, pero al parecer nada tenía de lanudo, y lo llevaban repartido en dos extraños semicírculos sobre las sienes; los pies sólo podíamos vérselos cuando los alzaban para andar, y según lo que pudimos inferir de tan rápida observación, nos parecieron aplastados y con los talones algo prolongados hacia atrás: siempre que después tuvimos ocasión de verlos se hallaban evidentemente en conversación, y su modo de gesticular, por la variada acción de los brazos y manos, parecía enérgica y enfática, de donde dedujimos que eran seres racionales. A poco, aquellas cuadrillas abrieron las alas como las águilas en su vuelo, y se perdieron de vista en aquellos confines antes de darnos tiempo para respirar de nuestro asombro y admiración. La criatura inteligente era lo que habíamos buscado con más ansia en aquel globo abierto por la primera vez á la vista de la ciencia, y desde que la encontramos, nada nos pudo apartar de su contemplación. Reconocimos

posteriormente entre los seres cuya existencia descubrimos, tres criaturas dignas de ser consideradas, distintas por sus formas y por sus hábitos y costumbres, aunque no ocupan la misma categoría en la escala de las creaciones que por la naturaleza constituyen indudablemente la raza humana lunar.

Desde luego los calificamos en tres clases, según nuestras observaciones, á saber: el silenio, vespertillo y el castor.

El silenio, la más perfecta de estas especies, por lo que no vacilamos en llamarlos *andro-selenios,* no tienen de alto en su estatura media más que dos pies y ocho pulgadas, su cuerpo es flexible y prolongado, sus articulaciones tienen la apariencia del vigor, sus espaldas están dotadas de grandes alas. tienen vuelo valiente, se ciernen como ave de rapiña y se mantienen sobre el agua, corriendo por ella fácilmente. Para distinguir el ser que nos ocupa del siguiente de nuestro análisis conviene saber que las alas de los selenios, semejantes á las de los avestruces, están cubiertas de pluma, que contrastan con la desnudez del resto del cuerpo, á lo que debemos añadir la blancura de su piel. Por un contraste admirable, sus ojos son azules y la cabellera negra, la cual, cayendo

sobre la espalda, se extiende entre las dos alas, y cuando éstas se despliegan, nada iguala á la hermosura que resulta de su armonía.

La otra casta ó especie tiene alas, pero sin plumas, y por ello si el andro-selenio ofrece alguna analogía con el avestruz, éstos, que designamos bajo el nombre de vespertillo, nos la presenta con el murciélago. El vespertillo tiene cerca de cuatro pies de alto y se eleva por medio de sus alas en la atmósfera, descansa frecuentemente, sin duda por necesidad. Es de color gris leonado; su constitución no se diferencia en nada de la del hombre; pero tiene en sí todos los signos exteriores de su inferioridad intelectual; su ángulo facial está menos desenvuelto que el del selenio, su cabeza es plana ó lisa, un cuello delgado y largo, y si se echa una ojeada sobre su fisonomía en general, hallamos que está distante de presentar aquellos signos de dominación que son herencia de la raza lelunia propiamente dicha.

La tercera especie de habitantes se nos presentó por primera vez en las orillas de un lago ó río grande cercado de pequeñas eminencias, cuya naturaleza no pudimos desde luego determinar. Sin embargo, todos

convinimos en darles el nombre de castor; era, sin duda, inteligente, y pronto se confirmó esta presunción, porque es bípedo, carácter común á las otras dos especies, y por su ángulo facial más abierto ofrece la mayor analogía con el castor terrestre con el cual se confundiría si no se mantuviese derecho sobre sus pies y no se hallase dotado de brazos como los demás.

Respectó á las hembras, las del selenio tiene la mayor delicadeza de miembros, y tanto por la extensión de sus alas como por el color de su plumaje, se distingue esencialmente del otro sexo. La hembra del vespertillo se distingue del macho porque es tosca, y atribuímos su desarrollo físico á las ocupaciones industriales y laboriosas que se comparten sin distinción entre los dos sexos de esta especie, y su color no es solamente gris, sino de un gris que se acerca al negro por su color subido. La de los castores apenas se ha podido diferenciar por su exterior. Tales son las tres especies diferentes que habitan el globo de la luna.

Los selenios estaban como medio vestidos con algunos jirones, y los vespertillos, sin estar cubiertos como aquéllos, se rodean de un traje corto que se cogen en la cintura

y bajan hasta la rodilla, y los castores, casi desnudos, muestran el exterior sucio y repugnante.

Otra noche se ofreció á nuestra vista un extenso valle, y en la parte exterior del bosque que lo rodeaba observamos varios grupos de selenios, aunque de mayor estatura que los primeros, de un color menos obscuro y en todo una especie más fina de aquella raza. Hallábanse la mayor parte ocupados en comer una fruta grande y amarilla, que diestramente dividían en cascos con los dedos y se los comían con un poco de desarreglada voracidad, arrojando la cáscara. Tenían, además, una fruta encarnada, de la figura del pepino, que muchas veces habíamos visto pendiente de unos árboles de hoja ancha y de un verde obscuro, colocada en montones en el centro de sus festivos grupos; mas el único uso que hacían de ella, al parecer, era chupar el zumo después de haberla estregado entre las palmas de las manos y mordido un pedacito de uno de sus extremos. Parecían eminentemente felices y aun mostraban no carecer de humanos modales, porque vimos á muchos de los que se hallaban sentados más próximos á estos montones de frutas, escoger las más grandes

y mejores, y arrojarlas por encima del grupo á algunos amigos ó allegados que tenían en frente y que ya habían extraído el nutrimento de las que les tocaron, que solían no ser pocas. Mientras estaban ocupados en su rural banquete ó en conversación social, se colocaban siempre de rodillas y los pies tocándose en forma de triángulo, siendo, por no sé qué misteriosa razón, esta figura especialmente favorita entre ellos, pues notamos que todos los grupos ó círculos sociales se colocaban del mismo modo que antes de dispersarse, lo cual se verificaba generalmente á la señal de un individuo que entraba en el círculo y se ponía las manos sobre la cabeza formando un ángulo agudo.

No se nos presentó ocasión de verlos ocupados en ninguna obra de arte ó industria; y por lo que pudimos juzgar, pasaban sus felices horas en coger varias frutas en los bosques, en comer, volar, bañarse y divertirse sobre las eminencias de los precipicios. Pero aunque evidentemente eran la especie más distinguida de los animales de este valle, no eran los únicos; aquí se hallaban casi todas las demás especies hasta entonces descubiertas, aun en regiones muy distantes,

además de ocho ó nueve especies, á lo menos, de nueve cuadrúpedos.

El más notable de éstos era un alto ciervo blanco con elevados y extendidos cuernos negros como el ébano. Varias veces vimos á esta elegante criatura acercarse trotando á los seres semihumanos que he descrito, y rumiar la yerba á su lado, sin que manifestase el más mínimo temor, ni ellos le hiciesen el menor caso. El universal estado de amistad en que viven todos los seres animados de la luna y la aparente carencia de toda especie carnívora ó feroz, nos causó el más exquisito placer y nos hizo doblemente cara á esta amable compañera nocturna de nuestro más voluminoso, pero menos parecido mundo. Toda mi vida, cuando eleve la vista á la gran bóveda azul y bendiga la benéfica luz de este planeta, recordaré entusiasmado las escenas de hermosura, grandeza y felicidad que su superficie me ha ofrecido, no por medio de un vidrio ahumado, sino cara á cara.

En otro lugar ameno y deleitoso habíamos notado también grupos de selenios todavía pequeños y jóvenes que se holgaban ó divertían en aquellas plantaciones, y cada cuadrilla estaba bajo la vigilancia de un ves-

pertillo. Como entre los pequeños no se hallaban más que individuos de la especie selenia, esta primera observación nos llevó á descubrir una multitud de hábitos ó costumbres que sin ella no los hubiéramos conocido. Hemos visto vespertillos trabajar en las tierras y nunca á los selenios, ejerciendo estos últimos sobre ellos una clase de vigilancia, no individualmente, sino en reuniones ambulantes Al lado de los vespertillos, y con ellos, hemos visto á los castores en las faenas campestres; su número era siempre más considerable que el de los otros, y de esta observación y de que los vespertillos no tomaban parte en todas las clases de trabajos, inferimos venían á ser como unos sobrestantes de los castores y que no se dedicaban á los trabajos más rudos y fatigosos.

La pesca y la caza eran las ocupaciones favoritas del selenio, y de las que parecía tomar privilegio exclusivo. Los peces allí son muy raros, pero abundan los crustáceos, cuyas formas incoherentes y multiplicadas es difícil describir, pues nos pareció estar casi todos armados de uñas y de medios de defensa de los más poderosos; y á pesar de la destreza del selenio, como no se sirve

absolutamente más que de su mano para pescar, nos enteramos que suele hacerse daño frecuentemente, y á este hecho debimos notar por primera vez que la sangre del hombre de la luna no es roja como la nuestra, sino de un blanco mate, porque la extensión de la herida le hizo derramar una cantidad bastante notable para quitar toda duda. Otra vez vi á un selenio que se zabulló en uno de aquellos lagos; pasó algún tiempo y creí que se había ahogado; pero al cabo de más de un cuarto de hora pareció trayendo en las manos dos pescados de forma redonda y de un grueso mediano, que nos pareció tener la más grande analogía con la tortuga marina, por lo cual pude convencerme que el selenio es anfibio.

Poco pudimos observar sobre la caza; la que se hace en las montañas nos ha quedado desconocida, pues es muy difícil penetrar con la vista á una distancia tan enorme en las masas de árboles y de peñascos de que se componen aquellas sierras, aunque sí divisamos varias especies nuevas de animales de color blanco ó gris.

En otra ocasión tuvimos lugar de observar países ó regiones inhabitables; descubrimos sobre los peñascos que estábamos

dispuestos á examinar una multitud de seres que se mezclaban y embestían unos á otros, sin que pudiésemos determinar si eran selenios ó vespertillos, pues sus movimientos eran muy hostiles. Parecía, además, que los primeros eran enemigos de los segundos, puesto que aquéllos, como ya hemos dicho, combatían en las mismas filas que los selenios.

¿Pero cuál era la causa de esta guerra? ¿Qué papel desempeñaba el vespertillo salvaje en el mundo lunar? He aquí lo que no pudimos saber sino de resultas de muy prolongadas observaciones. Reconocimos después que aquellos combates eran frecuentes, pero no siempre tan terribles. La primera vez la confusión había sido tal, que no pudimos distinguir nada. Luego, en las siguientes observaciones, no se vieron sino escaramuzas, en las cuales el vespertillo salvaje sucumbía de ordinario á los golpes de un enemigo astuto y difícil de coger desprevenido. No obstante, si sucedía que un selenio sucumbía, al punto los vespertillos se apoderaban del cuerpo después de haberlo dividido en trozos para reducir su peso, lo que nos hizo creer que eran antroselenífagos.

Las hordas salvajes llevaban otro fin además del de la guerra. Se les veía á menudo levantarse del suelo, llevándose como robadas diversas raíces. Algunos selenios los perseguían; pero ellos, fuertes por su número, ni aun pensaban en una defensa inútil, y se contentaban con huir. Se dirigían siempre en la misma dirección y tan lejos, que nuestros vidrios sólo podían seguirlos hacia aquella parte de la luna que es invisible para nosotros y donde suponemos que no hay más que volcanes, precipicios y pantanos.

Puede ser que allí sea donde habitan los vespertillos salvajes, y es preciso convenir que la habitación es digna de ellos. Sin duda, para ponerse al abrigo del pillaje, es que los selenios han establecido en toda esta línea una especie de castillos donde están de centinela los vespertillos civilizados. Estos, más encarnizados contra los salvajes, que no lo están los selenios, dan el aviso.

En el curso de nuestras observaciones no hemos visto hacer prisioneros salvajes; de donde se puede concluir que hace mucho tiempo que existe entre las dos especies de vespertillos la distinción de que los

unos son enemigos del selenio y los otros sus más fieles servidores.

Reflexionamos después algunos momentos sobre estos combates á fin de poder determinar su causa, cuando de repente el tímpano del observatorio fué herido de una luz ó resplandor de un rojo violáceo comparable á la llama producida por las sales de estranciana. Nuestras dudas cesaron en este instante y desgraciadamente muchas de nuestras suposiciones se confirmaron muy bien. Un grupo de vespertillos estaba sobre bancos de rocas volcánicas; uno de ellos partía los miembros de un niño y los distribuía á sus horribles compañeros.

Otros tres pequeños estaban á pocos pasos de este festín de caníbales; agitaban sus alas y parecía que gritaban; sus pies estaban sujetos con una enorme piedra y un lazo que sujetaba sus alas les tenía fijos los brazos á la espalda. Por la blancura de su piel y por los hermosos colores de sus alas no pudimos dudar que aquellos niños pertenecían á la especie de los selenios.

A lo lejos divisamos una especie de gimnasio, destinado, al parecer, á la instrucción militar de los jóvenes selenios. Allí es donde van á ejercitarse por medio de una gue-

rra simulada contra los vespertillos civilizados á combatir con los vespertillos salvajes. En este ejercicio una de las cuadrillas se compone siempre de selenios y de vespertillos mezclados, mientras la otra se compone solamente de vespertillos. Los observamos muchas veces en estos ejercicios; se lanzaban con una increíble rapidez, subían, bajaban, pasaban por medio de las innumerables aberturas de aquella especie de arena; después, siguiendo por los demás lugares, se metían en el estanque ó se perseguían en gran número en torno de la fortaleza, tocando de paso en sus muchas evoluciones las puntas ó agujas de las garitas de observación.

Otra noche, al examinar una llanura que se presentó á nuestra vista, notamos que á sus extremos había varios bosques que se extendían en todas direcciones, en los cuales había una multitud de animales. El primero que observamos fué un cuadrúpedo con un cuello desproporcionadamente largo, cabeza como la del carnero, con dos largos cuernos espirales tan blancos como el marfil pulimentado y colocados en perpendicular paralelo uno con otro. Su cuerpo se asemejaba al del ciervo, pero sus patas delanteras

tenían un largo desproporcionado, y su cola, que era muy lanuda y de la blancura de la nieve, se enroscaba hacia arriba y le caía dos ó tres pies por el lado. Sus colores eran de un bayo claro ó blanco con manchas alagartadas bien claras y distintas, pero no de una forma regular. Andaban siempre pareados en los espacios que mediaban entre los bosques, y no se nos ofreció ocasión de observar sus hábitos y velocidad. Pero sólo transcurrieron algunos minutos antes de aparecer tres individuos de otro animal tan conocido de todos nosotros, que no pudimos contener la risa al reconocer un amigo tan familiar en tan lejanas tierras, pues no eran ni más ni menos que nuestros buenos carneros grandes, y por más escrutinios que empleamos, no hallamos la menor diferencia entre ellos y los de nuestra patria, porque hasta les faltaba la peluda carnosidad sobre los ojos, común á todos los cuadrúpedos de la luna. A poco se presentaron en gran número y reduciendo un poco los vidrios, los vimos extenderse en manadas sobre una gran porción del valle. Excusado es decir cuánto no sería nuestro deseo de descubrir pastores que guardasen estos ganados; pero ellos pacían tranquilos, señores

de sus pastos, sin protectores ni destructores en figura humana.

Otro de los descubrimientos más importantes que se ofreció á nuestra vista en las observaciones siguientes fué, además, de las muchas poblaciones, la capital de la luna ó la aglomeración de edificios á que creímos por su construcción dar el título de ciudad Selenópolis. Le dimos este nombre de común acuerdo. Está situada á cero grados cuarenta y ocho minutos de longitud y cincuentra y tres de latitud Norte.

Está edificada en un terreno desigual y quebrajoso, lleno de simas profundas. Al pie, de un modo raro, separadas y aproximadas, se ven algunas llanuras de mediana extensión, valles hermosos y plantados de árboles, que más bien parecen jardines públicos; pero con más frecuencia montañas estériles de forma de cono y destruncados de un modo raro, separados y aproximados entre sí. He aquí el terreno en que los selenios fabricaron su capital.

La planta de ella presenta, con corta diferencia, un octógono regular, y en cada ángulo hay un castillo de observación, cuya utilidad ignoramos. Toda la parte Sur de la ciudad está muy poblada; en ella se

hallan muchas habitaciones. Los edificios son generalmente circulares; las dos paredes que los cercan describen dos círculos concéntricos. La distancia, á veces muy extensa, que queda vacía entre las dos paredes, está plantada de árboles, cuya distribución está de tal modo organizada por especies, según las estaciones, que no los hemos observado una sola vez sin hallar unos en flor, con frutos, otras en plena madurez y siempre así sucesivamente, lo cual supone necesariamente una muy grande variedad de trabajos y de ocupaciones, y, por consiguiente, una larga serie de observaciones acerca de la cultura y de las variaciones climatéricas.

Las habitaciones de la ciudad de los selenios no están aisladas, pues aunque las paredes de las casas no están separadas por las calles como en todas las ciudades terrestres, comunican, no obstante, por galerías abiertas, que sirven de puertas cuando pasan sobre las cimas que vamos á describir ahora mismo. Notaremos aquí que las aberturas hechas en las paredes que sirven de puertas y de ventanas son triangulares en todos los edificios de Selenópolis, al contrario de lo que hemos observado en los cas-

tillos y en los monumentos aislados. En las ciudades donde pueden descuidarse las precauciones de defensa, no se ocupan sino en las conveniencias de destino, por tanto, dichas ventanas tienen las formas de triángulos isósceles, cuya base está colocada horizontalmente en la parte superior de la abertura.

La perspectiva de dichas aberturas ó ventanas ofrecen la vista más hermosa en las inmensas fachadas, decoradas con mármoles y con adornos metálicos en todos los monumentos de alguna importancia; los más ricos y mayores edificios están elevados en la parte Norte de la ciudad, y observamos en algunos de ellos contornos de un dibujo simbólico bastante análogo á ciertas figuras indianas. Ya habíamos visto este signo sobre dos chozas, y también llevados por el jefe de los vespertillos. Nos atrevimos, en fin, á articular con voz tímida la palabra escudo de armas. La invención de este uso en el mundo lunar nos sorprendió menos que lo que se podía creer, si se supiese que estos signos se han encontrado en todos los pueblos terrestres en épocas muy diferentes, y que en todas partes en donde la vanidad de los mortales ha separado las castas, ha

creado ornamentos para anunciar á los ojos de toda la grandeza de su clase. Allí descubrimos también otros muchos edificios de diferentes construcciones, viendo en unos máquinas que visiblemente trabajaban con regularidad; en otros gran número de volantes, allá anchas ruedas manejadas á mano, y en otros sitios otros artefactos que nos fueron imposible reconocer, por ser incierta y vacilante la poca luz que penetraba en aquellas mansiones. Nos preguntábamos si efectivamente eran aquellos los talleres de donde salían las telas de que estaban vestidos los selenios, los adornos de sus edificios, sus metales y sus mármoles, tan admirablemente trabajados.

Aún no habíamos hallado un rasgo que notar entre los selenios, y es sus nociones en la armonía musical. Esta observación es de gran interés y de gran consuelo el pensar que se cantan en todas partes las glorias del Autor de los mundos. Estamos fundados para creer que su melodía es muy tosca, salvaje y difiere poco de la de los negros. La hermosura de esta última se mide por la violencia del ruido. Los esfuerzos de los pulmones que la actitud y el semblante de los cantores selenios ha-

cían conocer, nos lo han hecho presumir. En cuanto á la medida, no es muy apreciable, á juzgar de ella por los saltos irregulares de los danzadores guiados por la orquesta, la cual se componía, además de las voces, de dos instrumentos formados cada uno de once cañutos que terminaban en un tambor ó depósito común abierto por arriba. Once instrumentistas aplicados á las bocas de dichos cañutos parecía soplaban en ellos con violencia.

A poco tiempo se ofreció á nuestra vista, entre otros suntuosos edificios, una magnífica obra de arte; era un hermoso templo construído de zafiro pulimentado ó de alguna piedra azul resplandeciente, que como él presentaba millares de puntos dorados y luminosos, que brillaban centelleando expuestos á los rayos del sol; la cúpula se componía de un metal amarillo y estaba dividida en tres partes que no eran planos triangulares inclinados al centro, sino subdivididos, encorvados y separados, de suerte que representasen una masa de llamas violentamente agitadas que salían de un centro común de conflagración y terminaban en vagorosas puntas. La idea que se propusieron representar está demasiado

manifiesta y bien ejecutada para no conocerla en el momento; pues por algunas aberturas que dejaban estas llamas metálicas, percibimos una bola grande de metal más obscuro, algo parecido al cobre, á la cual rodeaban y figuraban vagar á su alrededor como si estuviesen destinadas á consumirlas. Este era el techo; pero en cada una de las tres esquinas había una pequeña esfera, al parecer del mismo metal que la grande del centro, y éstas descansaban en una especie de cornisa enteramente nueva en cuantos órdenes de arquitectura conocemos, sin que por eso dejase de ser en extremo graciosa é imponente; era como un rollo de cartón á medio desarrollar que se dejaba caer con valentía desde el techo hasta una gran distancia sobre las paredes, conservando varias de sus vueltas. Formábala el mismo metal que el de las llamas y en cada lado del edificio dejaba una abertura á ambos extremos. Las columnas, de que había seis en cada lado, no eran otra cosa que trozos lisos sin chapiteles ni pedestales ni ninguna clase de adornos, los que tampoco encontramos en ninguna otra parte del edificio. Este estaba abierto por los tres lados, y al parecer no contenía asien-

tos, altares ni ofrendas; siendo una estructura ligera y elegante de cien pies de alto desde su blanco y limpio pavimento hasta su luciente techo, colocada sobre una verde eminencia circular en la parte oriental del valle. Sin embargo, después vimos otros dos en todo semejante á éste; mas en ninguno vimos salir ni entrar otros seres que bandadas de palomas silvestres que venían á posarse en sus relucientes pináculos.

Más afortunados fuimos otra noche cuando al empezar las observaciones vimos á una numerosa comitiva dirigirse á otro templo á ofrecer sus cultos, penetrando con el orden más admirable. No debía calcularse en menos de diez mil el número de los selenios que se colocaron de una manera maravillosa.

El hueco del lugar que éstos dominaban desde lo alto de sus nichos nos hizo recordar la simetría de las estatuas de los santos que adornan la circunferencia de las naves en las catedrales católicas. Los destinados á la ofrenda de los sacrificios eran de estatura más aventajada que los demás y mucho mayor su belleza personal; á nuestra vista apenas parecían menos hermosos que como nos representan á los ángeles las en-

tusiasmadas imaginaciones de los pintores. Sus actitudes religiosas estaban dirigidas por leyes y ceremonias, litúrgicas al parecer, encaminadas á la contemplación y oración con Dios, su soberano legislador, indicando, sin duda, la supremacía de la jerarquía sacerdotal sobre las puramente civiles y testimonio manifiesto de una legislación consignada en un código espiritual y religioso. Pero ¿de dónde procedía aquel ceremonial de los selenios al Eterno?

Para nosotros, que debemos felicitarnos al presente, acaso podríamos pensar que la revelación no ha limitado el beneficio de su misericordia á sólo nuestro planeta, por la ley dictada en el Sinaí, por el sacrificio del Calvario y por las Lenguas de fuego el día de Pentecostés. Aquella ceremonia, aquel respeto y devoción, aquellos símbolos y aquellas figuras hablaban bastante claro, para despreciar los insultos fanáticos de la incredulidad. A vista de aquel ritual preciso es creer que aún no estaba cumplido todo el culto ó que el recinto del templo no fuese accesible sino á los superiores y á los sacerdotes.

Por último, el descubrimiento que vino á coronar nuestras observaciones fué un her-

moso valle que terminaba por el Sur con una llanura de diez millas de ancho, á la cual circuía un magnífico anfiteatro de la clase más elevada de las montañas lunares; su inmensa altura y extensión perpendicular con su brillante frente carmesí, contrastado por la cenefa de árboles que tiene en el centro y el verdor de la llanura que á su pie se extiende, presentaba una perspectiva superior en grandeza á todo lo que hasta allí habíamos visto. ¡Con cuánto ardor no deseamos entonces que todo el mundo pudiese ver y admirar escena tan grande y prodigiosa! Todo aquel panorama se vió inmediatamente cubierto con el nuviendo (?) frente de un magnífico anfiteatro, sus elevadas eminencias y pedregosas cavernas; en ellas veíamos con bastante frecuencia largas tiras de metal amarillo que colgaban de las aberturas de las capas horizontales, formando una especie de red tosca, ó ramas rectas y pendientes. Desde luego concluímos que éste era oro virgen, y como no había entre nosotros ensayador que nos probase lo contrario, pasó por tal, sin que nadie lo impugnase, porque acerca de todo lo visto se sabe poco, se imagina en grande y se miente mucho más por los escritores que han tra-

tado de semejante asunto. Sin embargo, lo que debemos deducir de todo lo expuesto es que no todo lo que vemos ha podido ser creado por el hombre; y debemos entonar un himno de gloria y admiración en honor del Criador de mundos tan variados. Dios es grande en sus obras, y los cielos, vistos desde cerca, nos dan una lección importantísima de la Omnipotencia divina.





DOMINGO

LA FIESTA DEL CORTIJO

PRELIMINARES

El que bien toca y baila
de fiesta en boda se anda.

Vamos á ver
cómo baila Miguel,
si baila de punta
ó baila de pie.

Al son que me tocan, bailo.

De esa manera, padre,
entre Gil y baile.

Ese es otro
que mejor baila.

Ese no se va al baile
sin castañuelas.

¿Bailo bien
y echáisme del corro?

Entra, Juan,
y bailarás.

Si queréis que baile,
ande el barril delante.

Si Marina bailó,
tome lo que halló.

EMPIEZAN Á TEMPLAR Y RASGUEAR LA GUITARRA

Para cantar quiere gana,
para bailar quiere brío,
para tocar la guitarra
es menester buen oído.

Ya comienzan á sonar
los golpes de la guitarra
y las mozuelas, por ir,
buscan la ropa prestada.

Tocador de la guitarra,
repica bien esos dedos,

que si se rompe la prima,
aquí tienes mi cabello.

Esa guitarra que suena
es de pino y de nogal,
y el tocador que la toca
no sé de dónde será.

Esa guitarra que toca
de oro fino son los trastes,
las cuerdas barcelonesas
y el que la toca es mi amante.

La guitarra está borracha
y el que la toca también,
y los dos que están bailando
no se pueden mantener.

La guitarra sin la prima
es como un niño sin madre,
que se harta de llorar
y no tiene quien lo calle.

La guitarra lo dice,
yo no lo ignoro,
que los dos que ahora bailan
son novia y novio.
Eso es mentira,

que los que están bailando
son primo y prima.

Piensan los guitarreros
que son señores,
y son burros alquilados
para ocasiones.

Esta noche mi guitarra
ronda por el barrio abajo,
y el que se meta con ella
lleva palos *pa* un sombrajo.

BAILE

Salga, señor *bailaor*,
una muanza á lo bajo:
se lo merece esa flor,
esa flor que está bailando.

Salen las niñas
de punta en blanco,
aunque las tripas
llevan quebranto.

Zapatillas con moños,
medias caladas,
de colores azules,
cuchillas blancas.

Zapatitos de punta,
naguas con pliegues,
salerillo bailando
¡viva quien tiene!

Escuche usté y mire usted,
yo me llamo *Siempre andando*,
y soy de tal *caliá*,
que al son que me tocan bailo.

En mi vida he visto yo
lo que he visto en este baile,
bailar mujer con mujer
por ser los hombres cobardes.

Me convidas á bailar
porque tengo los pies malos,
convídame á beber vino,
que tengo el piquito sano.

CANTE

Este camino es muy largo
pa la prisa que traemos,
y con estas paraíllas
no llegaremos á tiempo.

Toda la noche he venido
carreras y más carreras,

por ver si podía ser
mi coplilla la primera.

Tengo este cuerpo de coplas
que parece un avispero,
batallando unas con otras
á ver cuál sale primero.

Coplillas y más coplillas,
coplillas he de cantar,
porque tengo un arca llena
y un costal por desatar.

Con las coplillas me cuelo
para decir las verdades;
yo las pongo salpicadas,
otro venga y las ensarte.

No canto porque bien canto,
ni tampoco porque sé;
canto porque soy mandada
y es preciso obedecer.

En el campo es diferente
cantar bien ó cantar mal,
pero cantar entre gente,
cantar bien ó no cantar.

Ronca estoy, cantar no puedo
porque está mi amor delante,
que me está haciendo señas
que estoy ronca y que no cante.

Canta, mi vida, canta,
canta y no llores,
que cantando se alegran
los corazones.

De la uva sale el vino,
de la aceituna el aceite,
y á mí me sale del alma
las ganillas de quererte.

Tienes unos ojos, niña,
de pestañas guarnecidos,
que cada vez que me miras
hacen llorar á los míos.

Si supiera, pimpollito,
que para mí te criabas,
todos los bienes del mundo
por ti los abandonara.

Bonita no te diré,
porque sé que no lo eres;

pero te diré salada,
que es mucha la sal que tienes.

No me tire usted chinitas
ni de chanzas ni de veras,
que estoy recién casadita
y mi marido se encela.

Qué bonito está un granado
con las granadas abiertas;
más bonita está una niña
con su galán á la puerta.

El tomillito salsero
es muy malo de arrancar,
y los amores primeros
son muy malos de olvidar.

Copos de nieve en tu cara
parece que van cayendo;
mientras más te voy mirando
mejor me vas pareciendo.

La nieve por tu cara
pasó diciendo:
donde no hago falta
no me detengo.
Porque la nieve,

donde no hace falta
no se detiene.

El avefría en el campo
claramente dice nieve,
y yo te vengo á decir
claramente si me quieres.

Si alguno viniera á hablarte,
vete con tiento, mi niña;
por si quisiera engañarte,
trátalo con segundilla.

El clavel que me distes
lo tiré al pozo;
yo no quiero claveles
de ningún mozo.

Todos los hombres son malos;
lo digo como lo siento;
si alguno me está escuchando,
me dirá que yo no miento.

Yo no sé por qué motivo
no me quieren en tu barrio,
sabiendo que soy un hombre
que al son que me tocan bailo.

El cariño de los hombres
es como la jara verde,
llena la casa de humo
y después desaparece.

A mi amor lo han de poner
de modo que no me quiera,
y yo quisiera saber
quién ha sido la embustera
que se ha puesto á hablar con él.

El pájaro y la mujer
no se pueden dejar solos;
el primero por el gato,
y la mujer por el novio.

Me dió una niña simiente
de alhelíes y albahaca;
las sembré, creció la hoja,
y salieron calabazas.

Por tu querer, rosa fina,
en un zarzal me metí;
todo me llené de espinas;
¡qué mal herido salí!

Como pajarito nuevo
que anda en el cañaveral,

tú me cogiste con liga
á la primera *volá.*

Como potrito cerril
tiene mi niña el arranque,
que no se acuerda de mí
hasta que no estoy delante.

Una hoja de savia
me comí un día,
por ver si con la savia
de ti sabía.
¡Ay triste de mí,
que me comí la savia
y no supe de ti!

Al almendro más florido
fuí á contarle mi dolor;
se le cayeron las flores
de la pena que sintió.

Como flores de almendro
fueron mis bienes,
que nacieron temprano
para perderse.

Casita que está en el campo
y no le ponen puntales,

está á pique que se caiga
por los malos temporales.

Hice candela en un cerro,
vino el agua y la apagó,
y por mucho que llovía
siempre la señal quedó.

Tú fuiste como una alondra
que se posó en mi ventana,
que alegre cantó un momento
y al cielo tendió sus alas.

Tan alta quieres subir,
que al cielo quieres llegar;
lástima te tengo, niña,
del porrazo que has de dar.

De robar corazones
estás enferma,
deja de ser ladrona
y te pondrás buena.

Tú cogiendo aceitunas
yo vareando,
de ramito en ramito
te voy mirando.

La aceitunilla verde,
la sal menuda,
pretendo de ser nuera
de una viuda.

En el campillo llueve,
mi amor se moja,
¡quién fuera chaparrito
cargado de hojas!
Hoy ha llovido,
y hasta los naranjales
han florecido.

En un árbol frondoso
me vi subida;
se desgajó la rama,
me vi caída.
Que esto sucede
al que fía de ramas
que están endebles.

A LOS GAÑANES

Los gañanes no son hombres,
que son bárbaros del campo
estripando los terrones
y majando los gazpachos.

A la campiña me voy
á comer los *meneaos* (1)
si no lo quieres creer,
ya voy del *jato cargao.*

Como soy gañán de bueyes
ando siempre por el campo;
pero en llegando la noche
en el *tinaón* me zampo.

Al paso de los bueyes
van los gañanes.
¡Ay qué pasito llevan
los animales!

Dime qué señas tiene
gañán, tu yunta.
Traigo los bueyes negros
y ando en la punta.

Como ares con la yunta
de bueyes negros,
te compraré una moña
y un aparejo.

---

(1) Gazpacho.

Cómo quieres que te quiera,
si soy un pobre gañán
que no puedo mantener
salero con tanta sal.

¡Cuántas naranjitas chinas!,
¡cuánto limón por el suelo!,
¡cuántas zagalas bonitas!,
¡cuánto gañán sin dinero!

Cuando voy por la besana
y los bueyes van arando,
con la mano en la mancera
de ti me voy acordando.

Unos amores sembré,
de vicio no llevan grano;
no sé si los cogeré,
porque los sembré temprano.

Yo sembré trigo en la tierra
pensando ponerme rico;
me salió la tierra mala,
ni la simiente he cogido.

Yo conocí quien quería
coger trigo sin sembrar;

el que no siembra no coge;
así lo dice un refrán.

Nadie siembre en tierra ajena
pensando que cogerá;
si en la propia no se coge,
en la ajena, ¿qué será?

Nadie siembre en tierra ajena,
porque á mí me sucedió
que, estando un día sembrando,
vino el guarda y me cogió.

Si quieres vivir alegre
y que no te falte el pan,
almuerza, merienda y cena
y has lo que dice el refrán:
nadie siembre en tierra ajena.

Yo no sé cavar ni arar,
ni tampoco coger yerba;
la que se case conmigo,
¡qué buena prenda se lleva!

¿Qué entiendes tú de terreno
ni de labores y siegas,

ni si se mide el centeno
por varas ó por fanegas?

Centinela de la olla
me puso mi madre á mí;
centinela estuve siendo
hasta que me la comí.

Yo trabajé en una hacienda
donde había un aperador
que se comía los huevos
y dejaba el cascarón.

Ya se va poniendo el sol
y hacen sombra los terrones;
se va entristeciendo el amo
y se alegran los peones.

De amos y aperadores
están los infiernos llenos,
y en el último rincón
tienen puesto al cocinero.

A LOS BOYEROS

Yo quisiera ser porquero
por el tiempo las morcillas;

Abril y Mayo vaquero,
cuando paren las novillas.

Para los hombres, beber
aguardiente y vino puro;
el agua, para los bueyes,
que tienen el cuerno duro.

En dándome de almorzar,
de comer al medio día
y á la noche de cenar,
me atrevo á pasar un día.

¿Dónde irá el buey que no are,
y la yegua que no trille,
y el caballo que no corra,
y la mujer que no chille?

Soy maestro examinado
de las cucharas de pan;
tengo el oficio parado
por falta de material.

Cuando estoy en el cortijo
me plantifico el coleto,
y de *pensá* en tus amores
en el *tinaón* no quepo.

Eche usted la despedida,
la que el moro echó en un cerro;
que te lleven más demonios
que cerdas tiene un becerro.

A LOS SEGADORES

Mes de Mayo, mes de Mayo,
cuando los toritos bravos,
los caballos *correores,*
cuando la *cebá* se siega,
los trigos toman colores.

Cuando pinta la mora,
pinta la uva;
cuando el cardo florece,
ya están maduras.

Los cardos de las uvas
van floreciendo;
manijeros del alma,
vámonos yendo.

Cuando los segadores
andan sin tino,
pregúntales si tiene
agua el barquino.

Todos los buenos mozos
van á la siega,
y en llegando á los trigos
siega que siega.

Si tú me das la palabra
de ser fino segador,
entrarás en mis sembrados
segando *á rapa-terrón*.

Por la mañana *garbana,*
al medio día calor,
por la tarde los mosquitos;
no quiero ser segador.

No soy ciego, que bien veo
el trigo entre la *cebá*
y algunas veces me *queo*
si será, si no será.

Si con trigo se pagara
el querer que yo te tengo,
no hubiera trigo en el mundo
que cupiera en los graneros.

Son tus pestañas pergañas
del trigo rubio y hermoso,

y los míos mesegueros
que los guardan cuidadosos.

Ya está el triguito en la era
y el viento se lleva el tamo;
yo vengo por la más chica,
que la grande tiene amo.

Eres celemín de trigo
escogido grano á grano;
eres la mejor morena
que mis ojos han mirado.

Las mocitas de hoy en día
son como el trigo barato,
que en faltándole su novio,
maúllan como los gatos.

A mi trigo le entra royo,
á mis garbanzos, gusanos,
á mi novia, tabardillo,
ya yo no me caso hogaño.

Anda, vete, anda, vete
que no te llamo;
donde estás el invierno
pasa el verano.

Echale trigo á la era
y conmigo no platiques,
que tengo yo quien me quiera
desde el día que te fuistes.

No des más pasos en balde,
que te han de doler los pies;
pon el trigo en otra era
donde más viento le dé.

A mi amante lo han hecho
chiquichanquero;
para los buenos mozos
son los empleos.

Viéndote rondar mi era
ayer, mi padre me dijo:
desde que anda ese espantajo
no se nos comen el trigo.

Yo conocí quien contaba
dos mil fanegas de trigo,
las ramas de un tarajal
y las hojas de un olivo.

A LOS PASTORES

Los pastores no son hombres,
que son ángeles del cielo,
y en el parto de María
ellos fueron los primeros.

Las armas de los pastores
yo te diré cuáles son:
la pellica, los sajones,
el cayado y el zurrón.

A un alto cerro subí
á darle á un pastor dos palos,
y se volvieron las tornas,
él me los dió y yo los traigo.

Mi amo tenía un mozo,
de zalea lo vistió;
por la ropa del criado
sabrás quién es el señor.

La vida de los pastores
es del campo la peor,
la noche pasan al raso,
el día, al agua y al sol.

Los pobres de los pastores
andan por los campos solos,
de día, con el ganado,
de noche, aguardando al lobo.

Un pobre pastor tenía
un rebaño de cien cabras,
y en medio de aquellas sierras,
él solito las guardaba.

Ya está el lobo en la majada,
asómate y lo verás;
pero estoy con una duda:
si será, si no será.

Por la sierra baja un lobo;
mira qué mala fortuna,
que le han quitado una oveja
al tuerto de la laguna.

A una oveja inocente
la robó un lobo,
y el cabrero, dormido,
no sintió el robo.
Bien empleado;
¿quién le manda al cabrero
ser descuidado?

Ovejitas blancas
y el pradito verde,
y el pastorcito que las guarda,
de penitas muere.

Señorita de lo verde,
¿quiere usted ser mi pastora?,
que el ganado que yo guardo
de lo verde se enamora.

¡Qué linda cara tienes
para pastora!;
para guardar ganado
te pintas sola.

Los pastores en el campo
bailan á solas,
y dicen á las jaras:
"Salid, señoras."

Yo crié en mi rebaño
á una cordera;
de tanto acariciarla
se volvió fiera.

Pobrecitos los pastores,
lástima les tengo yo;
me he *criaíto* con ellos,
me tira la inclinación.

A LOS CABREROS

Un cabrero pulido
fué á ver la novia;
por decir buenas noches,
dijo: ri... i... i... is, ¡toma!
Se creería,
como andaba con cabras,
que ellas serían.

Una música cabrera,
niña, te vengo á tocar,
con la guitarra de corcho
y las cuerdas de jiscar.

De noche te vengo á ver
porque de día no puedo,
que estoy guardando las cabras,
ó *jaciendo* los chiqueros.

Cada vez que veo cabras,
cada vez que cabras veo,
me acuerdo de unos amores
que yo tenía cabreros.

Aquí me pongo á cantar
á los rayos de la luna,

para ver si *salirán*
de las tres hermanas, una.

De las tres perdigoncitas
que duermen en el colchón,
de la más chiquerretita
¡quién fuera su perdigón!

Yo no quiero la *berrenda*
ni tampoco la *azulâ*,
que quiero la *capirota*,
si su padre me la da.

Si porque tienes *cuajada*
me has olvidado, bien mío,
si te se mueren las cabras,
tira con el *estremijo*.

En la ribera abajo
guardando chivos,
de palo de *berezo*
son los palillos.
Guardando cabras,
de palos de *berezo*
son las cucharas.

Cáseme usted, madre,
con un cabrero

de los que andan
de cabezo en cabezo
¡ris... ta... aquí, cabra!

No te cases con cabrero,
porque comen el pan duro;
cásate con un porquero
y no comerás ninguno.

De qué sirve darle voces
á un cabrero dormido,
si se le fueron las cabras
al chiquero del vecino.

Tú no sabes lo que haces
trepando por esos cerros,
que para andar un camino
es necesario saberlo.

Déjala, que no la alcanzas
por muy ligero que seas,
¿quién sujeta una cabrilla
cuándo toma una *verea?*

El que quiera madroños,
vaya á la sierra,
que se están *desgajando*
las madroñeras.

Cuatro cosas en el mundo,
todas cuatro *testarúas,*
las ovejas y las cabras,
las mujeres y las burras.

A LOS PORQUEROS

Toda la noche he venido
rodando como un melón
sólo por venir á verte,
Melchora del corazón.

Si me tienes de dar *figos,*
quítale ya los pezones,
que traigo aquí un compañero
que se los come á montones.

En el cielo de tu boca
estuve un año *metío,*
y porque no me mordieras
me mantuve *engorruñío.*

No me case usted, madre,
con un porquero,
pícaros *jaraganes*
resolaneros,

que barren la zahurda
con el sombrero.

Desde que te vi el cogote
más negro que una zalea,
no me asusto de la noche
por más oscura que sea.

¿Qué haces que no te pelas?
Mira que viene el verano;
aprovecha la ocasión
que el remedio está en la mano.

¡Quién fuera perro en verano,
cochino en la montanera,
y gato en el mes de Enero,
cuando las buenas candelas!

¿No hay quien me vaya á la plaza
por un *armú* de maíz,
para echarle á estos cochinos
que no dejan de gruñir?

¿No hay quien vaya á la dehesa
por un costal de bellotas,
para echarle á los marranos
que en la zahurda alborotan?

No hay palabras en el mundo
con que poder comparar
la alegría de un cochino
á la orilla de un *jabar*.

A LOS MOLINEROS

A la puerta de un molino
me puse á considerar
las vueltas que ha dado el mundo
y las que tiene que dar.

¿De qué te sirve, molino,
que muelas con tanto afán?;
tú estás haciendo la harina
y otros se comen el pan.

El molino del amor
no tiene más que una rueda,
y en muriendo el molinero,
se queda la molinera.

Una vez que quise ser
molinero en tu molino,
otro me cogió la vez
y me fuí por mi camino.

Un molinerito, madre,
me tiene robada el alma;
si no me caso con él,
morir quiero y llevar palma.

Cinco molinos de viento
tengo para mi maquila;
de agua, más de doscientos,
y una sartén para migas.

Todos los molineros
gastan collares,
porque roban el trigo
de los costales.

Molinero, sube al cielo,
que Dios te manda llamar.
Dile á mi Dios que perdone,
que primero es maquilar.

A LOS HORTELANOS

Hortelano soy, señora,
de la huerta del *chorrito,*
y traigo rábanos tiernos,
pero pican un poquito.

Dicen que el apio es caliente,
el rábano y el pepino,

y yo digo que es mentira,
que más caliente es el vino.

El pimiento ha de ser verde
y el tomate colorado;
el pepino, recio y chico,
y el higo, negro y rayado.

Allá va ese pimiento,
pique ó no pique;
el que tuviera rabia
que se la quite.

Ya está el borrico en las coles;
asómate y lo verás;
hasta los tronchos se come
el demonio el animal.

Una burra que tengo
es tan dispuesta,
que gasta tres semanas
en ir á la huerta.
No la *jarreo,*
porque donde se caiga
allí la dejo.

Me dicen que se ha muerto
la burra torda,

¡ay, pollina del alma,
quién no te llora!

Al huerto á coger lechugas
nos mandó un día mi abuelo,
y por la noche decía:
"¡Buena ensalada hemos hecho!"

Un hortelano tonto
tenía un huerto,
y otro se lo robaba
que era más diestro.

Todos me dicen por qué
gasto los zapatos verdes;
tengo la novia hortelana
y el oficio lo requiere.

A los árboles frutales
se parecen los noviajos,
que en cayéndose la hoja
sólo sirven de espantajos.

Mi padre me pega palos
porque quiero á un hortelano,
y al son de los palos digo:
"¡Viva la huerta y el amo!"

El árbol que está en un alto,
donde el agua no lo riega
y las calores son muchas,
será razón que se pierda.

Yo me enamoré del garbo
de una pulida hortelana;
pero tenía la huerta
sembrada de calabazas.

¿Cómo quieres que eche peras
el árbol que echa membrillos?
¿Cómo quieres que te quiera,
si en ti no encuentro cariño?

Al pie de la yerbabuena
se crió la yerba mala;
¿á qué quieres que te quiera
si me has de olvidar mañana?

La yerbabuena se cría
á la corriente del agua;
¿para qué me quieres hoy
si me has de olvidar mañana?

Bella flor de la hermosura,
levántate tempranito

y verás en tu ventana
de yerbabuena un ramito.

Ayer tarde fuí á la huerta
á comerme una lechuga,
y en el cogollo encontré
un ramo de tu hermosura.

En la huerta del castillo
venden los rábanos verdes;
bien puede ser que algún día,
morena, de mí te acuerdes.

¿Para qué quieres el pelo
que te llegue á la cintura,
si eres hija de hortelano,
criada entre la verdura?

No soy río que me enturbio
aunque caiga una tormenta;
yo me mantengo más clara
que los caños de una huerta.

No te extiendas, verdolaga,
arrecógete un poquito;
que no es la huerta tan grande
ni el hortelano tan chico.

Cállate, cara de perro,
orejas de burro muerto,
que no te quiere mi padre
ni *pa* espantajo del huerto.

Dejaremos de reñir,
que reñir no es cosa cierta;
regaremos los gañotes
y riegue el agua las huertas.

Debajo de unos perales
me puse á considerar
los pesos duros que vale
una morena *salá*.

Ole, ole, compren coles,
lechugas para *ensalá;*
á mí me gustan los hombres
que tengan formalidad.

Me ha llamado tu madre
lechuga fresca,
y yo le he dicho á ella
cebolla seca.

Tengo una prima que dice
que me quiere como á madre,

y cuando come ensalada
me deja las hojas grandes.

A LOS ARRIEROS

De Sierramorena vengo,
no he hecho más que llegar,
echar un pienso al caballo
y venirte á visitar.

Arrierito es mi amante
con cinco mulas;
tres y dos son del amo,
las demás suyas.

¡Arre, mulilla torda,
campanillera!
á la hija del amo
yo la quisiera.

Esta noche ha llovido,
mañana hay barro;
cuatro tiros de mula
lleva mi carro.

Arrierito que llevas
trigo en costales,

llévale estos suspiros
á quien tú sabes.

No me tomes en boca
por los caminos,
mira que los vallados
tienen oídos.

Como tú no me faltes,
pan de mi alforja,
como tú no me faltes,
todo me sobra.

Has de saber que me hago
las cuentas del arriero;
con la vara en la cintura,
¡arre, borrico platero!

En un pajar empezado
puede cualquier arriero
dar un pienso á su caballo
sin que lo conozca el dueño.

A LOS CAZADORES

A conejo te convido,
mañana voy á cazar;

si le tiro y no le mato
te vuelvo á desconvidar.

Apuntándole estaban
dos cazadores
á una liebre tendida
entre unas flores.
¡Qué tiranía
de tirar á una liebre
que está dormida!

Debajo de una retama
está una liebre tendida,
un cazador le apuntaba,
y la liebre se reía
en ver que no le atinaba.

Un cazador se queja
diciendo á voces:
"Quien á dos liebres sigue
ninguna coge."
Y es cosa rara
que unos siguen la liebre
y otros la agarran.

Un cazador cazando
perdió un pañuelo,

y luego lo traía
liado al cuello.
Eso sería,
que el cazador, cazando
se lo pondría.

Al saltar el arroyo
dijo la liebre:
"Ayudadme, patitas,
que el galgo viene."

Yo le tiré un tiro á un pato
que estaba en una laguna,
y salió el pato diciendo:
"Otro tirito, fortuna."

La perdiz está en la jaula
y siempre bareteando,
á ver si encuentra agujero
por donde salir volando.

Lleva la tortolilla
sangre en el ala;
la lleva por desdicha
y no por gala.

Si por mí tiras la china,
mozuela, no te incomodes,

que traigo pólvora fina
para matar gorriones.

GALLEGADAS

El cantar de los gallegos,
cantar que nunca se acaba,
empiezan con tarareo
y acaban con tiriara.

Con un sombrero de paja
al portal llegó un gallego;
mientras que adoraba al Niño,
el buey se comió el sombrero.

En el Portal de Belén
se llegaron los gallegos,
y con unos pastorcillos
á cantarle se pusieron
cada uno su *copleja*
á la usanza de su pueblo.

Una tropa de *gallegus*
fueron juntos al Portal;
con la gaita y pandereta
se pusieron á bailar.

Festirulín, lirun,
la marrusiña, tilirunlirun,
la marrusiña viene al Portal:
vaya, prosiga ese cantar,
leirí, leirún, leirí, leirún,
la marrusiña en el portal.

Con la tropa galleguiña
vamos todos al Portal,
que el Niñu recién nacido
esperándonos está.

Cuando vió la marrusiña
al chiquitito llorar,
se llenó de una congoja
que se puso á suspirar.

Vamus, vamus pastursiñus,
vamus, vamus con saleiru
á Belén, dunde ha nacidu
el Fiju del Paire Eternu.

Y al llejar al Purtaliñu
mus quitamus os sombreirus,
é pustradus le dicimus,
Dios te juarde, Niñu bellu.

Suene la jaita,
toque el pandeiru,
baile Maruja,
cante ó copleiru.

Aunque allá en la miña terra
tudus sumus cicateirus,
e non dan un cuartu á naide
manque tengan mucho ineiru.

Eu quiseira un rejaliñu
(pero no lo soltarás),
hoy dejarte pur recuerdu;
(y si no ya lo verás);
pero soy tan pobresiñu,
(ya lo ves, ya lo ves, ya lo ves),
que nenjuna cousa tenju.
(como yo, como yo, lo acerté.)

Suene la jaita,
toque el pandeiru,
baile Maruja,
cante ó copleiru.

Niñu meu de mi vida
e Jozú del mundu enteiru,

¿pur qué estás tan calladiñu
é durmidu comu un muertu?

Levanta esa cabeziña,
abre ya tus dus luceirus,
é desperta é punte alejre,
que aquí teines lus jallejus.

Suene la jaita,
toque el pandeiru,
baile Maruja,
cante ó copleiru.

Este Niñu que aquí llura
teine jana de durmir;
un oju teine siedadu
y otru no lu puede abrir.

¡Ou que Niñu tan bunitu!
si á miña terra vineira,
estuveira queridiñu
de tuitas as jallejas.

Suene la jaita,
toque el pandeiru,
baile Maruja,
cante ó copleiru.

Yo soy un prube jalleju,
veniu é Galicia aquí,
y al Niñu é Dios le traigu
un gallu quiquiriquí...

Soy un prube ganaeiru
que á ve al Niñu vine ayé,
y le traigu un becerrillu
para que le jiga ¡me... e... e...!

Soy un prube marrusiñu
veniu é la montaña,
y al Niñu é Dios le traigu
nueces, belluta y castaña.

Tudus le llevan al Niñu,
eu nu teñu qué llevarle;
e llevaré un colderiñu
que se le guise su maire.

Hicieron migas al Niño
los pastores en Belén;
como estaban calentitas,
también comió San José.

JOCOSAS

Mi padre tiene un perrito,
dice que lo ha de matar,
del pellejo hará un pandero;
lo que fuere sonará.

Estoy buscando una vieja
de catorce á quince años,
y aunque tenga diez y seis,
en piquillos no reparo.

Tengo una novia, compadre,
bonita; si usted la viera,
blanca como una sartén,
rubia como una cazuela.

¡Vaya que estoy aviado
con las tres novias que tengo!
una calva, otra pelona
y la otra falta de pelos.

La mujer y la alcachofa
son una comparación;
con hojas, tienen espinas;
sin hojas, ¡qué ásperas son!

El cuco y la cogujada
cantan en el mes de Mayo,
y tú, cara de lechuza,
no puedes cantar hogaño.

La vista recogida
mucho penetra;
esto dijo una niña
porque era tuerta.

Mire usted con la gracia
que mira un tuerto,
con un ojo cerrado
y el otro abierto.

Soy pájaro zarzalero
y me meto en los zarzales;
en tu casa yo no entro
porque no quiere tu madre.

Ayer te busqué en tu casa
y no pude hallarte en ella,
y en seguida comprendí
que era porque estabas fuera.

Mi madre quiere á Martín,
y yo á Martín no lo quiero,

que tiene nombre de duende
y á mí me da mucho miedo.

Los hombres somos las moscas
y las mujeres la miel,
y las suegras las avispas,
que no nos dejan comer.

Cuando dos quieren á una
y ella quiere á uno no más,
anda el otro que parece
zorro por cañaveral.

Aquel que tiene un palomo
en la mano y lo tortea,
alza el vuelo y se le va
y sin palomo se *quea.*

Aparéjame la burra,
que voy á correr un rato,
que me ha dicho una mozuela
que me amarre los zapatos.

El que tiene una burra
y luego la vende,
si no se sube en ella
eso más pierde.

Cuando vayas á casa
ponte en lo oscuro,
yo le diré á mi madre
que eres el burro.

Arre, burrito, por leña,
que en viniendo comerás,
y en descargando la leña,
¡arre, burro, *pa* el corral!

Un hombre fué á la botica,
de éstos del campo, se entiende,
y le pidió al boticario
dos cuartos de *orín de duende*.

Porque yo no te quería
me dijistes ropa suelta,
y yo por acreditarlo
no tengo más que la puesta.

Hice mi ropita un lío
y la colgué en el humero;
el que se queme, que *asople,*
que yo por mí no me quemo.

Todos los picotazos
van á la cresta;

Dios quiera que mi gallo
salga bien de ésta.

¡Ay de mí, porque perdí
una camisa sin mangas,
sin cuello ni delanteras
y sin lienzo en las espaldas!

Gracias á Dios que ya tengo
camisa con qué mudarme;
ésta, y la que tengo puesta
y otra que quieren comprarme.

Tu madre me dijo ayer
que era muy interesado,
sin tener más intereses
que catorce ó quince cuartos.

Lo que me sucede á mí
son cosas de los diablos,
llevo los bolsillos rotos
y no me se caen los cuartos.

A mi Dios le estoy pidiendo
que se ponga el pan barato,
porque esta barriga mía
no pase tan malos ratos.

Yo me subí en un tomillo
huyendo de la humedad,
la raíz la cortó un grillo,
al suelo vine á parar.

Muchos son los que suben
á las *jigueras,*
pocos son los que saben
coger las brevas.
Para cogerlas,
una mano en la rama
y otra en la breva.

Cuando vienes del campo
con los zajones,
como no te los quitas
no te los pones.
Esto lo dijo
uno que estaba arando
en un cortijo.

Si hubieras venido antes,
hubieras visto bailar á los gigantes;
pero como no has venido,
han bailado y se han ido.

CONCEPTOS DISPARATADOS

Un duro tengo apostado
y otro me atrevo á apostar
á que ningún perro puede
como un burro rebuznar.

Un ciego miraba atento
que una casa se quemaba;
un mudo gritaba: ¡Fuego!,
y un cojo corría por agua
para apagar el incendio.

Un sordo le dijo á un ciego:
"Mira la liebre cuál va",
y el ciego le contestó:
"Escúchale las *pisás*..."

Dos mudos están riñendo
y un ciego los separó,
y un cojo pasó diciendo:
"Señores, callad por Dios,
porque está un sordo durmiendo."

Junto á la puerta de un sordo
estaba cantando un mudo,

y un ciego que pasó entonces
los miró con disimulo.

Veinticinco calvos fueron
un lunes á confesar,
y les dijo el padre cura:
"¿Es esto algún melonar?"

De la pipa de un melón
salieron siete guitarras,
y las tocaba un ratón,
y una araña punteaba,
y cantaba un cigarrón.

Un melón en un camino
estaba con su escopeta
aguardando á un lechuguino
que traía una carreta
y la guiaba un pepino.

Estaban dos campesinos
en un olivo sentados,
preguntándole á un pepino
que si había visto un arado
que se ha vuelto cebollino.

Un lechuguino cantaba
á la puerta de un mosquito.

y una chicharra bailaba,
y una vieja daba gritos
que dormir no la dejaban.

Yo vi un tronco de una encina
vestida de zagalejo,
enseñando la doctrina
á un pellejo de conejo
que estaba en una cocina.

En mi vida he visto yo
lo que he visto esta mañana,
una cigüeña en la torre
repicando las campanas.

Una rosca y un bollo
están bailando,
y una libra de uvas
lo está mirando.
¡Qué gracia fuera
que una onza de queso
se los comiera!

El corazón de un mosquito
en sabiéndolo guisar,
tiene merienda y almuerzo
y sobra para cenar.

Yo salí de casa un día
con hambre de una semana,
me encontré con un ciruelo
cargadito de manzanas;
comencé á tirarle piedras
y caían avellanas;
al ruído de las nueces
vino el amo del peral:
"¿Por qué coge usté esas brevas
siendo mío el melonar?"

Por la calle abajito
van tres ratones,
y el más chiquerretito
lleva calzones.





ÍNDICE

COLECCIÓN

DE

ESCRITORES CASTELLANOS

TOMOS PUBLICADOS

1.º—*Romancero espiritual del Maestro Valdivielso*, con retrato del autor grabado por Galbán, y un prólogo del Rdo. P. Mir, de la Real Academia Española. (Agotados los ejemplares de 4 pesetas; los hay de lujo de 6 en adelante.)

2.º—Obras de D. Adelardo López de Ayala: tomo I.—*Teatro*: tomo I, con retrato del autor grabado por Maura, y una advertencia de D. Manuel Tamayo y Baus.—Contiene: *Un hombre de Estado.—Los dos Guzmanes.—Guerra á muerte.*—5 ptas.

3.º—Obras de D. Andrés Bello: tomo I.—*Poesías*, con retrato del autor grabado por Maura, y un estudio biográfico y crítico de D. Miguel Antonio Caro.—Contiene todos sus versos ya publicados, y algunos inéditos. (Agotada la edición de 4 pesetas; hay ejemplares de lujo de 6 en adelante.)

4.º—Obras de D. A. L. de Ayala: tomo II.—*Teatro*: tomo II.—Contiene: *El tejado de vidrio.—El Conde de Castralla.*—4 ptas.

5.º—Obras de D. Marcelino Menéndez y Pelayo: tomo I.—*Odas, epístolas y tragedias*, con retrato del autor grabado por Maura,, y un prólogo de D. Juan Valera.—4 ptas.

6.º—Obras de D. Serafín Estébanez Calderón (*El Solitario*): tomo I.—*Escenas andaluzas.*—4 ptas.

7.º—Obras de D. A. L. de Ayala: tomo III.—*Teatro*: tomo III.—Contiene: *Consuelo.—Los Comuneros.*—4 ptas.

8.º—Obras de D. Antonio Cánovas del Castillo: tomo I.—*El Solitario y su tiempo*: tomo I.—Biografía de D. Serafín Estébanez Calderón y crítica de sus obras, con retrato del mismo, grabado por Maura.—4 ptas.

9.º—Obras de D. A. Cánovas del Castillo: tomo II.—*El Solitario y su tiempo*: tomo II y último.—4 ptas.

10.—Obras de D. M. Menéndez y Pelayo: tomo II.

—*Historia de las ideas estéticas en España*: tomo I. Segunda edición.—5 ptas.

10 bis.—OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: tomo III.—*Historia de las ideas estéticas en España*: tomo II. Tercera edición.—5 ptas.

11.—OBRAS DE A. BELLO: tomo II.—*Principios de Derecho internacional,* con notas de D. Carlos Martínez Silva: tomo I.—Estado de paz.—4 ptas.

12.—OBRAS DE A. BELLO: tomo III.—*Principios de Derecho internacional,* con notas de D. Carlos Martínez Silva: tomo II y último.—Estado de guerra. 4 ptas.

13.—OBRAS DE D. A. L. DE AYALA: tomo IV.—*Teatro*: tomo IV.—Contiene: *Rioja.*—*La estrella de Madrid.*—*La mejor corona.*—4 ptas.

14.—*Voces del alma*: poesías de D. José Velarde.—4 ptas.

15.—OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: tomo IV. —*Estudios de crítica literaria.*—Primera serie, 2.ª edición. Contiene: La poesía mística.—La Historia como obra artística.—San Isidoro.—Rodrigo Caro.—Martínez de la Rosa.—Núñez de Arce.—4 ptas.

16.—OBRAS DE D. MANUEL CAÑETE: tomo I, con retrato del autor grabado por Maura.—*Escritores españoles é hispano-americanos.*—Contiene: El Duque de Rivas.—D. José Joaquín de Olmedo.—4 ptas.

17.—OBRAS DE D. A. CÁNOVAS DEL CASTILLO: tomo III.—*Problemas contemporáneos*: tomo I, con retrato del autor grabado por Maura.—Contiene: El Ateneo en sus relaciones con la cultura española; las transformaciones europeas en 1870; cuestión de Roma bajo su aspecto universal; la guerra franco-prusiana y la supremacía germánica; epílogo.—El pesimismo y el optimismo; concepto é importancia de la teodicea popular; el Estado en sí mismo y en sus relaciones con los derechos individuales y corporativos; las formas políticas en general.—El problema religioso y sus relaciones con el político; el problema religioso y la economía política; la economía política, el socialismo y el cristianismo; errores modernos sobre el concepto de Humanidad y de Estado; ineficacia de las soluciones para los problemas sociales; el cristianismo y el problema social; el naturalismo y el

socialismo científico; la moral indiferente y la moral cristiana; el cristianismo como fundamento de orden social; lo sobrenatural y el ateísmo científico; importancia de los problemas contemporáneos.—La libertad y el progreso.—Los arbitristas. —Otro precursor de Malthus.—La Internacional.— 5 ptas.

18.—Obras de D. A. Cánovas del Castillo: tomo IV.—*Problemas contemporáneos*: tomo II.— Contiene: Estado actual de la investigación filosófica; diferencias entre la nacionalidad y la raza; el concepto de nación en la Historia; el concepto de nación sin distinguirlo del de patria.—Los maestros que más han enriquecido desde la cátedra del Ateneo la cultura española.—La sociología moderna.—Ateneístas ilustres: Moreno Nieto, Revilla. —Los oradores griegos y latinos.—Centenario de Sebastián del Cano.—Congreso geográfico de Madrid.—Ideas sobre el libre cambio.—5 ptas.

20.—Obras de D. M. Menéndez y Pelayo: tomo VI. *Historia de las ideas estéticas en España*: tomo III, segunda edición (siglos xvi y xvii).—5 ptas.

20.—Obras de D. M. Menéndez y Pelayo: tomo IV. —*Historia de las ideas estéticas en España*, tomo IV, segunda edición (siglos xvi y xvii).—5 ptas.

21.—Obras de D. M. Menéndez y Pelayo: tomo VII.—*Calderón y su teatro*.—Contiene: Calderón y sus críticos.—El hombre, la época y el arte.—Autos sacramentales.—Dramas religiosos. —Dramas filosóficos.—Dramas trágicos.—Comedias de capa y espada y géneros inferiores.—Resumen y síntesis. Segunda edición.—4 ptas.

22.—Obras de D. Vicente de la Fuente: tomo I.— *Estudios críticos sobre la Historia y el Derecho de Aragón*: primera serie, con retrato del autor grabado por Maura. Contiene: Sancho el Mayor. —El Ebro por frontera.—Matrimonio de Alfonso el Batallador.—Las Hervencias de Avila.—Fuero de Molina de Aragón.—Aventuras de Zafadola.— Panteones de los Reyes de Aragón.—4 ptas.

23.—Obras de D. A. L. de Ayala: tomo V.—*Teatro*: tomo V.—Contiene: *El tanto por ciento*.—*El agente de matrimonios*.—4 ptas.

24.—*Estudios gramaticales*.—Introducción á las

obras filológicas de D. Andrés Bello, por D. Marcos Fidel Suárez, con una advertencia y noticia bibliográfica por D. Miguel Antonio Caro.—5 ptas.

25.—*Poesías de D. José Eusebio Caro*, precedidas de recuerdos necrológicos, por D. Pedro Fernández de Madrid y D. José Joaquín Ortiz, con notas y apéndices, y retrato del autor grabado por Maura. 4 ptas.

26.—Obras de D. A. L. de Ayala: tomo VI.—*Teatro*: tomo VI.—Contiene: *Castigo y perdón* (inédita).—*El nuevo D. Juan.*—4 ptas.

27.—Obras de D. M. Menéndez y Pelayo: tomo VIII.—*Horacio en España.—Solaces bibliográficos*, segunda edición refundida, tomo I.—Contiene: Traductores de Horacio.—Comentadores.—5 ptas.

28.—Obras de D. M. Cañete: tomo II.—*Teatro español del siglo XVI.—Estudios histórico-literarios.* Contiene: Lucas Fernández.—Micael de Carvajal. Jaime Ferruz.—El Maestro Alonso de Torres.—Francisco de las Cuevas.—4 ptas.

29.—Obras de D. S. Estébanez Calderón (*El Solitario*): tomo II.—*De la conquista y pérdida de Portugal*: tomo I.—4 ptas.

30.—*Las ruinas de Poblet*, por D. Víctor Balaguer, con un prólogo de D. Manuel Cañete.—4 ptas.

31.—Obras de D. S. Estébanez Calderón (*El Solitario*): tomo III.—*De la conquista y pérdida de Portugal*: tomo II y último.—4 ptas.

32.—Obras de D. A. L. de Ayala: tomo VII y último.—*Poesías y proyectos de comedias.*—Contiene: Sonetos y poesías varias.—Amores y desventuras.—Proyectos de comedias.—El último deseo. —Yo.—El cautivo.—Teatro vivo.—Consuelo.—El teatro de Calderón.—4 ptas.

33.—Obras de D. M. Menéndez y Pelayo: tomo IX. —*Horacio en España.—Solaces bibliográficos*, segunda edición refundida, tomo II y último.—Contiene: La poesía horaciana en Castilla.—La poesía horaciana en Portugal.—5 ptas.

34.—Obras de D. V. de la Fuente: tomo II.—*Estudios críticos sobre la Historia y el Derecho de Aragón*, segunda serie.—Contiene: Las primeras Cortes.—Los fueros primitivos.—Origen del Justicia Mayor.—Los señoríos en Aragón.—El ré-

gimen popular y el aristocrático.—Preludios de la Unión.—La libertad de testar.—Epílogo de este período.—4 ptas.

35.—*Leyendas moriscas,* sacadas de varios manuscritos por D. F. Guillén Robles: tomo I.—Contiene: Nacimiento de Jesús.—Jesús con la calavera.—Estoria de tiempo de Jesús.—Racontamiento de la doncella Carcayona.—Job.—Los santones.—Salomón.—Moisés.—4 ptas.

36.—*Cancionero de Gómez Manrique,* publicado por primera vez, con introducción y notas, por D. Antonio Paz y Melia: tomo I.—4 ptas.

37.—*Historia de la Literatura y del arte dramático en España,* por A. F. Schack, traducido directamente del alemán por D. Eduardo de Mier: tomo I, con retrato del autor grabado por Maura.—Contiene: Biografía del autor.—Origen del drama de la Europa moderna, y origen y vicisitudes del drama español hasta revestir sus caracteres y forma definitiva en tiempo de Lope de Vega.—5 ptas.

38.—Obras de D. M. Menéndez y Pelayo: tomo X. —*Historia de las ideas estéticas en España*: tomo V (siglo xvii).—4 ptas.

39.—*Cancionero de Gómez Manrique,* publicado por primera vez, con introducción y notas, por D. A. Paz y Melia: tomo II y último.—4 ptas.

40.—Obras de D. Juan Valera: tomo I.—*Canciones, romances y poemas,* con prólogo de D. A. Alcalá Galiano, notas de D. M. Menéndez y Pelayo y retrato del autor grabado por Maura.—5 ptas.

41.—Obras de D. M. Menéndez y Pelayo: tomo XI. —*Historia de las ideas estéticas en España*: tomo VI (siglo xviii).—5 ptas.

42.—*Leyendas moriscas,* sacadas de varios manuscritos por D. F. Guillén Robles: tomo II.—Contiene: Leyenda de Mahoma.—De Temim Addar.—Del Rey Tebin.—De una profetisa y un profeta.—Batalla del rey Almohalhal.—El alárabe y la doncella.—Batalla de Alexyab contra Mahoma.—El milagro de la Luna.—Ascensión de Mahoma.—Leyenda de Guara Alhochorati.—De Mahoma y Alharits.—Muerte de Mahoma.—4 ptas.

43.—*Poesías de D. Antonio Ros de Olano,* con un prólogo de D. Pedro A. de Alarcón.—Contiene: Sonetos.—La pajarera.—Doloridas.—Por pelar la

pava.—La gallomaquia.—Lenguaje de las estaciones.—Galatea.—4 ptas.

44.—*Historia del nuevo reino de Granada* (cuarta parte de los *Varones ilustres de Indias*), por Juan de Castellanos, publicada por primera vez con un prólogo por D. A. Paz y Melia: tomo I.—5 ptas.

45.—*Poemas dramáticos de Lord Byron,* traducidos en verso castellano por D. José Alcalá Galiano, con un prólogo de D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Contiene: Caín.—Sardanápalo.—Manfredo.—4 ptas.

46.—*Historia de la Literatura y del arte dramático en España,* por A. F. Schack, traducida directamente del alemán por D. E. de Mier: tomo II.—Contiene: la continuación del tomo anterior hasta la Edad de Oro del teatro español.—5 ptas.

47.—OBRAS DE D. V. DE LA FUENTE: tomo III.—*Estudios críticos sobre la Historia y Derecho de Aragón*: tercera y última serie.—Contiene: Formación de la liga aristocrática.—Vísperas sicilianas.—Revoluciones desastrosas.—Reaparición de la Unión.—Las libertades de Aragón en tiempo de D. Pedro IV.—Los reyes enfermizos.—Influencia de los Cerdanes.—Compromiso de Caspe.—La dinastía castellana.—Falseamiento de la Historia y el Derecho de Aragón en el siglo xv.—D. Fernando el Católico.—Sepulcros reales.—Serie de los Justicias de Aragón.—Conclusión.—5 ptas.

48.—*Leyendas moriscas,* sacadas de varios manuscritos por D. F. Guillén Robles: tomo III y último.—Contiene: La conversión de Omar.—La batalla de Yermuk.—El hijo de Omar y la judía.—El alcázar del oro.—Alí y las cuarenta doncellas.—Batallas de Alexyab y de Jozaima.—Muerte de Belal.—Maravillas que Dios mostró á Abraham en el mar.—Los dos amigos devotos.—El Antecristo y el día del juicio.—4 ptas.

49.—*Historia del nuevo reino de Granada* (cuarta parte de los *Varones ilustres de Indias*), por Juan de Castellanos, publicada por primera vez, con un prólogo, por D. Antonio Paz y Melia, tomo II y último, que termina con un índice de los nombres de personas citadas en esta cuarta parte y en las tres primeras, publicadas en la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra.—5 ptas.

50.—OBRAS DE D. J. VALERA: tomo II.—*Cuentos, diálogos y fantasías.*—Contiene: El pájaro verde —Parsondes.—El bermejino prehistórico.—Asclepigenia.—Gopa.—Un poco de crematística.—La cordobesa.—La primavera.—La venganza de Atahualpa.—Dafnis y Cloe.—5 ptas.

51.—*Historia de la Literatura y del arte dramático en España,* por A. F. Schack, traducida directamente del alemán por D. E. de Mier, tomo III.—Contiene: la continuación de la materia del tomo II.—5 ptas.

52.—OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: tomo XII.—*La ciencia española,* tercera edición refundida y aumentada: tomo I, con un prólogo de D. Gumersindo Laverde y Ruiz.—Contiene: Indicaciones sobre la actividad intelectual de España en los tres últimos siglos.—De re bibliográfica.—Mr. Masson redivivo.—Monografías expositivo-críticas.—Mr. Masson redimuerto.—Apéndice.—4 pesetas.

53.—OBRAS DE D. A. CÁNOVAS DEL CASTILLO: tomo V.—*Poesías.*—Contiene: Amores.—Quejas y desengaños.—Rimas varias.—Cantos lúgubres.—4 ptas.

54.—OBRAS DE D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH: tomo I.—*Poesías,* con la biografía del autor, juicio crítico de sus obras por D. Aureliano Fernández-Guerra, y retrato grabado por Maura: primera edición completa de las obras poéticas.—5 ptas.

55.—*Discursos y artículos literarios* de D. Alejandro Pidal y Món.—Un tomo con retrato del autor grabado por Maura.—Contiene: La Metafísica contra el naturalismo.—Fr. Luis de Granada.—José Selgas.—Epopeyas portuguesas.—Glorias asturianas.—Coronación de León XIII.—El P. Zeferino.—Menéndez y Pelayo.—Campoamor.—Pérez Hernández.—Frassinelli.—Epístolas.—Una madre cristiana.—Una visión anticipada.—El campo en Asturias.—5 ptas.

56.—OBRAS DE D. A. CÁNOVAS DEL CASTILLO: tomo VI.—*Artes y letras.*—Contiene: De los asuntos respectivos de las artes.—Del origen y vicisitudes del genuino teatro español.—Apéndice.—La libertad en las artes.—Apéndice.—Un poeta desconocido y anónimo.—5 ptas.

57.—OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: tomo XIII.—*La ciencia española*: tercera edición corregida y aumentada: tomo II.—Contiene: Dos artículos de D. Alejandro Pidal sobre las cartas anteriores.—In dubiis libertas.—La ciencia española bajo la Inquisición.—Cartas.—La Antoniana Margarita.—La patria de Raimundo Sabunde.—Instaurare omnia in Christo.—Apéndice.—5 ptas.

58.—*Historia de la Literatura y del arte dramático en España,* por A. F. Schack, traducida directamente del alemán por D. E. de Mier: tomo IV. —Contiene: Fin de la materia del tomo III.—Edad de oro del teatro español.—5 ptas.

59.—*Historia de la Literatura y del arte dramático en España,* por A. F. Schack, traducida directamente del alemán por D. E. de Mier: tomo V y último.—Contiene: Fin de la materia del tomo anterior.—Decadencia del teatro español en el siglo XVIII.—Irrupción y predominio del gusto francés.—Ultimos esfuerzos.—Apéndices.—5 ptas.

60.—OBRAS DE D. J. VALERA: tomo III.—*Nuevos estudios críticos*.—Contiene: Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas.—El *Fausto* de Gœthe.—Shakespeare.—Psicología del amor.—Las escritoras en España y elogio á Santa Teresa.—Poetas líricos españoles del siglo XVIII.—De lo castizo de nuestra cultura en el siglo XVIII y en el presente.—De la moral y de la ortodoxia en los versos.—5 ptas.

61.—OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: tomo XIV.—*Historia de las ideas estéticas en España*: tomo VII (siglo XIX).—5 ptas.

62.—OBRAS DE D. SEVERO CATALINA: tomo I.—*La Mujer,* con un prólogo de D. Ramón de Campoamor: octava edición.—4 ptas.

63.—OBRAS DE D. J. E. HARTZENBUSCH: tomo II.—*Fábulas*: primera edición completa.—5 ptas.

64.—OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: tomo XV.—*La ciencia española*: tomo III y último. —Contiene: Réplica al P. Fonseca.—Inventario de la ciencia española; Sagrada Escritura, Teología, Mística, Filosofía, Ciencias morales y políticas, Jurisprudencia, Filología, Estética, Ciencias históricas, Matemáticas, Ciencias militares, Ciencias físicas.—5 ptas.

65.—Obras de D. J. Valera: tomo IV.—*Novelas*: tomo I, con un prólogo de D. Antonio Cánovas del Castillo.—Contiene: *Pepita Jiménez.—El comendador Mendoza.*—5 ptas.

66.—Obras de D. J. Valera: tomo V.—*Novelas*: tomo II.—Contiene: *Doña Luz.—Pasarse de listo.* —5 ptas.

67.—Obras de D. A. Cánovas del Castillo: tomo VII.—*Estudios del reinado de Felipe IV*: tomo I.—Contiene: Revolución de Portugal: Textos y reflexión.—Negociación y rompimiento con la República inglesa.—5 ptas.

68.—Obras de D. J. E. Hartzenbusch: tomo III. *Teatro*: tomo I.—Contiene: *Los Amantes de Teruel.—Doña Mencía.—La Redoma encantada.*— 5 ptas.

69.—Obras sueltas de Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola, coleccionadas é ilustradas por el Conde de la Viñaza: tomo I.—Contiene las de Lupercio: Prólogo.—Poesías líricas.—Epístolas y poesías varias. — Obras dramáticas.— Opúsculos y discursos literarios.—Cartas eruditas y familiares.—Apéndices.—5 ptas.

70.—*Rebelión de Pizarro en el Perú y Vida de Don Pedro Gasca,* por Calvete de Estrella, y un prólogo de D. A. Paz y Melia: tomo I.—5 ptas.

71.—Obras de D. A. Cánovas del Castillo: tomo VIII.—*Estudio del reinado de Felipe IV*: tomo II.—Contiene: Antecedentes y relación crítica de la batalla de Rocroy.—Apéndice luminoso con 27 documentos de interés.—5 ptas.

72.—Obras de D. Serafín Estébanez Calderón (*El Solitario*): tomo IV.—4 ptas.

73.—*Poesías* de D. Enrique R. Saavedra, Duque de Rivas, con un prólogo de D. Manuel Cañete y retrato del autor grabado por Maura: tomo único. —Contiene: Impresiones y fantasías.—Recuerdos. —Hojas de álbum.—Romances.—La hija de Alimenón.—Juramentos de amor.—4 ptas.

74.—Obras de D. M. Menéndez y Pelayo: tomo XVI.—*Historia de las ideas estéticas en España*: tomo VIII (siglo xix).—4 ptas.

75.—Obras sueltas de Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola, coleccionadas é ilustradas por el Conde de la Viñaza: tomo II.—Contiene

las de Bartolomé Leonardo: Poesías líricas.—Sátiras.—Poesías varias.—Diálogos satíricos.—Opúsculos varios.—Cartas eruditas y familiares.—Apéndices.—5 ptas.

76.—*Rebelión de Pizarro en el Perú y Vida de Don Pedro Gasca,* por Calvete de Estrella: tomo II.—5 ptas.

77.—Obras de J. E. Hartzenbusch: tomo IV.—*Teatro*: tomo II.—Contiene: *La visionaria.—Los polvos de la madre Celestina.—Alfonso el Casto.—Primero yo.*—5 ptas.

78.—Obras de D. J. Valera: tomo VI.— *Novelas*: tomo III.—Contiene: *Las ilusiones del Doctor Faustino.*—5 ptas.

79.—Pidal (Marqués de).—*Estudios históricos y literarios*: tomo I.—Con retrato del autor grabado por Maura.—Contiene: La lengua castellana en los códigos.—La poesía y la historia.—Poema, crónica y romancero del Cid.—Un poema inédito.—Vida del Rey Apolonio y de Santa María Egipciaca.—La poesía castellana de los siglos XIV y XV.—4 ptas.

80.—*Sales españolas ó Agudezas del ingenio nacional,* recogidas por D. A. Paz y Melia.—Primera serie.—Contiene: Libro de Cetrería y profecía de Evangelista.—Carta burlesca de Godoy.—Privilegio de D. Juan II en favor de un hidalgo.—Carta del bachiller de Arcadia al capitán Salazar y respuesta de éste.—Sermón de Aljubarrota.—Carta de D. Diego Hurtado de Mendoza á Feliciano de Silva.—Proverbios de D. Apóstol de Castilla.—Carta del Monstruo satírico.—Libro de chistes de Luis de Pinedo.—Memorial de un pleito.—Carta hallada en el correo sin saber quién la enviaba.—Carta de un portugués.—Carta burlesca de Fray Guillén de Peraza.—Descendencia de los Modorros.—Carta de Diego de Amburcea á Esteban de Ibarra.—Carta del Conde de Lemos á Bartolomé L. de Argensola.—Carta de Ustarroz al maestro Gil González Dávila.—Epitafios y dichos portugueses.—Carta de un quidam al Castellano de Milán.—Carta ridícula de Diego Monfor.—Mundi novi y diálogo.—Carta sobre el destierro del Duque de Escalona.—Cartas del Arcediano de

Cuenca al cura de Pareja.—Nota de las cosas particulares del anticuario D. Juan Flores.—5 ptas

81.—Obras de D. A. Cánovas del Castillo: tomo IX.—*Problemas contemporáneos*: tomo III.—Contiene: Ejercicio de la soberanía en las democracias modernas.—Las revoluciones de la Edad moderna.—Calificación de los sistemas democráticos.—La democracia pura en Suiza.—La democracia del régimen mixto en los cantones suizos.—La soberanía ejercida en Suiza por la Confederación.—El régimen municipal.—La democracia de los Estados Unidos.—El conflicto de la soberanía en los Estados Unidos y en Suiza.—Principios teóricos de la democracia francesa.—Conclusiones.—El juicio por jurados y el partido liberal conservador.—La economía política y la democracia economista en España.—La producción de cereales en España y los actuales derechos arancelarios.—Necesidad de proteger, á la par que la de cereales, la producción española en general.—De cómo he venido yo á ser doctrinalmente proteccionista.—La cuestión obrera y su nuevo carácter.—De los resultados de la conferencia de Berlín y del estado oficial de la cuestión obrera.—Ultimas consideraciones.—5 ptas.

82.—Obras literarias de D. Manuel Silvela.—5 ptas.

83.—Pidal (Marqués de).—*Estudios históricos y literarios*: tomo II.—Contiene: Vida del trovador Juan Rodríguez del Padrón.—D. Alonso de Cartagena.—El Centón epistolario.—Juan de Valdés y el *Diálogo de la lengua*.—Fr. Pedro Malón de Chaide.—¿Tomé de Burguillos y Lope de Vega son una misma persona?—Observaciones sobre la poesía dramática.—Viajes por Galicia en 1836.—Recuerdos de un Viaje á Toledo en 1842.—Descubrimientos en América.—Poesías.—4 ptas.

84.—Obras de D. Juan Valera: tomo VII.—*Disertaciones y Juicios literarios*.—Contiene: Sobre el *Quijote*.—La libertad en el arte.—Sobre la ciencia del lenguaje.—Del influjo de la Inquisición en la decadencia de la literatura española.—La originalidad y el plagio.—Vida de Lord Byron.—De la perversión moral de la España de nuestros días.—De la filosofía española.—Poesía lírica.—

Estudios sobre la Edad Media.—Obras de D. Antonio Aparisi y Guijarro.—Sobre el Amadís de Gaula.—Las Cantigas del Rey Sabio.—5 ptas.

85.—*Cancionero de la Rosa*, por D. Juan Pérez de Guzmán: tomo I.—Contiene: Manojo de la poesía castellana, formado con las mejores producciones líricas consagradas á la reina de las flores durante los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, por los poetas de los dos mundos.—Tomo I.—5 ptas.

86.—OBRAS DE ANDRÉS BELLO: tomo IV.—*Opúsculos gramaticales*: tomo I.—Contiene: Ortología. —Arte métrica.—Apéndices.—4 ptas.

87.—DUQUE DE BERWICK.—*Relación de la conquista de los reinos de Nápoles y Sicilia.—Viaje á Rusia*: Prólogo de D. A. Paz y Melia.—5 ptas.

88.—FERNÁNDEZ DURO (D. CESÁREO).—ESTUDIOS HISTÓRICOS.—*Derrota de los Galves.—Antonio Pérez en Inglaterra y Francia*: un tomo.—5 ptas.

89.—OBRAS DE ANDRÉS BELLO: tomo V.—*Opúsculos gramaticales*: tomo II.—Contiene: Análisis ideológica.—Compendio de Gramática castellana. —Opúsculos.—4 ptas.

90.—*Rimas de D. Vicente W. Querol*: un tomo.—4 ptas.

91.—*Cancionero de la Rosa*, por D. Juan Pérez de Guzmán: tomo II.—Contiene: *Manojo de la poesía castellana*, formado con las mejores producciones líricas consagradas á la reina de las flores durante el siglo XIX por los poetas de los dos mundos.—Tomo II.—5 ptas.

92.—OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: tomo XVII.—*Historia de las ideas estéticas en España*: tomo IX (siglo XIX).—5 ptas.

93.—OBRAS DE D. J. E. HARTZENBUSCH: tomo V.—*Teatro*: tomo II.—Contiene: *El Bachiller Mendarias.—Honoria.—Derechos póstumos.*—5 ptas.

94.—*Relaciones de los sucesos de la Monarquía española desde 1654 á 1658*, por D. Jerónimo Barrionuevo de Peralta, con algunas de sus obras poéticas y dramáticas y la biografía del autor, por D. A. Paz y Melia: tomo I.—5 ptas.

95.—OBRAS DE D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO: tomo XVIII.—*Ensayos de crítica filosófica.*—Contiene: De las vicisitudes de la Filosofía platónica en España.—De los orígenes del criticismo y del escepticismo, y especialmente de los precursores es-

pañoles de Kant.—Algunas consideraciones sobre Francisco de Vitoria y los orígenes del derecho de gentes: tomo I.—4 ptas.

96.—*Relaciones de los sucesos de la Monarquía española desde 1654 á 1658,* por D. Jerónimo Barrionuevo de Peralta: tomo II.—5 ptas.

97.—*Historia crítica de la poesía castellana en el siglo XVIII,* por el Marqués de Valmar: tomo I.—5 ptas.

98.—Obras de Fernán Caballero: tomo I.—Contiene: Fernán Caballero y la novela contemporánea. —*La familia de Alvareda.*—5 ptas.

99.—*Relaciones de los sucesos de la Monarquía española desde 1654 á 1658,* por D. Jerónimo Barrionuevo de Peralta: tomo III.—5 ptas.

100.—*Historia crítica de la poesía castellana en el siglo XVIII,* por el Marqués de Valmar: tomo II.—5 ptas.

101.—Obras de D. Serafín Estébanez Calderón (*El Solitario*): tomo V.—*Novelas, Cuentos y Artículos.*—4 ptas.

102.—*Historia crítica de la poesía castellana en el siglo XVIII,* por el Marqués de Valmar: tomo III y último.—5 ptas.

103.—*Relaciones de los sucesos de la Monarquía española desde 1654 á 1658,* por D. Jerónimo Barrionuevo de Peralta: tomo IV y último.—5 ptas.

104.—*Memorias de D. José García de León y Pizarro*: tomo I (de 1770 á 1814).—5 ptas.

105.—Obras completas del Duque de Rivas: tomo I.—*Poesías.*—5 ptas.

106.—Obras de D. M. Menéndez y Pelayo: *Estudios de crítica literaria.*—Segunda serie.—4 ptas.

107.—Obras de Fernán Caballero: tomo II.—*La Gaviota.*—5 ptas.

108.—Obras completas del Duque de Rivas: tomo II.—*Poesías.*—5 ptas.

109.—*Memorias de D. José García de León y Pizarro*: tomo II.—5 ptas.

110.—*Ocios poéticos,* por D. Ignacio Montes de Oca: un tomo.—4 ptas.

111.—Obras de Fernán Caballero: tomo III.—*Clemencia.*—5 ptas.

112.—*Memorias de D. José García de León y Pizarro*: tomo III.—5 ptas.

113.—Obras completas del Duque de Rivas: tomo III.—*El moro expósito.*—5 ptas.

114.—Obras de Fernán Caballero: tomo IV.—*Lágrimas.*—5 ptas.

115.—Obras completas del Duque de Rivas: tomo IV.—*Romances históricos.*—5 ptas.

116.—*Estudios de historia y de crítica literaria,* por el Marqués de Valmar.—4 ptas.

117.—Obras completas del Duque de Rivas: tomo V.—*Tragedias y Leyendas.*—5 ptas.

118.—Obras de D. M. Menéndez y Pelayo: *Estudios de crítica literaria.*—Tercera serie.—4 ptas.

119.—*Oraciones fúnebres,* por D. Ignacio Montes de Oca: un tomo.—4 ptas.

120.—Obras completas del Duque de Rivas: tomo VI.—*Dramas y Comedias.*—5 ptas.

121.—*Sales españolas ó Agudezas del ingenio nacional,* recogidas por D .A. Paz y Melia.—Segunda serie.—Contiene: Diálogo de Villalobos.—Cuentos de Garibay.—Carta de las setenta y dos necedades.—Cuentos recogidos por D. Juan de Arguijo.—Cartas inéditas de Eugenio de Salazar.—Carta del licenciado Claros de la Plaza al maestro Lisarte de la Llana.—Máscara en el convento de Trinitarias de Madrid.—Memorial al Presidente de Castilla.—Descripción del Escorial.—Poesía macarrónica á Baldo.—Poema macarrónico de Merlín á la entrada del Almirante en Cádiz.—Pepinada: Poesía macarrónica de Sánchez Barbero.—5 ptas.

122.—Obras de Fernán Caballero: tomo V.—Contiene: *Elia ó la España treinta años há.—Con mal ó con bien á los tuyos te ten.—El último consuelo.*—5 ptas.

123.—Obras de Andrés Bello: tomo VI.—*Gramática de la lengua castellana*: tomo I.—5 ptas.

124.—Obras completas del Duque de Rivas: tomo VII.—*Dramas y Comedias.*—5 ptas.

125.—Obras de Fernán Caballero: tomo VI.—Contiene: *Una en otra.—Un verano en Bornos.—Lady Virginia.*—5 ptas.

126.—Crónica de Enrique IV, escrita en latín por Alonso de Palencia (*Década de sucesos de su tiempo*). Traducción castellana por D. A. Paz y Melia.—Tomo I.—5 ptas.

127.—Crónica de Enrique IV, escrita en latín por A. de Palencia.—Tomo II.—5 ptas.
128.—Obras de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo.—*Corrección de vicios y la sabia Flora Malsabidilla*: tomo I.—5 ptas.
129.—Obras de Andrés Bello: tomo VII.—*Gramática de la lengua castellana*: tomo II.—5 ptas.
130.—*Crónica de Enrique IV*, escrita en latín por A. de Palencia.—Tomo III.—5 ptas.
131.—Obras de Fernán Caballero: tomo VII.—Contiene: *La Estrella de Vandalia.—¡Pobre Dolores!—Un Servilón y un Liberalito, ó Tres almas de Dios.*—5 ptas.
132.—Obras de Fernán Caballero: tomo VIII.—Contiene: *Simón Verde.—La Farisea.—Vulgaridad y nobleza.—Deudas pagadas.—La maldición paterna.—Leonor.—Los dos memoriales.*—5 ptas.
133.—Obras de Fernán Caballero: tomo IX.—Contiene: *Estar de más.—Magdalena.—La Corruptora y la buena maestra.—Las dos Gracias ó la expiación.—Callar en vida y perdonar en muerte.—No transige la conciencia.*—5 ptas.
134.—*Crónica de Enrique IV*, escrita en latín por A. de Palencia.—Tomo IV.—5 ptas.
135.—Obras de Fernán Caballero: tomo X.—Contiene: *La Flor de las ruinas.—Los dos amigos.—La hija del Sol.—Justa y Rufina.—Más largo es el tiempo que la fortuna.—Cosa cumplida... sólo en la otra vida.*—5 ptas.
136.—Obras de D. M. Menéndez y Pelayo: *Estudios de crítica literaria.*—Cuarta serie.—5 ptas.
137.—Obras de D. M. Menéndez y Pelayo: *Estudios de crítica literaria.*—Quinta serie.—5 ptas.
138.—*Guerra de Granada*, escrita en latín por A. de Palencia.—Tomo V.—5 ptas.
139.—Obras de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo.—*El Caballero Puntual y Los prodigios del amor*: tomo II.—5 ptas.
140.—Obras de Fernán Caballero: tomo XI.—Contiene: *Más honor que honores.—Lucas García.—Obrar bien... que Dios es Dios.—El dolor es una agonía sin muerte.—Sola.—Dicha y suerte.—La noche de Navidad.—El día de Reyes.—El ex-voto.—Un vestido.*—5 ptas.
141.—*La poesía lírica en el teatro antiguo.* Colec-

ción de trozos escogidos.—Religiosos.—Serie primera.—Tomo I.—4 ptas.

142.—*La poesía lírica en el teatro antiguo.* Colección de trozos escogidos.—Religiosos.—Serie segunda.—Tomo II.—5 ptas.

143.—Obras de D. Severo Catalina: tomo II.—*La verdad del progreso.*—Tercera edición.—4 ptas.

144.—*La poesía lírica en el teatro antiguo.*—Tomo III.—Trozos filosóficos y morales.—Serie primera.—5 ptas.

145.—Obras de Fernán Caballero: tomo XII.—5 ptas.

146.—*La poesía lírica en el teatro antiguo.*—Tomo IV.—Trozos filosóficos y morales.—Serie segunda.—5 ptas.

147.—*La poesía lírica en el teatro antiguo.*—Tomo V.—Trozos filosóficos y morales.—Serie tercera.—5 ptas.

148.—*La poesía lírica en el teatro antiguo.*—Tomo VI.—Trozos filosóficos y morales.—Serie cuarta.—5 ptas.

149.—*La poesía lírica en el teatro antiguo.*—Tomo VII.—Trozos filosóficos y morales.—Serie quinta.—5 ptas.

150.—*La poesía lírica en el teatro antiguo.*—Tomo VIII.—Trozos amorosos.—Serie primera.—5 ptas.

151.—Obras de Fernán Caballero: tomo XIII.—5 ptas.

152.—*La poesía lírica en el teatro antiguo.*—Tomo IX.—Trozos amorosos.—Serie segunda.—5 ptas.

153.—Obras de Fernán Caballero.—Epistolario.—Tomo XIV.—5 ptas.

154.—Obras de D. Eduardo Saavedra.—*El Nilo.*—5 ptas.

155.—Obras de Fernán Caballero: tomo XV.—5 ptas.

Ejemplares de tiradas especiales, de 6 á 250 pesetas.

EN PUBLICACION

La poesía lírica en el teatro antiguo.—Tomo X.
Obras de Fernán Caballero: Tomo XVI.

EN PREPARACION

Memorias de Escoiquiz.